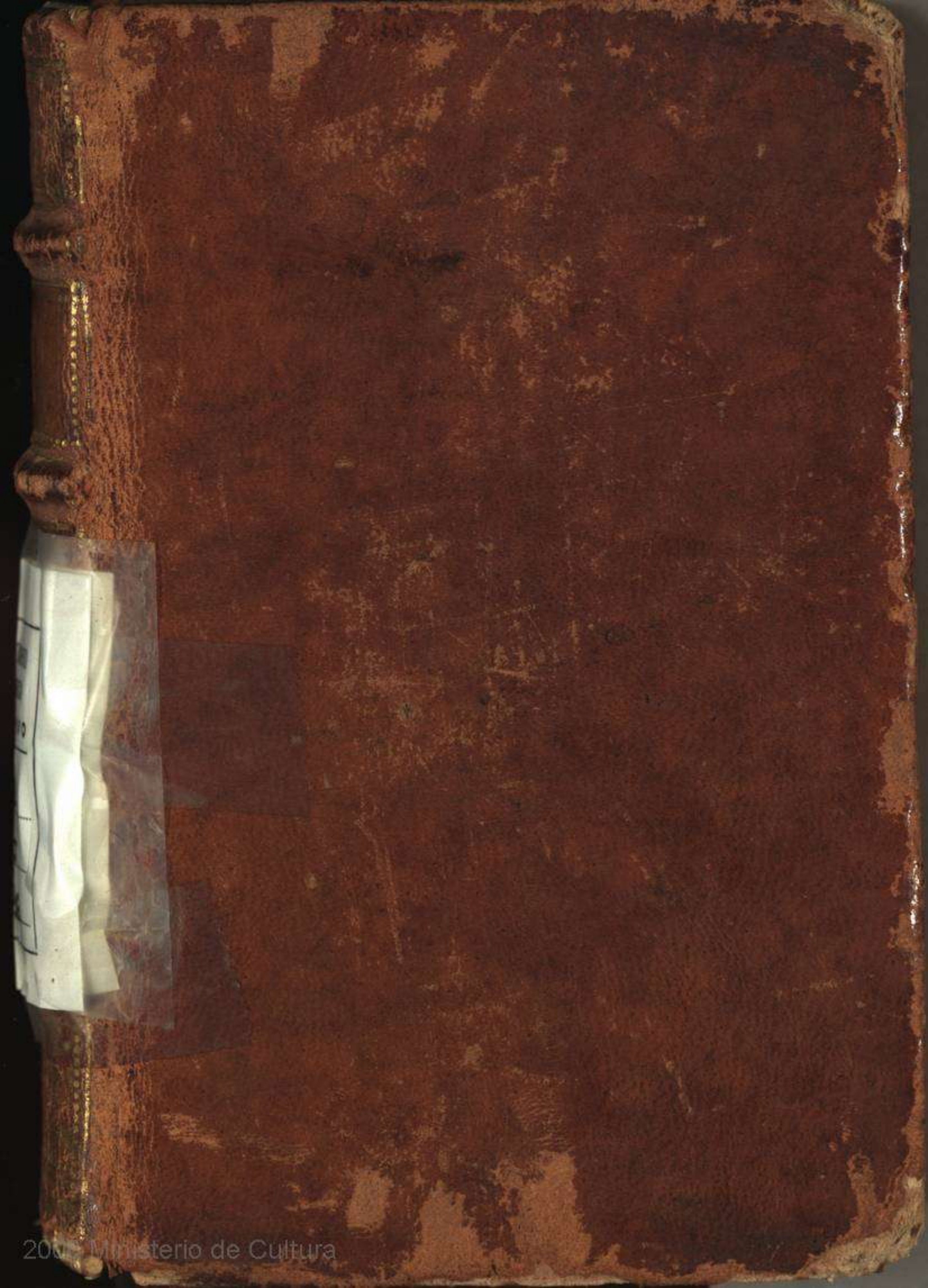




AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 2

TAB^A J

N.^o 16



68 Cpk 41 m - 14 - XII - 934
h0

68 Cpk 41 p - 14 - XII - 934
h0

HISTORIA
DE LOS VAN.
DOS DE LOS ZEGRIS Y ABEN
cerrages Caualleros Moros de Granada, de
las Civiles Guerras que huuo en ella, y bata-
llas particulares que huuo en la Vega entre
Moros, y Christianos, hasta que el Rey
Don Fernando Quinto la
ganó.

AGORA NVEVAMENTE SACADO
de vn libro Arabigo, cuyo autor de vista fue vn Moro
llamado Aben Hamin, natural de Granada,
tratando desde su fundacion.

TRADVZIDO EN CASTELLA
no por Gines Perez de Hita, vezino de la
Ciudad de Murcia.



CON LICENCIA

En Alcala, en casa de Ivan Gracian, que sea
en gloria. Año de 1619.

A costa de Antonio Sanchez Mercader de libros

R 2563 2008 Ministerio de Cultura



L I C E N C I A.

vio que va rubricado, y firmado al fin de mi firma, y rubrica, y con que antes que se vendiesse se traxesse ante los dichos Señores del Consejo, juntamente con el dicho original, para que se viesse si la dicha impresion estaua conforme a el, o traxesse fee en publica forma, en como por corretor por los dichos Señores nõbrado se vio, y corrigio la dicha impresion fo pena de caer, è incurrir en las leyes, y prematicas destos Reynos, que tratan de la impresiõ de los libros; y para que dello conste de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y de pedimiento del dicho Antonio Sanchez ; di esta fee en la Villa de Madaida veynte y cinco de Iunio, de mil y seyfcientos y diez y ocho años.

*Pedro Montemayor
del Marmol.*

TASSA

T A S S A.



O Pedro Montemayor del Mar
mol, Escriuano de Camara de
su Magestad, y vno de los que
en su Consejo residen, doy fee,
que auendose visto por los Se
ñores del dicho Real Consejo, vn libro que
con su licencia fue impresso, intitulado Gue-
rras Ciuiles de Granada, tassaron cada pliego
del dicho libro a quatro marauedis: el qual
parece tiene quarenta pliegos, que al dicho
respeto monta cinco reales menos diez ma-
raueis, y al dicho precio, y no mas mandarõ
se vendiesse cada cuerpo del dicho libro, y
que esta fee de tassa se ponga en cada cuerpo
del, y para q dello cõste de mãdamiẽto de los
dichos Señores del Cõsejo: di esta fee en Ma
drid a seys de Iulio de mil y seysciẽtos y diez
y nueue años. *Pedro Montemayor del Marmol.*

E R R A T A S.

¶ Fol. 2. pag. 2. lin. aquellos, lee aquellos. Fol. 3. 1. 4. El
uita, Eluira. f. 43. 2. 24. ahucadamente, ahincadamẽto
f. 47. 2. 13. matrle, matarle. f. 105. 1. 19. bastan, baston.
¶ Con estas emiendas concuerda este libro con su ori
ginal. Dada en Alcalá a 1. de Iulio, de 1619. años.

El Correcor.

El M. Sebastian de Lirio.

5 3

A P R O.

APROVACION.



OR Mandado de vuestra Alteza, he visto este libro intitulado, Historia de Granada, traduzido de Arabigo por Gines Perez de Hita, y no

he hallado cosa contra nuestra santa Fè Catolica, ni buenas costumbres. Es libro de entretenimiento, y assi podra vuestra Alteza dar la licencia que pide, y este es mi parecer. En Madrid a diez y siete de Iunio, de mil y quinientos y nouenta y ocho años.

El Licenciado Berrio.

A L

AL ILVSTRISSI-
mo Señor Don Iuan
de Aragon.



RES cosas segun Eliano, en-
señauan los Cretenses a sus hi-
jos. La primera, saber las Le-
yes decoro, y que con instrumē-
tos las cantassen. La segunda,
los hymnos, y alabanças de los
dioses. La vltima, que leyessen las bi storias, y heroy-
cos hechos, de los famosos, è illustres varones. En to-
das ellas se han estremado los antecessores de v. m.
pues como Reyes Catolicos, no solo en este fidelissi-
mo Reyno, mas en otros han fundado catolicas le-
yes, quitando de rayz las profanas, y donde tantos
Prelados, y en tan principales Iglesias de la casa
Real de Aragon ha auido, notorio es que se estre-
maron a servir a Dios, con aumento de la adoracion

Latria, a el solo deuida. Y no solo entendieron los celebres hechos de los famosos varones mas nos han dexado muchos suyos digno de imitacion y memoria eterna. Y por no entrar en el profundo pielago de notorias alabanzas, que seria afirmar que el Sol da lumbrre quiero antes callar, que dezir poco a v. m. humilmente suplico lea quando este desocupado de las cosas militares, que tanto professa esta historia que de las del Reyno de Granada ganada por los Catolicos Reyes trata que en ella vera successos varios, tratos cortesanos, y señaladas proezas, dignas de ser entendidas. Y aceptarla debaxo de su amparo y nombre, sera animarme para que con otras mayores a v. m. sirua. Y Dios como desseo largos años a v. m. felicite. De Zaragoza a seys de Setiembre, de mil y quinientos y nouenta y cinco años.

[Angelo Tabano.]

ANGELO TABANO

al Lector.

EL desseo que de dar gusto a los curiosos tégo, me desuella, a que sin mirar a interes, ni a peligros, así de mar como de tierra, procuro regalar a los aficionados, con diuersidad de libros, en diferentes lenguas, y ciências. Y por no perder de mi buena inclinacion, y vso, siruo al presente con este, nunca hasta aora impresso, que de las cosas acaecidas en diuersos tiempos en la ciudad de Granada trata. Y pues la obra dira lo que es, y merece, y por diferentes opiniones ha de ser juzgada, a todos suplico acepten la voluntad que de servirles tengo, que con desseo de perpetuarme en ella, he tomado assiento en esta ciudad, donde pueden sin ceremonia mandarme. VALE.

De Iuan Ripoli, a Ange-
lo Tabano:

S O N E T O.

SI Al padre-de Iason Circe dio vida
En la vejez decrepita y cansada,
Y al antiguo vigor de la passada
Su fuerça lo es por ella reduzida.

Entre sus obras esta es preferida,
Y a todas las demas auentajada,
Tanto por ser de todos desseada,
Quanto por ser la mas esclarecida.

Al Veneciano Angelo se deve
Eterno lauro y Lybica corona,
Pues con ser extranjero ensalça a Iberia.

Y su industria tal premio es justo lleue.
Pues de España los hechos nos pregona,
Oluidando los grandes de su esfera.

DE



DE VN AMIGO.

BEN poi Adria gentil co lechiare onde
Bagnar le herbose tue, & fresche riue,
Et dit superba, & lieta per me viue,
Chi tutte infiora le pin verde sponde.

Questo elc Angel diuina che grati in fon de
De Apollo, & de le altre excelse dine
Che le tiempe coranan non di oliue,
Ma de altre sacre, & onorate fronde.

Il Ganje, il Nil, i stro, il Iagro, il Tebro.
Il Arno, il Ren Danubio: & le onde Hircane,
Inuidian, Adria di si caro pegno.

Per che per ley facti excel si de Hebro
Risonan nello Hesperia alti & superani
Degni sol di tan nome illustre & degno.

Al valor de España en ar-
mas, y letras.

S O N E T O.

Dorado siglo del Hispano estado
¡ así cō tãta gloriaya produces
Valor tan leuãtado que reluzes,
como el dorado Febo en lo estrellado
Por belico de Marte coronado
estas, pues en las letras tanto luzes,
que de tu clara luz produces luzes,
que hazen tu renombre eternizado.
Y del Museo estilo el alto coro,
que viue en lo felice del Parnaso
con gloria soberana de su fuente,
Aumenta tu grandeza, y tu tesoro
vertiendo sobre ti el fabroso vaso,
que Alcides arracò de la ancha frēte.

TABLA

T A B L A D E

LOS CAPITVLOS QUE SE

contienen en este libro de la Histo-
ria de Granada.

Capitulo primero. En que se trata la fundacion de Granada, y de los Reyes que huuo en ella, con otras cosas tocantes a la historia. Fol. 1.

Capitulo segúdo. En que se pone la muy sangrienta batalla de los Alporchones, y la gente que en ella se hallo de Moros, y Christianos. 9

Cap.tercero. En que se declaran los nóbres de los caualleros Moros de Granada, de los treynta y dos linages, y de otras cosas q̃ passarón en Granada, alsí mismo se pone todos los lugares q̃ en aquel tiempo estauan debaxo de la corona de Granada. 17

Capitulo quarto. En q̃ se trata de la batalla que el valiente Muça tuuo có el Maestre, y de otras cosas que mas passaron. 25

Capitulo quinto. Que trata de vn farao q̃ se hizo en palacio, entre las damas dela reyna y los

T A B L A.

y los caualleros de la corte , sobre el qual
huuieron pesadas palabras entre Muça
y Zulema Abencerrage, y lo que mas pas-
so.

32

Capitulo seys. Como se hizieron muchas
fiestas en Granada , y como por ellas se
encendieron mas las enemistades de los
Zegris , y Abencerrages , y Alabezes , y
Gomeles , y lo que mas passo entre Zay-
de, y la Mora Zayda , acerca de sus amo-
res.

38

Capitulo siete. Que trata del triste llanto
que hizo la muy hermosa Fatima , por la
muerte de su padre , y como la muy her-
mosa Galiana se tornaua a Almeria , si su
padre no viniera , la qual estaua vencida
de amores del valeroso Sarrazino, y de la
pesadumbre que Abenamar tuuo con el
vna noche en las ventanas del Real Pala-
cio.

60

Capitulo ocho. Que trata la muy cruda ba-
talla que el Malique Alabez tuuo con dō
Manuel Ponze de Leon , en la Vega de
Granada.

65

Capit

T A B L A.

Capitulo nueve. En que se ponen vnas sole-
nes fiestas, y juego de sortija que se hizo
en Granada, y como los vandos de los Ze-
gris, y Abencerrages se yuan mas encen-
diendo.

Capitulo diez. En que se cuenta el fin que tu-
uo el juego de la sortija, y el desafio que
passò entre el Moro Albayaldos, y el Mae-
stre de Calatraua. 86

Capitulo onze. De la batalla que el Moro
Albayaldos tuuo con el valeroso Maes-
tre de Calatraua, y como el Maestre le
matò. 101

Capitulo doze. En que se cuenta vna pesa-
dumbre que los Zegris tuuieron con los
Abencerrages, y como estuuo Granada en
punto de perderse. 129

Capitulo treze. Que cuenta lo que al Rey
Chico, y su gente sucedio yendo a entrar
a laen, y la gran traycion que los Zegris,
y Gomeles leuantaron a la Reyna Mora,
y a los caualleros Abencerrages, y Muer-
te dellos. 159

Capi.

T A B L A.

Capitulo catorze. Que trata el acusaciõ que los caualleros traydores pusieron contra la Reyna, y Caualleros Abencerrages, y como la Reyna fue presa por ello, y dio quatro caualleros que la defendiellen, y lo que mas passo. 181

Capitulo quinze. En que se pone la muy porfiada batalla que passo entre los ocho caualleros sobre la libertad de la Reyna: y como la Reyna fue libre, y los caualleros muertos, y otras cosas que passaron. 221

Capitulo diez y seys. De lo que passò en la ciudad de Granada, y como se tornaron a refrescar los vandos della, y la prision del Rey Mulahazen en Murcia, y la prisiõ del Rey Chico su hijo en el Andaluzia, y de otras cosas que passaron. 248

Capitulo diez y siete. En que se pone el cerco de Granada por el Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Isabel, y como se fundò Santa Fè. 272

Fin de la Tabla.

HISTORIA

HISTORIA

DE LOS VANDOS DE LOS

ZEGRIES Y ABENCERRAGES,

Caualleros Moros de Granada, de las ciuiles guerras que huuo en ella, y batallas particulares, que huuo en la vega, entre Moros, y Christianos, hasta que el Rey don Fernando Quinto la ganò.

CAPITULO PRIMERO EN QUE
trata la fundacion de Granada, y de los Reyes que
buuo en ella, con otras cosas tocantes
a la historia.



A Inclita y famosa ciudad de Granada, fue fundada por vna muy hermosa donzella, hija, o sobrina del Rey Hispan. Fue su fundacion en vna muy hermosa y espaciosa vega, junto de vna sierra, llamada Eluira, porque toma el nombre de la fundadora Infanta, la qual se llamaua Ilibiria, dos leguas de donde agora està, junto de vn lugar que llamauan Albolote, que en Arabigo se dezia Albolut. Despues andando los años les parecio a los moradores de ella, q no estauan alli bien por ciertas causas. fundaron

A

daron

HISTORIA DE LAS GVERRAS

daron la ciudad en la parte donde agora está junto a la sierra neuada, en medio de dos hermosos rios, llamado el vno Genil, y el otro Darro, los quales rios no nacen de fuentes, sino de las derretidas y deshechas nieues, que ay todo el año en la sierra neuada. Del rio darro se coge oro muy fino y del rio Genil plata muy fina. Y no es fabula, que yo el autor de esta relacion lo he visto coger. Fundose aqui esta insigne ciudad encima de tres collados, o cerros, como oy se parece, a donde se fundaron tres hermosas y fuertes fuerças, o castillos. El vno castillo esta a vista de la hermosa vega, y del rio Genil, la qual vega tiene ocho leguas de largo, y quatro de ancho, y por ella atraueßan otros dos rios, aunq̃ no muy grâdes, el vno se dize Veyro, y el otro se dize Monachil. Comiéçase la vega desde la halda de sierra neuada, y va hasta la fuente del Pino, y passa mas adelante de vn grã soto llamado el Soto de Roma, y esta fuerça se nombra las torres vermejas. Hizo se alli vna grãde població, llamada el Antequeruela. La otra fuerça, o castillo; esta en otro cerro junto deste, aunq̃ vn poco mas alto, la qual se llama el Alhambra, cosa muy fuerte y hermola: y en esta fuerça hizieron los Reyes su morada y casa Real. La otra fuerça se hizo en otro cerro no muy lexos deste del Albãbra, la qual llamaron Albayzin, y aqui se hizo vna muy grande y no pensada poblacion. Entre el
Albays

CIVILES DE GRANADA. 2

albayzin, y el alhambra passa por lo hondo el Rio Darro, haziendo vna muy hermosa ribera de arboles, y de alamos. A esta fundacion no llamaron los moradores de ella Hibaria como a la otra, sino Garnata, respeto que en vna cuenta que estaua junto al rio Darro, fue hallada vna hermosa donzella que se dezia Garnata, y assi le pusieron nombre a la ciudad, y despues corrompido el vocablo se llamò Granada. Otros dicen, que por la muchedumbre de las casas, y la espesura que auia en ellas, que estauan pegadas vnas con otras a modo de los granos de la Granada, la nombraron assi. Fuese esta ciudad haziendo muy insigne, y famosa, y rica, hasta el tiempo que fue destruyda, que nunca perdio su nobleza, antes yua mas en augmento, hasta el infelice, y desdichado tiempo que se perdio España en tiempo del Rey don Rodrigo, Rey de los Godos. La causa de su perdicion, no ay para que traerla aqui, que harto es notoria, ser por la Caua, hija del Conde Don Iulian, como otros autores tratan desto, no me alargo yo a mas. Solo diremos como despues de toda España perdida hasta las Asturias, siendo toda ella ocupada de Moros, traydos por aquellos dos brauos Caudillos, y Generales, el vno llamado el Tarif, y el otro Muça, assi mesmo quedo la famosa Granada de Moros ocupada, y llena de aquellas Africanas gentes. Mas hallase vna cosa, que de todas las

HISTORIA DE LAS GUERRAS

naciones Moras, que vinieron en España, los mejores y mas principales, y los mas señalados caualleros se quedaron en Granada, de aquellos que siguieron al General Muça, y la causa fue su grande hermosura, y fertilidad, y riqueza: pareciendoles demasiadamente bien su riqueza, y assiento, y fundacion, aunque el Capitan Tarif estuuó muy bien con la ciudad de Cordoua, y su hijo Balagis con seuilla, de do fue Rey, como dize la Cronica del Rey don Rodrigo. Mas yo no he hallado que en la ocupacion de Cordoua, ni Toledo, ni Seuilla, ni Valencia, ni Murcia, ni de otras Ciudades populosas poblaffen tan nobles, ni tan principales caualleros, ni tan buenos linages de Moros como en Granada. Para lo qual es menester nombrar algunos dellos linages, y de donde fueron natureles algunos dellos en particular, aunque no se diga, ni declare de todos, por no ser prolixo en esta nuestra narracion, como adelante diremos. Poblada pues Granada de las gentes mejores de Africa, no por esso dexò la insigne ciudad de passar adelante con sus muy grandes, y soberbios edificios, porque siendo gouernada de Reyes de valor, y muy curiosos que en ella reynaron, se hizieron grandes mezquitas, y muy ricas cercas de muy fuertes muros y torres, porque los Christianos no la tornaffen a ganar y cobrar de su poder, hizieron muy fuertes castillos, y los reedifica-

CIVILS DE GRANADA.

fuera delas murallas, muy fuertes torres, como oy en dia parecen. Hizieron el castillo de Viuataubin, fuerte con su caba, y puente levantadiça: hizieron las torres de la puerta de Eluita, y las del Alcaçaua, y plaça de Viualbulut, y la famosa torre del Azeytuno, que està camino de Guadix: y otras muchas cosas dignas de memoria, como se dira en nuestro discurso. Y muy bien pudiera yo traer aqui los nombres de todos los Reyes Moros que gouernaron y mandaron esta insigne ciudad, y los Califas, y aun de toda España, mas por no gastar tiempo, no dire sino de los Reyes Moros que por su orden la gouernaron, y fueron conocidos por Reyes della, dexando a parte los Califas passados, y señores que tuuo, siguiendo a Elteuan Gariuay Zamollao.

El primer Rey Moro que Granada tuuo, se llamó Mahomad Alhamar. Este reynò en ella treyn-
ta y seys años y mas meses, acabò año de mil y doscientos y sesenta y tres.

El segundo Rey de Granada, se llamó asì como su padre, Mahomad Mir Almuzlemin. Este obrò el castillo del Alhambra muy rico y fuerte, como oy se parece. Reynò veynte y nueue años, murio año de mil y trecientos y dos.

El tercero Rey de Granada, se llamó Mahomad Abenalhamar, a este vn hermano suyo le quitò el Reyno, y lo puso en prision, auendo rey-

HISTORIA DE LAS GVERRAS
nado siete años, acabò año de mil y trecientos y siete.

El quarto Rey de Granada, fue llamado Mahomad Abenaçar, a este Rey le quito vn sobrino suyo el Reyno, llamado Ismael, año de mil y trecientos treze, y reyno leys años.

El quinto Rey de Granada se llamò Ismael, a este mataron sus vassallos y deudos suyos, mas fueron degollados los matadores, reyno este nueve años: acabò año mil y trecientos y veynte y dos.

El sexto Rey de Granada, se llamò Mahomad, y a este tambien le mataron los suyos a traycion, reynò onze años, murio año de mil y trecientos y treinta y tres.

El septimo Rey de Granada, se llamò Iuceph Aben Hamete, tambien fue muerto a traycion: reynò onze años, acabo año de mil y trecientos y cinquenta y quatro.

El octauo Rey de Granada, fue llamado Mahomad Legus. A este le despojaron del Reyno, a cabo que reynò doze años, acabò año de mil y trecientos y sesenta por aquella vez el reyno.

El noueno Rey de Granada, se llamò Mahomad Abenalhamar seprimo deste nombre. A este matò el Rey don Pedro en Seuilla sin culpa, auiendo este Rey ydo a pedirle amistad y fauor, matole el mismo Rey don Pedro por su mano con vna lança, y mando matar a otros que yuan con este

CIVILES DE GRANADA. 4

Este Rey auiendo reynado dos años, acabo año de mil y trecientos y setenta y dos. Fue embiada su cabeça en presente a Granada.

Tornó a reynar Mahomad Lagus en Granada, y reynó en las dos vezes veynte y nueue años, doze la primera vez, y diez y siete la segunda, acabó año de mil y trecientos y setenta y nueue años.

El dezeno Rey de Granada, se llamó Mahomad Guadix, reynó tres años pacífico, acabo año de mil y trecientos y nouenta y dos.

El onzeno Rey de Granada se llamó Iuceph, segundo deste nombre, el qual murio con veneno, que el Rey de Fez le embio puesto en vna aljuba, o marlota de brocado, reynó quatro años, acabó año de mil y trecientos y nouenta y seys.

El dozeno Rey de Granada, fue llamado Mahomad Aben Balba: reynó doze años, acabó año de mil y quatrocientos y ocho años. Su muerte fue de vna camisa que se puso emponçoñada con veneno.

El trezeno Rey de Granada, se llamado Iuceph tercero deste nombre: reynó quinze años, murio año de mil y quatrocientos y veynte y tres.

El catorzeno Rey de Granada, fue llamado Mahomad Abenaçar el Yzquierdo, auiendo reynado quatro años, le desposseyeron del reyno, año mil y quatrocientos y veynte y siete.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

El decimoquinto Rey de Granada, fue llamado Mahomad el pequeño, a este se cortò la cabeça. Abenaçar el Yzquierdo arriba dicho, porque le tornò a quitar el Reyno por orden de Mahomad Catrax, cauallero Auencerraje. Rey no este Mahomad el pequeño, dos años, acabo año mil y quatrocientos y treynta.

Tornò a reynar Abenaçar Yzquierdo, el qual fue otra vez despojado del Reyno, por Iuzeph Abenalmao su sobrino. Reynò este Rey treze años la vltima vez, acabo año mil y quatrocientos y quarenta y cinco.

El dezimo septimo Rey de Granada, se llamò Abenhozmin el coxo. En tiempo deste succdio aquella sangrienta batalla de los Alporchones. Reynaua en Castilla el Rey Don Iuan el Segundo. Y pues nos viene a cuenta, trataremos de esta batalla antes de passar adelante con la cuenta de los Reyes Moros de Granada. Es de saber, segun se halla en las Coronicas antiguas, asì arabis, como Castellanas, que este Rey Hazmin tenia en su Corte mucha, y muy honrada Caualleria de Moros, porque en Granada auia treynta y dos linages de caualleros muy ahidalgados, como adelante diremos, donde eran Gomeles, Maças, Zegrís, Vancgas, Auencerrajes: estos eran de muy claro linage: otros Maliques Alabezes, descendientes de los Reyes de Fez, y Marruecos, caualleros

CIVILES DE GRANADA.

lleros valerosos, de quien los Reyes de Granada siempre hizieron mucha cuenta, porque estos Maliques todos eran Alcaydes en el Reyno de Granada, por ser muy buenos caualleros, y de mucho valor y confiança, y así en las fronteras y partes de mayor peligro eran Alcaydes. Y porque sea notorio a todos dire algunas dellas. En Vera era Alcayde Malinque Alabez, brauo y valeroso cauallero. En Velez el Blanco, estaua vn hermano suyo, llamado Mahomad Malique Alabez. En Velez el Rubio, auia otro hermano destos Alcayde muy honrado, y valiente muy amigo de Christianos. Otro Alabez auia Alcayde en Giquena, y otro Alabez era Alcayde de Tirieça, fronteras de Lorca, y muy cercanas en Orce, y Cullar, Benamurel, y Castilleja, y Cauiles, y en otros muchos lugares del Reyno. Estos Maliques Alabazes eran Alcaydes, por ser como auemos dicho, todos Caualleros de gran valor, y de mucha confiança. Sin estos como tengo dicho, auia otros a Caualleros en Granada muy principales, de quien los Reyes de Granada hacian gran cuenta: entre los quales auia vn cauallero llamado Abilbar del linage de los Gomeles, cauallero valeroso, y capitan de la gente de huerra. Y como era hombre de grande esfuerço, y no sabiendo estar holgando, sino siempre en guerras contra Christianos, le dixo vn dia al Rey: Señor holgaria mu-

HISTORIA DE LAS GUERRAS

cho que tu Alteza me diese licencia para hazer vna entrada en tierra de Christianos: porque no es razon que la gente de guerra esté ociosa, sin exercitar las armas. Y si tu alteza me da licencia, entrare en el campo de Lorca, y Murcia, y Cartagena, que son tierras de muy grandes hazien-
das y ganados. Ya yo me ofrezco con ayuda de Mahoma venir cargado de muy ricos despojos, y y cautiuos de alla. El Rey le dixo. Mira Abid-
bar, muy bien conozco tu valor, y grandes dias ha que se concede licencia para yr a entrar: yo la da-
re, porque la gente de guerra se exercite en las armas, mas por essas partes que dizes temo de te la dar porque la gente de Lorca y Murcia, y to-
da essa tierra, tiene brauas gentes, y pelean bra-
uamente, y no querria que te sucediese mal, por quanto vale mi corona. No tema vuestra Alteza
le respondio Abidbar de peligro: que yo llena-
re conmigo tal gente, y tales alcaydes, que sin te-
mor ninguno oie entrar, no digo yo en el campo
de Lorca, y Murcia, mas aun hasta Valencia me
atrenia a entrar. Pues sus, si esse es tu parecer,
figue tu voluntad, que mi licencia tienes. Abid-
bar le beso las manos por ello, y luego se fue a su
casa, que la tenia en la calle de los Gomeles, y man-
dò tocar sus añafles y trompetas de guerra, al qual
belicoso son se junto grande copia de gente toda
bien armada, para ver que era la causa de aquel
sebato.

rebato. Abidbar quando vido tanta gente junta, y tan buena armada, holgo mucho dello, y les dixo. Sabed mis buenos amigos, que auemos de hazer vna entrada en el Reyno de Murcia, de donde plaziendo al fante Ala, vendremos ricos, por tanto cada qual con animo siga mis vanderas. Todos respondieron que eran contentos. Y assi Abidbar salio de Granada con mucha gente de caualllos, y peones, y fue a Guadix, y alli hablò con el Moro Almoradi, alcayde de aquella ciudad, el qual le ofrecio su compania con mucha gente de cauallo y de pie. Tambien vino otro alcayde de Almeria, llamado el Malique Alabez, con mucha gente de cauallo y de pie, muy diestra con la guerra. De alli passaron a Baça, donde estaua por alcayde de Benaciz, el qual tambien le ofrecio su ayuda con gente de acauallo, y de apie. Aqui en Baça se juntaron onze alcaydes de aquellos lugares, a la fama desta entrada del campo de Lorca, y Murcia. Y con toda esta gente se fue el valeroso capit Abidbar hasta la ciudad de Vera, donde era alcayde el brauo Alabez Malique, adonde se acabo de juntar todo el exercito de los Moros, y alcaydes que aqui se nombraran.

El general Abidbar.

Abenaciz Capitan de Baça.

Su hermano abencazin, Capitan de la vega de Granada.

El

HISTORIA DE LAS GUERRAS

El Malique Alabez de Vera.

Alabez Alcayde de Velez, el Blanco.

Alabez Alcayde de Velez el Rubio.

Alabez Alcayde de Almeria.

Alabez Alcayde de Cullar.

Otro alcayde de Guescar.

Alabez Alcayde de Orce.

Alabez Alcayde de Purchena.

Alabez Alcayde de Giquena.

Alabez Alcayde de Tirieça.

Alabez Alcayde de Coniles.

Todos estos Alabazes Maliques, eran parientes, como ya es dicho, y se juntaron en Vera, cada vno llevando la gente que pudo. Tambien se juntaron otros tres Alcaydes, el de Mojacar, y el de Sorbas, y el de Lobrin: Todos estos Alcaydes juntos, se hizo refensa de toda la gente que se auia juntado, y se hallaron sey cientos de cauallo, aunque otros dicen que fueron ochocientos, y mil y quinientos peones, otros dicen que dos mil. Finalmente se juntò grande poder de gente de guerra, y determinadamente, a doze, o a catorze de Março, año de mil y quatrocientos y cincuenta y tres entraron en los terminos de Lorca, por la marina, llegaron al campo de Cartajena, y lo corrieron todo hasta el rincón de San Gines, y Pinatar, haziendo grandes daños. Tomaron mucha gente, y grande copia de ganado, y siendo hecho esta

prela

CIVILES DE GRANADA. 7

presalos Moros se tornaron muy gallardos, y vfanos. Y en llegando al puntaron de la sierra de Aguaderas, los Moros entraron en consejo, sobre si yrian por la marina por donde se auia venido, o si passarian por la vega de Lorca a escala vista. Sobre esto huuo grandes pareceres y dares y tomares. Y muchos dellos afirmauan que fuesen por la marina, que era camino mas seguro: otros dixeron, que seria grande couardia, y menoscabo de honra, sino passauan por la vega de Lorca, a pesar de sus vanderas. Y deste parecer fue Almalique Alabez, y juntamente con todos sus deudos Alcaydes que alli yuan. Pues visto los Moros que aquellos brauos Capitanes estauan determinados de passar por la vega de Lorca, y huuieron de no contradezir mas aquel parecer: y assi a vanderas tendidas puesta la presa en medio del brauo esquadron, començarõ de marchar la buelta de Lorca arrimados a la sierra de Aguaderas. En este tiempo los de Lorca ya tenian noticia de esta gente que auia estado en sus tierras, y don Alonso Fajardo, Alcayde de Lorca auia escrito a Diego de Ribera, Corregidor de Murcia, lo que passaua, que luego vinielle con las mas gentes que pudiesse. El Corregidor no fue pereçoso, que con grande breuedad salio de Murcia, con setenta caballos, y quinientos peones, todo gente de valeroso animo y esfuerço, y se juntò cõ la gente de Lorca,

HISTORIA DE LAS GUERRAS

ta, donde auia dozientos caualllos, y mil y quinientos peones, toda gente valerosa. Tambien se halla con ellos Alonso de Lison, cauallero del habito de Santiago, que era a la sazón Castellano en el castillo y fuerça de Aledo. Lleuo consigo nueve caualllos, y catorze peones, que del castillo no se pudieron sacar mas. En este tiempo los Moros caminauan a gran priessa, con sobrado animo y gallardia, y así como llegaron en derecho de Lorca cautiuaron vn cauallero della, llamado Quiñonero, que auia salido a requerir el campo. Y como ya la gente de Lorca y Murcia a gran priessa viesse, y los Moros viesse las vanderas que contra ellos mouia, se marauillaron en ver tanta caualleria junta, y no podian ellos creer que de Lorca se pudiesse juntar tanta gente de acauallo, y de a pie. Y así el Malique Alabez Capitan y alcayde de Vera, le pregunto a Quiñonero, auendole quitado el cauallo, y las armas, esta pregunta que se sigue en verso.

*Alabez. Anda Christiano cautiuo
tu fortuna no te assombre,
y dinos luego tu nombre
sin temer del daño esquiuo.*

*Que aunque seas prisionero
con el rescate y dinero,*

si

CIVILES DE GRANADA.

si nos dizes la verdad
torna: luego libertad.

Quiñonero. Es mi nombre Quiñonero.
soy de Lorca natural,
cauallero principal,
y aunque me sigue fortuna
no tengo pena ninguna,
ni se me baze de mal.

Que en la guerra es condicion
que oy soy tuyo yo confio
mañana podras ser mio
y sujeto a mi prision.

Por tanto pregunta y pide
porqae en todo a tu pregunta
satisfare sin repunta
pues el temar no me impide.

Alabez. Trompetas se oyen sonar
y descubrimos pendones,
y caualleros, y peones
junto de aquel oliuar.

X querria Quiñonero
saber de ti por entero
que pendones, y que gente

es la

HITORIA DE LAS GVERRAS

*es la que vemos presente
con animo brauo y fiero*

Quiñonero. *Aquel pendon colorado
con las seys coronas de oro
muy bien muestra su decoro.
ser de Murcia y es nombrado.*

*Y el otro que tiene un Rey
armado por gran blason,
es de torca y es pendon
que lo conoce tu grey.*

*Porque como es frontero
de granada y de su tierra,
siempre se balla en la guerra
de todos el delantero.*

*Traen la gente belicosa
con gana de pelear,
si quieres mas preguntar
no siento desto otra cosa.*

*Apercibete al combate
porque vienen a gran priessa,
para quitarte la presa
y dar fin en tu remate.*

Pues

Alabez.

*Pues por priessa que se den.
ya querra nuestro Alcoran,
la rambla no passaran
porque no les ira bien.*

*Y si con valor extraño
la rambla pueden romper.
muy bien se podra entender
que ha de ser por nuestro daño.*

*Sus al arma que ellos vienen
y en nada no se detienen,
toquese el son la Zambra,
porque llegue a nuestra Alambra
nuestras fumas y resuenen.*

**CAPITVLO SEGVNDO, EN QVE SE TRA-
ta la muy sangrienta batalla de Alporcbones, y
la gente que en ella se ballo de Moros, y
Christianos.**

A Penas el Capitan Malique Alabez acabò
estas palabras de de de zir, quando el es-
quadron Christiano arremetio con tan-
ta braueça y pujanza, que a los prime-
ros encuentros, a pesar de todos los Moros que lo
defendian, y passaron la rambla. No por esto los

B

Moros

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Moros mostraro couardia, antes co mas animo se mostraua en la batalla. El buē Quiñonero qvido la batalla rebuelta, de presto llamo vn Christiano q le corta se la cuerda con que estaua atado, y siendo libre, al punto tomò vna lança de vn Moro muerto, y vn cauallo de muchos que andauan ya muertos por el campo, y vna adarga, y con valor muy crecido como era valiente cauallero, hazia marauillas. A esta fazen los valerosos Capitanes Moros, especialmente los Maliques Alabezes, le mostrauan con tanta fortaleza, que los Christianos ayna tornaran passar la rambla mal de su grado: lo qual visto por Alonso Faxardo, y Alonso de Lfon, y Diego de Ribera, y los principales Caualleros de Murcia y Lorca, hizieron tanto peleando tan brauamente que los Moros fueron rōpidos, y los Christianos hizieron muy notable daño en ellos. Los valientes Alabezes, y Almoradi, Capitan de Guadix, tornaron a juntar su gente con grande animo y valentia: dieron en los Christianos con brauo impetu y fortaleza, matando muchos dellos, y hiriendo. Quien viera las marauillas de los Capitanes Christianos, era cosa de ver la braueça con que mataban y herian en los Moros. Abenaciz Capitan de Baça, hazia gran daño en los Christianos, y auiendo muerto a vno de vna lançada, se metio por la priessa de la batalla, haziendo cosas muy señaladas. Mas Alonso de

22 CIVILES DE GRANADA. 11

de Lison, que le vio matar aquel Christiano, de colera encendido, procurò de vender su muerte. Y assi con gran presteza fue en seguimiento de Abenaciz, llamadole a grandes voces que le aguardasse. El Moro boluio a mirar quien la llamaua: y visto, reconocio que aquel cauallero era de valor, pues traya en el escudo aquella Cruy, y Lagarto de Santiago. Y pensando llevar del muy buenos despojos a Baça, le acometio con grande braueça por el herir: mas el buen Lison que no era poco diestro en aquel menester, supo se defender, y ofender al contrario: de manera, que en dos palabras le dio dos heridas. El Moro viendose herido, como vu Leon bramaua de coraje, y procuraua la muerte al contrario, mas muy presto hallò en el la fuya: porque Lison le cogio en descubierto del adarga vn golpe por los pechos, tan brauo, que no aprouechando la fuerte cota, le metio la lança por el cuerpo, y luego cayò el Moro del cauallo, y fue muerto breuemente etre los pies de los caualllos. El cauallo de Lison quedò mal herido, por lo qual le conuino con presteza tomar el cauallo del Alcayde de Baza, que era muy estremado, con el se metio por la mayor priessa de la batalla, diziendo a voces: Santiago, y a ellos. Alonso Faxardo andaua muy rebuelto con los Moros, y el Corregidor de Murcia. Y tanto hizieron los de Murcia, y los del Lorca, que los Moros

B a facron

HISTORIA DE LAS GUERRAS
fueron segunda vez rompidos: mas el valor de los caualleros Granadinos era grande, y peleauan muy fiera y crudamente: y como ellos lleuauan muy buenos caudillos, se mantenian en la batalla muy bien. Mas el valor y esfuerço de Alabez era tan grande, que en vn punto tornò a juntar su gente, y boluio a la batalla tan furioso, como sino fueran rompidos ninguna vez. Y andaua la batalla muy sangrienta: ya se hallauan muchos cuerpos de hombres, y caualllos muertos, la vozeria era muy grande, los alaridos crecidos, la poluareda era terrible, que apenas se podian ver los vnos a los otros: mas no por esso se dexeu a demostrar la batalla muy sangrienta y rebuelta, de manera, que era tan grande la varahunda y griteria, que no se oyan ni se veyan los vnos a los otros. El valiente Alabez hazia por su persona maravillas, y grande estrago en los Christianos, de manera, que delante del no paraua hombre con hombre. Lo qual visto por Alonso Fajardo, valeroso Alcayde de Lorca, arremetio con el con tanta braueça, que Alabez se espanto de verle con tanta pujança, mas no morando en el punto de cowardia, con brauo animo refiltio a Fajardo, dandole muy grandes golpes de lança, que a no yr bien armado el buen Alcayde, alli muriera a manos de Alabez, por fer Moro de gran fortaleza, aunque aquella vez muy poco le valio, por
fer

fer la bondad de Afonso Faxardo de muchos qui-
lates mas que la fuya , auiendo el alcayde que-
brado su lança, en vn punto puso mano a la espa-
da, y arremetio con Alabez con tanta presteza,
que no tuuo lugar de aprouecharse de la lança, y
fuele necessario perderla, y poner mano a su al-
fange para herir a Afonso Faxardo, mas el valero
fo alcayde, no parando miêtes al peligro que de
alli se le seguia, cubierto de su escudo muy bien,
se pegò con Alabez tanto, que dandole vn golpe
sobre el adarga que muy fina era, cortandole de
ella gran parte, tuuo lugar con la mano y zquier-
da, auiendo puesto el escudo a tras pendiente de
su cuello, de asirle de la misma adarga, con tal for-
taleza que estubo en punto de sacarsela del bra-
ço. Alabez que a Faxardo vido tan cerca de si, co-
mo aquel que lo conocia muy bien, le tirò vn gol-
pe con el alfange a la cabeça, pensando de aquel
golpe acabar la guerra con el : y sin duda Afonso
Faxardo lo passara mal, por no tener el escudo
en el braço, sino que el Moro fue desgraciado en
aquel punto, porque su cauallo se dexo caer en el
suelo, porq̃ estaua mal herido, y por esto no tuuo
lugar de hazer aquel golpe. Apenas Alabez fue
en el suelo, quando los peones de Lorca le cerca-
ron, hiriendole por todas partes. Visto Afonso
Faxardo al Moro en aquel estado, en vn punto se
apeo, y se fue a el, echandole los braços encima

HISTORIA DE LAS GVERRAS

on tanta presteza y fuerça, que Alabez no pudo ser señor de li. Los peones de presto le echaron mano porque muchos le conocian, como aquellos que cada dia recebían del notables daños: y así le prendieron, mandando Alonso Faxardo; que lo sacasen de la batalla, y los peones lo hizieron así. En esta sazón toda vía andava la batalla muy re-
puelta y sangrienta, y de los Capitanes de los Mo-
ros no parecia ninguno: lo qual visto por ellos, an-
davan muy desmayados, y no peleauan como toliã,
ni con tanta fortaleza, mas con todo esto hazian fu-
poderio. Mostrose la gente de Lorca aqueste dia
muy braua, haziendo grandes cosas en la batalla: y
no siendo menos que ellos los de Murcia, lleua-
ban lo mejor del campo. El Capitan Abidbar co-
mo no veyan ningunos de los de mas Alcaydes, y Ca-
pitanes, maravillado dello, se salio de la batalla,
y se puso en vn alto, por ver en el estado que es-
taua, y algunos que le vieron salir le siguieron, y
le dixerón, que aguardaua: Que no quedaua Alcay-
de Moro a vida, y Alabez de Vera estaua preso. Lo
qual oydo por Abidbar, de todo punto perdido el
animo, y del todo desmayado, tomó por consejo hu-
yr, y escapar algunos de sus caualleros: y luego mã-
do tocar a recoger. Los Moros oyendo la señal,
dexaron el pelear, y parando mientes por su Ge-
neral, y sus vanderas, vieron como Abidbar yua
huyendo por la sierra de Aguaderas: luego ellos hi-
zieron

zieron lo mismo, siguiendole huyendo, y atemorizados. Mas los Christianos los siguieron, matando y hiriendo muchos dellos, que no se escaparon de todos trecientos. Siguióse el alcance hasta la fuente de Pulpe junto de Vera. Quedaron los Christianos con singular vitoria. Fue esta batalla dia de S. Patricio. Y las dos ciudades, Lorca, y Murcia, celebran este dia en memoria desta batalla. Los Christianos vitoriosos se boluieron a Lorca, yendo cargados de despojos, de armas, y cauallos, y otras cosas. Alonso Faxardo se lleuó a su casa el capitan Malique Alabez: y queriendolo meter por vn postigo de vn huerto del mismo Faxardo, dixo Alabez: Que el no era hombre de tan baxa suerte, q̄ auia de entrar preso por postigo, sino por la real puerta de la ciudad. Y porfio en esto tanto; en no querer entrar por el postigo, que enojado Alonso Faxardo lo hirio de muerte. Esta fue la fin de aquel valeroso y famoso alcayde de Vera, y capitan. Murieron en la batalla doze alcaydes Alabazes parientes de Alabez de Vera, y dos hermanos suyos, alcaydes de Vera el Blanco, y el Rubio: y mas murieron ochocientos Moros: Christianos murieron quarenta. Huuodocientos heridos. Quedaron los de Lorca, y Murcia con grande gloria, con tal vencimiento, a gloria de Dios nuestro Señor, y de su bendita Madre: Boluamos al capitán Abidbar; que fue huyendo de

HISTORIA DE LAS GUERRAS
la batalla como a Granada llegasse, y el Rey supies-
se lo que passaua, le mādò degollar, porque no auia
muerto como buen cauallero en la batalla, pues el
les auia lleuado a esta batalla. Passò siendo en Ca-
stilla Rey don Iuan el segundo, y en Granada Abé-
hozmin decimo septimo, como està dicho, el qual
Reynò ocho años, y fue despojado del Reyno, año
de mil y quatrocientos y cincuenta y tres. Por esta
batalla de los Alporchones se hizo aquel Roman-
ce antiguo, que dize desta manera.

A Lla en Granada la rica
instrumentos oy tocar,
en la calle de los Gomelcs,
a la puerta de Abidbar.
El qual es Moro valiente
y muy fuerte Capitan,
manda juntar muchos Moros
bien diestros en pelear.
Porque en el campo de Lerca
se determina de entrar,
con el salen tres Alcaydes
aqui los quiero nombrar.
A'muadi de Guadix
este es de sangre Real.
Avenaciz es el otro

CIVILES DE GRANADA. I

y es de Baza natural.

Y de veras Alabez

de esfuerzo muy singular,

y en qualquier guerra su gente
bien la sabe caudillar.

Todos se juntan en Vera.

para ver lo que baxan
el campo de Cartagena
acuerdan de saquear.

Alabez por ser valiente
le bazen su General,

otros doze Alcaydes Moros
con ellos juntados han.

Que aqui no digo sus nombres
por quitar proligidad,

se partian los Moros
ya comienzan de marchar.

Por la fuente de Pulpe
por ser secreto lugar,

y por el puerto los Feynes
por orilla de la mar.

En el campo de Cartagena
con furor fueron a entrar,
cautivan muchos Christianos
que era cosa de espantar.

Todo lo corren los Moros

HISTORIA DE LAS GUERRAS

sin nada se les quedar,
el rincón de San Gines
y con ello el Pinatar.

Quando tuuieron gran presa
bazia Vera buelto se ban,
y en llegando al puntaron
consejo tomado ban.

Si passarian por Lorca
o si yrian por la mar,
Alabez como es valiente
por Larca quiere passar.

Por tenerla muy en poco
y por bazerle pesar,
y assi con toda su gente
comenzaron de marchar.

Lorca, y Murcia lo supieron
luego los van abuscar,
y el Comendador de Aledo
que Lison suelen llamar.

Junto de los Alborcones
alli los van a alcanzar.
los Moros yuan pujantes
no dexauan de marchar.

Cautiuaron un Cbristia
cauallero principal,
el qual llaman Quiñonero.

que

que es de Lorca natural,
Alabez que vio la gente
comienza de preguntar,
Quiñonero, Quiñonero
digasme aora la verdad,
Pues eres buen cauallero
no me la quieras negar,
que pendones son aquellos
que estan en el oliuar?
Quiñonero le responde
tal respuesta le fue a dar.
Lorca y Murcia son señor
Lorca, y Murcia que no mas.
El Comendador de Alcedo
de valor muy singular,
que de la Francesa sangre
es su prosapia Real.
los cauallos trayan gordos,
ganosos de pelear,
alli respondio Alabez
lleno de rabia y pesar.
Pues por gordos que los traygan
la rambla no passaran,
y si ellos la rambla passan
Ala y que mala señal.
Estando en estas razones

alle-

HISTORIA DE LAS GUERRAS

allegara el Mariscal,
y el buen Alcayde de Lorca
con esfuerzo muy sin par.
Aqueste Alcayde es Faxardo
valeroso en pelear,
la gente traen valerosa
no quieren mas aguardar.
A los primeros encuentros
la rambla passado ban,
y aunque los Moros son muchos
alli lo pasan muy mal.
Mas el valiente Alabez
baze gran plaza y lugar,
tantos mata de Christianos
que dolor es de mirar.
Los Christianos son valientes
nada les pueden ganar,
tantos matan de los Moros,
que era cosa de espantar.
Por la sierra de Aguaderas
buyendo sale Abidbar,
con trecientos de acauallo
que no pudo sacar mas.
Faxardo prendio Alabez
con esfuerzo singular,
quitaron la caualgadc.

*que en riqueza no ay su par,
Abidbar llevo a Granada
y el Rey le mando matar.*

Este es el fin que tuuo esta sangrienta batalla de los Alporchones. Vamos agora a la cuenta de los Reyes moros de Granada. Ya auemos dicho de Aben Hozmin, que fue el decimo septimo en tiempo del qual passò la batalla de los Alporchones, este reynò ocho años, fue despojado del Reyno, año de mil y quatrocientos y cincuenta, y tres años.

El Rey decimo octauo de Granada, fue Ismael y este le quito el reyno a Aben Hozmin, como està dicho. En tiempo deste Ismael murio Garcilasso de la Vega, en vna batalla que los Moros tuuieron con los Christianos, reynò este Ismael doce años, acabò año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco.

El decimo nono Rey de Granada, se llamo Muley Hazen, otros le llamaron Albo Hazen. Este fue hijo de Ismael passado. En tiempo deste passaron grandes cosas en la vega de Granada, y en la mesma ciudad de Granada. Tuuo este vn hijo llamado Boaudilin, y tuuo segun cuenta el Arabigo, otro hijo bastardo llamado Muça, este dizen que lo huuo en vna Christiana cautiva. Tuuo este vn hermano llamado Boaudin, assi como

HISTORIA DE LAS GUERRAS

como el hijo del Rey. Este Infante Boaudilin era muy querido de los Caualleros de Granada, y muchos dellos por estar mal con el Rey su padre, le alçaron por Rey de Granada, a cuya causa le llamaron el Rey Chiquito. Otros caualleros siguieron la parte del Rey: de manera, que en Granada auia dos Reyes, padre, y hijo, y cada dia tenian, y auia grandes pesadumbres entre los dos Reyes, y sus vandos, y assi vnas vezes eran amigos, y otras enemigos se gouernaua el Rey no, y no por effo se dexaua de continuar la guerra y entradas contra Christianos. Este Rey padre del Chico esta siempre en el Alhambra, y el Chico en el Albayzin, y en ausencia del vno mandaua, y gouernaua el otro: mas el viejo fue el que adornò, y hizo muy magnificas las cosas de Granada, y muy grandes y soberuios edificios, por ser muy poderoso y rico. Este hizo labrar de todo punto la famosa Alhambra a mucha costa suya, por ser obra la que en ella hizo de mucha riqueza. Hizo la famosa torre de Comares, y el quarto de los Leones, llamase assi, porque en medio de vn quarto descubierto, muy ancho y largo, ay vna fuente de doze Leones de alabastro, muy ricamente obra: todo el quarto està losado de muy luzidos azules a lo Moro labrados. Assi mismo hizo este Rey muchos estanques de agua en la misma Alhambra, y los muy afamados algiues del agua tan

nom

CIVILES DE GRANADA. 16

nombrados. Hizo la torre de la Compañia, de la qual se descubre toda la ciudad de Granada, y su vega. Hizo vn marauilloso bosque junto del Alhambra, debaxo de los mismos miradores de la casa Real, donde se parecen oy en dia muchos venados y conejos, y otros generos de caça. Mandò labrar los muy famosos Alixares, con obras marauillosas de oro y azul de maçoneria, todas a lo moro. Era esta obra de tanta costa, que el Moro que la labraua y hazia, ganaua cada dia cien doblas. Mando hazer encima del cerro de Santa Elena (que assi se nombra oy aquel cerro) vna casa de plazer muy rica. Hizo la casa de las Gallinas, vna legua de Granada, que no ay tal casa para el efecto en España. En la misma orilla del rio Genil, tenia este Rey encima del rio Darro vna huerta y jardin, llamado Generalife, que no auia Rey que tal tuuiesse, que oy en dia viue, en la qual huerta ay diuersos generos de frutas, muchas y muy bien labradas fuentes, muchas plaças y calles hechas de vn fino y menudo arrayan. Tiene esta huerta vna casa rica y bien labrada, en la qual ay muchos aposentos y salas, y ricos quartos. Tiene muchas y muy ricas ventanas, todas labradas de fino oro, y en la sala mas principal pintados por grandes pintores todos los Reyes Moros de Granada hasta su tiempo: y en otra sala todas las batallas que auian auido con los Christianos:

toda

HISTORIA DE LAS GUERRAS.
todo tan al viuo, que era cosa de admiracion. Por
estas obras y otras tales que auia hecho en la ciu-
dad de Granada de tanta hermosura adornadas, hi-
zo el Rey don Iuan el primero aquella pregunta
al Moro Abenamar de vicjo, estando en el rio Ge-
nil, que dize assi.

A Benamar Abenamar
Moro de la Moreria,
el dia que tu nacistes
grandes señales auia.
Estaua la mar en calma -
la Luna estaua crecida.
Moro que en tal signo nace
no deue dezir mentira.
Alli le responde el Moro
bien oyreys lo que dezia
no te la dire señor,
aunque me cueste la vida.
Porque soy hijo de un Moro
y una Christiana cautiva,
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo dezia.
Que mentira no dixesse
que era grande villania,
por tanto pregunta Rey
que la verdad te diria.

Yo te agradezco Abenamar
 aqueſſa tu cortefia,
 que caſtillos ſon aquellos
 altos ſon y reluzian?
 El Albambra era ſeñor,
 y la otra la Mezquita,
 los otros los Alixares.
 labrados amarauiſla.
 El Moro que las labraua
 cien doblas ganaua al dia,
 y el dia que no las labra
 otras tantas ſe perdia.
 El otro el Generalife,
 buerta que par no tenia,
 el otro Torres Bermejas
 caſtillo de gran valia.
 Alli bablo el Rey Don Iuan,
 bien oyreys lo que diria:
 Si tu quiſieſſes Granada
 contigo me caſaria,
 darte he yo en arras y dote
 a Cordoua, y a Seuilla.
 Caſada ſoy Rey Don Iuan
 caſada ſoy que no uiuda,
 el Moro que a mi me tiene
 muy grande bien me qu eria.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Mostrauan en fitanta grandeça, y pesadumbre los soberuios edificios de Granada, y de su Alhambra, que era cosa de espanto, que hasta oy en dia se muestran. Estaua este Mulahazen tan rico, y prospero, y de fortuna bien andãte, que no auia Rey Moro que tan bien estuuiesse como el, despues del gran Turco, si fortuna despues no reboluiera sobre el, como adelante se dira. Estaua muy acompañado, y seruido de muy ricos, ypreciados caualleros, y de claros linages, todos de gran nòbradia: porque se hallauan en Granada treynta y dos linages claros de caualleros Moros, sin otros muchos que auia muy ricos y de grande estima, todos los quales decendieron de aquellas gentes Moras que ocuparon a España, en tiempo de su perdicion. Y porque me parece que será iusta razon nombrarles a todos por sus nombres se dira: y asy mismo de donde vinieron, y de que tierras y prouincias.

*CAPITVLO TERCERO, EN QUE SE
declaran los nòbres de los caualleros Moros de Gra-
nada los treynta y dos linagen, y de otras cosas que pas-
saron en Granada. Asy mismo pondremos to-
dos los lugares que en aquel tiempo esta-
uan debaxo de la Corona de
Granada.*



A que auemos tratado de algunas cosas de la ciudad de Granada, y de sus edificios, diremos de los preciados caualleros que en ella viuian, y de las villas y lugales, castillos y ciudades, que estauan sujetos a la Real Corona de Granada. Para lo qual començaremos por los Caualleros, desta manera, nombrados por sus nombres.

Almoradis,	de Marruecos
Alagezes,	Alarbes.
Venagares,	Alarbes.
Alquifaes,	de Fez.
Gazules,	Alarbes.
Barragis,	de Fez.
Vanegas,	de Fez.
Zegris,	de Fez.
Muças,	de Fez.
Gomeles,	de Velez de la Gomera.
Bencerrages,	de Marruecos.
Albayaldos,	de Marruecos.
Abenamares,	de Marruecos.
Aliatares,	de Marruecos.
Almadanes,	de Fez.
Audallas,	de Marruecos.
Almohades,	de Marruecos.
Hezenos,	de Fez.
Langetes,	de Fez.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Azarques,	de Fez.
Alarifes,	de Velez de la Gomera.
Abenhamines,	de Marruecos.
Zulemas,	de Marruecos.
Sarrazinos,	de Marruecos.
Morafiz,	de Tremecen.
Abenchoares,	de Tremecen.
Almançores,	de Fez.
Abidbares,	de Fez.
Alhambres,	de Fez.
Reduanes,	de Marruecos.
Adoladines,	de Marruecos.
Alducarines,	de Marruecos.
Aldoradines,	de Marruecos.
Alabezes Maliques de Marruecos, decendientes del Rey Almohabez Malique, Rey de Cuco.	

*Los lugares del Reyno, y vega de Granada,
son estos.*

Granada.	Malacena.
Alhendin,	Cogollos.
Gabia la grande.	Los Padules,
Gabia la chica,	Albabia.
Alfacar,	La Zubia.
Pinos.	Alhama,
Albolote.	Lexa, y Lora.

Monte

CIVILS DE GRANADA. 19

Monte frio.
Alcala la real.
Mochin.
Colomera.
Yznalloz.

Guadahortuna.
Cardela.
Yllora,
Famala.
Guelua.

Los lugares de Baza.

Baça.
Zujar.
Freyla.
Bençalema.
Castril.
Benamurel.
Castilleja.
Guescar.

Orce.
Galera.
Cullar.
Caniles.
Velez el Blanco.
Velez el Rubio.
Xiquena.
Tirieça.

Los del rio Almanzora.

Seron.
Tijola.
Bayarque.
Almuna.
Purchena.
Vicila,
Vrraca.
Zumuytin.

Benitagla.
Albanchez.
Cantoria.
Fria.
El Boz.
Alborcas.
Partaloba.
Zurgena.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

a todos los Reyes de Africa para passar en España quando totalmente fue destruyda hasta las Asturias, vino vn Rey llamado Abderramen, y este truxo tres mil hombres de pelea. Vino otro llamado Muley Aboaly: y en compañía deste vinieron otros veynte y cinco Reyes Moros, todos los quales truxeron muy grande poder de gente: y entre estos Reyes vino vno llamado Mahomad Malique Almohabez, el Reyno de Cuco era luyo: traya con el tres valerosos hijos, llamados Maliques Almohabazes. Todos estos Reyes con sus gentes passaron en España, y anduvieron en las guerras que se tratauan contra don Rodrigo. Y en aquella grande batalla en que se perdio el Rey don Rodrigo, y la flor de los caballeros de España, a manos del Infante Don Sancho murio el Rey Malique Almohabez. Sus tres hijos anduvieron en las guerras todos los ocho años que duraron las guerras, hasta ser passadas todas, y España puesta en poder de Moros. Acabada la guerra, el mayor de los hermanos se passo en Africa, bien cargado de Christianos despojos, y se fue al Reyno de su padre, donde reynò: y aun despues sus hijos deste vinieron a ser Reyes de Fez, y Marruecos: y assi vno de los Reyes de Fez tuuo vn hijo llamado el Infante Abomelique: el qual passò en España en tiepo que los Reyes de Castilla tenían guerras con los

los Reyes de Granada: y este Infante Abomeli-
que fue Rey de las Algeziras, y Ronda, y Gibralt-
tar, respeto que fue ayudado de los parientes su-
yos que auian quedado en Granada, descendientes
de aquellos hijos del Rey Almohabeque, como
arriba es dicho, el vno se boluio a su tierra Reyno:
los otros dos quedaron en Granada, por parecer-
les la tierra bien. Quedaron muy ricos de los
despojos de la guerra de España. Fueronles da-
das grandes partes y haziendas en Granada, sa-
biendo cuyos hijos eran: y especialmente por el
valor de sus personas, que era grande el linage de
estos Maliques Almohabazes: en Granada em-
parentaron con otros claros linages de la ciudad,
que se dezian Aldoradines. Siruieron a sus Re-
yes muy bien en todas las ocasiones. Finalmente
en Granada ellos y los Abencerrages eran los mas
claros linages, aunque tambien avia algunos tan
buenos como ellos, donde eran Zegrís, Gomeles,
Maças, Venegas, y otros muchos Almoradis, y
Almohanes, Marines, y Gazules, y otros que no
digo. Finalmente con el favor de estos caualleros,
Maliques, Alabazes, que así fueron llamados, el
Infante Abomeli que de Marrue es alcanço en el
Reyno de Granada a ser Rey de Ronda, y de las
Algeziras, y Gibraltar, como está dicho. Bolui en
de al proposito de nuestra historia, como dize el
Arabigo: El Rey de Granada Mulahazen de quiē

HISTORIA DE LAS GUERRAS

hacen de quien agora tratamos, se servira de todos estos linages de estos principalescaualleros q̄ arriua auemos contado, con los quales el Rey Mulahazen tenia su Corte prospera y bien andante, y sus tierras pacificas, y hazia guerra a los Christianos, y era en todas cosas muy estimado, hasta que su hijo Aboudili fue grande: y entre el padre huuo grandes pesadumbres, y contiendas. Y finalmente que el hijo fue alçado por Rey, con fauor de los caualleros de Granada, que estauan mal con su padre, por ver los agrauios que del auian recebido: otros seguian la parte del padre. De esta manera andauan las cosas de Granada, como atras dexamos tratado: y no por eso dexaua Granada de estar en su punto, siendo bien gouernada y regida, mas el Rey que mas metia la mano era el Chico, que al padre nose le daua mucho dello: atento, que era su heredero, y passaua, aunque contra su voluntad por lo que el hijo hazia. Y es de saber, que de los treynta y dos linages de caualleros que auia en Granada, y de cada linage auia mas de cien casas, los que llenauan la Corte en peso en aqueste tiempo, eran los que aqui diremos, porque haze al caso a nuestra historia, assi como lo escriue el Moro Tbenhamin, historiador de todos aquellos tiempos, desde la entrada de los Moros en España: porque este Abenhamin tuuo muy sollicito cuydado de

reco

CIVILES DE GRANADA. 22

recoger todos los papeles y escrituras que tratan estas cosas de Granada, desde su fundacion primera y segunda. Dize pues el Arabigo, que los Caualleros que mas se estimauã en la ciudad de Granada y su Reyno, eran los siguientes.

Ahamares.

Llegas.

Almoradis.

Maças.

Alabezes.

Zegris.

Abencerrages,

Abenamares,

Gomeles.

Gazules.

Vanegas.

Los Laualleros Abencerrages eran muy estimados por ser de muy claro linage, decendiẽtes de aquel valeroso Capitan Abenrato, que vino con Muça en el tiempo de la rota de España: y de este, y de dos hermanos que tuuo, decendierõ estos valerosos caualleros Abencerrages de muy clara y Real sangre, y assi lo afirma el Arabigo en su escritura: tambien se hallaron los hechos de estos valerosos caualleros en las Coronicas de los Reyes de Castilla, a las quales me remito. Y quien segua la mayor amistad de estos valerosos caualleros erã los Maliques Alabezes, y el valeroso Muça hijo bastardo del Rey Mulahazen, como atras queda dicho y declarado. Este Muça era cauallero robusto y muy valiente, como adelante diremos, y como se halla en las Coronicas de los

HISTORIA DE LAS GUERRAS
de los Christianos Reyes. En este tiempo la ciudad de Granada andaua puesta en grandes fiestas, assi de cañas, sortijas, y torneos, como de otras qualesquier fiestas: y esto mandaua hazer el Rey Chico, por auer recebido corona del Reyno, aunque como es dicho, contra la voluntad de su padre el qual viuia en el Alhambra, y el Rey Chico en el Albayzin, y Alcançaua, visitado de los caualleros mas principales de Granada, por quien auia recebido la Corona: Assi Abencerrages, como Gomelez, Zegrís, y Maças; entre todos estos se hazian grandes fiestas, y Muça las solemnizaua, por ser cauallero gentil, y gallardo. Passando estas cosas, el muy valeroso Maestre de Calatraua don Rodrigo Tellez Giron, con mucha gente de acauallo, y de a pie, entrò a correr la vega de Granada, y la corrio, y hizo algunas presas. Y no contento con esto, quiso saber si auia en Granada algun cauallero que con el quisiessse escaramuçar lança por lança. Y sabiendo como en Granada se hazian fiestas por la nueva elección del Rey Chico, acordò de embiar vn escudero con vna letra fuya al Rey. El escudero fue con el recado del Maestre a Granada, y supo como el Rey estaua en Generalife con muchos caualleros tomando placer: y como el escudero llegó, auiendo tomado licencia para entrar, entrò. Y siendo delante del Rey, haziendo su acatamiento como al Rey se de

uia, le dio el recado del Maestre. El Rey lo tomó y leyó publicamente alto, que todos lo entendían y dezía la carta lo siguiente.

Doderoso señor, tu Alteza goze la nueva Corona, que por tu valor se te ha dado con prospero fin que dello suceda. De mi parte be sentido grande contento (aunque diuersos en leyes) mas confiando en la grande misericordia de Dios, que al fin tu y los tuyos vendreys en claro conocimieto de la santa Fè de Iesu Christo, y queras el amistad con los Christianos: mas agora en tiempo de tus fiestas que son grandes, como es razon que lo sean, por tu nueva coronacion, es iusto que los caualleros de tu Corte se alegren y tomen plazer, prouando sus personas, con el valor que dellos por el mundo se publica, y es notorio, y assi por este respeto yo y mi gente auemos entrado en la vega, y la auemos corrido, y si acaso alguno de los tuyos quisiere en passatiempo salir al campo a tener escaramuza uno a uno, o dos a dos, o quatro a quatro: deles tu Alteza licencia para ello, que aqui aguardo en el Fresno Gordo barto cerca de tu ciudad. Y para esto doy seguro, que los mios no nosaldran mas de aquellos que salieren de Granada para escaramuzar. Cesso besando tus reales manos.

El Maestre don Rodrigo
Tellez Giron.

Leyda

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Leyda la carta el Rey, con alegre semblante mirò a todos sus Caualleros, y violos andar todos alborotados, y con gana de salir a la escaramuça: qualquier dellos pretendidola empresa de aquel negocio. Y el Rey como los vio assi, les mandò que sossegassen, y pregunto si era justo salir a la escaramuça que el Maestre pedia: y todos respondieron, y dixeron q̃ era cosa muy justa salir. Porque haziendo lo contrario serian reputados por caualleros de poco valor y couardes. Y para esto huuo muchos pareceres, sobre quiẽ saldria a la escaramuça, o quantos. Y fue acordado, que no fuesse aquel dia mas devno a vno a la escaramuça: q̃ despues saldrian mas, y sobre quien auia de ser: huuo grandes diferencia entre todos. De modo, que fue necessario que entrassen en suertes doze caualleros, y el que saliesse primero de vna vasija de plata su nombre escrito, q̃ aquel saliesse. Assi acordado, los que fueron escritos para las suertes, fueron los siguientes.

Mahomad Abencerraje.	El valiente Muça.
El Malique Alabez.	Mahomad Maça.
Mahomet Almoradi.	Albayaldos.
Vanegas Mahet.	Abenamar.
Mahoma Gomel.	Almadan,
Mahomad Zegri.	El valiente Gazal.
	Todos

Todos estos caualleros fueron señalados, y sus nombres escritos, y puestos dentro de vna cantara de plata, y bien rebueltas las fuertes, la Reyna con su mano las sacô, que alli estaua con sus damas, y la fuerte dezia el nombre de Muça. Quien os diria el grande plazer de Muça en aquella hora, y el pesar de todos los demas caualleros señalados. Porque cada vno dellos holgara en extremo, y de voluntad, ser el contenido en las fuertes, por prouar el valor, y esfuerço del Maestre. Y aunque despues desto, entre todos los Caualleros fue despues muy conferido, y debatido, que mejor fuera salir quatro a quatro, o seys a seys, no se pudo acabar con Muça. Y assi luego se escrivio al Maestre vna letra, y dandola al escudero del Maestre, en respuesta de la que auia traydo, le embiaron. El escudero boluio adonde el Maestre aguardaua, y le dio en su mano el recaudo del Rey Chico, y abierta la carta dezia assi.

V Aleroso Maestre, muy bien se muestra en tu valeroso pecbo, la nobleza de tu sangre, y no menos que de tu nobleza pudiera salir el parabien de mi eleccion, y recibimienço de mi Real Corona. Todo lo qual me ha puesto en obligacion de te acudir a todo aquello que a la amistad de vn verdadero y leal amigo se deve siempre tener, y assi me obliga a todo aquello que de mi, y mi Reyno buuieres menester. Con

HISTORIA DE LAS GVERRAS

muy comedidas razones embias a pedir a mis caualleros escaramuza en la vega, diziendo que por alegrar mi fiesta, lo qual te agradezco grandemente. Entre los mas principales caalleros de mi Corte se echaron suertes para ver qual dellos saldria a ver contigo: porque qualquiera dellos quisiera salir. Finalmente la suerte le cayo a Muza mi hermano. Mañana siendo Ma-boma seruido se vera contigo solo, debaxo de tu palabra, que no sera de ningun otro de los tuyos ofendido. Bien se que la escaramuza sera de ver por ser hecha entre dos tan buenos caualleros, la qual sera à mirada de las Damas de las torres del Albãbra. No mas. Quedo para lo que te cumpliere en Granada.

Audalla Rey de Granada.

A Legre se fue el buen Maestre con la respuesta del Rey. Y aquella noche se retiro buen rato la vega adentro, mandando a su gente que tuuiesse aquella noche en vigilancia y con grande recato, con rezelo que los Moros no le hiziesse algun daño. La mañana venida, se acerco a la ciudad, llevando solos cincuenta caualleros de los suyos para su guarda: dexando el resto dellos muy grande trecho apartados, con auiso que aprestados estauiesse, por si los Moros quisiessen hazer alguna cosa no deuida, rompiendo la palabra
en

en aquel caso puesta. Y assi estuuo aguardando a Muça, que de la ciudad saliesse para hazer con ella batalla.

CAPITULO QUARTO, QUE TRATA LA
batalla que el valiente Muza tuuo con el Maes-
tre, y de otras cosas que mas
passaron.

SSI como el mensagero del Maestre fue partido cō la carta, siendo el desafio aceptado, los Moros caualleros y el Rey quedaron hablando en muchas cosas, principalmente en el desafio del valeroso Maestre. La Reyna, y las de mas que alli estauan, no holgaron mucho dello, porque ya sabian bien que el valor del Maestre era grande, y diestro en las armas. Y a quien mas en particular este desafio pesò, fue a la muy hermosa y discreta Fatima, que amaua a Muça de muy firme amor: despues q̄ dexo los amores del valiente Abindarraez, visto q̄ Abindarraez los trataua cō la hermosa Xarifa. Esta Fatima que digo era muy hermosa, y era Zegri, y dama de muy grande auiso, y discreciō, estaua muy aficionada al valiente Muça y sus cosas, dándose lo algunas vezes a entender cō vn sabroso y dulce mirar. Mas de Muça digo q̄ estaua muy fuera deste proposito,

D porque

HISTORIA DE LAS GVERRAS

porq̃ amaua de todo corazó ala hermosa Daraxa
hijade Hamar Alagez, cauallero de muy grã cuē
ta, y hazia por ella y en su seruicio muy gran-
des y señaladas cosas. Mas esta dama Daraxa
no amaua a Muça, porque tenia todo su amor
puesto en Aben Hamen cauallero Abencerra-
ge, hombre gentil y gallardo, y de muy gran-
de valor. Y assi mismo el Abencerrage amaua
a la hermosa Daraxa, y la seruia en todo quan-
to podia. Pues boluiendo a nuestro Muça, aque-
lla noche siguiente adereçò todo lo necessario
para la batalla q̃ auia de hazer con el buen Mae-
stre, y la hermosa Fatima le embio con vn pa-
je fuyo vn pendonzillo de vna muy fina seda pa-
ra la lança, el medio morado, y el otro medio
verde todo recamado con muy ricas labores de
oro, y por el sembradas muchas F. F. en que de-
clarauan el nombre de Fatima. El page lo dio a
Muça, diziendo: Valeroso Muça, Fatima mi se-
ñora os besa las manos, y os suplica que pon-
gays en vuestra lança este pendonzillo en su ser-
uicio, porque sera muy contenta si lo lleuays a
batalla. Muça tomó el pendon, mostrando muy
buen semblante, porque era para con las damas
muy cortés, aunque cierto mas quisiera que a-
quella empresa fuera de la hermosa Daraxa,
que de ninguna otra dama del mundo. Mas co-
mo era tan discreto como valiente, lo recibió di-
ziendo

ziendole al paje: Amigo di ala hermosa Fatima,
 que yo le tengo en grande merced el pendonzi-
 llo que me embia, aunque en mi no aya meri-
 tos, para que prenda de tan hermosa dama lle-
 ue conmigo. Y que Alha me de gracia para que
 lo pueda servir, y que yo le prometo de ponerlo
 en mi lança, y con el entrar en la batalla. Porque
 tengo entendido q̃ con tal préda, y embiada de
 tan hermosa señora, será muy cierta la vitoria
 de mi parte. El paje se fue con esto, y en llegan-
 do a Fatima, le dixo todo lo que con el valiente
 Muça passara, que no fue poco alegre Fatima cō
 ello. Pues el alua aun no era bien rompida, quā-
 do el buen Muça ya estava de todo punto muy
 bien adereçado para salir al campo. Y dando de
 ello auiso al Rey, se levantò, y mandò que se to-
 casen las trompetas y clarines, al son de los qua-
 les se juntaron gran cantidad de caualleros, de
 los mas principales de Granada, sabiendo ya la
 ocasion dello. El Rey se puso aquel dia muy ga-
 lan, conforme a su persona Real conuenia. Lle-
 uaua vna marlora de tela de oro, tan rica que no
 tenia precio, con tantas perlas y piedras de va-
 lor, que muy pocos Reyes las pudieran tener ta-
 les. Mandò el Rey q̃ saliesen dozientos caualle-
 ros adereçados de guerra, para seguridad de su
 hermano Muça, los quales se adereçarõ muy pre-
 sto. Todos los demas salierõ muy ricamente vesti-
 dos

HISTORIA DE LAS GUERRAS

dos, que no huuo ningun cauallero que no vistiesse seda y brocado. Boluicndo al caso, aun no eran los rayos del Sol bien tendidos por la hermosa y espaciosa vega, quando el Rey Chico, y su caualleria, salio por la puerta que dizen de Bibalmaqan, llevando a su hermano Muça al lado, y todos los de mas caualleros con el, con tãta gallardia, q̃ era cosa de admirar la diuersidad de los trages y vestidos de los Moros caualleros. Y los de mascualleros que yuan de guerra, no menos parecer y gallardia lleuauan: parecian tan bien con sus adargas blancas, y lanças, y pendonzillos con tantas diuissas y cifras en ellos, que era cosa de mirar. Yua por Capitan de la gente de guerra Mahomad Alabez, valiente cauallero, y gallardo muy galan, y enamorado de vna dama llamada Cohayda, en grãde estremo hermosa. Lleuaua este valiẽte Moro vn listõ morado en su adarga, y en el por diuissa vna Corona de oro, y vna letra que dezia. De mi sangre. Dando a entender que venia de aquel valeroso Rey Almohabez, que passo en España en tiempo de su destruycion, el qual mato el Infante don Sancho, como arriba es dicho. La mesma diuissa lleuaua este gallardo Moro en su pendonzillo. Assi pues salieron de Granada estas dos quadrillas, y anduieron hasta donde estaua el buen Maestre con sus cinquenta caualleros aguardãdo, no menos adereçados que la

la contraria parte. Assi como llegó el Rey, se tocaron sus clarines, a los quales respondieron las trompetas del Maestre. Cierto que era cosa de ver, así los de vna parte como los de la otra. Después de auerse mirado los vnos a los otros, el valeroso Muça no vey a la hora de verse cō el Maestre, y tomando licencia de su hermano el Rey, salio con su cauallo passo a passo con muy gentil ayre y gallardia, mostrando en su aspecto ser varon de mucho esfuerço. Lleuaua el brauo Moro su cuerpo bien guarnecido, sobre vn jubō de armar vna muy fina y delgada cota, qual dizen jazerina, y sobre ella vna muy fina coraça, toda afforrada en terciopelo verde, y encima della vna muy rica marlota del mesmo terciopelo muy labrada con oro, por ella sembradas muchas D.D. de oro, hechas en Arabigo. Y esta letra lleuaua el Moro, por ser principio del nombre de Daraxa, a quien el amaua en demasia. El bonete era así mesmo verde, cō ramos labrados de mucho oro, y laçadas cō las mismas D.D. arriba dichas. Lleuaua vna muy fina adarga hecha dentro en Fcz; y vn liston por ella atrauesado, así mismo verde y en medio vna cifra galana, q̄ era vna mano de vna donzella, que apretaua en el puño vn corazon, tanto al parecer, que salio del corazon gotas de sangre, con vna letra que dezia. Mas merece. Ya tan gallardo Muça, que qualquiera que lo miraua.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

miraua, recibia de verle grandísimo contento. El Maestre que así lo vido, luego coligio que aquel cauallero era el muy valeroso Muça, con quien auia de hazer la batalla. Y así luego mandò a sus caualleros, que ninguno se mouiesse en su socorro, aunque le viesse puesto en necesidad, y lo huiesse menester. Y dando de las espuelas al cauallo, se fue passo ante passo hazia la parte que venia el valiente Moro Muça, con no menos ayre y gallardia que el enemigo. Y na el Maestre muy bien armado, sobre las armas vna ropa de terciopelo azul, muy ricamente labrada y recamada de oro. Su escudo era verde, y el campo blanco, y en el puesta vna Cruz roxa hermosa, la qual señal tambien lleuaua en el pecho. El cauallo del Maestre era muy bueno, de color ruzio rodado l.l. lleuaua el gran Maestre en la lança vn pendónzillo blanco, y en el la Cruz roxa como la del escudo, y baxo de la Cruz vna letra que dezia: Por esta y por mi Rey. Parecia el valeroso Maestre tan bien, que a todos daua de verle grandísimo contento. Y dixo el Rey a los que con el estauan. No sin causa este cauallero tiene gran fama, porque en su talle y buena disposicion, se muestra el valor de su persona. En este tiempo llegaron los dos valientes caualleros, cerca el vno del otro. Y despues de auer

se mirado muy bien, el que primero habló, fue Muça, diziendo: Por cierto valeroso cauallero, que vuestra persona muestra bien claro ser vos de quien tanta fama anda por el mundo, y vuestro Rey se puede tener por muy bien andante, en tener vn tan preciado cauallero como vos a su mandado. Y por sola la fama que de vuestro grande valor buela por todo el mundo, me tengo por muy dichoso y bien andante Moro, en trar con vos en batalla: porque si Alba quisiere y Mahoma lo otorgasse, que yo de tan buen cauallero alcançasse vitoria, todas las glorias del serian mias, que no poca gloria y honra seria para mi, y para todo mi linage. Y si al contrario fuesse que yo quedasse vencido, no me daria mucha pena serlo de la mano de vn tan buen cauallero. Con esto dio Muça fin a sus razones. A las quales palabras respondió el valeroso y esforçado Maestre muy cortesmente, diziendo. Por vn recaudo que a yer recebi del Rey, se que os llaman Muça de quien no menos fama se publica, que de mi vos aueys dicho, y que soys su hermano, descendientes de aquel muy valeroso y antiguo Capitan Muça, que en los passados tiempos ganó gran parte de nuestra España. Y así lo tengo yo en muy mucho, hazer con tan buen cauallero batalla. Y pues que cada vno de su parte desea la gloria y honra della, ven-

D. 4 gamos

HISTORIA DE LAS GVERRAS
pongamos a ponerla en execucion, dexâdo en las
manos de la fortuna el fin del caso, y no aguarde
mos a que mas tarde se nos haga. El valorso Mo
ro que asî oyò hablar al Maestre le sobreuino
vna muy grande verguença, por auer dilatado
tanto la escaramuça, y sin responder palabra al
guna, con mucha presteza rodeo su cauallo, el
qual era de gran bondad, y apretandose el bone
te bien en la cabeza, debaxo del qual lleuaua vn
muy fino y azerado casco, se aportò vn gran tre
cho: lo mismo auia hecho el Maestre. A este tiem
po la Reyna, y todas las de mas estauan puestas
en las torres del Alhambra, por mirar desde alli
la escaramuça. Fatima estaua junto a la Reyna,
muy ricamente vestida de damasco verde y mo
rado, de la color del pendonzillo que le embiara
a Muça. Tenia por toda la ropa sembradas mu
chas emes Griegas, por ser primera letra del nó
bre de su amante Muça. El Rey como vio los ca
ualleros apartados, y que aguardauan señal de
batalla, mandò tocar los clarines, y dulçaynas, a
las quales respondieron las trôpetas del Maes
tre. Siendo la señal hecha, los dos valientes cau
llos arremetieron sus cauалlos el vno para el
otro, con grande furia, y braueça, con la qual pas
faron el vno por el otro, dandose muy grâdes en
cuentros, mas ninguno perdio la silla, ni hizo des
den, ni mudança que mal pareciesse. Las lanças
quedaron

quedaron sanas, el adarga de Muça fue falsada, y el hierro de la lança tocò en la fina coraça, y ròpio parte della, y parò en la jazerina sin hazerle otro mal. El encuentro q̄ dio Muça, tambien pasó el escudo del Maestre, y el hierro de la lança tocò en el fuerte peto, que a no ser tan bueno, fuera por el duro hierro falsado, por ser muy fino y hecho en damasco. Los caualleros sacaron las lanças muy ligeramente, y con gran destreza començaron a escaramuçar, rodeandose el vno al otro, procurando se herir, mas el cauallo del Maestre aunq̄ era de grande bondad, no era tan ligero, como el q̄ lleuaua Muça, a cuya causa el Maestre nopodia hazer golpe a su guito, por andar Muça tá ligero con el fuyo. Y así Muça entraba y íalta quando queria, con grandissima ligereza, dandole algunos golpes al Maestre. El qual como viesse q̄ el cauallo de Muça era tá rebuelto y ligero, no labiendo que se hazer, acordò muy confiado en la fortaleza de su brazo, de tirarle la lança. Y así aguardádo q̄ Muça le entrasse, como le viesse venir contra el con tanta furia como vn rayo, con gran presteza terciò la lança, y leuántandose sobre los estribos cò gran furia y fortaleza le arrojò la lança. Muça q̄ venir lavido quiso cò grã ligereza hurtarle el cuerpo: y así en vn pensamiento boluio la rienda al cauallo, por apartarse del golpe. Mas no pudo ha-

HISTORIA DE LAS GUERRAS.

tan presto, q̄ primero la lança del Maestre no llegasse, la qual dio al cauallo por la hijada vn dano golpe, que lo passo de vna tanda a otra. El cauallo de Muça, viendose tan malamente herido, començo a dar tan grandes saltos, y a hazer tales cosas, dando muy grandes corcobos, que era cosa de espanto. Lo qual siendo de Muça entendido, porque de su mismo cauallo algun daño no leviniesse, saltò de la silla en el suelo, y con animo de vn Leon se fue para el Maestre por desjaretarle el suyo. El Maestre que venir le vido, luego entendio su intencion, y porque no le desjaretasse el cauallo, salto del tan ligero como vn ave. Y embaraçando su escudo, auiendo dexado la lança, puso mano a su espada, y se fue para Muça, el qual ya venia lleno de colera, y saña contra el Maestre, por auerle assi tan malamente herido su cauallo, y con vna hermosa cimitarra, fue a herir al Maestre de muy grandes golpes, el qual de muy buena gana le recibio. Desta suerte en pie, començaron a pelear los dos fuertes calleros, dandose muy crecidos golpes, tanto que se deshazian los escudos, y las armas mas el valeroso Maestre que era mas diestro en ellas que Muça, puesto que Muça fuesse de bravo corazon, y animo inuencible, quiso mostrando llegaua su valor, y assi afirmando su espada sobre la cimitarra de Muça, hizo señal y muestra que

que le queria tirar por baxo al muslo. Y assi de dexado paſſar la espada por baxo la cimitarra, apúto y ſeñalò aquel golpe. Muça con preſteça fue al reparo, porq̃ ſu muslo no fueſſe herido. El Maestre con vna preſteça increyble, boluio de mandoble a la cabeça, de modo, que el valiente Muça no pudo yr al reparo tan preſto como fue ra neceſſario, y aſſi el golpe del Maestre hizo eſe to, de tal manera, que la mitad del verde bone- re cõ todo el penacho vino al ſuelo, quedado el caſco deſcubierto, que ſi tan fino no fuera, y de tan eſtremado tẽple, Muça lo paſſaua muy mal: mas con todo eſſo no dexo de quedar Muça me dio aturdido de aquel peſado golpe. Y recono- ciendo el mal eſtado en q̃ eſtaua, acudio con ſu ci mitarra con grande preiteza y fuerça, y deſcar- gò vn deſaforado golpe. El Maestre lo recibio en ſu eſcudo, el qual por la fuerça de aq̃l golpe vino cortado el medio al ſuelo: y ſiendo rota la mãga dela loriga. El Maestre recibio vna herida en el braço, aunq̃ peq̃ña, de dole ſalia mucha ſã gre. Causa fue eſta herida, q̃ el maestre ſe encen- dieſſe en vna ſaña, y determinado vëgar la heri da acometio vn golpe a la cabeça de Muça, y cõ preſteça fue al reparo, por no ſer en ella herido. El Maestre viendo el reparo hecho, ſe dexo caer cõ la espada de reues por baxo, y le dio vna heri da en el muslo, q̃ no le preſto la loriga, q̃ encima lleua-

HISTORIA DE LAS GVERRAS
lleuaua, para que la fina espada del Maestre no hallasse carne. Desta manera los dos caualleros andauan muy brauos y encarnizados, dando se grandes golpes. Quiē a esta hora mirara ala hermosa Fatima, bien claro conociera el amor q̃ a Muça le tenia: porque assi como vio aquel brauo golpe que el Maestre le diera, y le derribara el bonete y penachio en el suelo: ella entendio, y tuuo por cierto q̃ Muza quedaua mal herido. Y mas viēdo el buen cauallo ya tēdido muerto en el suelo, no lo pudo mas sufrir, mas de todo punto perdio su color con desmayo cruel que le dio, se le cubrio el enamorado coraçon, y cayò sin ningū sentido en el suelo a los pies dela Reyna. La qual marauillada de tal acaecimiento, le mando echar agua en el rostro, con cuyos frios Fatima tornò en si, y abriēdo los ojos todos llenos de agua, dio vn grande suspiro diziendo: O Mahoma, porque no te dueles de mi. Y tornandose a amortecer, estubo assi vna gran pieça. La Reyna la mandò llevar a su aposento, y q̃ le hiziesen algunos remedios. Xarifa, y daraxa, y Cohayda, la llevaron a su aposento cō harta tristeza, del mal tã repentino de Fatima, por ser de ellas en extremo amada. Estando en su aposento, la desnudaron y acostaron en su cama, hazien dolo los remedios necesarios, hasta tãto q̃ la hermosa Fatima tornò en su acuerdo. Y tornada les dixo

ixó a Daraxa, ya Xarifa, que la dexassen allí sola vn poco para que reposasse. Ellas assi lo hizieron, y se tornaron a dōde estaua la Reyna mirando la batalla de Muça, y del Maeſtre, q̄ en aquella saçon andaua mas encolerizado y encendido. Mas biẽ claro se mostraua el Maeſtre llevar grã de ventaja a Muça, atento ser mas diestro en las armas, puesto caso que Muça fuesse de muy bravo corazon, y no mostrasse pũto de couardia en aquel pũto, antes cō mayor animo redoblaua los golpes, hiriendo al Maeſtre muy duramẽte, que no menos de su parte estaua; y con ventaja, como es dicho. A Muça le salia mucha sangre de la herida del muslo, y tanta que ya no se podia dexar de sentir, que Muça no anduiesse algo desfallecido. Lo qual viſto por el Maeſtre, considerando q̄ aquel Moro era hermano del Rey de Granada, y que era tañ buen cauallero, desſeando que fuese Christiano, y que siendolo se podria ganar algo en los negocios dela guerra, en prouecho del Rey don Fernando, de terminò de no llevar la batalla adelante, y de hazer amistad con Muça. Y assi luego se retirò a fuera, diziendo: Valeroso Muça, pareceme que para negocios de fiestas, hazer tan sangrienta batalla como hazemos, no es iusto, demosle fin ſite pareciere, que a ello me mueue ser tu tan buen cauallero, y ser hermano del Rey, de quien tengo ofrecidas mercedes. Y

HISTORIA DE LAS GVERRAS

no digo esto, porque de mi parte sienta yo auer perdido nada del campo, ni de mi esfuerço, sino porq̃ desseo amistad cōtigo por tu mucho valor. Muça que vido retirar al valeroso Maestre, muy marauillado dello, tambien se retirò, diziendo: Muy claramēte se dēxa ver esforçado Maestre, que te retiras y no quieres tu fenecer la batalla por verme en mal estado y termino, que della yo no podia sacar sino la muerte, y tu de cōpasion mouido de mi mala y aduersa fortuna, me quieres conceder la vida, de la qual yo muy biē conozco que me hazes merced. Mas sēte dezir que si tu voluntad fuere que nuestra lid se fenezca, de mi parte no faltare hasta morir, cō el qual pagare lo que a ser buen cauallero deuo. Mas si como dizes lo hazes por respeto de mi amistad te lo agradezco grãdemente, lo ytēgo por merced, que vn tan singular cauallero se me dē por amigo. Y asì prometo, y juro de ser lo tuyo hasta la muerte, y deno yr cōtra tu persona, agora ni en ningun tiēpo, sino en todo quãto fuere mi poder servirte. Y diziendo esto dexò la cimitarra de la mano, y se fue para el Maestre y lo abraçò: y el Maestre hizo lo mismo, q̃ el animo le daua q̃ de aquel Moro auia de salir algun natable biē a los Christianos. El Rey y los de mas que estauā mirādo la batalla, espātados de aquel espectaculo, se marauillarō mucho, y no sabian que se dezir.

zir. Y al cabo entendiendo que eran amistades, el Rey cō solos seys caualleros, se lleuó a hablar al Maestre, y despues de auerse tratado cosas de grandes cortesias, sabiendo el Rey las amistades del Maestre y de su hermano, aunque a la verdad no holgò mucho dello, dio orden de entrar en Granada: porque Muça fuesse curado, q̃ lo auia menester. Y assi se partieron los dos valerosos caualleros, llevando en sus coraçones el amistad muy fixa y sellada. Y este fin tuuo esta batalla. Buelto el Rey a Granada con los suyos, no se hablaua en otra cosa, sino en la bondad del Maestre y de su valor, y esfuерço y cortesia, y con mucha razon, porque todo cabia en el buen Maestre. Y por el se dixo aquel tan famoso Romance, que dize assi.

*A Y Dios que buen cauallero
 el Maestre de Calatrava,
 y quan bien corre los Moros
 por la vega de Granada.
 Desde la fuente del Pino
 basta la sierra neuada,
 y en essas puertas de Eluira
 mete el puñal y la lanza.
 Las puertas eran de bierro
 de parte a parte las passa.*

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Siendo ya feneciada la batalla del Maestre, y del fuerte Muça, el Maestre con los suyos se falió de la vega, llevando muchas cosas e ganancia della. Dexemos lo a el que se fue a su casa a descansar, y hablemos de lo que passó en la ciudad de Granada, despues que el Rey entro en ella, y fue sano Muça de sus heridas, que tardò mas de vn mes.

CAPITULO QVINTO QUE TRATA DE vn sarao que se bizo en palacio entre las damas de la Reyna, y los caualleros de la corte, sobre el qual buuieron pesadas palabras entre Muza, y Zulema Abencerrage, y lo mas que passó.

MVY grande fue la reputacion que obrò el valiente Muça, de valeroso y esforçado cauallero: pues que no quedò del Maestre vencido, como lo auian sido otros valientes caualleros, de quiẽ se tenia muy grande noticia, auer sido vencidos en aquella vega, y muertos por la mano del Maestre. Y entrò en Granada, acompañado de toda la mas principal caualleria, y asì mismo su hermano el Rey. Entrarò por la puerta de El uira, y por las calles dõde passauã, todas las damas le salian a mirar, y otras muchas gẽtes ocupando

las ventanas que era cosa de ver, salian dandole mucho loor por la batalla que con el Maestre auia hecho. Desta suerte llegaron hasta el Alhambra, donde fue puesto Muça en su aposento, y curado con gran diligencia, por vn maestro Moro, que sabia muy bien aquel arte de la cirugía. Estuvo Muça en sanar bien casi vn mes: despues de estar sano fue a Palacio a besar las manos al Rey, el qual con su vista tuuo grande contento. Assi mismo todos los demas caualleros, y demas de la Corte. Quien mas cō su vista se alegrò, fue la hermosa Fatima, porq̃ lo amaba mucho, aũq̃ el muy fuera estaua de aquel cuydado. La Reyna le hizo setar a la par de si, donde le preguntó como se sentia, y que le auia parecido del esfuerço del Maestre Muça le respondió. Señor el valor del Maestre es en demasia muy grande, y el me hizo merced que la batalla no passasse adelante, por escusar el notable daño q̃ estaua de mi parte, q̃ ya estaua muy conocido: y por Mahoma jurò, que en lo que yo pudiese le tēgo de seruir Mahoma le cōfunda respondió Fatima, que en tal sobresalto nos puso a todas, especialmente a mi, q̃ assi como vide q̃ de vn golpe q̃ os dio, os derribo la mitad del vuestro bonete con todo el penacho, no me quedò gota de sangre, y saltandome de todo punto el aliento, me cay en el suelo medio muerta. Fatima

E

dixo

HISTORIA DE LAS GUERRAS

dixo esto, parádose muy colorada, como la fina rosa, de manere, que todos echauan dever que amaua al valeroso Muça, el qual respondio: A mi me pesa, q̄ tan hermola dama por mi respeto viniessse atan mal estremo, Aha me dexe pagar tanta merced como esta. Y diziendo esto boluio los ojos a Daraxa, mirandola muy aficionadamēte, dandole a entender q̄ la amaua en su corazon, mas Daraxa abaxaua los ojos, sin mostrar, ni hazer mudança alguna. Ya era ora de comer y el Rey mandò q̄ se truxessse la comida, y se asentasssen ala mesa todos los caualleros mas principales de Granada: porque despues de auer comido se hiziesse gran fiesta y zambra. Las mesas fueron puestas, y con el Rey fueron de mesa los caualleros siguientes, que eran mas principales Quatro caualleros Vanegas. Otros quatro Almoradis. Dos Ahamores. Ocho Gomeles. Seys Alabezes. Doze Abencerrages: y entre ellos algunos Aldoradines: y Abenamar y Muça. Todos estos caualleros erà de grande estima, y por su valor el Rey se holgaua de ponerlos a su mesa. Asì mismo con la Reyna comian muy hermosas damas y de grande estima. Las quales eran Daraxa, Fatima, Xarifa, la Cohayda, la Zayda, Sarrazina. Alboraya. Todas estas erà de los mejores linages de Granada. Daraxa de los Alagezes, Fatima de los Zegrìs, Xarifa Almoradi, Alboraya

boraya de los Gomeles, Sarrazina de los Saara-
zinos, Cohayda de los Vanegas. Tambien esta-
ua alli la linda Galiana hija del Alcayde de Al-
meria, que auia venido a las fiestas, y era parien-
ta de la Reyna, y por esso auia venido a Grana-
da con licencia de su padre, y todas como digo
hermosas y muy discretas. Desta hermosa Galia-
na andaua enamorado Abenamar muy valeroso
cauallero, y por ella auia hecho cosas muy estra-
ñas en escaramuças: y por esta se dixo aquel Ro-
mance que dize.

EN las huertas de Almeria
estaua el Moro Abenamar,
frontero de los palacios
de la Mora Galiana.
Por arrima su albornoz
y por albornbra su adarga
la lanza llana en el suelo
que es mucho allanar su lanza.
En el arzon puesto le freno
y con las riendas trauada
la yegua entre dos linderos
porque no se pierda y pazca.
Miraua en florido almendro
con la flor mustia y quemada,
por la inclemencia del cierzo
a todas flores contraria, &c.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Este Romance lo dizen de otra manera, diziendo que Galiana estaua en Toledo, y es falso: por que la Galiana de Toledo, fue grandes tiempos antes q̃ los Abenamares vinieslen al mundo, especialmente este de quiē agora tratamos. y el otro de la pregunta del Rey don Iuan: porq̃ en tiempo de estos Toledo era de Christianos; y assi queda la verdad clara. La Galiana de Toledo fue en tiempo de Carlos Martel, y fue robada de Toledo, y llevada a Marsella por Carlos. Esta Galiana de quiē aqui tratamos, era de Almeria, y por ella se dize el Romance, y no por la otra. Y este Abenamar era nieto del otro. Abenamar de quien tratamos hablado. Boluiēdo a nuestro caso, el Rey con sus caualleros, y la Reyna con sns damas conuiniēdo con gran contēto, al son de diuersas musicas assi de meneñriles, como dulçaynas, harpas y laudes que en la Real sala auia. Hablauan los caualleros y el Rey de muchas cosas, especialmente de la batalla del Maestre y de Muça, y del gran valor del Maestre, y de su cortesia, q̃ era muy grande: de todo lo qual le pesaua el Moro Albaydo q̃ alli estaua, q̃ sentia gran despecho, porque la batalla nose auia acabado, que le parecia a el que el valor del Maestre no era tan grande como del que dezia, y que si el peleaua con el, que le llevara la batalla a vn glorioso fin. Y assi tenia puestoen su pensamiento, que la primera vez que el Maestre

CIVILES DE GRANADA. 35
tre entrasse en la vega, se auia de prouar con el
por ver si su esfuerço y valentia era del modo q̃
se dezia. Desta manera las de mas tambien en
su comida hablauan de la batalla passada, y del
animo de Muça, y de su buen donayre. Abenhamete
no partia los ojos de Daraxa que la ama-
en estremo, y no viuia el Moro engañado que
ella le adornaua, mas auia partes en Abēhame-
te Abencerrage, para que fuesse amado, por ser
muy bien tallado, y valiēte por su persona, yera
Alguazil mayor de Granada, q̃ este cargo y ofi-
cio no se daua sino a hōbres de grāde valor y es-
tima. Y por la mayor parte no salia este oficio de
los caualleros Abēcerrages, como se podra ver
en los Compendios de Estauan de Garuay Za-
malloa, Cronista de los Reyes Christanos de
Castilla. Pues si Albayaldos estaua cō desseo de
prouar el valor del Maestre, no menos lo tenia
su hermano Aliatar, que se preciaua de valiente
y quisiere ver si el esfuerço y valētia del Maes-
tre era tãta como del se publicaua. El valeroso
Muça y no curaua desto, mas de tener al Maes-
tre por amigo, q̃ mas le yua en mirar la hermo-
sa Daraxa q̃ en todo lo demas, y tãto la miraua,
que muchas vezes se oluidaua el comer. Su her-
mano el Rey parò mientes en ello, y entēdio q̃
Muça amaua a Daraxa, y dello le pesò mucho,
porq̃ tambien el la amaua de secreto, y muchas

HISTORIA DE LASGVERRAS
vezes le auia descubierta su corazó, aunque Daraxa todas sus razones las echaua por alto, y no hazia caudal, nicafo dellas, ni le queria dar oydo ni menos lugar a que el Rey pudiesse salir có su intento. Tambié Mahomad Zegri miraua a Daraxa. Este era cauallero de mucha cuenta, y sabia q Muça la desseaua seruir, mas por esso no desistio de su proposito: de todo lo qual Daraxa no se le daua cosa ninguna, por tener ella puestos los ojos en Abehamete valeroso cauallero Abécerrage, hóbne gallardo y biē dispuesto. La Reyna trataua có las damas en cosas de los caualleros y sus bizarias, y entre todos los Abécerrages, y Alabezes, los quales de los linages se tocauā en deudos por casamiētos q andauā de por medio. Estādo la Reyna hablādo, como es dicho con sus damas, auiedo ya acabado de comer el Rey, y todos los de mas, y auiendose comēçado algunas dāças entre damas y caualleros, llega vn page de parte de Muça, y hincando las rodillas en el suelo, le dio a daraxa vn ramo de muy hermosas y requisitas flores y rosas, diziendo. Hermosa Daraxa, mi señor Muça os besa las manos, y os suplica q recibays este ramillete q el mismo hizo y cópuño por su mano, para ponerlo en la vuestra, y q no mireys el poco valor del ramillere, sino la voluntad có q se os da: y q aduirtays q dentro de essas flores viene su corazon, y
que

q' assi ni mas, ni menos lo pone en vuestras ma-
 nos. Daraxa mirò a la Reyna, y se puso muy co-
 lorada, y no sabia q' se hiziesse, si le tomasse, o no,
 visto q' la Reyna la mirò, y no le dixo cosa ningun-
 na, tomò el ramillete por no ferle mal mirada a
 Muça, y por ser muy buen cauallero, y hermano
 del Rey, considerãdo que tomar el ramillete no
 ofendia a su honestidad, ni a su querido Abêcer-
 rage, el qual muy bienvio como lo tomo, dizien-
 do al page, q' ella agradecia el presente q' le em-
 biaua. Quiẽ en aq'lla hora mirara a Fatima, muy
 bien entendiera lo mucho q' le peso, porq' Muça
 auia embiado el ramillete, mas dissimulò quãto
 pudo. Y llegando se a Daraxa le dixo. Finalmen-
 te no se puede negar q' no es vuestro amãte Mu-
 ça, pues delante todas las damas, y caualleros
 os lo ha embiado: y assi vos no podeys negar q'
 no lo quereys biẽ: pues lo recebistes. Daraxa ca-
 si afrentada por lo q' Fatima le dixera, le respon-
 dio: Amiga Fatima, no os marauilleys si el rami-
 llo recebi, q' por Mahoma juro q' de mi gana no
 le recibiera, sino por no ferle aqui delãte de tan-
 tos caualleros mal mirada, q' si por esto no fuera
 delãte de todos el ramillete hiziera mil peda-
 ços. Cõ esto dexarõ de hablar mas en aq'el caso:
 porq' mãdò el Rey q' dãçassen las damas y caua-
 lleros, lo qual fue hecho, q' Abenamar dançò cõ
 Galiana, hermosissimamẽte: el Malique Alãbez

HISTORIA DE LAS GVERRAS

danço con su dama Cohayda muy bien , porque Alabez era cauallero en todo muy estremado, Abindarraez danço cō la hermosa Xarifa , y Vanegas danço con la hermosa Fatima. Almoradi vn bizarro cauallero y valiente, pariète del Rey danço con Alboraya. Vn cauallero Zegri danço con la hermosa Sarrazina, y muy bien. Alhamin Abencerrage danço cō la linda Daraxa. Y en acabando de dāçar, al tiempo q̄ el cauallero Abencerrage le fue a hazer mesura , ella haziendole vna hermosa reuerencia le dio el ramillete : el qual como el valeroso Abencerrage muy contento, por ser cosa de su mano. El valeroso Muça que mirando estava la dança, como aquel que no quitaua los ojos de su se ñeñora Daraxa, visto que le auia dado el ramillete que elle auia embiado, ardiendo en viua colera, ciego del enojo y passion que recibio por ello , sin guardar respeto al Rey ni a todos los demas caualleros que en la real sala estauan, se fue para el abencerrage con vna vista tan horrible , que parecia que echaua fuego por los ojos, y con vna voz soberuia le dixo. Di vil y baxo villano , descendiente de Christianos, mal nacido, sabiendo que el ramillete fue por mi mano hecho, y que yo le embie a Daraxa, lo osa ñes tu tomar , sin mas considerar que el ramillete era mio? En punto estoy de castigartu sobrado arreuimiento : y sino fuera por lo que al

Rey

Rey deuo, ya te huuiera castigado. Visto el brauo Abencerrage el mal termino de Muça, y el poco respeto que a su antigua amistad tenia, no menos encendido que el; assi ni mas ni menos perdiendole todo respeto, le respondió: diziendo. Qualquiera q̄ dixere que soy villena, y mal nacido, miente mil vezes, que yo soy muy buen cauallero, y hño dalgo, y despues del Rey mi señor, no es ninguno tal como yo. Y diziendo, esto los dos brauos caualleros, pusieron mano a las armas para se ofender con ellas: lo qual hizieran ellos muy bien, si el Rey a gran priessa no fuera a ellos y se pusiera en medio, y los de mas caualleros. Y el Rey muy enojado contra Muça, porq̄ ania sido el promouedor dela causa, le dixo muy pesadas palabras, y que luego se saliesse desterrado dela Corte, pues tan poco miramiento auia tenido. Y Muça le dixo, que el se yria, y que seria posible que algun dia en alguna alcaramuça q̄ tuuiesse contra Christianos le hallaria menos y diria: A Muça donde estas? Y diziendo estas palabras, boluio las espaldas para yrse fuera del Real Palacio, mas todos los caualleros, y las damas asieron del, y lo tuuieron, y suplicarõ al Rey q̄ se le quitasse el enojo, y alcançasse el destierro a Muça. Y tanto pudieron los caualleros, y las damas, juntamente con la Reyna, que lo perdonò, y hizieron amigos a Muça, y al Abẽcerra-

HISTORIA DE LAS GUERRAS
ge: despues le peso a Muça de lo hecho, por ser
como era amigo de los Auencerrages. Passada
esta barahūda, se mouio otra casi peor: y fue la
causa, q̄ vn cauallero Zegri q̄ erala cabeça dellos
le dixo a Abenhamete Auēcerrage. Señor cau-
llero, el Rey mi señor echo la culpa a Muça su
hermano, y no parò miētes a vna razō q̄ vos di-
xistes, q̄ despues del Rey no auia caualleros ta-
les como vos, sabiēdo q̄ aqui en palacio los ay
tales y tã buenos como vos, y no es de caualle-
ros adelātarse tanto como vos os adelātastes y
aueys adelantado, y sino fuera por alborotar el
Real palacio, yo os digo q̄ huuirades cóprado
caro lo q̄ aqui delāte de tã hōrados caualleros a-
ueys dicho. El Maliq̄ Alabez q̄ era muy cercano
deudo de los Abēcerrages, como hōbre valiēte
y muy emparētado en Granada, se leuātò en pie
y respōdio al Zegri, diziēdo. Mas me marauillo
yo de ti en sentirte tu solo, adōde ay tãtos y tan
preciados caualleros, y no auia para q̄ agora tor-
nar a renouar nueuosecādarlos y alborotos, por
q̄ lo q̄ dixo Abēhamete dixo biē, porq̄ todos los
caualleros q̄ ay en Granada son muy biē cono-
cidos, quiē son, y de dōde vinieron: y no pēseys
vosotros los Zegris, q̄ porq̄ soys delos Reyes de
Cordoua venidos, y de su sangre, q̄ soys mejores
ni tales como los Abēcerrages, q̄ son naturales
de Marruccos, y de Feç, decēdiētes delos Reyes
de

aquellas partes q̄ digo, y el grande Miramamolín: pues los Almoradis ya sabey's q̄ son desta casa Real de Granada, tãbiẽ de linages de Reyes de Africa. Pues nosotros los Maliques Alabezes ya sabey's q̄ somos decẽdiẽtes del Rey Almohabez señor de aq̄l famoso Reyno del Cuco, y deudos de los famosos Malucos, pues dõde estã todos estos q̄ digo, y auian callado, para q̄ tu querias remouer nuevos pleytos y pafsiones, pues sabete q̄ lo q̄ digo es verdad, q̄ despues del Rey nuestro señor no ay ningunos caualleros q̄ sean tales como los Abencerrages, y quiẽ dixere al contrario miente, y no lo tengo por hidalgo. Como los Zegrís y Gomeles, y Maças, q̄ eran todos vnos, oyessen lo q̄ Alabez dezia, encendiendos en saña se leuantaron para el para dalle la muerte. Los Alabezes, y Abencerrages, y Almoradis q̄ erã otro vãdo, viẽdo su determinaciõ, se leuãtaron para resistirlos y ofenderlos. El Rey q̄ tan alborotado vido su palacio (y en peligro de se perder toda Granada, y aun el Reyno) se leuanto dãdo voces, diziendo. Pena de traydor qualquiera q̄ aqui se mouiere y facare armas. Y diziẽdo esto, echo mano de Alabez y del Zegri y a grandes voces llamò la gẽte de su guarda, y les mãdo llevar presos. Los demas caualleros se estuuiẽro quedos, por no caer en la cõdenacion de traydores. Alabez fue preso en el Alhãbra, y el Zegri alas torres Bermejas, y puestas guardas los

HISTORIA DE LAS GUERRAS

los tuuieron a buen recado: los de mas caualleros de Granada trauajaron mucho por azer las amistades, y el fin se hizierõ, y el mismo Rey fue en hazerlas, y siendo hechas, los caualleros presos fueron libres. Y por confirmaciõ dellas, fue acordado q̃ se hiziesse vna fiesta publica de torneos, y toros y cañas. Y quien la concertò fue Muça, y el mismo Rey, la qual fuera mejor que no se concertara, como adelante se dira.

CAPITVLO SEXTO COMO HIZIERON fiestas en Granada, y como por ellas se encendieron mas las enemistadas de los Zegrís, y Abencerrages, Alabezes y Gomeles, y lo que mas passo entre Zayde, y la Mora Zayda acerca de sus amores.

 Ntes de passar adelante con la cõcertada fiesta, diremos del valeroso Zayde Moro gentil y gallardo, y dela hermosa Zayda, que aquien el valeroso Zayde seruia tã de veras, q̃ no se hablaua de otra cosa en toda Granada. Y tanto, q̃ su padre de la hermosa Zayda y su madre determinaron de la casar, o dar fama dello, porq̃ Zayde perdiesse la esperança de sus amores y dexasse el passear le la puerta tan a menudo: porque la fama dela hermosa Zayda no fuesse tan rotamente publicada.

cada. Y con este intento pusieron en Zayda mucho recato, no dexandola salir a las ventanas, porque con Zayde no hablasse: mas poco a poco uecharó semejantes remedios, porque amor es de tal calidad, que nada de tales recatos permite, que no por esto Zayde dexaua de passear la calle, ni ella le dexaua de amar con mas fauor q̃ de antes: mas la fama del casamiento de Zayda, como andaua tan derramada por toda la ciudad, q̃ sus padres la casauan con vn gallardo Moro de Ronda, poderoso y rico. El brauo Zayde no podia repoñar sola vna hora, de noche, ni dia ocupado en mil varios pensamientos, procurando estoruar el tratado casamiento, cō dar muerte al desposado. Y assi no cessando punto ni hora de passear la calle de su dama, por ver si la podia ver y hablarla, para saber de ella su parecer y voluntad: porque se espantaua el gallardo Moro que su Zayda viniesse en tal casamiento, porque entre los dos estaua tratado que se casarian: y assi con este cuydado de noche y de dia la aguardaua que saliesse a vn balcon como lo solia hazer. La hermosa Zayda cō no menos pena y cuydado, que su galan andaua muerta por hablarle, y darle cuenta de lo que sus padres tenían acordado. Y con este pensamiento entienpo oportuno salio al balcō, y de alli vido a Zayde q̃ se andaua passeado solo sin ningun criado, con

HISTORIA DE LAS GVERRSA.

con semblante triste y melancólico, el qual alçádo los ojos al balcon, y viendo a la hermosa Zayda tan gallarda y tan hermosa, se le antojó ver vn sol resplandeciente delante de sí. Y llegando se al balcon casi temblando la voz a su Zayda habló desta manera: Dime Zayda hermosa, es verdad esto que se suena por Granada que tu padre te casa? Si es verdad dimelo, no me lo encubras, ni me traygas suspēso, porque si es verdad viue Alha que tengo de matar al Moro que pretende porque no goze de mi gloria. La hermosa Zayda le respondió los ojos llenos de lagrimas. Así me parece Zayde que mi padre me casa, consuelate, que así hare yo, busca otra Mora a quien servir, que por tu valor no te faltara. Ya es tiempo q̃ nuestros amores tēgan fin: y Dios sabe las pesadūbres q̃ por tu causa tēgo recebidas cō mis padres. O cruel respōdio el Moro, pues éssa es la palabra que me tienes dada de ser mia miētras viuieres? Vete Zayde que no puedo hablarte mas dixo la Mora, porque mi madre viene en mi busca, y tenga paciencia. Diciendo esto la Mora, se quitò del balcon llorando, dexando al valeroso Zayde en tinieblas, ocupado en mil pensamientos, sin saberse determinar que haria para su pena. Al fin no sin falta della se fue a su posada, con acuerdo de no dexar de servir a su Zayda, hasta ver el fin del casamiento. Y por esto que passò

Zayde

Zayde con su dama dixo este Romance.

POR la calle de su dama
 passeando se anda Zayde,
 aguardando que sea bora
 que se assome para hablalle.
 Desesperado anda el Moro
 en ver que tanto se tarde.
 que piensa con sola verla
 aplacar el fuego en que arde.
 Viola salir a vn balcon
 mas bella que quando sale
 la luna en la escura noche
 y es Sol en las tempestades.
 Llegose Zayde diziendo.
 Bella Mora Alba te guarde,
 si es mentira lo que dicen
 tus criadas y mis pages.
 Dizen que me quieres dexar,
 porque pretendes casarte.
 con vn Moro que es venido
 de las tierras de tu padre.
 Si esto es verdad Zayda bella,
 declarate no me engañes.
 no quieras tener secreto
 lo que tan claro se sabe.
 Humilde responde al Moro
 mi bien, ya es tiempo se acabe
 vuestro

HISTORIA DE LAS GUERRAS

vuestra amistad y la mia
pues que ya todos lo saben.
Que perdere el ser quien soy
si el negocio va adelante,
Alba sabe si me pesa
y quanto siento en dexarte.
Bien sabes que te he querido
a pesar de mi linage,
y sabes las pesadumbres
que he tenido con mi madre
sobre aguardarte de noche
como siempre venias tarde,
y por quitar ocasiones
dizen que quiere casarme.
No te faltara otra dama
hermosa y de galan talle.
que te quiera y tu la quieras
porque lo mereces Zayde.
Humilde resionde el Moro
cargado de mil pesares,
no entendi yo Zayda bella.
que conmigo tal usasses.
No entendi que tal bizieras
que assi mis prendas trocasses.
con un Moro feo y torpe
indigno de un bien tan grande.
Tu eres la que dixiste
en el balcon la otra tarde,
tuya

*tuya soy, y tuya seré,
tuya es mi vida Zayde.*

Aunque la hermosa Zayda passó con su Zayde lo que aueys oydo, no por esso la dexaua de amar en lo intimo de su corazon, y el valeroso Zayde por el semejante la amaua: y aunque la Mora le despidio, como auemos dicho, muchas vezes se tornaró a hablar como solian, aunq̃ no con tanta libertad, porque los padres y deudos de Zayda no lo sintiesen, haziendole la bella Mora todos los fauores que solia, aunq̃ el valeroso Moro por quitar escandalo, no continuaua passear la calle de su dama como solia, más no era esto tan secreto q̃ no fuesse sentido del Moro Tarfe amigo de Zayde, el qual moria de inuidia mortal dentro de su alma, porq̃ de secreto amaua a la hermosa Zayda, el qual como viesse q̃ jamas Zayda dexaria de amar a Zayde, acordó de rebo luerlos, poniendo zizaña entre los dos, aunq̃ esta su pretension le costó la vida, como adelante se dira: porq̃ en semejâtes cosas así suele acontecer a los q̃ no guardan amistad a sus amigos. Pues viniendo agora al caso de la fiesta atras referida, es a saber, que nos cõuene primero tratar de vn romance nuevo, que vn Poeta hizo en respuesta del passado, y por tan bueno se pone aqui: y despues diremos lo que eulas fie

HISTORIA DE LAS GUERRAS

estas passos, y el Romance es este.

Bella Zayda de mis ojos,
y del alma bella Zayda,
de las Moras la mas bella,
y mas que todas ingrata.

De cuyos bellos cabellos
enredas amor mil lazadas,
en quien ciegas de tu vista
se rinden mil libres almas.

Que gustos fieras recibes
de ser tan mudable y varia,
y con saber que te adoro
tratarme como me tratas?

Y no contenta con esto
de quitarme la esperanza,
porque del todo la pierda
de ver mi suerte trocada.

Ay quan mal dulce enemiga
las veras de amor me pagas,
pues en cambio del me ofreces
ingratitude y mudanza.

Quan presto hizieron buelo
tus promessas y palabras,

pero

pero bastaua ser tuyas
 para que tuuiesse alas.
 Acuerdate que algun dia
 dauas de amor n uestras claras;
 con mil fauores tan tiernos
 que por ser tanto ya faltan.
 Acurdate Zayda hermosa
 si aun aquesto no te enfada,
 del gusto que recibias
 quando rondaua tu casa.

Si de dia luego al punto
 salias a las ventanas,
 si de noche en el balcon
 o en las rejas te ballaua;
 Si tardaua o no venia,
 mostrauas zelosa rabia,
 mas agora que te ofendo
 que acorte el passar me mandas.

Mandas me que no te vea
 ni escriua villete, o carta,
 que un tiempo tu gusto fueron,
 mas ya tu disgusto causan.
 Ay Zayda que tus fauores,
 tu amor, tus palabras blandas,
 por falsos se han descubierto
 y descubren que eres falsa.

Eres

HISTORIA DE LAS GUERRAS

*Eeres mi ger finalmente
a ser mudable inclinada,
que adoras a quien te olvida,
y a quien te adora d'famas.*

*Mas Zayda aunq me aborreces
por no parecerte en nada,
quanto de yelo tu fueres
mas sustentare mi llama.*

*Pagare tu desamor
con mil amorosas ansias,
que el amor fundado en veras
tarde se rinde a mudanza.*

Por ser este Romance bueno, y acudir al pasado se puso aqui, y por adorno de nuestra obra. Pues tornando a nuestro Moro Zayde, valeroso Abencerrage, quedo tan apasionado por lo que la bella Zayda le dixo, que vino a gran descaecimiento de su persona, solo en pensar si seria verdad que los padres de Zayda la querian casar, y assi con este cuydado muy affligido y pensativo, andaua el gallardo Moro, y muchas vezes paseaua la calle de su dama como solia, mas ella no salia a las ventanas como otras vezes solia hazer, si no era alguna vez al cabo de muchas dias, y aunque la dama le amaua en su corazon muy ahin-

cada;

CIVILES DE GRANADA. 43
cadamente: pero por no dar enojo a sus padres
se escusava todo lo que podia de hablar cō su ca-
uallero Zayde: el qual muchas vezes mudava
trages y vestidos, conforme ala passion que sen-
tia. Vnas vezes vestia negro solo, otras vezes
negro y pardo, otras de morado y blanco por
mostrar su fe: lo pardo y negro, por mostrar su
trauajo. Otras vezes vestia azul, mostrando di-
uisa de rabiosos zelos: otras de verde, por signi-
ficar su esperanza: otras vezes de amarillo, por
mostrar desconfiança: y el dia que hablaua con
su Zayda, se ponía de encarnado y blanco, señal
de alegria y contento. De suerte que muy cla-
ro se echaua de ver en Granada los efectos de su
causa, y de sus amores. Pues de esta manera an-
daua el valeroso Zayde tan amartelado que vi-
no a enflaquezer y estar mal dispuesto, y por cō-
solarse lleno de amorosas ansias, vna noche muy
escura, escogida a su proposito muy bien adere-
gada su persona, tomò vn rico laud, y se fue a la
calle de su señora, a la hora de la media noche, y
començò a tocar estremadamente, como aquel
que lo sabia muy bien hazer, y tocando
muy sentidamente en Arabigo, di-
xo esta sentida Can-
cion.

F 3

CAN-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

CANCION.

L Agrimas que no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las boluere a la mar
pues que de la mar salieron.

Hizieran en duras peñas
mis lagrimas sentimiento,
tanto que de su tormento
dieran unas y otras señas.

E pues ellas no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las boluere a la mar
pues que de la mar salieron.

No sin falta de lagrimas el enamorado Zayde,
dezia esta cancion al son del fonoroso laud, acó-
pañadas de muy ardientes suspiros, que daua de
quando en quando, con que acrecentaua mas
las anlias de su passion. Y si el gallardo Mo-
ro passió sentia en su alma, como alli mostraua
no menos la bella Zayda, la qual assi como vido
y sintio el laud, y que su Zayde era el que ta-
ñia, como ya de antes lo conociesse, se levantó
muy queda, y se fue a un balcon que tenia baxo
donde

donde muy atentamente oyó la canción, y los suspiros que daua su amante, y enternezida la acompañaua en su mismo sentimiento con lagrimas: trayendo a la memoria la sentencia de la canción y por la causa que el Moro la dezia. La qual es de saber, que la primera vez que Zayde vido a la hermosa Zayda, fue en Almeria vn día de S. Iuan, siendo Zayde Capitan de vna galera, con la qual hazia el Moro grandes entradas, y robos por la mar: y a caso vna mañana de San Iuan llegó Zayde con el baxel a la playa de Almeria, a la sazón que la bella Zayda estaua en ella, que sus padres la auian llevado a holgar allí, con ciertos parientes que tenian. Y como el nauio llegó a la playa cargado de despojos Christianos, y con el alegría dello, tendidas muchas flamulas, y vanderas, y gallardetes, cuyas hermosas vistas fueron parte, para que la bella Zayda, y su padre, y ciertos parientes suyos entrassen dentro en la mar a ver aquel tan hermoso nauio, y a su capitan, el qual era dellos muy bien conocido. Y entrando en el nauio el valeroso Zayda, los recibio muy alegremente, piniendo los ojos en la hermosa Zayda, muy abincadamente, a la qual le presento muchas y muy ricas joyas, y con esto descubriendole en secreto su corazón siendo muy pagado della, que la imprimio para siempre en su alma. No menos la Mo-

HISTORIA DE LAS GVERRAS
ra bella fue pagada del valeroso y esforçado
Moro. Finalmente se trato entre ellos, q̃ si Zay
de fuesse a Granada, ella le amaria y le tendria
por su cauallero, y el cō este concierto determi
nò de dexar la mar, è irse a Granada, dexando su
galera a vn deudo suyo. Y estando en Granada
el gallardo Zayde, siruio a su Zayda, como aueys
oydo, hasta aquel punto. Y visto el disfauor
de los padres de la bella Mora, y como ella ya
no se le mostraua como solia, teniédole por muy
grande disfauor, sintiendo llena de amorosa pas
sion, aquella noche cantò la cancion que aueys
oydo, trayédo a la memoria la primera vista de
su dama, pues como la hermosa Mora oyo la cá
cion, y sintio la pena con que su amâte la dezia,
no pudo dexar de hazer el mismo sentimiento
que su amante, y asì no pudo estar sin que le lla
masse muy passio por no ser sentida. El gallardo
Moro se llegó muy contêto al llamado de su da
ma, y ella dixo desta manera. Toda via Zayde
perseueras en darme pena y enojo: no sabes q̃
pones mi nombre por tierra, y que toda Grana
da tiene ya que dezir? Aduierte y mira, que mis
padres me tienen por tu causa en estrecha vida
y no me dan la libertad que solian, anda vete
antes que seas sentido de mis padres, que hã ju
rado si te sienten, o te veê por esta calle, que me
hã de embiar a Coynê en casa de vn tio mio, her
mano

mano de mi padre, que seria para mi la muerte. No piéses mi Zayde, que no te amo como a mi misma, dexa correr el tiempo, que el como maestro curara las cosas. Y quedate con Alha, que no puedo mas aguardar. Diciendo esto se quito del balcon llena de lagrimas, dexado al fuerte Moro como en tinieblas, faltandole su luz, el qual metido en varios pensamientos, se fue a su posada, no sabiendo en que auia de parar el fin de su amorosa passion, ni el remedio q̄ auia de tener en ella. Pues boluiendo agora al passado sarao, y a las prometidas y concertadas fiestas, las quales fuera mejor que no se contentaran, para lo que dellas sucedio, como adelante se vera. Dezimos q̄ en este sarao y fiesta, se hallo el valeroso Zayde cauallero Abencerrage, el qual amaua a la hermosa Zayda, la qual Zayda era de tanta hermosura q̄ pocas la yguallauan, y esta hazia gran fauor al Moro Zayde, assi por su valor como por su gentil talle y gracia, porque en toda granada no auia cauallero de tan lindo parecer, ni tan dotado en todo como el, assi en ginece como en dançar, tañer, catar, y otras cosas de q̄ los caualleros moços se arrean. Y allego a tanto, q̄ el demasiado amor que Zayda le tenia, se le boluio en cruel aborrecimiento, cosa propia de mugeres amigas de nouedades. Y fue la causa q̄ la dama como tanto le amasse, vn dia de sus n i

HISTORIA DE LAS GVERRAS

mas cabellos, que erã como hebras de oro, le puso entre el turbãte vna rica tréça, texida cõ seda encarnada y orro, con la qual trença el Moro Zayde quedò el mas vfano y gallardo cauallero del mundo: y como el bien recebido fino es comunicado parece que del no se goza, Zayde lo comunico con audalla Tarfe su grãde amigo, y le mostro el turbante, y la trença hermosa de los cabellos de su dama tan querida, diziendo la gloria que dello le resultaua. El Moro Tarfe lleno de mortal, y venenosa inuidia, viendo la alteza en q̃ estaua puesto su amigo Zayde, determinò de dezirlo a la bella Zayda: y assi vn dia hablando con ella en su casa, le dixo que mirasse a quien amaua, porque estuiesse muy cierta que suspreças las andaua amostrando a todos los q̃ se le antojaua, assi caualleros como no caualleros. La hermosa Zayda llena de enojo y tristega, viendo q̃ sus cosas andauã de aquella manera, determinò darle de mano a Zayde. Y para esto estando aduertida que Zayde con toda la instancia possible preguntaua a los criados, y criadas de su casa, que era lo que ella hazia, y con quien habluaua, y quien la visitaua, y que color vestia, determinò de le embiar a llamar, Y el siendo venido con aquel contento que siempre solia: la dama de color encendido el rostro, le habló desta manera. H. ligate en extremo Zayde, y mira que te auiso

CIVILES DE GRANADA. 46

que por mi calle no pases, ni hables con mis criados, ni esclavos: porq̃ no es mi voluntad q̃ mas me sirvas, pues tienes tan poco pecho, que tus secretos no guardas. Yo estoy informada q̃ la trença que te di de mis cabellos la has mostrado al Moro Tarfe, y a quien a ti te ha dado gusto, poniendo mi honra en detrimento. Ya se que eres galan, valiente cauallero de linage, gẽtil hombre, dotado de gracias, mas empero tus labios y tu boca te descõponen. Y holgara que nacieras mudo, q̃ si lo fueras yo te adorara. No tengo mas q̃ dezirte, vete en buena hora, y lo pasado sea pasado, y no esperes hablarme mas desta vez. Y diziendo esto llorando se metio en vn aposento, que no bastaron las disculpas del Moro para hazerla estar quedo, diziends, que todos mantian quantos lo auian dicho, y con esto jurò de matar al Moro Tarfe. Y por esto se hizo vn galan Romance, que dize.

Mira Zayde que te auiso
que no pases por mi calle
ni hables con mis mugeres
ni coa mis cautiuos trates.

Ni preguntes en que entiendo
ni quien viene a visitarme,
ni que siestas me dan gusto,

HISTORIA DE LAS GUERRAS

ni que colores me aplazen.

Basta que por tu causa
las que en el rostro me salen,
corrido de auer mirado
Moru que tan poco sabe.

Confieſſo que eres valiente,
que raxas, hiendes, y partes,
y q̃ has muerto mas Chriſtinos
que tienes gotas de ſangre.

Que eres gallardo ginete,
y que danzas, cantas, tañes,
gentil hombre bien criado
quanto puede imaginarse.

Blanco rubio por eſtremo
eſclarecido en linage,
el gallo de las brauatas,
la gala de los donayres.
Que pierdo mucho en perderte
y gano mucho en ganarte,
y que ſi nacieras mudo
fuera poſſible adorarte.

Y por eſte inconueniente
determino de dexarte,
que eres prodigo de lengua
y amargan tus libertades.

Taura

Taura menester ponerte
 quien quisiere sustentarte,
 vn alcazar en el pecho
 y en las labios vn Alcayde.
 Muchos pueden con las damas
 los galanes de tu parte,
 porque los quieren briosos
 que bienda y que desgarrén.
 Y con esto Zayde amigo
 si algun banquete les bazes,
 el plato de sus fauorts
 quiere que comas y calles.

Costoso fue el que biziste,
 venturoso fueras Zayde
 si conseruarme supieras
 como supiste obligarme.
 Pero no saliste apenas
 de los jardines de Tarfe.
 quando biziste de la tuya
 y de mi desdicha alarde.
 Ya vn Morillo mal nacido
 me dixerón que ensñasste
 la trenza de mis cabellos
 que te puse en el tubante.
 No pido que me la des,
 ni que tampoco la guardes,
 mas quiero que entiendas Moro

que

HISTORIA DE LAS GUERRAS.

que en mi desgracia la traes.
Tambien me certificaron
como le desfiaste
por las verdades que dixos,
que nunca fueran verdades.
De mala gana me rio,
que donoso disparate,
no guardas tu tu secreto,
y quieres que otro le guarde?

No quiero admitir disculpa
otra vez bueluo auisarte,
esta sera la postrera
que me veas y te bable.
Dixo la discreta Mora
al altiuo Abencerrage,
y al despedirse replica,
quien tal baze que tal pague.

Este Romance se hizo por lo que atras auemos dicho, y viene muy bien a la historia. Pues boluiendo a ella, quedo Zayde tan desesperado viendo el desden cruel de su dama, siendo menester todo aquello que le increpaua, que saliendo de alli, fue casi perdido el iuyzio en busca de Tarfe para le matar, al qual hallo en la plaza de Bivarrábla, dando orden en algunas cosas de las fiestas que se esperauan hazer. Y llamandole a parte

parte le dixo, que porque le auia rebuelto con su dama Zayda tan sin razón; A lo qual Tarfe respondió, que estava inocente de aquello que el no auia hablado tal cosa. De palabras en palabras, se vinieron a reboluer de tal modo, que las armas huieron de andar de por medio, y de la pendencia quedò Tarfe malamente herido, que no viuió sino seys dias. Y como era Tarfe amigo de los Zegrís, quisieron matar a Zayde el qual valerosamente se defendió dellos, y en su fauor acudieron muchos Abencerrages, sino fuera, porque a la sazón el Rey Chico se andaua passeando por la plaza de Biuarrambla, que gran priessa acudio al ruydo, a questo dia se perdió Granada: por que Gomeles y Maças, y Zegrís, y todos los que eran de su vando, se auian armado para rōper con los Abencerrages y Gazules, y Vanegas, y Alabazes. Mas el Rey Chico acompañado de muy principales caualleros de otros linages, hizieron tanto q̄ los apaziguaron, y Zayde fue preso al Alhàbra: hecha la aueriguacion del caso, se hallò q̄ Tarfe tenia culpa dello, y porq̄ la fama de la hermosa Zayda no quedasse quebrada, hizo el Rey q̄ Zayde se casasse con ella, quedàdo perdonado de la muerte de Tarfe, por auer tenido el la culpa. Y por esto quedarō los Zegrís muy enojados, mas no por esto las fiestas q̄ se auian de hazer pararō, q̄ el Rey mādò q̄ toda via se hiziesse. No ha fal-

HISTORIA DE LAS GUERRAS

tado quien acerca desto y del passado Romance, hiziesse otro en respuesta del, que assi dize.

DI Zayda de que me auisas
quieres q̃ mire y que calle,
no des credito a mugeres
no fundadas en verdades.

Que preguntas en que eniendo
o quien viene a visitarte,
son fiestas de mi contento
las colores que te salen.

Si dizes son por mi causa
consuelate con mis males,
que mil vezes con mis ojos
tengo regadas tus calles.

Si dizes que estas corrida
de Zayde que poco sabe,
no supe poco pues supe
conocerle y adorarte.

Conoces que soy valiente
y tengo otras muchas partes,
no las tengo pues no las puedo
de una mentira vengarme.

Mas ha querido mi suerte
que ya en querermte te canses,
no pongas inconuenientes

mas

mas de que quieres dexarme.
 No entendi que eras muger
 a quien nouedad aplaze
 mas son tales mis desdichas
 que aun lo imposible hazen.
 Han me puestro en tal estrecho
 que el bien tengo por ultraje;
 y acabas me por hazer
 la nata de los pesares.

Yo soy quien pierdo en perderte,
 y gano mucho en amarte,
 y aunque bablas en mi ofensa
 no dexare de adorarte.
 Dizes que si fuera mudo
 fuera passible adorarme,
 si en mi daño yo lo he sido,
 enmudezco en disculparte.

Ha te ofendido mi vida
 quieres señora matarme,
 basta dezir que hablè
 para que el pesar me acabe.
 Es mi pecho calabozo
 de tormentos inmortales,
 mi boca la del silencio
 que no ha menester alcayde.
 El hazer plato y banquete.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

*es de hombres principales
mas de fauor bazerlo
solo pertenece a infames.*

*Zayda cruel bar me dicho
que no supe conseruarte,
mejor supe yo quererte
que tu supiste gozarme.*

*Mienten los Moros y Moras,
y miente el villano Tarfe,
que si yo lo amenazara
bastaua para matrle.*

*Este perro mal nacido
a quien yo mostre el turbante,
no le fio yo secretos
que en baxo pecbo no caben.
Yo be de quitarle la vida
y be de escriuir con su sangre,
lo que tu Zayda replicas
quien tal haze que tal pague.*

Esta es la historia del valeroso Moro Zayde Abencerrage. por la qual se hau hecho dos Romances a mi parecer buenos, donde nos dā a entender, como no es bueno reboluer a nadie, porq̃ dello no se espera sino el galardō de Tarfe, que murio a manos de su amigo Zayde. Y si es caso q̃ fue mentira q̃ Tarfe no auia hablado, tomaremos

mos exemplo en la liviandad de Zayda, que por creerse de ligero, fue causa de la muerte de Tarfe. Finalmente por esto, y por las palabras que el Malique Alabez auia hablado en el sarao, y Zulema Abencerrage, todos los Zegris, y Gomeles y Maças, y los de su vando quedaron mal enojados, y con malos propósitos propuesta la vengança dello, como adelante yra ello pareciendo en el discurso de nuestra historia, y con grande razon por las soberbias y arrogancias de los Alabazes, y sus pretunciones: y por esto muy enojados y confusos quedaron los caualleros Zegris, por las razones q̄ auia hablado el Malique Alabez, y el Abencerrage, mas como ya eran hechas las amistades no se trato mas en lo passado, aunq̄ dentro de sus corazones quedò muy sellada vna eterna enemistad, la qual dissimulada con mucha discrecion, no dexauan de comunicarse con los Abencerrages y los Alabazes, como ya que no se acordauan de las passadas, pesadumbres, mas propuesto teniã todos los del linage Zegri vëgarse, como despues parecio. Estãdo vn dia todos los Zegris en el castillo de Binaubín, morada de Mahomad Zegri, cabo y cabeça de los Zegris, tratãdo en las cosas passadas, trayẽdo a la memoria las palabras de Alabez, y en casos q̄ cõuenia para las fiestas q̄ se esperauã, assi de los torneos como de juego de las cañas, Mahomad Zegri hablò a todos

HISTORIA DE LAS GUERRAS

los demas que alli se hallaron de su linage desta manera. Muy biẽ sabey's ilustres caualleros Zegrís, como nuestro Real y antiguo linage es en toda España muy conocido, y no tan solamẽte en España, sino dentro de *Africa*, donde nuestro linage viue: y bien sabey's en la reputacion que siempre ha sido tenido en Cordoua, y en las demas partes por mi agora referidas, y como siẽpre auemos sido tenidos por gẽte de Real y clara sangre, y agora como aueys visto, hemos sido menospreciados, y en poco tenidos de los Alabazes, y Abẽcerrages, y aun cõtra nosotros se han buuelto a los Almorades de todo lo qual tẽgo tã grande pesar, que el corazon se me quiere romper y deshazer en el pecho, y piẽso que de enojo he de venir a morir, si dello no me vengo. Y pues a todos nosotros toca la vėgãça de aquesta deshõra, q̃ por tal la tẽgo, todos somos obligados a la vėgança della, y pues fortuna nos ofrece tan buena ocasion de nuestra vengança, no la dexemos perder, antes gozar della cõ toda diligencia: y el aparejo q̃ se nos ofrece en este juego de cañas, o en los torneos, es hazer de manera, q̃ todos quedemos muy bien vengados, procurando de matar al Malique Alabez, o al soberuio Abencerrage, que si estos dos echamos del mundo, tendremos dos enemigos mortales menos, y despues el tiempo nos ira mostrando y da-

CIVILES DE GRANADA. Si
y dando ocasiones como vamos acabando todo
este perfido linage de los Abencerrages, que tã
estimado es en Granada, y todo el Reyno, y tan
querido de toda la comun gente. Y para esto es
temos todos aduertidos, que el dia del juego de
las cañas, vamos todos muy biẽ adereçados de
armas y jacos fuertes de baxo de nuestras libreas
y pues el Rey me ha hecho quadrillero de la v-
na parte saldremos treynta Zegrís, y lleuaremos
todos libreas roxas y encarnadas, con los pen-
chos de plumas azules, antigua diuís de los Abẽ-
cerrages, para darles toda la pesadumbre que se
pudiere, y prouaremos si por este respeto se quie-
rẽ reboluer con nosotros. Y si saliere bien lo que
digo, haremos con presteza nuestro hecho con
valeroso animo pues somos todos no menos va-
lientes que ellos, de modo, que quando se ven-
ga a entender, no se pueda el daño suyo reme-
diar. Y no tengamos duda, sino q̃ saldremos cõ
lo que digo, aunque no sea sino matar vno, o dos
dellos: y pues tenemos de nuestra parte Maças,
y Gomeles, no ay de q̃ temer cosa alguna. Y si
cosa fuere que por la diuís azul nada se les die-
re en el juego de las cañas, a las segundas buel-
tas, por cañas les tiremos agudas lâças, que har-
to de mal será si algun Abencerrage no cayere.
Este es mi parecer, y querria agora saber el vues-
tro si está cõforme con el mio. Así como acabõ

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Mahomad sus razones, todos a vna dixerō q̄ les parecia muy bien aquel acuerdo, y quedando así concertado este modo de trayciō para su vengança, cada vno se fue a su posada. En este tiempo Muça y los caualleros Abencerrages, ordenauā su quadrilla, siēdo por mandado del Rey, Muça su hermano quadrillero de aquella quadrilla, en la qual yua el buē Maliq̄ Alabez, arriba nombrado. Acordaron de facar todas sus libreas de damasco azul, aforradas en tela de fina plata, cō penachos azules, y blancos, y pagizos, cōforme alas mismas libreas, los pēdōzillos de las lāças blācos y azules, recamados cō mucho oro en las adargas, todos lleuauā por diuisa vnos saluajes, solo el Malique lleuaua su misma diuisa, en el listō morado vna corona de oro, cō su letra q̄ dezia. De mi sangre, como ya tenemos cōtado. Muça lleva la misma diuisa q̄ saco el dia q̄ hizo batalla cō el Maestre, q̄ era vn corazō puesto en el puño de vna dama, el coraçon destilaua sangre, cō la letra que dezia. Por gloria tēgo mi pena. Todos los demas caualleros Abēcerrages facaron listones y cifras, cada vno a su modo. Y entendian que los listones y uan puestos de manera cō las adargas, que no desturbauan la diuisa de los saluajes. Concertada esta quadrilla de Muça deste modo, acordaron de llevar yeguas blancas, encintadas las colas con cintas azules de

CIVILES DE GRANADA. 52
de seda y oro. Llegado ya el dia de la fiesta, que
era por el mes de Setiembre, quando ellos guar-
dauan su Romadan, acabados los dias de su cuen-
ta de su ayuno, mando el Rey traer veynte y
quatro toros de la sierra de Ronda, muy estre-
mados, y puesta la cabeça de Biuarrambla como
auia de estar para la fiesta, el Rey acompañado
de muchos caualleros, ocupó los miradores Rea-
les, que para aquel efeto estauan diputados. La
Reyna con muchas damas se puso en otros mira-
dores de la mesma orden que el Rey. Todos los
ventanajes de las casas de Biuarrambla, estauan
poblados, y llenos de muy hermosas damas. Y
tantas gentes acudieron del Reyno, que no se
hallauan tablados ni ventanas donde poder es-
tar, que tanto numero de gente jamas se auia vis-
to en fiestas que en Granada se hiziessen. Por-
que de Seuilla, y Toledo auian venido muchos
y muy principales caualleros Moros averlas. Co-
mençaronse a correr los toros por la mañana.
Los caualleros Abencerrages andauan a cauallo
por la plaça, corriendo los toros con tanta ga-
llardia y gentileza, que era cosa de espanto. No
auia damas en todos los balcones, ni ventanas,
que no estuuiessen muy aficionadas a los caua-
llos Abencerrages: mas teniase por muy cier-
to pue no auia Abencerrage en Granada, o en su
Reyno, q̃ no fuesse fauorecido de damas, y delas

HISTORIA DE LAS GVERRAS

mas principales, y esta era la causa mas principal por donde los Zegrís, y Gomeles, y Mazas les tenían mortal odio, è inuidia, y así era la verdad que no auia dama en Granada que no se preciasse de tener por amante vn Abencerrage y por desdichada se tenia, y por menos que otra la que no lo tenia, y en esto tenía grande razon, porque jamas huuo Abencerrage que tuuiesse mal tallo, ni mal garuo, y no se hallo Abēcerrage que couarde fuesse, ni de mala disposicion. Eran estos caualleros todos a vna mano muy afables amigos de la gente comun. No se hallo jamas que aqualquiera dellos llegasse alguno con necesidad que no lo socorriesse y cúpliesse su necesidad. Eran finalmente amigos de Christianos: ellos mismos en persona se halla que yuana las mazmorras a visitar a los Christianos cautiuos, y les hazian gran bien, y les embiauan de comer con sus criados. Y a esta causa eran de todo el Reyno bien quistos y muy amados, y sobre todo valientes y buenos ginetes. Iamas en ellos se hallo temor, aunq se les ofreciesse muy arduos casos. Dauan tanto contento alli en la plaça donde andauan, q se lleuauan tras si los ojos de toda la gēte, y mas los delas damas. No menos q ellos andauan los Alabezes aquel dia, que eran bizarros caualleros. Los Zegrís tambien se mostraron ser de mucha valor: porqu
aquel

aquel dia alancearon ocho toros muy diestramé-
te sin que ningun Zegri moltrasse auer recebi-
do desde en la silla: y los toros que eran muy
brauos, fueron alanceados de tal suerte, que no
huvon necesidad de desjarretarlos. Y seria la vna
del dia, quando estauan doze toros corridos, y
el Rey mando tocar los clarines y dulçaynas,
que era señal que todos los caualleros de juego
se auian de juntar en su mirador. Y assi con esta
señal todos se se juntaron, y el Rey con grádissi-
mo contento les mando dar vna muy rica cola-
ciō, tal como persona Real la podia dar. Lo mis-
mo hizo la Reyna a sus damas, las quales aquel
dia estauan muy ricamente adereçadas, y con
tanta belleça que era cosa de admiracion: salie-
ron todas muy coltosas. Salio la Reyna con vna
marlota de brocado de tres aitos, con tantas y
tan ricas labores, que no tenia precio su valor:
porque la pedreria que por ella tenia sembrada
era mucha y rica. Tenia vn tocado estremada-
mente rico: y encima de la frente hecha vna ro-
sa encarnada por marauilloso arte, y en medio
engastado vn famoso Carbunclo, que valia vna
Ciudad. Cada vez q̃ la Reyna meneaua la cabe-
ça a alguna parte, daua de si aquel Carbunclo
tanto resplandor, q̃ a qualquiera q̃ lo miraua pri-
uaua de la vista. La hermosa Daraxa salio toda
de azul, su marlota era de vn muy fino damasco

HISTORIA DE LAS GVERRAS

la marlota estaua toda golpeada por muy delicado modo, y estaua toda aforrada en vna muy fina tela de plata, de modo, q̄ por los golper se parecia su fineza, y todos los golpes tomados con hermosísimos lazos de oro. Su tocado era muy rico. Tenia puestas dos plumas cortas al lado la vna azul, y la otra blanca, diuísas muy conocidas de los Abencerrages. Estaua con este vestido tan hermosa, que ninguna dama de Granada le hazia ventaja, aunque a la fazon allí las auia tantas hermosas y tã ricamente adereçadas como ella. Galiana de Almeria salio aquel dia vestida toda de vn damasco blanco muy ricamente labrado, de vna labor hasta entonces no vista. La marlota estaua acuchillada por muy gran orden y concierto, estaua aforrada en brocado morado, su tocado era extraño. Muy biẽ se dexaua entender en su vestido estar libre de passion enamorada, aunque bien sabia que el valiente Abenamar la amaua mucho, mas a Muça ella le auia dado muy demasiados fauores: aquel dia era Abenamar de juego. Fatima salio vestida de morado; no quiso salir de la librea de Muça, porque ya estaua desengañada que Muça tenia puesta su aficion en Daraxa. La ropa de Fatima era muy costosa por ser de terciopelo morado, y aforra de tela blãca de brocado, el tocado rico y costoso, al lado puesta sola vna garçota verde.

Estaua

Estaua tan hermosa como qualquiera de las que
 alli estaua. Finalmente Cohayda y Sarrazina, y
 Alboraya, y Xirafa, y las demas damas que es-
 tauan con la Reyna: salieron con grande bizar-
 ria costosas maravillosamente, y tan hermosas,
 q era cosa de grande admiracion, ver tanta her-
 mosura alli junta. En otro balcon estauan todas
 las damas de linage Abencerrage, que no auia
 mas q ver, ni de flear, asy en trages, como enriq-
 za de vestidos, y en hermosura, especialmente la
 hermosa Lindaraxa hija de Mahomete Abēcer-
 rage, que a todas sobrepujaua en hermosura. Y
 con ella auia otras damas de su linage, tan her-
 mosas que le ygualauan. A esta hermosissima da-
 ma Lindaraxa, seruia y amaua al valeroso Ga-
 zul, y por ella hizo cosas muy señaladas estando
 en S. Lucar, como adelante se dira. Pues boluiē-
 do agora a nuestro proposito, seriā ya las dos de
 la tarde, quando los caualleros y damas acaba-
 ron de comer las colaciones, al momento solta-
 rō vn toro negro, brauo en demasia, que no salia
 tras ningun hōbre q no lo alcançaua: tanta era
 su ligereza, que no auia cauallo que por vna se-
 le fuesse. A este tal toro dixo el Rey, fuera bue-
 no alancear por ser muy bueno. El Malique Ala-
 bez se leuātō, y le suplico q le diese licēcia para
 yrse a ver con aquel brauo toro. El Rey se la dio
 aunque bien quisiera Muça salir a el, y alācearlo
 mas

HISTORIA DE LAS GUERRAS

mas visto que Alabez gustaua de salir, sufriose
Alabez haziendo reuerencia al Rey, y a los de
mas caualleros cortesia, se salio de los mirado
res, y fue a la plaça, donde sus criados le tenian
vn muy hermoso cauallo ruzio, rodado de muy
gran bondad: el qual cauallo le auia embiado
vn primo hermano suyo, hermano de su padre.
Este su tio era Alcayde de Velez el Rubio, y el
Blanco, hóbne de mucha fuerte. A su padre deste
Alcayde mataron a traycion vnos Moros cau
alleros, llamados Alquifaes, de inuidia que le te
nian por ser tan bueno, y que el Rey lo queria
mucho: mas el Rey vengò muy bien su trayciò,
porque de siete hermanos que eran los Alqu
faes, no escapo ninguno que no fuesse todos de
gollados. Y este buen Alcayde Alabez que ago
ra tratamos, puesto en la tenencia del Alcaydia
de Velez el Biāco, al qual queria mucho el Rey
Audalla, que aqui llamamos el Chico. Este pues
como digo, embio al sobrino el cauallo arriba
nombrado, por ser hijo de su tio, hermono de su
padre. Alabez subio en el, y dio vna buelta a la
plaça, mirādo todos los balcones dōde estauan
las damas, por ver a su señora Cohayda. Y pas
sando por junto del balcon, hizo q̃ el cauallo pu
siese las rodillas en el suelo, y el valeroso Ala
bez puso la cabeça entre los arçones, haziendo
grande acatamiento a su señora, y a las de mas
damas

semas que con ella estauan. Y hecho esto, puso las espuelas al cauallo, el qual arrancò con tanta fuerza y presteza, q̄ parecia vn rayo. El Rey y con los demas q̄ en la plaça estauan, se maravillaron en ver quã bien lo auia hecho Alabez, solo a los Zegris parecio mal, porq̄ lo miraron con ojos llenos de mortal inuidia. En esto se dio en la plaça vna grãde griteria, y era la causa que el toro auia dado buelta por toda la plaça, auiedo derribado mas de cien hombres, y muerto mas de seys dellos, y venia como vn aguila a donde estaua Alabez con su cauallo. El qual como viendo venir el toro, quiso hazer vna grande gentileza aquel dia, y fue, q̄ saltando del cauallo con gran ligereça, antes que el toro llegasse, le salio al encuẽtro cõ el Alboroz en la mano yzquierda. El toro que lo vido tan cerca, se vino a el por le coger, mas el buẽ Malique Alabez acompañado de su brauo corazon, le aguardò, y al tiempo que el toro abaxo la frente para executar el brauo golpe. Alabez le echo el albornoz con la mano yzquierda en los ojos, y apartandose vn poco a vn lado, con la mano derecha le asido del cuerno derecho, tan rezio que le hizo tener: y con gran presteza le echo mano del otro cuerno, y le tuvo tan firmemente, que el toro no pudo hazer golpe ninguno. El toro viendose asido procuraua desafirse, dando grandes saltos, leuã-

tando

HISTORIA DE LAS GUERRAS
tando cada vez al buen Alabez del suelo. Puesto andaua el brauo Moro en notable peligro, y por poco se huuiera arrepentido, por auer comenzado aquella tan dudosa y peligrosa prueua: mas como era animoso, y brauo corazon, no desmayo vn punto, mas antes con grandissimo valor y esfuerço (como aquel que era hijo del brauo Alabez Alcayde de Vera, que murio en Lorca, quando aquella sangrienta batalla de los Alporchones, como està dicho) se mantenía contra el toro, el qual bramaua por cogerle entre los cuernos, mas era la ligereza del Moro tanta, que el toro no podia salir con su intento. Alabez pareciendole gran verguença andar de aquella manera con tal bestia como aquella, se arrimò al toro al lado y zquierdo, y usando de fortaleza y maña, torcio los cuernos al toro de tal manera y con tanta fortaleza, que dio con el en el suelo, haziendole hincar los cuernos en tierra. El golpe fue tan grande, que parecio que auia caydo vn monte, y el toro quedo quebrantado que no se pudo mouer de aquel rato. El buen Malique Alabez como assi lo vida lo dexò, y tomando su albornoz que de fina seda era, se fue a su cauallero que sus criados lo guardauan, y subio en el con gran ligereza sin poner pie en el estriuo, dexando a todos los circunstantes embelesados de su brauo acatamiêto, y valor. Acabo de rato el toro

se leuanto, aunque no con la ligereza que solia. El Rey embio a llamar a Alabez, el qual fue a su llamado con gentil cōtinentes, como si tal no huuiera hecho. Y llegado, el Rey le dixo. Por cierto Alabez vos lo aueys hecho como valiente, y esforçado cauallero, y de oy más quiero q seays Capitan de cien caualleros, y teneos por Alcayde de la fuerça de Cantoria, q es muy buena Alcaydia, y de buena renta: Alabez le besó las manos por la merced q le hazia. En este tiēpo serian las quatro de la tarde, y el Rey mandò q se tocasse a caualgar. Oydo la seña, todos los caualleros del juego se fueron a adereçar para salir quādo fuesse tiēpo. Los toros acabados, començaron muchos instrumentos de trompetas, y tabales, y añafles, siendo la plaça defocupada, por la calle del Zacatin el valeroso Muça quadrillero de vna quadrilla. Entraron de quatro en quatro, con tan lindo ayre, y con tãta presteça q era cosa de ver. Despues de auer pasado todos por la orden ya dicha, arrancaron todos juntos de tropel, tan ligeros qual viento. Eran todos los desta quadrilla treynta, todos caualleros Abencerrages famosos, sino solo Alabez que no era del linage, mas por su mucho valor le tomaron por acōpañado. Arriba ya tratamos de las libreas y diuifas, que eran azules, y tela de plata, y por diuifas saluages. Entraron todos

tan

HISTORIA DE LAS GVERRAS
tambien, y con tanta gracia que no auia dama
que los viesse, que no quedalle amartelada. Por
cierto que era cosa de ver la quadrilla de los A-
bencerrages, todos sobre yeguas blancas como
vna nieue. Pues si bizarros y galanes entraron
los Abécerrages, no menos bizarros y galanes
entraron por otra calle los Zegrís. Todos de en-
carnado y verde, cō plumas y penachos azules,
y todos en yeguas bayas de muy hermoso pare-
cer, y todos trayã vna misma diuísia en las adar-
gas puesta en ricos listones azules. Las diuísias
erã vnos Leones encadenados por mano de vna
dōzella, la letra dezia. Mas fuerça tiene el amor.
De esta manera entraron en la plaça de quatro en
quatro, y despues todos juntos hizieron vn ga-
llardo caracol y escaramuça, con tanta bizarria
y concierto, q̃ no menos contento dierō que los
Abencerrages. Y tomãdo las dos quadrellas sus
puestos, y apercebidas de fuscañas, auiedo dexa-
do las lanças, al son delas trōpetas y dulçaynas
se començò a trauar el juego cō mucha bizarria
y bien cōcertado, saliẽdo las quadrellas de ocho
en ocho. Los Abencerrages que auian parado
mientes como los Zegrís lleuauan plumas azu-
les, diuísia dellos muy conocida, procurauan en
quanto podian por derriuarse las con las cañas:
mas los Zegrís se cubrian tan bien con las adar-
gas, que los Abencerrages no pudieron salir cō
su

su pretenſion. Y aſſi andana el juego muy traua
 do y rebuelro, aunque muy concertado, que ver
 lo era de grande contento. Y huuieran las fiestas
 muy buen fin, ſi la fortuna quiſiera: mas como
 ſea mudable, hizo de manera, que aquellos cau
 lleros, aſſi dela vna parte como dela otra, ſiguieſ
 ſen eternas enemistades, hasta que fuerõ todos
 acabados como adelante diremos. Començado
 muy de veras desde este deſdichado dia deſtas
 fiestas, fue la cauſa de todo el mal Mahomad Ze
 gri, cabeça del linage de los Zegris, que como
 tenia penſado y tratado con los ſuyos de dar la
 muerte al buen Alabez, o alguno de los Aben
 cerrages por las palabras paſſadas, como arriba
 diximos: y como eſtaua aſſi concertado, Ma ho
 mad Zegri, dio orden que Alabez ſalieſſe de la
 parte contraria y cayeſſe en ſu quadrilla, tenien
 do como digo el Zegri inteligencia, para que el
 con ſus ocho reboluieſſen ſobre Alabez y los ſu
 yos. Y auiendo ya corrido ſus cañas, el Zegri di
 xo a los de ſu quadrilla. Agora es tiempo que el
 juego va encendido. Y tomando a ſu criado vna
 lança cõ vn hierro muy agudo y penetrante he
 cho en damasco de muy fino temple, aguardo
 que Alabez vinieſſe cõ los ocho caualleros de ſu
 quadrilla, reboluiendo ſobre los de la contraria
 parte como es vſo del juego, al tiempo que Ala
 bez boluia cubierto muy bien con ſu adarga cõ
 H tra el

HISTORIA DE LAS GUERRAS

tra el y los suyos salio el Zegri, y llevando puestos los ojos en Alabez, mirando por dōde mejor le pudiesse herir, le arrojó la lança cō tanta fuerza que le pasó el adarga devna parte a otra, y el agudo hierro prēdio en el brazo, de tal suerte que la mās de vna fuerte cota que Alabez lleuaua, no fue parte para resistir, que el agudo hierro no la rompiesse, y el brazo fue pasado de parte a parte. Grande dolor sintio Alabez deste golpe, y en llegando a su puesto se miro el brazo, y como se halló herido y lleno de sangre, a voces dixo a Maça, y a los demas. Caualleros grāde traycion ay cōtra nosotros, por que a mi me han herido malamente. Los Abēcerrages marauillados de aquel caso al pūto todos tomarō sus lācas para estar apercebidos. A esta hora ya boluia el Zegri cō su cuadrilla para yrse a su puesto, quando Alabez con grande furia se atrauesó de por medio, sabiendo que lo auia herido. Y como lleuasse vna muy ligera yegua, muy presto le alcanço, y le tiro la lança, diziēdo. Traydor aqui me pagaras la herida que me diste, y le pasó el adarga, y la lança no paró hasta que pasó la fuerte cota que lleuaua el Zegri, y entro por el cuerpo mas de vn palmo de lança y hierro. Fue el golpe de tal suerte, que luego cayó el Zegri de su yegua medio muerto. En este tiempo, como ya de la vna parte y de la otra estuuiesen apercebidos de sus lācas entre las dos partes

CIVILES DE GRANADA. 58
partes se començo vna braua escaramuça y muy
sangrienta batalla. Mas los Zegris lleuauan lo
mejor, por yr mas bien adereçados q̃ los Aben-
cerrages. Mas con todo esso, los braues caualle-
ros Abencerrages, y Muça, y el valiente Alabez
hazian en ellos muy notable daño. La voze-
ria era muy grande: y al alboroto soberuio. El
Rey que la escaramuça sangrienta vido, no sabiē-
do la causa dello, a muy gran pricessa se quitò de
los miradores, y fue a la plaça, subiendo sobre
vna hermosa y bien adereçada yegua, dando vo-
zes: a fuera, a fuera, lleuandovn baston en la ma-
no, le metio entre los brauos caualleros que an-
dauan muy encendidos en la batalla que ha-
zian. Acompañaron al Rey todos los mas prin-
cipales caualleros de Granada, ayudando a po-
ner paz. Aqui estuuò en muy poco no perderse
Granada, porque de la parte de los Zegris, acu-
dieron Gomeles, y Maças: y de la parte de los
Abencerrages, los Almoradis, y Vanegas. Y a
esta causa andaua la causa tã rebuelta, que no te-
nia remedio de ponerse paz. Mas tanto hizo el
Rey y los demas caualleros, que no eran tocan-
tes a estos vandos, que los pusieron en paz. El
valeroso Muça y su quadrilla, se fue por el Zaca-
tin arriba, y no pararon hasta el Alhambra, lle-
uando consigo todos los Almoradis, y Vane gas.
Los Zegris se fuero por la puerta de Biuarrabla

HISTORIA DE LAS GUERRAS
al castillo de Biuataubin, llevando a Mahomad
Zegri ya muerto. Todas las damas della ciudad
y la Reyna se quitaron de las ventanas, dando
mil gritos, viendo la barahunda y rebolucion q̃
passaua. Vnas llorauan hermnos, otras mari-
dos, otras padres, otras sus amantes caualleros
de fuerte que era de muy grãdissimo terror y es-
panto, y por otra parte de grande compassion,
ver las damas las lastimas que hazian. Especial-
mente la hermosa Fatima, que era hija de Ma-
homad Zegri, el que mato Alabez. Harto tenia
que consolarla, mas mal consuelo tenia, que no
auia consuelo que la consolasse. Este triste fin tu-
uieron estas fiestas, quedando Granada muy re-
buelta. Por estas fiestas se compuso aquel Ro-
mance, que dize.

A Fuera, a fuera, a fuera,
aparta, aparta, aparta,
que entra el valeroso Muza
quadrillero de vnas cañas.

Treynta lleva en su quadrilla
Abencerrages de fama,
conformes en las libreas
azul y tela de plata.
De listones y de cifras
transadas las adargas,

yeguas

yeguas de color de Cifne
con las colas encintadas.

Atrauiessan qual el viento
la plaza de Biarrambla,
dexando en cada balcon
mil damas amarteladas.

Los caualleros Zegris
tambien entran en la plaza,
sus libreas eran verdes
y las medias encarnadas.

Al son de los añafles
trauan el juego de cañas,
el qual anda muy rebuelto
parece una gran batalla.

No ay amigo para amigo
las cañas se bueluen lanzas,
mal herido fue Alabez
y un Zegri muerto quedaua.

El Rey Cbico reconoce
la ciudad alborotada,
encima una hermosa yegua
de cabos negros y baya,
con un baston en la mano
va diziendo aparta aparta.
Muza reconoce al Rey
por el Zucatin se escapa.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

*con el toda su quadrilla
no parando hasta el Albambra.
A Biuataubin los Zegris
tomaron por su posada,
Granada quedo rebuelta
por esta question trauada.*

Quedo por lo arriba contado, en la ciudad de Granada muy llena de descandalo y rebuelta, porq̃ la flor de los caualleros estaua metida en estos vandos y passiones. El Rey Chico andaua el mas atribulado hombre del mundo, y no sabia que se hazer con tantas nouedades como cada dia sucedian en la Corte. Y procuraua cō todas veras hazer las amistades de estos caualleros y para ello m̃do se hiziesse, pesquisa porq̃ a ocasiō se auia rebuelto. Finalmēte se hallo en claro y limpio, como Mahomad Zegri muerto en el juego, fue el agresor del negocio, y se supo de la traycion que tenia vrdida contra los Abencerages y Alabeztes. Por lo qual el Rey quiso proceder contra ellos, mas los caualleros de Granada hizieron t̃to, que el Rey no tratō en ello. Y por esta causa con mas facilidad fueron estos vandos hechos amigos, y Granada puesta en grande sosiego, como se estaua de antes.

CIVILES DE GRANADA. 60
CAITULO SEPTIMO QUE TRA-
ta del triste llanto q̃ hizo la hermosa Fatima por la
muerte de su padre, y como la linda Galiana se torna-
ua a Almeria si su padre no viniere, la qual es eua-
vencida de amores del valeroso Sarrazino, y de la
pesadumbre que Abenamar tuvo con el una no-
che en las ventanas del Real
Palacio.

GRANDES Y tristes llantos ha-
zia la hermosa Fatima, por la muer-
te de Mahomad Zegri su padre: y
tantos eran sus desconuelos, que
no era parte la Reyna, ni ninguna de las seño-
ras de la Corte a poderla consolar. Y como llo-
rase continuo, y con tanto dolor, se vino a des-
caecer, y parar tan flaca y debilitada, que gran-
de parte perdio de su hermosura. Lastimauase
tanto, y hazia tãtos ostremos de dolor, q̃ fue ne-
cessario sacarla de Granada, y llevarla al Alha-
ma, donde era Alcayde vn pariente suyo, el qual
tenia vna hija muy hermosa, para q̃ alli cõ su cõ-
pañia perdiessse algo de su tristeza. La hermosa
Galiana, que hasta aquella hora siempre auia si-
do libre de passion de amor, se hallo tan presa
de Hamete Sarrazino, y de su buena disposiciõ
y talle q̃ no sabia que se hazer. Y como se le aca-
bava la licencia que de estar en Granada tenia,

HISTORIA DE LAS GVERRAS
acordô de embiar a llamar la fuerte Sarrazino
con vn page de secreto. Siendo llamado el fuerte
Moro, no puso ninguna dilacion en cumplir
el mandado de tal señora, y assi cō el mesmo pa-
ge se fue a palacio. Y entrando en el aposento de
la hermosa Galiana, la hallo sola sin ninguna
compañia. La dama quando lo vido, se leuantò
toda mudada la color, y el fuerte Sarrazino ha-
ziendole vn muy grande acatamiento, le dixo
que era lo que mandaua, que en su seruicio hi-
ziessse. La hermosa dama le mando sentar enci-
ma de vn estrado muy rico que estaua puesto so-
bre vna alcatifa de seda, de estraña manera labra-
da rica y costosa, y ella no muy lexos del. Comē-
çaron de hablar en las fiestas passadas, y muerte
del Zegri, y vandos remontados por tã peque-
ña ocasion. Sarrazino que muy de veras miraua
a Galiana y su grande hermosura, satisfaziē-
dole a ciertas preguntas que le hizo acerca de
lo d. cho, passo mas adelante, diziendo: Hermo-
sa señora de mayor braueça, y mas aspera bata-
lla es la q̃ vuestra hermosa vista causa a qualquie-
ra q̃ alcança ver vuestra estremada beldad, y Al-
ha quisiessse que yo fuesse para vuestro seruicio
algo de prouecho, que por Mahoma juro que to-
dos los dias de mi vida gataffe en solo procu-
rar vuestro contento. Auey sine embiado a lla-
mar, y no se si ha sido por darme con vuestros
hermo-

hermosos ojos la muerte: y si así es, yo doy mi muerte por bien empleada en morir a manos de tan alta princesa. Y diziendo esto, no pudo dexar de mostrar un apasionado sentimiento que sentia dentro de su alma, y dando un profundo suspiro callò. Galiana holgo mucho de ver muestra y señal de tan crecido amor en Sarrazino: porque ya ella le amava de todo coraçon, por ser gentil y gallardo, y de muy principal linage. Y así con un semblante alegre le respondió: No es cosa de marauilla que los hombres a la primera vista de una dama se rindan, y luego descubran su pena. Lo que mas era de marauillar, que luego pierdan la fe a los primeros dias, prometida. De modo que de los hombres no auia que tomar, ni tener credito de sus hablas, ni promesas. Sarrazino respondió. El alto cielo Mahoma me niegue, si de todo punto no es vuestro mi coraçon, mientras el alma mandare de las carnes, no se empleara mi vida sino solo en tu seruicio, que esto sera grande gloria para mi. Y juró como cauallero y hijo de algo, que no falte un solo punto en lo que aqui digo hasta la muerte. Muy bien entiendo yo que soys tan buen cauallero, dixo Galiana, que cumplireys lo que auereys dicho: y así yo soy muy contenta de recebiros por mi cauallero, mas ya sabereys que mañana me tengo de yr a Almeria, porque tengo

HISTORIA DE LAS GVERRAS

cartas de mi padre que no esté mas en Granada por agora no podemos tratar mas en este caso, porque no tenga el Rey de Granada noticia de esto: mas esta noche os pondreys debaxo de los balcones desta sala, agora que no os pueda ver ninguno, y podremos yo y vos hablar algunas cosas mas de espacio q̄ agora, y por tanto os id luego, y Alha vaya con vos. El fuerte Sarrazino le tomo las manos y por fuerça se las beso, y despiendiendose della, se salió del aposento, el mas contento Moro del mundo. Deseando q̄ la noche viniese haziendosele la hora vn año, mal dezia al sol que tanto se tardaua en su curso: pareciale al Moro q̄ mas se tardaua en hazer su jornada aquel dia q̄ otro ninguno. Y assi anduuo todo el resto del dia, sin hallar lugar comodo a su contento donde reposasse. Vino la noche harto deseada del brauo Moro, se adereçò muy bien rezelandose no le sucediesse algun peligro, especialmente estando Granada tan rebuelta entre los caualleros, como se ha tratado. Y siendo hora de la vna, en tiempo que la gente está cõ sosiego, se fue a la parte donde la bella Galiana le dixera, y siendo cerca de los balcones oyò rañer vn laud muy suauemente, y juntamente oyò cantar vna voz muy delicada. Y estando Sarrazino atento y zeloso por ver en que paraua aquella musica, entendio muy bien la cancion que muy delicada

delicada y nueva era, y en muy delicada y corefana lengua Arabiga, començado con vn profundo y doloroso suspiro, que parecia salir de lo intimo de las entrañas, assi dezia.

CANCION.

Diuina Galiana

Des tal tu hermosura,
que yguale con aquella que al Tryano.
le dió la manzana.

por quien la guerra dura
le vino al fuerte Moro de Bradano.

O rostro soberano
pues tienes tal lindeza,
el que podrá gozarte
dira que nunca Marte
gozo quando fue preso tal belleza,
ni el que se lleo de Argos
la causa de la guerra de años largos

T pues sube de punto
tan alto tu belleza.
que no ay su ygal aca en todo el suelo,
no muestres el asiento
tan lleno de aspereza,

HISTORIA DE LAS GVERRAS

*como Anaxarte hizo al fin consuelo
amante que de buelo
el cuello puso al lazo.*

*Por salir de tormento
o duro sufrimiento
pues quiso que llegasse tan mal plazo,
muestrete piadosa
pues eres en beldad diuina Diosa*

Con vna rabia intrinseca, el brauo Sarrazino estaua oyendo la enamorada cancion, y no pudiendo mas sufrir, a passo tirado fue a aquella parte, con intento de conocer quien era el que cantaua. El qual como sintio que venia gente, dexo el tañer y el cantar, apercibiendo su persona para si algo se le ofreciesse. Y aueys de saber q el que daua la musica era el fuerte Moro Abenamar, que ya aueys oydo arriba, andaua muy amartelado por amores de Galiana, y aquella noche le quiso dar aquella musica, como hombre que sabia muy bien hazerlo. El fuerte Sarrazino llegò, y dixo. Que gente? fuele respondido q vn hòbre. Pues qualquiera q vos seays, lo hazeys mal en dar a tal hora musica a las ventanas del Real Palacio (porque dormian en aquella parte la Reyna y sus damas, y podria el Rey cècebir alguna sospecha de aqueste negocio.) No te os dè a vos nada de esso, respondio Abenamar

ni ay para que vos querays pedir lo que podra resultar de mi câtar y tañer, sino passa vuestro camino, y no cureys de mas palabras. Villano respondio Sarrazino, pues no quereys de grado yros de aqui, y os oshare por fuerça y a mal de vuestro grado que os vays. Y diziendo esto, embraçò vna fuerte rodela que traya, y poniendo mano avn damosquino alfange, se dexo yr para Abenamar, q̃ no menos valiente y desembuelto le hallò: el qual embraçando otra rodela, y echando mano asu alfange que traya muy bueno, auiendo puesto el laud en el suelo, se començaron a dar muy grandes golpes, sin conocerse el vno al otro. Era tan grande el ruydo q̃ hazian con sus golpes, que algunos caualleros Moros mancebos, que buscauan sus pretensiones, acudieron al ruydo, y queriendo ponerse en medio no huuo necesidad, porque como Abenamar y Sarrazino sintierò que acudia gente, ellos de su voluntad por no ser conocidos se apartaron, echando cada vno por su parte, tomando Abenamar su laud, quedando herido en vn muslo, aunq̃ no mucho. Esto fue de manera, que no pudierò ser de nadie conocidos. La hermosa Galiana muy biẽ vido todo lo q̃ passaua, y las palabras q̃ passaron: porque ya ella estaua puesta en el balcon, quando començo Abeuamar a tañer, y cantar. Y como vido la rebuelta, lledo de temor

ret.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

retiro a su aposento con demasiada pena por lo sucedido, imaginando que alguno dellos quedaria mal herido. Este negocio no pudo ser tan secreto que no lo supiese el Rey por la mañana, y muy pesante dello, mando hazer pesquisa a su Alguazil mayor, mas no pudo jamas sacar rastro dello, ni quien fuesen los de la passion. Pasado esto, se dio orden como la hermosa Galiana fuesse a Almeria: y para ello mando q se adreçassen cincuenta caualleros q llevasse en su compañía. Y estando todo a punto para la partida, entro en el real Palacio Mahomad Mostafa Alcayde de Almeria, y padre de la hermosa Galiana. Trahia en su compañía vna hija menor q Galiana, y ta hermasa como ella y aun mas, la qual se llamaua Zelima. El Rey se leuantò, y abraçò al Alcayde, diziendo. Que buena venida es esta mi buen amigo Mostafa, que con tu venida me has dado grande contento? Ya tu hija Galiana estaua de partida para yrte a ver, y todo estaua adereçado, y con tal compañía como era razon que cò ella fuesse. Mostafa le respondio. Bien te go yo entendido que tu alteza me hara grandes mercedes siempre, aunque yo no te la aya seruido. Dexaos de esso Mostafa, dixo el Rey, que yo os tengo buena voluntad. Y diziendo esto, fue a abraçar a la hermosa Zelima, y ella le besó las manos. Todas las damas de la Reyna, y la Reyna

Reyna se leuantaró a recebir a Zelima. La qual befo las manos a la Reyna, y abraço a su hermana Galiana, y a las demas damas que cō la Reyna estauan, las quales se marauillaron de la grã de hermosura de Zelima, y ella assi mismo marauillado de la hermosura de todas, se sentaron en el estrado de la Reyna. El Alcayde Mostafa siēdo recebido de todos aquellos principales caualleros, el Rey le mando sentar par de si, y le pregunto, diziendo. Mucho he holgado valeroso Alcayde de Mostafa con tu venida y de tu hija, y querria saber la causa della si a ti te parece dezirmela. Muy poderoso señor(dixo Mostafa la principal causa de mi venida no es otra cosa, despues debesar tus reales manos, sino traer a mi hija Zelima para q̄ sirua a su Alteza de mi señora la Reyna, y esté en cōpañia de su hermana Galiana, porq̄ en Almeria no se halla sola, especialmente q̄ siēdo temerosa de los rebatos q̄ muchas vezes nos dā los Christianos, por esto me parecio q̄ estaria mejor en Granada por agora q̄ en Almeria. Tu has hecho muy bien en traerla, dixo el Rey, porq̄ aqui estara en cōpañia de su hermana, y gozara de muchas fiestas q̄ se hazen en Granada, aunque vnas que han hecho han causado harto escandalo. Estando en esto, entro vn Moro viejo agrau priessa, diziendo como vn cauallo Christiano passeaua por la Vega, muy bien

HISTORIA DE LAS GUERRAS
bien adereçado, y sobre vn poderoso cauallo, el qual no paraua de reutar, de forma que ponía temor a quien lo oya. Valásmete tú Mahoma, y quien podrá ser elcauallero. Dixo el Rey: Dime Moro tu no lo conoces por señas? es por ventura elMaestre? Señor yo no lo conozco, dixo el Moro, se dezir, que es cauallero de muy buē tale, y muestra en su persona ser de grande valentia. Luego el Rey y los demas caualleros, y la Reyna, y sus damas se subierō a la torre de la capaña, q̄ es la mas alta del Alhambra, por ver el cauallero Christiano quien era. A esta fazon el Rey Chico estaua en el Alhambra, porque tenia amistad con su padre, aunq̄ no posaua en la casa Real, sino de por si en la torre de Comares. La Reyna y sus damas tenian su mirador de por si, para ver lo que passaua en la Vega. Mirando el Rey y los de mas caualleros al cauallero Christiano, le vieron passearse sobre vn hermoso cauallo de color tordillo, los relinchos del qual muy claramente se oyā en el Alhambra. No podian conocer quien fuesse: porque lleuaua vna Cruz roxa en el escudo, y en el pecho, mas biē se daua a conocer no ser el Maestre de Calatrava. Y estando en esto, vieron como el cauallero hizo mesura ala Reyna y alas damas, así como se pusieron al mirador, tambien la Reyna le hizo mesura, y las damas le hizieron reuerencia. El
caua-

cauallero luego puso vn pendonzillo roxo en la punta de su lança, q̄ era señal de pedir batalla. El Rey dixo: Por Mahoma juro, que holgara de saber quien es este cauallero Christiano, que as- si pide batalla. El valeroso Gazul que estaua jū- to del Rey, le dixo: Señor sepa vuestra alteza, que el cauallero Christiano que aguarda la esca- ramuça, es don Manuel Ponce de Leon, que yo lo conozco muy bien, y es de brauo corazō y va- lentia, y no tiene el Rey Christiano otro tal co- mo este en todo y por todo. Mucho holgara, res- pondio el Rey, de verle pelear, que ya tengo de su fama muy larga noticia. Mostafa Alcayde de Almeria dixo: Si tu Magestad me da licēcia, yo me yre a verme con el Christiano, porque me acuerdo que avn tio mio, hermano de mi padre este le dio muerte, querria prouar si fortuna me haria tanto bien, que por mi mano alcāçasse la vengança de la muerte de mi tio. No cures des- so dixo el Rey, que en mi Corte ay quien pueda muy bien hazer esta escaramuça. Todos los ca- ualleros que alli estauan, pidieron de merced a Rey que les diese licencia para yrse a ver cō el Christiano q̄ estaua en la Vega. Vn page del Rey dixo. Señores caualleros, no os apresureys tanto en demandar licencia al Rey para la ba- talla, que ya vn cauallero ha salido del Real Pa- lacio, para yrse a ver cō el Christiano. Y quē le

I dio

HISTORIA DE LAS GUERRAS

dio licencia a esse cauallero, para yr a verse con el enemigo? El paje respondio: Señor mi señora la Reyna se la dio, porque se lo pidio muy ahin cadamēte. Y quien es el cauallero, dixo el Rey? El Malique Alabez? respondio el paje. Pues si es so es, dixo el Rey, muy bien aura que ver en la batalla, porque Alabez es muy buen cauallero, y de gran valor por su persona. Y siendo tan valientes los dos competidores, braua sera la escaramuça. A algunos caualleros les peso, porque yua el Malique a la batalla, mas aquíē mas le peso, fue a la hermosa Cohayda, q lo amaua en estremo, como ya os auemos contado. Y no quisiera ella q su amāte se pusiera en semejante peligro, y assi pidiendo licencia a la Reyna, se quito del mirador por no ver la batalla, y se fue a su aposento con harta pena y cuydado del suceso q podria auer. El Rey y los demas caualleros, aguardauan q el Malique Alabez saliesse al campo, y assi ni mas, ni menos toda la ciudad de Granada sabia como yn cauallero Christiano aguardaua la batalla. Y muy presto se pusieron en miradores y ventanas para poderla ver, sabiendo que el valeroso Malique Alabez salia a la Vega a verse con el Christiano. El Rey mando que se adereçassen de presto cien caualleros, para q estuuiessen en guarda de Alabez, no se le hiziesse alguna traycion. Assi fue hecho, q todos cien

to se adereçaron, y se pusierõ en la puerta de El uira, aguardando a que el valeroso Alabez saliesse a hazer batalla con el Christiano, para yr en su guarda, assì como el Rey lo auia mandado, y por ser de todos querido.

**CAPITULO OCTAVO QUE TRA-
taua cruda batalla que el Malique Alabez tuuo cõ
don Manuel Põnze de Leon en la Ve-
ga de Granada.**



VN a penas Manuel Põnze de Leon auia puesto el pendon roxo en su lã- ça, que era señal de batalla como es- tà dicho, quando el valeroso, y es- fordo Malique Alabez, se quito del mirador donde estaua con el Rey, y con los demas caualleros. Sin que nadie lo entendiesse, fue al mira- dor donde estaua la Reyna y sus damas: y hincã la rodilla en el suelo, le suplico que le diesse licẽcia para yrse a ver con aquel Christiano que es- tàua en la Vega, porque en seruicio delas damas el queria hazer la escaramuça: la Reyna alegre- mente se la dio, diziendo: Plega al gran Alha, y a nuestro Mahoma, que de tal manera os suce- da amigo Alabez, que alegreys nuestra Corte,
I z y vos

HISTORIA DE LAS GUERRAS
y vos quedays con grande honra y gloria de la
batalla que agora vays a hazer. Yo confio en
Alha del ciclo que asfi serà, dixo Alabez, y be-
sando las manos a la Reyna se despidio della, y
de las demas damas. Y al partirse puso los ojos
en su dama Cohayda, que muy turbada estaua
por ello, asfi se salio del Real Palacio. Y en lle-
gando a su posada, mando que le ensillaessen el
potro ruzio, que su primo el Alcayde de los Ve-
lez le auia embiado, y que le diessen vna adar-
ga muy fina hecha en Fez, y vna rica cota jaze-
rina que el tenia labrada el damasco: los cria-
dos le dieron todo recado asfi como el lo pedia.
Puso se encima de las armas vn aljuba de terciopelo
morado, toda guarnecida de muchos texidos de oro,
que valia muchos dineros, y encima de vn fuerte casco,
se puso vn bonete asfi morado como el casco, en el qual
puso vn penacho de plumas pagizas, y blancos martinetes,
y con vnas ricas y hermosas garçotas pardas, y verdes,
y azules. Apreto el bonete y casco en la cabeza con vna
riquissima toca azul de muy fina seda con oro entre-
texida, dando muchas bueltas a la cabeza, haziendo della vn
muy hermoso turbante, en el qual asfento vna muy rica medalla de
fino oro, trayda del Arabia. La medalla era labrada a la
marauilla toda de mōteria, con vnos ramos de vn verde laurel,
las hojas de los quales
eran

eran de muy finissima esmeralda, y en medio la medalla escu pida la figura de su dama muy al natural, la medalla era de mucho valor y estima. Y estando el valeroso Moro adereçado a su cōtento, tomo de la lancera vna lâça con dos hierros hechos en damasco, de vn fino y azerado tēple. Y subiendo sobre su poderoso y ruzio caualllo, a grande priessa salio de su posada y se fue a la calle de Eluira, por qual passo con tal ayre y bizarria, que a todos los que lo mirauan daua muy grande contento con subuena disposicion. Y llegando a la puerta de Eluira, hallo los cien caualleros que el Rey mandara que salieron cō Alabez: y asì todos salieron de la ciudad, arremetiendo los Moros sus yeguas por el campo, y escaramuzâdo vnos con otros. Fueron a passar todos juntos por delante de los miradores del Rey, y en llegando el buen Alabez hizo que su caualllo se arrodillasse, y el puso la cabeça encima del arçon delâtero, haziendo vna grâde mesura, y acatamiento al Rey y las damas. Y hecho esto, se fue donde el valeroso don Manuel aguardaua. Y asì como legaron cerca los cien caualleros se quedaron atras, y Alabez passo adelante, y siendo junto de don Manuel le dixo. Cierro cauallero Christiano, q si tu estas tã dotado de valentia como tu parecer muestra, que en balde ha sido mi venida: porque respeto de tu buen

HISTORIA DE LASGVERRAS

talle y gracia, yo no puedo valer nada, pero ya que he salido, holgare de prouarme contigo en escaramuça. Y si Mahoma quiere que yo sea ta corto de fuerte q muera a sus manos, lo tendre por muy bueno morir a manos de vn tan buen cauallero como tu, porque tal me pareces: y si yo lleuasse lo mejor, me seria reputada vna eterna gloria. Y querria sino te estuuiesse mal, ni huuiesses dello pesadumbre, tu nōbre me dixesses porque querria saber con quien tengo de escaramuçar, que holgare saberlo. Muy atento estaua el valeroso don Manuel (q el mismo era) de las palabras del Moro, y muy pagado de su cortesia y buen talle, y juzganalo por hombre valiēte y rico, porque el traje tan bizarro que vsaua, y aquel dia lleuaua, lo daua a entender. Y por satisfacerle le dixo. Moro qualquiera que tu seas, has me parecido tan bien, que por fuerça mouido de tus buenas palabras te aurre de dezir quiē soy. Sabras que a mi me llaman dō Manuel Ponçe de Leon, y por prouar si ay en Granada algū cauallero que quiera con migo escaramuçar, he venido aqui. Y a fe de hidalgo, que me has parecido tan bien, q entiendo que ay en ti tanta bondad como tu buen talle promete. Y pues ya sabes mi nombre, sera muy bueno y justo que yo sepa el tuyo, y luego podremos hazer nuestra batalla, del modo y manera que a ti te die-

re gusto. Mal lo haria, dixo Alabez, sin mi nombre a tan buen cauallero yo negarle: mi nombre es Malique Alabez, si por ventura lo auras oydo dezir: mi linage es tal, que no te despreciaras de hazer cōmigo batalla. Y pues por los nōbres te nemos ya noticia de quien y quiē fomos, serà razón q̄ nos conozcamos agora por las obras, pues para esso auemos venido. Y diziēdo esto, boluio su cauallo en el ayre. Lo mismo hizo el buen dō Manuel, y tomando del cāpo aquello q̄ les parecio fer necessario, y reboluiendo el vno sobre el otro, assi como dos furiosos rayos. Y siendo los caualllos muy buenos, cō la velocidad de su correr, muy presto fueron juntos. Los dos brauos caualleros se dieron grandes golpes de lanças, y tales, q̄ no huuo ninguna defensa en los escudos para que no fueffen falsa dos, mas con singular ligereça tornando a boltear sus caualllos, teniendo las lanças firmes en los puños las sacaron de los escudos, donde con grande violencia auia sido metidas. Y dando muy gallardas bueltas por el cāpo, començaron a escaramuçar el vno cōtra el otro. Y para execuciō de se herirse acercauā, y se heria cada vno por donde podia, mostrando su esfuerço y maña en aquel menester. Assi escaramuçauā los dos valerosos guerreros, el vno contra el otro, tan gallardamente, q̄ era cosa de marauilla. Mucho se holgauan los q̄

HISTORIA DE LAS GUERRAS

mirauan la escaramuça, de ver quan diestramente se mantenian el vno cōtra el otro. Dos horas grandes eran passadas, que los dos valientes caualleros andauan en su batalla, sin que se pudiesen herir el vno al otro, porque aunque se alcāçauā a dar algunos golpes de lança, estauan ellos tā bien armados, que no se podian herir. A esta hora el cauallo de D. Manuel andaua vn poco mas cansado que el del Moro: y don Manuel bien lo fētia, y le pesaua mucho dello, porque no podia dalle alcance al Moro a su gusto. El Moro conociendo que el cauallo del Chrittiano andaua cō menos furia que antes, alegrose mucho, porque por alli pensaua alcāçar vitoria de su enemigo. Y asì se daua muy grande priessa a rodear a dō Manuel, para que su cauallo se acabasse de cansar. Y acercandose vna vez mas que solia, muy confiado en su buen cauallo, hirio a dō Manuel de vna mala lança en descubierto del escudo, y fue tal que rota la loriga, le hirio en el lado yzquierdo de vna mala herida, de la qual conuenço a correr mucha sangre. Mas no se fue el Moro sin su pago, porque al tiempo de reboluer el Moro su cauallo, pēsando hazer aquel golpe frāco, no lo pudo hazer con tāta prest. zā, q̄ el buen dō Manuel no se lo hallasse muy cerca. Y como yua reboluiēdo le dio endescubierto por vn lado vn golpe tan brauo, que no prestando la fi-
na

na jazerina cosa alguna fue rota, y la cuchilla del agudo hierro entrò hasta llegar ala carne, dõ de abrio vna peligrosa herida. No huuo serpiente, ni aspide tan ponçoso, auiedole pisado alguno, como lo fue aquel valeroso Moro, que sintiendose herido y tan mal, con vna insana furia, casi frenetico de colera, reboluió su cauallo y fue sobre don Manuel, y a toda furia lo enuistio, dándole vna gran lançada que le passo el escudo, y don Manuel fue segunda vez herido. El qual como sintiesse la mala burla, lleno de enojo, porq vn Moro lo auia herido dos vezes, arremetio su cauallo con tanta presteça, que el Moro no tuvo lugar de se poder apartar, y asy fue herido de otra mala herida, de la qual y dela primera le salia mucha sangre. No por esso en el Moro se hallaua punto de menoscabo, antes mas colerico, y encendido hazia su batalla, entrando y saliendo todas las vezes q hallaua oportunidad para herir al Christiano. Y andauã los dos caualleros heridos en tres, o quatro partes, y no le conocia vñtaja alguna, y por esto muy enojado don Manuel por tanta dilacion, q auia quatro horas grandes que andauan en la plaça, y no se hazia nada pensando que en su cauallo estuuiesse la falta, se apeo del con grande ligereça, y cubierto de su escudo, auiendo dexado la lança puso mano a su espada, que era de grande estima, y se fue pa-

HISTORIA DE LAS GVERRAS
ra el Moro. El qual como le viesse a pie, muy ma-
rauillado dello, le tuuo por hōbre de brauo co-
razon: y porque no se le reputasse a villania, es-
tando el contrario a pie, estar el a cavallo, se a-
peo, y arrojando la lança, se fue para el Christia-
no, muy confiado en su fuerça que era muy grā-
de, con vn alfange muy rico y bueno, labrado en
Marruecos; y cubierto bien de su adarga, q̄ era
buena, los dos caualleros se començaron a dar
muy grandes golpes, cada qual por donde mas
podia. La fortaleza del Moro era muy grande,
y la destreza del Christiano mucho mayor, la
qual tenia acompañada de vn singular sufrimie-
to, cō lo qual hazia muy notoria v̄taja en la ba-
talla al Moro, porq̄ cada vez que se juntauan, el
Moro salio herido, porque la espada del valero
so don Manuel Ponze era la mejor del mundo,
y no le alcāçaua vez con ella, que no lo hiriesse.
Lo qual era muy al contrario del Moro, porque
aunque con demasiado esfuerço entrasse, y hi-
riessse a su contrario, lo hallama de tal manera
reparado, que no lo podia herir: de fuerte que
ya el Moro andaua fatigado y presuroso, lleno
de sangre y sudor del cansacio que tenia, mas
no mostraua en su valor punto de desfalleci-
miento. A esta hora el brauo cavallo de Ala-
bez, como sintiesse tener la silla vazia, y estar
libre, dando grandes saltos, se fue el cavallo de
don

don Manuel, y entre los dos començaron vna
 braua pelea, y tal que ponía espanto, porq̃ los
 bocados eran tantos, y las cozes que se dauā tā
 tas, q̃ no se puede escriuir. El cauallo del Moro
 lleuaua lo mejor, y mordía mas cruelmente, por
 que su amo le tenia enseñado a aquello. De for-
 ma que las dos batallas de los caualleros y ca-
 uallos eran crueles: quien a esta hora mirara biē
 la batalla que los dos caualleros hazian, biē cla-
 ro conociera la grande ventaja que el buen dō
 Manuel tenia al Moro. Y muy presto fuera la ba-
 talla fenecida, con arto daño del valeroso Mali-
 que Alabez: mas fuele en esta hora fauorable la
 fortuna, y fue que estando cōbatiendo, como os
 auemos dicho, caualllos y caualleros, llegaron
 ochenta caualleros que don Manuel auia dexa-
 do atras: los quales venian para ver en que esta-
 do estaua la batalla de su valeroso Capitan con
 el Moro. Los cien Moros que estauan en guarda
 de Alabez, como vieron venia aquel esquadron
 de caualllos, y que llegauan tan cerca dōde los
 dos caualleros hazian su batalla, lo tuuieron
 por mala señal. Y pensando que venian en fa-
 uor del Christiano, todos juntos dando vn grā-
 de alarido, arremetieron al esquadron Chris-
 tiano, a toda furia de los ceuallos. Los Chris-
 tianos entendiendo que era traycion, por guar-
 dar a su señor les salieron al encuentro, y entre

HISTORIA DE LAS GUERRAS

las dos partes se trabo vna braua escaramuça, y muy sangrienta. Andaua la rebuelta de tal fuer te q̃ muchos de vna parte y de otra cayã muer tos. Los dos caualleros que haziã su batalla, en aquel punto mas cruda y sangrienta, visto la gran de rebuelta mouida sin saber porque, tuuieron por biẽ de se apartar, y cada vno acudir a su par te, para hazerlos retirar si possible fuesse, porq̃ su batalla fuesse al cabo. Don Manuel se fue a su cauallo por ver si lo podria tomar: lo mismo hi zo Alabez por ver si podria tomar el suyo, mas toda via andauan los caualllos tan puestos en su pelea, q̃ no auia quien a ellos olassse llegar. Los Moros caualleros que andauan rebueltos con los Christianos, acudieron dõde Alabez estaua por darle su cauallo: los Christianos asì ni mas ni menos acudieron por socorrer a dõ Manuel. Aqui fue la priessa de los vnos y de los otros, v nos por fauorecer al Moro, otros por fauorecer al Christiano, andauan apeados mas de cinquẽ ta caualleros, haziendo grande batalla los vnos con los otros. El brauo don Manuel hizo tanto que llegò a los caualllos que se auian apartado, espantados del tropel de los otros. Y el prime ro que hallo a la mano, fue el cauallo de Alabez y echãdole mano de las riendas, forçado de la necesidad en que se via no guardo el decoro q̃ era obligado, a tomar el suyo y dexar el ageno:

aun-

aunque no era defeto notable, porq̃ en la guerra todo se sufre. Y sentando como vn aue sobre la silla, le fue dada su misma lança, y como la tuuo, luego se metio en medio de sus enemigos, con tal furia q̃ vn rayo parecia entre ellos. A esta sazõ ya el brauo Alabez estaua a cauallo, por que le auian dado el de don Monuel, que muy poca falta le hazia el suyo, saluo que el suyo era mas ligero: mas el cauallo de don Manuel era cauallo de grande fuerça y sufrimiento. Pesole al Alabez del trueco, mas viendo que no podia ser menos, tomo lo que fortuna en aquella sazõ pudo dalle. Y auiendole tambien dado su lança se metio por entre los Christianos, tan furioso q̃ vn leon dañado parecia, derribando y matando muchos dellos. El Rey Chico de Granada que la cosa vio tan rebuelta, quitandose de los miradores dâdo muy grandes voces, mando q̃ saliesen mil caualleros al socorro de los suyos, para lo qual fue necessario que se tocasse al arma, la qual se toco tan recia, y tan apriessa, q̃ los que estauan en la Vega haziendo su batalla muy clara la oyan. Y el valiente Alabez con diligencia discurriendo por la batalla, busco a don Manuel, y no parando hasta le hallar: assi como lo vido se fue para el, y haziendole señas que saliese del tropel de la gente se salio de la batalla, y don Manuel en pos del con harto contento, por

ver

HISTORIA DE LAS GUERRAS

ver si podria acabar la batalla començada. Mas quando estuuó apartado de la gente q̄ con grande furia toda via peleaua. Alabez se lleuó a don Manuel, y ledixo. Valeroso cauallero, tu bõdad me obliga que yo haga algo por ti. Aduierte q̄ en Granada anda grande alboroto, y se toca a arma apriesa para q̄ seamos socorridos. Y por lo menos saldrán mas de mil caualllos, haz que tu gēte se recoja con presteza, y en buen orden desamparen la vega, porq̄ son pocos, respeto del q̄ verna, y lo pasarán muy mal. Y toma este mi consejo, q̄ aunq̄ soy Moro, soy hidalgo, y soy obligado a ley de cauallero (aunq̄ enemigo) a dar te auiso. Agora haz tu a tu parecer, q̄ si quieres otro día daremos fin a nuestra batalla, que yo te doy mi palabra que para fenecerla yo te busque do quiera q̄ estuieres. D. Manuel respondió. Yo te agradezco cauallero el auiso, y tomaré tu consejo, porque me parece bueno: y para obligarte a q̄ me busques, lleuare tu cauallo, y tu lleua el mio q̄ es tã bueno como el, que quando otra vez nos veamos destrocaremos. Y diziẽ esto, toco vn cuernode plata que al cuello lleuaua, a recoger. Los caualleros Christianos, oyendo la señal de recoger al punto, dexaron la batalla, y fuerõ recogidos en vn pũto. Los Moros hizierõ lo mismo, y cada esquadron se fue por su parte, dexãdo de cada vnda hartos muertos, y lleuando

uanudo hartos heridos. Alabez y los suyos llegaron a Granada: y al tiempo que por las puertas de Elvira salio el socorro, Alabez hizo q̄ se tornassen. El Rey en persona salio a recebir a Alabez, y otros muy principales caualleros, y nonpararon hasta la casa de Alabez, el qual siendo desarmado en vn rico lecho, y curado con gran diligencia de sus heridas, que eran peligrosas. Boluamos a don Manuel que yua con su gente por la Vega adelante, tan enojado y colerico por no auer acabado aqueulla batalla, que no hablaua, ni respondia a cosa que le fuesse preguntada. Daua mucha culpa a los suyos, por auer llegado a aquella sazon donde el estaua peleando con el Moro, que si ellos nollegaran, el diera fin glorioso a la batalla: y era así la verdad, que si los suyos no fueran, los Moros no se mouieran de vn lugar. Así huuo fin esta batalla, llevando el buen don Manuel ganado aquel famoso cauallito del Alcayde de los Velez: por el qual y por esta batalla, se leuanto aquel Romance que dize.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

ENsilleyfme el potro rucio
del Alcayde de los Velez,
deysme el adarga de Fez
y la jazerina fuerte.

Y una lanza con dos hierros
entrambos de agudos temples,
y aquel azerado casco
con el morado bonete.

Que tiene plumas pagizas
entre blancos martinetes,
garzotas verdes y pardas
antes que me vista denme.

Trayganme la toca azul
que me dió para ponerme
la muy hermosa Coyda
bija de Llegas Harnete.

Y la muy rica medalla
que mil ramos la guarnecen,
con las bojas desincerdas
por ser los ramos Laureles.

Y dezilde a mi señora
que salga si quiere verme
bazer muy cruda ba' alla
con don Manuel el valiente,
que si ella me está mirando
no puede mal sucederme.

C A.

se pone unas solenes fiestas y juego de sortija q̄ se hizo en Granada, y como los vādos de Zegrís y

Abencerrages se yuan mas

encendiendo.



A sabia el valeroso Moro Abenamar,

como era el valiente Sarrazino, a-

quel con quien auia tenido la rebuel-

ta en las ventanas de palacio, y ba-

xo de los miradores de la Reyna, andaua muy

de mal proposito con el, respeto de auer aque-

lla noche estoruado la musica, y auerle herido,

aunque la herida no fue mucha. Y parando miē-

tes en el Real palacio, vio como la hermosa Ga-

liana le hazia muy grandes fauores, de lo qual

el valeroso y esforçado Moro sentia muy estra-

ña pena y dolor. Y visto que la ingratitude de Ga-

liana era tanta, que no se acordaua, que en los

passados tiempos le auia seruido, y ella le auia

hecho muy señalados fauores en Almeria, y en

Granada, y que el por ella auia hecho muy seña-

ladas cosas, determinô oluirla, y poner los

ojos en la hermosa Fatima, q̄ ya estaua en Gra-

nada, y la auian traydo de Alhama, sabiendo

que Muça no curaua de sus amores, sino de los

de la hermosa Daraxa. Y comēçola de servir en

todo y por todo, y Fatima lo recbio por su caua-

K

llero,

HISTORIA DE LAS GVERRAS
llero, haziendole grandes fauores, porque Abenamar era muy principal cauallero, valiente y gentil hombre, y muy amigo de los Abencerrages, aunque ella no estaua muy bien con este linage, por las cosas y apassadas atras dichas. Mas considerando el valor de Abenamar, puso todo lo demás en oluido. En este tiempo Daraxa y Abenhamin Abécerrage estauan ya para casarse, por lo qual el valeroso Muça auia puesto los ojos en la hermosa Zelima, hermana de la linda Galiana, todos los de mas caualleros principales amaua aquellas damas q̄ estauan en palacio y con esto andaua la corte tan alegre, y con tantas fiestas, q̄ era cosa de espanto. El brauo Audalla amaua a la hermosa Axa, y como era cauallero principal, y Abencerrage, siempre ordenaua juegos y fiestas: de modo, que la ciudad de Granada toda andaua llena de fiestas y plazer. El valeroso Abenamar, por vègarse de la linda Galiana, y por hazerla tiro al valiente Sarrazino, ordenò cò el Rey que se hiziesse vna fiesta muy folene en el dia de S. Iuau, que venia muy cerca de vn juego de cañas. y de fortiça, y que el queria ser el mantenedor della. El Rey como amigo de fiestas, y por tener alegre su Corte, dixo q̄ era muy bien que se hiziesse aquella folene fiesta, especialmente porque auia salido Alabez tã
éien

bien librado de las manos del brauo don Manuel Ponce de Leon, que no fue poca marauilla escapar assi de sus manos, y porq̃ estaua ya bueno de sus heridas. Auida la licencia del Rey, m̃dò pregonar por toda la ciudad la fiesta de la sortija y juego de cañas, diziendo que qualquiera cauallero que quisiessse correr tres lãças con el m̃tenedor, que era Abenamar, fliessse y truxesse el retrato de su señora al natural, y que si las tres lanças el mantenedor ganaua, el auenturero auia de perder el retrato de su dama, y si ganaua el cauallero venturero, ganasse el retrato de la dama del mantenedor, y con ella vna cadena de oro que pesasse mil doblas. Todos los caualleros enamorados, holgaron mucho del pregon, por mostrar el valor de sus personas lo vno y porq̃ las hermosuras de sus damas fuesseen vistas. Y todos con esperãça de ganarle al mantenedor su dama y cadena de tã subido precio. El valeroso Sarrezino muy bien entendio la causa porque se auia mouido Abenamar a ser mantenedor de aquella fiesta, y holgose mucho dello, porque por aqnella via entendia el darle a entẽder a su señora Galiana su valor y destreza. Y luego el, y todos los demas caualleros principales que pretendiã correr la sortija, hizierõ retratar a sus damas, cada vno lo mejor y mas principal

HISTORIA DE LAS GVERRAS

mente que podia, adornado el retrato de su señora como mejor pareciesse, y con aquellos vestidos, y ropas que mas acostumbrauã llevar, porque fuesen conocidas de todos. El dia de S. Iuan venido, fiesta que todas las naciones del mundo celebrã: todos los caualleros de Granada se pusieron galanes, asì los que erã del juego como los que no lo erã, saluo que los del juego se señalauan en las libreas, y todos se salieron a la ribera del muy fresco Genil, y hechas dos quadrillas para el juego, la vna de Zegrís, la otra su contraria de Abencerrages. Hizose otra quadrilla de Almoradis y Vanegas, y contraria desta, se hizo otra de Gomeles y Maças. Y al son de muchos instrumentos de añafles, y dulçaynas, y tablas se començaron dos juegos de cañas, riquísimos. La quadrilla de los Abencerrages yua toda de tela de oro y leonado, cõ muchas y muy ricas labores, lleuauã por diuinas vnos Soles, todos sus penachos erã encarnados. Los Zagrís salieron de verde, todas sus libreas cõ muchos texidos de oro y estrellas, sebradas por todas sus diuinas medias lunas. Los Almoradis salieron de encarnado y morado, muy ricamente puestos. Los Maças y Gomeles, salierõ de morado y pagico, muy costosos. Era ver las quatro quadrillas destos caualleros, vn espectaculo brauo y de grande admiraciõ: todos corrian

riã por la vega de dos en 2, de 4. en 4. y al salir del sol pareciã tan biẽ, q̃ era cosa de mirar. Y entõces se començo el juego, porq̃ ya en aquella hora se podia muy bien ver de las torres del Alhambra. El mismo Rey andaua entre ellos muy ricamente vestido, porque no huuiesse algun alboroto, o escandalo. La Reyna y todas sus damas mirauã de las torres del Alhãbra el juego, el qual andaua muy bien concertado, y gallardamente jugado. Finalmente, los caualleros Abencerrages y Almoradis, fuerõ los que mas se señalauan aquel dia. El valeroso Muça, y Abenamar, y Sarrazino, hizieron aqueste dia maravillas. Acabado el juego por orden del Rey, porq̃ ya los Zegrís y Abencerrages se yuan encendiẽdo, todos los caualleros corrian y escaramuçauã abalançando mil cañas por el ayre tan bien, q̃ las perdian de vista. El gallardo Abindarraez señalò brauamente aqueste dia: miraualo su dama, que estaua con la Reyna en las torres del Alhambra. La Reyna le dixo: Xarifa, brauo y gallardo es tu cauallero. Xarifa callò, parãdose colorada como rosa. Fatima no menostenia los ojos puestos en su Auenamar, pareciẽdole tan bien, q̃ estaua del y de sus cosas bien pagada, aunque Xarifa entendia q̃ miraua a su Abindarraez y llena de zelos le hablo desta manera. Grãdes son las maravillas del amor, hermana Fatima,

HISTORIA DE LAS GVERRAS
que jamas donde predomina y reyna, no puede estar encubierto. A lo menos no me podras tu negar Fatima amiga, que no estas tocada desta passion, porque realmente tu hermoso rostro da dello clara señal: porque solias ser assi colorada y hermosa, como la fresca rosa en el rosal, y agora te veo triste, melancolica, y amarilla, y estas son euidentes señales que el amor causa, y pocas, o menos bié diria yo que el valor de Abindarraez te tiene puesta en esse tã acabado estremo. Y si esso es assi, a mi no se me deue negar, ni zelar cosa alguna, pues tu sabes quan leal y verdadera amiga te soy. Y en ley de hija de algo te juro, que si de mi has menester qualquiere cosa, que por el amor que te tengo, en todo, te hare muy buen tercio. Fatima que muy discretissima era, luego entendio el tiro de Xarifa, y como ya ella sabia que trataua amores con Abindarraez, no quiso resolutamēte darselo a entender: mas dissimuladamente le respondio desta manera. Si las marauillas de amor son grandes, no hã llegado a mi noticia sus efetos, ni dellos tal experiencia tengo. El no tener color como de antes, y andar de talle melancolico, la causa tengo en la mano, siendo tan reciente y fresca la muerte de mi buen padre, y el ver los vandos que andan toda via entre Zegrís, y Abencerrages. Y pnesto caso que yo huicisse de estar en estremo
sien-

siendo dello la causa amor, yo te certifico amiga Xarifa, q̄ no me causara esse daño Abindarraez como tu dizes, que alli en el juego de las cañas ay caualleros q̄ son de t̄to valor como el, y de tanta gallardia. Y para esto el dia en que estamos, alla en la tarde veras de lo que digo claro testimonio en el juego de la sortija, pues alli han de parecer los retratos de los mas famosos y principales caualleros de Granada, y entonces tu veras quien son las damas seruidas, y los caualleros sus amantes. Con esto callo que no dixo mas, sino parando mientes en los caualleros que andauan escaramuçando en la Vega, Fatima no partia los ojos de su Abenamar, q̄ aquel dia hizo marauillas, y muy bié lo conocia Fatima por las señales de vn pendonzillo morado, que Abenamar lleuaua en su lança con vna F. de plata, y encima vna media luna de oro, armas y diuisa de la hermosa Fatima. El Rey y los demas caualleros, auendo escaramuçado desde antes que el sol saliera, hasta las onze del dia, se tornarõ a la ciudad, solo por adereçar cada vno lo que auia de sacar en el juego de la sortija.

Por este dia de San Iuan, y por este juego de cañas que auemos contado, se

dixo aquel antiguo Romance, que di-

zen.

K 4

LA

HISTORIA DE LAS GUERRAS

La mañana da San Iuan
al punto que alborea,
gran fiesta bazen los Moros
por la vega de Granada.
Rebolviendo sus cauallos
jugando van de las lanzas,
ricos pendones en ellas
labrados por sus amadas.

Ricas aljubas vestidas
de oro y seda labradas,
el Moro que amores tiene
alli bien se señalaua.
Y el Moro que no los tiene
por tenerlos trabajaua,
miranlos las damas Moras
de las torres del Alhambra.

Entre las quales auia
dos de amor muy lastimadas,
la una llamam Xarifa
la otra Fatima se llama.
Solian ser muy amigas
aunque agora no se hablan.
Xarifa llena de celos
a Fatima le hablaua.
Ay Fatima hermana mia
como estas de amor tocada,

Solia

*solias tener color
veo que agora te falta.*

*Solias tratar amores
agora estas de callada,
pero si los quieres ver
assomate a essa ventana,
y veras a Abindarraez
y su gentileza y gala.*

*Fatima como discreta
desta manera le habla.
No estoy tocada de amores
ni en mi vida los tratara.
Si se perdio mi color
tengo dello justa causa,
por la muerie de mi padre
que el Malique Alalabez matara.*

*E si amores yo quisiera
està hermana confiada
que alli veo caualleros
en aquella vega llana,
de quien pudiera servirme
y dellos ser muy amada,
de tanto valor y esfuerzo
como Abencerraez alabas
con esto las damas Moras
pusieron fin a su habla.*

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Boluiendo a nuestra historia, auiendo el Rey y los de mas caualleros de su Corte acupado los miradores q̄ estauan en la plaça nueue, por ver los caualleros que auian de lugar la fortija, vieron en el cabo de la plaça, junto de la hermosa fuente de los Leones, vna muy rica y hermosa tiēda de brocado verde, y junto de la tienda vn alto aparador, con vn dosel de terciopelo verde y en el puestas muy ricas joyas, todas de oro, y en medio dellas estaua afida vna hermosissima y rica cadena, que pesaua mil escudos de oro, y esta era la cadena del premio, si el retrato de la dama, que con ella juntamente se ganaua. No quedaua en toda la ciudad de Granada hombre q̄ no huuiesse venido aver aquella fiesta, aun de fuera de la ciudad de todos los lugares, sabiendo q̄ el dia de S. Iuan siempre se hazian en ella grandes y galanas fiestas, por ser su caualleria muy grāde y rica. No tardo mucho espacio de tiēpo, quādo se oyò muy dulce sò de minitriles q̄ salia por la calle del Zacatin. Y la causa era, q̄ el valeroso Abenamar mantenedor de aquella fortija venia a tomar su puesto, y la forma de su entrada era la siguiente. Primeramente, quatro hermosas azemilas de recamara, todas cargadas de lāças para la fortija, cò sus reposteros de damasco verde, todos sembrados de muchas estrellas de oro: lleuauā las azemilas muchos pre-
cale

caueles de plata, y cuerdas de seda verde. Estas fueron con hōbres de guarda de a pie y de a cauallo: sin parar hasta donde estaua la tienda del mantenedor, y alli junto fue armada otro muy rica tienda tãbien de seda verde, y por su orden fueron puestas todas aquellas lâças, q̄ era cosa muy de ver. Luego fuerō llevadas de alli las azemillas, q̄ ver el adereço dellas, dauã grãdissimo contento, segun las refteras y plumas q̄ lleuauã: tras esto venia treynta caualleros muy ricamente adereçados de libreas verdes y rojas, con muchos sobre puestos de plata, todos de plumas blãcas y amarillas: quinze veniã de vna parte, y quinze de otra, y a la postre en medio dellos el valeroso Abenamar vestido de brocado verde de mucha costa, marlota y capellar de grã precio. Traya vna muy hermosa yegua ruzia rodada, los paramētos y guarniciones dela yegua erã del mismo brocado verde, testera y penacho muy rico, verde y encarnado; y asì mismo lo lleuaua el valeroso Abenamar. Lleuaua el Moro gallardo sembradas por todas sus ropas muchas estrellas de oro: y en el lado yzquierdo sobre el lado yzquierdo sobre el rico capellar, vn sol muy resplandeciente, con vna letra que dezia.

*Solo yo sola mi dama,
Ella sola en hermosa,
Yo solo en tener ventura
mas que ninguno de fama.*

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Esta misma letra se echaua por la plaza: tras del valeroso Abenamar veniavn hermoso carro triūfal, de ricas sedas adornado. El qual traya seys gradas muy hermosamente puestas: y por encima de la mas alta grada, se bazia vn arco triunfal de estraña echura y riquza, y debaxo del arco puesta vna rica silla, y en ella sētada y puesta por tā sutil arte y primor, el retraro de la hermosa Fatima, q̄ no dixerā sino que era el mismo original. Estaua tan hermosa, y tan ricamente adornada, q̄ no auia dama que la mirasse, que no quedasse muerta de inuidia, ni cauallero amartelado. Su vestido era Turquesco, de muy estraña, y no vista echura: la mitad empajado, y la otra mitad morado, y todo sembrado de estrellas de oro, y cō muchos texidos y recamos de oro. Toda la ropa era cortada por mucho concierto el aforro era de tela azud de plata muy rica: el tocado galā, sus cabellos sueltos como vna maldexa de oro. Sobre ellos vna guirnalda de rosas blācas y rojas, tan naturales, q̄ parecia q̄ en aq̄l pūto se cortarō de rosas. Sobre su cabeça parecia el dios de amor desnudo n̄ ño, como lo pintā los antiguos, cō sus alas abiertas, las plumas de mil colores. Este niño parecia estar poniendo la hermosa guirnalda a la linda imagen, a los pies de la qual estaua el arco y aljaua de Cupido, como por su despojo. Lleuaua la hermosa image vn manojito

nojo de violetas muy hermosas, q̄ en aquel mismo punto parecia auerlas cogido en la huerta de Generalife. Deste modo yua esta hermosa imagen de Fatima, haziendo vn espectaculo cō su vista no visto. El hermoso carro en q̄ yua, que ya auemos contado ser rico y hermoso, tirauan quatro hermosas yeguas, blancas como la nieve: el carretero yua vestido de la misma librea de los caualleros. Tras del carro yuā treynta caualleros de libreas verdes y encarnadas, con penachos de las mismos colores. Desta forma entrò el valeroso Abenamar mātenedor de la justa: y al son de los ministriles, y otras musicas q̄ lleuaua, dio la vuelta por la plaça nueva, pasando por debaxo de los miradores y balcones del Rey, y de la Reyna, dexando a todos tã admirados de su traça y buena entrada, que no pudiera ser mas en el mundo: porque no huiera tal Principe porrico que fuera, q̄ saliera en tal trance, ni para tal efeto mejor. Assi como llegó el carro a los miradores de la Reyna, las damas y ella quedarō espantadas de ver retrato de la hermosa Fatima tã al natural. Fatima estaua junto de la Reyna, y cō ella Daraxa, y Sarrazina y la hermosa Galiana, y su hermana Zelima, Cohayda, y Arbolea, y otras muchas y muy hermosas damas. Y golgando con ella se dezian, que le era en grande obligacion al buē cauallero

HISTORIA DE LAS GVERRAS
ro Abenamar. Y que si assi sabia feruir la y defen-
derla en el juego dela fortija, como la auia acer-
tado a sacar tan triunfante, que ella se podia te-
ner por la mas feliz y dichosa dama del mūdo.
Fatima satisfizo a todas, diziendo que ella dea-
quel negocio no sabia cosa ninguna, q̄ libre es-
taua dello, y que si Abenamar auia querido ha-
zer aquello, que a ella ninguna cosa se le daua, y
que la defendiesse, o no la defendiesse, que ella
lo tenia en muy poco. Ora pues no sin mysterio
dixo Xarifa, el cauallero Abenamar se ha
puesto a hazer tal brauata, y ha sacado vuestro re-
trato. Este motiuo de Abenamar, respondio Fa-
tima, el solo lo entiende, y cada vno haze a su gu-
sto, o deshaze, sino miraldo por vuestro Abindar-
raez, q̄ por vos, o por lo q̄ el le està biē, tiene he-
chas cosas muy grandes y dignas de memoria.
Lo de Abindarraez para con migo, dixo Xarifa,
es cosa muy publica, y saben todos q̄ es caualle-
ro: pero agora lo de Abenamar nos parece a to-
dos cosa muy buena, y en verdad que me pesaria
si oy Abindarraez y Abenamar fuesen compe-
tidores. Y q̄ lo sean, o no lo sean, que pena os da
a vos, dixo Fatima? Dame pena dixo Xarifa, q̄
no querria que vuestro retrato que oy ha entra-
do cō tãto toldo, viniesse a mis manos. Pues por
tã cierta teneys la buena v̄tura de vuestro Abin-
darraez, dixo Fatima, q̄ ya me teneys por vuestra
pues

Pues no os fatigueys agora tanto, ni tengaysen tanto el valor de vuestro cauallero, que ya podria la fortuna, dar la buelta al contrario de lo que vos agora pensays, que en casos de caualleros, no tenemos de que tener ninguna confianza, por estar sujetos al arbitrio de fortuna. La Reyna que muy bié entendio las razones, dixo De que importácia es tratar cosas de que se faça muy poco fruto, entrábas soys iguales en hermosura, oy veremos quien lleva la palma y gloria de hermosura: y callemos agora, y paremos mientes en lo que para la fiesta, que ala fin se cá tara la gloria. Con esto dieron fin a sus razones: y parando mientes, vieron como Abenamar auiendo dado buelta a la plaça, lleugo a donde estava la hermosa tienda. Y auiédo puesto su rico carro, junto del muy rico aparador, donde estauan muchas y muy ricas joyas, mādò poner el retrato de la muy hermosa Fatima, al son de muchas dulcaynas y menestriles, cosa que daua a todos grandísimo contento. Hecho esto se apeo de su cauallo, dándole a sus criados, se sentò a la puerta de su rica tienda, en vna hermosa y rica silla, aguardando a que entrasse algun cauallero auenturero. Todos los caualleros que auia acompañado al valeroso y esforçado Abenamar, se pusierò por su orden arrimados a vna parte, haziendo todos vna larga y vistosa carrera

HITORIA DE LAS GVERRAS
ra. Estan ya los juezes puestos en vn tablado,
en vn lugar y parte que pudicssen muy bien ver
correr las lanças, todo el mundo aguardaua que
entraffen algunos ventureros. Los juezes eran
dos caualleros Zegris muy honrados otros dos
caualleros Gomeles, y vn cauallero Abencerra
ge, llamado Abencarrax. Este era el Alguazil
mayor de Granada, oficio y cargo que no se da-
ua fino a cauallero de gran cuenta, y de mucho
valor y estima, y como hōbre tal este al presen-
te lo era. No tardo pues mucho, que por la calle
de los Gomeles se oyo muy gran ruydo de mu-
sica de añafles, y trompetas, y todos pararon
mientes en lo que podria ser: y vieron entrar
vna hermosa quadrilla de caualleros todos pue-
tos de vna hermosa y rica librea de damasco en
carnado y blanco, con muchos frefos y texidos
de oro y plata. Todas las plumas y penachos erā
blancos y encarnados. Tras desta hermosa qua-
drilla, venia vn cauallero muy bien puesto a la
turquesca vestido, sobre vn muy hermoso caua-
llo tordillo: paramentos y cimeras erā de broca-
do encarnado: cō todas las bordaduras de oro:
penachos de las mismas colores: de gran precio
la marlota, y capellar sembrada de grāde pedre-
ria. Luego el cauallero fue conocido de todos,
ser el valeroso Serrazino, tã valiēte como gallar-
do: tras del venia vn hermoso y rico arco, labra-
do de

CIVILES DE GRANADA. 81

de mucha costa, encima delqual se haziã quatro arcos triunfales de estraña hermosura, y en ellos labrados todos los assaltos y batallas que auian passado entre Moros y Christianos en la vega de Granada, por tal arte q̃ era cosa de admiracion, entre las quales batallas estaua dibuxada galanamente, aquella q̃ tuuo el famoso Garcilaso de la vega, cõ el valiẽte Audalla, Moro de gran fama, sobre el Aue Maria, que lleuaua en la cola de su cauallo, sin estas otras muchas, por muy diestramano entalladas y entretalladas. Debaxo de los quatro arcos triunfales, se haziã vn trono en redondo, q̃ por todas partes se podia muy bien ver, el qual trono parecia de vn muy blanco y fino alabastro, en el entretalladas grandes y ricas labores. Encima del trono veniã vna imã puesta de mucha hermosura, vestida de brocado azul, con muchos recamos y franjas de oro, cosa muy rica y costosa. A los pies desta hermosa imagen, venian grandes despojos de militares trofeos, y assi mismo el dios de amor vencido y atropellado, quebrado su arco, y rota su aljaua y faetas, las plumas muy hermosas de sus alas esparzidas en muchas partes. El brauo Sarrazino lleuã vna diuisa de vn mar, y en ella vn peñasco cõ batido de muchas ondas, y vna letra que dezia.

Tan firme està mi fe como la roca

Que el viento y la mar siempre le toca

L

Esta

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Esta letra se derrainaua por la plaça, para que a todos fuesse manifesta. Assi entro el valeroso Sarrazino con su carro, no menos rico, y hermofo que el del mantenedor. El qual tirauan quatro caualllos vayos, hermosos, y muy ricamente enjaezados, con paramentos, y sobreseñales encarnadas. Tras el carro venian vna muy gentil quadrilla de caualleros, con las mismas libreas encarnadas. Y assi con solene musica dio el Sarrazino buelta a la plaça, dando grãde contento a todos los que le mirauan. Luego fue el retrato dela dama portodos conocido ser el dela linda Galiana, que admiraua su hermosura a todos quãtos lamirauan. Todos dezian, brauo cõpetidor tiene el mantenedor. La Reyna miro a Galiana que estaua junto de si, y le dixo. Desta vez hermosa Galiana no se puedẽ escusar, ni enzelar vuestros amores: yo huelho mucho q̃ supistes escoger vn tan principal y valeroso cauallero, aunque en la verdad no le faltaua nada al valeroso Abenamar, y fue por vos desdeñado, pero gustos son. La hermosa Galiana callo, parãdose muy colorada de verguença. Y el Rey dixo a los demas caualleros: Oy auemos de ver grandes cosas, porq̃ los caualleros del juego s̃o de grande valor y muy estremados, y cada vno ha de procurar llevar lo mejor. Atẽdamos aver que es lo que hara el valeroso Sarrazino. Y assi paran

CIVILES DE GRANADA. 82
parando mientes : vieron como auiendo dado
buelta a la plaza , mandò arrimar su carro a un
lado junto del carro del mantenedor, y passo en
tre passo se fue a la rica tienda del valeroso Abe
namar, y le dixo: Sabete cauallero que vengo a
correr tres lanças de fortija, guardando en to-
do lo q̃ tu tienes mādado pregonar. Y si mi fuer
te fuere tal que todas tres lanças te gano, he de
lleuar el retrato de tu dama, y la cadena que tie
nes señalada, que pesa mil doblas. Y si caso fue-
re q̃ tu me ganares llevaras el retrato de mi da
ma, y juntamente llevaras esta manga labrada
de su mano, que vale quatro mil doblas, y los se
ñores juezes lo determinaran conforme vieren
lo que es de derecho. Verdad dezia el valiente
Sarrazino , que la manga que traya en el braço
derecho era de grande estima, y la auia labrado
la linda Galiana a mucha costa. Y por esta man
ga se dixo aquel Romance, que tan agradable
ha sido a todos.

E*N el quarto de Comares
la hermosa Galiana,
con estudio y gran destreza
labraua vna rica manga,
para el fuerte Sarzino
que por ella juega cañas.
La manga es de tal valor*
L 2 *que*

HITORIA DE LAS GVERRAS

que precio no se le balla.

De aljofar y perlas finas

la manga yua esmaltada,

con muchos recamos de oro

y lazos finos de plata.

De esmeraldas y rubis

por todas partes sembrada,

muy contento viue el Moro

con el fautor de tal dama.

La tiene en el corazon

y la adora con el alma,

si el Moro mucho la quiere

ella mucho mas le ama.

Sarrazino lo merece

por ser de linage y fama,

y no le ay de mas esfuerzo

en el Reyno de Granada.

Pues si el Moro es de tal suerte

bien merece a Galiana,

que era la mas linda Mora

que en grandes partes se balla.

Muchos Moros la siruieron

nadie pudo conquistalla,

sino el fuerte Sarrazino

que el la del se enamorara.

X por los amores del

dexara

*dexara los de Abenamar,
 Contentos viven los dos
 con muy llenas esperanzas,
 que se casaran muy presto
 con regozijo y con zamboras,
 porque entiende el Rey en ello
 y tiene ya la palabra
 del Alcayde Almeria
 padre de la Galiana,
 y assi en Granada se dize
 que ello se bara sin falta.*

Finalmente la manga no tenia precio su va-
 lor. Y el fuerte Sarrazino confiado en su gallar-
 dia y destreça, quiso poner la manga en condi-
 cion de perderla, no considerando el brauo cõ-
 petidor que de lãte tenia. El qual como assi oyo
 hablar al fuerte Sarrazino dixo, que aquella era
 la postura del juego, y que con tres lãças se auia
 de perder, o ganar el premio señalado. Y di-
 ziendo esto, pidio que le diessen vn cauallo, del
 qual luego fue seruido, de ocho que alli tenia en
 jaczados, y puestos para el efeto, cubiertos con
 la librea que ya se ha dicho, y assi ni mas ni me-
 nos fue seruido de vna gruesa lança de fortija,
 y en el cauallo subio sin poner pie en el estribo,
 y romando la lança se fue passeando por la car-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

rera, con tan gentil gracia y apostura, que a todos los que lo mirauan daua gran cōtento de si. Dixo el Rey a los caualleros que con el estauā. Agora no le niegue a Abenamar que no es muy gallardo y gentil hombre de cauallo, y Sarrazino no le va acras, q̄ tambien es muy gallardo, y buen cauallero, y oy auemos de ver grādes cosas en el juego de la sortija. En este tiempo llegó el valeroso Abenamar al cabo de la carrera, y haziēdole dar a su cauallo vna buelta en el ayre, dio vn salto muy grande se leuanto del suelo mas de tres varas de medir, y luego partio así como si fuera vn rayo, siēdo gouernado y guiado por la mano de vn tan buen ginete, como lo era el valeroso Abenamar, el qual en medio de la carrera, con grande gallardia tendio su lança sin hazer calada con ella, ni cosa que mal le pareciese. Y en llegādo a la sortija, hizo vn muy galan golpe, q̄ con la punta de la lança dio en la sortija por la parte de arriba, q̄ no faltó medio dedo para embocarla, y dio por tan derecho como si fuera vna vira. De modo, q̄ sino fuesse llevando la sortija, no se podia ganar, y así passó muy gallardamente adelante, con harto pesar por no auer lleuado la sortija. Y parando su cauallo, passó a passo se tornò para su tiēda, aguardando lo que haria el furte Sarrazino en su carrera.

rera. El qual estaua muy confuso y descontento, auiendo visto el golpe que auia hecho el valeroso Abenamar, mostrando muy buen animo, confiado en su grande destreza, pidio vna lança, de la qual luego fue seruido. Y poniendose en la carrera, con muy gentil ayre y continencia, la passo hasta allegar al cabo: y luego boluendo su cauallo con vna presteza no vista, arrancò con tanta velocidad como si fuera vn rayo. Y tendiendo la lança, la lleuò tan bien y tan sossegada, como si su cauallo en el curso de su correr no hiziera ningun mouimiento, y lleuàdola muy biẽ enristrada, la metio por medio de la fortija, y passando como vn viento se la lleuò metida en la lança. Toda la gente de la plaza, y todos los que mirauan dieron vna gran voz, diziendo. Abenamar ha perdino el premio por el puesto. Muy vfano quedò el valeroso Sarrazino, por auer lleuado la fortija, y dixo, q el auia ganado. Mas el valeroso Muça, que era padrino de Abenamar, replico, que no auia ganado, por quanto se auian de correr tres lanças, y aun faltauan las dos. El padrino de Sarrazino que era vn cauallero Azarque, dixo que ganado era el premio con aquella lança. Cõ esto començaron a dar grandes voces, cada vna alegando de su justicicia. Los juezes mãdaron que callasen, que ellos lo determinarian, y assi fue deter-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

minado que no auia ganado, atento que quedauã dos lanças aun por correr. En viua colera ardia el fuerte Sarrazino, porque no le dauan el premio y no tenia razon, mas como era cauallero de bravo corazon, la passiõ le predonominaua. Mas si el fuerte Sarrazino, estaua mohino y colerico, no lo estaua menos Abenamar, que se queria dexar morir de pesar y enojo, por auer perdido la primera lança. Quien a esta hora mirara a la hermosa Galiana, muy bien conociera en su rostro la demasiada alegria que moraua dentro de su corazon, por auer ganado cauallero aquella lança. Lo contrario era en Fatima, aunq con su discrecion dissimulaua la pena que tenia pero no podia ser tanta, que en algo no se echasse de ver. Xarifa como burlona, y dama de palacio le dixo: Amiga Fatima, mal le va a vuestro cauallero alas primeras entradas, si assiva hasta el fin, no le arriendo la ganancia. No tengo cuenta con esso, respondio Fatima, pero si agora le ha ydo mal, despues le podria yr bien, y tanto q avos os pesasse de su buena andança, porque ya os tengo dicho q al fin se cãta la gloria. Agora bien dezis, dixo Xarifa, aguardemos el fin de la auentura. Y mirãdo el juego, vieron como el valeroso Abenamar fue seruido de otro cauallo y lança, yardiẽdo de enojo tomo la carrera, y muy dissimuladamente, como que no lleuasse passion alguna,

alguna, la passò passo entre passo, con admirable donayre y gracia. Y al cabo boluio su cauallo cõ vna presteza increyble, y arrancando a toda furia parecia vn aue: ytendiendo la lança la lleuò tan seguida y derecha como vna vira, y pasando por la fortija asì como vn pensamiento se la lleuò metida en la lança. La gente dio grande grita, diziendo. Desta vez ganada tiene el mantenedor. El fuerte Sarrazino siendo seruido de la lança, se puso en el cabo de la carrera, y reboluiendo en el ayre como vn viento, llevando su lança muy bien puesta, passò la carrera, mas no tocò a la fortija con la lança, y pasando adelante paro muy gallardamẽte. El fuerte Abenamar dixo: Cauallero otra carrera nos qda para q se cõcluya nuestro pleyto, corramos la luego. Y diziendo esto, pidio vna lança, la qual le fue dada, y puesta en el cabo de la carrera, boluio su cauallo a toda furia asì como si fuera vn rayo, y lleuãdo su lãça bien puesta, passò por la fortija, lleuãdofela de camino, con tãta presteça, q apenas se la vieron llevar a que la gente mouio vn gran rumor y bozeria, diziendo: de todo punto ha ganado Abenamar. A esta hora muy bien se parecia la hermosa Galiana, no estar tã contenta y alegre como de antes lo estaua, viẽdo que su Sarrazino yua de perdida. El qual ya muy descõfiado de ganar, tomo vna lança, y se puso en el pue-

HISTORIA DE LAS GVERRAS
sto, y reboluendo como vn aue, arrancò a toda furia, y en llegando a la fortija, le dio con la punta de la lança en vn lado, de modo que la derribò al suelo, y passò adelante como vn passador. Y auiendo parado, luego los juezes le llamaron, y le dixeron como auia perdido, que prestasse paciencia. Si agora he perdido en la fortija, respondió el fuerte Sarrazino, algun dia ferè de ganancia en verdadera escaramuça, con lança que tenga dos hierros, y lo que agora pierdo, entonces lo cobrarè. Abenamar que con el estaua amorado, por lo que atras auemos dicho, respondió. Que si por via de escaramuça pensaua cobrar algo de lo perdido, que para luego era tarde; que sino queria luego, que quando le pareciesse le diesse auiso, que el le cumpliria de justicia. Los juezes y padrinos se pusierò en medio, y no consintieron que mas en aquel caso se tratasse. Y assi el fuerte Sarrazino y su padrino, còlos de mas caualleros que le auian acompañado en la entrada, se salieron de la plaça, auiendo dexado perdido el retrato de la hermosa Galiana, y la rica mąga. Todo lo qual al fon de muchos meuestriles, y otros instrumētos, fue puesto a los pies del retrato de la hermosa Fatima, la qual no tenia poco còrento, aunq̃ no lo daua a entender. Muy descontento y melancolico salió el fuerte Sarrazino de la plaça, aunque muy
bien

bien acompañado de muy principales caualleros de la Corte, por ser Sarrazino muy buen cauallero y rico, hombre por su persona de mucho valor y esfuerço.

CAPITULO DECIMO, EN QUE
se cuenta el fin que tuuo el juego de la fortija, y el de
safio que passo entre el Moro Alboyaldos, y el
Maestre de Calatrava.



A auey soydo como el brauo Sarrarazino salio de la plaça, lleno de enojo y coraje, por auerle ydo tã mal en el juego de la fortija, y en el auer perdido el retrato de su señora, que que esto le llegaua al alma. Assi acompañado de todos aquellos caualleros que con el se auian salido, llegó a su posada, y auiendo despedido toda la caualleria que con el yua se apeo del cauallo, y poniendo mano a la cabeça, se quito las sobreseñales, y cimera, y plumas, que muy ricas erau, y con vna saña cruel, dio con todo en el suelo, y assi mismo se quito la librea, y la arrojò. Y suviendose a su aposento, se dexò caer encima de vna cama, tan lleno de ira, que pareciavna cruel serpiente, se començo a queixar de si mismo,

y de

HISTORIA DE LAS GUERRAS
y de su corta ventura, diziendo. Di cauallero ba-
ox y ruyn de poco valor, q̄ cuenta, o que descar-
go daras a la hermosa Galiana de su retrato y
manga, perdido por tu poco valor, con que ca-
ra osaras parecer ante ella? O Mahoma traydor
perro, perfido, engañador, y en el tiempo q̄ auias
de fauorecer mis esperanças me faltaste? Di per-
ro, falso profeta, yo no te auia prometido ha-
zerte de oro todo, si me dauas vitoria en tal jor-
nada como esta, y de quemar grande cantidad
de incienso en tus aras? Porq̄ perfido me defam-
poraste? Pues viue Alha, don falso Mahoma, que
por oprobrio tuyo que me tēgo de tornar Chri-
istiano: porque es mejor su fe, que tu secta mala,
y llena de engaños, y esto yo lo cumplire como
cauallero y do quiera que oyere tu nombre, he
de blasfemar del. Estas y otras cosas dezia el
brauo Sarrazino, que exandose de su poca suerte,
y de Mahoma. Pues si el estaua lleno de veneno
sa ira y saña, no menos estaua la hermosa Galia-
na, y muy bien se le echaua de ver la passiō que
sentia en su alma. Mas como muy discreta sabia
disimular su pena, hablādo con la Reyna y con
las demas damas, lasquales la consolauan, diziē-
do: que no porq̄ su cauallero huuiesse perdido su
retrato, ella no estaua en toda su libertad, que se
riessē dello. Ninguna pena me da, dezia la her-
mosa Galiana, q̄ ellos negocios son de cauolle-

ros: mas aunque esto dezia, otro le quedaua en el corazon, y dezia entre si. Ay cauallero Abenamar, y como te has vengado a manos llenas de mi ingratitud. Pues agora con gloria tuya mi retrato y manga, labrada por mi con tanta costa mia, lo entregaras a tu dama, quedâdo ella muy ufana, viendose triunfadora por el valor de su cauallero. Esto dezia la hermosa Galiana, entre si, y no sin tanta passion, que sus ojos no dieffen algun testimonio dello, siêdo arrasados de agua. Su hermana Zelina consolâdola quedo, le dezia, que para que hazia alla aquel sentimiento que mirasse la Reyna no lo sintiesse. Galiana dissimulando lo mas que pudo, se mostraua alegre, y de buen semblante, enxugando los ojos con vn pañizuelo al descuydo. Estando en esto, se oyò vn ruydo por la plaça, y parando todos mientes en lo que feria, vieron como por la calle de Eluira entraua vna muy grande Serpiente, lançando de si mucho fuego, tras della veniã treynta caualleros vestidos de vna librea morada y blanca, con penachos de la misma color ellos y sus caualllos, cuyas cubiertas y paramentos erã de lo mismo. En medio dellos venia vn cauallo sin cauallero, con paramêtos y guarniciones de brocado morado y blãco, con testera y penachos de lo mismo. Venia cõ ellos vna concertada y sonora musica de menestriles, y dulçay.

HISTORIA DE LAS GVERRAS
dalçaynas. La gran serpiente dio buelta a toda
la plaça, y enfrente delos miradores donde esta
ua el Key y la Reyna, y toda la Corte, la se pié-
te se paro lançando grandissimo fuego de si, de
muchas coheteria y piulas, que dauan muy gran
dissimos cruxidos y estampidos. Toda la sierpe
fue quemada y consumida, dexándose caer la me-
dia a vn cabo, y la media a otro, parecio en me-
dio della vn cauallero vestido de vna librea de
brocado morado y blanco, có muchos recamos
de oro, y texidos de plara, el penacho era de plu-
mas blancas y moradas. Con el estauan quatro
saluages muy al natural, los quales tenian vna
rica silla guarnecida de terciopelo morado, có
toda la clauazō de oro, en la qual estaua el retra-
to de la hermoso Xarifa, el qual fue de todos luc-
go conocido, y así mismo el cauallero ser el va-
leroso. Abindarracz. El hermoso retrato de la
dama venia adornado de vn riquissimo atanio
de brocado blanco y morado, todo recamado de
fino oro, todo sembrado de muchos luzeros de
oro, el tocado no tenia precio. Estaua tan her-
moso el retrato, que igualaua al natural. El Rey
y la Reyna, y todos los de mas miraron a la her-
mosa Xarifa, que se auia puesto muy colorada,
de vna honesta verguença q̄ sintio, y con aquella
hermosura, y color aumentò en estremo su her-
mosura. La Reyna le dixo: Agora hermosa Xari-
fa lle-

fa llegado ha la hora en q se ha dever el valor de
 vuestro cauallero, y el de Abenamar, y assi ni
 mas, ni menos qual de los dos retratos queda cõ
 gloria de su vencimiento. Haga la suerte lo que
 quisiere, dixo Xarifa, y disponga a su gusto, q tã
 buena cara le hare a vno como a lo otro. Con
 esto callaron por ver lo q haria el valeroso Abẽ
 cerrage, del qual se espantaron todos, viendo q
 el, ni los quatro saluages, ni el hermoso retrato
 de Xarifa, el fuego de la gran serpiente no les
 auia empecido cosa ninguna. El valeroso cana-
 llero luego pidio su cauallo, el qual le fue dado
 muy hermoso, todo blanco como la nieue, y en
 el subio como vna auc, y fue dando vna buelta
 por toda la plaça, siendo acompuñado de los ca-
 ualleros q con el auian venido, lleuãdo los qua-
 tro saluages en medio cõ la hermosa y rica silla
 y en ella puesto el hermoso retrato de Xarifa, cõ
 tãta hermosura que admiraron a todos los que
 lo mirauan. Y en llegando adonde estaua el va-
 leroso Abenamar, los quatro saluages se arrima-
 ron a los dos carros que estauan junto del muy
 rico aparador de las joyas. Y leuando la her-
 mosa silla en alto sobre sus ombros, y porq su re-
 trato fuesse bien visto, se estuieron quedos. El
 valeroso Abindarracz se lleo al mantenedor, y
 le dixo. Valeroso cauallero, si soys seruido con
 las cõdicionespuestas del juego, corramos tres
 lanças

HISTORIA DE LAS GUERRAS

lanças, que para esso soy venido. Para esso estoy aqui dixo Abenamar, corramos las en muy buena hora. Y diziendo esto, tomo vna lança que ya estaua a cauallo, y se puso en la carrera, y en llegando al cabo, boluio su cauallo con grande furia, y fue la carrera tan bien pasada, que el buen mantenedor lleuo en su lança la fortija, pasando por debaxo de la cuerda como vn rayo, y luego boluiendo passo a passo, mado q̃ la fortija se tornasse a poner en su lugar. Y siendo hecho, el valeroso Abindarraez no espantado de aquello fue feruido de lança, y pasando la carrera con muy buen continete y gallardia, al cabo boluio su cauallo con tanta velocidad como vn Aguila y lleuando su lança bien puesta, en llegando a la fortija, tambien se la lleuo, como el matenedor auia hecho. La gente mouio vn gran ruydo y vozeria, mas luego se puso vn grande silencio, para ver en que pararian las otras dos lanças. El mantenedor enojado por tal acaecimiento, torno a la carrera, y arrancando con su cauallo, asi ni mas ni menos se lleuo en la lança la fortija, como la primera vez. El fuerte Abindarraez puesto en el fin de la carrera bolui su cauallo, y en llegando a la fortija, tambien se la lleuo de buelo. Grande grita se mouio en la plaza diziendo: Hañado ha el matenedor forma de su medida. Qué parara miéres a esta sazon en el gusto de Xarifa y Fa-

y Fatima, muy clara conociera estar llenas de temor: por loq se aguardaua de la tercera lança, yninguna dellas quisiera q su cauallero la perdiera, por quanto valia todo el mundo. Dezian todos: O santo Alha, y en que ha de parar esto. Luego cayò vn profundo silencio, tanto como si persona viua no estuuiera en la plaça. Y el fuerte Abenemar tomádo otra lãça, se puso al cabo de la carrera, y muy de espacio boluiendo su cauallo, le puso las espuelas, y arrancádo como vn viento, se torno a llevar la fortija, no con poca gloria suya, y dela hermosa Fatima. La qual viêdo q el fin de las tres lanças fue con tan buena suerte, mirádo a Xarifa la vio de todo punto mudada su hermosa color, riêdose con vna hermosa gracia le dixo. Hermana Xarifa, no ay para q mudar de color tan presto, q aun le queda a vuestro cauallero vna lança por correr, y ser podria sucederle de suerte, que no perdiessse nada de su derecho. En duda pongo esso yo, dixo la Reyna grande marauilla seria si Abindarraez esta vez llevassse la fortija. Y parando mientes en lo que hazia el valiente Abindarraez, vieron como tomó vna lança, y puestó al cabo de la carrera, dândo vn gran grito arremetio su cauallo, y así como vn passador, disparado de vna fuerte verga de azero passo la carrera: mas su fortuna no fue tá buena como la de otras vezes, porq desta vez,

HISTORIA DE LAS GUERRAS

no se lleuo la sortija, aunque le tocò con la punta de la lança, y assi passò adelante. Luego sonaron los menestriales, y musica del mantenedor, mostrádo grãde alegria por la victoria. Los juezes llamarò a Abindarraez, y le dixerón como auia perdido. El qual como alegre semblãte dixo, q̃ claro era q̃ el vno de los dos auia de perder, y q̃ pues Mahoma auia querido q̃ el fuesse el perdido so, q̃ no auia mas q̃ replicar en ello. Mas aunq̃ el fuerte Abindarraez esto dezia, otro le quedaua en su pecho, que no quisiera el auer perdido el retrato de su Xarifa, por quãto valia todo el mundo, cò esto al son de mucha musica, el retrato de Xarifa fue puesto a los pies del retrato de Fatima, junto cò el de Galiana. La Reyna q̃ juro de Xarifa estaua, riendo le dixo. Dime amiga Xarifa, rezelas agora, q̃ el retrato de Fatima venga a tus manos? No te dezia yo q̃ a la fin se cataria la gloria? mira pues tu retrato a los pies del retrato de Fatima. No sabes tu Abenamar es vno de los buenos caualleros q̃ aya en la Corte, y q̃ Abindarraez, ni ninguno otro se la puede ganar? Pues aguarda vn poco, q̃ no pienses q̃ estos dos retratos hã de ser solos, q̃ masha de auer de los q̃ tu piensas. Basta dixo Xarifa, q̃ la ventura de Abindarraez ha sido corta en esto, mas consuelome q̃ en otras ha sido larga. Con esto el valeroso Abindarraez se salio de la plaça, llevando

CIVILES DE GRANADA. 95
do cōfigo todos los de su guarda, y los quatro sal-
uages, mas antes q̄ saliesse los juezes le mādārō
llamar: porq̄ auian tratado entre ellas q̄ de inuē-
ción y galan ganasse joya. Y siēdo buelto Abin-
darracz, los juezes le dixerou como auia gana-
do joya de inuenciō y de galan. Y luego vno de
los juezes, q̄ fue Abencerrax Abencerrage, des-
colgō dos axorcas de oro muy ricas, y se las dio
las quales valian dozientos ducados. El valero
lo Abindarracz las tomo alegremēte, y las puso
en la punta de la lança, al son de mucha musica.
Fue llenado a los miradores delas damas, do es-
taua la Reyna, y llegādo haziendo el deuido ac-
tamiento, tēdiō la lança hazia la hermosa Xarifa
su señora, y le dixo: Hermosa dama, do queda el
original, no me da mucha pena el ausencia del
retrato, ya yo hize lo q̄ pude, fortuna me fue cō-
traria: y esto no porq̄ en vuestra hermosura ay a
punta de falta, sino q̄ en mi poco valor estuuō el
perderse vuestra justicia. De inuēciō y galan se
me ha dado esta joya: sed seruida de recebirla, si
quiera para memoria de q̄ no supe defenderos.
La hermosa Xarifa, riēdo cō alegre rostro, como
las ricas axorcas, diziēdo: Cō esto me cōtento,
pues ha sido ganado por galan, q̄ si mi retrato se
perdio, vale q̄ cayo en buenas manos q̄ le trata-
ran bien. Lb hermosa Fatima quisiera respōder
mas no huuo lugar, porq̄ entro en la plaza por
la

HISTORIA DE LAS GVERRAS

la calle del Zacatin vna grande peña, tã natural mēte hecha como si fuera quitada de vna sierra toda abierta de muchas y diuerfas yeruas, y flores. Dētro dela peña se oyan muchas diferēcias de musicas, q̃ gran cōtento daua a quien lo oya.

Al rededor de la peña venian doze caualleros muy bien puestas en vna librea parda de brocado muy fino, y muy bien labrado. Los paramentos de los caualllos erã de lo mismo, la tela estaua toda acuchillada de escaramuça de vnas cuchilladas grãdes, y por ella se parecia vn aforro verde de brocado, q̃ parecia estremadamēte de bien. Todo yua lleno de lazadas de oro, tomadas las cuchilladas, y sin esto otros muchos recamos y laços, por muy buena orden puestos, tãto q̃ daua de si esta librea grandisimo cōtento. Sobre señales y penachos y telteras, erã de plumas verdes y pardas, de mucho valor. Muy atentos estuuieron todos en la peña para ver el fin de su auentura, la qual asì como llego junto de los miradores del Rey y la Reyna, se parò: y luego de los doze caualleros, vieron como el vno se apeo de su cauallo, y este parecia el mas dispuesto, y gallardo, y el q̃ mas ricamente venia adereçado, y parando mientes todos en su persona, le conocieron ser el famoso Reduan. Todos holgaron mucho con su vista, y con su galana inuencion: y parando mientes en lo que haria, vieron
como

como puso mano a vn hermoso alfange que llevaba damasquino, y con gentil ayre y meneo se fue para la peña, y apenas estuuo della tres pasos, quando en la peña se abrio vna grande puerta, y por ella salia grande llamarada de fuego, y tanta, que al buen Reduan le conuino retirarse dos, o tres passos atras. Siendo la llama del fuego consumida, por la misma puerta de la cueua salieron quatro demonios muy feroces, y feos, cada vno con vna bomba de fuego en las manos y todos quatro enuistieron al hermoso Reduan, mas el con su alfalge dellos se defendia, y peleo tanto con ellos, q̃ los encerro en la peña. Apenas fuerō entrados, quãdo salieron quatro saluages cō sus maças en las manos, y començaron a pelear con el famoso Reduan, y el cō ellos, y al cabo de gran pieça fueron los saluages vencidos, y por fuerça tornados a encerrar en la peña, y tras ellos el buē Reduã. Apenas huuo reduã entrado dentro en la peña, quãdo la grã puerta fue cerrada, y dētro se oyò grande estruendo y vozeria, y despues mucha diuersidad de musica, q̃ era gloria oyrlas. Todas las gentes estauã eleuados y abobados, viēdo y oyendo cosas semejantes q̃ aquellas. No tardo mucho, quãdo la puerta de la peña se torno à abrir, y por ella salio el valeroso Reduan, y tras del los quatro saluages: los quales trayan entre todos quatro vn caracol riquis-

HISTORIA DE LAS GUERRAS

hecho en quatro partes. El arco parecia todo de oro, y por el mil follages y pinturas, y debaxo puesta vna silla de grande valor, la qual era toda de marfil bláco como vna nieue, y en ella dos mil historias antiguas dibuxadas y hechas de talla, y en la silla venia vn retrato de vna dama estremadamente hermosa, y de grãde vellaça toda vestida de azul de vn brocado de singular precio, toda la ropa era cortada por gran cõcierto, aforrada de vna rica seda naranjada, la qual se parecia por todas las corturas. Todos los golpes tomados cõ finos alamares de oro: el tocado era en supremo grado riquísimo, puesto a lo Grieciano, parecia tã biẽ q̃ a todos dexaua amartelados el retrato. Fue luego conocido ser de la hermosa Lindaraxa, del linage famoso de los Abecerrages. Tras los saluages, y la dama veniã todos aq̃llos q̃ haziã la mufica, tañẽdo dalcemẽte. Tras esto veniã los demonios puestos en vna cadena al parecer de plata. Auiẽdo salido toda aquesta cõpañia de la hermosa, y grãde peña en vn prouiso comẽço la peña a disparar de si grãde cãtidad de fuego, delqual fue toda la peña cõsumida. Luego le fue dado vn poderoso cauallo al buẽ Reduã, todo encubertado como tenemos dicho arriba: en el qual Reduã subio sin poner pie en el estribo, y hiziẽdo grãde mcfura al Rey, y a la Reyna, passò dãdo buelta a toda la plaça hasta llegar

gar donde estaua el mantenedor. Y en llendo el brauo Reduan, llegó su cauallo mas hazia la tiēda y dixo. Valeroto cauallero, pareceme que la leypuesta en el juesto, es correr tres lanças, mas de parecer estoy, fivos gustays dello, que no corramosinas de vna, porque no cansemos enydas y venidas. Si vuestro gusto es, dixo Abenamar, correr solavna lança, tambien yo gusto dello. Y diziendo esto tomó vna lança, y passando con buē donayre por toda ella, al cabo boluió su cauallo a toda furia, tan recio como vn viēto, y el golpe q̄ hizo no fue tal como pensaua, q̄ entendió llevarse lafortije, assi como otras vezes solian mas no le auino assi q̄ dio vn poco alto en buena parte, y biē dificultosa de ganar. Passò adelante y boluió a su tiēda con buen cōtinentē, aguardando q̄ corriessē el contrario, el qual auiendo tomado vna lāça con gallardo dōnayre, llegó al cabo de la carrera, y boluiēdo assi como vn pensamiēto, llegó do la fortija estaua, mas al tiēpo de executar el golpe, fue mas desgraciado que galan, porque la errò por alto, y auiendo passado, luego boluió con buē semblante, diziendo: Tan desgraciado soy en lo vno como en lo otro, no puede mas de pesarme, vos aueys perdido dixero losjuezes, mas de inuēciō y gallardia lleuareys vna joya. Luego le fueron dadas vnasarraçadas turquescas de fino oro, y de grāde obra, q̄

HISTORIA DE LAS GVERRAS

valian docientas doblas, yesto fue al son de mucha musica que se tocaua de todas partes, y el arco triunfal de quatro partes hecho, y filla y retrato de la hermosa Lindarraja, fue puesto a los pies del retrato de la hermosa Fatima, q̃ no poco alegre y contenta estaua con la buena ventura de su cauallero, y con harta inuidia de Galiana, y Xarifa, en la qual se estauan deshaziendo. Reduan dissimulando el pesar de sus entrañas, tomò las arracadas, y puestas en la punta de la lança, siendo acópañado de muchos caualleros y musica, lo llevaron a los miradores de las damas donde estaua la hermosa Lindaraxa, y alargando la lança dixo. Vuestra merced sea seruida de recebir este pequeño seruicio, aunque harto caro me cuesta: pero no mirando mi poca fuer- te, en lo que toca al juego de la fortija soys se- ñora obligada, respeto de lo mucho q̃ yo os des- seo servir, a recebir el pequeño presente que los juezes me handado, no porq̃ yo lo mereciesse, si no entendiendo que tuue los pensamientos al- tos en ser vuestro cauallero. Recebid las joyas por vos ganadas en el jugo de la fortija. Vso es de damas, respondio la hermosa Lindaraxa, solo por no ser mal marido: y como lo que digo sea costumbre, por esso las recibo: pero aueys de sa- ber señor Reduan, que me ha pesado mucho en que vos sin consentimiẽto mio, assi ayays saca- do mi

do mi retrato, y filo aveys perdido, yo no lo doy por perdido, pues no ay consentimiento de por medio: y sabe que no reconozco ninguna venta ja en cosa ninguna a Fatima, aunque sea del linage delos Zegrís, porque yo ya se sabe que soy Abencerrage. de modo Reduan que yo muy libre me hallo de vuestra perdida. Y diziendo esto, tomó las joyas de la punta de la lãça, haziẽdole el acatamiento que vna dama fuele en tales casos hazer a vn cauallero. Reduan quisiẽra replicar a la hermosa dama, mas no tuuo lugar, porque entro en la plaça vna muy hermosa galera, tã bien hecha, y tã bien puesta, como si anduiera por el agua, toda llena de ricas flamulas gallardetes, morados y verdes, todos de brocado muy fino, toda la flocadura de muy subido valor. La chusma de la galera venia con sus armillas por quarteles puesta, los vnos de damasco morado, los otros de damasco verde. Toda la palamenta, y arboles, y entenas, pareciã ser hechos de fina plata, y toda la obra de popa de fino oro, cõ vn tẽdalete de brocado encarnado, sebrado de muchas estrellas de oro: y assi me smo era la vela del bastardo y trinquete: las quales veniã tẽdidas cõ tãta magestad y põpa, q̃ jamas se vio galera de principe de mar, q̃ tan rica, ni vistosa fuesse. Traya tres fanales riquissimos, que parecian ser de oro. La diuisa de la Galera

HISTORIA DE LAS GVERRAS

era vn saluage que desquixaraua vn Leon, leñal y diuifa delos claros Abencerrages. Todos los marineros y proeles veniã vestidos de damasco roxo, cõ muchos texidos y guarniciones de oro toda la xarcia de fina seda morada. En el espolõ venia puesto vn mundo, hecho de chrystal muy rico, y entorno vna faxa de oro, en la qual auia vnas letras q̃ dezia. Todo es poco. Brauo blason, y solamente digno que el famoso Alexandro, o Cesar le quifieran, aunque despues por el les vino grande y notable daño a todos los del linage claro delos Abencerrages, delqual veniã dentro de la galera treyntra caualleros mancebos Abencerrages, muy galanamente puestos de libreas de brocado encarnado, todas hechas de riquissima obra de texidos y recamos de oro. Los penachos eran encarnados y azules, poblados de mucha argenteria de oro, cosa braua de ver. Por capitã de todos venian vn cauallero llamado Albin Hamete, de mucho valor y rico. Venia arrimado al estãterol de la galera, elqual estãterol parecia de oro fino. De esta manera entrò en la plaça la muy rica y bizarra galera, con mucha musica de chirimias y clarines, tã suauẽ q̃ se eleuauã los entendimientos. El ingenio cõ q̃ nauigaua la galera era estraño, y de grandissima colta, que parecia que yua en el ayre, parecia bogar de cinco en cinco, las velas todas tendidas.

didas: de modo, que yua a remo y vela, con tanta gallardia, que era cosa de grande admiraci6n. Y en llegando en fr6nte de los miradores Reales la galera disparo el cañon de la crugia, y las demas pieças q̄ lleuaua, c6tanta furia, que parecia hundirse toda la ciudad de Granada. Acabada el artilleria gruesa, luego docientos tiradores que venian dentro de la galera, dispararon mucha escopeteria, c6t tanto estuendo y ruydo, q̄ no se veyan los vnos a los otros. Toda la plaza estaua c6cota, por la mucha humareda de la poluora. Assi como la galera hizo su salua, respondio toda la artilleria del Alh6bra, y torres Bermejas, q̄ assi estaua ello concertado. Todo el m6do parecia hundirse. Grandisimo contento dio a todos, t6 brauo espectaculo y ruydo: y assi dixo el Rey, que no se auia hecho mejor entrada que aquella. De mortal rabia, e inuidia ardian los Zegris, y Gomeles, en ver que los Abencerages huuiessen hecho semejante grandeza como aquella de aquella galera. Y assi vn Zegri le dixo al Rey. No se donde han de parar los pensamientos deste linage destos caualleros Abencerages y sus pretensiones, que tan altos and6, que caſivan escureciendo las cosas de vuestra casa Real. Antes no teneys razon, dixo el Rey, que mientras mas honrados y valerosos caualleros tiene vn Rey, mas honrado, en mas es

 tenido

HISTORIA DE LAS GUERRAS
tenido vn Rey: y estos caualleros Abencerrages
como son claros de linage, y de casta de Reyes,
se estremam en todas sus cosas, y hazen muy biẽ.
Bueno fuera dixo vn cauallero de los Gomeles
si sus cosas fueran endereçadas a vn llano, y buẽ
fin, mas pasan por muy alto sus pensamientos.
Ha la agora no han parado en ninguno malo, ni
dellos se puede presumir cosa que mala sea, por
que todas sus cosas se arriman a demasiada vir-
tud. Con esto se puso fin a la plática, aunque los
Gomeles querian passar adelante cõ dañada in-
tencion contra los Abencerrages, mas porque
la galera se mouio parò su intêto. La galera aca-
bado de jugar su artilleria, dio buelta por toda
la plaça cõ tâto contento de todas las damas q̃
no pudo ser mas: porq̃ todos los caualleros fue-
ron conocidos ser Abencerrages. De cuyas pro-
ezas, y fama estaua el mûdo lleno llegada la ga-
lera junto del mantenedor, todos los treynta ca-
ualleros saltaron en tierra, donde les fueron da-
dos muy poderosos caualllos, todos encuberta-
dos del mismo brocado encarnado, y adorna-
dos de grâdes penachos, y testeras requissimas.
Apenas los treynta caualleros salieron de la ga-
lera, quando ella haziendo, cia, escurre, al son
de su rica musica, y disparâdo toda su artilleria
se salio de la plaça: y a ella respondiendole el Al-
hâbra, dexo a todos embouados, y llenos de cõ-
tento.

tento. Agora fera buena boluer al famoso Reduan, y Abindarraez, que toda via auian estado en la plaça, por ver lo que passaua. Reduan muy descontento y triste por lo que Lindarraxa le auia dicho, auiendose encontrado con Abindarraez, le dixo desta manera. O mil vezes Abindarraez bien afortunado, que viues contento con saber, que tu señora Xarifa te ama, que es el mayor bien que puedes tener. Y yo cien mil vezes mal afortunado, pues claramente se que a quien amo no me ama, ni me estima, y oy en esse dia muy agramete me ha despedido y defengañado. Sepamos dixo Abindarraez, quien es la dama a quien estas rendido tan de veras, y tan poco conocimiento tiene de tu valor? Es tu prima Lindaraxa, responde Reduan. Pues no ves que vas muy engañado, que ella ama a Hamete Gazul, por ser vizarro, y gentil cauallero, da orde de olvidarla, y no pienses mas en ella, porque sabras que será tu cuydado perdido, y no has de sacar fruto dello: dixo Abindarraez, no porque no lleuas braua insignia de tu pasiõ, y muy biẽ lo has publicado, mas no ay de que hazer caso de mugeres, que muy breuemente buelue la veleta a todos vientos. Esto dezia Abindarraez sintiendose, y dezia verdad, que Reduan sacò aquel dia vna muy auisada insignia de su pena, que era el monte Mongibelo, ardiendo en viuas llamas, muy

HISTORIA DE LAS GUERRAS
muy al natural dibuxado; con vna letra que dez-
zia. Mayor está en mi alma. Reduanviendo que
Abindarraez se sonreya, dixo. Biē parece Abin-
darraez que viues contento; quedate a Dios, q̄
no puedo sufrir mas la pena de dolor, y nada
me da contento. Y diziendo esto, picò aprie-
sa, y salio de la plaça, el y sus caualleros, lo mis-
mo hizo Abindarraez, despidiēdose de su Xarifa.
Los treynta caualleros de la galera, ya puestos
en orden para la fortija, el Capitan dellos llegó
al mātenedor, y le dixo: Señor cauallero, aqui no
traemos retratos de damas para poner en cōpe-
tencia, solo queremos correr cada vno de noso-
tros vna lāça como es vso y costūbre de caualle-
ros. Abenamar dixo, que el gustaua dello, Y así
por euitar prolixidad, todos los treynta Aben-
cerrages corrierō cada vno vna lāça muy gallar-
damēte, y tan bien q̄ al mantenedor le fue desta
vez muy mal: porq̄ todos los treynta caualleros
le ganaron joya, las quales les fueron dadas, y
los caualleros al son de mucha musica de menes-
triles, les fuerō dando y repartiendo por todas
las damas a quien ellos feruian. Hecho, esto con
muy gentil ayre, entre todos hizienron vn tra-
nada y gallarda escaramuça y caracol, cō lanças
y adargas que para aquel caso auian proueydo.
Y así escaramuçando se salieron dela plaça, de-
xando a todos muy contentos. Apenas hauerō
sali-

salido quando entro en la plaza vn muy hermo-
so castillo, disparando mucha artilleria, todo lle-
no de banderas y pendones, dentro se oya mu-
cha y muy dulce melodia de diuersos instrumē-
tos de musica. Encima dela torre del homenaje
venia puesto el fiero y sangriento Marte, arma-
do de vnas armas muy ricas. En la mano dere-
cha traya vn estoque dorado muy rico, y en la o-
tra mano vn pendon de brocado verde, con vnas
letras de oro en el muy talladas, que dezia.

*Quien del humor sangriento gusta y baña
El azerado bierro y temple duro,
Con inmortal renombre que no daña
Se queda eternizando vn bien forturo.
Del Gange al Nilo, y lo que siñe España
De Polifemo el padre tan escuro,
De fama queda lleno, pues de Marte
Canuiene que se siga el estandarte.*

Esta letra lleuaua el dios Marte en su pendon,
dando a entender, que el valor de las armas es
inmortal, y por el se alcança inmortal renóbre
y gloria. Todos los de mas pēdones del hermo-
so castillo, eran de brocado de diuersos colores.
Los de la vna parte eran de brocado verde, con
fluc.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

fluecos y cordones morados, y muy ricamente hechos. Estos pendones verdes erã ocho, todos tenían vna misma letra que dezia assi.

*No es muerte la que par ella
Se alcanca gloria crecida
Sino vida esclarecida.*

De la otra parte del Castillo contrario de los ocho pendones verdes: auia otros ocho pendones de damasco azul muy ricos, con flocadura, y cordones de oro muy fino. Tenian todos vna misma letra, que dezia assi.

*Cante la fama las glorias
De Granada pues son tales
Que se hazen inmortales.*

En el otro liço del castillo auia puestos otros ochode pēdones de brocado encarnado, con la flocadura de oro fino, y cordones. Los pēdones erã de muy grã precio, y de muy hermosa vista, cō vna letra, todos de vna misma suerte q̃ dezia assi.

*La verdadera nobleza
Està en seguir la virtud,
Si acompaña rectitud
Gana de renombre de alteza.*

En el

En el quarto y vltimo lienço del hermoso castillo, auia otros ocho pendones muy riquissimos de brocado morado, con fuecos de oro y cordones, todos sembrados de medias lunas de plata, que era cosa hermosa de ver. Todos tenían vna misma letra que dezia:

*Toque la famosa trampa
Y todo silencio rompa.
Publicando la grandeza
De nuestra fortaleza
Que sale con tanta pompa.*

Si rica y hermosa entro la galera, no menos rico y hermoso entro este castillo. No sabia nadie atinar de que fuesse fabricado, solo que parecia todo de oro, cō mil labores y follages, y otras muchas historias, y cō aquellos treynta y dos pendones tã ricos, hazia vn brauo y vistoso espectáculo. Disparaua mucha artilleria, sonaua dentro mucha, y dulce musica de dulçaynas, y meneñriles, y trôpetas bastardas, y trôpetas Italianas, que era cosa de oyr. Anduuo este castillo hasta ponerse en medio de la plaça, y alli parò. Venían tras del castillo muchos caualleros, todos vestidos de muy ricas libreas, los quales trayan de diestro treynta y dos cauaos muy ricamente adornados de paramentos de brocado

HISTORIA DE LAS GVERRAS
de diuersos colores, como adelante diremos. Pues
auendo parado el castillo en medio de la plaza
vieron q̃ por la vna parte dōde estauan los pen-
dones de brocado verde, se abrió vna grāde puer-
ta, y sin esta el castillo tenia otras tres, tā ocul-
tas q̃ no se diuifauā, y cada puerta estaua a la par-
te de los pendones. Pues siēdo abierta la prime-
ra puerta de los pendones verdes, por ella salie-
rō ocho caualleros muy ricamente aderaçados
cō libreas del mismo brocado de los pendones
cō ricos penachos verdes. A estos caualleros, lue-
go les fuerō dados ocho caualleros muy poderosos
todos encubiertos de brocado verde: los pen-
chos de las testeras erā asy mismo verdes. Los
caualleros subierō en los caualleros, sin poner pie
en los estribos, los quales luego fueron conoci-
dos ser caualleros Zegrís, todos de mucho valor
y ricos, y todos holgarō cō su vista, por ser muy
buenos caualleros, y muy diestros en la caualle-
ria. Los Zegrís se llegarō al mātenedor, y le dixe-
rō: Señor cauallero, aqui somos venidos ocho
caualleros auētureros a pronar vuestro valor en
la carrera de la sortija, sed cōtento q̃ corramos
cada vno vna lāça. De buena volūtad, dixo Abe-
namar, q̃ para esto estoy aqui, aunq̃ no venis cō
forme el pregon del juego de mi sortija. Y diziē-
do esto, tomō vna lāça, y se fue al cabo de la car-
rera, y la passō muy gallardamēte. Vn cauallero
Zegri

gri corrio, mas no gano joya. Finalmente ocho caualleros, q̄ erā, los cinco dellos ganarō joya, y los tres, no por su descuydo: los q̄ las ganarō al son de mucha musica, dieron a sus damas sus joyas. Luego todos ocho fuerō al castillo, y se apeārō de sus cauallos, y los dierō aquíē los auia traydo, y ellos se entrarō por la misma puēta q̄ auia salido, siēdo recebidos cō grāde musica y mucha artilleria q̄ disparaua el castillo. En acabādo de entrar los ocho caualleros verdes, luego fue abierta la puerta de los pēdones azules, y por ella salierō otros ocho caualleros muy gallardos, vestidos de libreas de damasco azul, sembradas de muchas estrellas de oro, los penachos asī mismo azules, llenos de argēteria de oro fino. Luego fuerō ocho caualleros azules conocidos, ser Gomeles: pareciā tā biē, q̄ dauā de si grāde cōtēto a todos los q̄ los mirauā. Luego fuerō seruidos de ocho ricos cauallas, encubiertos de brocado azul, conforme las libreas: las testeras y penachos de muy ricas plumas azules adornadas. Estando a cauallo, todos fueron: do estaua el mantenedor, y todos corrieron c. da vno vna lança, como hizieron los otros caualleros verdes. Y de todos ocho no ganarō mas de tres joyas, y dadas a sus damas, se metierō en su castillo, cō la misma magestad que los otros. Estos caualleros azules entrados en su castillo, lue

HISTORIA DE LAS GVERRAS
ga salieron otros ocho caualleros por la puerta
donde estauan los pendones de brocado mora-
do, y assi mismo de aquella tela tã rica y costo-
sa, los ocho caualleros adornados cõ penachos
morados. Luego fuerõ seruidos de sus caualllos,
los quales estauã emparamentados de lo mismo
q̃ era vna cosa hermosa de mirar esta librea mo-
rada, rica y costosa. Pues llegados los morados
caualleros ala carrera, por la misma ordẽ de los
otros corrieron, y ganaron siete joyas, las qua-
les siendo repartidas al son de mucha musica a
sus damas, se tornarõ a su castillo. Estos caualle-
ros erã Vanegas, varones muy principales y ri-
cos, y en Granada muy señalados en todo y por
todo. Luego por la vltima puerta de los pendo-
nes encarnado, salierõ otros ocho caualleros cõ
libreas encarnadas del mismo brocado, y pena-
chos encarnados llenos de muy rica argenteria
de oro. Los caualllos que los dieron, venian em-
paramentados del mismo brocado. Estos ocho
caualleros eran Muças muy principales. Gran-
de cõtento dio esta librea encarnada al Rey y a
todos los demas q̃ la mirauã. Tãbien estos caua-
llos encarnados, corrieron cada vno la lança,
y todos ocho ganarõ joya, con grande contento
de todos los circunstantes. El Rey tambien hol-
go mucho dello, q̃ le pesara si alguno perdiera
lança. Dadas las ganadas joyas a sus damas, cõ
gran-

grande contento se metierõ en su castillo. Apenas huuier õentrado, quando dentro del castillo se oyo gran musica de chirimias y dulçaynas. Acabada esta musica, se oyeron trompetas que sonauan a caualgar. Al pũto en cada vna de las quatro puertas, parecieron ocho caualleros cõ ocho lãças, y ocho adargas muy hermosas. Las puertas del castillo todas fueron abiertas, y por cada vna salieron los mismos caualleros que salieron de antes. Y subiendo cada vno en su cauallero, se juntarou todos treynta y dos caualleros, y entre todos hizieron vna muy galana entrada y escaramuça. La qual siendo acabada, los caualleros fueron repartidos en quatro quadrillas, y en vn punto fueron todos de cañas fernidos, y començaron a jugar muy hermosa y galanamente vn trauado juego de cañas. El qual siendo acabado, haziẽdo vn muy hermoso caraco', s: salieron de la plaça: tambien se salio el hermoso castillo, sonando en el siempre gran musica, y artilleria, dexãdo a todos muy cõtentos de su braueza y riqueza, y dezian todos, q̃ si la galera auia entrado biẽ, no menos que ella auia entrado el castillo: ni menos contento auia dado. De muchos caualleros que estauan con el Rey tratando lo bien que el castillo lo auia hecho, vno del linage de los Zegrís, dixo. Por Mahoma juro, que tengo grande cõtento, porque los Zegrís, y

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Gomeles han sacado tan buena inuencion, por que con ella han hecho braua punta a los caualleros Abencerrages, y a no auer salido el castillo tan bueno, no huuiera quien con los Abencerrages se aueriguara, segun de alciuos pensamientos estauan adornados. Mas alomenos desta vez entenderan, que los Zegris, y los Gomeles, son caualleros, y tienen partes tã subidas de punto como ellos. Vn cauallero de los Abencerrages, que alli junto del Rey estaua, respondio, Por cierto señor Zegri, que en lo que aueys hablado, no teneys razon, porque los Abencerrages, son, caualleros tan modestos, q̃ por su prospera fortuna que tengan, no se alçan, ni por auersa que la tengan se abaxan, siempre se estan de vn ser, y siempre viuen de vna manera con todas, siendo afables con los pobres, magnanimos cō los ricos, amigos sin doblez, ni maraña ninguna. Y asì hallareys en Granada y en todo el Reyno, que no ay Abēcerrage mal quisto, ni de nadie mal querido, sino son de vosotros los Zegris y Gomeles. Y sin auer porque, ha muchos dias q̃ les odiays, y les soys odiosos. No os parece, respondio el Zegri, que ay razon bastante para ello, pues en el juego de las cañas matarō la cabeça de los Zegris? Pues no os parece a vos, respondio el Abencerrage, que los Abencerrages tuuieron mucha razon? Pues todos los

Ze-

Zegris salieron cō mano armada, vestidos fuertes cotas, y fuertes jacos para ofenderlos, y matarlos, y por cañas arrojaudes blandientes varas de fresno de dos cuestas, en ellas engastados finos y damasquinos hierros, de muy duros temple, con filos muy penetrantes: de tal modo, q̄ no auia adarga de Fez por fina y fuerte que fuese, que no la passasse asì, como si fueran hechas de muy debiles y flacos cartones. Y fino digo verdad digalo el Malique Alabez, que ni le bastò el adarga fina, ni la jacerina fuerte, que el braço no fuesse passado de vna parte a otra. Asì, que manifestamente se ha parecido estar en los Zegris la culpa del negocio. Y aun no cõtentos con esto, siempre odiays y mal quereys los Abencerrages, y les buscays mil modos de calumnias. Pues que asì culpays a los Zegris, respondió el Zegri, y dezis, que ellos fueron agressores de la traycion, a que causa el Malique Alabez yua armado, y lleuaua jacerina? O Mahoma, digase la verdad. Yo os lo dire, dixo el Abencerrage, Aueys de saber, que vno de vuestra quadrilla le dio auiso de lo que todo se concertado. Y si fuera licito a caualleros, y eos dixera quien dio el auiso: pero no lo siendo, no quiera Mahoma q̄ yo diga quien es. Y el malique fue tan buen cauallero, que ya que

HISTORIA DE LAS GUERRAS
sabia del mal que contra el se conjuraua, no dio parte a los caualleros Abencerrages, hasta tanto que se vio mal herido, de donde resulto la barahunda passada, y el Malique quedo muy bien vengado. Si quedo bien vengado, querra Alhailanto que lo pague, dixo el Zegri, algundia. Muchos caualleros Alabezes, que alli estauan con el Rey, mostrando muy mal semblante, quisieron responder al Zegri, mas el Rey que atento auia estado a las razones passadas, viendo la alteracion que se mouia, y los muchos caualleros que auia de ambos vandos, les mando callar poniendoles pena de la vida si mas alli hablasen. Y assi callaron todos, quedando mal enojados los Alabezes y Abencerrages, contra los Zegrís, y Gomeles que alli auia, y con pensamientos de se vengar los vnos de los otros. Estando en esto entro en la plaza vn carro muy hermoso y muy rico, mas que ninguno de los que hasta alli auian entrado. Parecia todo de muy fino oro de martillo, en cada banda dibuxadas todas aquellas cosas que auian pasado desde la fundacion de Granada, hasta la hora en que estaua, y todos los Reyes y Califas que la auian gouernado, cosa de grande admiracion. Sonaua dentro del carro muy hermosa y dulce musica de todos instrumentos. En cima del hermoso y rico carro, venia vna grande nueue, por tan sutil ingenio puesta, que nadie alcan-

cançaua el como venia. Venia tan al natural q̄ parecia que la trahia el ayre. Echaua de si infinidad de truenos, y relāpagos que su braueza ponía terror, y espanto a quiē la miraua. Tras esto llouia vna muy menuda gragea de anis, por tal concierto, q̄ a todos ponía espanto. Toda la plaza anduuo desta manera, y luego como fue juto de los Reales miradores, sutil y muy delicadamente, y con gran presteza, la grande nuua fue abierta en ocho partes, descubriendo dentro vn cielo azul muy hermosíssimo, adornado de muchas estrellas de oro muy reluziētes y hermosas. Estaua puesto por su arte vn mahoma de oro muy rico, sentado en vna muy rica silla, el qual tenia en las manos vna hermosa corona de oro, q̄ la ponía sobre la cabeça de vn retrato de vna dama Mora, en estremo hermosa, laqual mostraua traer sus cabellos sueltos, como cbras de oro. Venia vestida de brocado morado muy rico, toda la ropa acuchillada por su ordē, de modo, q̄ se parecia vn aforro de brocado blāco por dentro. Todos los golpes veniā tomados con vnos broches de finos rubis, y diamātes, y esmeraldas. La dama fue luego conocida de todos, ser la muy hermosa Cohayda. A la par della vna grada mas baxa, venia sentado vn gallardo cauallero, vestido de la misma librea de la dama, de brocado morado y blāco, y plumas moradas, y blācas

HISTORIA DE LAS GVERRAS
con mucha argenteria de oro. Tenia puesta al
cuello vna larga cadena de oro, y el remate de-
lla puesto en la mano del hermoso retrato de
Coayda, de modo q̄ parecia venir preso. Cono-
cido fue luego tãb.ẽ el cauallero, ser el famoso
Maliq̄ Alabez, q̄ siẽdo sano de las grãdes heri-
das q̄ auia recebido en la vega, del valeroso dõ
Mannel Põce de Leõ, quiso hallarse en estas fies-
tas de tãta fama, y poner en cõdiciõ el retrato
de su señora, cõfiado en la destreza de su braço,
y valor de su persona. Luego al sõ de mucha mu-
sica le fue quitada la cadena del cuello, y por
ciertas gradas baxò de lo alto del carro, y a po-
ca pieza le vierõ salir a cauallo por vna puerta
grãde q̄ el carro secreta tenia. El cauallo era po-
deroso, q̄ era aq̄l del famoso dõ Manuel Ponce
de Leõ, q̄ ya aueys oydo, como los cauалlos se
trocarõ. Salia el cauallo todo en cubertado del
mismo brocado morado, y blãco, testera y pe-
nachos de la misma color. Grãde cõtẽto dio a
todos en verlo por ser muy gẽtil y gallardo ca-
uallero, y de mucho valor. Todos deziã: Grãdes
lãcas se han de correr agora, porq̄ Alabez muy
diestro, y valiẽte. El qual se fue delãte de su car-
ro, poco a poco, y muy despacio, por ser biẽ vis-
to de todos. Y en llegãdo a dõde estaua el buen
Abenamar, le dixo: Cauallero, si os agrada, cor-
ramos cõforme a la cõdicion de vuestro juego;

tres

tres lãças, q̃ aqui traygo este retrato, q̃ si me lo ganays lo podreys poner cō los demas q̃ aueys ganado. Desso soy yo muy cōtēto, respōdio Abenamar y diziēdo esto tomo vna gruesa lãça, y corrio su carrera, de modo q̃ se lleuo el argolla de passo. El buē Alabez corrio, y hizo lo mismo. Todas tres lãças se corrierō, y todas las vezes q̃ corrierō, se llevarō el argolla. Grãde ruydo se mouio entre la gēte diziēdo. Encōtrado ha Abenamar lo q̃ auia menester. Brauo cauallero es el Maliq̃ y de grã destreza, pues no ha perdido lãça, por cierto q̃ es digno q̃ se le de muy buena joya. En este tiēpo los juezes auia cōsultado, q̃ los dos retratos, el de Abenamar, y el del Maliq̃ Alabez se pusiesse juntos, pues q̃ sus caualleros erã tãbiē iguales. Y q̃ al Maliq̃ se le diese vna rica joya de util inuēciō, por su valor auer sido tan bueno. Y para esto llamarō al Mali que y se lo dixerō. A lo qual respondio, q̃ su retrato el se lo queria llevar cōsigo, q̃ viesse si auia otra cosa mas q̃ hazer. Los juezes respōdierō, q̃ no. Y leuātãdose vno dellos, quitò del aparador vna joya muy rica, q̃ era vna pequeña nauezilla de oro, cō todos sus adereços, sin q̃ le faltasse cosa alguna, y se la dio al Maliq̃, el qual la tomó, y al sō de mucha musica, dio buelta por la placa y en llegãdo a dōde estaua Cohayda su dama, q̃ estaua en cōpañia dela Reyna, le dio la rica naue
aun

HISTORIA DE LAS GUERRAS
aunq̃ pequeña, diziendo. Tome vuestra merced
essa naue, que aunq̃ pequeña, sus velas son gran-
des, porque se llevan de esperança. La hermosa
dama la tomó, haziendole aqueſſa meſura que
era obligada. La Reyna tomó la naue en ſus ma-
nos, y la miro muy, de eſpacio, y dixo. Por cier-
to que es muy rica vuestra naue, y que ſi las ve-
las della las lleva la eſperança, ella y vos hareys
buen puerto, en cópañia de tan buen piloto, co-
mo es el Malique. La hermosa Cohayda callo,
llena de vergüença, parandose muy encendida de
color. El Malique ſe fue a ſu carro, donde ſiendo
le la puerta abierta, aſſi a cauallo como eſtaua,
ſe metio dentro, auiendo hecho grãde meſura al
Rey, y a todas las damas, y caualleros. Y ſubien-
do a lo alto del, ſe ſento en ſu ſilla como antes
eſtaua. Y al ſon de muy dulce muſica le fue pueſ-
ta la cadena al cuello, aſſi como la truxo. Y ape-
nas le fue pueſta, quando la gran nuue ſe cerrò,
como de antes, començando a echar de ſi gran-
des truenos y relampagos, y rayos, con grandes
eſtampidos, llenando de fuego toda la plaça, po-
niendo grande terror y eſpanto en toda la gēte.
Deſta manera el rico carro, y nuue ſe ſalio dela
plaça, dexando a todos muy eſpantados de tal
auentura, y muy contentos de tan buena entra-
da como auia hecho. El Rey dixo a los demas
caualleros: Por Mahoma juro, que de todas las

inuen-

inuenciones que oy há entrado en la plaça, ninguna espero ver mejor q̄ esta, ni tal. Todos los caualleros la loaron por muy buena, y de mucha futilidad y gasto. En estando la nuue fuera de la plaça, al punto entraron quatro quadrillas de caualleros muy bizarros y galanes, y todos de muy ricas libreas vestidos. La vna quadrilla q̄ era de seys caualleros, venia de librea rosada, y amarilla, de finissimos brocados: los paramentos de los cauалlos dela misma manera, con plumas y penachos de la misma color. La otra quadrilla q̄ era de otros seys, venia adornada de vna vistosa librea de brocado verde y roxa, en estremo rica y costosa, los cauалlos venian dello mismo, y las plumas de la misma color. La tercera quadrilla venia de librea azul y blanco, de vnos brocados riquissimos, toda recamada de muchos recamos de plata y de oro: los caualleros veniã adornados dello mismo, y los penachos de las mismas colores, y mucha argenteria de fino oro, cosa muy vistosa y gallarda, en la quarta y vltima quadrilla veniã otros seys caualleros de librea narãjada, y morado de brocados finissimos, cõ muchos laços y recamos de oro y plata los cauалlos encubiertos de los mismos brocados, y plumas naranjadas y moradas, de tanta vista y gala q̄ era cosa de ver su hermosura. Todos estos veynte y quatro caualleros, entrarõ cõ lan-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

y adargas, en las lanças sus pendonzillos de la misma color de sus libreas. Y entre todos comenzaron vn muy hermoso caracol, tan bien hecho y rebuelto, como se podia hazer en todo el mundo. El caracol acabado, hizieron vna braua escaramuça, doze a doze, muy rebuelta y reñida, afsi como si fuera y passara en verdad. La escaramuça passada, dexaron las lanças, y fuerõ breuemente proueydos de cañas, las quales los caualleros jugaron muy hermosa y diestramente, puestos en quatro quadrillas, seys a seys. Jugaron tan bien, que a todos dauan grandissimo contento. El juego acabado, todos por su orden fueron passados por delante los miradores del Rey, haziendole su acatamiento deuido, y assi mismo a la Reyna, y a las demas damas. Auiendo passado, se llegaron al mantenedor, y pidieronle si queria correr con cada vno vna lança, el buen Abenamar respondio, que si de muy buena voluntad. Finalmente, todos veynte y quatro caualleros corrieron, cada vno vna lança: y de todos ellos se ganaron quinze joyas, las quales auiendolas dado a sus damas, al son de mucha musica de añafles, por la misma orden q̃ entraron en la plaça se salieron della, dexando al Rey y todos los demas muy contentos de su bizarria y gallardia. Agora es biẽ que sepays quien erã estos valerosos y gallardos caualle.

ualleros, q̄ sera mucha razon dezir quien eran,
y de que linages. La vna quadrilla eran Azar-
ques, y la otra Sarrazinos. La tercera Adalifes:
la quarta quadrilla eran Aliatares, todos gen-
te principal y rica, y de mucho valor. Los ante-
passados destos caualleros, aguelos, y visague-
los fuerō vezinos de Toledo, y all pobladores,
y gente en mucho tenuta, y floreciã en Toledo
estos claros linages, en tiempo del Rey Galafio
q̄ reynò en Toledo. Este tenia vn hermano que
era Rey de vn lugar que se dezia Belchite, jũto
a Zaragoza, en Aragon, al qual llamauan Zay-
de, y este tenia grandes comperencias y guerras
cò vn brauo Moro, llamado Atarfe, dudo muy
cercano del Rey de Granada. Y auia n lo hecho
pazes entre Zayde Rey de Belchite, y el Moro
Atarfe Granadino: el Rey de Toledo hizo vna
muy solene fiesta, en la qual se corrierō toros, y
se jugaron cañas. Y quien jugo las cañas, fuerō
estos quatro linages de caualleros: Sarrazinos,
Adalifes, y Azarques, y Aliatares, aguelos de
los caualleros aqui nõbrados en este juego de
fortija. Dizen otros, q̄ las fiestas que el Rey de
Toledo hizo, no fueron sino por dar contento
a vna dama muy hermosa, llamada Zelindaxa,
y para ello tomò por achaque las paces q̄ Zay-
de su hermano hizo con el Granadino Atarfe.
Scase por lo que fuere, que al fin ellos se hiz e-
ron

HISTORIA DE LAS GVERRAS

zieron como està dicho, y estos caualleros eran de aquella profapia, y sangre de aquellos quatro linages nòbrados. La causa de viuir en Granada estos fue, que como se perdio Toledo, se retiraron a Granada, y alli quedaron vezinos por su valor y nobleza. Y de aquellas fiestas ya dichas, quedò grande memoria, por ser las fiestas notables de buenas, y por ellas se dixo aquel Romance que dezia.

O Cbo a ocho, diez a diez,
Sarrazinos, y Aliatares,
juegan cañas en Toledo
cotra Adalifes y Azarques.
Publicò fiestas el Rey
por las ya juradas paces,
d: Zayde Rey de Belchite.
y del Granrdino Atarfe.

Otros dizen que estas fiestas
siruieron al Rey de Arbaque,
y que Zelindaxa ordena
sus fiestas y sus pesares.
Entraron los Sarrazinos
en caualleros alazanes,
de naranjado y de verde
marlotas y capellares.

En

En las adargas trayan
 por empreſſas ſus alfanges,
 bechos arcos de Cupido
 y por letra fuego y ſangre.
 Y guales en las parejas
 los ſiguen los Aliatares,
 con encarnadas libreas
 llenas de blancos fallages.
 Lleuan por diuiſa vn cielo
 ſobre los ombros de Atlante,
 y vn mote que aſi dezia:
 Tendrello baſta que me canſe.

Los Adalifes ſiguieron
 muy coſtoſos y galanes,
 de encarnado y amarillo
 y por mangas almoyzales.
 Era ſu diuiſa vn ñudo
 que le deſbaze vn ſaluage,
 y vn mote ſobre el baſtan
 en que dizen fuerzas valen.

Los ocho Azarques ſiguieron
 mas que todos arrogantes,
 de azul morado y pagizo,
 y unas bojas por plumages.
 Sacaron adargas verdes
 y vn cielo azul en que ſe aſen

HISTORIA DE LAS GUERRAS

dos manos, y el mole dize,
en lo verde todo cabe.

No pudo sufrir el Rey
que a los ojos le mostrassen
burladas sus diligencias
y su pensamiento en balde.
Y mirando a la quadrilla
le dixo a Selin su Alcayde,
aque! sol yo lo pondre
pues contra mis ojos sale.

Azarque tira bobordos
que se pierden por el ayre,
sin que conozca la vista
a do suben, ni a do caen.
Como en ventanas comunes
las damas particulares,
sacan el cuerpo por uerle
las de los andamios reales

Si se adarga, o se retira
de mitad del vulgo sale
vn gritar, Alba te guie,
y del Rey vn muera dal de.
Zelindaxa sin respeto
al passar por rocialle,
vn pomo de agua vertia,
y el Rey gritò paren, paren

Creyer

Creyeron todos que el juego
 para ya por ser ya tarde,
 y repite el Rey zeloso
 prendan al traydor de Azarque.
 Las dos primeras quadrillas
 dexando cañas aparte
 piden lanzas y ligeros
 apender el Moro salen.
 Que no ay quien basta
 contra la voluntad de un Rey amante

Las otras dos resistian.
 sino les dixera Azarque,
 aunque amor no guarde leyes,
 oy es justo que las guarde.
 Rindan lanzas mis amigos,
 mis contrarios lanzas alcen,
 y con lastima y vitoria
 lloren unos, y otros callen.
 Que no ay quien basta
 contra la voluntad de un Rey amante

Prendieron al fin al Moro
 y el vulgo para libralle,
 y en acuerdos diferentes
 se divide y se reparte.
 Mas como falta caudillo
 que los incite y los llame.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

se desbazen en los corrillos
y su motin se desbaze.

Que no ay quien baste
contra la voluntad de vn Rey amante.

Sola Zelinda grita
libralde Moros, libralde,
y de su balcon queria
arrojarse por librarle

Su madre se abraza della
diziendo loca que bazes?

muere sin darlo a entender
pues por tu desdicha sabes:

Que no ay quien baste

Contra la voluntad de vn Rey amante.

Llego vn recado del Rey

en que manda que señale

una casa de sus deudos

y que la tenga por carcel.

Dixo Zelinda xa, dixon

al Rey por no trocarle

escojo para prision

la memoria de mi Azar que.

Taura quien baste

contra la voluntad de vn Rey amante.

Asi que estas mismas diuifas, mores, y cifras, sacaró las quatro quadrillas de los caualle-
ros

ros ya nombrados, como aquellos que las auian heredado de sus antepassados, y siempre se preciaron dellas. Pues auiendo salido, como aemos dicho de la plaza, con tanta bizarría dexando toda la Corte muy cótenta de su gallardía y diuísas, y bué proceder: entrò vn Alca yde de las puertas de Eluira, a gran priessa, y no parando, hasta donde estaua el Rey, auiedo hecho su acatamiento, dixo: Sepa vuestra Magestad, q̃ a las puertas de Eluira ha llegado vn Cauallero Christiano, y pide licencia para entrar a correr tres lanças cō el mantenedor, vea vuestra Magestad si ha de entrar? Entre dixo el Rey, q̃ en tal dia como elde oy, a nadie se hade negar la entrada, ni se le puede negar la licencia, especialmente auiendo fiestas Reales. Con esto el mensagero boluio a gran priessa, y no tardò mucho, quando vieron entrar vn cauallero muy gallardo, y bien dispuesto, sobre vn poderoso cauallo rucio rodado. La librea del cauallero era toda brocado blanco, assi como nieue, y toda la bordada con muchos laços de oro estremadamente ricos: los penachos eran assi mismo blancos, de plumas finissimas, cō mucha argenteria de oro. El cauallo venia adornado de paramentos y guarniciones de lo mismo: testera y penachos de cauallo, assi mismo blancos de muy gran precio. Mostrauase tan gallardo, que era cosa de ver, no

HISTORIA DE LAS GUERRAS
quedò dama, ni cauallero en toda la plaça, q no
pusiesse los ojos en el, quedando todos conien-
tos de su buen talley donayre. A la parte yz-
quierda del capellar trayavna cruz colorada cò
la qual adornava en supremo grado el valor de
su persona. El extraño cauallero, poniendo los o-
jos a todas partes, dio buelta a toda la plaça, si-
do de todos muy mirado. Y en llegàdo a los mi-
radores del Rey, y de la Reyna, les hizo grande
acatamiento, inclinando la cabeça entre los ar-
çones. Lo mismo hizo el Rey, conociendo que
aquel cauallero era de gran fuerte. Las damas
todas se levantaron en pie, y la Reyna con ellas
le hizieron grãde mesura. Luego el Christiano
cauallero fue de muchos conocido, ser el Maes-
tre de Calatraua, de cuya fama el mundo estaua
lleno, de que no poco se alegrò el Rey, que vn tal
cauallero viniessse a su Corte en semejante oca-
sion. Auiendo pues el Maestre passado toda la
plaça, mostrando vna hermosa presençia, y vn
bulto y similactro del dios Marte, llego a don-
de estaua el mantenedor, y le dixo. Buen cau-
allero fereys contento de correr con migo vn par
de lanças, a ley de buenos caualleros, sin que
aya puestas de retratos de damas? Abenamar
mirando atentamente el cauallero que le habla-
ua, se boluio a Muça su padrino, y le dixo. Si
no me engaño, este es el Maestre de Calatra-
ua,

2 CIVILES DE GRANADA. 103
na, porque su presencia lo muestra, y la Cruz de
su pecho, y mirado bien, q̄ el mismo es sin falta
de quien vos quedastes amigo en la batalla, fios
acordays. Muça puso los ojos en el Maestre, y
luego le conocio: y sin mas aguardar, afsi acaua
llo como estaua, le fue abraçar, diziendo. Buen
Maestre flor de Christianos, seays muy bien ve-
nido, q̄ yo entiendo, q̄ aunque Christiano, aueys
dado grande contento en la Corte del Rey, por
que todos los que en ella biuen, os conocē por
vuestra bondad. El Maestre le abraçò, agrade-
ciendole lo q̄ en tu loor auia dicho. Y el buen
Abenamar, llegandose cerca con semblāte ale-
gre le dixo, que el holgaua de correr tres lanças
con el, y aunque quedasse perdido so, lo ternia a
muy buen dicha y ganancia, por auer corrido la
fortija con tan buen cauallero. Y diziendo esto
tomò vna lāça, y la corrio estremadamente de
bien, mas por biē q̄ la corrio, la corrio mejor el
Maestre. Finalmente se corrieron todas tres lā-
ças, y todas 3. las ganó el buen Maestre. Todo el
vulgo dezia a voces. Nunca en el mundo se vio
tal cauallero, desta vez perdidoha el mātenedor
su gloria. Auiendo corrido, y auiēdo el Maestre
ganado los juezes dierō por premiola rica cade-
na q̄ pesaua dosmil doblas, pues no auia traydo
retrato en competencia, que si lo truxera, el del
mantenedor se llevara. El buen Maestre recibio

HISTORIA DE LAS GVERRAS
su cadena, y al son de muy grande musica, acompañado de muy principales caualleros, yēdo el brauo Muça a su lado, dio la buelta a la plaza. Y llegando a los miradores de la Reyna, puestos los ojos en ella: como el balcón no estuuiesse muy demasado de alto, tomó la cadena, y puesto sobre los estribos, alargò la mano, diziēdo: No ay aquiē cō mayor justicia se deua dar esta cadena de oro. q̃ a vuestra Magestad, por tãto vuestra Magestad la reciba con buena voluntad, q̃ aunque diuersos en las leyes, muy biē se puede dar vna joya en tal ocasion como esta, y de qualquiera señora ser recebida. La Reyna se parò muy colorada y hermosa, y atajada de verguença, no sabiendo lo q̃ se haria, boluio a mirar al Rey: el qual le hizo señas que la recibiesse, y assi la Reyna leuantandose en pie, y con ella todas las demas señoras q̃ con ella estauan, le hizo vna grande mesura, y tomó la cadena de la mano del Maestro, poniendosela en la boca, y despues al cuello, y haziendo vna grande reuerencia se tornò a sentar. El Maestro hizo vna mesura muy grande al Rey, y la Reyna. Y boluiendo riendas al cauallo se fue passeado cō Muça, y cō otros principales caualleros Moros, q̃ le querian bien por su valor. En esta sazón el valeroso Albayaldos, que gran desseo tenia en el corazon de verse con el Maestro, y de auer con el batalla, respeto
qr

que el Maestre auia muerto a vn deudo fuyo muy cercano, se quito del lado del Rey disimuladamente, y decédio a la plaça sobre vna hermosa yegua tordilla. Y passeando acompañado de algunos caualleros amigos, y criados, llegó donde estaua el buen Maestre hablando cō Muça, y con otros caualleros, auiendo hecho su medida de buena criança, puso los ojos en el Maestre, contéplandolo muy bien de arriba a baxo, cōsiderando su valor. Y despues de auerle muy bien mirado, hablò desta manera. Por Mahoma jaro Christiano cauallero, q̄ tengo grande contento y plazer en verte puesto galan, y de fiesta, porque armado, y de guerra, ya te he visto otras vezes en la vega, y esta era lo q̄ yo al presente mas desseaua, porq̄ la fama de tu valor hinche toda la tierra, y atemoriza todos los Moros de este Reyno. Y si he holgado cō tu vista, mas me holgara verme contigo en la vega haziendo batalla: porque a ello me llama, è incita, lo vno tu valor, lo otro auerle dado cruda muerte a Mahamet Bey, primo hermano mio. Y aunque murio a tus manos en justa batalla, parece q̄ su sangre vertida por tu mano, me llama a la vengança: por tãto buẽ cauallero, tēte desde agora por desafiado, para con migo hazer batalla mañana en la vega con tus armas y cauallo, q̄ afsi saldre yo averme contigo, y solo lleuare vn padrino cō

HISTORIA DE LAS GVERRAS
migo. Y para que lo sea, señalò al valeroso Mali
que Alabez, sin llevar otra persona alguna. Muy
atento estuuo el buen Maestre a las razones de
Albayaldos, masnada atemorizado, con alegre
semlante sonriendose, respòdio de aquesta fuer
te. Por cierto valero Albayaldos que no menos
plazer y contento tengo de verte, que dizes te
ner de auerme visto, porq el nombre de tu fama
fueua entre los Christianos, como el del famo
so Hector entre los Griegos. Dizes que te inci
ta y llama a tener batalla conmigo, mi valor.
Otros caualleros ay Christianos, de mayor va
lor q el mio, còquien pudieras emplear el tuyo,
que mejor te estuuiera. Si dizes que la vertida
sangre de Mahamet Bey, primo hermano tuyo:
se te dezir, que el murio como valeroso caualle
ro peleando, donde mostrò el gran valor de su
persona, por donde no ay para que tomar ven
gança de su muerte. Mas si toda via quieres ver
te còmigo asolas como dizes, con solo vn padri
no, q sea el que tu has señalado, a mi me plaze de
te dar esse contento. Y asì mañana te aguardo
vna legua de aqui, o dos, q ferà en la fuente del
Pino, solo con otro padrino que yo lleuare, que
ferà dō Manuel Póce de Leon, cauallero, que se
puede fiar del todo lo del mundo. Y para que
seas cierto, que lo que digo sea asì, toma es
te mi gaje en señal de batalla. Y diziendo esto
le

le dio vn guante de la mano derecha, el qual tomó el moro, y facando vna fortija del dedo, de oro muy rica, que era có la que sellaua, se la dio al Maestre, y assi quedò aceptado el desafio entre los dos. El valeroso Muça, y los demas caualleros, mucho quisieran escusar aquella batalla, mas no pudieron con ninguna de las partes recabarlo: y assi quedò hecho el desafio entre los dos brauos caualleros para el dia siguiente.

CAPITULO ONZE, DE LA BATALLA
que el Moro Albayaldos tuuo con el Maestre de Calatrana, y como el Maestre le matò



El desafio de los dos valerosos caualleros aceptado fue muy tarde, que ya se queria poner el sol. El maestre se salio de la plaça, y por la calle de Eluira se fue hasta salir fuera de la ciudad. Al qual dexaremos ir su camino, y bolueremos al fin de nuestro juego de fortija, que siende puesto el sol, ya no venia ningun cauallero venture-ro. Los juezes mandaron a Abenamar que dexasse la tela, que muy bien la podia dexar: pues no venian caualleros auentureros a correr lanças, que el lo auia hecho muy gallarda y valerosamente, y auia ganado assaz harta honra en aquel dia. El valeroso Abenamar muy alegre, man-

HISTORIA DE LAS GUERRAS
mādò quitar el muy rico aparador de las joyas,
que aun quedauan muchas y muy ricas. Los jue-
zes baxarò del tablado, acôpañados de los mas
principales de la Corte, y llevando al valeroso
Abenamar, y a su padrino el fuette Muça en me-
dio, les llevarò por toda la plaça con mucha hò-
ra, al son de muchos menestriles y tabales, y o-
tros generos de musicas de la ciudad, q̄ dauan
de si gran contento, lleuàdo los retratos gana-
dos aquel dia, mostrandolos a todas partes. con
honra del ganador dellos, por orden maraui-
lòsa hasta el mirador de las damas, a donde estaua
la Reyna: y a la hermosa Fatima los presentò el
valeroso Abenamar, cò no poca gloria de la her-
mosa dama, y no poca inuidia de la bella Galia-
na, y Xarifa. Estaua la hermosa Galiana, lamas
confusa y arrepentida muger del mundo, q̄ bien
atendia ella q̄ aquellas fiestas auia hecho Abe-
namar, por respeto de auerle ella desdeñado. Y
ella en su ingrata memoria, reboluia mil quime-
ras, y mil vanas esperanças. Y mas que no auia
parecido el valeroso Sarrazino mas en la plaça,
despues que corrio y perdio su retrato. En estas
confusiones, y en otras, estaua su memoria ocu-
pada. El Rey a esta hora vièdo q̄ era muy tarde,
se quitò de los miradores, y en vna hermosa car-
roça metido se subio Alhambra. Lo mismo hi-
zo la Reyna y sus damas, yendo acompañado.
Aquella

CIVILES DE GRANADA. iir

Aquella noche tuuo el Rey de messa a todòs los caualleros del juego, solo faltò Sarrazinò, q̄ fingiendose indispuetto se disculpo con el Rey, y no se hallò en aquella Real cena. La Reyna tuuo de messa las mas principales damas de Granad, haziendoles toda la hõra den mundo en la qual cena se hizieron muy alegres fiestas y danças, y mil modos de juegos, y se hizo vna muy singular zâbra, y se tuuo grâde y libertado sarao. Dançaron todas las damas y caualleros, assi cõ las libreas que auian jugado la fortija: sola Galiana no dançò porestar mal dispuesta, por el ausencia de su cauallero. Bien sentia la Reyna su mal de que procedia, mas dissimulauase. Lahermosa Zelinda, harto dezia a su hermanâ q̄ no tuuiesse pena, y la aconso laua, mas poco aprouechauan los consuelos para ella. Finalmête toda aquella noche se passò en fiesta, mas el q̄ danço muy estremadamente sobre todos, fue el valeroso Gazul cõ la hermosa Lindaraxa, a quiẽ el ama ua mucho, y ella â el, ni mas ni menos. Delo qual el gallardo Reduâ sentia demasiada passiõ, viéndose defamado de quiẽ el tâto amaua. Y de zelos ârdiendo, propuso su coraçõ de matar al valeroso Gazul, mas no le auino assi como lo pensò, como adelante diremos en vna batalla q̄ tuvieron los dos sobre la hermosa dama Abencerage. Desta dama se haze mencion en otras partes,

HISTORIA DE LAS GUERRAS
tes, y mas en vna recopilacion q̄ anda hecha agora nueuamente, por el Bachiller Pedro de Montcayo, a donde la llama Zelinda. Llamarola así por su hermosura y lindeza, mas su propio nombre era Lindaraxa, o Lindaraga, por ser Abencerrage. Y adelãte trataremos della, y del valeroso Gazul, despues de la muerte de los caualleros Abencerrages, por grã traycion. Pues tornãdo a nuestra historia, siendo grã parte de la noche ya passada, auiedole el Rey hecho al valeroso Abenamar, ya los de mas caualleros del juego mucha hõra, mãdò q̄ todos se fuesen a reposar a sus posadas. La hermosa Fatima restituyò todos los retratos ganados por Abenamar alas damas cuyos eran, passando entre ellas muchos donayres. Así despedidos todos los caualleros del Rey, se fuerõ a reposar a sus posadas, y las damas lo mismo. Solamente quedarõ cõ la Reyna las q̄ erã de su palacio y cõtinas. Solamente no reposo el resto de la noche Albayaldos: el qual saliendo dela casa Real del Alhãbra, aguardo al buẽ Malique Alabez q̄ saliesse, y en llegãdo le dixo: Tarde auemos salido dela fiesta. Así me parece dixo el Malique, q̄ salimos tarde, pero mañana repofaremos todo el dia, del trauajo passado de oy, y desta noche. Antes serã al reues respõdio. Albayaldos: porq̄ si esta fiesta aueys andado galã, y de librea, mañana aueys de andar forçosamente.

armado. Pues porque causa respondio Alabez? Porque causa? Yo os lo dire dixo Albayaldos. Aueys de saber que tengo batalla aplaçada mañana con el Maestre de Calatraua, y a vos tengo señalado por mi padrino. Valame Mahoma, dixo Alabez, que con tal cauallero teneys aplaçada batalla? Plegale al santo Alha que os suceda bien: porque aueys de saber, que el Maestre es muy buen cauallero, y experimentado en las armas, y muy valeroso en ellas. Y pues que así es, y padrino me aueys señalado, vamos en muy buena hora, y Mahoma nos guie. Y por la Real Corona de mis antepasados, q me holgaría que boluiessemos cō vitoria del desafío. Y el Rey sabe algo desto? yo entiendo que no lo sabe, respondio Albayaldos, si caso es q Muça no se lo ha manifestado, q se hallo presente a nuestro desafío. Agora sea como fuere, sepalo, o no lo sepa, tomemos la mañana, dixo Alabez, y fin que el Rey, ni nadie lo entiēda salgamos a la vega a vernos cō el Maestre. Y sepamos, el Maestre señaló padrino? Si dixo Albayaldos, a dō Manuel Póce de Leó. Si así es, viue Alha q las tenemos porq yo, y dō Manuel no podemos dexar de venir a las manos: porque ya sabey la batalla que tuuimos dixo Alabez, y el tiene alla mi cauallo, y yo tengo aca el suyo: y quedò que quando nos viessemos otra vez, dariamos fin a nuestra batalla.

HISTORIA DE LAS GUERRAS
talla. No os dè pena esso, q̃ si algo quisiere (di-
xo Albayaldos) hombres somos que plaz ièdo a
nuestro Mahomá, nos daremos buè recado. Di-
xo el Malique, vamos q̃ se nos haze tarde, y esta
noche no ay dormir, sino adereçar biè nuestras
armas, de modo, q̃ no nos falte heuilla. Cõ esto
se fueron los dos valiètes caualleros a sus posa-
das y cada vno adereço sus armas muy biè, y to-
do lo demas q̃ auia de lleuar, sin q̃ les faltasse co-
sa alguna. Y vna hora antes del dia se juntarõ, y
sobre sus caualllos se fuerõ a la puerta de Eluira.
Las guardas de la puerta a aquella hora ya la te-
nian abierta, para q̃ saliesse la gète al cãpo a sus
labrãças. Y assi salierõ los dos caualleros, sin ser
conocidos, y tomarõ el camino de Albolote, vn
lugar q̃ era dos leguas de Granada, para de alli
yr a la fuente del Pino, do estaua señalado q̃ se
auian de ver Albayaldos, y el Maestre. El Sol ra-
yaua, mõistrandõ sus hermosos resplandores vá-
riados, haziendo dos mil visos, bastantes a pri-
uar la vista, a qualquiera q̃ lo quisiera mirar, quã-
do los dos valerosos Moros Albaydos y el Ma-
lique Alabéz, llegarõ a la villa de Albolote. Y
passando sin parar, se fuerõ a la fuente del Pino
tã nõbrada y celebrada de todos los Moros de
Granada, y su tierra, y feria vna hora salido el
Sol, quãdo llegarõ a la hermosa y fresca fuente,
la qual cubria vna hermosa sombra de vn pino
donzel,

muy grande, y por esso tenia aquella fuente el nombre dela fuente del Pino. Llegados alli los Moros valerosos, no hallaron a nadie, ni vieró cauallero alguno. Y apeandose de sus caualllos, colgando las adargas de sus arçones, a las sillas arrimadas las lanças, se fueron a la clara fuente y sentandose a la par della, se lauaron y refrescaron sus caras, y sacando de las mochilas alguna cosa de comer, comieron tratádo como no auia llegado el Maestre, no sabiédo la causa de su tardáça. Dixo Albayaldos: Mas sinos hiziesse burla el Maestre en no venir? No digays esso, dixo el Malique Alabez, que el Maestre es buen cauallero, y no dexara do venir, que aun es muy de mañana, y a fe que no tarde, almórcemos a nuestro plazer, q̃ Alha proueeera lo que ha de ser en nuestro fauor, o en nuestro daño. Cō esto almorzaron a su contento, tratando en varias cosas. Y aun nõ auian acabado de almorzar, quando vieron venir dos caualleros muy bien puestos, sobre sus caualllos, con lanças y adargas, entrábos vestidos de vna misma fuerte, de vestido pardo, y verde, plumas de lo mismo. Luego fueró conocidos, porque en la adarga del vno se parecia la Cruz de Calatrava roxa, que en lo blanco del adarga se diuifaua mucho, aunque de lexos. El otro cauallero, tambien traya en su adarga otra Cruz roxa, mas era diferēte por ser de Sātiago.

P

No

HISTORIA DE LAS GUERRAS

No os dixe yo, dixo Alabez q̄ el Maestre no tardaria mirad si ha tardado. Señor a bué tiépo nos coge, dixo Albayaldos, que auemos dado refecio a nuestros cuerpos. De essa manera por vos se puede dezir dixo Alabez, muera Marta y muera harta. Pues ya sabey's vos, respondió Albayaldos, que tengo de morir? Pues aun tengo confiança en nuestro gran Mahoma, que oy tengo de poner la cabeça del Maestre, en vna de las torres del Alhambra. Alha quiera que afsi sea, dixo Alabez. Estando en esto, llegarón los dos valerosos caualleros flor de la valentia Christiana, y en llegando, saludaron a los dos Moros. Y auiedolos saludado, dixo el Maestre: Alomenos hasta agora no auemos ganado nada, antes somos perdidosos, puestáto nos auemos tardado. Muy poco haze esso al caso respôdio Albayaldos, q̄ a la fin se canta la gloria. Apeaos de los cauallos que bié lo podeys hazer seguramente, y refrescaros heys en el agua desta fuente fria, q̄ ya aura hartot iépo en q̄ demos fin a lo q̄ auemos venido. Sino es mas de esso, y dello gustays, respondió dō Manuel, q̄ nos plaze de muy buena voluntad, q̄ en muy poco nos puede agrauiar la fortuna, estádo en cópañia de los tá buenos caualleros. Y diziédo esto, ambos avna se apearó de sus cauallos, y los arredraron avnas ramas baxas, q̄ estauā al tronco del Pino, y cargádo las adargas en los

en los arçones, y arrimando las lanças al pino, se alientaró juto dela fuēte, en la qual se refrescarō manos y cara, y despues se pusieron a hablar en muchas cosas, todas tocātes dela guerra, y en el valor de los Moros de Granada, y los claros linages que en ella auia. Y assi hablādo dixo el Maestre. Por cierto señores caualleros, q̄ alomenos de mi parte holgara q̄ tales dos varones como vosotros soys, vinierades en conocimiento de nuestra santa Fē Catolica: pues se sabe clara mēte fer la mejor de todas las leyes del mundo y la mejor religiō. B. ē puede ella fer, dixo Albayaldos, mas como nosotros no tenemos conocimiento alguno della, no nos damos nada por ser Christianos, hallādonos tā biē cō nuestra fe. Asī q̄ no ay para q̄ tratemos agora nada desto: possible seria despues andādo el tiēpo, venir en esse verdadero conocimiento de la vnestra fe, por q̄ muchas vezes suele Dios tocar los corazones de los hōbres, y sin su volūtat no ay cosa buena. Auiēdo acabado de dezir Albayaldos estas razones, el cauallo del Maestro relincho, boluiēdo el rostro la via de Granada. Los quatro caualleros boluierō la cabeça a aq̄lla parte, por ver la causa de relinchar de aq̄l cauallo: y vieron venir vn cauallero al galope de su cauallo, venia vestido de marlota y capellar naranjado, y en la adarga q̄ era azul, vn sol entre vnās nuues como negras, q̄

HISTORIA DE LAS GUERRAS

parecia escurecerlo, y en torno del adarga, vnas letras roxas que dezian. Dame luz, o escondete. Atentamēte fue mirado, y de Albayaldos, y Alabez conocido, ser el veleroso Muça. El qual como otro dia de la fiesta, echasse menos a Albayaldos y Alabez, entedio q̄ auia salido de Granada a la batalla aplaçada, con el Maestre, y sin dar cuenta a nadie, se adereço, y subio en vn poderoso cauallo, y salio de la ciudad a toda priesa por hallarse a tiempo, y por ver si la podria escusar, y assi llego a la sazón q̄ estauā los quatro caualleros en lo q̄ auexoydo hablādo. Y assi como llegò, se alegrò en demasia, porque no auia començado la batalla. Y en llegando dixo. Bien pensauades uos otros señores caualleros, q̄ auia des de hallaros sin mi en este cōcierto: pero por Alha fante, que solo por hallarme aqui do me veo, le he dado muy mal rato a mi cauallo, porque desde que sali de Granada, he venido a media riēda, sin pararme vn solo punto. Y diziēdo esto, salto del cauallo, colgaldó su adarga de vn ramo del pino que alli estaua, y arrimando su lança, se fue a asentar en compañía de los quatro caualleros. O valor de caualleros, que aunq̄ diuersos en leyes, y contrarios vnos de otros, y viniendo a pelear y a matarse, hablauā en cōuersacion, assi como si amigos fuerā. Iamas en ningū tiēpo en aq̄l lugar, tales cinco caualleros se junta-

juntaron como aquel dia. Auiendose sentado el valeroso Muça, junto del buen Maestre, habló desta manera. Mucho holgaria valerosos caualleros, que la baralla aplaçada se dexasse, pues della no puede resultar, sino muerte de vno, o de entrambos, y pues no ay ocasion tan bastante que a ello os fuerce, me parece que seria gran mal que tales dos caualleros muriesen, y la causa de mi venida es esta con tanta priessa. Y así de merced a todos os los suplico y luego, y demásdo, principalmente al señor Maestre, y querria q̃ mi venida no fuesse en valde, y sin ningun prouecho. Con esto el valeroso Muça dio fin a sus razones, a las quales el valeroso Maestre respondio desta manera. Por cierto valeroso Muça, que de mi parte soy cōtento hazeros esse pequeño seruicio, porq̃ desde el dia q̃ quedamos amigos, os prometí hazer por vos qualquier cosa, y como Albayaldos quiera dar de mano al desafío, de mi parte no hablere mas en ello, aun q̃ se q̃ me ha de ser mal contado. Gran merced respondio Muça, señor Maestre, no menos q̃ esto esperaua yo de vn tan honrado cauallero. Y boluiendose a Albayaldos le dixo. Y vos señor Albayaldos, no me hareys merced q̃ para este negocio? Albayaldos dixo: Señor Muça, de late de mis ojos tēgo la sadgre vertida de mi primo hermano, por la violencia del yerro penetrante

HISTORIA DE LAS GUERRAS
del Maestre, q̄ está presente, y esto solamēte me obliga a no dexar la batalla, aunque supiese morir en ella. Y si muriese yo a manos del Maestre, honrosa muerte seria la mia, y si a caso yo al Maestre matare, o lo venciere, todas sus glorias seran mias. Y en esto que agora digo estoy resuelto para siempre jamas. El valeroso don Manuel Ponce de Leon no gustaua de tantas arengas, ni largas, y asy respondió: Señores caualleros, yo no se para q̄ se buscá medios de aplacar la colera del señor Albaydos, el quiere végar la muerte de Mahamet Bey su primo, no es menester dilatar mas la vengança q̄ dessea, sino ya q̄ hā salido aqui para el efeto, resumirlo con la muerte del vno, o de entrābos. Y aqui el Señor Alabez, y yo quedamos cōcertados de dar fin a vna batalla q̄ tenemos comēçada. Y pues oy viene a pelo y coyuntura, pelearemos padrinos, y ahijados, y todos saldremos de deudas prometidas. A la mano de Mahoma, dixo Alabez, ello está bien cōcertado, y Muça ferà el padrino de todos quatro, y esto no se resfrie mas, ni se nos passe el tiempo en balde, y sean las obras mas q̄ las palabras, pues palabras no hazen al caso. So la vna cosa queria q̄ se hiziese si ha lugar, y es que mi cauallo que tiene el señor don Manule me lo diese, y el tome el suyo que yo tengo, y anden luego las armas, y a quien Mahoma se la diera

diere, Malique se la bédiga. No quedara por ef-
 so desta vez, dixo don Manuel, foy cōtento, dad
 me mi cauallo, y tomà el vuestro, q̄ antes de mu-
 cho seran los dos del vno de nosotros. Y dizien-
 do esto se leuātaron todos en pie, y don Manuel
 tomò su buen cauallo, y Alabez el suyo, el qual
 relincho conociendo a su señor. Al valeroso Ma-
 ça visto que nada auia podido en aquel caso, se
 leuātò, y subio sobre su cauallo, lo mismo hizie-
 ron todos, tomando sus lanças y adargas. O quã
 bien parecian a cauallo todos los cinco caualle-
 ros. El Maestre entornò de su adarga lleuaua
 vnas letras roxas, asì como la Cruz, que dezia.
 Por esta morir pretendo. Don Manuel lleuaua
 por la orla de su adarga otra letra que dezia. Por
 esta y por la Fè. El Malique y Albayaldos yuan
 de vna misma librea azul, de damasco marlota y
 capellar, con muchos fresos de oro. Alabez lle-
 uaua en su adarga su acostumbrado blason y di-
 uisa, en campo roxo, vna banda morada, y en la
 bāda vna media luna los cuernos arriba, y enci-
 ma de las pūtas de los cuernos vna hermosa co-
 rona de oro, cō vna letra q̄ dezia. De mi sangre.
 Albayaldos lleuaua por diuisa en su adarga en
 cāpo verde vn Dragō de oro, con vna letra q̄ de-
 zia en Arabigo. Nadie me toque. Pareciã tãbiẽ
 todos, q̄ era marauilla de ver sus libreas y diui-
 sas, debaxo de las quales lleuauan muy fuertes

HISTORIA DE LAS GVERRAS
armas y jubones bien estofados. Pues estãdo ya todos a cauallo, el valeroso Albayaldos lleno de colera, mouio su cauallo por el campo, cõ gran velocidad escaramuçando, llamãdo a la batalla al Maestre: el qual haziendo la seãal de la Cruz mouio su cauallo a media rienda, poniendo los ojos en su enemigo cõ gran diligẽcia. El brauo Malique Alabez como se vido sobre su buen cauallo, que le embio el Alcayde de los Velez su tio, atli como si fuera vn Marte, arremetio por el campo lo mismo hizo el buen don Manuel, en aquel valeroso y famoso cauallo: y desta manera los quatro valerosos caualleros, comẽçaron a escaramuçar, acercandose los vnos a los otros, tirandose golpes de lança muy brauos, y con mucha destreça. El valeroso Albayaldos viendo al Maestre muy junto de si, arremetio de buelo lançado para el, asì como vn dañado Leon, pensando de herirle, de manera, que fuesse la batalla de aquel encuentro fenecida. Mas no le vino asì como lo penso: porque asì como el Maestre le vido venir tã abalãçado, hizo semblante de lo aguardar, mas al tiẽpo de lenvestir, cõ mucha destreça picò al cauallo haziẽdole dar vn grã salto en el ayre, y le hurto el cuerpo: de modo, que el encuẽtro del Moro no hizo efeto, y el Maestre con gran destreza y fortaleza, hallandolo tan junto como vn pensamiento fue

fue sobre el, y en descubierto del adarga, le dio vn golpe de lança tan duro, que la fuerte cota q̃ el Moro lleuaua fue rompida, y estofado jubon passado, y el brauo Moro herido muy malamente. No huuo aspide, ni serpiente pisada al descuydo del rustico villano, que tan presta fue se a la vëgança de su daño, ni embraucido leõ, sobre onça q̃ le huuiesse herido, como reboluió el brauo Moro sobre el Maestre bramãdo como vn toro, y como tan cerca de si le hallasse, lleno de emponçoñada colera, le enuiñtio con tanta presteza, que el Maestre no tuuo lugar de vsar de la primera mañar, ni destreza, y assi el Moro le hirio tan podeosamente, q̃ el adarga del Maestre fue aportillada, que no le presto su fineza para que no lo fuesse, y la cruda lâça no parãdo alli, llegò a röpervn duro y azerado jaco que el Maestre lleuaua, y el Maestre fue herido malamente. Aqui rompio el Moro su lança, y arrojando entierra el troço della, con gran presteça boluió su cauallo para tener lugar de echar mano a su alfange, mas no pudo reboluer tã presto como lo penso, de manera q̃ el Maestre tuuo lugar de arroxalle la lança porque no se fuesse. La lança fue arrojada antes de tiempo, porq̃ passo por delante de los pechos del cauallo de Albayaldos con tãta furia como si fuera vna hasta salida de la coruada ballesta. De modo, que gran

HISTORIA DE LAS GVERRAS

parte de la dura hasta fue hincada en el suelo. Y esto, a tiépo que el cauallo del Moro llegaua, el qual se embaraçò, y tropeçò en el hasta, q̄ quedaua retēbládo. De suerte, q̄ de todo su poder vino de ozicos en el suelo. El brauo Moro, como en talaprieto vio su cauallo y su vida: le aguijo có las espuelas, para q̄ de todo pūte no cayesse: mas no lo pudo el Moro hazer tan presto, q̄ el brauo don Rodrigo no fuesse sobre el có la espada desnuda, y antes q̄ el cauallo del moro se acabasse de leuātar, le dio de pūta vna braua herida, auie dole rōpido toda la cota. El Malique Alabez q̄ con don Manuel andaua en braua escaramuça, acertando a boluer los ojos a esta fazon a dōde Albayaldos y el Maestre lidiauan, como lo viesse en tā notorio peligro, dio buelta con su cauallo para aquella parte, dexando a don Manuel, por socorrer a su amigo y ahijado Albayaldos. Y assi como si fueravna aue, llegó a dōde el Maestre estaua a tiépo q̄ el Maestre tenia el braço leuantando para tornarle a herir, y de traues le hirio de vn golpe de lāça tā duro, q̄ el Maestre no embargāte ser malamente herido, estuuó en terminos de caer del cauallo, y al fin cayera, sino se abraçara có el cuello del. Aqui rōpio el Maliq̄ la lāça, auiedo hecho aquel brauo golpe. Y auia puestò mano a su cimitarra, para segūdarle otro golpe, quādo llegó el buen don Manuel tā sañudo co-

do co-

CIVILES DE GRANADA. 118
como vna serpiente, que a no llegar a tan buen
tiempo, el Maestre corria notable peligro de muer-
te, la qual alli sin duda ninguna recibiera a ma-
nos del Malique Alabez, si don Manuel no lle-
gara a aquiella sazón, como digo tan ferioso como
vna serpiente. Auiendo arrojado la lãça, viendo
a su enemigo sin ella, cõ la espada q̃ era mejor q̃
cauallero ceñia, le dio al Maliq̃ vn tan duro gol-
pe sobre la cabeça, q̃ casi sin acuerdo ninguno el
Malique vino al suelo, mas fue vñturoso, q̃ la es-
pada se boluio medio de llano, de suerte q̃ aunq̃
quedo herido, no fue grãde la herida, q̃ si la espa-
da no se boluiera, alli el Malique acabara, mas
quedò medio aturdido. Y assi como estaua reco-
nociendo su peligro, como fuesse de brauo cora-
zón, se quiso leuantar, mas dõ Manuel no dio lu-
gar para ello, q̃ auiedo saltado de su cauallo, fue
sobre el, y cõ grã furia le dio otro golpe por en-
cima de vn ombro, talq̃ le hizo vna mala herida.
De aq̃l golpe el Malique tornò a caeren el suelo
y don Manuel fue sobre el por cortarle la cabe-
ça, mas el Malique como le viesse en tal extremo
auiendo recobrado todo su natural acuerdo, pu-
so mano a vn puñal muy agudo q̃ tenia, y cõ grã
de fuerça le dio a don Manuel dos grãdes heri-
das vna tras de otra. Dõ Manuel viéndose tã mal
herido, puso mano a vna daga q̃ lleuaua, y leuã-
tado el poderoso y vencedor brazo, le fue a dar
por

RHISTORIA DE LAS GVERRAS
por la garganta. Mas esto ruo felo el valeroso Muça que auia estado mirádo hasta aquella hora la batalla, q̄ como viesse al Malique q̄ en tã aprie ro, aguijó muy presto, y arrojandose del cauallo ruo el braço poderoso de don Manuel, dizien do: Señor don Manuel, suplico os me hagays merced de la vida deste vencido cauallero. Don Manuel q̄ hasta entonces no le auia visto, ni sen tido, boluio la cabeça por ver quien se lo pedia y conociendo ser Muça, hombre de tanto valor y viendose tan mal herido, rezelandose sino le dieffe, de auer con tan brauo cauallero batalla en tan mala fazõ, dixo q̄ le plazia hazerle aquel pequeño seruicio. Y leuantándose de encima del Malique con grande trabajo, por ser las heridas que tenia penetrantes, le dexo libre. El Malique estaua medio muerto, perdiendo mucha sangre y Muça dandole la mano, le ayudo a levantar del suelo, y dandole a don Manuel las gracias, lleuo al Malique a la fuente. Dõ Manuel miran do el estado de la batalla del Maestre y Alba yaldos, vio como Albayaldos andaua muy desf mayado, y por caer, porque tenia tres mortales heridas, que el Maestre le auia dado vna de lan ça, y dos estocadas. El Maestre viendo que don Manuel auia quedado vencedor, de vn tan buen cauallero como Alabez, cobro grande animo y lleno de verguença, porque tanto se dilataua su

vito.

vitoria, arremetio con toda furia para Albayaldos, y dandole vn golpe muy pesado sobre su cabeza, no pudiendose ya el Moro amparar, malamente herido, dio con el en el suelo, sin ningun acuerdo, quedando tambien el Maestro herido de tres grandes heridas. El fuerte Muça que vi-
 do caydo a Albayaldos, fue al Maestro, y le pidio de merced: que no passasse mas adelante la batalla, pues Albayaldos mas era muerto que viuo. El Maestro dixo, que era muy contento dello. Y tomando Albayaldos de las manos para llevarlo a la fuente donde estaua Alabez, no lo pudo levantar, q̄ estaua casi muerto. Y llamádolo por su nombre, Albayaldos abrio los ojos, y cō voz muy debil y flaca, como hōbre que se le acabaua la vida, dixo que queria ser Christiano. Mucho se holgarō los Christianos caualleros dello y tomandolo todos en peso, lo llevarō a la fuente. Y alli el buē Maestro, le echò del agua sobre la cabeça, en nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y le llamò dō Iuan. Y muy pesantes de verle tã malamente herido, le dixerō a Muça: Señor Muça, poned esse cauallero en cobro, y mirad por el, q̄ nosotros nos vamos a curar, que tambien estamos malamente heridos, y tenemos necesidad de ser curados. Alha santo os guie, respondio Muça, y el querra que algun tiempo os pague la merced
 de

HISTORIA DE LAS GUERRAS
que de vosotros tengo recebida. Los Christianos caualleros, subieron en sus cauallos, y se fueron donde su gente les aguardauan, que era vna legua de alli, en el Soto de Roma que dize por do passa el rio Genil. Alli fueron con toda diligencia curados. Boluamos al valeroso Muça, q auia quedado en la fuente del Pino, con los dos tan valerosos Moros heridos. El Malique ya buelto en todo su acuerdo, y notã mal herido como se pensaua, le dixo a Muça: q es lo q pensaua hazer, Muça dixo, lo q piẽso es aguardar veamos en q para el buẽ Albayaldos, y vos si traeys con q curaros, yo os curare, y curado subi sobre vuestro cauallo, y partiros heys para Albolote, y alli os podreys curar de espacio: pues mirad en mi mochila, dixo Alabez, q alli hallareys lo necessario. Luego Muça fue al cauallo de Alabez, y hallo en la mochila paños, y ciertos vnguẽtos para curar, lo qual tomò, y cõ los vnguẽtos curò al Malique, y con los paños le apreto las llagas. Y curado el Malique, subio en su buen cauallo, y se partio para Granada, yendo considerãdo el valor del buẽ don Manuel, y del Mæstre, y le vino al pensamiento ser Christiano, entendiendo q la fe de Iesu Christo era mejor y de mas excelẽcia, y por gozar de la amistad de tan brauos caualleros como aquellos, y como otros de cuya fama el mûdo estaua lleno. Cõ estos pẽsamientos,

tos, llevo a Albolote, y en casa edvn amigo luyo
 se apeo, do fue curado de manos de vn buē ciru-
 jano, dōde le dexaremos por boluer al buē Mu-
 ga, q̄ quedò solo cō Albayaldos, q̄ aunq̄ se torno
 Christiano nolo quiso desamparar, antes procu-
 rò de le curar, y queriendole desnudar, le hallo
 tres heridas crueles, y penetrâtes, sin otra mala
 herida q̄ tenia en la cabeça, q̄ fue la postrera que
 el Maestre le dio. Y viendo q̄ era mortal no qui-
 so curarlo, antes por no darle pena, le dexo di-
 ziendo. No diras buē Albayaldos que no te acō-
 sejè q̄ dexasses la batalla, fuyste pertinaz en se-
 guirla, y por ella te hallò la muerte. En este tiē-
 po el nueuo Christiano don Iuan, los ojos abier-
 tos mirando al cielo con el ansia del morir, q̄ ya
 le estaua muy cerca, dezia. O buē Iesus aued mer-
 ced de mi, y no mires que siendo moro te ofen-
 di, persiguiendo tus Christianos, mira tu grãdif-
 sima misericordia, q̄ es mayor que mis pecados
 y mira señor q̄ dixiste por tu boca, que en qual-
 quiero tiempo el pecador se boluiera a ti, seria
 perdonado: Mas queria dezia el buen don Iuan
 mas no pudo, porq̄ se le trauo la lengua, y comē-
 çò a agonizar, y rebolcar se a vn cabo y a otro,
 por vn lago de sangre q̄ de sus llagas salia, de la
 qual estaua todo bañado, que era grande cōpas-
 sion de verle. Y por esto se dixo aquel Romance
 que agora nueuamente ha salido que dize assi.

DE

HISTORIA DE LAS GUERRAS

DE tres mortales heridas
de q̄ mucha sangre vierte,
el valeroso Albayaldos
herido estaua, y de muerte.
El Maestre le biriera
en batalla dura y fuerte,
rebolcandose en su sangre
con el dolor que le adierte,
los ojos bueltos al cielo
decia de aquesta suerte.

Plega a ti dulce Iesus
que en este transito acierte
a cusarme de mis culpas,
para que yo pueda verte.
Y tu Madre piadosa
mi lengua rija y concierte,
porque Satanas maldito
mi alma no desconcierte.

O bado duro y acerbo,
o estrella muy mas que fuerte,
quan bien buuiera acertado
si yo quisiera creerte.
No me viera en tal estado
ni biniera assi a prenderme;
el cuerpo doy por perdido,
que el alma oy no se pierda,
porque

*porque confio en las manos
de aquel que pudo bazerme,
que usaria de piedad
este dia por valerme.*

*Lo que te ruego buen Muza
si en algo quies socorrerme,
que aqui me des sepultura
debaxo este pino verde,
y encima por vn letrero
que declare esta mi muerte,
y diras al Rey Chiquito
como yo quise boluerme
Christiano en aqueste punto
porque no pueda ofenderme
el fementido alcoran
que assi quiso escurecerme.*

Muy atento auia estado el valeroso Muza a las palabras del nuevo Christiano, y tanto sentia su mal, que no pudo dexar con lagrimas en los ojos, de hazer vn muy tierno sentimiêto, cõsiderando el valor de vn tan buen cauallero, y las grandes vitorias por el alcançadas contra Christianos, las riqueças que dexaua el brio, la gallardia y fortaleza de su persona, y la grande estima en que era tenido, y la reputacion en que estaua puesto, y verle alli al presente tan mala-

Q mente

HISTORIA DE LAS GUERRAS
lamente herido, tendido en el duro suelo rebol-
candose en su sangre, de la qual auia vn lago, y
sin poderle dar remedio. Y queriendo hablar se
llego a el por le consolar, mas no huuo necesi-
dad de hablarle: porque siendo ya el anima lle-
gada a los dientes, vio como el valeroso caualle-
ro de Christo, hizo la señal de Cruz en la frente
y boca, y con las manos juntas, los dos pulga-
res puestos en Cruz, llegados a su boca, dio el al-
ma a su Criador. Como el buen Muça viesse ya
los ojos quebrados, traspillados los dientes, la
color palida, y de todo punto muerto, de puro
dolor, y cõpassion, soltò las riendas al llanto, di-
ziendo sobre el Christiano cauallero dos mil
lastimas, y esto le durò vna muy grã pieça, sin
poderse consolar, porq̃ Albayaldos era grande
amigo suyo. Y visto q̃ el llorar, ni hazer sentimie-
to doloroso, no hazia nada al caso, se cõsolò, de-
xando el llanto, y procurò como le podria dar se-
pultura en aquel lugar tan desierto, y estando as-
si con este cuydado. Dios le socorrio en tal ne-
cessidad, para q̃ el Christiano cauallero fuesse se-
pultado, y no quedasse su cuerpo en aquel cam-
po desierto, a las aues. Y fue que quatro rusticos
yuan por leña a sierra Eluira, con sus vagajes, y
herramientas para cortarla, y açadones para sa-
car las rayzes y cepas. El buen Muça que los vi-
do, fue muy alegre, y los llamò, los quales vinie-
ron

ron luego, y Muça les dixo: Amigos por amor de mi que me ayudeys a enterrar el cuerpo deste cauallero que aqui esta muerto, q̃ Dios os lo pagara. Los villanos respondieron que lo haria de muy buena voluntad, y luego auiendo señalado Muça el lugar donde se auia de hazer la sepultura, los villanos con diligencia la hizieron, al mismo pie del Pino, y tomádo el cuerpo del cauallero muerto, le quitaron la marlota y capellar, y le defarmaron de las armas que tenia puestas, tan poco prouechosas a los agudos filos, y temple de la espada, y lança del Maestre: y tornandole a poner su marlota, y capellar sobre el estofado jubon, lo enterraron, no sin lagrimas del buen Muça. Y auiendo entrado, los villanos se despidieron, espantados de las mortales, y penetrâtes heridas del cauallero muerto. El valeroso Muça, luego sacò de su mochila vna escrivania y papel, que siempre como hombre curioso, para si algo se el ofrecia, yua dello apercebido: y escriuiendo, puso en el mismo tronco del pino en epitafio, que así se dezia.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

EPITAFIO DE LA SEPULTV.

ra de Albayaldos.

A Qui yaze Albayaldos
de cuya fama el suelo estaua lleno,
mas fuerte que Reynaldos
ni el Paladino Conde aunque fue bueno.

Matole el biado ageno
de su famosa vida,
inuidia conocida
de aquel sangriento Marte,
que pudo tan sin arte
ponello al bierro duro
por viuir en su cielo mas seguro.

Este Epitafio puso el buen Muça en el tronco
del pino, sobre la sepultura del buen Albayal-
dos. Y lleno de lagrimas tomò la fuerte jazeri-
na, y casco, y bonete, y plumas, todas llenas de
argenteria, y el adarga finissima, hecha en Fez:
y haziendo de todo con el alfange en medio, y
el troço de la lança vn honroso trofeo, lo
colgò en vna rama del pino, y enci-
ma del puso este le.

trero.

EPL.

EPIGRAMA AL TROFEO DEL
valeroso Albayaldos.

ES el trofeo pendiente
de la rama deste Pino,
de Albayaldos Sarrazino
de Moros el mas valiente
del estado Granadino.

Si aqui Alexandro llegara
a este sepulchro, llorara
con mas invidia y mas fuego
que llorò en aquel del Griego
que el gran Homero cantara.

Afsi como el buen Muça acabò de poner el trofeo con las letras ya dichas, viendo que ya no auia alli mas que hazer, subio en su cauallo tomando el de Albayaldos de la rienda, se partio camino de Granada, riñendo con el cauallo de Albayaldos, diziendo. Vamos maldito, se as mal cauallo, Mahoma mil vezes te maldiga, pues tu fuiste la causa de la muerte de tu señor, que si tu no tropezaras, y cayeras en la lanza que arrojò el Maestro, tu señor no fuera tan malamente herido, ni la batalla feneciera tan a su daño como fenecio. Mas no te quiero culpar tanto que no fue mas en tu mano, que ya hizis-

HISTORIA DE LAS GVERRAS
te lo q̄ pudiste, ello estaua ya ordenado del cielo que auia de ser así, no ay para que format cōtra ti querellas, ni cōtra nadie, sino es contra el duro hado, el qual no se puede cōtrastar en manera alguna. Y endo así razonando, aun no auia andado tres millas, quando vio venir dos caualleros, entrambos de muy buen talle, el vno venia vestido cō vna marlota amarilla, y el capellar amarillo, bonete y plumas de lo mismo, el adarga la media amarilla, y la media azul, y en la media azul pintado vn Sol metido entre vn as nuues negras, y debaxo del Sol vna Luna que lo eclypsaua, con vna letra que dezia en Arabigo desta suerte.

*Ya se eclypso mi esperanza
Y se aclarò mi tormento,
Agero soy de contento
Pues no ay rastro de mudanza.*

La lança deste cauallero era toda amarilla, todo el jaez y adorno del cauallo amarillo, y la vanderilla de la lança tambien amarilla. Muy bien mostraua este cauallero viuir en estado de desesperado, y por la letra sin remedio de esperanza. El otro cauallero venia vestido de vna marlota, la mitad roxa, y la mitad verde, capellar, bonete, y plu-

plumas de lo mismo, la lança verde listada con roxo, la vanderilla della verde, y roxa, y todo el adereço y guarniciones del cauallo dela misma color, el adarga la media roxa, y la media verde, y en la parte roxa vnas letras de oro muy bien cortadas, que dezian assi.

*Milizerono escurete
Antes esclarece el dia,
Y esto me causa alegria
Porque mi gloria mas crece.*

Debaxo destas letras de oro auia vn gran luzero tambien de oro, con los rayos muy largos y quando le daua el Sol resplandecia, de manera que priuaua de la vista a quien lo miraua. Muy bien mostraua este cauallero viuir contento y alegre segun lo dauan a entender las colores de su librea, y blason, y señal de su adarga. Las marlotas de los dos caualleros eran de damasco muy finissimo. El cauallo del cauallero del sol, era castaño claro Andaluz, y parecia ser muy bueno. El cauallo del cauallero del luzero era tordillo muy poderoso, y tambien era Andaluz. Entrambos caualleros venian razonando y caminando a buen passo. El valeroso Muça los estuuó mirado, por ver si los podia conocer,

HISTORIA DE LAS GVERRAS
mas no pudo conocerlos , hasta q̃ llegaron muy
cerca. Entonces fueron los dos conocidos, que
aueys de saber q̃ el cauallero de lo amarillo era
el valiente Reduan, y vestia de aquella manera
de amarillo, porque lo defamaua Lindaraxa A-
bencerrage. Y el otro cauallero de lo roxo y ver-
de, era el animoso Gazul, y vestia de aquella ma-
nera, porque lindaraxa lo amaua. Y los dos ve-
niã desafiados sobre quiẽ auia de llevar a la her-
mosa dama. Marauillose Muça de verlos, y ellos
de ver a Muça con aquel cauallo de las riendas
y sin ningun escudero que le acompañasse. Y en
llegando los vnos a los otros, saludandose segū
su costumbre, despues de auerse saludado, el que
primero hablò fue Muça, diziendo: Por nuestro
Mahoma juro, que me espātò en veros yr a los
dos por este apartado camino, y que vuestra ve-
nida no es sin algū mysterio, y me hariades grā
plazer si me dießedes cuenta desta vuestra ve-
nida. Reduan respondio, mas raxon ay de mara-
uillarnos nosotros en veros venir assi solo, y cō
esse callo del diestro , y no es menos fino que
vos aueys tenido alguna batalla cō algun caua-
llero Christiano, y lo aueys muerto, y le aueys
quitado esse cauallo. Yo holgara q̃ fuera dessa
manera, respondio Muça: mas dezidme señor
Reduan, es possible q̃ vos no conozcays este ca-
uallo? Reduan mirādo el cauallo dixo: o me en-
gana

gaña la vista, o este cauallo es de Albayaldos, y
 fuyo es ciertamente, su señor do queda? Pues lo
 pregútays, respôdio Muça, yo os lo dire. Aueys
 de saber, q̄ ayer en el juego de la sortija, auiedo
 corrido el Maestre de Calatraua sus tres lanças
 y auiedole ganado al mantenedor, Albayaldos
 vino a la plaça, y cerca de la muerte de su primo
 Mahomete, por q̄ sabiedo que el Maestre se ma-
 tara, delãre de mi le desafio a mortal batalla. Y
 quedò que se auia de ver oy en la fuente del Pi-
 no, lleuãdo Albayaldos por su padrino al Mali-
 que Alabez: y el Maestre señalando por el fuyo
 al valiente y esforçado don Manuel Ponce de
 Leon, se faliò de la plaça, y se fue. Esta maña-
 na como fui a palacio, echè menos a Albayal-
 dos, y al Malique Alabez, y acordandome del
 passado desafio, sin dar cuenta a nadie, vine por
 la posta a la fuente del Pino, y alli halte a los
 quatro caualleros ya nombrados. Y harto tra-
 uaje, porque el desafio no passara adelante, y lo
 tenia recabado con el Maestre, mas Albayaldos
 estuuò tan pertinaz en ello, que al fin huuieron
 de venir a hazer armas. El Malique, y don Ma-
 nuel tenian antes de agora comenzada vna ba-
 talla, y por cierta ocasion no fue fenecida, oy tã
 bien los dos la quisieron fenecer, de modo, que
 los padrinos, y los ahijados hizierò armas muy
 cruelmente, y al cabo por la culpa deste cauallo
 fue

HISTORIA DE LAS GUERRAS
fue Albayaldos mal herido, porq̃ cayò con su se-
ñor, auendo tropeçado en la lança del Maestre.
Finalmente Albayaldos vencido, y apunto de
muerte, dixo queria ser Christiano. El Malique
tambien quidò mal herido, y vencido de dō Ma-
nuel, y fino fuera por mí, allí muriera. Pedile de
merced a don Manuel, y el me la hizo como hó-
rado cauallero. Al malique le aprete las heridas
y se vino, y entiendo que està curandose en Al-
bolote. Albayaldos buuelto Christiano por la
mano del mismo maestre, y puesto por nombre
don Iuan, de allí a poca pieça murio, llamando
a Iesu Christo. Antes de morir me rogò muy
ahincadamente que le diessse sepultura allí baxo
de aquel pino. Yo así lo hize, y de sus armas hi-
ze vn honroso trofeo, y lo colge encima de su
sepultura. Esto passa como lo digo: aora hazed-
me plazer me digays a donde es vuestro cami-
no, que holgare de saberlo, porque si yo os pue-
do seruir en algo, lo hare de muy buena volun-
tad. Obligacion ay, dixo el valeroso Gazul, da-
ros cuēta de nuestra venida: pues vos señor Mu-
ça nos la auays dado de lo que ha passado. Mas
respondiendo primero a la mala fortuna de Al-
bayaldos, y del Malique, digo que me pefa en el
alma, por ser los dos tan buenos caualleros, y en
quien el Rey Chico tenia puestos sus ojos: por
su valor, y aun todo el Reyno. De nuestra veni-
da os

os dire lo que passa. Aqui el señor Reduan me trae desafiado, y sin porque, y la causa es porque Lindaraxa no le ama, y porque a mi me haze favor, dize que me ha de matar, porque foy robador de su gloria. Y para estovamos a la fuerte del Pino, por ser lugar apartado, porque nadie nos estorue la batalla. Marauillado Muça del caso, mirando a Reduã, le dixo. Pues como señor Reduã, asì por fuerça quereys q̃ la dama os ame? mal amor es por fuerça. De manera, q̃ si ella quiere a otro q̃ le dè mas gusto, quereys vos por ello venir en cõpetecia y batalla, cõ quiẽ no os deua nada, dõde arriscays perder la vida? Si ella no os quiere, buscad otra q̃ os quiera, que no soys tan despreciado cauallero en el Reyno de Granada q̃ no seyas tã bueno como otro qualquiera asì en valor de persona, como en bienes y linage. Harto bueno serìa por cierto q̃ los caualleros maspreciados q̃ el Rey tiene, cada dia se la liesse a matar alavega, y q̃ dasse el Rey sin q̃ hallasse cauallero en su corte de quiẽ pudiesse echar mano a vna necesidad si le viniessse, teniẽdo cada dia los enemigos ala puerta, como los tenemos. Mirad en q̃ ha parado Albayaldos por no tomar mi cõsejo. No es menester passar de aqui, sino boluamos a Granada, y muy biẽ sabeys vos señor Reduã q̃ yo amaua de todo corazõ ala hermosa Daraxa, y de principio me hizo fauores, tãto como

a cau-

HISTORIA DE LAS GUERRAS
a cauallo se pudieron hazer, despues boluio la
hoja, y puso su amor en Zulemo Abencerrage, y
no hizo caso de mi. Quando yo vide aquello, aũ
que luego lo senti grauemēte, me console, entē
diendo que las voluntades delas mugeres, y sus
firmezas, son como velilla de torre, que a todos
viētos se buelue, y le di de mano, y mudē mi vo
luntad a otra parte. Luego bueno fuera q̄ porq̄
Daraxa me aborrecio, y puso su aficion en Zu
lema Abencerrage, que matara yo al cauallo
que culpa no tenia. Mi parecer es señores caua
llos que nos boluamos a Granada, y se den de
mano a rencores, y pesadumbres, por cosa que
sin ellas muy facilmente se puede remediar. Cō
esto dio fin a sus razones el valeroso Muça, alas
quales respondio Reduan, diziēdo. Es tan gra
uissimo mi tormento, y tã grande el infierno q̄
arde en mis entrañas, q̄ no me dexa reposar vn
solo punto: porq̄ de noche en mi pecho arde vn
Mongibelo, de dia me enciende vn Vulcano, y
vn Estrongalò, sin jamas cessar vn solo punto de
encenderme. De modo, que para aplacar fuego
tan crudo que en mis entrañas arde, no hallo
otro remedio, sino la dura muerte, q̄ con ella to
do aura fin. Quiero os preguntar señor Reduan
dixo Muça, que remedio pensays facar despues
de muerto, de todos vuestros males? Descãlo res
pondio Reduan. Y sepamos, dixo Muça, si caso

es que en la batalla que pensays hazer, salis victorioso, y matays a vuestro competidor, y todavia la dama os aborrece, que remedio aueys alcacado, especialmente si ella luego pone el aficion en otro cauallero, aueys de matar tambien al otro? No se q me diga dixo Reduan, por agora yo queria dar fin a la batalla q tenemos aplacada, que despues el tiempo dira lo que se ha de hazer. Alto no dilateys mas el negocio, dixo el valeroso Gazul, que mientras lo dilataremos se ra peor: y diziendo esto pico el cauallo para yr adelate, lo mismo hizo Redua. El valeroso Muça vista la determinacion de los dos caualleros, y que no podia aplacar a Reduan, ni traerlo a la razon, visto que se partian para la fuente del Pino, aguijò tras ellos, por ver en que paraua la cosa, y por ver si podria apaziguar aquel negocio. Tanto anduuieron, que muy breuemente llegaron a la fuente del Pino, y en llando Muça arrendo el cauallo de Albayaldos al Pino, y de nuevo tornò a rogar a Redua que se dexasse de aqlla empreña, mas Reduan sin le respòder palabra, dixo contra Gazul: Ea robador de mi gloria agora estamos en parte dode se ha de acabar de perder mi esperança. Y diziendo esto, lançò el cauallo por el cãpo escnramuçando, llamando a Gazul q saliesse a la escaramuça. El valeroso Gazul ya mohino, y enfadado de las cosas de Reduan,

HISTORIA DE LAS GUERRAS

duan, poniendosele delante como pretendia privarlo de su bien, encendido en colera, así como una serpiente, abalanzó el caballo por el campo, y sin aguardar florcos de escaramuza en un punto se junto con Reduan, y Reduan se acercó a él, y con gran destreza se comenzaron a tirar grandes botes de lanza, Reduan fue el primero que aportillo el adarga del competidor, y la lanza llegó a romper un fino jaco que el buen Gazul llevaba, el qual quedó herido de aquella vez en el lado yzquierdo de una herida no muy grande, mas della salía sangre en abundancia, la qual pareció luego en los arzones, y en el borzegui, que era bayo. Gazul viendose herido así a los primeros golpes, como muy diestro en aquel exercicio, tuvo mucha cuenta al tiempo que Reduan boluiese el caballo de lado, para con presteza executarle un golpe en descubierto, y le auió así como él lo pensó, porque Reduan que sintió que auia herido a su contrario, muy gozoso quiso boluer a segundar otro golpe, y para esto fue rodeado al buen Gazul, acercándose lo mas que pudo. Quando Gazul vió tan cerca, arremetió su caballo con tanta presteza, que quando Reduan pensó escaparse de aquel encuentro, ya lo tenía recebido, que no tuvo otro lugar sino de presto poner el adarga delante para recibir el golpe en alia, mas no le valió su adarga ser muy fina,

finá para que no fuesse rota por fuerça de los duros azeros del hierro de la lança que lleuaua el buen Gazul, y passada llegó a la jazerina, y aun que tambien era fuerte, tambien fue falseada, y Reduan malamente herido. Y saliendo el fuerte Gazul fuera con su cauallo, dando vna buelta en el ayre, tornò sobre Reduan, assi como vn aguilá, a tiempo que Reduan venia sobre el: y los dos se encontraron sin poder hazer otra cosa, tan poderosamente, que fueron las dos láças rotas, y ellos quedaron malamente heridos en los pechos, y como se hallassen tan cerca el vno del otro, se juntaron, y con gran braueça se abrazaron, cada vno procurando sacar al otro de la silla. Y assi anduieron gran pieça asidos, sin poderse derriuar el vno al otro. Los cauалlos como se vieron juntos, alborotados relinchando, abrieron las bocas para morderse, y empinándose en alto a pesar de sus señores, se reboluierón de ancas, para hazerse guerra con las herraduras de los pies. Y al tiempo de reboluerse, como los caualleros estauan aferrados el vno con el otro, de necesidad huieron de venir entrambos al suelo, assi abraçados como estauan. Mas Reduan que era cauallero de mas fuerça, se lleuò tras sí al buen Gazul, cayendo Reduan debaxo. Los cauалlos viendose lueltos, començaró a pelear entrambos brauamente. Mas Reduã aunq
se

RHISTORIA DE LAS GVERRAS

se vido en aquel peligro, no perdio su buen animo, que haziendo grã fuerça a la vna parte, estribando con los pies en el suelo, pudo tanto que bolo a Gazul a vn lado, quedando la pierna de recha de Reduan sobre el. Gazul con sobrado animo afirmò la mano derecha con gran fuerça por cobrar lo perdido, mas no pudo, porque Reduan tenia en su mano yzquierda ya firme con que hizo resistencia, y assi bergando el vno con el otro le huieron de leuantar del suelo, y en leuantádole con grã presteça tomaron sus adargas, y poniendo mano a sus alfanges se començaron de herir cruelmente, dando golpes a diestro y a siniestro, de tal manera, que en poca pieça no les quedo adarga en los braços q hechas mil pedaços andauan por el suelo, y ellos ya cada vno con mas de seys heridas. Mas el que mas herido estaua, era Reduan, porq de lança tenia dos heridas. Finalmente entrábos andauan mal heridos, mas ventaja no se conocia alguna, hasta entonces entre los dos caualleros: estado sin adargas se hazian mayor daño, ya de sus libreas y penachos quedaua muy poco. Pateutamente se mostrauan las armas de que venian armados de modo que reconocian la parte donde mayor daño se podian hazer. Los Alfinges eran Damasquinos y de muy finos temples: no tirauan golpe que las armas no fuesen rópidas, y ellos heridos.

heridos. Y assi antes que huuiessen passados dos horas andauan tales, que ya de los dos no se esperaba que viuo quedasse alguno. Reduan lleva uá la peor parte dela batalla: porque aunque Reduan era de mayores fuerças, Gazul le auentajaua en ligereza, y entraua, y salia mas a su saluo y heria como queria, lo que no hazia Reduan, a cuya causa andaua mas mal herido. Mal Reduan el golpe que acertaua en lleno, las armas y la carne, al suelo le embiaua. Mas heridos andauan los dos, mucha sangre vertian, lo qual visto por Muça, entendiendo que si la batalla passasse adelante, aquellos dos tan buenos caualleros auia de morir, de compassion que dellos tuuo se apeo de su cauallo, y se fue a poner en medio de entrambos, diziendo: Señores caualleros, hazedme merced que pareys, y no lleueys al fin vuestra batalla, porque si adelante passa, a entrambos os llamara la muerte. Gazul como cauallero mesurado, luego se apartò, lo qual Reduan no quisiera, pero huuolo de hazer, parando mientes que estaua Muça de por medio, y era hermano del Rey. Y assi apartados, Muça les hizo curar, y el mismo les apreto las llagas. Y subiendole sobre sus caualllos, tomando el de Albayaldos del diestro, se partieron la buelta de Albolote. Y seria las cinco de la tarde quando llegaron: y preguntando donde estaua Alabez, le

HISTORIA DE LAS GVERRAS
hallaron mal herido en vna cama: mas curado
con gran diligencia, por vn buen maestro que
alli estaua, que se le entédia muy bien de aquel
menester. Luego los dos caualleros Reduan, y
el Gazul, tambien fueron puestos en sendos le-
chos, y alli muy bié curados y proueydos de to-
do lo noceffario. Mucho femarauillo Alabez en
verlos assi venir de aquella suerte, y le peso mu-
cho, porque entrambos erā sus amigos. Mas de
xaremos los aqui curandose, y ya amigos, y bol-
ueremos a contar de Granada, de algunas co-
sas que en ella sucedieron aquel dia que passa-
ron estas dos batallas.

CAPITVLO DOZE, EN QVE SE CVEN-
ta la pesadumbre q̃ los Zegrís tuuieron con los Abē
cerrages, y como estuuó Granada en punto
de se perder.

 **VESTOS** Los caualleros a recau-
do, y a toda diligencia curandose, el
valeroso Muça se partio para Grana-
da, llevando el cauallo de Albayal-
dos consigo. Seria la hora que el Sol se acabaua
de poner, quando Muça entro por las puertas de
Eluira, cubierta la cara con el cabo del capellar
por no ser de nadie conocido. Y assi desta mane-
ra se fue hasta que llegò a la casa Real del Alhā-
bra, a la hora que el Rey su hermano se sentaua
a la

taua a la tabla para cenar. Y como llegó, luego fue conocido de la gente de seruicio, y apeado de su cauallo, mandò q̄ a los dos seles diessse buẽ recado, y el se entrò hasta el Real aposento, sin q̄ de las guardas del Rey fuesse defendido, porq̄ lo conocierò. Marauillose el Rey de verle assi venir de camino, y sentado a la mesa, siẽdo por el Rey preguntado como aquel dia no auia parecido, y q̄ dõde auia estado, Muça le dixo: Señor cenemos agora, q̄ despues os cõtare lo q̄ oy ha sucedido que os espãtareys. Cõ esto cenaron muy biẽ, y cõ harta gana de Muça, q̄ en todo aq̄l dia no auia comido. La cena acabada, luego Muça satisfizo al Rey de su pregunta, contãdole todo muy por extenso lo q̄ auia passado, la muerte de Albayaldos, y la batalla de Gazul, y Reduan de todo lo qual fue el Rey muy marauillado, y enojado. Luego se supo por todo el Real palacio la nueua de la muerte de Albayaldos, y no faltò quiẽ se lo fuesse adezir al moro Alatar, primo hermano suyo, el qual hizo muy grãde sentimiento por la muerte del primo, y jurò a Mahoma, de le vëgar, o morir en la demãda. Otro dia por la mañana se supo esta nueua por toda la ciudad, de la qual peso a todos los caualleros della: y como Alatar fuesse su primo hermano, y cercano deudo, se juntarò en su posada muchos caualleros por darle el pesame. Los primeros q̄ fuerò, fuerò

HISTORIA DE LAS GVERRAS

los Zegrís, Gomeles, y luego Vanegas, y Mu-
ças, Gazules, y Abencerrages, y otros muy prin-
cipales caualleros dela Corte, y a la postre fue-
rō Alabez, y Abencerrages. Y puestos todos en
sus assiētos, como en casa de tan principal caua-
llero, despues de auerle dado el pesame, se trato
si seria bueno hazer por el el denido sentimiēto
q̄ por semejātes calleros se suele hazer. Para es-
to huuo grādes pareceres, porq̄ vnos dezian q̄
no, por quanto siendo Albayaldos Moro, al tiē-
po del morir se tornō Christiano. Los Vanegas
deziā, q̄ no le importaua aquello, q̄ toda via era
bueno, que sus deudos y amigos, hiziesen señal
de alguna tristeza, asì por lo vno, como por lo
otro. Los caualleros Zegrís deziā, que pues Al-
bayaldos se auia tornado Christiano, q̄ no hol-
garia Mahoma q̄ por el sentimiento se hiziesse
y q̄ esto era guardar derechamente el rito del al
coran. Los caualleros Abencerages deziā quel
bien que se ha de hazer, se ha de hazer por amor
de Alha, y que si Albayaldos se auia tornado
Christiano en el tiēpo del morir, que aquel secre-
to solo Dios los sabia, y q̄ para el lo dexassen, y q̄
no por esso se dexasse de hazer sentimiento por
el. Vn cauallero Zegri, llamado Albin Hamad
dixo. O el moro moro, o el Christiano Christia-
no. Digolo, porque aqui en esta ciudad ay caua-
lleros que cada dia del mundo embian limosna
a los

a los cautiuos Christianos q̄ estã en las mazmorras del Alhambra, y les dan de comer, y los caualleros que digo son todos los Abencerrages. De zis verdad dixo Albin Hamad Abencerrage, q̄ todos n̄os preciamos de hazer bien y caridad a los Christianos, y a otras qualesquier gentes que sean: porque los bienes el santo Alha los da para que se haga bien por su amor, sin mirar leyes, que tambien los Christianos dan limosna a los Moros en nombre de Dios, y por su amor la hazen, y yo que he estado cautiuo lo se, y lo he visto muy bien, y a mi me han hecho algun biẽ: y por esto yo y los de mi linage hazemos el biẽ que podemos a los pobres, y mas a los Christianos que estan cautiuos, que no sabemos quando lo estaremos, pues tenemos los enemigos a la puerta. Y qualquier cauallero que le pareciere mal, es muy ruin cauallero, y siente poco de caridad, y sientase quien se sintiere. Y qualquiera que dixere que hazer bien y limosna a quien se quisiere, no es bueno, miẽte, y lo hare bueno dõ de fuere menester. El cauallero Zegri ardiendo en saña, viendose assi desmentido sin responder palabra, alçò la mano de enojo lleno, y quiso herir en el rostro al cauallero Abẽcerrage. El qual como vio venir el golpe, le reparo en el brazo yzquierdo, mas no fue tan bueno el repare que el Zegri no le alcançasse en la cara con los estre

HISTORIA DE LAS GVERRAS
mos de los dedos. Lo qual sentido por el Abencerrage, como leó Hircano, en viua colera y fañá ardiendo, puso mano a vna daga que lleuaua, y en vn punto enuistio con el Zegri, y antes que se pudiesse poner en defensa, le dio dos puñaladas, vna tras de otra, y tan penetrantes que el Zegri luego cayò a sus pies muerto. Otro cauallero Zegri arremetio al Abencerrage por le herir con vn puñal, mas no pudo, porque con grande presteça el abencerrage le anuistio, haziendole presa en el braço derecho por la muñeca, con tan gran presteça, que el Zegri no pudo hazer a su voluntad, lo que pensaua. Y el brauo Abencerrage le hirio de vna mala herida por el estomago, de laqual el Zegri luego cayò en tierra muerto. Todos los caualleros Zegris q̃ alli auian visto lo que passaua, que eran mas de veynte, pusieron mano a las armas, diziendo. Mue-
ran los traydores de casta de Christianos. Los caualleros Abencerrages se pusieron en defen-
sa los caualleros Gomeles vinieron en fauor de los Zegris, los quales serian mas de veynte, y los Maças con ellos q̃ serian otros tantos. Lo qual visto por los Alabezes, y Vanegas, fueron en fauor de los Abencerrages, y entre estos seys linages de caualleros, se començo vna rebuelta tan braua, y tan reñida, que en vn momento fue-
ron otros cinco Zegris muertos, y tres Gome-
les,

les, y dos caualleros Maças. Y entre estos tres linages, no mas de catorze heridos. De los Abencerrages no huuo muerto, mas huuo casi todos heridos, que passaron de diez y siete. y a vno le cortaron vn braço a cercen. De los caualleros Alabazes murieron tres, y huuo ocho mal heridos. Algunos Vanegas salieron mal heridos, y dos muertos, y mas huuiera de todas partes de muertos y heridos, sino q̃ Alatar y otros muchos caualleros se pusierō en medio, y algunos dellos tambien salieron mal heridos. Con esta barahunda que parecia hundirse Granada, se salieron todos ala calle, sin dexar de reñir vnos cō otros. Mas los caualleros que ponian paz, eran muchos, y de mucho valor, que eran Alageces, y Benarages, Gazules, Almohades, y Almora-dis. Y tanto hizieron q̃ los pusieron en paz, aun q̃ con gran dificultad: porque los de la pendencia eran muchos, y auia muertos de por medio. En este tiempo el Rey Chico fue auisado de lo que passaua, y al punto salio del Alhambra, y fue donde era la question, y aun hallò el negocio no del todo apaziguado. Los caualleros de la rebuelta, assi como reconocieron al Rey, se apartaron cada vno por su parte. Hecho la aueriguacion del caso, mandò prender a los caualleros Abencerrages, y les dio por carcel la Torre de Comares, y a los Zegrís mandò poner en las

HISTORIA DE LAS GVERRAS
en las torres Bermejas, y a los Gomeles en el
Alcaçaua, y a los Maças en el castillo Biuarau-
bin: a los Alabezes en la casa y palacios de Ge-
neralife: a los vanegas en vna torre fuerte de los
Alixares. Y muy enojado el Rey se tornò para
el Alhambra, diciendo: A fe de Rey q̃ yo acabe
estos vandos, con quitar a cada vno dellos seys
cab:ças, y no se tardara juro por Mahoma. Los
caualleros que acompañauan al Rey, viendolo
tan airado, le suplicauan que no hiziesse tal,
porque seria alborotar a Granada, que eran to-
dos emparentados, sino que se diesse orden de
hazerlos amigos, y los mismos caualleros lo to-
maron a su cargo. Finalmente aplacado el Rey,
los Abencerrages, y Alabezes, y Almoradis, hi-
zieron tanto, que de alli en quatro dias, todos
los caualleros de la passion fueron amigos, y las
muertes perdonadas, lleuandoles la justicia del
Rey a algunos gran cantidad de dineros. Esto
passado, los caualleros presos fueron sueltos,
quedando los Zegris muy lastimados, y quebrã-
tados. Assi mismo los Gomeles, y siẽpre procu-
rando la vengança de tan gran daño, y deshon-
ra. Y para esto, vn dia se juntaron todos los Ze-
gris, y Gomeles, en vna casa de plazer, que esta-
ua junto a Darro, que era muy hermosa, donde
auia muy hermosa huerta y jardines. Y des-
pues de auer comido y holgado, estando todos

juntos en vna hermosa sala sentados por su orden, vn cauallero Zegri, quien todos los demas respetauan por mayor y cabeça dellos, hermano de aquel Zegri, q̄ matò Alabez en el juego de las cañas, començo a hablar, mostrando grande tristeza, y a dezir asì. Valerosos caualleros Zegris, deudos mios, y amigos, vosotros los Gomeles, advertir muy bien lo q̄ agora os quiero dezir con lagrimas de sangre, destiladas del corazon. Ya tendreys entendido donde llega el punto de la honra, y quanto se deue mirar por ella: porque si el hombre vna vez la pierde, jamas la cobra. Digolo aora, porque en Granada nosotros los Zegris, y vosotros los Gomeles, estamos puestos en el cuerno de la Luna, de riquezas, y honra bien abastados, y del Rey tenidos en muy grã estimaciõ, y estos caualleros mestizos Abencerrages, procurauã despojarnos della, y abatirnos. Ya nos tienen muertos a mi hermano, y agora otros tres, o quatro deudos: y asì mismo de los caualleros Gomeles, haziendo de todos nosotros infame menosprecio y befa: todo lo qual pide vna eterna vengança, porque sino la procuramos, presto harã los Abencerrages q̄ no seamos nadie, y q̄ nadie nos estime. Y para el reparo desto, es menester poner todas las vias, y modos q̄ ser pudiere, q̄ busquemos como seamos vengados, y nuestros ene-

migos

HISTORIA DE LAS GVERRAS
quilados y destruydos : porq̃ nosotros nos quedemos en nuestra honra permanecientes. Alomenos ella no se puede hazer por fuerça de armas, respeto, que el Rey puede proceder contra nosotros. Mas yo tengo pensado vna cosa que nos saldra muy bien, aunq̃ es contra ley de caualleros: pero del enemigo se ha de buscar de qualquier manera q̃ sea la vengança. Vn cauallero de los Gomeles respondio: Señor Zegri Mahabid, ordenad a vuestro gusto como os pareciere de qualquiera manera que sea os seguiremos en todo y por todo. Pues auçys de saber mis buenos amigos, dixo el Zegri, que tēgo pensado de poner mal a los Abencerrages con el Rey, de modo q̃ ninguno quede a vida. Diciendo, q̃ Albin Mahamete, que es cabeça de los Abēcerrages, haze adulterio con la Reyna: y esto lo tēgo de verificar con dos caualleros de vosotros señores Gomeles: por tanto quando yo hablè con el Rey sobre este negocio, me terciareys, diziēdo, que lo que yo digo es gran verdad, y que lo defenderemos en el campo a qualquiera q̃ nos cōtradixere, con las armas en las manos. Y tãbien añadiremos, que los Abencerrages pretendē de le matar, y quitar el Reyno, y con esto os doy mi palabra, que el Rey los mande degollar a todos, y para ello dexadme el cargo, que yo dare la orden. Esto es lo que tēgo pensado, mis buenos amigos

amigos y parientes. Agora dadme vuestro parecer, y esto ha de ser con todo secreto, porque ya veys lo que importa. Acabádo el Zegri su razón diabolica, y mal pensada, todos avna mano dixeron que ello estaua muy bien acordado, que se hiziesse assi, que todos ellos fauoreceriá a su intencion. Luego fuerón señalados dos caualleros Gomeles, para que ellos y el Zegri pusiessem el caso ante el Rey. Acabádo de concertar esta tan noble traycion, se fueron a la ciudad, donde estuuieron con su dañado pensamiento aguardando tiempo, y lugar para ponerle en execucion. Y assi los dexaremos a ellos, y boluieremos al Moro Alatar, q̄ muy confuso y enojado estaua, por lo que en su casa auia sucedido: y muy triste por la muerte de su bué primo Albayáldos, jurò de le vëgar a todo su poder: y assi propuso de yr a buscar al Maestre, y le matar si pudiesse. Y para esto no quiso poner mas dilació en le yr a buscar, y adereçándose muy bien de vn buen jaco azerado, sobre vn muy estofado jubon, y sobre el vna marlota leonadu, sin otra guarnició alguna por ella, y vn muy azerado casco, y sobre el vn morado bonete y leonado, en el puësto vn penacho negro, mādò adereçar vn poderoso cauallo negro, que passaua de diez años, el qual mandaua a tres cautiuos Christianos q̄ lo curassen, y el por su mano le daua cenada: y puesto el cauallo

todo

HISTORIA DE LAS GVERRAS

todo de vn jaez negro, y lãça y adarga negra, sin otra señal ni diuisa, salio de su posada tan furioso y gallardo, que ningũ cauallero de los afamosos le igualara. Y en llegando a la plaça nueva con la ira que lleuaua no boluio a mirar a Darro al tiempo del passar la puente, y assi desta manera se salio de Granada camino de antequera en busca del Maestre, o de otros caualleros Christianos, para vengar la muerte de su primo Albayaldos. Y estando dessa parte de Loxa, vido vn esquadron de Christianos, que venia para entrar en la Vega: los quales trayan vn pendon blãco, y vna señal roxa, la qual era la Cruz de Sãtiago: y por caudillo desta gente venia el buen Maestre de Calatraua, que ya estaua sano de sus heridas, por auerselas curado con precioso balfamo. El valeroso Alatar luego conocio ser aquella señal del Maestre: porque muchas vezes la auia visto en la uega de Granada. Y llegando se con vn brauo animo, azia el esquadron de los Christianos, quando estuuo junto, sin temor alguno dixo en alta voz. Por ventura caualleros viene entre vosotros el Maestre de Calatraua? El Maestre q̃ lo oyò, se adelantò de su gente vn buen trecho azia donde estaua el Moro. Y siendo cerca le dixo. Para que demandays por el Maestre. Señor cauallero? Demando por el, sobre le hablar, respondió el Moro. Sino es para mas,

yo foy, hablad le q̄ os pareciere. Alatar parando mientes en el Maestre, luego le conocio, y mas por la señal del lagarto q̄ traya en el pecho, y en el escudo. Y llegando se a el sin temor alguno, le dixo sin le saludar desta suerte. Por cierto valeroso Maestre, q̄ con razon os podeys llamar biē afortunado en este mundo, pues por vuestra mano aueys muerto tantos y tan buenos caualleros como aueys muerto, especialmente agora q̄ murio a vuestras manos mi primo hermano Albayaldos, honor y gloria de los caualleros de Granada, que con sola su muerte dada por vuestra mano, casi queda escurecida toda la Corte de mi Rey. Y yo lleno de gran pesar y tristeza, y con obligacion de vengar su muerte, y solo para esto soy venido. Y pues Mahoma ha permitido q̄ os aya hallado, holgare q̄ los dos hagamos batalla, y si yo en ella muriere yre cōsolado de morir a manos de vn tan buen cauallero como vos lo soys, y por hazer cōpañia a mi amado primo Albayaldos, cō esto callo. A lo qual el buen Maestre respondio desta suerte. Holgara buē Alatar que ya que me aueys hallado auendome buscado, que fuera para cosa en que yo os pudiera servir. que juro como cauallero que en mi hallarades enteramente amistad, y me holgaria que cōmigo no hiziešdes batalla, q̄ os doy mi palabra, que vuestro primo Albayaldos hizo el deuer como

vale

HISTORIA DE LAS GVERRAS
valeroso cauallero. Quiso Dios llevarse lo al cie-
lo: porque en el tiempo de su muerte, le conocio
y pidio agua de bautismo, y alli se tornò Chris-
tiano. Bienauenturado el, pues q̃ de Dios agora
està gozando. Por esto querria vuestra amistad,
y q̃ no viniessemos a reñir, sin auer para q̃: sino
ved de mi si puedo seruiros en alguna cosa, q̃ lo
hare tan de veras, como por mi hermano carnal
Gran merced señor Maestre, respondio Alatar,
por agora yono he necesidad de otra cosa, sino
de vengar la muerte de mi primo Albayaldos:
y para esto no es menester dilatar mas este caso
sino hazed como honrado cauallero en assegu-
rarme el cãpo de vuestra gente, porq̃ yo no sea
ofendido sino de vuestra propria persona. Mu-
cho holgara dixo el Maestre, q̃no passaredes mas
adelante con vuestro intento, mas pues es esta
vuestra voluntad, hagase lo q̃ quisieredes. En lo
de mas demi gēte yo os asseguro que no os eno-
jara ninguno de los mios. Y diziendo esto, alçò
las manos a su gēte, haziendo señas que se reti-
rassen de alli: y esta era bastante señal de seguro.
La gente luego se retirò, lo qual visto, el Moro
dixo al buen Maestre. Ea cauallero q̃ ya es tiẽ-
po de començar nuestra batalla. Y diziendo esto
mouio su famoso cauallo por el campo, a media
rienda, escaramuçando cõ vna muy estremada
gracia. El buen Maestre haziendo la señal dela
Cruz

Cruz, alçò los ojos al cielo, diciendo: Por vuestra santissima Passion, Señor mio Iesu Christo, q̃ me deys este diavitoria contra este pagano. Y diciendo esto, con vn animo de vn leon arremetio su cauallo por el campo, escaramuçando cōtra el Moro. Y aun no estaua bien sano de las heridas q̃ Albayaldos le diera, las quales le hazian grande estoruo y le impedian: mas con su brauo corazon, todo lo passaua, mostrando muy gran esfuerço, vsando de su acostumbrado valor. Y notando la brauosidad del Moro Alatar, y su denuedo, y la ligereza de su escaramuçar, dixo entre si: A mi me conuiene andar siēpre sobre auiso, para q̃ este Moro no salga con vitoria en aqueste dia, lo qual Dios no permita. Y diciendo esto, desflego su cauallo, yendose poco apoco, los ojos siempre puestos en su enemigo, para ver lo q̃ haria. El Moro q̃ assi vido al Maestre anhar tã floxo, no sabiendo la causa del mysterio, se fue rodeádolo, y acercandosele para hazerle algun daño si pudiesse: y viendose muy cerca del, cōfiado en el vigor de su poderoso brazo, y en la destreça de su tirar pensando q̃ el Maestre no estaria en el caso eduertido, leuâtándose sobre los estribos, le arrojò la lāça, cō tãto impetu y braueça, q̃ el hierro y vāderilla yuā rechinādo por el ayre. El valeroso Maestre q̃ entōces no dormia, assi como vido desēbaraçar la lāça, y q̃ el hastavenia rugiendo

HISTORIA DE LAS GVERRAS

rugédo por el ayre, cógrá presteça arremetio su cauallo a vna parte, hurtandole el cuerpo. De fuerte, que la lança no hizo golpe, passando adelante con aquella violencia que suele llevar vn passador, y dādo en el suelo, entro por el mas de dos palmos, quedādo corbada casi el cuento en el suelo. El Maestre auriendole hurtado el cuerpo có la presteza q̄ el falcō suele assaltar a los astutos gorriones, arremetio al moro por le herir. El qual como viette venir al Maestre tā determinadamente, no le oso aguardar que lu enuistiese. Y assi bolteando su ligero cauallo por el campo se dexo yr como vn pensamiento, para dōde estaua su lança hincada. Y en llegando a la parte della, se dexo colgar de los arçones con tāta presteza como vna aue, la tomo y sacó del suelo dōde estaua hincada, passando adelante como vn viento: y reboluiendo para el Maestre, lo halló tan cerca de si como le venia a los alcances, q̄no se pudo hazer otra cosa, sino enuestirse el vno al otro, poniendo todo en las manos de la fortuna y se dieron dos gr̄ales encuentros. El Moro hirio al Maestre por medio de su escudo, y se lo falseo y hirio en el braço, y rompiendo las armas le hitio en los pechos de vna mala herida. El golpe q̄ el Maestre hizo fue brauo, porque rompio el adarga del Moro, aunque dura y fuerte, y no paro el hierro hasta dar en el jaco azerado, con tanto

tanto impetu, que no le prestaron nada sus azero-
 ros, para q̄ no fuesse roto, y cō el la carne de vna
 mala herida, que llegaua alo hueco, dela qual co-
 menço a salir grande copia de sangre. Bien fin-
 tio el Moro q̄ estaua muy mal herido, mas no por
 esso mostro punto de desmayo, antes cō mas ani-
 mo y esfuërço q̄ primero, arremetio al Maestre
 blandiendo la lança como vn junco. El Maestre
 vsò de maña con el, al tiēpo que se huieron de
 encontrar los dos, ladeo el Maestre vn poco su ca-
 uallo, a vn lado, de suerte, q̄ Alatar le hirio a fos-
 layo en el adarga, y aunque la passò de vanda a
 vanda el hierro, no encarno en las armas del Mae-
 stre, por yr a foslayo como digo. Mas el Maestre
 le hirio sobre mano al traues, tan duramente, q̄
 el Moro fue otra vez malamente herido, y mas
 esta, porq̄ fue el golpe en descubierto de adarga
 bramaua el valeroso Moro viendose herido tan
 malamente, sin poder auer vengança de su cōtra-
 rio, y asì de fatentamente, como ya perdido,
 arremetia al Maestre por le herir, mas el Mae-
 stre se guardaua del, y a su saluo le heria siempre
 de traues. Visto el Moro la grā destreza del Mae-
 stre, marauillado della parò su cauallo, y le dixo
 Cauallero Christiano, mucho plazer recibiria,
 si tu quisieses q̄ diessemos fin a nuestra batalla a
 pie, pues q̄ ya ha grā rato q̄ combatimos a cau-
 allo. El Maestre como era tã diestro en las armas

S

apic,

HISTORIA DE LAS GUERRAS
a pie, y mas q̃ a cauallo, dixo q̃ le plazia. Y assi
los dos brauos guerreros se apearon de sus ca-
uallos a vna, y emoraçando biẽ sus escudos, cõ
la cimitarra el Moro, y con la espada el Christia-
no, se acometieron con tãta braueça, como dos
sañudos leones. Mas poco le valio al Moro su
braueza, q̃ tiene brauo enemigo. Començaron
de se herir por todas partes muy cruelinẽte, pro-
curãdo cada vno dar la muerte a su contrario, y
assi andauã ambos ados muy encarnizados. Lle-
uaua el Moro lo peor, aunq̃ el no lo sentia, porq̃
de sus dos ilagas distilaua larga vena de sangre,
y tãta, q̃ donde Alatar ponía los pies, quedaua
lleno de sangre. Blãco tenia el rostro, y descolo-
rido, por la sangre que le vua faltando. Mas co-
mo era hombre de tan grãde corazon, no lo sen-
tia y assi se mantenía en su batalla valerosamẽ-
te. Quien a esta hora viera los caualllos de los ca-
ualleros pelcar, se espãtara de ver los saltos, las
cozes, los bocados q̃ sedauã. Finalmente auia q̃
mirar en las dos batallas q̃ a vna se hazian, vale-
rosamente reñidas. En este tiẽpo el buen Maes-
tre, de vn reues q̃ le tirò, le cortò la mitad de la
adarga, tã facilmete como si fuera hecha de co-
sa blãda, y esto lo coufò la fineza de su espada, y
el valor de su braço. Lo qual visto, el Moro muy
sañudo, dio vn golpe tan brauo al Mareste por
encima de su escudo, que gran parte del vino al
suelo.

fuelo. Y como el Maestre lo alcanço por defen-
 der la cabeça, la punta del alfange le alcacò sobre
 ella cò tal valor, q el azerado casco del Maestre
 fue roto, y en la cabeça herido. La herida no fue
 grande, respeto, q el alfange le tocò cò los estre-
 mos del, mas saliale tanta sangre, q le bañaua la
 villa, de modo q le turbaua. Y si a esta sazò el mo-
 ro no anduiera tan defangrado y lacio, por la
 falta de su sangre, el Maestre corria peligro, por
 q como el Moro viesse tanta sangre por el rostro
 del Maestre, cobrò animo pujante, y le comen-
 cò de herir brauaméte. Mas como ya estuiesse
 defangrado, no pudo acometer al Maestre co-
 mo el quisiera, ni mostrar el valor de q el Moro
 era dotado: pero cò todo esso ponía en aprieto
 al Maestre. El qual como se viesse tan aquexado
 del Moro, y viesse q tanta sangre le salia de la he-
 rida dela cabeça, de todo punto enojado, ponién-
 do su vida en todo riesgo, cubiertò de su escudo
 cò aquella parte q del quedaua, arremetio con
 Alatar, llevando su espada de punta: el Moro q
 lo vio venir, no le rehusò, q tambien le enuistio,
 pensando cò aquel golpe fenecer la batalla. El
 Maestre con gran fuerça hirio al Moro de pun-
 ta, con tal fuerça, q las armas rotas, la espada le
 buscò lomas secreto de sus entrañas. Mas no pu-
 do el Maestre hazer tanta su salvo este golpe, q
 el no quedasse malamente herido de otro en la
 S a cabeça

HISTORIA DE LAS GUERRAS
cabeça, de tal suerte, q̃ aturdido del, vino a tierra,
derramando grande abundancia de sangre. El Moro que en el suelo vido al Maestre, lleno
de tanta sangre, penso que ya era muerto, y fue
sobre el, con intento de cortarle la cabeça, mas
quando quiso mouerse para ello, cayò de todo su
estado en el suelo, por el daño de la mortal heri-
da que el Maestre le diera de punta, y en cayen-
do no mouio mas pie, ni mano, por ser la herida
tan penetrante. A esta fazon el Maestre tornò en
su acuerdo, y viendose puesto en tal estado, reze-
loso q̃ el Moro no viniessse sobre el, con gran pre-
steza se levantò, y mirando por Alatar, le viò
muerto tendido en el suelo, y hincando las rodi-
llas en tierra, dio muchas gracias a Dios, por la
vitoria que le auia dado. Y leuantandose, se fue
al Moro, y le cortò la cabeça, y la arrojò en el cà-
po. Luego tocò vn cuerno que consigo traya, al
son del qual vino toda su gente a gran priessa, y
como le hallaron tan mal herido, les peso gran-
demente. Y tomàdo los cauallos muertos, que to-
da via su andadura peleado, le dieron al Maestre
el fuyo, y tomàdo de la tienda el otro, y la cabe-
ça del Alatar puesta en el precal, siendo el cuer-
po del Moro despojado de ropa, y armas, se bol-
uieron donde el Maestre fuesse curado. El qual
quedò desta batalla con gran honra, y por ella
se canto aquel antiguo romance, que dize assi.

DE

DE Granada sale el Moro
 que Alatar era llamado,
 primo hermano de valiente
 que Albayardo fue nombrado.
 El que matara el Maestre
 en el campo peleando,
 sale a cavallo este Moro
 de duras armas armado,
 sobre ellas una marlotu
 de damasco leonado.

Leonado era el bonete,
 negro el plumage azulado,
 la lanza tambien es negra
 adarga negra ha tomado.
 Tambien el cavallo es negro
 de valor muy estimado,
 no es potro de pocos dias
 de diez años ha pasado.

Tres Christianos se lo curan
 y el mesmo le da recaudo,
 sobre tal cavallo el Moro
 se sale muy enojado.
 Llegando a la plaza nueva
 baxa Darro no ha mirado,
 aunque passó por la puente
 segun da colerizado.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

*Salte por la puerta Elvira
y por la vega se ha entrada,
camino de Antequera
en Albayalde pensando,
ballar deffea al Maestre
para bazerle vengado.*

*Y en llegando junto a Loxa
un esquadron ha encontrado,
toda de lucida gente
y por seña un pendon blanco,
en medio una Cruz muy roxa
del Apostol Santiago.*

*Y logandose al esquadron.
sin temor ha preguntado,
si venia alli el Maestre
que don Rodrigo es llamado.
El Maestre alli venia
de su gente se ha apartado,
y dixo: Que buscas Moro
yo soy el que has demandado.*

*Conocele luego el Moro
por la Cruz que traya al lado,
y tambien en el escudo.
Dios te guarde buen Maestre
buenaualtero estimado,
sabras*

sabras que soy Alatar
 primo hermano de Albayalde
 a quien tu diste la muerte
 y lo boluiste Cristiano.
 Y agora yo soy venido
 solamente por vengallo,
 apercibete a batalla
 que aqui te aguardo en el campo.

El Maestre que esto oyo
 no quiso mas dilatallo,
 vase el vno para el otro
 muy grãde esfuerzo mostrando.
 Dauanse grandes heridas
 reciamente peleando,
 el Maestre es valeroso
 el Moro no le ha durado.

Finalmente lo mato
 como varon esforzado,
 cortarale la cabeza
 y en el pretal la colgado.
 Boluiose para su gente
 muy malamente llagado.
 y su gente lo lleuo
 donde fue muy bien curado.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Al cabo de quatro dias que passo esta dura batalla, se supo en Granada como fue muerto Alatar a manos del Maestre. De la qual no sintio poca pena el Rey, en ver en quan poco tiempo le auian faltado dos tan buenos caualleros, y tan valientes, como erã Alatar, y Albayaldos su primo. Tambien lo sentia Granada, y todo lo q̃ la ciudad auia estado alegre los passados dias, se auia buuelto en tristeza y pefar, por la muerte destos caualleros, y por los vandos y pesadumbres q̃ auia entre los caualleros Zegrís, y Aben cerrages. Lo qual visto por el Rey, acordo el y su consejo, y q̃ la ciudad se tornasse a alegrar: y para ello ordenò el Rey, q̃ todos los caualleros enamorados, q̃ auian corrido lanças en la passada fiesta del juego dela sortija, se casassen cõ sus damas, y q̃ se hiziesse farao publico, y se cantasse, y se dançasse la zambre (q̃ era entre Moros fiesta muy estimada, y en mucho tenida) y q̃ se corriesen toros, y huuiesse juego de cañas. Y para esto dio el Rey las vezas al valeroso Muça su hermano: el qual tomo a cargo de hazer las quadrillas del juego, y de hazer traer los toros. Grã de contento sintierõ todos los caualleros mancebos q̃ teniã damas, y assi toda la ciudad se tornò tã alegre como de antes, y mas porq̃ luego los caualleros començaron a ordenar juegos, y mascararas de noche por las calles, mãdãdo ha-

zer

ger grãdes hogueras, y luminarias por toda la
 ciudad, defuerte, q̃ la noche parecia dia. Sera bue
 no dezir, quien fueron los caualleros, y damas,
 q̃ se casarõ. El fuerte Sarrazino con la linda Ga
 liana: Abindarraez con la hermosa Xarifa, Abe
 namar con la hermosa Fatima, Zulema Aben
 cerrage cõ la hermosa Daraxa. El Malique Ala
 bez con la hermosa Cohayda, que ya lo auian
 traydo de Albolote, y estaua sano de sus heridas
 Azarque con la hermosa Alborahaya: vn caua
 llero Almorabi cõ la hermosa Sarrazina, vn caua
 llero Abẽcerrage con la hermosa Zelindara: to
 dos estos caualleros, y damas nombrados, fuerõ
 casados en la misma sala Real, en la qual huuo
 mas de dos meses de fiestas, y zambra. Y como
 los caualleros, y damas q̃ se casaron, eran gente
 principal y rica, y la flor de Granada, se hizierõ
 muy grãdes gastos, assi en comidas, como en ro
 pas, oros, y sedas. De manera q̃ la ciudad de Gra
 nada estaua a esta fazon la mas rica, y opulenta,
 y la mas alegre, y contenta del mundo: y grã bien
 le fuera a Granada, que fortuna la tuuiera siem
 pre en este estado, mas como su rueda es muda
 ble, presto boluio lo de arriba abaxo, y dio con
 todo en el suelo, conuirtiendõ tantos plazerres,
 y regozijos, en tristes llantos, y tristeza, como
 adelãte diremos. El valeroso Muça como hõbre
 a quien auian hecho cargo delas fiestas, presto,

HISTORIA DE LAS GUERRAS
concerto las quatrillas del juego. El tomádo e
vn pueſto, con treynta caualleros Abécerrages
el otro pueſto tomó vn cauallero Zegri, herma
no de la hermosa Fatima, mácebo de mucho va
lor, y valiente, y eſte ſeñalò otros trenyta cau
alleros Zegris deudos ſuyos para el juego, el qual
auia de fer en la gran plaça de Biuarrambla, dó
de ſe auia de correr los torros. Los quales ya
traydos, vn dia ſeñalado los corrieron có gráde
alegria de toda la ciudad, eſtando el Rey en ſus
miradores, y la Reyna y ſus damas en los ſuyos.
No auia ventana, ni balcon en toda la plaça de
Biuarrambla, que no eſtuyeffe ocupada de mil
gentes de damas, y caualleros, y de mucha gen
te forastera, que auia venido de todo el Reyno
a ver aquellas fieltas. Ya ſe auia corrido quatro
torros muy brauos, y auia ſoltado el quinto, quã
do parecio en la plaça vn gallardo cauallero, ſo
bre vn poderoso cauallo ruando, ſu marlota, y ca
pellar era verde, como hombre que viuia con eſ
perança: ſus plumas erã verdes con mucha argē
teria de oro, con el ſalieron ſeys criados con la
miſma diuiſa de ſu librea verde, y cada vno tra
ya vn rejon negro en la mano, con vnas liſtas de
plata. Grã cōtento dio el cauallero a todos los
q̃ eſtauan mirãdo las fieltas, y mas a la hermo
ſa Lindaraxa, porq̃ luego conocio el cauallero
ſer aquel valeroſo Gazul, q̃ có el brauo Reduan
hizo

hizo aquella cruda batalla q̄ atras aueys oydo
que ya estaua fano de sus heridas. Ni mas, ni me-
nos lo estaua Reduan, el qual no quiso aquel dia
hallarse en las fiestas, por estar tan mal conten-
to con los desabrimientos de Lindaraxa. Y por
no verla, por no traer a la memoria sus penas,
aquel dia se salio a la vega armado, por ver si ha-
llaria algun Christiano cō quiē pelear. Pues co-
mo el valeroso Gazul entrò tã gallardo, y vio q̄
todo el vulgo le miraua, se passo en medio de la
plaza, y muy sossegadamēte aguardò a q̄ el toro
viniesse por aquella parte: el qual no tardò mu-
cho, que auiendo muerto cinco hombres, y der-
ribado y atropellado mas de ciēto, no llegasse.
Y asì como vio el cauallo, con vna furia como
de serpiente, dando vn grã bufido, arremetio al
valeroso Gazul, y su cauallo, el qual puesto en
auiso le aguardò, y al tiempo q̄ el toro quiso ha-
zer su golpe, el brauo Gazul se lo impidio, dādo
le vn golpe con el rejon, q̄ ya lo tenia en la ma-
no, tã cruel por medio de los hombros, q̄ al toro
vino redondo a tierra sin hazer mal al cauallo.
Y tãto dolor sentia el toro, que bueltos los pies
arriba se rebolcaua, bramādo en su sangre. Ad-
mirado quedò el Rey, y toda la Corte, de ver el
golpe del brauo Gazul, y de ver como aquel to-
ro tã brauo en demasia, quedò rēdido en tierra.
Cō esto el gallardo Gazul andaua por la plaza,
con

HISTORIA DE LAS GVERRAS
con gran contento, lidiando con gran destreza
los toros que se corrian, aguardádoles hasta lle-
gar muy cerca, y despues con el rejon los lasti-
maua, de suerte que no boluian mas a el. Y por-
que aquel dia, el gallardo Gazul lo hizo tan bié
se le hizo este Romance que se sigue.

E Stando toda la Corte
de Abdili Rey de Granada,

baziendo una rica fiesta
auiendo becho la zambra.

Por respeto de unas fiestas
de gran nombradia y fama,
por la qual se corren toros
en la plaza Bibarrambla.

Estando corriendo un toro
que su braueza espantaua,
se presenta un cauallero
sobre un cauallo en la plaza.

Con una marlota verde
de damasco vandeada,
el capellar de lo mismo
muestra color de esperanza.

Plumas verdes y el bonete
parecen de una esmeralda,
seys criados van con el
que le siruen y acompañan.

Vesti-

Vestidos tambien de verde
 porque su señor lo manda,
 como aquel que en sus amores
 esperanza lleva larga.

Vn rejon fuerte y agudo
 qualquier criada lleuana,
 negros eran de color
 y vandeados de plata.

Conocen al cauallero
 por su presencia bizarra,
 que era Gazul el muy fuerte
 cauallero de gran fama.

El qual con gentil donayre
 se puso en medio la plaza
 con vn rejon en la mano
 que al gran Marte semejava
 y con animo inuencible
 al fuerte toro aguardaua.

El toro quando le vido
 al cielo tierra arrojaua,
 con las manos y los pies
 cosa que gran temor daua.
 Y despues con gran braueza
 bazió el cavallo arrancando,
 por venirle con sus cuernos
 que como alevnas lleuaua.

Mas

HISTORIA DE LAS GVERRAS

mas el valiente Gazul
su cauallo bien guardaua.
Porque con el rejon duro
con destreza no pensada,
al brauo toro beria
por entre espalda y espaldas.
El toro muy mal berido
con sangre la tiertra baña,
quedando en ella tendido
su braveza aniquilada.

La Corte toda se admira
en ver aquella bazaña,
y dicen que el cauallero
es de fuerza auentajada.
El qual corrido los toros
el coffo desembraza
haziendole al Rey mesura
y a Liridaraxa su dama,
lo mismo hizo a la Reyna
y a las damas que alli estauan.

Boluiendo al proposito, el fuerte Gazul cor-
rio en la plaça los demas toros que quedauã en
compañia de otros caualleros que los corrian.
Y siendo los otros corridos, se salio de la plaça
haziendo al Rey, y a la Reyna grande acatamiẽ-
to,

to, y a su señora Lindaraxa, dexádo a todos muy contentos de su gallardia, y valentia. Luego se toco a caualgar, para que entrasse el juego de casias. Loscaualleros del juego, se fueron a adereçar, y no tardò mucho, q̄ al son de militares trópas, entro el valeroso Muça con su quadrilla cō tanta bizarria, gala y gentileça, que no auia mas que ver. Toda su librea era blanca, y azul, con girones y vandas pagiças, plumas encarnadas, y blancas, con mucha argenteria de oro, por diuisa en las adargas vn saluage, q̄ con baston defhazia vn mundo, esta diuisa era de los Abencerages muy vsada, con vna letra a los pies del saluage, que dezia assi.

Abencerrages leuanten

Oy sus plumas basta el ciclo;

Pues sus famas en el suelo

Con la fortuna combaten.

De esta forma entrò el Granadino Muça, gallardo y bizarro con toda su quadrilla, que seriã hasta treynta Abécerrages, todoscaualleros de mucho valor. Entrando hizieron todos vn caracol muy hermoso, escaramuçando vnos cō otros, y acabado el caracol, tomarõ su acostũbrado puesto. Luego el vãdo de los Zegrís entrò muy gallardo, y no menos vistoso q̄ los Abécerrages, su librea

HISTORIA DE LAS GVERRAS

librea era verde, y morada, quarteada de color jalde, muy vistosa: todos venian en yeguas bayas muy poderosas y ligeras, los pendózillos de las lanças eran verdes y morados, cō borlas jal-des. Y si los Abencerrages hizierō buena entrada, y caracol vistoso, no lo hizierō menos dever y hermoso los caualleros Zegrís trayan por diuís en las adargas vnōs alfanges sangrientos, con vna letra que dezia assi.

*Alba no quiera que al cielo
Oy suba ninguna pluma,
Sino que se bunda y suma
Con el azero en el suelo.*

Y auiendo hecho su caracol muy gallardamente, romaron su puesto, y al punto todos dos vados se apercebieron de cañas para el juego. El Rey que ya tenia vistas las diuísas y letras de los caualleros, y por ellas entedió que estaua la pasión en las manos, porque no resultaesse algū escandalo en tiempo de tan grandes regozijos: muy presto acompañado de muchos caualleros de la Corte, se quito de los miradores, y baxò a la plaça antes que se començassen las cañas: y puesto al vn lado de la plaça, mando q se jugassen luego. Al son de muchos instrumentos de añafles, y dulcaynas, y tabales, se començaron

caron de jugar las cañas, hechos los caualleros en quatro en quadillas, de quinze a quinze. Las cañas se jugaron muy bien sin auer desconcierto alguno, aunque cierto lo huiera muy grande, si el Rey no decendiera a la plaza: porque los Zegrís venian de mala contra los Abencerrages, los quales no estauan menos apercebidos para su daño que ellos, mas la sagacidad del Rey fue grande, en estar aduertido en lo que podia suceder. Auiendo visto los motes de los dos contrarios vandos, quando al Rey le parecio que era tiempo de dar fin al juego, mandò poner los en paz. Y assi se acabaron las fiestas de aquel dia, bien y sin pesadumbre, que no fue poco mysterio. Y por esta fiesta de toros, y juego de cañas, se hizo este Romance que se sigue.

*Con mas de treynta en quadilla
 bidalgos Abencerrages.
 sale el valeroso Muza
 a Biarrambla una tarde.
 Por mandado de su Rey
 a jugar cañas, y sale
 de blanco, azul, y pagizo
 con encarnados plumajes.*

*Y para que se conozcan.
 en cada adarga un plumage.*

T

acostum-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

acostumbrada diuifa
de Moros Abencerrages.
Con vn letrero que dize
Abencerrages leuanten
oy sus plumas basta el cielo,
pues dellas visten las aues.

T en otra quadrilla vienen
atrauifando vna calle,
los volerosos Zegris
con libreas muy galanes.
Todos de morado y verde
marlotas y capellares,
con mil jaqueles gualdados
de plata los azicates.
Sobre yeguas bayas todos
bermosas, ricas, pujantes,
por diuifa en las adargas
vnos sangrientos alfanges.

Con vna letra que dize,
no quiere Alba se leuantes,
fuo que cargan en tierra
con el azero pujante.
Apercibense de cañas
el juego va muy pujante,
mas industria del Rey
no se rebueluan, no bazer

los

*los Zegrís un mal concierto
que ya pensado le traen.*

Acabado el juego de las cañas era ya tarde: y el Rey y los demás caualleros principales della Corte. La Reyna y las damas con los nouios, se retiraron a la Real casa del Alhambra, donde el Rey con todos hizo rico gasto en la cena, y muy contento, porq̃ aquel dia no auia auido rebuelta entre los caualleros del juego. Aquella noche huuo Real farao, y los desposados dançaron cō las desposadas, y el mismo Rey dāçò cō la Reyna, y muy bien, y Muça con la hermosa Zelima, con no poco cōtento de ambos. El gallardo Gazul alli se hallo aquella noche, y dançò cō la hermosa Lindaraxa, haziendo cuenta los dos que estauan en la gloria. Ya queria amanecer, quando se fueron a reposar los desposados. La hermosa Galiana como se vido en los braços del valeroso Sarrazino, a quien ella tanto amaua, auendo pasado mil amores, ella le liablo desta fuerte. Dezidme amigo, y señor, que fue la causa q̃ el dia de S. Iuán, auiendo corrido cō el valeroso Abenamar las tres lanças en el juego de la sortija, luego os salistes de la plaça, y no parecistes mas en aquellos quatro. o seys dias? fue por ventura porq̃ perdistes la joya? o porq̃? q̃ lo desseo saber. Querida y amada esposa, la causa fue q̃ dar

HISTORIA DE LAS GVERRAS

menquado, auiedo perdido vuestro retrato, y la hermosa y rica manga, labrada tan a vuestra colta. Y por saber de muy cierto, q̄ Abenamar hizò y ordenò aquel juego de sortija, por vègarse de vos, y de mi. De vos porque lo desdenastes y de mi, porq̄ vna noche le heri debaxo de vuestros balcones, estando el dâdo os vna musica, q̄ bien creo tendreys noticia dello. Y viendo que fortuna le fauorecio tâ a medida de su desseo, y en verme assi en vna tan importâte ocasion de la fortuna desfauorecido, cay en vna grâde tristeza, y desesperacion, de suerte, que de melencolico estuue en vn lecho muchos dias, maldiziêdo mil vezes mi fortuna, y al falso de Mahoma, pues tan contrario me fue àquel dia. Y aueys de saber biẽ mio, q̄ jure como cauallero de ser Christiano, y lo tengo de cumplir, o morir, porq̄ cierto que tengo por mejor la fe los Christianos, q̄ no la burleria de los ritos y festa de Mahoma. Y si vos mi biẽ, me quereys tâto como aueys significado, tâbien aueys de ser Christiana, q̄ no perdereys nada en ello, antes ganareys mucho en serlo, q̄ yo se q̄ el Rey don Fernâdo me hara grâdes mercedes por ello. Con esto callò Sarrazino, aguardando lo q̄ la hermosa Galiana sobre aquello respòderia, la qual sin pensar mucho en ello, respondio. Señor no puedo yo huir en ninguna manera vuestra voluntad, antes seguirla en todo,

todo, y por todo: vos soys mi señor, y marido, a quien yo di mi corazon, no podre hazer menos q̄ seguir vuestros motiuos y passos. Quanto mas yo se q̄ la Fè de los Christianos es de mas valor que el Alcoran , y assi yo prometo de ser muy buena Christiana. Acrecentado me aueys las mercedes de todo punto, respondio Sarrazino, y no menos de tan leal y firme pecho se esperaba. Y diziendo esto, la tomò entre sus braços, y con mil blanduras, y dulçuras passaron toda aquella noche, y assi mismo todos los demas desposados. La mañana venida, todos los grâdes dela Corte se juntarò, y ordenaron q̄ Abenamar pues era tã buen cauallero, se casasse con la hermosa Fatima, pues en su nombre auia hecho tãtas, y tã grandes cosas. Los caualleros Zegris quisierò q̄ aquel casamiento no se hiziesse, porq̄ Abenamar tenia amistad cò los caualleros Abecerrages. Todo lo qual no fue parte, para que el Rey, y los demas caualleros, no hiziesse que el valeroso Abenamar se casasse cò la hermosa Fatima. Hecho este casamiento, las fiestas se aumentaron, haziendo cada dia zambra, y muchas dâças, y juegos: de modo que la Corte andaua cada dia puesta en fiestas, y mascarar, y mil inuenciones. Donde los dexaremos en sus fiestas por còtar lo q̄ al buè cauallero Reduã le sucedio yendo por la vega de Granada, oboi recido, y desesperado.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

perado, porq̃ Lindaraxa no le hazia fauores, y se los daua a Gazul. Pues es de saber, q̃ como salio de Granada, y no quiso ver la fiesta de los toros y cañas, y tomo la via de Genil abaxo, y en llegando al fote de Roma, q̃ era vna gran espesura de arboledas que alli se hazia, quatro leguas de Granada, vio vna batalla muy reñida entre quatro Christianos, y quatro Moros. Y era la causa porq̃ los Christianos queriã quitar vna hermosa Mora q̃ los Moros trayan, y los Moros andauã a mal andar, por ser los Christianos buenos caualleros. La Mora estaua mirãdo la batalla de los ocho caualleros, toda bañada en lagrimas. Reduã como los vio aguijò su cauallo a grã prissa, para fauorecer a los Moros. Mas por mas gran prissa q̃ le dio, ya los Christianos tenian muertos a los dos Moros, y los otros dos andauã a mal traer, de tal suerte, q̃ forçados del temor del morir, boluierõ las riẽdas a sus cauалlos, desãparãdo la hermosa Mora q̃ lleuauã por saluar las vidas. En este tiẽpo llegò el buẽ reduã, y como vio la hermosa Mora tã llorosa, y vio como sus guardadores la desãparauã, de cõpassiõ mouido por librala de los Christianos, sin hablar palabra arremetio su cauallo cõ grã braueça para los Christianos, y del primer encuẽtro hirio al vno en descubierto del adarga, de modo, q̃ vino a tierra y reboluiẽdo con gran velozidad su cauallo, se apar-

apartò de los tres Christianos, escaramuçando vn gran trecho, y luego reboluió assi como vna rue sobre ellos, y de otro encuêtro derribo otro cauallero mal herido del cauallo: los dos caualleros Christianos q̄ quedauan enuistierõ a Reduã entrambos a vna, y el vno dellos le dio vna grã lâçada, de suerte q̄ lo hirio, aunq̄ no fue mucho: el otro cauallero aunq̄ lo encontrò no le hirio, y röpïo su lâça. Reduan apartâdose dellos, viendose herido con animo de vn leõ tornò a enuestir, de suerte, q̄ al q̄ le auia roto la lança, derribo del cauallo de vn golpe que le dio. El otro cauallero Christiano le tornò a herir, aunque no cruelmente, mas no por esso el valeroso Reduã desmayò, antes como vn brauo toro arremetio para el Christiano por le herir, el qual no le oso atêder, por no tener compaña, q̄ sus cõpañeros estauã mal heridos en el suelo, y sus cauалlos fueros por el cãpo. Los dos moros q̄ auia ydo huuyendo se pararon por ver en q̄ paraua la batalla y visto como el valeroso Reduan los auia desbaratado, boluieron muy espantados a do auia dexado la Mora. Reduan estava hablando con ella, muy marauillado de su estraña beldad, y hermosura, q̄ le parecia a Reduan, que ni Linda raxa, ni Daraxa, ni quantas auia en la Corte de Granada le igualauan en hermosura. Y assi era la verdad, q̄ esta Mora que tratamos, era muy

HISTORIA DE LAS GVERRAS
hermosa, y tanto q̄ ninguna en el Reyno de Granada le hazia ventaja. Quedò Reduan tan preso de sus amores, q̄ ya no se acordaua de Lindaraxa ni aun si la viera, y tãto q̄ le pregunto quien era y de dõde? En este tiẽpo llegarõ los dos Moros, y dãdole las gracias del socorro, le dixerõ. Señor cauallero, el grã Mahoma os truxo por aqui a tal tiẽpo, q̄ sin duda si vos no vinierades, nosotros del todo eramos perdidos, y muertos a manos de aquellos Christianos caualleros. Y de lo que mas nos pesara, fuera perder esta dama, que llevamos a nuestra cargo. Y porq̄ nos parece q̄ estays herido segun lo manifiesta la sangre que de vos sale, vamos hazia Grana, a donde nosotros yuamos, y en el camino os diremos lo que aueys preguntado, y mirad si destos caualleros Christianos se ha de hazer alguna cosa. No dixo Reduã, q̄ harto en su daño se ha hecho, sino q̄ les tomemos los cauallos, y se los demos, porq̄ se vayã donde ellos quisieren. Desto se marauillaron mas los moros: y entendierõ q̄ aquel cacauallero era dotado de mucha virtud, y assi tomãrõ los cauallos de los Christianos, y se los dieron, y ellos tomaron la via de Granada, yendo Reduan siẽpre junto de la Mora, la qual no menos pagada yua de Reduã, q̄ el della. Yendo por su camino el Moro començò a dezir desta suerte. Vos aureys de saber señor cauallero, q̄ eramos
cuatro

quatro hermanos, y vna hermana, que es la que
 presentevey. Delos quatro hermanos ya aueys
 visto como quedan alli los dos muertos a ma-
 nos de Christianos, y aun auemos sido tan para
 poco los dos que quedamos, que aun no los di-
 mos sepultura: mas querra el santo Alha, que en-
 contremos algunos villanos que querran paga-
 doselo, ponerlos en sus sepulturas. Nnuestro pa-
 dre es Alcayde la fuerça de Rôda, y como supi-
 mos, que en Granada se hazian tan grandes fi-
 estas, pedimos a nuestro padre Zayde Hamete li-
 cencia para venir a ver estas fiestas que os he di-
 cho. Pluguiera a Mahoma que no huieramos
 venido, q̃ tã caro nos ha costado: pues por auer
 venido, nos han muerto dos hermanos, como
 vos señor aueys visto: y si vos no vinierades, mu-
 rieramos nosotros como ellos, y nuestra herma
 Haxa corriera muy notable peligro su honra.
 Esta es señor cauallero, nuestra hitoria. Y pues
 aueys ya entendido nuestro viage, recibiremos
 muy gran merced q̃ nos digays quien soys, o de
 donde, porq̃ sepamos aquiẽ tenemos de dar las
 gracias del bien recebido. Holgado he señores
 caualleros, dixo Reduan, de saber quien soys, y
 de adonde: porq̃ yo conozco bien a vuestro pa-
 dre Zayde Hamete, y a vuestro aguelo Almodã
 brauo hombre en su tiẽpo, y por su valor le ma-
 tò don Pedro de Soromayor. Y he holgado mu-

HISTORIA DE LAS GVERRAS
cho de auer podido seruiros en algo, y todo tié
po que yo fuere de prouecho os seruire de muy
buena voluntad, y assi mismo holgare deziros
quien soy, y de donde. A mi me llaman Reduan
soy natural de Granada: bien entiendo, que por
mi nóbre soy conocido, a Granada vamos, dōde
mi posada serà vuestra muy a vuestro contento,
en ella se os hara todo el regalo possible. Gran
merced señor Reduā, respondieron ellos, por el
ofrecimiento que nos hazeys, deudos tenemos
en Granada, donde podemos yr a posar, quanto
mas, q̄ por la desgracia sucedida, no pararemos
mucho en la ciudad, especialmēte siendo ya quā
do lleguemos tarde para poder gozar de la fiēs
ta. En esto yuan hablando los dos hermanos de
Haxa, y Reduan, quando vieron venir vnos se
ñores q̄ con sus yagajes yuan por seña al soto q̄
auemos contado: y como llegarō junto, dixerō
los dos Moros hermanos a Reduā. A muy buen
tiempo vieuen estos villanos por aqui, q̄ podria
ser querer dar sepultura a aquellos dos herma
nos nuestros, pagādofelo: yo sere en se lo rogar
dixo Reduā. Y diziendo esto salio a ellos, porq̄
se apartauā del camino, y les dixo: Hermanos:
por amor del santo Alhā q̄ nos hagays caridad
de dar sepultura a dos caualleros q̄ quedan alli
baxo muertos, yo sfera biē pagado. Los villanos
q̄ conocian a Reduan, le respōdieron q̄ lo haria
de

de grado sin interes de paga. Los dos Moros hermanos dixerō a Reduan, Señor Reduan, ya que nos aueys comēçado a hazer buena amistad, os suplicamos, q̄ mientras nosotros vamos a dar tierra a nuestros hermanos, nos atendays aqui en cōpañia de nuestra hermana Haxa, q̄ quedādo en tā buena guarda, vamos nosotros biē seguros q̄ estara biē guardada ella, y su hōra: yremos a tomar los cauallos, q̄ andarā por alli perdidos q̄ mas valdra q̄ seamos dellos aprouechados q̄ no q̄ se pierdā, o se los lleuen Christianos. Mucho quisiera dixo Reduā acōpañaros, mas pues holgays q̄ aqui os atiēda, y guarde a vuestra hermana, soy cōtēto de os cōplazer: los Moros se lo agradezierō, y se fueron cō los villanos para dar sepultura a sus hermanos, y cobrar los cauallos perdidos, y Reduan quedò en cōpañia dela hermosa Haxa: el qual ardiēdo en llamas de amor, le hablò desta suerte. O fue ventura, o fue gran desuētura mia, auer encōtrado este dia vn tal encuētro como yo encuentre, en vn punto vi muerte y vida, cielo y suelo, tēpestad y bonāça, paz y guerra. Y lo q̄ mas fiēto, es, no saber el fin de vna tā estraña auētura, como es la q̄ oy el cielo me puso delante. De modo estoy en esto hermosa Haxa q̄ ni se, si estoy en el cielo, si en el suelo, si voy ni vēgo, temeroso de lo q̄ por mi ha passado, animoso por prouarvētura, q̄ estable en
mi

HISTORIA DE LAS GVERRAS

mi d. s. o fuesse. Acobardome, sin osar declarar lo q n i corazõ siente, ardo en viuas llamas, sieto me mas frio q los Alpes de Alemaña, no se lo q por mi passa, ni se si me hable, o si me calle: ni el medio q tẽgo de tomar para poder aclararme, descubriendo vn Mongibelo, q arde en mis entrañas, vn Estrógalo, vn vulcano, vn mar furioso y tẽpestuoso, hasta el cielo leuãtado, vna Scila, y Caribdis de pōçoña llenos. Toma al fin por remedio de mis males callar lo q siento, y morir callado: Solo dire hermosissima señora, q tu sola has sido la causa de mi vida, o muerte en esta dia. Y diziẽdo esto callo, quedado tã sin acuerdo de lo q auia dicho, como si fuera hecho de vn duro bronze, sus ojos baxos, la color mudada. A lo qual la hermosa Haxa respõdia) la qual muy atentamente estuuo escuchando lo q el buẽ Reduan dezia) no menos ella pagada del q el lo manifestaua estar della: y contemplando su gallardia, y buen talle, y garbo, gentil disposicion, y hermosura de rostro, le respõdio en breues razones lo q en muchas le pudiera dezir, guardado lo q deuia al decoro de su honestidad: mas como hallasse tiempo oportuno y breue (porque aguardaua a sus hermanos) resoluiose en pocas y breues razones, diziẽdo desta suerte. Aunque tus razones valeroso Reduã, han sido casi como por metafora dicha, luego las comprehendi, dando en el blanco

el blanco de tu motiuo. Dizes (dexãdo a parte todas las demas agengas) que me quieres, q̃ me amas, y que yo fuy la causa de tu daño, y q̃ por mi estas hecho vn Mongibelo, y vn estrongalo, Scila, y Caribdis, y que en tu alma està vn tempestuoso mar de bramadoras olas lleno. Todo te lo quiero conceder fer así, por no boluer tu palabra atras: mas con mis pocos años sè y alcãço, q̃ es propio dezir de los hombres por alcãçar lo q̃ apetecen, y que debaxo de aquellas lixionjas, ay otras cosas ocultas, en daño de las tristes mugeres q̃ deligero se creen. Quiero resumirme, porque mis hermanos parece que veo venir, y respondo, que si me amas, te amo, si en poco tiempo te rendiste, en poco tiẽpo me rendi, si bien te parezco, bien me pareces, si quieres conseguir tu dẽseo como dizes, presto me hallaras, con palabra de esposa: pideme a mis hermanos, y a mi padre Zayde Hamete por muger, q̃ yo te doy palabra como hija de algo, que si de ellos alcançares el si, q̃ de mi parte no falte la voluntad, y porque mis hermanos vienen cerca no se trate mas en ello agora, sino tu negocia, solicita y pide, que hartos de mal serà, que siendo tu tan buen cauallero, te rechusen la parada: y queda satisfecho que ellos si negaren a tu demanda algo q̃ no conuenga a tu dẽseo, me ofrezco que de mi parte no aura falta, para que no sea cõplido.

HISTORIA DE LAS GUERRAS
do. Y porq̃ mas seguro vayas de mi palabra, toma esta mi sortija en señal que la cumplire. Diciendo esto sacò del dedo vna sortija muy rica, cõ vna piedra de esmeralda muy fina, y se la dio a Reduan, el qual muy alegre la tomo, y besandola mil vezes la puso en su dedo, quedando el mas contento Moro del mudo. Quisiera hablar a la hermosa Haxa, mas el tiempo no dio lugar a ello: porq̃ llegaron sus dos hermanos todos bañados en lagrimas, los quales auia enterrado a sus dos hermanos, y trayan sus cauallos del destro. La hermosa Haxa no pudo estar q̃ no llorasse como assi los vio venir. Reduan los recibio muy bien, cõsolandolos lo mejor q̃ el pudo. Desta manera hablando en muchas cosas llegaron a Granada. Ya era noche, y passada la fiesta, los caualleros Moros, y su hermana, dixeron a Reduan q̃ se querian yr a apearse en casa de vn deudo suyo, hermano de su padre, cauallero principal, y de estima, alli en Granada, de los Almadanes. Reduan les dixo q̃ hiziesse a su gusto, y el los acompañò hasta la posada, que era en la calle de Eluira. Y despidiendose dellos se boluio para su casa, q̃ era en los arquillos del Alcaçaua. Mas al tiempo del despedirse los dos nueuos amantes, no quitaron los ojos el vno del otro, de tal manera, que quando se apartaron, quedarõ como sin almas, llenos de mil varios pensamientos, y assi

ninguno dellos en toda aquella noche pudierō
repolar. Los estrangeros caualleros, y su herma
fueron del tio bien recebidos, y muy pesante
por la muerte de sus sobrinos. Otro dia por la
maña, Reduā se leuanto, y vistio muy bizarro, y
galan, y fue al Real palacio por besar las manos
al Rey, el qual en aquella hora se acabaua de le
uantar, y vestir, para yr a la Mezquita mayor, a
ver el Alçala, que se hazia por vn Moro de su se
sta, llamado Cide Mahajo. Y como viesse a Re
duan tan bien adereçado, y vestido de marlota
y capellar de damasco verde, y de la misma color
las plumas. Alegrose grādemente con su vista,
porque auia muchos dias que no le auia visto, y
preguntandole, donde auia estado, y como le
auia ydo en la batalla con el valeroso, y esfuerça
do Gazul. Reduan le satirfizo, diziēdo: Que Ga
zul era brauo cauallero y noble, y que ya Muça
los auia hecho amigos. Con esto el Rey, y los
demās caualleros de palacio que le solian acō
pañar, que por la mayor parte erā Zegris, y Go
meles, se fueron a la Mezquita mayor, que esta
ua dentro en la ciudad. Y alli con grande aplau
so se hizo el Alçala, y acabadas las alcoranas, ce
remonias se tornaron al Alhambra. Y entrando
en el palacio Real, hallaron a la Reyna, y a sus
damas, que era costumbre del Rey Chico, y assi
lo tenia mandado, que en qualquiere tiempo
que

HISTORIA DE LAS GVERRAS
que el saliesse de palacio, a la buelta auia de ha-
llar a la Reyna y a sus damas en su sala, que de-
zia que en ello recebia muy grã cõtento. Y ami-
parecer no era ello, sino como era moço, y ena-
morado, se holgaua de ver las damas de la Rey-
na, y mas a Zelima hermana de Galiana que la
amaua en alto grado, por la qual el, y el Capitã
Muça tuuieron grandes pesadúbres, como ade-
lante diremos. Entrãdo pues en palacio con to-
dos los caualleros de su Corte, todas las damas
se pararon a mirar al bizarro Reduã, muy mara-
uilladas de su gallardia, y buena disposiciõ, y li-
breã, llena de toda esperança. La hermosa Lin-
daraxa le miraua muy de proposito, y se maraui-
llaua de ver como no la miraua, ni hazia caso de
mirarla, y dezia entre si. Gran dissimulo tiene
Redean, no piense pues, q̃ por su desdeño en no
mirarme me dare mucho, q̃ toda via me quiero
a mi Gazul. La Reyna se llegó a lindaraxa, y
passo le dixo. Lo verde de Reduã es por ventu-
ra a causa vuestra? Que lo sea, o no lo sea, ningun-
na pena me da, dixo Lindaraxa. Pues por Maho-
ma juro, respondio la Reyna, q̃ Reduã tiene ga-
llardo parecer: y q̃ qualquiera dama puede re-
nerse por dichosa en amarle. Si por cierto, respõ-
dio Lindaraxa, q̃ qualquiere bien merece Re-
duã, y me holgara de no auer puesto en otra par-
te mi aficiõ, porq̃ a no auerla puesto, en el fuerã
señor

CIVILES DE GRANADA. 153
señor della. Con esto callaron, porque no echas-
sen las otras damas de ver en lo que hablaua. En
este tiépo le dixo a Reduan el Rey: Bié te acor-
daras amigo Reduã, que vna vez me diste pala-
bra de darme a Iáen ganada en vna noche, pues
si tu la cumples como lo prometiste, doblarte he
el sueldo de Capitan: y fino lo cumples, me has
de perdonar, que yo te pondre en vna frontera,
y te tégo de priuar de la vista de lo q̄ mas amas.
Portanto apercibete a la empreffe, que yo tégo
de yr contigo en persona, porque ya me enfadã
estos Christianos de Iáen, que cada dia nos cor-
ren la tierra, y talan la vega, y pues ellos me vie-
nen a buscar tantas vezes, yo los quiero yr a bus-
car vna, y hazerles todo el mal que pudiere, vea-
mos si cada dia me hã de venir a dar sobrefaltos
Reduan mostrando bué cõtinentes, y alegre sem-
blante, respondio diziendo. Si en algun tiempo
di palabra de darte a Iáen ganada en vna noche
agora de nuevo te la torno a dar: dame solos mil
hombres de pelea, q̄ sean escogidos a mi modo,
y veras si te la cumplo mejor q̄ te la doy. No te
desseo pena dixo el Rey, q̄ no digo yo mil hom-
bres: pero cinco mil te prometo dar: y aunq̄ yo
vaya cõtigo, tu solo has de ser caudillo de toda
la gente q̄ saliere. Grã merced a vuestra Magest-
ad dixo Reduã, pues aunq̄ no sea sino morir cõ
tan hõroso cargo de General, me sigue grande
gloria:

HISTORIA DE LAS GUERRAS

gloria Puesto Magestad ordene la partida quando sea seruido q presto estoy para seruirte, y seguir en toda tu voluntad. No se espera menos de tan honrado cauallero como vos, no perdereys nada conmigo, cō vos yran todos los caualleros Abencerreges, y Zegrís, y Gomeles, Muças, Vanegas, Maliques, y Alabezes, que son tales para guerra, como vos bien sabey. Y sin estos yrán otros muchos principales caualleros en la jornada, q basta yr yo alla, para q ningun bueno pueda. El Rey estaua diziendo esto, quando llegó vn portero del Real palacio a dezir, q allí auia dos caualleros Moros estrangeros, y vna dama, y que pedian licencia para entrar a le befar las manos Sáo Alha y quien será, dixo el Rey? dezides que entré. El portero boluio q no tardo mucho, quando por la real sala entraron dos caualleros de muy buen talle, vestidos con marlotas y capellares negros, borzeguis y çapatos de lo mismo: en medio dellos venia vna dama vestida tambien de negro, tapado el rostro con vn cabo del almayzar, q solamente se le descubrian los ojos, quedos luzeros parecian, por la vista de los quales muy bien mostraua ser de grande hermosura. Marauillado el Rey de ver aquella auentura, pregunto. Dezid caualleros, q es lo que buscays? Los dos caualleros haziéndole al Rey grã de acatamiento, y a la Reyna y damas que allí a la

á la sazón se hallaron en sus estrados, el vno de-
 llos habló desta manera. Poderoso Rey, tu Ma-
 gestad sabrá q̃ lo que nosotros buscamos, no es
 otra cosa sino venir a besar tus Reales manos, y
 las de mi señora la Reyna, y luego partirnos
 para nuestra tierra. Nosotros somos nietos de
 Almadan, Alcayde que fue de Ronda, y agora
 nuestro padre tambien lo es. Y como tuvimos
 noticia de las fiestas que se hazian en esta tã in-
 signe ciudad de Granada, por los altos casamiẽ-
 tos que en ella se han hecho, acordamos de ve-
 nir a verlas. La fortuna no permitió que llegas-
 semos a tiempo, ni dellas pudiessimos gozar: y
 fue la causa, que quatro leguas de aqui, el día de
 las mismas fiestas, en vn lugar de grandes espe-
 suras, que se llama el Soto de Roma, de impro-
 uiso fuymos saltados de quatro Christianos ca-
 ualleros muy valerosos: y tanto que aunque no
 fotros nos pusimos en defensa por amparar a es-
 ta donzella q̃ es nuestra hermana, pudieron tan-
 to, que de quatro hermanos que eramos, nos
 mataron los dos, y nosotros llenos de temor de
 la muerte, ya queriamos desamparar a esta nue-
 tra hermana, y fino fuera por el valor de esse
 buen cauallero, que está a la par de vuestra Real
 Magestad, y porque nuestro gran Mahoma as-
 si lo quiso, todos fueros perdidos. Y di zien-
 do esto, señalo con el dedo al gallardo Reduan

HISTORIA DE LAS GVERRAS
y así señor, replicando, ya son passadas las fiestas sin prouecho para nosotros, antes con harro daño inuentadas, pues nuestros dos hermanos quedan en la Vega muertos, nos queremos tornar a Ronda, y nos pareció q̄ no sería justo y rnos sin venir a besar vuestras Reales manos, y despedirnos del señor Reduan, de quiē tan buen socorro recibimos. Y os certificamos señor, q̄ teneys en el vn tan buen cauallero, como lo ay en vuestra Corte y de tanto valor, que por el gran Mahoma juro que le vi enuestir el solo, a quatro caualleros, y de dos golpes derribo los dos dellos en tierra, heridos para morir, pues q̄ no fueron señores de tomar mas las armas. Y los otros dos por tener buenos caualllos se escaparon. Agora, q̄ tengo a vuestra Magestad contrada nuestra venida, pedimos nuestra licēcia para yrnos a Rōda, a dar cuēta a nuestro padre desta nuestra mala fortuna. Cō esto el cauallero callo, mostrādo grāde tristeza, lo mismo mostrarō el otro su hermano, y la dōzella. Muy marauillado quedò el Rey de tal auētura, y muy pesante por semejāte desgracia, y boluiēdo a Reduā le dixo: por cierto amigo Reduā si hasta agora mucho te quería agora te quiero mucho mas: y pue tal valor en ti mora, rēte desde oy por Alcayde dela fuerça, y castillo de Tijola, q̄ està jūto a Purchena. Todos los caualleros tuuierō a Reduā por cauallero

ro muy esforçado, y le dauan grâdes loores. Todo lo qual eran clauos para Lindaraxa, que ya estaua tan arrepentida por le auer negado su fauor. El Rey les dixo a los dos hermanos. Pues gustays amigos de yros, yd a la buenaventura, q̄ la licencia es vuestra: mas grâ plazer me hareys a mi, y a todos estos caualleros, y a mi señora la Reyna, q̄ vuestra hermana quite el reboço, y antifaz de la cara: porque no será razón que dexemos de ver su hermosura, que yo entiendo que no deue deser poca, segun tengo de su talle colegido. Los dos hermanos le dixeron a su hermana que se descubriessse, la qual assi lo hizo, quitando del almayzar vn prendedero que traya, descubrio el rostro, que no menos que el de Diana era. Assi parecio a todos los de la Real sala, como quando sale el Sol por la mañana, dando mil resplandores de sus rayos: no menós estendia la hermosa Haxa, los de sus hermosura, mirando a todas partes, matando a los caualleros de amor, y las damas de inuidia. Mucho quedaron todos marauillados, assi caualleros como damas, de ver la gran hermosura de la hermosa Haxa, y no huuo alli tal cauallero q̄ no la desseasse por muger, o por hermana, o parienta, para poder gozar de su hermosura vista. Vnos dezian, q̄ mas pudo ser Diana? Otros dezian, que mas pudo ser Venus? otros, q̄ mas por quien se perdio Troya

HISTORIA DE LAS GVERRAS

quié mas, por quié perdio la vida Achilles Griego? De suerte que todo esto passaua entre todos aquellos caualleros. La Reyna q̄ no menos maravillada estaua de tal beidad, le dixo al Rey. Señor sea vuestra Magestad seruido de darnos parte de essa dama, porque podamos todos gozar de su hermosura. Vaya en buena hora, q̄ yo os doy mi palabra, q̄ mas de dos de las q̄ estã a vuestro lado le han de tener inuidia. La Reyna có el guante la llamò. La hermosa Haxa hizo vna gran mesura al Rey y a los caualleros, y se fue a la Reyna, y hincando las rodillas en el suelo, le pidio las manos para besarcelas. La Reyna no sc las quiso dar, antes la hizo sentar jũto della. Todas las damas que alli auia, estauan admiradas de ver tanta belleza, y con razon: porq̄ aunque estauan alli Daraxa, Sarrazina, Galiana, Fatima Zelima, Arbolahaya, Daraxa, Cohayda, y todas las demas damas desposadas, o otras de grande hermosura, no igualauan con la hermosura de Haxa. Y si alguna llegaua a igualar, era muy poco, porq̄ assi se mostraua Haxa entre todas, como el sol entre las demas estrellas. Reduã la miraua, y ardia en viuo fuego contemplando su hermosura, y estaua dudoso no boluiesse su amada Haxa la hoja y palabra prometida. La hermosa dama miraua a Reduan, y si bien le parecio en la vega a cauallo armado, y có la lança y el adar

ga, no menos le parecia en palacio entre los ca-
ualleros, si en la vega Marte, en palacio vn Ado-
nis. Mostrauasele grata, amorosa, y cõ vn semblã-
te alegre, que no poco consuelo le causaua al va-
leroso Reduan: de manera, q̃ en su rostro se cono-
cia lo muy alegre y contento que estaua. Y assi
el Rey le dixo desta manera. Amigo Reduã mu-
cho me holgara de verte en batalla con el vale-
roso Gazul: porq̃ siendo tu tã buen cauallero, y
Gazul tan esforçado y valiente, seria vuestra ba-
talla muy bien reñida, y muy peligrosa. Pregun-
tenmelo a mi, respondio Muça, q̃ no auiendo-
los podido poner en paz, estuue mirando la ba-
talla, y tanto valiera ver dos sañudos y fuertes
leones, como a los dos: finalmente quedarõ entrã
bos cõ igual vitoria. Quien les mouio a hazer a
quella batalla, o porq̃ ocasiõ? dixo el Rey. Son
cuentos largos, respondio Muça, no ay para q̃
traerlos agora ala memoria, porq̃ no refresque-
mos viejas llagas. Se dezir que dẽtro de tu Real
palacio està la causa de todo su enojo. Ya entiẽ-
do lo q̃ puede ser respondio el Rey: y bien se yo
q̃ agora Reduan no boluiera a hazer batalla cõ
el valeroso Gazul sobre lo passado por ninguna
cosa del mũdo. Vuestra Magestad està en lo cier-
ro, dixo Reduan, porq̃ ya de aquella causa no
me acuerdo, ni me curo mas della. Verdad es, q̃
en aquella fazon por ella perdiera yo mil vidas

HISTORIA DE LAS GUERRAS

si mil vidas tuuiera, mas el tiempo buelue las cosas, y las muda. Deue de auer otra causa nueva, dixo el Rey, que menos no pude ser. Quando el Rey dezia estas palabras, los dos caualleros hermanos de la hermosa Haxa, se auia seutado junto de Mahardin Hamete, cauallero Zegri de muy buē talle, y valiente y rico, y de los Zegris principales: el qual auiedo visto la grā hermosura de Haxa, estaua tã preso de su vista, q̃ no se hartaua de mirarla, y no quitaua della los ojos: y tã aquejado se hallaua, q̃ no pudo sufrir su demasiada pena, q̃ no se lo dixesse a sus hermanos que a la par del tenia, diziendoles desta manera: Señores caualleros conoçey sine? Señor para os seruir, respondieron ellos, que como seamos forasteros, no conocemos particularmente los caualleros Granadinos: mas pues estays en compañía de tan alto Rey, y en su Real Palacio, bien tenemos entendido q̃ no deueys de ser los que menoe valē en Granada, sino de los principales della. Pues aueys de saber señores caualleros, q̃ yo soy Zegri, decendiēte de los Reyes de Cordoua, y en Granada no valgo tã poco, que no se haze larga cuenta de mi, y de los de mi linage: y querria si tuuiessedes por biē que emparentassedes conmigo, dandome por muger a vuestra hermana Haxa, que me ha parecido tan bien, que yo holgare ser vuestro cuñado, y pariete. Y en

ley

ley de Moro hidalgo juro, que yo pudiera en Granada estar muy delanteraméte casado, y en lo mejor della, mas no he querido casarme, hasta agora que he visto a vuestra hermana, que me ha robado mi libre voluntad. Con esto callò el Zegri, aguardando la definitiva sentencia de su bién o de su mal. Los forasteros caualleros hermanos de Haxa, se mirarò el vno al otro, y se comunicaron en breues razones: y al fin considerando el valor de los Zegris, de cuya fama estaua todo el mundo lleno, le dieron el si, conñando que su padre haria lo que ellos hiziesse, y lo ternia por muy bueno. El cauallero Zegri con la respuesta de su gloria, sin mas aguardar se leuantò delàte el Rey, hincada las rodillas le hablò desta suerte. Alto y poderoso Rey, suplico a vuestra Magestad, que ya que nuestra insigne ciudad de Granada esta puesta en fiestas, por los altos casamiéntos en ella hechos, que el mio juntamente con los demas se celebre. Porq̃ vuestra Magestad fabra que yo vencido de los amores de la hermosa Haxa, la demande en casamiéto a sus dos hermanos, los quales sabiendo quien yo soy lo han tenido por bien, y me la hã dado por muger. Por lo qual suplico a vuestra magestad sea seruido, de que nuestros desposorios cõforme a nuestros ritos ayan lugar: pues tal ocasion a tan buen tiépo se ofrece. El Rey mirando la dama, y a sus

HISTORIA DE LAS GUERRAS

hermanos, maravillado de tan repentino acuerdo dellos, dixo. Que si ellos querian, y la dama consentia en ello, q̄ el holgaua grandemente de tales bodas. Todos quedaron maravillados del caso, y calieron por ver enq̄ paraua la cosa. Mas el valeroso Reduan, assi como mordido de sierpe venenosa, se leuanto en pie y dixo. Señor este casamiêto q̄ pide el Zegri, no ha lugar, aunq̄ sus hermanos de la dama lo ayan prometido. Porq̄ la dama es mi esposa, desde el punto q̄ yo la libré los caualleros Christianos, y entre los dos estamos ya dadas palabras, y ya dadas prêdas de fe el vno al otro, y nadie me impida mi casamiento, sino quiere morir a mis manos, y si agrauio se me hiziesse, por el caso se auia de perder Granada. Y porq̄ se sepa y entienda la verdad, la dama puede dezir lo q̄ passa en este caso. El Zegri respondió alborotado, q̄ ella no se podia calar sin licencia de sus hermanos y padre, y q̄ fuya era, y ella la defenderia hasta la muerte. Reduã q̄ aquello oyò, ardiêdo en saña se fue para el, assi como vn Leon, los caualleros del palacio se leuantarò todos los Zegris a fauorecer su deudo, y los parientes, y amigos de Reduã de otra parte, y en su fauor todos los caualleros Abencerrages, y Muçacò ellos. Visto el Rey el grãde escãdado q̄ se esperaba, mādò a pena de la muerte a qualquiera q̄ mas hablasse en el caso, q̄ el determinaria lo q̄

auia

auia de fer. Cō esto se sossegarō todos, aguardã
 do la determinacion suya. Y villo el Rey estar
 todos sossegados, se leuanto y fue al estrado de
 la Reyna, y las damas, q̄ todas estauã alborota-
 das, y tomando de la mano a la hermosa Haxa,
 la sacó en medio la sala, y le dixo q̄ tomasse de
 aquellos dos caualleros, el q̄ mas quisiessse. Para
 lo qual mādò a Reduã, y al Zegri, q̄ se pusies-
 sen juntos. Y esto hecho asì, la dama hermosa se ha-
 llò muy atajada y confusa: q̄ villo q̄ no podia ha-
 zer otra cosa, pues lo mandaua el Rey, aunque se
 le puso delãte el auer sus hermanos dado pala-
 bra al Zegri, como ella amasse a Reduã, deter-
 minose de cūplir la palabra q̄ le auia dado en la
 vega el dia q̄ la librara, y asì passo ante passo, siẽ-
 do llevada del Rey por la mano, hasta llegar a
 los dos caualleros, y en llegãdo haziẽdo mesura
 al Rey echò mano de Reduã, diziẽdo: Señor este
 quiero por marido. Muy corrido y auergõçado
 q̄do el Zegri de aquel caso, y no pudiẽdo sopor-
 tar su dolor, se salio de palacio con intento de
 vëgar-se de Rednã, del qual se celebraron aquel
 dia las bodas, y otro siguiẽte haziẽdo en el Real
 palacio grandes fiestas y zambbras. Y estãdo to-
 da la corte en estas fiestas, vino nueua como grã-
 cãtidad de Christianos corriã la vega, y la tala-
 uã: de suerte, q̄ fue necesserio dar de mano a las
 fiestas por salir a la vega a pelear cō los Chris-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

El valeroso Muça como capitan General, salio muy presto al campo, acompañado de grãde caualleria, y peonage, que passauan mas de mil de cauallo, y dos mil peones. Y en llegãdo al esquadro de los Christianos, trauarõ batalla cõ ellos muy sangrienta, en la qual murieron muchos de entrambas partes. Mas al fin siẽdo el poder de los Moros mas con tres tanta gente q̃ los Christianos, quedaron vencedores, y ganarõ dos vanderas Christianas, y cautiuaron muchos Christianos, aunque les costo bien caro esta vitoria, porq̃ murierõ mas de seyscientos Moros en la batalla. Este dia hizierõ los caualleros Abécerrages, y Alabezes, grandes cosas en armas: y si no fuera por su valor y forlaleza, no se venciera la batalla. Boluio Muça con esta vitoria a Granada, do no poco holgo el Rey con ella. Tãbien se señalo este dia el buen Reduan, a quiẽ el Rey abraço con grande amor, y por la vitoria tornaron a las fiestas de los casamientos, que durarõ mas de otros ocho dias: los quales passados, el Rey determinò hazer entrada en tierra de Christianos, porque auia grandes dias q̃ no salian a corredurias, y asì determinò de salir la buelta de Iacn, q̃ era la ciudad q̃ mas daño hazia a Granada, y su vega, y dando cargo a Reduan, como estaua tratado, y atras auemos dicho, se partio de Granada como oyreys, y lo que le sucedio.

CAPÍ-

CAPITULO TREZE, QUE CVEN-
ta lo que al Rey Chico sucedio yendo a entrar en la
y traycion q̃ los Zegrís y Gomeles leuantarõ a la
Reyna Mora, y a los caualleros Abẽserra-
ges, y muerte dellos.

EL vltimo postrero dia de las fiests,
auiendo acabado el Rey de comer
con los mas principales caualleros
de su Corte, a todos hablò desta ma-
nera. Bien se leales vassallos y amigos, que os
seria ociosa la vida passada, en tantas fiestas co-
mo auemos passado, y que a vozes os està llamã-
do el fiero y sangriento Marte, de cuyo exerci-
cio siempre fuistes ocupados. Agora pues q̃ Ma-
homa nos ha dexado ver las fiestas tan solenes,
que auemos hecho en nuestra antigua, è insigne
ciudad de Granada, y los casamientos tan prin-
cipales como en nuestra Real Corte se han he-
cho, serà muy justo que boluamos a la guerra
contra los Christianos, pues ellos nos vienen a
buscar, hasta dar en nuestros muros. Y para esto
ya sabeyis mis buenos amigos, q̃ los dias passa-
dos pedi a Reduã vna palabra q̃ me dio, en que
me daria ganada a Iaen en vna noche. Y el de
nuevo me la tornò a confiar, pidiendome solos
mil hòbres: mas yo quiero q̃ sean cinco mil, y q̃
me la cùpla. Y para esto doy a mi hermano Mu-
ça car-

HISTORIA DE LAS GVERRAS
cargo de hazer la gēte del numero q̄ digo, dos
mil de cauallo, y tres mil peones, y q̄ seā todos
expertos en las armas, y q̄ Reduā vaya en esta
jornada por su General, y demos vista a la ciu-
dad de Iaē, de quiē tātos daños auemos recebi-
do, y recebimos. Que si Iaē yo veo a mi poder re-
dida, por mi real corona juto, q̄ yo pōga en aprie-
to a Vbeda, y Baēga, cō todo lo demas de su re-
dondez. Y para esto quiero q̄ luego me d gays
vuestro parecer. Callò cō esto el Rey aguardan-
do respuesta de sus vatones. Reduan se leuārò, y
dixo, q̄ el cūpliria su palabra: luego el valeroso
Muça dixo q̄ el daria la gēte en tres dias hecha
y puesta en la vega. Todos los demas caualleros
q̄ alli esteuā respōdierò q̄ hasta la muerte le ayu-
dariā, cō sus personas, y haziēdas. El Rey se lo
agradecio mucho a todos por su ofrecimiento.
Los dos hermanos caualleros, hermanos de la
hermosa Haxa, cō licēcia del Rey se boluieron
a Ronda, a dōde fuerò de sus padres biē recebi-
dos, y por vna parte alegres cō el casamiēto de su
hija cō Reduā, y por otra llenos de pefar y tris-
teza, por la muerte de sus dos hijos. Mas viendo
q̄ el descōsuelo no les valia nada para su pena, se
cōfortauā cō tener tā buē yerno como era Reduā.
En este tiempo mando el Rey a Zulema Aben-
cerrage, que se fuesse a fer Alcayde a la fuerza
de

de Moclin, el qual se fue luego, lleuado consigo a su querida Daraxa. El padre de Galiana se tor-
no a la ciudad de Almeria, dexando a la hermo-
sa Zelima en cõpañia de su hermana. Otros mu-
chos caualleros se fueron a sus Alcaydias, por
mandado de su Rey, encargandoles la guarda,
y custodia dellas. El valeroso Muça, con mucho
cuydado hizo cinco mil hombres de pie, y de ca-
uallo, toda gente muy luzida y valerosa para la
guerra, y al cabo de quatro dias los tuvo todos
en la vega de Granada. Y por mandado del Rey
vino Muça con la gente en la ciudad, donde se
hizo reseña de toda la gente. Y visto el Rey la
bizarría y gallardía della, luego quiso con ella
partirse la buelta de Iáen, dando a Reduan la cõ-
duta de Capitán por aquella vez. De lo qual Mu-
ça holgo mucho que Reduan la lleuasse, porque
hazia el cuenta que el la lleuaua, sabiendo que
Reduan era muy valiente cauallero. Y así por
las puertas de Eluira se salio toda la gente muy
concertada, q̃ era cosa de ver. La gente de caua-
llo yua repartida en quatro partes, y cada parte
lleuaua vn estandarte. La vna parte lleuaua el
valeroso y esforçado Muça, y en su compañía
yuan ciento y sesenta caualleros Abencerrages
y otros tantos Alabazes, caualleros muy esco-
gidos, y con ellos todos los Vanegas. Su estan-
darte era roxo y bláco de vn muy rico damasco
y eu

HISTORIA DE LAS GVERRAS
y en lo roxo por diuifa vn brauo saluage q̄ de-
quixaraua vn Leon, y en la otra parte lleuaua o-
tro saluage, que con vn baston deshazia vn mun-
do, con vna letra que dezia. Todo es poco. Este
vando de caualleros y uan todos muy ricamēto
adereçados, y bien puestos de caualllos y armas
todos vestian marlotas de escarlata y grana, y to-
dos caçauan azicates de oro y plata. La segun-
da quadrilla era de caualleros Zegrís, y Gome-
les, y Muça, y esta quadrilla yua de batalla, no
menos rica y pujante que la quadrilla referida
de Muça, la qual yua de vanguardia. El estandar-
te de los Zegrís, era de damasco verde y mora-
do, lleuaua por diuifa vna media luna de plata
muy hermoso, con vna letra q̄ dezia. Muy presto
se vera llena, sin q̄ el Sol eclypsarla pueda. To-
dos estos caualleros Zegrís, Muças, y Gomeles
eran docientos y ochenta, todos gallardos y bi-
zarros, todos cō aljubas y marlotas de paño tu-
nezi, la mitad verde, y la mitad de grana: tãbien
estos lleuauã azicates de plata. La otra tercera
quadrilla lleuauan los Aldoradines, caualleros
muy principales, cō ellos yuã Gazules, y Azar-
ques: el estãdarte destos era leonado y amarillo
lleuauan por diuifa vn dragon verde, que cō las
cruces vñas deshazia vna corona de oro, con
vna letra que dezia. Iamas halle resistencia. Esta
quadrilla yua muy gallarda y hermosa, y muy
bien

bien en caualgada y armada. serian todos cien-
to y quarenta. La quarta quadrilla era de Almo-
radis, y Marines, y Almohades, caualleros de
gran cuenta, estos llenauan el Real pendon de
Granada, y era de damasco pagico y encarnado
con muchas bordaduras de oro, y en medio por
diuisa vna hermosa Granada de oro, por el vn la-
do abierta, y por el abertura se mostraua los gra-
nos roxos, hechos muy finissimos rubis. Del pe-
çon de la Granada salian dos ramas bordados
de seda verde, cõ sus hojas, que pareciã q̃ estauã
el arbol, con vna letra al pie, que dezia: Con
la Corona naci. En esta rica quadrilla yua el mis-
mo Rey Chico de Granada, cercado de muchos
caualleros deudos y amigos. Era cosa de ver to-
da esta caualleria, su riqueza tan grande, y bizar-
ria: tãta penacheria, tãto blanquear de adargas,
tanto reluzir de hierros, tantos de buenos caua-
llos, tantas de bayas yeguas, tantos de pendon-
zillos en las lanças, y tan diuersos en colores.
Pues si la caualleria salio tan pujante y hermosa
no menos salio la infanteria hermosa y bizarra
y biẽ armada, y todos tiradores de arcos y ballef-
tas. Cõ esta pujança salio el Rey Chico de Grana-
da, y tomò el camino de Iacn. Mirando todas
las damas de Granada, y mas la Reyna su madre
y su muger la Reyna con sus damas, de las tor-
res del Alhãbra. Por esta salida que hizo el Rey

HISTORIA DE LAS GUERRAS

se leuanto aquel buen Romance aunque antiguo, que dize desta luerte.

Reduan si se te acuerda
que me diste la palabra.

que me darias a I aen
en una no. be ganada.

Reduan si tu lo cumples
darete paga doblada,
y si tu no lo cumplieres
desterrarte be de Granada,
y echarte en una frontera
do no gozes de tu dama.

Reduan le respondia
sin demudarse la cara,
si lo dixe no me acuerdo,
mas cumplire mi palabra:

Reduan pide mil bombres,
y el Rey cinco mil le daua.

Por essa puerta de Eluira
se sale gran caualgada,
quanto del Moro bidalgo,
quanto de la yegua baya.

Quanta de la lanza en puñi,
quanta de la adargar glanca,
quanto de marloia verde

quan-

quanta aljuba de escarlata:

quanta pluma y gentileza

quanto capellar de grana.

Quanto bayaborzegui

quanto lazo e desmalta,

quanta de la espuela de oro.

quanta estribera de plata.

Toda es gente valerosa

y esperta para batalla,

va en medio de todos ellos

el Rey Chico de Granada.

Miranlos las damas Moras

de las torres del Alhambra,

la Reyna Mora su madre

de esta manera le hablava.

Alba vaya contigo hijo

Mahoma vaya en tu guarda,

y te buelva a I aen

con mucha honra a Granada.

No pudo ser tan secreta esta salida del Rey de Granada para I aen, que en I aen ya no se supiesse, porque los de I aen fueron avisados de las espías que auia suyas en Granada. Otros dicen q̄ aquel aviso fue dado de vnos cautiuos que se salieron de Granada. Otros dicen, que le dierón los Abencerrages, o Alabezés, y esto entiendo

HISTORIA DE LAS GVERRAS
que es lo mas cierto, porq̃ estos caualleros Mo-
ros eran amigos de Christianos. Sease como se
fuere, que al fin Iacn tuuo auiso de esta entrada
de los Moros en su tierra, y assi de presto se dio
auiso a Bacça, y a Vbeda, Caçorla, y Qiesada, y
a los demas pueblos allivezinos. Los quales lue-
go fueron alistados y apercebidos para resistir
los enemigos de Granada. Los quales llegaron
con la pujança que aueys oydo, a la puerta de
Atenas, donde hallaron gran numero de gente
que se auian juntado para estoruar aquel passo,
porque por alli no hiziesse entrada el enemigo.
Mas poco valio, q̃ al fin los Moros auiendo cor-
rido todo el campo de Arenas, entraron por su
puerta, a pesar de los que la guardauan, y corrié-
do todo el cāpo de la Guardia, y Pegalajara, ha-
sta lodar y Belmar. Los caualleros de Iacn cō grã
presteza salieron a los enemigos, porque fuerō
auisados q̃ en la Guardia andaua el rebato. De
Iacn salierō quatrocientos hijos de algo, todos
muy bien adereçados. De Vbeda, y Bacça, salie-
ron otros tãtos, y hechos todos vn cuerpo de ba-
talla, salieron con gran valor a buscar al enemi-
go que les corria la tierra, llevando por caudi-
llo y Capitan al Obispo don Gonzalo, varon de
grande valor. Iuntaronse las dos batallas de la
otra parte del rio Frio, en vn llano, y alli se traua-
rō los vnos y los otros, haziendo cruel y sangriē-
ta

la batalla, la qual fue muy bien reñida y porfia-
 da. Mas era el valor de los caualleros Christia-
 nostal y tã bueno, que les conuino a los Moros
 yr retirados hasta puerta de Arenas, de la qual
 auian rompido vna cadena que la atrauesaua, y
 alli fueron los Moros vencidos de todo punto,
 fino fuera por el valor de los caualleros Aber-
 rages, y Alabezes, q̃ peleauan valerosamente
 pero al fin huuo de quedar por los Christianos
 el campo: mas los Moros con todo esso lleva-
 ron gran presa de ganados, assi vacunos, como
 cabrios, de modo, que no señalò de ninguna
 parte auer demasiada ventaja. El Rey de Grana-
 da quedò marauillado en ver la preuencion tã
 repentina de los Christianos: y preguntando a
 vnos Christianos cautiuos q̃ alli trayan, q̃ auia
 sido la causa de auerse juntado tãta gente en Iaen.
 le respondieron, que Iaen auia sido auisado mu-
 chos dias auia de aquella venida, y por aquesta
 causa estaua toda la tierra puesta en arma, y tan
 presta: lo qual fue bastante disculpa para Reduã
 porque no pudo cumplir su palabra al Rey, de
 darle ganada a Iaen en vna noche, como dezia.
 El Rey enojado, y marauillado de aquel auiso,
 no pudo jamas atender dedonde auia salido, ni
 quien lo auia dado, mas Reduan muy bien sabia
 que Iaen no se podia ganar tan facilmente assi,
 mas como hombre robusto y valeroso, tenia de-

HISTORIA DE LAS GUERRAS

terminado llegar a laen, y enueltirla con el poder de su gente, y cierto q̄ lo luziera, si laen no tuuiera el auiso q̄ tuuo. Boliuiose el Rey a Granada, llevando gr̄a presa q̄ auia tomado en el camino, dōde fue muy bien recebido el y su gente, y Granada hizo fiestas por su venida. Los de laen quedaron gloriosos por aver resistido t̄ta morisma, y muerto muchos dellos. El Rey Chico de Granada como venia fatigado del camino, ordenò de yrse vn dia a holgar a vna casa de placer q̄ llamauan los Alixares, y con el fue poca gente, y esta er̄a Zegr̄is, y Gomeles, ningun cauallero Abencerrage, ni Gazul, ni Alabez fue con el, porq̄ el valeroso Capit̄a Muça los auia llevado a vn rebato de Christianos q̄ auian entrado en la vega. El Rey estando en los Alixares holgándose vn dia auiendo acabado de comer, començò a hablar en la hornada de laen, y del valor de los caualleros Abencerrages, como por ellos y los Alabazes auia ganado gr̄a despojo. Vn cauallero Zegri, q̄ era el q̄ tenia cargo de armar la traycion a la Reyna y a los Abencerrages, dixò: Por cierto señor, si buenos son los Abencerrages, muy buenos y mejores son los caualleros de laen, pues por su valor nos quitaron gr̄a parte de la presa, y nos hizieron retirar mal de nuestro grado por fuerça de armas. Y el Zegri dezia la verdad en esto, que el valor de la gente de laen

Iaen fue muy grande, y aquel dia quedò con
nombradia, y fama de aquella batalla: y por esso
se cantò aquel Romance tan antiguo y famoso,
que diz: desta suerte.

MV y rebuelta anda Iaen

rebato tocan apriessa,

porque Moros de Granada

les van corriendo la tierra.

Quatrocientos hijos de algo

se salen a la pelza,

otros tantos han salido

de Vbeda, y Baeza.

De Cazorla, y de Quesada,

tambien salen dos vanderas,

todos son bidaigos de bonra

y enamorados de veras.

X juramentados salen

de manos de las donzellas,

de no boluer a Iaen

sin dar Moro p. r. impressa.

X el que linda dama tiene

quatro le promete en cuerda,

a la guarda han allegado

a donde el rebato suena.

X junto del rio Frio

gran batalla se comienza,

mas los Moros eran muchos

HISTORIA DE LAS GVERRAS

les bazen gran resistencia
porque Abencerrages fuertes
lleuquan la delantera,
con ellos los Alabazes
gente muy braua y muy fiera.
Mas los valientes Cbristianos
furiosamente pelean,
de modo que ya los Moros
de la batalla se alexan,
mas lleuaron caualgada
que vale mucha moneda.

Con gloria quedo I aen
de la passada pelea,
pues a tanta muchedumbre
de Moros en defensa,
grande matanza bizieron
en aquella gente perra.

Este Romance se compuso por memoria de aquella batalla, aunque otros lo cantaron de otra manera. De la vna, o de la otra, la historia es la que se ha contado. El otro Romance se comēçaua desta suerte.

Y A repican en Andaxar,
en la Guardia es el rebato,
ya se salen de I aen

qua-

quatro cientos hijos de algo
 y de Vbeda y Baeza
 se salieron otros tantos.
 Todos son mancebos de honra
 y los mas enamorados,
 de manos de sus amigas
 todos van juramentados
 de no boluer a laer
 sin dar Moro en agualdo.

Y el que linda amiga tiene
 le promete tres y quatro:
 por Capitan se lo lleuan
 al Obispo don Gonzalo.
 Don Pedro Carauajal
 desta manera ha hablado.

Adelante caualleros
 que me lleuan el ganado,
 si de algun villano fuera
 ya le buierades quitado.
 Alguno va entre nosotros
 que se buelga de mi daño,
 yo lo digo por aquel
 que lleva el roquete blanco.

Desta manera va este Romance, diciendo: Mas
 es este y el otro passado, todos vienen a vn pun-

HISTORIA DE LAS GUERRAS
to, y vna misma cosa. Y aunque son romances vie-
jos, es muy bueno traerlos a la memoria, por
los q̄ agra vienen al mundo, porque entiendan
la historia, porq̄ se cantaron. Y aunque los rom-
ces son viejos, son buenos para el efeto que di-
go. Sucedió esta batalla entiépo del Rey Chico
de Granada, año de mil y quatrocientos y noué-
tay vn años. Boluamos agora al Rey Chico de
Granada, que estaua en los Alixares (como aué-
mos dicho) donde el cauallero Zegri le dixo, q̄
los caualleros de la en erã de mas valor q̄ los A-
bencerrages, pues les auia hecno retirar a pesar
fuyo. A lo qual respondió el Rey. Bien estoy co-
etto: pero sino fuera el valor de los caualleros
Abencerrages, y Alabezés, no fuera mucho no
boluer ninguno de nosotros a Granada, mas e-
llos hizieron tãto por su valor, q̄ salimos a nues-
tro saluo sin q̄ nos quitassen la caualgada de ga-
nado q̄ truximos, y de algunos cautiuos. O q̄ cie-
go q̄ ellã vuestra Magestad (dixo el Zegri) y co-
mo buelue por quiẽ son traydores ala Real Coro-
na, y lo causa la demasiada bondad, y cõfiãça q̄
vuestra Magestad tiene deste linage de los Abé-
cerrages, sin laber a la trayciõ en q̄ andan. Mu-
chos caualleros ay en Granada q̄ lo hã querido
dezir, y no se atreuen, ni han osado, respeto del
buen credito q̄ cõigo este linage tiene. Y en ver-
dad q̄ yo no quisiera dezirlo, mas soy obligado
a boluer

por la hōra de mi Rey, y señor. Y así digo a vuestra Magestad, q̄ de ningun cauallero Abécerra se se de oy mas en ninguna manera, sino que res perder el Reyno. Turbado el Rey le dixo: Pues dime amigo lo q̄ sabes, nome lo tēgas cubierto, q̄ te prometo grādes mercedes. No quise ra ser yo el descubridor deste secreto, sino q̄ otro lo fuera: mas pues vuestra Magestad me lo mada, lo aue de dezir, dā dome palabra real de no descubrirme, porq̄ ya vuestra Magestad sabe q̄ yo y todos los de mi linage estamos mal puestos en las voluntades de los Abécerrages, y podrīa dezir, q̄ de inuidia de su nobleza, y prospera fortuna y fama, los aue mos rebuelto cō vuestra Magestad, lo qual yo no querria por todo lo del mūdo. No rezeley tal cosa (dixo el Rey) q̄ yo doy mi real palabra, q̄ nadie lo entiēda de mi ni por mi sea descubierta. Pues mande vuestra Magestad llamar a Mahandin Gomel, q̄ tāmien sabe este secreto, y a mis dos sobrinos Mahomad, y Alhamin q̄ ellos son tales caualleros, que no me dexarā mētir, segun lo q̄ estos hā visto, y otros quatro caualleros Gomeles, primos hermanos del Mahādin Gomel q̄ digo. El Rey sin fosięgo los mado llamar, y siēdo venidos en secreto, sin q̄ mas caualleros huuiēse, el Zegri començò a dezir desta suerte (como q̄ le pēsaua mostrādo en su aspecto) sabras poderoso Rey, q̄ todos

HISTORIA DE LAS GUERRAS
dos los caualleros Abécerrages está cōjurados
cōtra ti para matarte, por quitarte el Reyno: y
este atreuimiēto ha salido dellos, porq̃ mi seño
ra la Reyna tiene amores cō el Abécerrage lla
mado Abinhamad, q̃ es vno de los mas ricos, y
poderosos caualleros de Granada. Que quieres
o Rey de Granada q̃ te diga, sino q̃ cada Aben
cerrage es vn Rey, es vn señor, es vn Principe:
no ay en Granada fuerte de gente q̃ no lo adore
mas preferidos son q̃ vuestra Magestad. Bien
tendrey s en la memoria señor mio, quando en
Generalife haziamos Zambra, que el Maestre
embio a pedir de sa fio, y salio Muça por fuerte:
pues aquel dia, yendo passeando yo y este caua
llero Gomel que está presente, por la huerta de
Geralife, por vna de aquellas calles, que estan
hechas de arrayan, de improuiso de baxo de vn
rosal, que haze rosas blancas, que es muy gran
de, yo vide a la Reyna holgar con Abinhamad.
Y era tanta la dulçura de su passatiempo, que
no nos sintieron. Yo se lo mostre a Mahandin
Gomel, que está presente, q̃ no me dexara men
tir, y muy quedo nos desuiamos de aquel lugar
y aguardamos en que paraua la cosa, y acabo
de rato vimos salir a la Reyna sola por alla aba
xo junto a la fuente de los laureles, y poco a po
co se fue a dóde estauā las damas muy dissimu
ladamente. De alli a vna grā pieça, vimos salir a

Al-

Alhindamad, muy de espacio dissimulado, dando bueltas por la huerta, cogiendo rosas blancas y roxas, y dellas hizo vna guirnalda, y se la puso en la cabeça. Nosotros nos fuymos hazia el, el como q̃ no sabiamos nada, y le hablamos preguntando en que se passaua el tiépo. Alo qual Albinhamad nos respondio Ando tomádo placer por esta huerta, q̃ es muy rica, y tiene mucho q̃ ver. Y dizeindo esto nos dio a cada vno de nosotros dos rosas, y assi nos venimos hablando hasta llegar donde vuestra Magestad estaua con los demas caualleros. Quisimos darte auiso de lo q̃ passaua, y no osamos por ser cosa de tanto peso, por no disfamar a la Reyna, y alborotar tu Corte, porq̃ entonces eras aun nuevo Rey. Y esto es lo q̃ passa, y abre el ojo, y mira q̃ ya que has perdido la honra, no pierdas el Reyno, y despues la vida, q̃ es mas q̃ todo. Es posible que no has advertido, ni caydo en las cosas de los Abécerrages? no te acuerdas en el juego de fortija de aquella Real galera, que el vando Abencerrage metio, como en el espolon traya vn mundo, hecho de chrystal, y al torno del vnas letras que dezian: Todo es poco. En esto ellos dan a entender, que el mundo es poco para ellos, y en la popa della, en lo alto del fanal, trayan vn saluage que desquixaraua vn leon. Pues que quiere ser esto, sino tu Leon, y ellos quien te acaban y ani-

HISTORIA DE LAS GUERRAS
y aniquilã. Buelue señor sobre ti, haz castigo q̃
affombre el mundo: muera los Abencerrages, y
muera la descomedida y daltera Reyna: pues
affi pone tu honra por tierra. Sintio tãta pena, y
dolor el Rey, en oyr cosas tales como aquel tray
dor Zegri le dezia, q̃ dando credito a ellas, se ca
yò a morrecido en tierra gran espacio de tiem
po. Y al cabo de tornar en si, abriendo los ojos
dio vn profundo suspiro, diziendo: O Mahoma
y en que te ofendi? Este es el pago q̃ me das por
los bienes y seruicios q̃ te hecho? por los sa
crificios que te tẽgo ofrecidos? por las Mezqui
tas que tẽgo en tu nombre hechas? por la copia
de incienso que he quemado en tus altares? Ha
traydor como me has engañado. No mas tray
dores, viue Alha q̃ han de morir los Abencerra
ges, y la Reyna ha de morir en fuego. Sus, caua
llos vamos a Granada, y prendase a la Reyna
luego, q̃ yo hare tal castigo q̃ sea sonado por el
mundo. Vno de los caualleros traydores, q̃ era
Gomel, dixo: Esto no, que no lo acertaras, porq̃
si a la Reyna prendes todo es perdido, y pones
tu vida y Reyno en condiciõ de perderse: porq̃
si la Reyna se prende, luego Alh ndamad sospe
chara la causa de su prision y rezelarse ha, y con
uocara a todos los de su linage, que esten alista
dos para tu daño, y defenía de la Reyna. Y sin es
to ya sabes q̃ son de su vãdo, y parcialidad de los
Alabe-

Alabazes, Vanegas, y Gazules, que son todos la flor de Granada. Mas lo q̄ se ha de hazer para tu vengança, es que muy sosegadamente, y sin alboroto, mandes vn dia llamar a los Abencerrages, que vengan a tu palacio Real, y esta llamada ha de ser vno a vno, y treveynte, o treynte caualleros muy biẽ adereçados de armas, de quiẽ tu señor te fies, y en entrando q̄ entre el cauallero Abencerrage, mandale luego degollar. Y siẽdo assi hecho vno a vno, quando el caso se venga a entender, ya no quedara ninguno de todos ellos: y quando se venga a saber por todos sus amigos, y ellos quisieren hazer algo contra ti, ya tendras el Reyno amedrentado, y en tu favor a todos los Zegris, y Gomeles, y Maças, que no son tan pocos, ni valen tan poco, que no te facaran a paz y saluo de todo peligro. Y esto hecho, mandarás prender a la Reyna, y pondras su negocio por iusticia, haziendole su acusaciõ de adultera, y que de quatro caualleros que entren con otros quatro, que la acusaran a hazer baralla. Y q̄ si los caualleros q̄ la defendieren, venciesen a los quatro acusadores, q̄ será la Reyna libre, y q̄ si los caualleros de su parte fueren vencidos, q̄ muera la Reyna. Y desta forma todos los del linage de la Reyna, q̄ son Almoradis, y Almohades, y Marines, no te mostraran tantã esquivos ni se moueran assi tan ligero, pensando q̄ esta a iusticia.

HISTORIA DE LAS GVERRAS
cia de tu parte, y lo tendre por muy cierto. Y en
lo demas dexa señor hazer a nosotros, q̄ todo lo
allanaremos, de modo que quedes v̄gado, y tu
vida y Reyno seguro. Bien me aconsejays, o ca
ualleros leales mios, dixo el Rey. Mas quien se
ran los quatro caualleros, que haran el acusacio
a la Reyna, y entraran por ello en batalla, q̄ sea
tales que salgan con tu pretension. No cure vue
stra Magestad desto? dixole traydor Zegri, que
yo sere el vno, y Mahardon mi primo hermano
el otro, y Mahandin el tercero, y su hermano Al
hi Hamete el quarto. Y fia en Mahoma, q̄ ago
ra en toda tu Corte no se hallaran otros quatro
q̄ tan valientes sean, ni de tanto valor, aunque se
ponga Muça en cuenta. Pues dixo el engañado
y desuenterado Rey, hagase assi, vamos a Gra
nada, y daremos orden en tomar justavengança
O Granada desuenterada de ti, y que buelta se
te apareja, y q̄ cayda has de dar tan grande, que
jamas no te puedas leuantar, ni cobrar tu noble
za, ni riqueza. Con esto se fueron los traydores
y el Rey a Granada, y entrando en el Alhambra
se fueron a la Real casa del Rey, a dōde la Rey
na con sus damas le salieron a recebir hasta las
puertas del Real palacio. Mas el Rey no quiso
poner los ojos en la Reyna, sino passar de largo
sin detenerse cō ella como solia, de que no poco
marauillada la Reyna se recogio a su aposento,
con

CIVILES DE GRANADA. 169

con sus damas, no sabiendo la causa de aquel novado desde el Rey. El qual passo aquel dia disimuladamente cō sus caualleros hasta la noche que muy temprano cenò, y se fue a recoger a su camara, diziendo que se sentia indispuerto, assi todos los caualleros se fueron a sus posadas. Toda aquella noche el desventurado Rey passò ocupado en dos mil pensamiētos, no podia reposar, y dezia entre si. O sin ventura Audili Rey de Granada, quan apunto estas de perderte a ti a tu Reyno. Si yo mato a estos caualleros, gran mal a mi, y a mi Reyno se apareja, y si no los mato, y es verdad lo que me han dicho, tambiē soy perdido, no se q̄ remedio, tome para salir de tantas tribulaciones. Es posible que caualleros de tan claro linage pensassen hazer tal trayciō? no me puedo presecadir a creer tal. Y es posible q̄ mi muger la Reyna hiziesse tal maldad? no lo creo, porque jamas he visto en ella cosa que no daua a recatada muger. Mas que proposito, y a que casa los Zegrís me han dicho esto? No sin mysterio me lo han dicho. Si ello es assi, viue Alha poderoso que han de morir los Abencerrages, y la Reyna. En esto y entre otros diuersos pēsamiētos, passò el Rey toda aquella noche sin poderla dormir, hasta la mañana que se leuantò y salio a su Real palacio, dōde hallo muchos caualleros q̄ le aguardauan todos Zegrís, y Gome

Y les.

HISTORIA DE LAS GVERRAS
les, y Maças, y con ellos los caualleros traydo-
res, todos se leuantaron de sus assientos, y hizie-
ron grande mesura al Rey, dandole los buenos
dias. Y estando en esto entrò vn escudero q̄ di-
xo al Rey, como la noche passada auia venido
Muza, y los caualleros Abécerrages de la vega
de pelear con los Christianos, y trayan dos vâ-
deras de Christianos ganadas, y mas de treynta
cabeças. El Rey mostrò holgarle dello, mas otra
le quedaua: y llamâdo a parte el traydor Zegri,
le dixo q̄ luego pusiesse treynta caualleros muy
biē adereçados en el quarto de los Leones, y q̄
tuuiesse apercebido vn verdugo, con todo lo ne-
cessario para lo q̄ estaua tratado. Luego el tray-
dor Zegri salio del Real palacio, y puso por o-
bra lo q̄ el Rey le mādara. Y estando todo pue-
to a punto, el Rey fue auisado dello, y se fue al
quarto de los Leones, a donde hallò al traydor
Zegri cō treynta caualleros Zegris, y Gomeles
muy biē adereçados, y cō ellos vn verdugo. Y
al pūto cō vn page suyo mādò llamar Abécarrax
su aguazil mayor. El page fue y lo llamò de par-
te del Rey. Abencarrax fue luego al Real llama-
do: y assi como entrò en la quadra de los Leones
le echarò mano sin q̄ pudiesse hâzer resistencia,
y alli en vna taça de alabastro, muy grande en
vn punto fue degollado. Desta suerte fue llama-
do Albinhamad, el que fue acusado de adulte-
rio,

rio có la Reyna, y tambien fue degolládo como el primero. Desta fuerte fuerón degollados treynta y seys caualleros Abencerrages, de los mas principales de Granada, sin q̄ nadie lo entēdiēse. Y fueran todos sinque quedara ninguno, sino que Dios nuestro Señor boluio por ellos, porq̄ sus obras y valor no merecieron q̄ estos acabásen tan abatidamente, por ser muy amigos de Christianos, y auerles hecho muy buenas obras. Y aun quieren dezir los que estauan allí al tiempo del degollar, que morian Christianos, llamādo a Christo crucificado, que fuesse con ellos, y en aquel postrer trance les fauoreciesse, y assi se dixo despues. Boluiendo al caso, no quito Dios q̄ aquella crueldad passasse de allí: y fue q̄ vn pagezillo, a caso, de vno destos caualleros Abencerrages, se entro sinq̄ nadie lo echasse de ver có su señor, el qual vido como a su señor degollaron, y vido todos los demas caualleros degollados, los quales el conocia muy bien. Y al tiempo que abrieron la puerta, para yr a llamar a otro cauallero, el pagezillo solia, y todo lleno de temor, llorando por su señor, junto de la fuente del Alhābra, donde agora está el alameda, encótrò con el cauallero Malique Alabez, y con Abenamar, y Sarrazino, q̄ subia al Alhābra para hablar có el Rey. Y como allí los encótrasse, todo lloroso, y temblando lesdixo: Ay señores caualleros

HISTORIA DE LAS GUERRAS
por Alha santo que no pafseys mas adelante, si-
no quereys morir mala muerte, como assi, res-
pódió Alabez Como feñor, dixo el page, aueys
de saber que dētro del quarto de los Leones ay
grande cantidad de caualleros degollados, y to-
dos son Abēcerrages, y mi feñor con ellos, que
yo lo vi degollar: porque yo entre con el, y no
pararó mētes en mi, porque el santo Alha assi
lo permitio, y quando tornaron abrir la puerta
falsa del quarto de los Leones, me sali yo: por
Mahoma santo que pōgay cobro en esto. Muy
marauillados quedaron los tres caualleros Mo-
ros, y mirandose los vnos a los otros, sino sabian
que se dezir, si lo creyessen, o no. Abenamar di-
xo: Que me maten fino ay gran traycion. Si esto
es, pues como lo sabremos? dixo Sarrazino. Co-
mo yo os lo dire, dixo Alabez. Quedaos feño-
res aqui vosotros, y si vieredes q̄ sube algun ca-
ualleto al Alhābra, sea Abencerrage, o no lo sea
no le dexeys subir, dezid q̄ se detenga vn poco
y tan entanto yo me llegare a la casa Real, y sa-
bre lo q̄ passa, y yo sere aqui breuemēte. Guicōs
Alha, dixo Abenamar, aqui aguardaremos. El
Maliqui subio a toda priessa al Alhambra, y al
entrar por la puerta della encontrò con el page
del Rey, que a gran priessa salia. El Malique le
preguntò. A donde bueno con tal priessa? Alla-
mar voy vn cauallero Abencerrage, respódió el
pa:

el page. Quien le embia a llamar? dixo el Malique. El Rey mi señor, el page le respódió, nome detengays que no me cumple parar nada. Mas si vos señor Malique quereys hazer vna buena obra, abaxad a la ciudad y a todos los Abencerrages que encótreys, les direys que se salgã luego de Granada, porque ay muy grande mal cótra ellos. Y diziẽdo esto el page, no parò alli vn punto, sino a grã priessa se fue a la ciudad. El valiente Malique Alabez estãdo satisfecho, y cierto de algun gran mal, boluio a dõde auia dexado a Sarrazino, y al buen Abenamar, y les dixo Buenos amigos, ciertamente ay gran mal cótra los caualleros Abencerrages, porq̃ vn page del Rey, si acaso lo aueys visto passar a priessa por aqui, me dixo que a todos los Abencerrages q̃ en cótrasse les diessẽ auiso q̃ se salieẽ de la ciudad porque ay grande mal contra ellos. Valame Alha, dixo Sarrazino, q̃ me maten sino andan los Zegrís en esto. Vamos pretto a la ciudad, y demos auiso de lo que passa, porq̃ a tan grã mal se poga algun remedio. Vamos dixo Abenamar, q̃ en esto no quiere auer descuydo. Y diziẽdo esto todos tress a gran priessa se boluieron a la ciudad, y antes de llegar a la calle de los Gomeles encontraró con el Capitã Muça, y con mas de veynte caualleros Abencerrages de los q̃ auian ydo a la vega a pelear có Christianos, y le yuan

HISTORIA DE LAS GVERRAS
hablar al Rey, para darle cuēta de aquella jornada. Alabez como los vido, les dixo todo alborotado. Caualleros poneos en cobro, q̄ vna grāde traycion ay armado cōtra vosotros, y sabed q̄ el Rey ha mandado degollar mas de treynta caualleros de vuestro linage. Los Abencerrages espantados y atemorizados, no supieron que se dezir, mas el valeroso Muça les dixo: Afe de cauallero q̄ si traycion ay, que en ella andā Zegrís y Gomeles, porque yo he parado mientes, y nō parecen en la ciudad, que todos deuen de estar en el Alhambra con el Rey, y diziendo esto, boluio a tras, diziendo: venganse todos con migo, q̄ yo pondre remedio en este caso. Assi todos se boluierō con el valeroso Muça a la ciudad, y en llegando ala plaça nuueua, como fuesse Muça Capitan general dela gente de guerra, en vn pūto mādō llamar vn añafil, y siendo venido, mandō q̄ tocasse a recoger a priessa. El añafil haziēdolo assi, siendo el añafil oydo, en vn pūto se juntō grāde cātidad de gēte, assi de cauallo, como de apie, y los Capitanes q̄ salian acaudillar las vanderas y gente de guerra. Iuntaronse muchos caualleros de Mayor cuēta, y todos los mas principales de Granada, solo faltarō Zegrís, y Gomeles, y Maças, por donde se acabarō de enterar, y satisfazer q̄ los Zegrís andauan en aquella traycion. Quando estuuo toda esta gente junta,

ta, al valeroso Malique Alabez como no le co-
 gia el coraçon en el cuerpo, començò a dezir a
 voces. Caualleros y gente ciudadana valerosa,
 que estays presentes. Sabed que ay gran tray-
 cion, q̃ el Rey Chico ha mandado degollar grã
 parte de los caualleros Abencerrages y sino fue-
 ra descubierta la traycion por orden del santo
 Alha, y no quedara ninguno a vida. Vamos to-
 dos a la vengança, no queramos Rey tirano, q̃
 assi mata a los caualleros que defienden su tier-
 ra. Apenas el Malique Alabez huuo acabado,
 quando tudo el timulto de la gente plebeya co-
 mençò a dar grandes voces y alaridos, y apeli-
 dando toda la Ciudad, diciendo: Traycion,
 traycion, que el Rey ha muerto los caualleros
 Abencerrages. Muera el Rey, muera el Rey,
 no queremos Rey traydor. Esta voz y confuso
 ruydo, començò a correr por toda Granada, cõ
 furor diabolico, y todos tomaron armas a muy
 gran pricissa, y començaron a subir al Alham-
 bra, y en vn prouiso fueron juntos mas de qua-
 renta mil hombres, ciudadanos, oficiales, mer-
 caderes, labradores, y otros generos de gente,
 que era cosa despanto y admiracion, ver en tan
 breue punto junta tanta muchedumbre de gen-
 tes, sin la caualleria que se junto, que era gran-
 de, de Abencerrages que auian quedado, que pas-
 sauan de mas de docientos caualleros, cõ ellos

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Gazules, Vanegas, y Alabezes, Almoradis, Almoñades, Azarques, y todos los de mas de Granada, los quales dezian a voces. Si esto se confiente, otro dia matara otro linage de los que quedan. Era tanta la vozeria y rumor que andaua, y vn afrito confuso que a toda Granada asfodaua, y muy lexos dealli se oyã los gritos de los hombres, los alaridos de las mugeres, el llorar de los niños. Finalmente andaua vna cosa q̃ parecia que se acabaua el mundo, de tal manera, que muy claro se oya en el Alhambra. Y rezelando lo que era, el Rey muy temeroso, mandò cerrar las puertas del Alhambra, teniéndose por mal aconsejado en lo que auia hecho, y muy espantado como se auia descubierto aquel secreto. Llego pues aquel tropel y confusion de gentes al Alhambra, dando alaridos, y voces, diziendo Muera el Rey, muera el Rey. Y como hallassen las puertas cerradas, de presto mandaron traer fuego para quemarlas, lo qual fue luego hecho. Por quatro, o seys partes pusieron fuego al Alhambra, con tanto impetu y braueza, q̃ ya se comenzaua a arder. El Rey Mulahazen padre del Rey Chico, como sintio tan gran rebuelta y ruido, siendo ya informado de lo que era, muy enojado contra el Rey su hijo, desseando que le matassen, mandò luego abrir vna puerta falsa del Alhambra, diziendo que el queria salir a apaziguar

guar aquel alboroto. Mas apenas fue la puerta abierta, quando auia mil hombres para entrar por ella. Y como reconocieron al Rey viejo, arremetieron a el, y leuantandole en alto dezian Este es nuestro Rey, y no otro ninguno, viua el Rey viejo Mulahazen. Y dexandolo puesto en buena guarda, por la puerta falsa entraron gran cantidad de caualleros y peones y los que entraron eran Gazules, y Alabazes, y Abencerrages, con algunos peones, que passauan de mas de ciêto. El Rey viejo cerrò presto la puerta falsa, mandando a muchos que con el aurian quedado, que la defendiessen, porque no huiesse dentro del Alhambra mas de lo que podia auer con la gente que estaua dentro. Mas poco a prouecho esta diligencia, porque la gente que estaua dentro, era bastante a destruyr cien Alhambras: la qual corria por todas las calles, dando voces, diziendo: Muera el Rey, y los demas traydores. Y con este impetu llegarã a la casa Real, donde hallaron sola a la Reyna, y sus damas como muertas, no sabiendo la causa de tan gran alboroto, y nouedad. Y preguntando don està el mal Rey? No faltò quien dixo que estaua en el quarto de los leones. Luego todo el golpe de la gente, de tropel fue alla, y hallaron las puertas cerradas cò fuertes cerraduras, mas poco les aprouechò su fortaleça, porq̃ alli las hizieron

HISTORIA DE LAS GVERRAS

zieron piezas, y entraron dentro a pesar de muchos caualleros Zegrís que allí auia, que defendían la enrrada. Y entrado los caualleros Abencerrages, y Gazules, y Alabezes, y viédo la multitud de los caualleros que auia en aquel patio de los Abencerrages, que el Rey auia mandado degollar, quien os dira la saña, y corage q̃ los Abencerrages viuos huuiessen, y sintieró de aquel cruel espectáculo, y có ellos todos los demás q̃ les acompañauā no pudiera auer leones tā crueles como ellos: y assi dādo voces arremetieró a mas de quinientos caualleros Zegrís, y Gomeles, y Maças, q̃ estauan en aquel ancho, y grā patio, para defender al Rey Chico, diziendo: Mueran los traydores q̃ tal traycion hā hecho y aconsejado, y con animo furibundo dieró có ellos a cuchilladas. Los Zegrís, los de su parte, se defendían muy poderosamente, porq̃ estauan muy bien adereçados, y apercebidos para aq̃l caso. Mas poco les valio su aperceuiemiēto q̃ los haziā pedaços, porq̃ en menos de vna hora ya teniā muertos mas de docientos caualleros Zegrís, y los Gomeles, y Maças. Y siguiendo su porfia, y aun matando y hiriēdo mas dellos: allí el ruydo y la bozeria, allí acudia toda la gēte q̃ auia subido de la ciudad, y siēpre diziēdo: muera el Rey y los traydores. Fue tal la destruyció, q̃ los caualleros Abencerrages, Alabezes, y Gazules,

les hizieron, y tal fue la vengança de los Abencerrages muertos que todos los Zegrís q̄ allí se hallaron, y Gomeles, y Maças, no quedo ninguno a vida. El desuenterado Rey se escondio, q̄ no pudo ser hallado. Esto hecho, los caualleros muertos a traycion, que eran treynta y seys de los mas ricos, y principales, los baxarõ a la ciudad, y allí en la plaça nueva, los pusieron sobre vnos paños negros, para que toda la ciudad los viesse, y la mouiesse a passion, viendo vn tan doloroso y triste espectaculo lleno de crueldad. Toda la demas gente andaua por toda el Alhambra buscando al Rey, con tal alboroto que se hũdian todas aquellas totres, y casas, resonãdo el eco de lo que passaua por todas aquellas montañas. Y si tempestad y ruydo auia en el Alhambra, no menor alboroto y llanto auia en la desdichada ciudad. Todo el pueblo en comun lloraua los muertos Abencerrages. En particulares casos llorauan a los muertos Zegrís, y Gomeles, y Maças, y otros caualleros que murieron a las bueltas dellos en la borasca. Y assi por este conflicto y alboroto desuenterado, se dixo aquel Romance que
 assi comiença y
 dixe.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

EN las torres del Alhambra
sonaua gran vozeria,
y en la ciudad de Granada
grande llanto se bazia,
porque sin razon el Rey
bizo degollar vn dia
treynta y seys Abencerrages
nobles y de gran valia,
a quien Zegrís y Gomeles
acusaua de aluofia.

Granada los llora mas
con gran dolor que sentia,
que en perder tales varones
es mucho lo que perdía.
Hombres, niños y mugeres,
lloran tan grande perdida,
llorauan todas las damas
quantas en Granada auia.

Por las calles y ventanas
mucho luto parecia,
no auia dama principal
que luto no se ponía,
ni cauallero ninguno
que de negro no vestía,
sino fuera los Gomeles
do salio el aluofia,

y con

*y con ellos los Zegris
que les tienen compañía.*

*Y si alguno luto lleva
es por los que muerto auian,
los Gazules y Alabezes
por vengar la billania,
en el quarto de los Leones
con gran valor y esadia.*

*Y si ballaron al Rey
lo priuaron de la vida,
por conseruar la maldad
que alli consentido auia.*

Boluiendo agora al sangriento y pertinaz mo-
tinde Granadina gente, contra el Rey Chico y
sus valedores. Es de saber que el valeroso Muça
como vido poner fuego al Alhambra, con gran
presteza puso remedio en aplacar sus furiosas lla-
mas. Y sabiendo que el Rey Mulahazen su pa-
dre auia mandado abrir la puerta falsa del Al-
hambra, luego se fue para alla, acompañado de
vna gran tropa de caualleros y peones. Y en lle-
gando halló al Rey Mulahazen acompañado de
mas de mil caualleros que le guardauã, y a grã-
des voces dezian. Vina el Rey Mulahazen, al
qual reconocemos por señor, y no al Rey Chico
que a tan gran traycion ha muerto la flor de los
caua-

HISTORIA DE LAS GUERRAS
caualleros de Granada, Muça dixo. Viva el Rey
Mulahazen mi padre, q̄ así lo quiere toda Gra-
nada. Lo mismo dixeron todos los q̄ con el ve-
nian. Y diziendo esto entrò en en el Alhambra
y se fueron derechos a la casa Real, y buscando
la toda, no hallarò al Rey. De lo qual se marau-
illarò mucho, y passando al quarto de los Leo-
nes, vierò el gran estrago q̄ alli auia de caualle-
ros muertos Zegrís, y Gomeles, y Maças, por
las manos de los Abencerroges, y Gazules, y
Alabezes. Y Muça dixo: Si trayciò se hizo a los
Abencerrages caualleros, ella se havengado bié
aunq̄ la traycion no tiene recompensa, ni satis-
facio. Y pesandole de lo q̄ veyá, salio de allí y
fue a la camara de la Reyna, a la qual hallaron
toda llorosa, y turbada, acòpañada de todas sus
damas, y cò ella la muy hermosa Zelima, a quíe
Muça amaua grandemente. La Reyna le dixo
a Muça temblando. Que es esto amigo Muça? q̄
defuèctura es esta que suena en la ciudad, y en el
Alhambra, que no puedo dar en lo que sea? Co-
sas son del Rey, dixo Muça, que sin miacr mas
de lo que deuiera, fue en consentir vna nótable
traycion contra los caualleros Abencerrages,
de quíeu ha recebido muy grandes y señalados
seruicios. Y en pago dellos oy ha muerto treyn-
ta caualleros, y mas ay dètro en el quarto de los
Leones. Este es el buen recado que el Rey mi
herma-

Hermano y vuestro marido oy ha hecho, o permitido que se hiziesse, por lo qual el Reyno tiene perdido, y el està si parece a punto de se perder, porq̃ ya toda la gente de Granada, asì caballeros, como los de mas estados, han recebido a mi padre el Rey Mulahazē por señor y su Rey, y a esta causa anda el alboroto y motin que vos señora oys. Santo Alha, dixo la Reyna, q̃ es lo passa? ay de mi. Y diziendo esto se cayò amor recida en el suelo, en los braços de la hermosa Galiana hermana de Zelima. Todas las damas llorauā amargamente el caso doloroso acontecido, y llorauā a su triste Reyna puesta en tal calamidad, La hermosa Haxa, y la hermosa Zelima, se hincaron de rodillas delante del valeroso Muça, y Zelima como aquella q̃ lo amaua de corazón, le habló desta manera: Señor mio, no me llevantare de vuestros pies, hasta q̃ me deys palabra de hazer en este hecho tanto, que quede apaziguado, y el Rey vuestro hermano quede en su possession como solia, que aunque el ha andado descomedido con vos, procurādo mi amistad, no se ha de mirar en tal tiempo a pagar mal por mal, sino por mal hazer bien, porq̃ de aqui adelante tenga cuenta de no ofenderos en esto, ni en otra cosa alguna, y en esto me haras a mi muy particular merced. La hermosa Fatima q̃ ya sabia el amor de los dos, de tercio, suplicandose lo

HISTORIA DE LAS GVERRAS

se lo mucho. El gran Muça como vido a su sol^o,
sus pies postrado, y acõpañado de tan hermosa
Luna, como era Haxa, no pudo dexar de darles
palabra, que el apaziguaria todo aquel alboroto
y al Rey pornia en possession de su Reyno. Lo
qual dio gran contento a la hermosa Zelima, y
en pago dello Muça le tomo vna mano, y se la
beso, q̃ dama ninguna lo vido, sino la hermosa
Haxa, porque las demas estauan ocupadas en
echar agua en el rostro dela Reyna. La qual tor
nò en si llorando, y Muça la consolo lo mas que
pudo: y porque se hazi a tarde para negociar tã
to como auia prometido, se despidio de la Rey
na, y sus damas, y se salio de la casa Real, y se fue
a donde estaua el Rey su padre, y le dixo. Señor
manda que toda la gente se sosiege, y dexe las
armas, sino pena de la vida. Luego el Rey lo mã
dò asì con pregon Real por toda el Alhambra
y por la ciudad se fue pregonãdo, y Muça yua
mandando como Capitã general de la gēte de
guerra, que todos se recogiesse a sus casas, y a
otros rogando: de forma, que bien presto se apa
zguo el pertinaz motin, y rebellion, llevando
vnos intento de seguir a Mulahazen, otros de se
guir al Rey Chico. Para esto ayudauan a Muça
todos los mas principales de Granada, y los
linages desapañionados, que erã Alabezes, Be
narages, Laugeres, Azarques, Alarines, Aldo
radines,

radines, Almoradis, Almohades, y otros muchos señores y caualleros de Granada. Desta fuerte fue todo apaziguado, y Muça rogo a todos que no quitassen a su hermano la obediencia sino que Granada se boluiesse al estado que antes estaua, que si traydores y malos caualleros no huiera que aconsejaron al Rey tan mal como le aconsejaron, no passara assi aquel negocio. Todos los caualleros le dierõ palabra a Muça, de no quitar la obediencia a su hermano el Rey, sino fueron los Abencerrages, y Gazules, y Alabazes, y Aldoradines, estos quatro linages poderosos y ricos, no quisieron estar a la obediencia del Rey Chico: pues que admitio vn consejo tan lleno de traycion. Y assi era la verdad, q el Rey siendo mal aconsejado, no auia de admitir tan mal consejo, y si lo admitia, llevar el negocio por otra orden, que menos daño a la ciudad, y su republica leuiniera. Y assi por este mal y traydor consejo, se dixo aquel Romance, aunque antiguo bueno, que dize assi.

Caualleros Granadinos
 aunque Moros bijos de algo
 con inuidiosos intentos
 al Rey Chico van hablando,
 gran traycion se va ordenando.
 Dizen que los Bencerrages,

Z

linas

HISTORIA DE LAS GVERRAS

*linage noble afamado,
pretenden matar al Rey
y quitarle su reynado,
gran traycion se va ordenando.*

*E para emprender tal becho
tienen fauor muy sobrado
de hombres, niños, y mugeres,
todo el Granadino estado,
gran traycion se va ordenando.
Y a su Reyna tan querida
de traycion la han acusado,
que en el Albin Abencerrage
tiene puesto su cuydado,
gran traycion se va ordenando.*

De esta suerte va procediendo este Romance antiguo, declarando la historia que auemos cõtado, y la traycion : y porque me aguardan otras cosas de mas importãcia no se acaba. Pues boluiendo al valeroso Muça, que con muy gran diligencia procuraua aplacar los airados pechos de los principales caualleros, y de toda la demas gente, para ponerlos biẽ con el Rey Chico su hermano, como antes estauan, y asì truxo muchos a su voluntad, saluo los quatro linages q̃ auemos dicho, y algunos mas caualleros, q̃ no quisieron estar a la obediencia del Rey Chico, sino

fino a la del Rey Mulahazé. Y assi siempre huuo
 en Granada muy grandes difencias entre los
 dos Reyes, padre y hijo, hasta que Granada, fue
 perdida, y la causa porque los Gazules y Alabe-
 zes, y Abencerrages, y Aldoradines, no quisierón
 ser de la parte del Rey Chico, aunque Muça lo
 trabajo mucho, fue porque ya tenian tratado to-
 dos de bolverse Christianos, y passarse cō el Rey
 don Fernando, como adelante oyreys. Pues co-
 mo viese Muça la mayor parte, o toda la ciudad
 a su voluntad, reduzida, porque Granada se bol-
 uiese a lo que solia, y el Rey Chico fuesse buel-
 to a su Real silla como solia, dio orden de saber
 a donde estaua el Rey Chico su hermano, el qual
 como vido aquel tan grãde alboroto y escanda-
 lo mouido en su daño, y que los Abencerrages,
 y Gazules, y Alabazes, auia entrado en el quar-
 to de los Leones, con tan grande braueça, ma-
 tando y destrozando a los Zegrís y Gomeles, no
 osando aguardar el fin del repentino impetu, le
 salio de la casa Real, por vna puerta falsa que sa-
 lia al bosque del Alhambra, acompañado de ha-
 sta cinquenta caualleros Zegrís y Gomeles, y en-
 do con ellos todos los traydores, que el mal cō-
 sejo le auian dado, se subio a vna Mezquita
 que estaua en la cabeça, o cerro del Sol, que ago-
 ra le llaman el cerro de Santa Elena, y alli se
 retraxo maldiziendo a su corta ventura, y dia

HISTORIA DE LAS GVERRAS

en que auia nacido, quexandose del Zegri, que le auia acósejado hazer tal trayció como aquella que auia cometido cótra los caualleros Abécerages. Lostraydores Zegris, y Gomeles, le dixeron: Señor no te fatigues tanto, ni tomes tãta passion, q̃ aun tienes de tu parte casi quiniētos Zegris, y otros tãtos Gomeles, q̃ morirã por ti. Y el consejo q̃ te dimos bueno fue, sino lo descubriera algun diablo, q̃ lo huuo de descubrir. Estãdo en esto, vieron como Muça subia el cerro, sobre vn buē cauallo, y dello dierõ auiso al Rey. El qual escãdalizado, y lleno de temor, preguntò si venia de guerra, ò de paz. De paz viene, respondió vn Zegri, y solo el viene en tu busca sin ninguna duda. Plegale Alha q̃ por bien venga, respondió el Rey, y que no venga para acabarme la vida. Dezia esto el Rey, porque se temia de Muça, respeto de Zelima. No vendra para esso, le respondió vn Gomel, sino para tu fauor, y remedio, que al fin señor es tu hermano. Plega a Dios q̃ assi sea, y que mi pensamiento salga en vano, dijo el Rey. En esto llego Muça, y preguntando si estaua alli el Rey, le fue dicho que si. Entonces Muça se apeo del cauallo y entrò dētro de aquella Mezquita, adonde hallò al Rey acompañado de Zegris, y Gomeles. Yhaziendo la mesura, y acatamiēto como solia, le habló desta manera. Porcierto Rey de Granada, que desta vez aueys
dado

dado mala cuenta de aquello que vn Rey está
 obligada a darla muy buena. Así permite de-
 gollar tales caualleros como los que mandastes
 degollar, y alborotar vna ciudad como la de Gra-
 nada, auiendo otro Rey viuo, que es vuestro pa-
 dre, contra cuya voluntad alcáçastes la Corona
 y cetro, poniendo en condicion perder la vida,
 y que se pierdo vn reyno? Cierro hermano, que
 no lo mirastes como verdadero Rey, sino como
 tyrano, y que aueys sido digno y mercedor que
 se os quite la obediencia, solo por creer vos en
 los consejos. Ello ya es hecho, mas holgaria
 muy grandemente de saber que fue la causa que
 así os mouio a hazer tal crueldad y tyrania, que
 holgare de saberla. Y si justa causa os mouio, de
 otra manera se pudiera hazer mejor, porq̃ si en
 algo eran culpantes los Abencerrages, al Rey
 tiene justicia para poder castigar a quié lo mere-
 ciere, y no de aquella suerte, alborotando vn mū-
 do. Hermano Muça, ya que me has preguntado
 la causa de mi determinada ira, yo te la dire a
 qui en presencia destos caualleros, q̃ están pre-
 sentes, respondio el Rey. Tu fabras q̃ los caualle-
 ros Abencerrages tenían determinado de ma-
 tarme, y quitarme el Reyno, y sin esto Albinha-
 mad Abencerrage, cō mi muger la Reyna hazia
 trayciō de adulterio, quitádome la honra. Pues
 mira tu agora si yo auia de tener paciencia para

HISTORIA DE LAS GUERRAS

tan gran maldad, estando esto que digo tan claramente prouado, y fulminado proceso. Muça que aquello oyò, marauillado de tal caso, dixo. No tengo yo a la Reyna por muger que haria tal maldad, ni los caualleros Abencerrages lo passaria tal por el pensamiento. Pues si quieres salir de tal duda, preguntalo a Hamete Zegri, y a Mahandin, y a Mahandon, que estã presentes, que ellos te diran la verdad de todo. Luego los traydores nombrados, dixeron al valeroso Muça lo que le auian dicho al Rey. Lo qual Muça no quiso creer, ni a ello se persuadio jamas, por que conocia que la Reyna era de mucho valor, muy honesta, y llena de toda virtud y bondad, y asì les dixo. Porcierto señores que yo no creo que tal sea, ni aura cauallero que ose sustentar que esto sea verdad, porque qualquiera que lo sustentare, serà desmentido, y quedara por infame. Pues aqui lo sustentaremos, dixo Mahandon, a qualquier cauallero, o caualleros que lo quisieren contradezir. Ya enojado Muça respondio diziendo. Pues aunque no sea sino boluer por la honra de mi hermano el Rey, he de hazer que esta causa, y la de los Abencerrages se siga por justicia, pues quedays a defenderla por las acmas, que yo se que aueys de quedar muertos, o desmentidos en el campo. Y fino fuera por no acabar de romper, el negocio que

que tenemos entre las manos, el qual yo voy apaziguando: doy mi palabra como cauallero, y hijo de Rey, que antes que salieramos de esta Mezquita, ello quedara en limpio, y conocida vuestra grã maldad, y manifesta a Dios, y al mundo vuestra traycion: pero lo que digo, y lleuo entre las manos lo impide. Los Zegrís se començaron a alborotar, diziendo, que ellos eran tales caualleros, que lo que auian dicho lo sustentarian contra otros quatro caualleros en el campo armados. Eſto dixo Muça lo veremos presto. Y boluiendo al Rey le dixo. Vamos al Alhambra que ya lo tengo todo apaziguado, y el motin ha parado, solos quedauan quatro linages de caualleros, que no os quieren dar la obediencia, sino a vuestro padre: passense algunos dias que yo lo hare llano con el fauor de Mahoma. Y vosotros Zegrís y Gomeles, adverti vn cosa que os quiero dezir, que si por vuestro respeto han sido muertos quarenta, o cinquenta caualleros Abencerrages, de vuestra parte ay mas de quinientos caualleros muertos, Zegrís y Gomeles. Y d luego al Alhambra, y mandad que los saqué del quarto de los Leones, y les dé sepultura q̃ assi lo han hecho los Abencerrages a sus deudos muertos sin culpa. Con esto ſalio Muça de la Mezquita, y con el Rey, confiado en su palabra, y le dixo. Di Muça, quiẽ te dio anſo co-

HISTORIA DE LAS GUERRAS

mo yo estaua aqui en esta Mezquita? quien os vido venir, dixo Muça, me dio auiso. Diciendo esto todos juntos se baxaron del cerro, y se metieron en el Alhambra. Los Zegrís dieron orden de sepultar los cuerpos muertos, y para esto los llevaron a sus casas, yendo Muça y otros caballeros con ellos, por euitar algun escandalo. los muertos fueron enterrados assi los vnos como los otros, y todo aquel dia no se oya por Granada sino tristes llantos y gemidos. El Rey assi como entrò en el Alambra rodeado de su guarda, se metio en su aposento, y mandò que a nadie diessen lugar de entrar por todo aquel dia. Lo qual fue assi hecho, que no dexaron entrar, ni a la mesma Reyna, ni a sus damas. De lo qual la Reyna cobrò mala espina, no sabiendo la causa de aquel nueuo encerramiento, pues todo estava ya apaziguado, que assi lo auia embiado a dezir Muça con vn page suyo, que no tuuiesse su Alteça pena que todo estaua llano, y podia el Rey estar seguro. Con esto la Reyna se recogio a su aposento muy triste y pensatiua, que el corazon le daua ya lo que auia de ser

CAPL.

CIVILES DE GRANADA. 182
CAPITULO CATORZE, QUE TRATA
la acusacion q̃ los caualleros traydores pusieron con-
tra la Reyna, y caualleros Abencerrages, y como la
Reyna fue presa por ello, y dio quatro caua-
lleros que la defendiessen, y lo
que mas passó.

Los muertos ya enterrados de la vna
parte y de la otra, y foflegados ya los
silantos por ellos hechos, y la mayor
parte de los caualleros de Granada,
bucitos a la obediencia del Rey Chico, por or-
den del valeroso capitan Muça, auiendo se pas-
sado aquel cruel dia, tan memorable para Gra-
nada. Luego al otro siguiente, dio orden que
fuesen al Alhambra para hablar con el Rey. Y
assi se juntaron todos los mas principales, y le
fueron a ver, aunque muchos de muy mala gana
mas yuan por dar contento a Muça. Y siendo
juntos en la Real sala, todos se sentaron assi co-
mo solian, aguardando que el Rey saliesse de su
apofento. El qual como le fue dicho que alli es-
taua Muça, y todos los mas principales caualle-
ros de Granada, salio a la sala todo vestido de
negro, mostrando el semblante muy apasiona-
do y triste se assento en su Real silla, y mirando a
todas partes, començo a hablar a todos desta fuer-
te. Muy leales vassallos y amigos, y principales
caualle-

HISTORIA DE LAS GUERRAS
caualleros de mi Granada, bien se que aueys estado contra mi odiosos, y con voluntad de quitarme vida y Reyno, por lo que a yer passo en el Alhambra, y esto por no saber vosotros la causa, y fundamento del daño. Verdad es, q̄ yo bien pudiera llevar la causa de otro modo, porque tanto escandalo se euitara, mas algunas vezes viene la ocaſion acompañada con pujança de colera, de fuerte que cierra las puertas a la razon, tanto, q̄ dexando su termino a parte, se toma otro q̄ mas repentina haga la vengança. Alha os guarde de Rey injuriado, que no aguarda en su vengança ninguna dilacion. Y para satisfacion de mi poca culpa y muy sobrada justicia, pedida y demandada de mi crecido agrauio: aueys de saber, o nobles caualleros Granadines, que los famosos Abencerrages, de cuya fama todo el mundo esta lleno, auian conspirado y hecho cōjuracion para matarme y quitarme el Reyno, y desto tengo fulminado processo, con bastante informacion, por donde son dignos de muerte. Y fin esto Albinhame Abencerrage, hizo y puso vna grande mancha contra mi honra, siendo adultero con Sultana mi muger, tratando con ella secretos y deshoſtos amores. Aunque no lo fueron tanto, que no fuesſen descubiertos, y dentro desta Real sala ay caualleros testigos de vista que lo diran, y lo sustentaran, y a esta causa hize ayer lo que hize, que

queriendo por mi mano tomar la vengança de tan grande injuria, y deshonra a mi hecha, y si mi intêto no fuera descubierto, oy no vüiera en Granada viuo ningun Abencerrage. Mas qu. lo mi mala suerte que fuesse descubierto, no se yo por qual via. De lo passado a mi me pesa, solo por el alboroto de la ciudad, y por la muerte de tâto buê cauallero como murio a manos de los Abencerrages q. quedaron viuos, y de los Gazules, y Alabezes, y la sangre vertida de los Zegrises, y Gomeles, por mi respeto, piden justissima vengança, la qual yo prometo hazer por Mahoma en quien adoro, y desde aqui digo, y doy por sentencia, que los Abencerrages q. son culpados en esto, por tener atreuimiento de entrar con mano armada en mi casa Real, que seã deiterrados de Granada, y dados por traydores, y confiscados sus bienes a mi Real camara, para q. dellos yo haga mi voluntad. Y los que no son tan culpados, y los que estauan fuera de Granada, assi Alcaydes, como no Alcaydes siendo sin culpa, que se queden en Granada, priuados de real officio: y que si tuuieren hijos varones, que los embien a criar fuera desta ciudad, y si fueren hijas que las casen fuera del reyno: y esto mando que sea publicamête pregonado por toda Granada. Y lo que toca a la Reyna Sultana mi muger, mãdò que los caualleros que hã de poner su acusacion

HISTORIA DE LAS GUERRAS

cion la pongã luego, qorq̃ siendo asì hecho, sea prela, y puesta en buen recaudo, con la guaida q̃ conuenga, hasta q̃ le vea su justicia, por la orden que mejor le fuere, conforme al derecho señalado. Que no es justo q̃ vn Rey tã principal como el de Granada viua asì tã deshonorado, sin hazer castigo de tan pesado agrauio. Esto fue la causa buenos y leales caualleros, del alboroto de ayer. Agora meta cada vno la mano en su pecho, y vea si de mi parte està la razõ puesta a pedir vengança de mi injuria, y respondame luego. Asì como dixo el Rey lo que auays oydo, todos los caualleros que estauan alli ayuntados se mirauan los vnos a los otros, y muy marauillados de todo aquello que el Rey auia dicho, y no sobian q̃ se respondiessen a lo por el Rey dicho, porq̃ ninguno de todos los q̃ alli auia dio credito a ello, asì en lo que tocava los Abencerrages, como a lo de la Reyna, y luego se les encaxo ser aquello todo gran traycion. Y asì todos los caualleros Almoradis, y Almohades, y sin estos otros, todos los quales eran parientes de la hermosa Sultana, hizieron entre si gran mouimiẽto, y entre ellos se comunicaron. Y al cabo de vna pieza, que el Rey aguardaua respuesta de alguno de los que en la sala estauan, vn cauallero Almoradi, tio de la Reyna, hermano de su padre, hablò desta fuerte. Atẽtos auemos estado Rey Audili
a tus

tus razones, con las quales no menos pesadū-
 re, y alboroto que ayer se espera: porque en lo
 que has hablado manifestamēte parece ser aue-
 riguada traycion, así en lo que toca a los caua-
 lleros Abécerrages, como en lo que dizes de tu
 muger la Reyna. Porque los caualleros Aben-
 cerrages son nobles, y en ellos no puede auer
 trayció, ni tal dellos se puede presumir, porque
 de su bondad, y nobleza siēpre han dado verda-
 dero testimonio sus obras, por las quales tu, y tu
 reyno han resplandozido, y resplandece. Y si a-
 ora los mandas desterrar, tu Reyno de oy mas lo
 puedes dar por ninguno, quanto mas, q̄ aunque
 tu los destierres, si ellos de su bella voluntad no
 se salē de Granada, tu no les puedes hazer fuer-
 ça, atēto q̄ tu solo no eres Rey della, siēdo tu pa-
 dre Mulahazē viuo, el qual aū se estima por Rey
 y el precia mucho a los Abécerrages, y a todos
 los q̄ son de su parcialidad. Sino mira aora en tu
 palacio, y veras como en el faltan todos los Ala-
 bezes, linages de grā fama, y nobleza. Mira co-
 mo aqui no ay caualleros Gazules, ni estā aqui
 los Aldoradines, linage muy antiguo, y estimado
 en Granada: tampoco veras aqui Vanegas. Pues
 si estos que tēgo referidos faltan, y tras de ellos
 se va toda la demas gente de Granada, y todo el
 comun, que has de hazer tu, y los q̄ tu parte si-
 guē, como podras desterrar a los Abécerrages.

Repor-

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Reportate Audili, y no te ciegue la colera recibida por malos consejos en tu daño, esto es en quanto a los Abencerrages. Y en lo que dizes de la Reyna es falso, porque en ella jamas se ha hallado falta ninguna, y es muger de grande honra, y deue ser en mucho tenida y estimada por su valor: y desde agora te digo, que si contra Sultana la Reyna te mueues, y le hazes algun agrauio q̃ sin razon sea: yo y todos los Almohadis, y Almohades, y otros q̃ a ellos estan allegados, tenemos de quitar la obediencia, y tornarnos a la de tu padre: y qualquiera cauallero que pusiere falta, o dolo en Sultana la Reyna, mierte, y no es hijo dalgo, y lo prouare adonde quiera que el quisiere. El traydor Zegri, y Mahandin Gomel, y Mahandon su hermano, y su primo Ali Hamete, cōsaña se leuataron y dixeron, que lo q̃ ellos dezian era verdad, y quien lo contradezia mentia. Los Almoradis se leuataron, poniendo mano a las armas, los Zegrís y Gomeles lo mismo, se fuerō los vnos a los otros, mouiendo grande alboroto y escandalo en el Real plaacio. Mas los caualleros Azarques y Alarifes, y el buē Muça y Sarrazino, y el valiente Reduan, y el mismo Rey hizieron tanto, que no los dexaron llegar, antes les hizieron sossegar y tornarse a sentar: y siendo todos sossegados, Muça hablò deste modo. Señores caualleros, yo holgare que se ponga a Sul-

Sultana la acusacion, y por ello sea presa, porque yo confio en Dios, que su inocencia ha de hacer que los que la acusaren sean muertos, y con esta confidencia por su misma boca la maldad, de a donde resultara a la Reyna mayor gloria, y juntamente a todos los de su linage: y para esto salga aqui la Reyna, para que por ella responda, y de, y señale los caualleros que la defiendan. Todos estuieron bien en lo que el valeroso Muça auia dicho, y assi luego fue llamada la Reyna. La qual salio acompañada de sus damas, con semblante muy sereno y alegre. Todos los caualleros de la sala se leuataron y le hizieron grande acatamiento, salvo los traydores que se estuieron quedos. Y antes que la Reyna se asentasse en su estrado, como solia, el valeroso Muça le habló de aquesta manera. Hermosa Sultana, hija del famoso Morayzel, de nacion Almoradi, por la decendencia del padre, y Almohades por la de la madre, decendiétes de los famosos Reyes de Marruecos. Sabras Reyna de Granada (por tu daño) como en esta Real sala ay caualleros q̃ abominan y ponen falta en tu castidad, diciéndo que no has guardado las leyes conjugales, como era razon a tu marido el Rey, antes dicen que has adulterado y hecho gran traycion con Albin Hamete Abécerrage, por cuya causa ayer fue degollado con los de mas Abencerrages q̃ marie-

HISTORIA DE LAS GVERRAS
murierô. Y si esto es assi, loqual yo ni los demas
caualleroa de la sala creemos, ni le damos credito
alguno, porque ya tenemos conocida tu bondad
ser grande, has caydo en notable pena y castigo.
Por tanto da cuenta de tu persona, porque no
aya mas escâdado de lo q tu causa ha auido.
Y fino, no dandola tal qual conuenga a vn hon-
roso descargo para ti y a tu marido, moriras q-
mada, como las nueuas leyes lo disponen. Yo
te lo he querido dezir, porq ningun cauallero de
la Real sala se atreuia: y no entiendas q yo tuue
atreuimiento para dezirtelo, por gana de ofen-
derte, ni porque te foy en cosa alguna odioso, si
no porque te repares con tiempo de tan misera-
ble golpe de fortune. Que de mi parte yo te di-
go, que como hombre que està muy bien satisfe-
cho de tu bondad, sere en tu fauor en quanto yo
pudiere, y el alma durare en este cuerpo. Con es-
to Muça callò, y se assento en su assiento, augar-
dâdo q la Reyna respôdiessse. Laqual como oyessse
tal cosa a Muça hermano de su marido, y mi-
rassse por todos los caualleros de la sala, y todos
callauan, tuuo por veras lo q luego entêdio que
Muça le dezia burlando. Y reportandose en si
vn poco, sin mudar la color del rostro, ni hazer
mudança mugeril, respondio desta suerte. Qual-
quiera que en mi honestidad y fama, pura y lim-
pia, alguna falta pusiere, miente, y no es caualle-
ro, ni

to, ni aun buen villano, sino algun mestizo de
ruyn casta; y gēte mal nacida, indigno de entrar
en el Real palacio, y sea quiē fuere: y luego aquí
delante de mi ponga el acusacion falsa, que no
me dara pena ninguna, porque mi inocēcia me
assegura y mi castidad, y limpieça me haze li-
bre. Y nunca jamas con pensamiēto ni obra hi-
ze ofensa al Rēy mi marido, ni la pienso hazer
entāto q̄ mi mārido fuere, ni despues que no lo
sea, ora sea por separaciō de muerte, o por repu-
diacion de su parte hecha. Mas estas cosas y o-
tras tales, no puedē salir, sino de Moros, de quiē
no salen sino maldades, y nouedades, como hō-
bres de poca fe, y mal inclinados. Benditos seā
los Christianos Reyes, y quien los sirue, q̄ nun-
ca entre ellos ay semejantes maldades, y lo cau-
sa estar fundados en buena ley. Pues vna cosa os
se dezir, Audili Rey de Granada, y avosotros ca-
ualleros della, q̄ mi inocencia y limpieça ha de
parecer, y Dios ha de ser en mi ayuda, y la mal-
dad confesada en publico, de aquellos que tal
tracion me han leuantado. Y doy mi palabra, q̄
yo dē de mi parte, quien con justa justicia me li-
bre de tal infamia: lo qual yo siendo libre: y ha-
llādome puesta en mi libre poder, para siempre
jamas el Rey Audili se vera conmigo en pobla-
do, ni fuera del. Y esto que agora digo, yo lo suf-
ferēte asy como lo digo. Diziēdo la hermosa

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Reyna esto, no pudo tanto su corazō varonil, q̄ no començasse a llorar, y con ella todas sus damas y dōzellas, de tal manera, q̄ a todos los cavalleros q̄ alli estauā mouiā a grā compaision, y con lagrimas les ayudauā a celebrar su pena y llāto. La hermosa Lindaraxa se hincó de rodillas delāte de la Reyna, pidiēdole licencia para irse a S. Lucar, en casa de vn tio suyo, hermano de su padre, diziēdo. Pues q̄ su padre era muerto por mādado del Rey, sin culpa, y el Rey mādaua que los Abencerrages fuesen desterrados, que ella se queria ir fuera de Granada, y no aguardar a ver coīas de tāta cōpaision, como era ver a su Reyna puesta en tan desigual deshōra. La Reyna la abraçò llorādo, diziendo, que se fuese en buena hora, y quitandose vna rica cadena del cuello, que era la q̄ el Maestre le diera quando el juego de la sortija, le dixo: Toma amiga, y perdona, q̄ yo mas que esto te pensaua dar por tus buenos y fieles seruicios: mas ya ves como fortuna tan cruelmente me amenaça, y no se en que me tengo de ver, ni lo que serà de mi. Y diziendo esto la abraçò muy estrechamēte. Aqui se acrecentò el llāto de todas las donzellas, por que las yua abraçādo, y despidiēdose de todas. Estaua la hermosa Lindaraxa vestida de negro, por la muerte de su padre, vn dia antes muerto tan aleuofamente, y estaua tan hermosa como

vn

Una rosa por Mayo. Gran compaffion fentiã todos los circunftantes caualleros, de ver aquella dolorofa despedida de Lindaraxa y de la Reyna, y nõ pudiendo fufrir todos los Almoradis y Almohades; y otros de fu parcialidad, fe falierõ llorando dela Real fala, diziẽdole al Rey: Abre Audili los ojos, y mira loq hazes, y ten nos por tus enemigos de aqui de aqui adelante. La hermosa Lindaraxa defpidiendose del Rey, fe falio de palacio acompaãada de fu madre, y de algunos caualleros q quifieron acompaãarla, fe baxo ala ciudad, y otro dia fe partio para S. Lucar, y en fu compaãia el valerofo Gazul, que era el que la feruia, como atras auemos dicho, y a fu tiempo hablãre mos dellos, dexãdolos yr fu camino, por hablar del Rey, y acufacion de la Reyna, la qual lloraua muy efquiua y dolorofamente, y cõ ella fus donzellas. El Rey mandõ al traydor Zegri q pufieffe el acufacion, el qual fe leuantõ en pie diziendo deffe modo. Por la hõra de mi Rey digo, q la Reyna Sultana hizo adulterio cõ Albin Abencerrage, y yo y Mahandin la hallamos en la huerta de Generalife, junto de la fuente grãde, debaxo de vn rofal blanco qalli eftã, tomãdo plazer deshonesto con el Abẽcerrage que tẽgo dicho. Y efto lo betẽderemos los quatro q aqui eftamos, a otros quatro caualleros qualesquiera que fean, y sobre ello moriremos defendiendo

HISTORIA DE LAS GUERRAS

la verdad en el cãpo. Diciendo esto callò. A las quales palabras reípondio la Reyna. Tu miêtes como traydor perro defcreydo: y fia de mi, que me la tienes de pagar, y no passará muchos dias q̃ no esté la vengança de mi parte. Entonces el Rey dixo. Reyna Sultana mira q̃ dêtro de treynta dias deys caualleros que buelua por vos, y os dêfiendan, dõde no, se procedera contra vos cõforme a la ley. El brauo Sarrazino nõ pudo sufrir mas la colera, y asì dixo. Yo me ofrezco de defender la causa de la Reyna, y quando no aya otros tres que me acõpañen, yo solo me ofrezco a la batalla. Reduan dixo, yo fere el segundo y cùplire por el tercero y quarto. El brauo Muça dixo: Pues yo ayudare a la Reyna cõ mi persona, y no faltara otro cauallero que nos ayude, porque se haga la batalla pareja. Y vea la Reyna si nos quiere admitir, q̃ juramos como caualleros hazer en esto todo nuestro poder. La Reyna dixo entonces. Gran merced a vos otros señores caualleros por la que me hazeys tan grande: yo pensare en ello, y vere io que mas a mi negocio cumple de espacio, pues tengo treynta dias de termino, para responder y buscar quiẽ me dêfienda. Entonces mando el Rey q̃ la lleuassen presa a la torre de Comares, y que estuuiessen cõ ella la hermosa Galiana, y su herma Zelima, para q̃ la siruiessẽ. Luego Muça y otros caualleros, lleua-
ron

rō a la Reyna a la hermosa torre de Comares, y
 la pasierō en vn muy rico aposento, y a la puerta
 dela torre doze caualleros de guarda, cō ordē q̄
 sino fuesse Muça, otro ninguno no pudiesse en-
 trar a hablar cō la Reyna. Esto hecho, todos los
 caualleros se despidierō del Rey, muy mal cōtē-
 tos cō el por lo q̄ auia pasado. Todas las damas
 de la Reyna se fueron: las q̄ eran dōzellas en ca-
 sa de sus padres, y las casadas a sus casas cō sus
 maridos. Reduā se lleuò a su querida Haxa. Abe-
 namar se lleuò a Fatima, la qual estaua muy pe-
 sante por lo q̄ sus pariētes auia hecho. Todas las
 damas como digo se fuerō, quedādo la casa real
 como saqueada, triste y sola. Quedarō cō el Rey
 Zegrís, Gomeles, y Maças, por le acompañar, y
 muchos dellos auia, q̄ les pesaua por lo q̄ auia co-
 mēçado, q̄ biē sabia ellos q̄ aq̄llas cosas no po-
 diā tener, sino vn triste y doloroso fin. Luego fue
 pregonado por toda la ciudad de Granada, q̄ los
 Abēcerrages saliesse della desterrados dētro de
 tres dias, sino pena delas vidas. A lo qual aquel
 mismo dia los Abēcerrages pidierō dos meses
 de termino para salir, porq̄ su volūtad era salir
 del Reyno. Y fueles concedido los dos meses a
 ruego del valeroso Muça: porque entre el y los
 Abēcerrages se tratò lo q̄ adelante se dira. Este pre-
 gō y mādato del Rey Chico se tendio por toda
 Granada, de fuerte, q̄ esta la ciudad la mas triste

HISTORIA DE LAS GUERRAS
del mūdo, porq̃ como auēys oydo, estos caualleros *Abencerrages*, erā de todos muy queridos, y amados, por su valor y virtud, y todos de muy buenavoluntad pusierā sus vidas y haziendas en riezgo de perderlas por fauorecerles. Pues como el pregon se entendiesse por toda la ciudad y viniesse a noticia de vna hermana del mismo Rey Chico, llamada *Morayma*, la qual estaua casada con *Albinhamad Abēcerrage*, q̃ fue acusado por adultero cō la Reyna, q̃ por ser tā principal cauallero la hūuo encasamiēto. Llena esta dama de enojo por vna parte, y de temor por otra, porq̃ le auia quedado dos niños varones, de *Albinhamad* su marido, vno de tres años, y otro de cinco, se fue al *Alhambra*, y entrò acompaña da de quatro caualleros *Vanegas*, llevando consigo sus dos hijos vestidos de luto, y ella por lo semejante. Entrò en la casa del Rey su hermano: para le hablar, al qual hallò solo en su aposento, porq̃ ya todos los caualleros se auian salido de palacio, por ser hora de comer, solo quedauā los de la guarda del Rey, losquales como conocies sen a *Morayma*, q̃ era hermana del Rey, le dieron puerta frāca. Y en entrādo dentro, quedándose los quatro caualleros fuera, auiedole hecho la mesura deuida, le hablo desta manera los ojos llenos de lagrimas salidas del corazon. **Que es esto Rey de Granada?** Rey te digo, no te digo

digo hermano, aunq̃ es nombre de mas piedad: mas porque no entiendas que foy de los conjurados contra ti, como tu dizes, por esto te llamo Rey. Pues dime agara, que cielo es este que nos cerca tan cruel? Que hado tan riguroso es este, y sangriento? Que estrella tã cruel y caliginosa, y mortifera corre predominando tãtas desventuras? Que cometa llena de fuego es esta, que as si abraza y dissipa el claro linage de los Abencerages? En que te han ofendido, q̃ as si totalmen te los quieres destruyr? No ha bastado q̃ la mitad del linage hasdegollado, sino q̃ aora de nuevo los mandas desterrar con vn edito cruel, que qualquiera, q̃ estuviere sin culpa de los Abencerages, si tuviere hijos varones q̃ los lleuẽ a criar fuera de Granada, y que mas no bueluã a ella, y que si tuvieran hijas las casen fuera del Reyno? Duro pregun, cruel sentencia, acerbo mandato, dime de que firuen estas crueldades? Y yo mezaquina hermana tuya por mi mal, que hare con estos dos niños, reliquias de aquel tã buen caballero Albin Hamat Abencerrage, por tus manos pocos dias ha degollado sin culpa? No basta la muerte del padre, sino agora desterrar los hijos? A quien los encomendare fuera del Reyno, q̃ los crie si a ellos destierras? no ves q̃ destierras tãbiẽ a mi q̃ yo foy su madre, y tu hermana? A tu sangre tracas mal? reportate, por Alha te lo

HISTORIA DE LAS GVERRAS

ruego, mira que has sido mal acósejado, no paf se mas adelante tu crueldad, que no es esta cosa decente a vn Rey ser tan cruel por mal cósejo. Con esto callò la la hermosa Morayma, no dexado toda via de derramar lagrimas en abundancia, dando suspiros llenos de gran sentimiento, arrancados delo mas intimo de su corazon. Por todo lo qual el Rey no se aplaco puto, antes lleno de colera, ira contra su hermana, el rostro encendido en biuo fuego: con los ojos encarnizados, y el aspecto cruel, afsi le respondio. Di Morayma infame, sin conocimiento ninguno de la Real sangre donde vienes, indigna de ser hija de Rey, pues tan poco conocimiento tienes de su valor, esso me dizes? Di, no consideras la grã mancha que puso en mi honra el falso y desleal de tu marido. Si tu fueras otra delo q eres, auias de atropellar todas las cosas del mudo, por boluer por mi manchada y maculada honra, y dar muerte a aquel falso de tu marido, tan digno de ella, y a estos sus hijos los auias de auer echado en vn poço, porq no quedara de tan mal padre simiente, porque despues seran tan malos como el. Y pues tã poco miramiento has tenido, y no has hecho el deuer como hërmana, aguarda que yo hare lo q tu no hiziste. Y diziendo esto, arremetio al niño mayor de cinco años. y tomando lo en peso, le puso debaxo el braço yzquierdo, y en

en vn punto puso mano a vna daga q̄tenia en la cinta, y en vn punto se la metio por la garganta que no fue la madre bastante, ni tan presta para le poder defender. Y dexado el cruel Rey aquel asio del otro, y a pesar de su madre le metio la daga por la garganta, dexandole a la madre las manos segadas de la daga, porque se puso a defenderlo. Esta crueldad assi hecha dixo. Acabe-se de todo punto la mala casta de Abinhamad, destruydor de mi honra. La madre vulto el espectáculo, y muerte cruel de sus tiernos hijos, dando gritos como muger sin seso arremetio al traydor del Rey, trabajando de le quitar la daga para le matar cō ella, mas el Rey la defendia fuerte mēte. Y vulto q̄ no podia por fuerças, ni por via alguna defenderse della, lleno de enojo, le dio dos mortales heridas por los pechos, de las quales luego la hermosa Morayma cayo muerta en el suelo con sus hijos. El Rey viendola assi le dixo: Alla iras con tu marido si tanto le amauas, q̄ tan gran traydora eres tu como el. Y llamando algunos de la guarda, mandò que facassen aquellos cuerpos muertos, y los enterrassen en la sepultura de los Reyes. Lo qual los de la guarda hizierō con breuedad, quedando espantados de tal acaecimiēto. Los caualleros Vanegas, sabiēdo el caso atroz que el Rey auia hecho, luego salieron del Alhambra, y se fueron a la ciudad, dō

HISTORIA DE LAS GUERRAS

de contaró el cruel caso a otros caualleros. Y así luego se supo por toda Granada aquella crueldad del Rey, y muchos determinaró de le matar sabiendo tambien la injusta prision de la Reyna. Mas viuia el Rey cō tal recato y guarda, que no huuo lugar de le poder matar, porque la puerta del Alhambra la guardauan mil caualleros, y de noche la cerrauan muy bien, y por los baluartes y muros, sus guardas puestas con gran cuydado guardando la fortaleza y entrada del Alhãbra. A inque la gente que tenia el Rey Mulahazen, tambien guardaua su parte, y quartel, que era la plaça de los Algiues del agua, y la famosa torre que agora dizē de la Campana, y las demas torres que estauã junto della, con todas sus barbacanas y baluartes. Finalmente, que lo mejor de la fuerça del Alhãbra, tenia Mulahazen, y su hijo el Rel Chico tenia la casa Real, antigua, y quarto de los Leones, y torre de comares, y miradores del bosque a la parte de Darro, y Albayzin. Y aunq las guardas y gēte de ambas partes estauã separadas y apartadas, y cada vno seguia la parte de su Rey, jamas entre ellos auia passiō ni alborotos, porque Mulahazen mādaua a los suyos que los escufassen, y tambien porque Muça se lo tenia suplicado. Desta suerte estaua el Alhambra repartida en dos partes, auiendo en ella dos Reyes, mas la gente que era mas principal

cipal, y se hazia mas caso en Granada della, era
 la que seguia la parte del Rey viejo. Porque le
 seguian Alabezes, Gazules, Abencerrages, Al-
 doradines, Laugetes, Atarfes, Azarques, Alari-
 fes, y todo el comun Ciudadado, respecto de es-
 tar bien con los caualleros Abencerrages, y sus
 valedores. Al Rey Chico seguian Zegrís, que
 era vn linage grande y principal, y Gomeles,
 Maças, Alabezes, Benarages, Almoradis, Al-
 mohades, y otros muchos linages y caualleros
 de Granada. Aunq̃ agora despues de la prision
 de la Reyna, se auian passado los caualleros Al-
 moradis, y Almohades, y Vanegas, en fauor del
 Rey viejo. Deste modo estaua Granada diuís-
 a, y llena de vandos, y escandalos cada dia, y mas
 se acrecentaron, quando los caualleros Vanegas
 que auian acompañado a la fin ventura de Mo-
 rayma hermana del Rey Chico, dieron noticia
 de la crueldad q̃ el Rey Chico auia hecho, en
 matarle los hijos, y despues a ella. Lo qual fue
 de todo punto causa q̃ los Almoradis, y Almo-
 hades, y Marines, y otros muchos caualleros lo
 desamparassen de tal manera, que casi toda Gra-
 nada estaua apercebida en su daño. Solo tenia
 Zegrís, y Gomeles, y Maças, y como estos tres li-
 nages erã grandes, siẽpre le sustentarõ en su esta-
 do, hasta perderlo, como adelante se dira. Boluiẽ-
 do pues a la muerte de los hijos de la hermosa
 Moray-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Morayma, y dela fuya huuo en Granada grã sentimiento del doloroso calo. Vnos ledeziã cruel otros tyrano, otros enemigo de su sangre, otros enemigo de la patria, otros le dezian indigno del Reyno: y assi estos nombres, y otros deste modo: de suerte, que de todos era odiado, y mal quisto. Y sobre todos quien mas lo sintio, fue el capitan Muça, hermano de Morayma, y tio de los niños degollados, y jurò muy de veras, que aquella crueldad auia de fer muy bien vengada y antes de muchos dias. Y si Muça sintio mucho el caso atrozo y graue, tãbiẽ lo sintio el Rey Mulahazen, que al fin se lo dixerõ. Y despues de auer hecho gran llanto por la muerta y amada hija, y nietos, lleno de colera ardiente entrò en su aposento, y se armò de vn muy fino jaco, adornò su cabeça con vn azerado casco, poniendo sobre las armas vna aljuba de escarlata, tomò vna tablachina en el braço yzquierdo, y llamando a su alcayde le dixo, q̃ muy presto juntasse la gente de su guarda, que eran mas de quatro ciẽtos caualleros. El Alcayde luego los juntò, y les dixo como el Rey Mulahazen su señor les mandaua juntar, que estuuiesse apercibidos para lo que les mandasse. Ellos dixerõ que de buen grado lo harian. Assi pues visto el Rey Mulahazen, que los de su guarda estauan juntos, y bien apercibidos, salio a vna plaça que estaua frente de

de su torre y palacio, donde la gēte ya estava recogida, y les hablò desta manera. Gente fiel, y valerosa, grã deshonra es nuestra, tanto tiempo tener otro Rey nuestra antigua Alhambra. Ya no quiere el Santo Alha, que mas se dissimule, ni se sufra. Muy bien sabreys como a mi pesar mi hijo se hizo llamar Rey, co ayuda delos traydores Zegrís, y Gomeles, y Maças, diziendo, q̃ yo era ya viejo, è inutil para la guerra, y gouernacion del Reyno. Y por esta causa muchos cavalleros de Granada siguieron su partido, y me dexaron contra toda razon. Que muy bien se sabe que ningun hijo puede ser heredero del Reyno, ni de hazienda de sus padres, hasta su muerte y fin: porque afsi lo mandan expressamente las leyes, las quales mi hijo tiene quebrátadas, y el Reyno vsurpado: y procede tan mal en la gouernacion, que en lugar de llevar adelãte en paz, y folsiego, guardãdo a todos la recta justicia, la haze al contrario como claro aueys visto. Mirad como degollò a los nobles calleros Abencerrages, sin tener culpa alguna, por lo qual sucedierò tantos escandalos y muertes. Mirad pues tambien como agora sin se lo merecer, tiene presa a la hermosa Sultana su muger, levantandole tan gran testimonio y maldad, y agora de nuevo ha degollado a mis dos nietos, y a la triste de Morayma su madre, sin auerselo merecido. Pues si este

HISTORIA DE LAS GUERRAS

este haze agora taa grandes crueldades, siendo yo viuo, despues que yo sea muerto que se espera del? Bien podreys todos desamparar vuestra querida ciudad, y buscar nuevas tierras a donde podays seguros viuir de la tyrania de vn tyrano como este. Que Nerō en el mundo fue tã cruel, como es este, q̃ al presente tenemōs? Ya no quiere Mahoma que tal hombre se confienta: y assi por esto estoy dispuesto a la vengança de mi amada hija Morayma, y demis queridos nietos, dando muerte a este tyrano. Por tãto amigos y leales vassallos, vuestra ayuda pido para la tal vengança, que mas vale perder vn mal Principe, q̃ no que se pierda por sus tyranias vn tal Royno como este de Granada. Por tãto luego todos seguidme, y mostrad vuestro valos acoſtumbrado, pōgamos en libertad nuestra antigua ciudad. Y diziendo esto mandò a su Alcayde que guardasse muy bien su fortaleza, y se partio para la casa Real, donde estaua el Rey Chico su hijo, diziendo el y todos los suyos: libertad, libertad, libertad, muerã los tyranos y quien los sirue, no quede ninguno a vida. Y diziendo esto, dieron tan de improuiso en la gente del Rey Chico, q̃ casi no les dieron lugar de tomar las armrs. Y entre ellos se mouio vna batalla cruel y sangrienta, cayendo muchos muertos de ambas parte. Quien viera al buen Rey Mulahazen dar golpes coſa

imitarra a vn cabo y a otro. No daua golpe q
 no derribasse cauallero muerto, o mal herido,
 porq̃ aueys de saber, q̃ Mulahazen siempre fue
 hombre de grã valor y fortaleza en su mocedad
 y de grande animo. Y no era aun tan viejo, que
 no pudiesse hazer a: mas tan bien como vn mo-
 zo, porq̃ no llegaua el Rey a sesenta años, y aun
 tenia madre viua, que no llegaua a los ochenta.
 Finalmen, el buen viejo, andaua entre sus ene-
 migos tan ardiente como vn rayo, lo qual visto
 por los suyos, tambien hazian marauillas, matã
 do, y hiriendo en los contrarios, que era cosa de
 espãto. Y aunque erã mas q̃ ellos doblados, les
 hizieron perder la plaça, y los metieron a su pe-
 sar dentro de la casa Real, a donde era tanta la
 griteria y voces, que no se oyã los vnos a los o-
 tros, saluo el apellido de libertad. El Rey Chi-
 co que oyò tal tropel y ruydo, muy espantado
 y atemorizado, salio a ver lo que era, y vio a su
 padre andar entre la gente de su guarda como
 vn Leon hambriento. Y sospechando lo que po-
 dia ser, entrò de presto y armo se lo mas presto
 que pudo, y salio para que los suyos con su vista
 tomassen y cobrassen animo, al tiempo que el
 Capitan de su guarda, llegò a el dando voces, y
 muy mal herido diziendo: Sal señor a socorrer
 los tuyos, que mueren a manos dela gente de tu
 padre, sal y animalos que con tu vista cobraran
 ani.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

animo, que yo no soy parte para ponerlo, por que como vé a tu padre, todos desmayan delante de su presencia. El Rey Chico salio a priessa a socorrer a los suyos, dando grandes voces, diciendo: A ellos amigos, a ellos, q aquí está vuestro Rey, mueran no quede ninguno a vida. Diciendo esto començo de herir en la gente del Rey su padre, cō tal denuedo y animo, q puso a los suyos grande ardimiento y voluntad de pelear. Y tanto fue el esfuerço q cobraron, q hizierō boluer grã pieça atras a la gente de Mulahazen. Lo qual visto por el buen viejo, daua voces, diciendo: No os retireys destos traydores y vil canalla, a ellos, a ellos, q yo solo basto. Y con este animo los de vna parte y de la otra, peleauan como leones. Mas poco les valio a los del Rey Chico su ardimiento, por ser mejor gente la del viejo Rey, q del todo perdida la esperança de cobrar lo perdido, se fueron retirando hasta los mismos aposentos del Rey Chico, y alli hizierō rostro, y comenzaron a pelear los vnos con los otros cruelmente: de tal suerte que todo el palacio estaua poblado de cuerpos muertos, y bañado de sangre, asì de los muertos como de los heridos. La vozeria era muy grande de los vnos y de los otros. Y estando la batalla en este estado, se encontró el padre y el hijo, y el viejo quando lo vido cō vn alfange en la mano, haziendo gran daño en

en los suyos sin mirar q̄ era su hijo, y sin ponersele delante el paternal amor, para que no arremetiesse a el con vna furia de Hircana serpiente, diziendo: Aqui pagaras traydor, vsurpador de mi honra, la muerte de mi Morayma y sus dos hijos. Y diziendo esto, le dio vn tan grande golpe con la cimitarra sobrevna rodela en que fue recebido, q̄ toda fue hendida en dos partes, y el Reyezillo herido en el brazo. Y si por la rodela no fuera, alli acabara el triste la vida. Lo qual fuera muy gran bien para Granada, si alli muriera, porque no huiera tantos males despues por su causa como huuo: porque quedando el cō vida, huuo despues muchas muertes, y muchas desuenturas. Boluiendo al caso, como el Rey Chico se vido desembãraçado de su rodela, y herido en el brazo y zquierdo, lleno de venenosa colera serpentina, no respetado las canas de su viejo padre ni teniẽdole aquella reuerencia, ni obediencia, q̄ los hijos han de tener a sus pãdres alço el brazo para le herir con el alfange, mas no tuuo lugar su mal proposito, porq̄ a aquella fazon acudieron muchos caualleros, assi de vna parte como de otra, cada vno por fauorecer a su Rey. Aqui se doblo la gritetia, y se renouo la civil batalla sangrienta, de tal manera, q̄ era muy gran compassion ver la mortandad de aquella mal considerada canalla, y bestial gente, q̄ tã sin

HISTORIA DE LAS GUERRAS

piedad se matauan, y herian, como si en ellos de antigüedad huuiera algun mortal odio, y civil guerra. Allí eran hermanos contra hermanos, padres contra hijos, deudos contra deudos, amigos contra amigos, sin guardar decoro al parentesco y amistad, no mas de guiados por pasión, y afición de los dos Reyes, cada vno favoreciédo adonde mas afición tenia. Y así con estos motiuos, de cada parte andaua la cosa tan sangrienta, como si fuera batalla trauada entre dos enemigos exercitos. Mas como la gente, y guarda del Rey Chico, eran mas que los de Mulahazen, les tenían ventaja: lo qual reconocido por vn Moro de la parte de Mulahazen, hombre de buen ardid, y buen soldado, por salir con la vitoria de aquel hecho, començo a dezir a grandes voces q̃ todos le oían. A ellos, a ellos, Rey Mulahazen, que en tu fauor, y socorro vienen muchos caualleros Alabazes, y Gazules, y Abencerrages, mueran estos traydores, pues de nuestra parte está la vitoria. Esta voz oyda por el Rey Chico, desmayò así como si tuuiere la muerte cercana, lo mismo hizierò todos los suyos, que en aquel punto todos desmayaron, que aynas no pudieran sustentar las armas en las manos. Y por euitar el notorio peligro q̃ les amenazaua, todos determinarò desamparar la casa real, por no verse despedaçados a manos de los

caua;

caualleros Alabazes, y Gazules, y Abēcerrages. Y assi con animo crecido, vna tropa dellos arremetio al Rey Chico, por no dexalle en poder de sus enemigos, y se salierō del Real palacio, quedando a sus espaldas otra gran tropa de caualleros, q̄ le defendiā de sus contrarios. Los del Rey Mulahazen los seguian con grande osadia, entēdiēdo q̄ assi era verdad q̄ teniā socorro. De manera, q̄ los vnōs retirādose, los otros siguiēdoles, vnōs defendiendo, otros ofendiendo, llegarō a las puertas del Alhābra, las quales hallarō abiertas, porque los que tenian a cargo las llauēs, sintiendo el grān albōroto, y rebuelta q̄ dētro del Alhambra passauā, desampararō la guarda de la puerta y baxarō a la ciudad a dar auiso a los Zegrís, y Gomeles, de lo q̄ passaua, y alli en la plaça nueva hallarō muchos dellos ayūtados, los quales como supierō el caso, a gran prisa subierō al Alhābra, mas llegarō a mal tiēpo, q̄ al pūto q̄ llegaron, y a el Rey Chico, y su gēte estauā fuera del Alhambra todos llenos de temor, y las puertas della muy biē cerradas con gruesas alamudres de hierro, y puestas guardas en las partes necessarias. Los Zegrís, Gomeles, y Maças, y otras gētes de su parcialidad, como vierō al rey Chico fuera del Alhābra, de aquella fuerre herido en el brazo, y la mayor parte de su guarda malamente tratada, se escādalizarō: y tomādo al Rey Chico

HISTORIA DE LAS GVERRAS

se lleuaron al Alcaçaua, antigua casa de los Reyes: la qual casa siempre tenia su Alcayde y gente de guarda, y era muy fuerte y buena. En esta se apofento el Rey, donde cō grande diligencia fue curado por muy buenos cirujanos. Y poniendo la guarda necessaria dara la seguridad del Rey los Zegrís todo aquel dia, y otro le acōpañarō, muy pesantes de lo pasado, q̄ no quisierā ellos q̄ el Rey Chico perdiera assi el Alhābra. Y muy llenos de saña, procurauā la vengāça della contra el Rey Mulahazen. El qual como vido su Alhābra libre de sus enomigos, muy alegre mādō q̄ todos los muertos de los contrarios fuesen echados fuera del Alhambra por encima de las murallas: y a los q̄ fueron de su vando, los mādō entrar en la misma Alhambra, haziendoles muy honradas sepulturas. Todas las torres de la Real Alhābra, fueron llenas de vanderas y estandartes: mostrādo grande alegria, dōde se tocaron los añafles y dulçaynas del Rey. Entoda Granada luego se supo el caso, y como Mulahazen quedaua solo el señor del Alhābra, de que no poco se holgo, porq̄ el Rey Chico era de todos mal quisto. Estas cosas muy bien les entendieron los Alabezes, y los Gazules y Abencerrages, y Vanegas, y Aldoradines, mas sabiendo el buē suceso del Rey Mulahazē se alegrarō dello y no quisieron hazer mouimiento en nada, pues

no

no auia necesidad de su ayuda. Y tambien por que Muça se lo rogo, porque no se mouiesse toda Grana. Y assi el mismo Muça fue luego con todos estos quatro linages de caualleros a ver al Rey viejo, ofreciéndole de nuevo su fauor. Lo qual el Rey les agradecio mucho. El valeroso Muça, siempre su intento fue de hazer pazes entre su padre, y su hermano, y assi lo procurò siempre, mas era tan grãde el odio del viejo Rey para con su hijo, que no quiso aceptar cosa q̃ Muça le pidiesse, antes dezia q̃ no auia de parar hasta verle del todo destruydo. Muça no quiso importunarle por ser aquel caso tan fresco, y dexo q̃ el tiẽpo le curasse, como suele a todas las cosas. Dexemos a Mulahazen en su Alhambra, y al Reyezillo su hijo en el Alcaçaua, siguiendo sus ciuiles guerras y pesadũbres, y tratemos de los Almoradis, y Almohades, y Marines, linages poderosos y ricos, y parientes de la hermosa Reyna Sultana, tan sin culpa presa. Ya aureys oydo como estos caualleros Almoradis, y Almohades se salierõ de Palacio, amenazando al Rey Chico, por lo q̃ hazia con su muger la Reyna, diziẽdole q̃ abriessse el ojo en lo que hazia. Pues assi como del Real palacio se salieron, todos se conjuraron contra el Rey Chico de matarlo, o a lo menos priuarle del Reyno, pues tan sin causa tenia presa a su muger la Reyna parietã suya. Y as

fi ni

RHSTORIA DE LAS GVERRAS

ni mas, ni menos le conjurarō cōtra los Zegrís,
por la maldad que contra la Reyna auian come-
tido, y para esto acordarō de tomar amistad cō
los caualleros Abencerrages, y sus valedores, sa-
biendo, que por estos tenian de su vando a toda
Granada. Con este acuerdo se fueron vna noche
a casa de vn hermano del Rey Mulhazen, lla-
mado Aboudili, assi como se llamaua el rey Chi-
co, donde le hallaron recogido, muy pesante de
las cosas que passaron en Granada, triste por la
muerte de los Abencerrages, y destruyció de los
Gomeles, y Zegrís, lastimado por la muerte de
su scbrina la hermosa Morayma, y de sus tiernos
hijos, y porq̃ no sabia en q̃ se auia de parar todas
aquellas cosas. Y como entrassē los Almoradis,
q̃ erā doze caualleros, losquales lleuauā comis-
siō, y cargo de negociar cō el Audili, se marauí-
llo de verles a tal hora, y no sabiēdo a lo q̃ yuā,
les pregūto q̃ buscauan? Los caualleros Almora-
dis le dixerō q̃ no se rezelasse, q̃ no auia de que,
que antes venian por su prouecho q̃ por su da-
ño, q̃ le queriā hablar de espacio. Audili les mǎ-
dò sentar en vn estrado a su vsança, estādo senta-
dos, vno de los Almoradis le hablo deste modo.
B ē sabes soberano Principe (que assi puedo lla-
marle, pues eres hijo de Rey) las cosas tan inso-
lentes que passan en Granada, y guerras ciui-
les tā crudas, como aquellas tā memorables de
Silla,

Silla, y Mario. Y si bien tienes cuenta en ello, no ay calle en Granada que no brote sangre de noblescaualleros, derramada cō la violencia delas armas, y esto causa tu sobrino el Rey, siendo mal cōsiderado, y mal acōsejado, pues sin culpa mandò degollar tan nobles Abencerrages, por cuya causa murieron muchos caualleros Zegrís, Maças, y Gomeles. Y no cōtēto cō esto, matò por su propia mano a su misma hermana Morayma, y a sus dos hijos, niños y de muy poca edad: pues estas cosas tales no sō como de rey, sino de crue. tirano, derramador de humana sangre, aora nue uamēte cō su padre ha tenido vna cruel pēdēcia, q̄ya la sabras, en la qual hā sido muertos muchos caualleros: y al fin Mahoma fue dela parte de tu hermano, de fuerte, q̄ya tu sobrino estā expelido y arrojado de la Real Alhābra, y estā apoderado dela casa antigua del Alcaçaua, con fauor delos Zegrís, y Gomeles, y Maças, q̄ siēpre le fauorecē estos linages: no fotros los Almorrdís, y Almoha desde auenimos quitado la obediācia, por q̄ sin culpa tiene a Sultana la Reyna su muger en tā cruel carcel, teniēdo puesta su hōra en iuyzio de fortuna, siēdo nuestra tā cercana parietā como lo es: y el auiēdo sido Rey como lo es por nuestra causa forçado la volūtad d̄ su padre, para q̄ ello fuesse: pues viēdo q̄ tan mal lo ha mirado, y tan tyrana mēte procede, parece q̄ cō razon nos retiramos

HISTORIA DE LAS GVERRAS
de su seruicio, sin le guardar ningun respeto antes pretendemos de le destruyr y aniquilar: y deite parecer está los Almoradis y Almohades, y Marines, Abencerrages, Gazules, Alabezes, Aldoradines, y Vanegas, y con estos toda la mayor parte de los ciudadanos de Granada, que moriran porque los Abencerrages viuan, y pafse su valor adelante. Por lo qual considerando, q tu hermano es ya viejos, y cansado de las guerras q cō los Christianos ha tenido, no puede gouernar el estado como era razon, y q presto le llamara la muerte, y q ha de quedar por Rey su hijo Audili, el qual ha de perseuerar, siendo solo señor del estado, enhazer crueldades, y tyranias todos auemos determinado, que tu seas Rey de Granada, pues tu grā valor lo merece, para que mas en paz y sosiego el Reyno se gouierne, y los caualleros sean tratados beneuolamente, como de tu bōdad se espera. Y a esto solo auemos venido los doze Almoradis q aqui estamos, por comission dada de todos los demas caualleros q te auemos referido. Agora danos tu parecer luego, porq sino quieres admitir el ceptro y corona, lo daremos a tu sobrino Muça, porque aunque es hijo de Christiana: al fin es hijo de tu hermano, y su valor merece mucho. Con esto dio el Almoradi fin a sus razones, aguardando que Audili le respondiesse, el qual penando vn poco le

co, le respondió desta guisa. Mucho agradezco
 señores caualleros la voluntad que me aueys fe-
 nido, y fauor que me prometey. El caso es muy
 pesado, que qualquiera que ha de gouernar vn
 Reyno, toma muy pesada carga sobre si; y a mi
 me parece que nombrarme agora por Rey de
 Granada, siendo mi hermano viuo, no seria ra-
 zon, porq̃ seria de nuevo renouar nueuas guer-
 ras ciuiles, y nuevos escandalos y pesadumbres
 porque yo se que a mi hermano obedecen mu-
 chos y muy principales caualleros. Mas será de
 esta manera. Yo se q̃ mi hermano está muy mal
 con su hijo, y al fin de sus dias no le ha de de-
 xar el Reyno, antes le dexara a mi, o a vno de
 mis hijos, hablemosle mañana diziendo, q̃ ya
 es viejo, que me dè la gouernacion del estado
 para que yo con tal cargo le pueda ayudar, y le
 descargue de los trabajos que causa la gouerna-
 cion del Reyno. Y si mi hermano me pone en es-
 te oficio, muy facilmente se podra hazer esse q̃
 me pedis, y al fin diran que por consentimiento
 de mi hermano aura sido. A todos parecio muy
 bien todo lo que Audili respondió, y lo tuuierõ
 por hombre de claro juyzio. Y assi quedò deter-
 minado, que el siguiente dia se tratasse aquel
 caso con el Rey Mulahazen, lo qual otro dia se
 trato con el, yendo para ello muchos caualle-
 ros Abenterrages, y Alabezes, y Vanegas, y Ga-
 zules

HISTORIA DE LAS GUERRAS
les. Y estando todos con el Rey en su Palacio vn
cauallero de los Vanegas, hóbre poderoso y ri-
co, hablo al Rey desta suerte: Noticia muy larga
tenemos Rey Mulahazé, de todos nueſtros paſ-
ſados, de q̃ todos los Reyes de Granada hã ſido
para ſus vaſſallos beneuolos, y apazibles, y ſiẽ-
pre les han tenido muy crecido amor. Lo qual
aora ha ſido al cõtrario, pueſtu hijo en lugar de
hazer mercedes a ſus ſubditos, les quita las vi-
das ſin auer ocaſiõ: biẽ ſabras ya lo q̃ ha paſſado
en eſtos dias, y el alboroto, y eſcãdalo de Grana-
da por la muerte de los Abẽcerrages, de lo qual
reſultò, y ha reſultado, y reſultã muy ciuiles guer-
ras, y paſſiones ètre tus ciudadanos, y mil muer-
tes de vna parte, y de otra, y ſi adelãte paſſã eſtas
paſſiones, yo te digo, q̃ Granada ſca deſpobla-
da, porq̃ los moradores della ſe irã a buſcar tier-
ras a donde viuan. Y te digo Rey Mulahazen q̃
de tu vida, y cõdiciõ nadie eſtã quexoſo, y todos
te deſſeame ſeruir como a ſeñor natural, maſ te
nemos rezelo de tu hijo, q̃ tan mal procede en el
gouierno de ſu eſtado, que ſi tu aora q̃ eres viejo
nos faltas por tu edad, y ſi la muerte te llama ſey
tu hijo quedaffe por Rey, grã mal ſeria para to-
dos noſotros. Ya ſi querriamos q̃ tu ſeñor puſieſ-
ſe de tu mano vn Gouiernador, paraq̃ en tu cõpa-
ñia gouernaffe el reyno, y a ti te quitaffe de cuy-
dado, y carga tã peſada, como es el gouierno. Y

ſi a

si a caso tu faltalles, podrias dexar el Reyno al
 Governador, si tã bueno fuesse. Y para esto te-
 memos todos puestos los ojos en tu hermano
 Audili, q̃ es muy buen cauallero. Y estando el
 puesto en tal oficio y gouernaciõ, feria possible
 q̃ tu hijo emédasse en las costumbres crueles, y
 tyranizas q̃ tiene, por donde mereciesse que le
 diessemos la obediencia que al Rey se due. Y pa-
 ra esto solo auemos venido a darte cuenta de nue-
 stra pretension, lo qual te suplicamos por ti nos
 sea otorgado. Y te damos fe de caualleros hijos
 de algo, que mientras tu viuieres feruirte biẽ, y
 fielmente, como leales vassallos tuyos, como siẽ-
 pre auemos hecho, si aquesto que te pedimos
 nos otorgas. A tento estuuó el Rey Mulahazen,
 a las palabras del cauallero Vanegas, y penfan-
 do sobre ello q̃ haria en aquel caso, se le ponía
 delante, q̃ las leyes disponian que el hijo here-
 dasse del padre. Mas tambien se acordana de la
 gran desobediencia que su hijo auia tenido con
 el, y los daños que por su causa auia succedido, y
 al fin rezelando que mas daños no succediesen,
 acordo de dar cõtento a tantos caualleros, vien-
 do ser sano lo que pedian para el Reyno. Y assi
 dixo, q̃ era muy contento que su hermano fuesse
 Governador del Reyno en su compaña, y que
 despues del muerto, si su hijo Audili fuesse el q̃
 deuiesse, se le diessse el Reyno. Todos los canalle-
 ros

HISTORIA DE LAS GUERRAS
ros huuieró luego desto plazer, y luego todos le
dieron el parabien al hermano de Mulahazen.
Y al son de mucha musica de menistriles, le die-
ron el cargo, auiendo el jurado que haria lo que
era obligado en la gouernación del Reyno, guar-
dando lealtad a su hermano Mulahazen. Con
esto todos aquellos scaualleros se despidieró del
Rey Mulahazen, y se fueron con Audili Gouer-
nador a su casa, haziendole mucha honra. El Go-
uernador aquel mesmo dia mandò pregonar a
son de añafles y atabales, que todos los que re-
cibiesse agrauios, que viniessen a el, q̄ el les ha-
ria desagrauiar, y les guardaria justicia. Toda
Granada quedo espantada de tal caso, y se hol-
garon con el nuevo Gouernador, por estar todos
mal con el Rey Chico. Aueys de saber agora, q̄
por donde se penso apaziguar el daño de Gra-
nada, por alli se recrecio mayor, y las guer-
ras entre los ciudadanos fueron mayores, porq̄
como el Rey Chico supo lo q̄ su padre auia he-
cho, aunq̄ lleno de temor por ello, cōfiado en los
Zegris, y Gomeles, y Maças, y todos los q̄ esta-
uan de su vando, nazia cosas peores q̄ hasta alli
auia hecho: los Zegris y los de su parcialidad,
llenos de temor de aquel caso, se cōsultaró en lo
q̄ deuiã de hazer, y entre ellos fue acordado, q̄
siempre siguiessen su opinion contra los Abencer-
rages, y sus valedores, pues ellos erã muchos y ri-
cos,

cos, y q̄ no desamparassen al Rey Chico hasta la muerte, o salir con su preterension. Y así le dixerón al Rey Chico, que no temiese, que el solo auia de ser Rey, y no otro alguno, o todos moririan en la demanda. Entendiendo esto el Rey Chico, mando a los Zegrís y a los demás de su vando, q̄ qualquiera cauallero, o ciudadano rico o mercader, oficial, hombres de campo, q̄ fuesse de la parte contraria, q̄ luego fuesse preso, y traydo a su casa, y allí fuesse degollado. Y si caso fuesse que se quiesse defender, que le matassen. Desta manera fuerón muchos degollados y muertos, porque no querian seguir la parte del Rey Chico. Lo qual sabido y entédido por Mulahazen, y por el Governador Audili, mandarón a los de su parte lo mismo. Desta manera morian muchos de vn cabo y de otro, có tanta crueldad como tuuieron en Roma las ciuiles guerras. Vino a tanto la destruycion de Granada, que toda la gente della se partio en tres partes, la vna seguia a Mulahazen, y estos eran Abencerrages, Gazules, Alabezés Aldoradines, Vanegas, Azarques Alarifes, y con ellos la mayor parte de la gente comun, respeto de querer mucho a los Abencerrages, y al Rey Chico seguian Zegrís, Gomeles Maças, Langates, Benerages, Alaguezes, y otros muchos caualleros y gente comun. Al Governador (y nuevo Rey digamos) seguia Almo-

radis

HISTORIA DE LAS GUERRAS
dis, Almohades, Marines, y otros muchos caualleros, por ser estos dos linages de los Reyes de Granada. Deste modo estaua la desuēturada ciudad repartida, y de cada dia auia mil escandalos y muertes, q̄ era gran compafsion ver las crueldades q̄ en ella passauan. La ciudādana gente, mercaderes, oficiales, y gente del campo, no osan salir de sus casas. Los caualleros, y gente principal, no salian menos de veynte, o treynta juntos, porq̄ si los acometieffen los cōrrarios, pudiessen hazer resistencia. Si a caso salian tres, o quatro, yaunque fueffen diez, luego eran acemeticidos, y presos, y al punto degollados, si se defendian, allí los degollauā cruelmēte. Desta fuerte no faltauan cada dia en la ciudad escandalos, y pesadūbres, llātos tristes, lloros esquiuios. Tres Mezquitas auia en Granada, y a cada vna acudia su vando. En lo llano de la ciudad auia vna, dōde agora es la Iglesia mayor, a esta acudia el Rey Chico, y sus gētes. Otra auia en el Albayzin, que agora se llama S. Saluador, a esta acudia el Gouernador, y su gente. En el Alhambra auia otra Mezquita, que agora es muy linda Iglesia, y a ella acudia Mulahazen, y los de su vando, cada vando conocia su distrito, y jurisdiccion. O Granada, Granada, que desuēntura vino sobre ti? que se hizo tu nobleza? que se hizo tu riqueza? que se hizieron tus passatiempos? tus galas? justas,

justas, y torneos, juegos de fortija? que se hizieron tus deleytes? fiestas de S. Iuan? y tus acordadas musicas, y zambras? Adonde se escondierón los brauos, y villtosos juegos de cañas? tus altivos zebotos en las alboradas, cantados en la huerta de Genetalife? Que se hizieron aquellas brauas, y bizarras libreas de los gallardos Abécerrages? Las delicadas inuenciones de los Gazules? las altas prueuas, y ligerezas de los Alabazeres? los costosos trages de los Zegrís, y Gomeles, y Maças? Que se ha hecho al fin toda tu nobleza? Todo veo que se ha conuertido en tristes llantos, dolorosos suspiros, en crueles guerras ciuiles, en lagos de sangre, derramada por tus calles, y plaças, en crueles tiranias. Y así era la verdad, que de tal suerte andaua Granada, q̄ muchos se salía della, y se yuá a viuir a otras tierras: y muchos caualleros se yuan a sus haziendas: por no hallarse en semejantes escandalos, y peladumbres, y aun de sus haziendas los trayán, y los degollauán, cosa que sino fuera en Roma, jamas fue vista. Pues andando las cosas desta suerte sin auer remedio de apaziguarlas, el valeroso Muça lleno de grande colera, y enojo, procuraua los mejores medios que podia, para apaziguar t̄i crecidos males como en Granada passauan. Y así el vn linage de caualleros, que se llamauan los Alquifates, y el buen Sarrazino, y Reduan,

HISTORIA DE LAS GUERRAS

duan andaua de vn Rey en otro, rogando que vinisse en concierto las enemistades. Y como estos caualleros Alquifas fuesen muchos, y ricos, y de clara sangre, y no estuuiesen acostados a ninguna parte apasionadamente, sino siempre a la obediencia de Mulahazen, cada vno de los otros dos vandos desseaun tenerlos por amigos. Y assi los quisieron complazer, dando asiento en aquellos vandos, viendo que cada dia se menoscabauan muchos caualleros de la Corte, y assi con muertes, como ausentados de la tierra. Y tambien porque Muça auia amenazado a qualquiera que no dexasse aquellas comunidades, y auia prometido de darle cõsu mano cruda muerte, aunque fuesse a su propio padre. Y tãto hizo Muça en esto cõ ayuda de los caualleros Alquifas, y el buen Sarrizino, y Reduã, y Abenamar que vinieron a poner pazes entre todos los caualleros de los vandos, prometiẽdo que no pasarían mas crueldades, ni muertes, sino que hasta la fin de Mulahazen, cada vno siguiesse su Rey como se estaua Granada, y que cada Rey conociesse de las causas de su vando. Que Mulahazẽ y su Gouvernador todo era vna misma cosa, q̃ahi no auia que hazer inouaciones, ni partidos, y al Rey Chiquito siguiesse quien le diesse gusto. El Rey Chico pidio que los Abencerrages cumpliesen el destierro, siendo cõplidos ya los dos meses

les que dio de termino. Mulahazen dezia, que no auian de salir los Abencerrages de Granada hasta que el fuesse muerto. En esto estuuieron cõ friendo algunos dias, y era la causa que los Zegrís lo pedian al Rey Chico, y todos los demas caualleros contrarios lo defendian. Finalmente quedò que los Abencerrages saliesse de Granada, porq̃ ellos mismos lo picieron assi a todos los de su vando, y era la causa porq̃ se queriã tornar Christianos, y passarse en seruicio del Rey Don Fernando, que de otra manera jamas saliera de Granada, porque teniau toda la gente comũ de su parte, y la flor de los caualleros della. Assi quedo Granada apaziguada por algunos dias, aunque no durò mucho en ella la paz, como adelante diremos. Y por todas estas passiones y guerras ciuiles que passaron en Granada, se canto el Romance que sigue.

MV y rebuelta est à Granada
en armas y fuego ardiendo
y los ciudadanos della
duras muertes padeciendo.

Por tres reyes que ay esquiua
cada uno pretendiendo
el mando, cetro, y corona
de Granada, y de su Reyno.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

el uno es Mulabazen
que le viene de derecho,
el otro es un hijo suyo
que lo quiere a su despecho,
el otro es gouernador
por el Mulabazen puesto.

Almoradis, y Almobades
a este le dan el cetro,
al Rey Chico los Zegris
diziendo que es beredero.

Vanegas y Abencerrages
se lo van contradiziendo,
dizen que no ha de Reynar
ninguno, hasta ser muerto
el viejo Mulabazen
pues es viuo y tiene el Reyno.
Sobre estas guerras ciuiles
el Reyno van consumiendo,
hasta que el valiente Mnza
en ello puso remedio.

Finalmente, por el buen Muça y los caualleros
Alaquifacs, y por Reduan, y Sarrazino, y el
buen Abenamar, fueron apaziguadas las pesa-
saduras, y puesta en paz la tierra, de modo,
que todos podian andar por la ciudad segura-
mente.

mente. Pues será agora bueno que tratemos como los caualleros Abencerrages salierō de Granada, y con ellos los Aldoradines, y Alabezés, con desseo de ser Christianos, y seruir al Rey dō Fernando en las guerras que tenia contra Granada. Y assi auiendose estos caualleros consultado los vnos con los otros, acordaron de escribir al Rey don Fernando vna carta, la qual dezia desta suerte.



A Ti Fernādo Rey de Cartilla lleno de todo bien, y virtud, ensalzador de la santa Fe de Christo. salud para q̃ con ella puedas aumentar tus estados, y tu fe vaya adelante, nosotros los caualleros Abencerrages, y Alabezés, y Aldoradines, besamos tus reales manos, y dezimos, y bazemos saber: q̃ siēde iuformados de tu grā bōda deseamos de irte a seruir, pues por tu valor mereces q̃ todos los hōbres te siruan. Y assi mismo queremos ser Christianos, y viuir, y morir en la santa Fe q̃ tu y los tuyos teneys. Y para esto queremos saber si tu volūttad es de nos admitir debaxo de tu amparo, y q̃ estemos en tu seruicio. Y baziendo assi te damos fe y palabra de te seruir biē y lealmēte, como fieles vassallos, en esta guerra q̃ tieines cōtra Granada y todo su reyno. Y baremos tātō en tu seruicio q̃ te prometemos de darte la ciudad de Granada en tus manos, y grā parte de su Reyno. Y en esto baremos dos cosas, la

HISTORIA DE LAS G V E R R A

una servirte a ti como a señor y Rey nuestro: y la otra tomaremos venganza de la muerte de nuestros deudos, degollados tan sin razon por el Rey Cbico a quiẽ professamos ya, y reconocemos por odioso y mortal enemigo. Y no siendo para mas, cessamos besando tus Reales manos.

Los Abencerrages.

Escrita esta carta, la dieron a vn cautiuo Christiano, y le dieron libertad. Y encargandole el secreto, vna noche secretamente le sacaron de Granada, y le acompañaró hasta ponerle en parte segura: el qual tomo su camino a gran priessa y no paro hasta llegar a donde estaua el Rey dó Fernando y su Corte, en Talauera. Y en llegando el mėsagero delãte de la Real presencia del Rey, hincãdo las rodillas en el suelo, le hablò de este modo delante de los grãdes que con el Rey estauan. Alto y poderoso señor, despues de besar tus Reales pies, te hago saber q̃ ha seys años que he estado cautiuo en Granada, y siempre cò hierros a los pies, a donde he passado grãdes trabajos: y sino fuera por vn cauallero Abencerrage que cada dia me hazia caridad, ya yo fuera muerto, y agora este mismo cauallero vna noche me lleuo a su casa, y me hizo quitar los hierros,

ros, y el y otros dos me acomodaron deste vesti-
do a la vfança Mora, y me facaron de los mu-
os a fuera de Granada, y me acompañaron dos le-
guas, enseñandome por donde podia salir a mi
saluo, y alli me dieron dineros para el camino, y
esta carta, la qual me mandaron que pusiesse en
tus Reales manos. Dios ha sido seruido de de-
xarme llegar delante tu Real presencia con ella
hela aqui, y con esto cumpla con aquellos cau-
alleros q̄ tanto bien y merced me hizierō en dar
me libertad. Y diziendo esto, befo la carta, y la
dio en las manos del Rey don Fernādo. El qual
la tomō, y abrio, y leyō para si, y des̄ ues la dio
a Hernando de pulgar su Secretario, para que la
leyesse publicamente. Y siendo leyda, todos los
grandes tuuierō grande plazer en saber q̄ aque-
llos caualleros querian ser Christianos, y seruir
al Rey en las ocasiones de la guerra contra Gra-
nada. Y dezian que si aquellos caualleros tenia
el Rey de su parte, q̄ Granada y su reyno seria
puesta en las manos del Rey luego. Y assi cō es-
te contento, el Rey mando a Hernando del Pul-
gar q̄ escriuiesse en respuesta de aquella carta, la
qual luego fue escrita, y embiada a Granada cō
mensagero cierto y secreto y puesta en las ma-
nos del cauallero Abencerrage, que dio liber-
tad al cautiuo Christianos, el qual se llamaua
Ali Mahomad, Barrax. El qual tomō la carta, y

HISTORIA DE LAS GUERRAS
de secreto hizo, que se juntassen todos los Abencerrages, Aldoradines, y Alabezes. La carta abierta y leyda dezia assi,

A Bencerrages nobles famosos Aldoradines, fuertes Alabezes. Recibimos vuestra carta con la qual se alegro toda nuestra Corte entendiendo que de vuestra nobleza no puede redundar cosa que no sea noble, como de pechos nobles. Especialmente viniendo en el verdadero conocimiento de nuestra santa Fe Catbolica, en la qual sereys de todos mejorados por la virtud della. Dezis que nos seruireys contra los infieles en las guerras que contra ellos tenemos. Por ello os ofrecemos doblados sueldos, y esta nuestra Real casa tendreys por vuestra porque entendimos que vuestro buen proceder lo merecera. De Talavera, do al presente esta nuestra Corte.

El Rey don Fernando.

Grande fue el contento destos Moros caualeros, auiendo entendido lo que el Rey don Fernando les embiaua en respuesta de la suya. Y assi luego entre ellos fue acordado de salir de Granada: y para hazer mejor su negocio, determinaron que luego fuesen los Abencerrages

rages a servir al Rey don Fernando, y los Alabazes, y Aldoradines, y Gazules, y Vanegas, qdassien en Granada, dando ordẽ q se le diese la ciudad, y el Reyno. Para lo qual los Alabazes escriuieron a sesenta y seys Alcaydes, parietes suyos, q estauã en fuerças importantes, guardãdo el Reyno, en el rio de Almeria, y Almançora. y sierra de Filabres, haziendoles saber lo que tenian acordado, y lo que le escriuieron al Rey don Fernando, y lo que les fue respondido. Todos los Alcaydes estuuieron bien en ello, y no huuo ninguno q lo contradixesse, considerando las pesadũbres de Granada, y q en ella auia tres Reyes, y que cada vno queria mandar, de donde no podria resultar bien ninguno. Tambien escriuieron los Almoradis, y Vanegas, y Gazules a parientes suyos, tambien alcaydes de fuerças del Reyno, y tãbien estuuieron en ello, guardando con secreto el trato y cencierto. Y desta fuerte todos alistados para quando fuesse tiempo, los caualleros Abencerrages tomando sus bienes, aquellos que pudieron llevar, oro, plata, y joyas, se salieron de Granada vn dia a media dia, despidiẽdose de todos sus amigos, y valedores, diziendo, que ellos salian desterrados de Granada, y auian dado palabra de salir della para euitar escandalos y pesadumbres. Quien os podria contar los llantos que toda Granada

HISTORIA DE LAS GUERRAS
hazia por la despedida de los nobles caualleros
Abencerrages, q̄ erã mas de cien caualleros los
que se salian. De nuevo llorauan a los que auian
sido degollados, de nuevo llorauan los q̄ al pre-
sente se salian, y desamparauan a Granada. Llo-
rauan los demas caualleros sus amigos, malde-
zian las pesadumbres y vãdos, maldezian a los
Zegris q̄ eran causa dellos, solo se alegrauã los
Gomeles, alegrauanse los Maças, alegrauanse
los Zegris, y el Rey Chico cõ ellos, porq̄ tan grã
de estoruo para su intento se les quitaua delan-
te. No faltò quiẽ le dixesse al Rey Chico: Que es
esto Infante Aboaudili? como dexas salir de
Granada la flor de los caualleros della? No sa-
bes que todo el comun estaua colgado de las vo-
luntades destos nobles caualleros, y que todos
los demas le seguian. No pienses que solo pier-
des a ellos, q̄ tãbien pierdes otros muchos cla-
ros linages de caualleros, guarda y defendimie-
to de Granada y su Reyno. Pues mira lo q̄ te di-
go, q̄ algun dia los has de echar menos, y te ha-
de pesar por auerlos desterrado sin culpa. Bien
sentia el Rey lo mal q̄ lo hazia en desterrar tan
nobles caualleros, mas porno dar su brazo a tor-
cer, ni boluer atras lo q̄ tenia comẽçado, hazia
sus orejas sordas, aunq̄ es verdad q̄ oya los lla-
tos q̄ por la ciudad se hazian, por el ausencia de
tan principales caualleros. Desta manera salie-
ron

CIVILES DE GRANADA 176

donde Granada los Abécerrages, y muchos ciudadanos f. fueron cō ellos, diziendo q̄ a dōde los Abécerrages fueren auia de ir. Muy desconsolada quedò Granada, muy tristes quedaron las damas, tristes los caualleros, tristes los Christianos cautiuos, pues perdian mucha caridad y limosna. q̄ los Abécerrages les dauā y haziā. Y dos Abencerrages, el Rey Chico se metio por sus haciendas dellos. Mādò que se pregonasen por traydores, lo qual Muça ni los demas no cōfiteron, porque si tal passaua, se auian de renovar las guerras entre ellos. Auiendo cessado este proposito del Reyezillo, se soslegaron los caualleros q̄ estauā de la parte de los Abencerrages. Fue en este tiēpo auisado Mulahazen como los Abencerrages se auia salido de Granada desterrados, de lo qual le peso mucho a Mulahazen, q̄ no quisiera q̄ tales caualleros salieran de su Reyno, y dixo que ellos tornarian a pesar de su hijo a Granada. Los Abencerrages hizieron su camino a donde estaua el Rey don Fernando, yendo con ellos el fuerte Sarrazino, y su muger Galiana, y Reduan, y su hermosa Haxa, y Abenamar, y su querida Fatima, y Zulema, y su linda Dara, porque el Rey le auia quitado el Alcaydia q̄ le auia dado. Todos estos llevan intencion de ser Christianos, como lo fueron, porque siendo llegados donde estaua el Rey don Fernando, fueron

HISTORIA DE LAS GUERRAS
fueron del y de su Corte muy bien recebidos. Y
tornados todos Christianos, con grã plazer del
Rey y de sus grandes, les fueron asentadas pla-
ças de grandes y auentajados sueldos. Las da-
mas moras siendo Christianas, la Reyna doña
Isabel lashizo damas de su estrado. Los Christi-
nos caualleros fuerõ puestos en la lista de la m-
licia, y dadas muchas pagas adelantadas, fuerõ
asentados debaxo del estandarte de don Juan
Chacon señor de Cartagena, que tenia a su car-
go vna grãde cõpañia de gente de acuallo. En
qual hizo su tiniente a vn cauallero Abencerra-
ge, muy principal, llamado quãdo moro Ali Ma-
homar Barax y Christiano dõ Pedro Barrax. En
fuerte Sarrazino, y Reduã, y Abenamar, tãbien
fueron tinientes de otros capitanes y caudillos
de cauallo. Sarrazino de don Manuel Ponce de
Leon. Abenamar de don Alõso de Aguilar. Re-
duan, del famoso Porto Carrero En las quales
cõpañias, los nuevos Christianos lo haziã en to-
das las ocasiones muy bien, mostrando su gran
valor y esfuerço. Donde los dexaremos, por tor-
nar a hablar de Granada, y de la hermosa solta-
na Reyna della, que sera razon que hablemos
della y su pleyto. Pues es de saber, que los reyn-
ta dias passados de plaço, en que la Reyna auia
de dar caualleros que la defendiessen, y no auie-
ndolos dado, mando el Rey Chico que la Reyna
fuese

fuesse sentenciada a quemar, porq̃ así: lo mandaua
la ley. A lo qual el valeroso Muça respondió cō
tradiziēdo, q̃ no auia lugar de executar tal sentē
cia, por quāto la Reyna no auia podido dar cau
alleros, ni señalarlos en su defensa, atēto las guer
ras ciuiles, q̃ auian pasado en Granada, y q̃ por
esto no podia auer lugar en lo que el Rey dezia:
a Muça ayudará todos los caualleros de Grana
da, saluo Zegrís, Gomeles, y Maças, por ser estos
de vn vando, y los Zegrís acusadores de la Rey
na, anduuiērō en muchos dares y tomares sobre
el caso, y al fin quedò determinado q̃ se le dies
sen a la Reyna otros quinze dias de termino, pa
ra q̃ señalasse, o buscasse caualleros q̃ la defendies
sen, lo qual le fue a la Reyna notificado, y quien
se lo notificò fue el valiente Muça, el qual entrò
en la torre de Comares, por tener el licēcia, y no
otro alguno. Y entrando halló a la hermosa Sul
tana triste por su negocio, y mas porq̃ el fuerte
te Sarrazino se auia lleuado a su esposa Galiana
y hallauase sin ella puesta en grāde ausencia, aū
que co ella auia quedado la hermosa Zelima su
hermana. Sentandose el valeroso Muça jūto de
la Reyna, le contò todo lo q̃ auia pasado, y co
mo le auian dado quinze dias mas de termino,
para q̃ señalasse caualleros q̃ la defendies
sen, o q̃ mirasse que era lo que pensaua hazer sobre a
quel caso, y que caualleros pensaua señalar, q̃ lo
dixessen

HISTORIA DE LAS GVER

dixesse. La Reyna le respondió así diciendo, hermoso rostro bañado en vivas lagrimas. Varoso y fuerte Muça, jamas tuue entendido de ingrato Rey la cruel, y acerba perseuerancia contra mi inocencia tiene. Yo no he hecho ninguna diligencia en este caso por dos cosas, la vna por hallarme libre y sin culpa del crime que es puesto, y la otra por los grandes escandalos y cruiles guerras que la ciudad ha tenido dentro de sus mismas entrañas. Mas agora que veo que la maldad passa tan adelante contra mi limpia castidad, yo buscare quien de tal maldad me defienda. No faltaran Christianos tan valerosos, y de tanta piedad llenos, q si yo les pido auxilio y favor no me lo den, porque de Moros tengo de confiar vn caso de tanta importancia: no por la vida que la tengo en nada, quando por otra cosa fuera sino por no dexar vna tan fea mancha en mi honra sin auer ocasion para ello. Con estas palabras la infelize Reyna con ansia dolorosa mas aumentaua su doloroso llanto, derramando infinitidad de lagrimas por sus hermosas mexillas. Y tanto q no fue parte el corazon robusto del valeroso Muza, que viendo aquel espectaculo de lagrimas no se enterneciesse, de forma, q sin poderlo disimular, ni sufrir se vinieron las lagrimas a los ojos, y esforçandose lo mas que pudo, porque q su flaqueza no fuesse sentida, le dixo ala hermosa

Reyna lo siguiente. No tanto lloro señora Sultana, no mas tanto llanto, que doy fe como cauallero, que haga de modo que vos señora queys libre, aunque por ello sepa yo matar a mi hermano el Rey, y me ofrezco a su pesar de ser uno de los quatro caualleros que os defiendan. Por tanto señora no os aquexeys tan demasadamente, que querra Dios ser en vuestra ayuda. Y tantas cosas dixo el buen Muça, que consolò a la Reyna: y despues de auer hablado en muchas cosas, la Reyna se resumio en q̄ auia de escriuir a tierra de Christianos, a buscar quien su honra defendiesse. La hermosa Zelima habló muy largo con el buen Muça, estando muy triste por el ansencia de su hermana Galiana. Al cabo de vna gran pieça, el buen Muça se despidio de la Reyna, y de la hermosa Zelima, dexando a la Reyna llorando, y llena de pena por su desuaturada prision, y quejandose de la variable fortuna, dezia desta suerte recogida en su aposéto.

Fortuna que en lo excelsso de tu rueda
con ilustrada pompa me pusiste,
porque de tanta gloria me abatiste?
estable te estuuieras firme y queda.
Y no abatirme assi tan al profundo
o donde fundo

mil

HISTORIA DE LAS GUERRAS

mil querellas
a las estrellas,
porque en mi daño
un mal tamaño
con influencia ardiente promovieron,
y en penas muy estrechas me pusieron.

O tres, o quatro vezes fortunados
vosotros Bencerrages que muriendo
salistes de trabajos feneciendo
los males que os estauan conjurando,
os puso en libertad gloriosa muerte,
aunque era fuerte,

Mas yo cuytada
aprisionada
con llanto esquiivo
muriendo viuo,
y no se el fin que aura mi triste vida.
ni a tantos males como aura salida.

Si la cometa ardiente que me instigue
con violencia cruda, è inexorable,
constriñe a la fortuna ser mudable
y con acirbo mal tanto me sigue,
no puedo tener fruto de esperanza,
que aya bonanza
en la procela

del

el mar que buela
enfuria al cielo
de desconsuelo,
porque las olas brauas leuando
el mal que va contino amenazando.

Nafragios tristes passa mi ventura
en lagrimas se anega mi contento,
y cose ya mi flor, lleuase el viento
mi bien, dexando en mi gran desventura.

A donde està lo excelso de mi pompa?
bien es que rompa
con llanto eterno
el duro infierno,
y fauor pida
como aflagida,
diziendo, que ya el cielo no me quiere
que me abra, y me tenga si quiere.

Si el vulgo no dixera que mi honra
de todo punto estaua ya manchada,
yo diestra con aguda y dura espada
el postrimero fin a mi deshonra.
Mas si me aoy la muerte dira luego
el vulgo ciego
que auia gran culpa,

y no

HISTORIA DE LAS GUERRAS

y no disculpa
pues con mi mano,
tome temprano
la muerte aborrecible dura y fuerte,
y así no se si viva ni de muerre.

Si del horrendo lazo el negro signo
de cardeno color no estampasse,
de suerte que en el cuello declarasse
la causa del furor tan repentino,
yo diera el tierno cuello al lazo estrecho,
y muy de becho.

La infamia temo,
que de otra suerte
aquesta muerte
ya fuera por mi mal bien escogida.
y muriendo quedara yo con vida.

Dichosa Colepitra que tuuiste
quien del florido campo te truxera
la causa de tu fin sin que supiera
ninguno por qual modo feneciste.

Apenas se ballaron las señales.
ya funerales,
del ponzoñoso

Aspid

Aspidpiadoso,
 que con dulcura
 en la blancura
 de tu hermoso brazo fue bordando
 con penzoso diente tierno y blando. }

T assi de cautiverio y seruidumbre
 illastre Reyna fuiste libertada,
 y en la soberuia Roma no llevada
 en triunfo como auia de costumbre:

Mas yo que espero muerte sin remedio,
 por no auer medio
 qual tu le tuuiste,
 gran mal me enuiste,
 y mi enemigo
 bara conmigo
 en triunfo desigual a mi limpieza,
 pues se ha de dar al fuego mi nobleza.

Mas ya que el Aspid falte a mi remedio
 yo rompre mis venas y la sangre
 bare que en abundancia se desangre
 de suerte que el morir me sea buen medio.

T assi el Zegri sangriento que levanta
 con furia tanta
 el mar horrible,

Dd

y tan

HISTORIA DE LAS GVERRAS

*y tan terrible
en daño mio,
en Dios confio.
que no triunfe de mi en este bebo,
pues no vera partirme el duro pecho.*

Estas y otras cosas muy lastimeras, y de grãde compassiõ hablaua la hermosa Reyna Sultana, y todo con proposito de abrir sus delicadas venas de sus braços, cõ vn pequeño cuchillo de su estruche, o con las tixerillas de su labor. Y despues de auer acordado muy biẽ en lo q̃ auia de hazer, resuelta ya de darse este genero de muerte, cõ animo nõ de muger condenada a la muerte, sino de varõ libre, y desapassionado, llamò a la hermosa Zelima, y a vna Christiana cautiuã, que estaua en su compaõia, para que la siruiesse, la qual tenia por nombre Esperança de Hita, natural de la Villa de Mula, hija de vn hidalgo. Esta fue cautiuã lleuandola a desposar a la villa de Lorca en el camino, yendo cõ ella su padre, y dos hermanos, los Moros de Xiquena, y Tirieça dieron sobre ellos, tomãdolos salteadamẽte. El padre, y hermanos de la donzella fueron muertos, auiendo ellos muerto diez y seys Moros, antes que les matassen los caualllos, y a ellos prẽdiesen, y quando los prendieron, y a ellos estauã todos mortalmente heridos. La donzella fue cautiuã,

CIVILES DE GRANADA. 210

tiua, y llevada a los Velez, y de alli Granada, y presentado al Rey, el qual la dio a la Reyna, por ser la donzella muy discreta y hermosa, para q̃ la siruiesse. Y assi agora en este doloroso trance de la Reyna, esta hermosa donzella, y la hermosa Zelima estauan cō ella. Y como la Reyna las llamasse, ellas vinieron delante della, y la Reyna les hablo deste modo llorando. Hermosissima Zelima, y a ti hermosa Esperança, aunq̃ tu alegre nombre no acude, ni frisa cō mi terrible desconsuelo, ya tendreys entendida la causa de mi injusta prision, y como se ha passado el tiempo en q̃ yo auia de dar caualleros q̃ me defendiesen, y no los he dado, por los alborotos y guerras ciuiles q̃ en la ciudad han passado. Y tambien entendiendo, que el Rey mi marido huuiera venido en conocimiento de mi inocencia, y agora veo q̃ de nuevo se me ha dado prorogacion de quinze dias, para que de caualleros que me descarguen de lo que me acusan. El tiempo es breve, y no quien pueda tomar esta demãda por mi. Tengo acordado de darme yo misma la muerte, y para esto tẽgo escogida vna manera de morir, facil y muy hontosa, q̃ sera abriẽdome las venas de mis braços, dexãdo salir toda la sangre q̃ me aliẽta. Y esto hago, porq̃ lostraydores Zegrís y Gomeles no me veã cō sus ojos morir, holgãdose cō mi muerte, por quedar ellos cōsu mẽtira

De a

hecha

HISTORIA DE LAS GVERRAS

hecha verdad. Solo vna cosa os ruego si lo puedo mandar inando, que esto ha de ser lo vltimo y postrero, que al punto que yo acabe de espirar tu Zelima pues sabes a dōde en esta real casa se entierran los cuerpos de los Reyes de Granada, auras los antiguos sepulcros, y alli pongays este mi cuerpo Real, aunque desdichado. Y tornando a poner las cosas como de antes estauan me dexeys, callando el secrero, el qual a las dos os encargo. Y tu Esperança libre te dexo, pues eres mia, y el Rey te me dio en tiempo que me queria mas que agora. Y tomate mis joyas todas, que yo se que seran bastantes para tu casamiento: y mira que te cases con hombre que sepa conocerte, y toma exēplo en esta triste Reyna. Esto es lo q̄ os ruego, y de merced os pido, y en esto no me falteys, pues todo lo demás me ha faltado. Con esto dio la triste Reyna fin a sus razones, no cessando de llorar con grande amargura. La hermosa Esperança de Hita tambien llorando, mouida a compassion de la hermosa Reyna, con muy discretas palabras assi le decia consolandola.

O Hermosissima Sultana no te aflijas
ni al agrimas no de tus lindos ojos,
y pon en Dios inmenso tu esperanza,
y en su bendita madre y desta suerte
saldras con vida, junto con vitoria,

y a 802

y a tu enemigo acerbo en un instante
veras atropellado duramente.

T para que en esto venga en cumplimiento
y en tu fauor respire el alto cielo,
pon toda tu esperanza con fe viua
en la que por mysterio muy diuino
fue Madre del que bizo cielo y tierra,
el qual es Dios inmenso y poderoso,
y por mysterio aliuo sacrosanto
en ella fue encarnado sin romperse
aquella intacta y limpia carne santa.
Quedò la Infanta Virgen y donzella
antes del sacro parto, y en el parto,
tambien despues del parto Virgen pura,
nacio della hecho hombre por reparo
de aquel pecado acerbo que el primero
padre que tuuimos cometiera

Nacio de aquesta Virgen como digo,
despues en una Cruz pagò la ofenda
que al muy inmenso Padre se deuia,
alle en todo rigor la fue pagando
por darle al pecador eterna gloria.
En esta Virgen pues Reyna y señora
agora te encomienda en este trance,
y ten la desde oy por tu abogada:
y tornate Christiana, y promete

HISTORIA DE LAS GVERNA

que si con deuocion tu llamaſſes
que en limpio ſacaria eſta cauſa.

La Reyna eſtaua a todo muy atenta,
y llena de conſuelo alla en ſu alma,
con las palabras dulces y diſcretas
que la Eſperanza dize y conſolada
auiendo en ſu memoria y rebuelto
aquel myſterio altiuo de la Virgen,
teniendo ya imprimido alla en ſu idea
que gran bien le ſeria ſer Chriſtiana,
poniendo en las Reales y Virgineas
manos, ſus trabajos tan inmenſos,
y aſſi abrazando dize a ſu Eſperanza.

Han ſido mi Eſperanza tus razones
tan viuas y tan altas, que en vn punto
con penetrante fuego han allegado
a lo que muy mas intimo tenia
alla en mi corazon, y mas ſecreto,
y con afeſto grande ſe han impreſſo,
y tanto que querria ya que fueſſe
llegado el feliz punto tan dichoso
en que Chriſtiana fueſſe, yo prometo
tomar por abogada a la que Madre
de Dios inmenſo fue por gran myſterio.
Y aſſi lo creo yo como tu dizes,
y a ella me encomiendo yo y me ofrezco,
y en

y en sus benditas manos mis angustias
con esperanza viva de remedio
yo pongo desde oy, y en Dios confio
por su bondad inmensa que el me saque
de mis excelsos males buen puerto.

Por tanto tu esperanza mi bien todo,
de mi jamas te apartes, porque quiero
que con la Fe de Christo me consuelas,
y en ella tu me enseñes lo que es justo
los frutos que se esperan adivinales.
Y pues en ella tu me tienes puesta,
profigue y no te canses de enseñarme,
pues no me cansare jamas de oyrte.

Atenta estaua a todas estas cosas la muy hermo-
sa Zelima, y enternecida en lagrimas, viêdo assi
llorar a la hermosa Reyna, determinada dese-
guir sus mismos motiuos, y detornasse Christia-
na. Y assi cō amorosas palabras le dixo a la Rey-
na: No piêses hermosas Saltana, q̄ aunq̄ tu te tor-
nes Christiana, yo dexare de seguir tu cōpañia,
para q̄ de mi sea lo q̄ de ti fuere: yo tãbiē quiero
ser Christiano, poq̄ entiêdo q̄ la fe de los Chris-
tianos es mucho mejor q̄ la mala secta que has-
ta agora hemos guardado del falso Mahoma. Y
pues todo estamos de esse parecer, si se ofreciere
muramos por ello, que el morir por Christo nos

HISTORIA DE LAS GUERRAS

ferà eterna vida. Oyendo la Reyna Zelima, como có tanta instancia y tan de ueras dezia aquello, la abraçò, llorando muy de corazon. Y tornándose a la hermosa Esperança le dixo: Ya q̃ tenemos acordado ser Christianos, q̃ consejo tendremos que sea tal, que de aqui salgamos, aunq̃ yo holgaria que salieffemos de aqui para recibir martirio por Christo, y q̃ fueffemos bautizadas con nuestra propia sangre. A las quales razones la hermosa Esperança respòdio a la Reyna desta suerte. Con la conñança de tu bué proposito, hermosa Sultana, te dare vn muy acertado consejo, para que con el quedes libre de la maldad de que estas acusada. Auras de saber Reyna y señora, que ay vn cauallero, llamado don luá Chacò señor de Cartagena, el qual cauallero està casado con vna dama muy hermosa, llamada doña Luyfa Faxardo, hija de don Pedro Faxardo. Adelando y Capitan general del Reyno de Murcia. Este don Iuan Chacon es valeroso por su persona, y muy amigo de hazer bien a todos aquellos que poco pueden. Escriuele señora, y encomiendate en el, pidiendole su fauor y auxilio, que es tal cauallero que luego te fauorecera. Y para ello tiene tales amigos y tan buenos, que por su respeto trastornaran vn mundo entero, quanto mas hazer por ti vna batalla. Que te prometo, que si el don Iuan Chacon solo la em-

pren-

prendiessse, que es tal, y su valor tan grande, que le daria vn muy hermoso y glorioso fin, quanto mas que el tiene amigos como tēgo dicho, que le ayudaran en tal empreſsa. Y a donde estara el ſetal cauallero agora, dixo Zelima, que ya le he oydo nombrar muchas vezes. Siempre anda cō el Rey don Fernando, respondio Eſperança de Hita, ſiruiendole en la guerra, contra los Moros deſte reyno. Tomar quiero tu conſejo en todo, y por todo, dixo la Reyna, y luego lo quiero poner por obra. Y aſſi pidiendo recado de papel y tinta, de ſu propia mano eſcriuiouna carta en lengua Castellana, que dezia deſta ſuerte.

CARTA DE SVLTANA REYNA
de Granada, a don Iuan Chacon, ſeñor
de Cartagena.

E *A infelice Sultana Reyna de Granada,
del antiguo y claro Morayzel biya: a ti
D. Iuã Chacon ſeñor de Cartagena ſa-
lud. Para q̃ con ella ayudado de la razón
q̃ eſtá tan entera de mi parte, puedas darme el fauor
q̃ mi neceſſidad te pide, en la qual muy eſtrema darme
te eſtoy puesta por vn falso teſtimonio q̃ me han leuã-
tado los caualleros Zegrís y comeles, tratandome de
adultera, poniendo dello en mi caſtidad y limpieza
ſin auer cauſa para ello: ſiendo eſta maldad parte pa-*

Dd 5

ra que

HISTORIA DE LAS GUERRAS
para q̃ los nobles caualleros Abencerrages fuessen de
gollados sin tener culpa. Y no bastate esto, auer por
ello en esta desdichada ciudad muy ciuiles guerras,
de las quales b̃a resultado muchas y muy g̃a es mu-
ts de caualleros, y grande derramamiento de san-
gre noble, y de todo ello lo que mas siento es ballarme
sin culpa presa, y condenada a muerte de fuego, si den-
tro de quinze dias no doy quatro caualleros que de-
fiendan mi causa contra otros quatro Zegrís y Go-
meles, que falsamente me ban acusado. Y siendo infor-
mada de una Christiana cautiva de tu valor, y no-
bleza, acompañada de muy soberana virtud, llena de
entrañable misericordia, para reparo de aquellos q̃
poco pueden, acordè de escriuirte, suplicandote vale-
roso cauallero, que te duelas de esta desdichada Reyna
puesta en tantas angustias y penas, para que con tu
valeroso brazo defiendas mi honra, y castigues aque-
llos que tan falsamente me ban acusado. Y confio en
la Virgen Maria Madre de dios verdadero, en quiẽ
yo creo bien y verdaderamente, en cuyas piadosas ma-
nos ponga mi causa, que saldras cō vitoria cōtra mis
enemigos, resultandome a mi della crecida honra, y
alegre libertad. Y confiando en tu nobleza cesso, de
Granada.

Tu seruidora.

Sultrna de Granada Reyna.

Acaba.

Acabada de escriuir la carta, la hermosa Reyna la leyo a Zelima y a Esperança, de que holgaron mucho, viendo su buen proceder. Y cerrada y sellada, y puesto el sobre escrito, embió a llamar al valeroso Muça, con vn pagezillo dela hermosa Zelima, que tenia licencia de las guardas para entrar y salir en la torre de Comares, donde estaua presa la Reyna. El page llamó a Muça, el qual venido, la Reyna le dio la carta, diciéndole que la embiasse con mensagero cierto a la Corte del Rey don Fernando, y que fuesse con todo secreto. La hermosa Zelima tambien selo rogo de su parte, y Muça tomo a su cargo poner la carta en cobro, por darle contento a la Reyna, y gusto a Zelima, y assi aquel mismo dia el buen Muça la despacho con mensagero cierto. El qual partio de Granada a gran priessa, y no paro hasta llegar a donde el Rey don Fernando estaua, a donde hallo a don Iuan Chacon señor de Cartagena, y dandole la carta, don Iuan la abrio, y leyo, y visto lo que la carta contenia, luego escriuió a la Reyna vna en respuesta de la suya, la qual assi decia.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

CARTA DE DON IVAN CHACON

con señor de Cargena, a Sultana Reyna
de Granada.



Ti Sultana Reyna de Granada, salud para que con ella abí pueda besar tus Reales manos, por la singular merced que se me baze señalándome para que averigüe un caso de tanta grauedad auiendo en la Corte del Rey don Fernando tantos y tan buenos cavalleros, en cuyas manos se pudiera poner el negocio de tu honra. Mas pues a mi particularmente me mandas que defienda tu inocencia, lo bare, confiando en Dios y en su madre, y en tu bondad, que estara de tu parte la vitoria. Y assi digo que el mismo dia de tu sentencia yo y otros tres cavalleros amigos (que se bolgarán de te servir en este caso) seremos dentro en essa ciudad de Granada, y tomaremos a nuestro cargo la batalla. Desto solo encargo el secreto, porque partiremos de aqui sin licencia del Rey Fernando: y seria posible si se la pidieffemos, no darla, por donde se impediria nuestra yda. Y no siendo para mas cesso. De Talavera, besando tus reales manos, como se deve a tan alta señora.

Don Iuan Chacon.

La carta escrita, la cerrò y fellò cò su fello de Lobos y flor de Lises, blason claro suyo y de sus passados, y dandola al mensagero, y lo necessario para el camino, lo embio a Granada. Y llega

do.

lo, luego dio al valeroso Muça carta q̃ Don Iuã Chacon le auia dado, y Muça subio luego al Alhambra como solia a ver a la Reyna, y le diola carta. Y despues de auer hablado en muchas cosas cō Zelima su señora, y cō la Reyna, se despidio. Y assi como Muça fue salido de la torre de Comares, la Reyna abrio la carta, y la leyo en presencia de Zelima, y de la cautiva Esperança cō tanta alegria, q̃ no se puede pensar. Y encargádoles a los dos el secreto por dō Iuan Chacō encomendado, y por ellas assi prometido, quedarō aguardádo el dia de la batalla. En esta sazō ya se sabia por toda Granada, como los Abēcerrages se auian tornado Christianos, y el buē Abenamar, y el fuerte Sarrazino, y Reduan, de q̃ no poco temor tuuo el Rey Chico. Y luego les mando tomar sus bienes, y tornarlos a pregonar por trayderes, y esto por orden de los Zegrís, y Gomeles. A todo lo qual el linage de los Alabezés, y Aldoradines, y Gazules, y Vanegas y todos los de su parte no quisieron hazer cosa ninguna, por no mouer nuevos escandalos: y tã bien por q̃ teniã confiança q̃ muy presto los Abēcerrages serian puestos en possessiō de sus bienes y haziendas, cōforme a lo q̃ tenian tratado. Y assi aguardauan su punto, y hora, dōde los dexaremos, por hablar del señor de Cartagena D. Iuan Chacon, el qual auiendo ya despachado el

HISTORIA DE LAS GUERRAS
mensagero de la Reyna se puso en muy grã cuy-
dado desuelandose sobre aquel caso, imaginan-
do a que caualleros hablaria, que fueffen tales,
que el pudiesse muy confiadamente llevarlos a
la batalla, contra aquellos quatro valerosos Mo-
ros que acusauan a la Reyna Sultana. Estaua de-
terminado de emprêder el solo aquel hecho, sin
dar dello noticia a otro ninguno. Y muy biêlo
pudiera acometer: porque aueys de saber, que
don Iuan Chacon era de brauo corazô, lleno de
toda bondad, y fortaleza: era cauallero muy mé-
brudo, sufridor de grandes trabajos, alcançaua
grandes fuerzas: porque le acontecio de vn gol-
pe de espada, cortar todo el cuello a vn toro a-
cercen. Finalmente estaua dispuesto de hazer el
solo aquella batalla por la Reyna. Mas le auino
que vn dia estando en conuersacion cõ otros ca-
ualleros muy principales y de gran cuenta: el
vno era don Manuel Ponze de Leon Duque de
Arcos, descendiente de los Reyes de Xerica, y
señores de la casa de Villa Garcia, salidos de la
Real casa de Leon de Francia, y por señalados
hechos que hizieron, los Reyes de Aragon les
dieron por armas las barras de Aragon, rexas de
color de sangre, en campo de oro, y al lado de
ellas vn Leon rapante, que era su antiguo bla-
son en campo blanco, armas muy acostumbra-
das del famoso Hector Troyano, antecessor su-
yo, co-

como lo dizē las Coronicas Francesas. El otro
cauallero era don Alonso de Aguilar, hōbre de
mucho valor, magnanimo grandemente de co-
raçon, amigo de hallarse co los Moros en bata-
llas, y tanto era su animo acerca desto, que al fin
le mataron los Moros mostrando el grāde valor
de su persona, como adelāte diremos. El otro ca-
uallero era don Diego de Cordoua, varō de grā
de virtud, y fortaleza, amigo de pelear con los
Moros, siēpre seguia la guerra, amigo de solda-
dos, y gente de guerra, y de hazer bien a los que
poco podian. Este dezia, que mas estimaua vn
buen soldado, que todo su estado, y que vn buen
soldado podia dezir con verdad, que era tā bue-
no como vn Rey, y que podia comer con el a la
mesa. Finalmēte este claro varō Alcayde de los
Donzeles, y don Manuel Ponze de Leon, y don
Alonso de Aguilar, y don Iuan Chacon señor de
Cartagena, estauan en cōuersacion, como es di-
cho, hablādo en las cosas del reyno de Granada
y tratādo en vnas cosas, y otras, vinierō a dar en
la muerte de los Abencerrages tā sin culpa, y la
causa della, y prision dela hermosa Sultana Rey-
na de Granada, y la sin razōn que su marido el
Rey Chico le hazia, auiedole puesto su causa en
cōdicion de batalla de quatro caualleros, porq̃
todo esto muy biē lo sabian en la corte del Rey
Fernando. Y assi diziendo, y passando adelante
don

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Dō Manuel Ponze dixo. Si licito fuera, de muy buena voluntad yo me holgara de ser el primero de los quatro que defendieran la causa de la Reyna. Yo el segundo, dixo dō Alonso de Aguilar: porq̃ afe de buen cauallero que me duelo de los infortunios y aduersidades dela Reyna, y de sus trabajos, porque al fin es muger, y tiene grãdes cōtrapesos en la causa presente. El valeroso Alcayde de los Donzeles replicò diziendo. Yo me holgara de ser el tercero, porque de hazer bien no se pierde nada, antes se gana muy mucho, especialmente en vn negocio de tanta grauedad como el de la Reyna de Granada: porq̃ de hazer bien a la Reyna resulta grande honra, y hazer lo que los caualleros deuen a la ordē de la caualleria. Sepamos agora señores (dixo don Iuan Chacon) que cosa ilicita hallays, para que la Reyna no sea feuoorecida en este caso? Agora respondo yo a lo que dixo el señor don Manuel Ponze de Leon, que dixo, que si fuera cosa licita que el fuera el primero en fauorecer a Sultana. Dos cosas lo impiden, dixo dō Manuel: La vna ser Sultana Mora, y siēdo Mora, no permite nuestra ley que a ningun Moro se le dē fauor ni ayuda en nada. La otra, no se puede hazer sin licencia del Rey don Fernando. La licencia era lo de menos (dixo el famoso Alcayde de los Donzeles) porque sin que el Rey lo enrendiera, se pudie-

pudiera muy bien hazer. Pregunto, respondio Don Iuan Chacon, si la Reyna escriuiera à qualquiera de vuestras mercedes, pidiendole fauor, y que entrasse por ella en esta batalla, y que ella queria ser Christiana, qualquiera de vuestras mercedes que haria? Entonces todos respondieron, que ellos tomarian à su cargo la demanda de la Reyna, aunque supiesen morir por ella. Don Iuan Chacon como aquello oyo, muy alegre metio la mano en el pecho, y fago la carta de la Reyna, diziendo: Tomad señores leed esta carta, y en ella hallareys como Sultana pone su negocio en mis manos, yo no se porque auiendo en la Corte del Rey Don Fernando otros mejores caualleros que yo, y no puedo dexar de hazer lo que à cauallero soy obligado. Y si caso fuere que no huviere otros tres caualleros que me acompañen, solo pretendo entrar en la batalla contra los quatro caualleros Moros. Yo confio en Dios todo poderoso, y en la inocencia de la Reyna, que saldre con victoria: sino saliere, y fortuna me fuere contraria, y muero en la demanda, no por esso aurre perdido cosa ninguna, antes aurre ganado demasiada hõra, sabiendo la causa de mi muerte. Los tres caualleros auiendo leydo la carta de la hermosa Sultana, y viendo en ella como queria ser Christiana, y la determinacion del señor de Cartagena, dixeron q̃ ellos le acompañarian,

HISTORIA DE LAS GVERRAS

en aquella jornada de muy buena voluntad. Y conjurados todos quatro, q̄ entonces, ni en ningun tiempo lo descubririan à nadie: y el juramēto hecho en ley de caualleros, ordenaron de se partir, sin dar cuenta al Rey, ni pedir licencia para ello. Y así concertado entre los quatro valerosos caualleros. El audaz, y astuto guerrero Alcayde de los Donzeles, dio por parecer que todos fuesen vestidos en trage Turquesco, porque en Granada no fuesen conocidos de alguna persona, especialmente auiendo en ella tātos cautiuos Christianos que los podriā conocer. Todos dieron por bueno el acuerdo del famoso Alcayde de los Donzeles, y así luego adereçaron lo necessario para la partida, con todo el secreto del mundo, que ni aun escuderos no quisieron llevar consigo, por no ser descubiertos, dexando dicho en sus posadas que salia à mōteria, se partieron vna noche à gran priessa, porque no les quedaua sino seys dias de termino para la batalla: al lugar que llegauan, no entrauan dentro, sino por fuera se passauan de largo. Si les faltaua algo, à qualquier hōbre le pagauan, por q̄ se lo truxera. Desta suerte llegaron à la Vega de Granada, dos dias antes que se auia de hazer la batalla, y metidos en el Soto de Roma, que ya lo aureys oydo dezir, descansaron todo vn dia muy secretamente. Y alli durmieron aquella noche, sin hazer se-

les

les de mal, por ser noche de verano, y la mayor parte della tratando como se auian de auer en la batalla. La mañana venida, alegre, y resplandeciente, se adereçaron para yr à Granada, que estaua dos leguas de alli, sacando de sus maletas ropas Turquescas, que ellos mandaron hazer muy ricas, y vistosas: de las quales fueron vestidos sobre las armas que eran muy fuertes. Y auiendo comido algo de lo que ellos lleuauã, los vestidos de camino los pusieron dentro de sus maletas, y las escondieron entre muy espesas çargas que alli auia, donde no pudieran ser halladas de nadie, sino por ellos mismos. Y subiendosobre sus buenos, y ligeros caualleros, salieron à lo raso de la Vega, dexando ciertas señales para poder acertar à la buelta à aquel lugar donde dexauan sus maletas. Y assi tomaron la buelta de Granada, muy seguramente con el trage Turquesco, que no huiera ninguno que los viera de aquel modo, que no los tuuiera por Turcos, especialmente que Don Iuan Chacon sabia la lengua Turquesca muy bien, y la Arabiga mejor; y tambien Don Manuel, y Don Alófo, y el Alcayde de los Donzeles, sabian muy enteramente el Arabigo, y otras muchas lenguas, assi como Latina, y Francesa, y Italiana, y Cantabra: las quales lenguas con mucha curiosidad auia aprendido. Y endo pues los quatro famosos

HISTORIA DE LAS GVERRAS

caualleros à Granada como es dicho, atraueffan
do por la Vega, dierõ en el real camino de Loxa,
por el qual vieron venir vn cauallero Moro à
gran priessa, tropellãdo el camino à media rien
da. Parecia el Moro ser de mucho valor, segun se
moltraua en el aspecto y garbo. Traya vna mar
lota verde de muy fino damasco, con muchos te
xidos de oro: sus plumas eran verdes, y blãcas, y
azules: su adarga era blãca muy hermosa, y en me
dio pintada vna aue Fenix, puesta sobre vnas lla
mas de fuego, con vna letra en torno, que dezia.
Segundo no se halla. Su cauallo era bayo de ca
bos prietos. Traya el bizarro Moro vna gruesa
lãça, y en ella vn hierro de Damasco muy fino, y
en la punta junto al hierro, vn pendõzillo verde,
y rojo: parecia tan bien, que a todos qualesquie
ra que lo miraran, diera muy crecido contento.
Los quatro famosos caualleros que assi lo vie
ron venir con tanta priessa, agradados de su buen
talle, le aguardaron en medio del camino. Y co
mo el bizarro Moro llegò à ellos, les saludo en
Arabigo muy cortesmente, y el buẽ Alcayde de
los Donzeles le boluio las saludes en la mesma
lengua, como aquel que lo sabia muy bien. El ga
llardo Moro auiendo saludado à los caualleros,
se los parò à mirar, marauillado de su buena apo
stura, y gallardia. Y parando con las riendas el
presuroso curso del cauallo, se parò, aunque la
priessa

prieſſa de ſu camino, y la grauedad del caſo que le aguardaua, le ponía agudos azicates para que no paraſſe, el deſſeo de ſaber quien eſ eran aquellos caualleros, le ponía forçoſo freno. Y aſſí parado dixo: Aunque de importancia era mi prieſſa ſeñores caualleros, aue de parar, ſolo por ſaber quien tales, y tan gallardos caualleros ſon. Por tãto os ſuplico que ſatiſfagays mi deſſeo, ſi os diere guſto, porque yo lo terne muy grande en ſaberlo, ſi ya no eſ que perdeys algo en me lo dezir, porq̃ caualleros tan apueſtos, y de tã eſtraño trage, no los ſolemos ver por eſtas partes, ſino eſ quando de la parte del mar Lybico vienen à negociar algo cõ el Rey de Granada, o tratar algo de algunas mercancias de grã cantidad, y calidad. Mas eſtos que yo digo, verdad eſ que vienen en eſſe bizarro, y galã trage, mas no tã apercebidos de caualllos, y armas, las quales yo entiẽdo q̃ traeyſ muy finas debaxo dela Turqueſca ropa. Y por eſto holgaria ſaber quien ſoys, y de que tierra, porque à fe de Moro hidalgo, que me pareceys tan bien, que holgaria de no apartarme de vueſtra compaña ſolo vn punto, por tãto no me hagays deſſear lo que con tãta inſtãcia os pido. Don Iuan Chacon, por hazerle entender que erã Turcos de nacion, le reſpondio en Turqueſco, y que eran de Conſtantinopla. Mas el aficionado Moro no le entendio, y dixo. no entiendo en eſſa

HISTORIA DE LAS GVERRAS

lengua, habladme en Arabigo, pues que lo entēdeys, pues en el me respondistes quando os saludē. Entonces el famoso Alcayde de los Donzelles le dixo en algarauia. Nosotros somos de Constantinopla, Genizaros de nacion, y estamos en guarnicion en Mossagan quatrocientos de nosotros, ganando sueldo del muy grā señor. Y como auemos oydo dezir que en tierra de Christianos auia muy valientes caualleros en las armas, especialmente en las fronteras, venimos à prouar nuestras personas, y fuerças, si son de tan alto extremo como las tuyas. Y assi para esto nos embarcamos en vna fragata de quinze bancos nosotros quatro, y los marineros della, y aportamos en vn lugar que esta detras de aquella sierra Neuada que alli parece, y desembarcamos alli: el lugar se llama Adra, si bien me acuerdo, q̄ assi nos lo dixeran los marineros de nuestro nauio: y tomando lo necessario, nos venimos la costa en la mano, hasta otro lugar que se llama Almuñecar, y de alli venimos à Granada, y no entramos en ella, por gozar primero de ver esta hermosa Vega, que es la mejor à mi parecer que ay en el mundo, auemos andado por ella dos dias, pensando hallar algunos Christianos con quien pudiessēmos prouar nuestras personas, y no auemos hallado cosa alguna que de contar sea, sino es à vos esforçado cauallero, y agora vamos à ver à Granada

nada, y hablar con el Rey della, y luego yrnos à donde nos aguarda nuestra fragata. Esta es la verdad pura de lo que nos aueys señor cauallero preguntado. Y pues os auemos satisfecho en vuestra demanda, será justa cosa que vos nos satisfagays en dezirnos quien soys, que no menos desseo nos ha puesto vuestra vista para que os lo preguntemos, que la nuestra os pudo poner para que nos preguntádes. A mi me plaze, dixo el valeroso Moro, de daros cuenta de lo que pedis; mas pues vamos todos à Granada, piquemos por que alleguemos temprano, y de camino sabreys mi hazienda, y algo de lo que passa en Granada, vamos, dixo Don Alonso de Aguilar. Y diziendo esto, todos cinco començaró à caminar hacia Granada. Y el gallardo Gazul, que era el Moro que aueys oydo, començò à dezir: Aueys de saber señores caualleros, que à mi me llaman Mahomad Gazul, soy natural de Granada, vengo de San Lucar porque alli esta la cosa que yo mas quiero, y amo en esta vida, que es vna muy hermosa dama, llamada Lindaraxa, de casta de los famosos caualleros Abencerrages. Saliose de Granada, por respeto que el Rey de Granada mandò que los Abencerrages fuesen desterrados della sin culpa, auiendo ya degollado dellos treynta y seys caualleros que eran la flor de Granada: por esta ocasiõ como digo, mi señora se fue

HISTORIA DE LAS GVERRAS

à San Lucar à estar con vn tio suyo, hermano de su padre. Yo la acompañe en esta jornada : y llegados a San Lucar , con la vista de mi señora yo viuia en gloria, y passaua mi vida muy à mi contento. Supe despues que los Abencerrages , que auian quedado, se auian passado con el Rey Don Fernando, y se auian buelto Christianos , y que en Granada auia grandes alborotos , y guerras ciuiles, y la Reyna Sultana puesta en prision , y su causa remitida, y puesta en juyzio de batalla, de quatro à quatro. Y yo como sea de la parte de la Reyna, y todos los de mi linage, acorde de venir à Granada , por ser vno de los quatro caualleros que han de defender su partido: y porque oy es el postrero dia de su plaço en que se ha de hazer la batalla, voy con tanta priessa por llegar à tiempo. Por tanto señores caualleros , demonos priessa antes q se nos haga mas tarde , pues con esto he satisfecho à vuestra demanda. Porcierto señor cauallero , dixo Don Manuel Ponce, que nos aueys admirado , y à fe de cauallero que me holgaria que la señora Reyna quisiessse, y gustassse que nosotros quatro fuesssemos puestos y señalados en su defensa, que por ella haríamos todo lo possible, y vltimo de potencia, hasta perder las vidas. Pluguiessse al santo Alha que ello assi fuessse, que yo confio de vuestra bondad , que saldriades con vitoria dela batalla: y à fe de Mo
ro

rohidalgo, que yo lo procure cō todas las veras del mundo, q̄ no valgo yo tan poco en Granada, que no lo pueda muy facilmēte acabar. Aunque he oydo dezir, que la Reyna no quiere poner su causa en manos de Moros, sino de Christianos. Quando esso sea, dixo Don Manuel, nosotros no somos Moros, sino Turcos de naciō, Genizaros y hijos de Christianos, y esto es cierto como lo digo. No dezis mal, respondio el valiente Gazul, que por essa via seria posible que la Reyna os escogiesse, para que la defendays su causa. Dexando todo esso à parte, dixo Don Iuan Chacon, que en Granada se vera, sepamos Señor Gazul, q̄ caualleros Christianos son los demas fama en estas fronteras deste Reyno, que holgare mucho de saberlo. Señor, respondio Gazul, los caualleros Christianos de mas valor (alomenos los que mas nos corren la Vega) son Don Manuel Ponce de Leon, y este es vn brauo, y valeroso cauallero: y sin este ay otro, Don Alonso de Aguilar, y Gonçalo Fernandez de Cordoua, y el Alcayde de los Dózeles: y desta casa de Cordoua, son todos muy escogidos, y valientes caualleros. Y sin estos ay otros muchos, tal como vn Puerto Carrero, vn Don Iuan Chacon señor de Cartagena, y sin estos otros muy grandes señores que siruē al Rey D. Fernando, que seria muy largo de cōtar. Mucho holgaremos de vernos con estos caualle

HISTORIA DE LAS GVERRAS

ros en batalla, respondió Don Alonso de Aguilar. Pues yo os digo, dixo Gazul, que hallareis en qualquiera dellos (especialmente en los que os he nombrado) vn poderoso Marte, y quando estemos en Granada de espacio, os contare cosas que estos caualleros tienen hechas en esta Vega, que os pondran gran admiracion. Nosotros holgaremos de las oyr, solo por llevar a nuestra tierra algo, que contar, respondió Don Manuel, y con esto caminauan à gran prisa todos cinco caualleros à Granada, que no quedaua mas de media legua para llegar à ella. Donde los dexaremos hasta su tiempo, por contar lo que passo en Granada en aquella fazon.

CAPITULO QVINZE, EN QUE *se pone la muy porfiada batalla q̃ passo entre los ocho caualleros, sobre la libertad de la Reyna, y como la Reyna fue libre, y los caualleros Moros muertos, y otras cosas que mas passaron.*

 Riste, y muy confusa estaua la ciudad de Granada, porque se auia acabado el termino q̃ se le auia dado à la muy hermosa Sultana, en que auia de dar quatro caualleros que por ella hiziesen batalla. Y porque se acabaua aquel dia, muchos caualleros

os quisieran q̄ aquel negocio no passara adelã-
te, pues la Reyna no auia dado caualleros que la
defendiesse: y assi tratauan muchos de los mas
principales de la ciudad con el Rey, que cessasse
y se pusiesse bien con la Reyna, y no diesse credi-
to à lo que los Zegrís dezian. Mas por mucho q̄
los caualleros lo procuraron, jamas pudierõ con
el Rey acabar nada, respeto que los acusadores
le yuan à la mano, por hazer verdadera su mal-
dad. Y assi daua el Rey por respuesta, que procu-
rasse la Reyna dar por todo aquel dia quien la
defendiesse, sino que la auia de hazer quemar,
desto jamas le pudierõ persuadir à otra cosa. De
forma que luego por su mandado fue hecho vn
tablado muy grande, en la plaça de Biuarram-
bla, para que la Reyna estuuiesse, y los luzes q̄
la causa auian de determinar. Los quales, el vno
fue el valiente Muça, aunque el Rey su hermano
no quiso: y con el valiente Muça fueron juezes
dos caualleros muy principales, y de noble san-
gre, el vno era Azarque, y el otro Aldoradin; los
quales desseauan todo el bien à la hermosa Rey-
na, y estauã dispuestos dela fauorecer en todo, y
por todo. El tablado fue cubierto de paños ne-
gros, y los mismos juezes acompañados de la
flor de la noble caualleria de toda Granada. Su-
bieron al Alhambra, para llevar à la muy hermo-
sa Sultana à la ciudad, y ponerla en el tablado,
que

HISTORIA DE LAS GVERRAS

que auçys oydo. Por lo qual toda la ciudad se començò à alborotar, y muchos estauan determinados de salir à quitar à la Reyna, y ponerla en libertad, y matar al Rey Chico, por el notorio agrauio q̃ le hazia, y abrasarle, y quemarle la cassa. Y quien se disponia à hazer esto, eran todos los Almoradis, y Marines: y para ello se juntarò con ellos Alabezes, Aldoradines, Gazules, y Vanegas. Mas fueron aconsejados, que no lo hiziesen en manera ninguna, porque aunque la Reyna quedasse libre del peligro, no quedaua sana da su honra, sino mas llena de mancha, y escurecida: porque siẽpre la fama duraria, que porque no se declarasse la verdad, auian remitido à las manos su libertad, no consintiendo que su causa fuesse puesta en juyzio de batalla: lo qual era en fauor de los acusadores, dexandolos con su honra enteramente, haziendo aueriguada verdad su falsa acusacion. Y assi por esta causa dieron de mano a su pretension, confiando en Dios que la Reyna saldria libre, y con toda su honra. Pues auiendo llegado los Iuezes al Alhambra, acompañados de gran caualleria, el Rey viejo Mula hazen no los quiso dexar entrar, diziendo. Que la Reyna no deuia cosa ninguna, que el no querria consentir que la lleuassen. El valiente Muça, y los demas caualleros le dixerò, que era muy bueno para la Reyna ponerse en aquel juyzio, porque

que al fin quedaria libre, y su honra no menoscabada, sino mas aumentada, y que si el no la daua los acusadores quedauan con su honra. Estas y otras cosas le dixerón al Rey Mulahazen, para que consintiese que la Reyna fuesse lleuada, y puesta en juyzio de la batalla que estaua assignada. El Rey les pregunto, si tenia ya la Reyna caualleros que la defendiesse. Muça le respondio que si: y quando todo faltasse, y caualleros que la defendiesse no se hallassen, que el en persona la defenderia. Con esto dio el Rey licencia que entrassen, y assi Muça, y los demas juezes entraron, quedandose toda la demas caualleria fuera del Alhambra, aguardando que saliesse la Reyna. Llegò Muça à donde estaua la hermosa Sultana, la qual hallò hablando con Zelima, sin ninguna pena de lo que esperaua, que ya sabia ella que aquel dia se le cumplia el plaço. Mas confiada en que Don Iuan Chacon no le faltaria la palabra, estaua muy còsolada, y sin pena alguna, como aquella que no tenia culpa en aquel caso. Y tambien tenia hecha su cuenta, que si Don Iuã Chacon no venia, y por no tener caualleros que la defendiesse moria, que muriendo Christiana no moria, antes començaua à viuir, y con esto estaua la mas consolada muger del mundo. Mas assi como vido à Muça acompañado de aquellos caualleros que con el venian, luego presumio a lo q̃ yuan, por lo qual

HISTORIA DE LAS GVERRAS

qual tuuo vna poca de turbacion, y pesadumbre, mas con animo varonil hizo en esto la resistēcia que pudo, por no mostrar flaqueza alguna. El Luē Muça como lleugo à la Reyna, y à la hermosa Zelima, con los demas, hizierō el deuido acatamiento. Y luego Muça le digo: Grande ha sido el descuydo que vuestra Alteza ha renido, en no auer señalado, y nombrado caualleros q̄ se muestren de su parte, oy en este dia, que es cumplido el plaço de su causa. No os de pena señor Muça, respondio la Reyna, que no me faltaran caualleros que me defiendan: y yo confio en Dios, y en su Madre Virgen, que à mis enemigos tengo de ver oy atropellados, y puestos por tierra, por tanto haga el Rey lo que le pareciere. Y si à caso no los tuuiere, y me dierē muerte, y por ella perdiere vida, y Reyno, à pesar del maluado Rey, y de mis ponçoñosos enemigos, he de viuir, y reynar en otro mejor Reyno que es este, donde tendre mejor vida de la q̄ tengo. Marauillado Muça de las palabras de la Reyna, respōdio. De todo biē que vuestra Alteza tenga, fere yo muy contento, y todos los demas. Pero agora al presente es menester que vuestra Alteza se ponga en vn poco de trabajo, y afrenta, para que despues la honra quede mas fina, y apurada, asì como el oro que ponen en el fuego, y con el queda mas hermoso, y mas acendrado. Y para esto, yo y estos caualleros

llos hemos venido à llevar à vuestra Alteza à la ciudad, donde oy se ha de ver el oro de la honra, puesto en muy subidos quilates : y si vuestra Alteza no tuviere caualleros , yo se que ay quatro, y seys, y mil, y dos mil, que defenderá vuestro partido, y yo el primero. Y para ello sabra vuestra Alteza que soy vno de los luezes, y estos caualleros q̃ conmigo vienē, son los otros, y todos hará lo que yo hiziere, y quisiere, y ordenare. Por tanto vuestra Alteza se cubra, y venga con nosotros, que à la puerta de la casa Real ella aguardando vna litera para que vuestra Alteza vaya, y la señora Zelima, para que la acompañe. Vamos de buena voluntad, respondió la Reyna, y conmigo tēgo de llevar à mi criada Esperança, q̃ la quiero mucho, y quiero q̃ en esta jornada me acompañe, juntamente cō Zelima. Y diziendo esto se leuanto, y Zelima, y Esperança con ella, y entrado en su aposento, todas tres se pusierō de negro, de tal forma que era gran compafsion de verlas, especialmente a la Reyna. Y saliēdo del aposento, la Reyna le dixo a Muça: Señor Muça, me hareys grã plazer, yes q̃ tomeys la llave deste mi aposento a vuestro cargo, y si yo desta vez fuere condenada a muerte, y muriere, todo lo q̃ esta detrás se lo deys a mi criada Esperança, y q̃ le deys libertad, pues q̃ yo se la doy, porq̃ es dōzella que todo lo merece, y me ha hecho muy buenos seruicios.

No

HISTORIA DE LAS GVERRAS

No pudo dezir la Reyna estas palabras, sin verter grande abundancia de lagrimas, y tanto que el mismo Muça, y los demas caualleros le acompañaron en ellas, sin poderlas dissimular, ni resistir. Y sin le poder hablar palabra, la tomaron del brazo, y assi llorando la sacaron fuera de la Real casa, adonde estaua vna litera aprestada para la Reyna, la qual litera estaua puesta de luto por dentro, y por fuera. La Reyna, y Zelima, y Esperança de Hita, entraron dentro, y tapadas las ventanas della, caminaron, y salieron de la famosa Alhambra, à cuya puerta estauan aguardando muchos, y muy principales caualleros, donde eran Alabazes, Gazules, y Aldoradines, y Vanegas, y otros muchos linages. Almoradis parietes de la Reyna, y Marines. Todos los quales estauan cubiertos de luto, que era grande compafsion ver tanta caualleria puesta en tan grãde tristeza. Mas debaxo de aquellas marlotas, y albornozes negros, lleuauã todos ellos muy finas, y muy buenas armas, con intento de romper aquel dia con los Zegrís, Gomeles, y Maças, si à caso fuese necesario. Y ciertamente que fino fuera porque la hõra de la Reyna no quedara escurecida, que todos estauan determinados, para que aquel dia se perdiera Granada. Y assi con este rezelo los Zegrís, y Maças, y Gomeles, con todos aquellos de su vando aquel dia debaxo de sus marloras, y alquize-

quizeles yuan muy bien armados por sustentar su maldad: y si à caso sus còrrarios les acometiã, que los hallassen bien apercebidos. Nunca Granada en todos sus trabajos, y guerras ciuiles, y sus passiones, estuuò tan al cabo de ser totalmẽte perdida, ni destruyda, sino fue este dia. Mas quiso Dios, que sin pesadumbres, y escandalos ciuiles se acabassen aquellas cosas como diremos. Pues assi como la litera en q̃ venia la Reyna salio del Alhambra, todos aquellos caualleros mostrando grandissima tristeza, la rodearõ, y la fueron acompañando, mostrando vn grande sentimiento, y lagrimas. De tal forma que era muy gran dolor ver vn tan tristissimo espectaculo. Mas assi como toda la caualleria llegò à la calle de los Gomeles, por todas las vètanas se asomauã dueñas, y donzellas llorãdo muy agramẽte la desuètura de la Reyna, de manera que a los gritos de las damas, y niños, toda la ciudad fue puesta en alboroto, y maldezian al Rey, y à los Zegris à grandes voces, y gritos. Desta manera entro la gente en la calle del Zacatin, dõde mas se aumento la grito dolorosa, y tristes llantos, de suerte que en toda Granada no se sentia otra cosa, sino lastimeras voces, y querellas, y lloros. Llegada la Reyna à la plaça de Biuarrambla, fue puesta la litera junto del tablado, y abiertas las puertas, o ventanas de la litera, el valeroso Mu-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

ça, y los otros juezes, sacará a la cuytada è infelice Reyna, y con ella a la hermosa Zelima, y Esperança de Hita, y las subieron al tablado por ciertas ventanas de vna casa, y en el tablado auia vn estrado negro, de paños gruesos, yalli se assento la triste Reyna, y à la par della la hermosa Zelima, y à los pies de la Reyna su criada Esperança de Hita. Quien os diria los grandes llantos que en toda la plaça se mouieron à aquella hora que vieron à la hermosa Sultana cubierta de negro, y puella en vn tan riguroso tráçe de fortuna como aquel? Todas las ventanas, y balcones, y açuteas, estauan llenas de gentes, y hasta encima de los tejados estauan llenos, y ocupados de gentes. No auia ninguno en todas estas partes, q no llorasse, y hiziesse muy grande sentimiento. A vn cabo del tablado en otro estrado, se assentaron los juezes para juzgar la causa de la Reyna. Y al cabo de vna gran pieça, por vna calle se oyeron trompetas de guerra, y visto lo que podia ser, era que los quatro caualleros acusadores de la Reyna venian muy bien armados, y puestos à punto de batalla, encima de muy poderosos cauallos. Trayán sobre las armas, ricas marlotas verdes y moradas pendonzillos, y plumas de lo mismo. Trayán por diuisa en las adargas, vnos alfanges llenos de sangre, con vna letra en torno que dezia. Por la verdad se derrama. Llegaron desta forma los quatro

quatro mantenedores de la maldad, acompañados de todos los Zegrís, y Gomeles, y Maças, y todos los demás de su vâdo, hasta llegar à vn grãde, y espacioso palenque, que estaua hecho junto del tablado, y era el palenque tan grande, quãto vna buena carrera d' cauallo, assi de ancho como de largo, y abierta vna puerta del palēque, entraron los quatro caualleros, cōuiene à saber, Mahomad Zegri, el principal inuentor de la maldad, y vn primo hermano suyo, llamado Hamet Zegri, y Mahardó Gomei, y su hermano Mahardin. Assi como entraron, sonarō de su parte mucha diuersidad de musicas, de dulçaynas, y añafiles. Y todos los de aqueste vando se pusieron à la parte de la mano y zquierda del tablado, porque de la otra estaua el vâdo de los Almoradis, lleno de colera, y saña, los quales holgatan mucho de rōper cō sus enemigos, mas por las causas ya dichas se estauan ya quedos, aguardãdo lo que la fortuna haria en aquel caso. Esto seria à las ocho horas de la mañana, y seria ya las dos de la tarde, y no parecia cauallero que por la Reyna boluiesse. De lo qual todos tuuieron mala señal, y no sabian que seria la causa, y espantauanse de la Reyna en no auerse proueydo de caualleros que la defendiesse. Y assi mismo estaua la Reyna muy triste, porque tanto se tardaua Don Iuan Chacon, donde despues de Dios tenia puesta su esperança,

HISTORIA DE LAS GVERRAS

y no sabian à que se atribuyesse la tardança suya, y visto que no venia consolauase con morir, por que auia de morir Christiana. En esto el valeroso Malique Alabez, y vn Moro famoso, llamado Aldoradin, y otros dos de su linage, se fueron al tablado, y en altas voces dixeron (que la Reyna y los luezes lo pudieron oyr, que si la Reyna gustaua, y era consentiente, q̃ ellos entrarian en campo en su fauor. A lo qual respondio la Reyna, que aun auia harto dia, que queria aguardar otras dos horas, y que sino viniessen los caualleros que ella tenia apercebidos, que ella se holgaria, que ellos por ella hiziesen la batalla. El brauo Malique Alabez, y los demas q̃ alli se le ofrecieron, se tornaron à donde estauan primero, aguardando lo que seria. Mas no passò media hora, quando por las puertas de Biuarrambla se oyò vn grã de tumulto de ruydo, y alboroto, al qual toda la gente boluio por ver lo que podia ser, y vieron q̃ por las puertas de Bibarrãbla entrarõ cinco caualleros muy biẽ adereçados, vestidos à la Turquesca, sobre poderosos canillos, los quatro veniã à lo Turquesco, y el vno à lo Moro, el qual luego fue de todos bien conocido ser el valeroso Gazul. A los quatro Turcos nadie los pudo conocer, por no auerles visto jamas, y para verlos concurria à ellos toda la gente de la plaça. Todos se marauillaron de su buen talle, y gallardia, y todos deziã que

que en su vida no auian visto caualleros de mejor apostura y garbo. Y por ver lo que querian, y saber si estos tales Turcos venian à defender la Reyna, todos se yuã tras dellos. Todos los caualleros de la parte de la Reyna le dauã el parabién venido al valeroso Gazul, y mas sus deudos, que erã muchos, preguntauanle si conocia a aquellos caualleros que con el venian. Y el dezia, que no, sino que alli en la Vega se auian juntado. Y assi con esto llegaron al cadahallo donde estaua la Reyna, y los Iuezes, que estauã marauillados en ver aquellos caualleros Turcos, y desseaun saber la causa de su venida. Los quales assi como llegaron al tablado, le contemplaron muy bien, donde vieron à la Reyna de tal forma, que los puso gran compassion, y manzilla, verla en tal estado. Y boluiendo los ojos à todas partes, reconocieron toda la gran plaça de Biuarrambla, rã nombrada en el mundo: en ella vieron el gran palenque que estaua hecho para la batalla, y los quatro acusadores de la Reyna detrás. Y despues de auerlo todo visto, espantados del grande numero de gente que alli auia, don Iuan Chacon se lleuó mas al tablado, y dixo à los Iuezes en Turquesco, si podia hablar cõ la Reyna dos palabras. Los Iuezes dixeron que no lo entendian, que hablasse en Arabigo. Entonces el buen D. Iuan Chacon, boluiendo la lengua en Arabigo, le stor

HISTORIA DE LAS GVERRAS

no à dezir si podria hablar con la Reyna. Enten-
ces el valiente Muça, desseando todo bien à la
Reyna, dixo que si, q̃ subiesse en buena hora. El
valeroso D. Iuan sin mas se detener, saltò del ca-
uallo como vna aue, y subio al tablado por vnas
gradas que en el estauan hechas. Y estando enci-
ma, auiendo hecho su acatamiento à los Iuezes,
se fue para la Reyna, y estando junto della, le ha-
blo desta suerte, que todos los Iuezes lo enten-
dieron. Con la procela del mar, Reyna y Señora,
fuy mos atribulados à la costa del mar de España,
junto destos cercanos puertos de Malaga, y de
alli con desseo de ver lo bueno desta famosa ciu-
dad de Granada, entramos esta mañana en su her-
mosa Vega, en la qual fuy mos auisados del rigu-
roso trãce en q̃ estauades puesta, y q̃ no teniades
caualleros q̃ os defendiesse. Y tambiẽ supimos
como no queriades, ni era vuestra voluntad que
vuestra causa defendiesse Moros, fino Christia-
nos, yo y mis tres compañeros somos Turcos,
Genizaros de Christianos hijos: doliendonos de
vuestra aduersa fortuna, mouidos à piedad de vue-
stra inocencia, nos venimos à ofrecer en vuestro
seruicio, y por vos entraremos en batalla contra
aquellos quatro caualleros que la estan aguar-
dando, si soys seruida, dadnos licencia, y poned
vuestra causa en nuestras manos, q̃ yo me ofrez-
co por mi, y por mis tres compañeros, hazer en
ello

ello lo possible hasta la muerte. Quando esto dezia el buen Don Iuan Chacon, tenia la carta de la Reyna en la mano, y muy al descuydo la dexo caer en las faldas de la Reyna, sin q̄ nadie echasse de ver en ello. Y quiso Dios que cayo la carta el sobre escrito arriba. La Reyna por ver lo que al Turco se le auia caydo de las manos, baxo los ojos à sus faldas, y vido la carta, y al punto que la vido luego conocio su letra, y que aquella carta era la que ella auia embiado al señor de Cartagena, y al punto cayò en lo que podia ser, como tan discreta que era, y dissimuladamente tapo la carta que nadie la pudo ver. Y mirando à su criada Esperança de Hita, la vio que estaua mirando de hito à Don Iuan, que ya le auia conocido, y boluiendo à la Reyna dissimuladamente le hizo del ojo, por donde la Reyna enterada, y satisfecha que aquel era Don Iuã Chacon, muy marauillada de su buen disfraz, le respondio de esta manera (alçando vn poco los ojos para verle el rostro, que hasta alli los auia tenido baxos;) Porcierto señor cauallero, que yo he estado aguardando hasta agora, quien por mi quisiese tomar esta demanda, y ciertos caualleros a quien auia escrito, no han venido, no se por qual razon ha podido ser su tardança, y vco que ya el dia de oy se passa sin hazer nada en mi disculpa: atento esto, digo que yo pongo mi negocio

HISTORIA DE LAS GVERRAS

gocio en vuestras manos , y de vuestros compañeros, para que me defendays. Y sed cierto, que es falsa lo que me han leuantado , y dello hago juramento tal qual se deue para el caso. Oydo esto el buen Donluã Chacon, llamò a los juezes para q̃ entendieffen bien lo que la Reyna dezia. Lo qual oydo por los juezes , mandaron que se escriuiesse aquel auto, y lo firmasse la Reyna , la qual lo firmò de muy buena voluntad. Entonces el buen Donluan Chacon auiendo hecho el acatamiẽto deuido a la Reyna, se baxò del tablado, y fue donde sus tres compañeros le aguardauan, y el valeroso Gazul q̃ le tenia el cauallero de las riendas, en el qual subio sin poner pie en el estriuo, diziendo: Señores nuestra es la batalla , por tanto demos orden que se haga luego, antes que mas tarde sea. Todos los caualleros del vãdo de la Reyna se llegarõ, y rodearon à los quatro valerosos compañeros con grande alegria haziendoles mil ofertas, rogandoles que hizieffen todo su poderio en aquel caso , los valerosos caualleros lo prometieron hazer. Y assi toda aquella hidalga caualleria los llevaron passeando por toda aquella plaça, mostrando gran regozijo. Y haziendo venir mucha musica de añafles, y trópetas, al son de los quales los Turcos caualleros fueron metidos en el palenque, por otra puerta que los contrarios no entraron. Y siendo dentro, siendo

do juramētados que en aquel caso harian el de-
 uer, ò morir, cerraron el palenque. En todo este
 tiempo, el Malique Alabez no partia los ojos de
 Don Manuel Ponze de Leon, porque le parecia
 auerle visto, mas no se acordaua adonde, y dezia
 entre si. Valeme Dios, y como le parece aquel
 cauallero à Don Manuel Ponze de Leon. El ro-
 stro le daua credito dello, mas el trage Turco lo
 defacreditaua: miraua el cauallo, y le parecia al
 mismo de Don Manuel, que ya el auia tenido en
 su poder otro tiempo. Assi el buen Malique Ala-
 bez andaua muy dudoso en si era, ò no era; y lle-
 gandose à vn cauallero Almoradi, tio de la Rey-
 na, le dixo. Si aquel cauallero de aquel cauallo
 negro es el que imagino (fino me engaño) dad
 a la Reyna por libre. El cauallero Almoradi le
 dixo: Quien es? por ventura vos le conoceys?
 No se, dixo Alabez, despues os lo dire: veamos
 agora como les va en la batalla. Diciendo esto,
 pararon mientras à los caualleros: los quales en
 aquel punto sacauan sus escudos de las fundas
 en que venian metidos, los quales eran hechos
 de cierta forma à la Turquesca, muy rezios y vis-
 tosos. Agora será muy bien tratar de que color
 erā las ropas Turquescas, de los quatro caualle-
 ros Turcos, pues dellas no auemos hecho men-
 cion. Todas quatro marlotas eran azules, de pa-
 ño finissimo de color celeste, todas guarnecidas

HISTORIA DE LAS GVERRAS

con franjones de fina plata, y oro, todo hecho a mucha coita. Lo mismo lleuauan los quatro albornozes, los quales eran de la misma color, y estos eran de vna fina seda. Los caualleros lleuauan cada vno vn turbante de vnastocas de riquissimo precio, todas vandeadas de vandas de finissimo oro, y otras vandas de seda azul, muy fina, que no auia toca de aquellas que no valiesse muy gran cantidad: los turbantes hechos de maravillosa forma de modo que no se podian desbaratar, aunque se cayessen, y se podian quitar y poner, sin que se deshiziesse muy facilmente. Por la parte de arriba del turbante, salia vna pequeña punta del bonete sobre que yua armado, y en ella puesta muy delicadamente media Luna de oro pequeña. Lleuaua cada vno vn muy rico penacho de plumas azules, verdes, y roxas, todo poblado de mucha argenteria de oro. Los pendonzillos de las lanças eran azules, y en ellos las armas mismas, y diuisas de sus escudos, porque Don Iuan Chacon lleuaua en su pendonzillo vna flor de Lis de oro: y assi mismo en su escudo lleuaua el vn quarrel de sus armas, que era vn Lobo en campo verde. El qual Lobo a que dia parecia que despedaçaua vn Moro. En cima del Lobo auia vn campo azul, a manera de cielo, y en el vna flor de Lis de oro. En la orla del escudo vna letra que assi dezia. Por su mal-

dad

dad se debora. Significando que aquel lobo se comia aquel Moro por su maldad, y testimonio que à la Reyna le auia leuantado. El valeroso Don Manuel Ponze de Leon, lieuaa en su escudo el Leon rapante de sus armas en campo blanco, y el Leon dorado. No quiso aquel dia poner las vandas de Aragon : el Leon tenia entre las vñas vn Moro que despedaçaua , con vna letra que dezia desta manera.

*Merece mas dura suerte
Quien va contra la verdad,
Y aun es poca crueldad,
Que vn Leon le de la muerte*

En el pendonzillo que tambien era azul , lieuaa puesto vn Leon de oro. El famoso D. Alonso de Aguilar, no quiso aquel dia poner ningun quartel de sus armas, por ser muy conocidas. Para aquel dia , puso en su escudo en campo roxo vna hermosa Aguila dorada, muy ricamente hecha , con las alas abiertas , como que bolaua al cielo, y en las fuertes vñas lieuaa vna cabeça de vn Moro, toda bañada en sangre que de las heridas de las vñas salia. Esta diuisa della Aguila, la puso Don Alonso à memoria de su nombre, lieuaa vna letra que dezia desta suerte , muy bien hecha.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

*La subire hasta el cielo
Para que de mas cayda,
Por la maldad conocida,
Que cometio sin rezelo.*

Afsi mismo lleuaua en el pendon de su lanza este brauo cauallero el Aguila dorada, como en el escudo. El valeroso Alcayde de los Donzeles, lleuaua por diuifa en su escudo en campo blanco, vn estoque, los filos sangrientos, la cruz de la guarnicion era dorada, en la punta del estoque, que estaua hazia baxo, vna cabeça de Moro que la tenia clauada, con vnas gotas de sangre, que parecia salir de la herida, con vna letra en Arabigo, que dezia desta suerte.

*Por los filoe de la espada
Quedara con claridad
El becho de la verdad,
Y la Reyna libertada.*

Muy marauillados quedaron todos aquellos caualleros circunstantes, afsi los de vna parte como los de la otra, en ver la braueza de aquellos quatro caualleros, y mas en ver las diuifas de sus escudos, por los quales todos conocieron claramente q̃ aquellos caualleros venian al caso determinadamente, y con acuerdo, pues las diuifas

las, y letras de sus escudos lo manifestauan, y que
 la Reyna los tenia apercebidos para su defensa.
 Pero se marauillauan como en tan pocos dias vi-
 nieron de tan leixas tierras, mas considerando
 que por la mar muy bien podian auer venido en
 aquel tiempo, con esto no curaron de mas inqui-
 rir, ni saber como, sino ver el fin de la batalla en
 que paraua. El valeroso Muça, y los otros juezes
 se marauillaron de ver tales diuissas como aque-
 llas: y Muça para poder mejor gozar de lo ver,
 abaxo del cadahalfo, y pidio à sus criados vn ca-
 uallo, del qual luego fue seruido, y subiendo en
 el, mandò à vn criado suyo que luego le truxesse
 vna lâça, y vna adarga, y que con ella se estuief-
 se alli jûto del cadahalfo, por si le fuesse menef-
 ter, porque de lo demas el estaua muy bien aper-
 cebido. Los otros Iuezes se estuieron quedos
 para acompañar à la Reyna, la qual le estaua di-
 ziendo à su criada Esperança: Dime amiga, pa-
 raste mientres en aquel cauallero que subio à ha-
 blarme, por ventura le conociste? Muy bien le
 conoci, respondio Esperança: aquel es Don Iuan
 Chacon, que yo os dixi, aunque mas disfraçado
 viniera no le dexara de conocer. Agora digo, di-
 xo la Reyna, que es cierta mi libertad, y la ven-
 gança de mis enemigos. El valeroso Muça estan-
 do ya à cauallo, como dixi, se fue llegando al pa-
 lenque, à aquella parte que los quatro caualleros
 Chri-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Christianos estauan , por gozar mas de su vista. Con el fue el buen Malique Alabez, y el valeroso Gazul, y toda la demas caualleria, rodeo toda la palestra, o paliçada. En esto los quatro valerosos Christianos, sin ser de nadie conocidos, auiedo quitado las fundas, como auemos dicho, de los escudos, y arrojado sus ricos albornozes allí à vn lado del palenque. El valeroso Alcayde de los Donzeles, puso su cauallo por el campo con tan buen continente, que à todos dio muy grãde contento de su persona, y esperança, que lo auia de hazer muy bien en la batalla. Sossegado el valeroso Alcayde su cauallo, passo entre passo se fue hazia la parte de los caualleros acusantes, y allegando à ellos en alta voz, que todos lo oyeron, les dixo desta manera. Dezid señores caualleros, porque tan sin razon aueys acusado a vuestra Reyna, y aueys puesto dolo en su honra? Mahomad Zegri, que era el principal de los acusantes, respondio. Hizimos lo por ser assi verdad, y por boluer por la honra de nuestro Rey. El valeroso Alcayde ya lleno de colera, le respondio. Qualquiera que lo dixere miente como villano, y no es cauallero, ni se tenga por tal. Y pues estamos en parte que se ha de ver la verdad muy patêres, apercebios todos los traydores a la batalla, q̃ oy aueys de morir, confessando lo cõtrario de lo q̃ teneys dicho. Y diziendo esto el valeroso

Don

Don Diego Fernandez de Cordoua, terço con presteza su lança, y con el cuento della le dio al Zegri tan duro golpe en los pechos, que el Zegri se sintio muy lastimado del. Y si como fue con el cuento, fuera con el hierro, sin duda alguna a lli passara, aunq̃ mas armado fuera. El valeroso Zegri, como se vido desmentido, y recebido aquel cruel golpe, como era cauallero de gran valor, y esfuerço, aunque traydor, en vn punto mouio su cauallo con gran furia contra el Alcayde, para le herir, mas el buen Alcayde como hombre de gr̃a disimo valor, y muy experimētado en la guerra, y en la escaramuça, con grande presteza tomò de presto el campo necessario, rodeando su cauallo, que era estremado, en el ayre. Y reboluiendo sobre el Moro, que sobre el venia, començaron entre los dos à escaramuçar con gr̃adisima braueza. Visto las trompetas esto, començaron a tocar, haziendo señal de batalla, à la qual señal los otros caualleros mouieron los vnos contra los otros, con gr̃ade furia y braueza. Al valeroso D. Manuel Ponze de Leon, le cayo en suerte Ali Hamete Zegri, brauo Moro, y de gran fuerça. A D. Alonso le cupo en suerte à Mahardon, tambien hombre de grande fortaleza. A D. Iuan Chacon le cupo por suerte Mahardin, hermano de Mahadō, tã valeroso en pelear, como todos los demas lo eran. Reconociendo ya cada vno el contrario

con

HISTORIA DE LAS GVERRAS

con qu en auia de pelear, se comẽçò entre todos vna braua escaramuça, entrando cada vno, y falliendo a herir à su enemigo, mostrando el valor que en aquel menester alcãçaua. Los quatro Moros eran escogidos, y en todo el Reyno no se pudieron hallar hombres de mayor esfuerço, y fortaleza, mas poco les valio su valentia, porque lo auian con la flor de los Christianos, en el hecho de las armas. Y assi andando escaramuçando cõ grande braueza, dandose grandes lançadas, por todas las partes que podian, Don Iuan Chacon fue herido en vn muslo molamente, porque Mahardin era muy diestro en la escaramuça, aunque à Don Iuan no le faltaua nada en este particular. Mas sucedio, que el Moro estando muy junto, le tiro vn golpe con tanta presteza, que Don Iuan no le pudo rësistir con el escudo: y assi por debaxo del passò la punta de la lança, y rora la falda de la loriga, fue herido D. Iuan en el muslo. El qual como se sintiesse assi tan presto herido, y que el contrario se salio tan francamente, sin llevar respuesta de aquel golpe, encendido en saña ardiente, afsi como vn leon, aguardò como hombre experimentado en aquel menester, que el Moro tornasse para el, para enuestirlo a toda furia, y que no se le fuesse de las manos. Y assi como lo penso le salio: porque el brauo Moro muy gozoso, sintiẽdo que lo auia herido, boluio para

para el como vn aue, dando grande algazara, diciendo. Alomenos Turco desta vez sabras si los Moros Granadinos son para pelear tã buenos, y mejores que los Turcos. Y diziẽdo esto, se vino allegando à Don Iuan Chacon, por le tornar à herir otra vez. Don Iuan que lo aguardaua, viendo que le venia de buelo derecho, apreto las espuelas à su cauallo, tan rezio, que el cauallo mouio assi como vn passador quando sale expelido del azerado arco, y dando vna gran voz le dixo: aora lo veras traydor villano como sabes pelear, y diziendo esto, el braço poderoso leuanta, blandiendo la lança por el ayre, passa el cauallo agil como el viento, y al enemigo encuentra, de tal forma, que parecio en el duro encuẽtro, que dos gruessas torres se auian encontrado: el cauallo del buen Don Iuan era de grãde valor, y fuerça, y mas auentajado que el del Moro, y el encuentro fue tal, que el Moro del golpe de la lança del valeroso braço, fue malamente herido, siẽdo faladas sus azeradas armas, y su cauallo del poderoso encuentro puso las ancas en el suelo, y al fin se dexo caer de vn lado. Tambien quedò deste encuentro Don Iuan herido, porque la lança del Moro venia guiada con extraño valor del Moro, pero la herida no fue muy peligrosa. Mas como el cauallo del Moro cayò de todo punto, el de Don Iuan con el poder, y fuerça que lleuaua,

Gg

passo

HISTORIA DE LAS GVERRAS

passò por cima dando de ojos, tropeçando en el. De manera que el Moro, y su cauallo, y Don Iuã y el fuyo, andauan rodando por tierra. Don Iuã como era hombre de grãdes fuerças, y brauo de coraçon, sin tener aquella cayda en nada, y muy presto se puso en pie, auiendo de la cayda perdido la lança: el brauo Moro, no porque se viesse en tan riguroso trance, y su cauallo caydo, no delmayò, aunque malamente herido, antes quando vido que su cauallo puso las ancas en el suelo, saltò del como vna aue, y abraçado su adarga, puso mano à su agudo alfange, y con apresurados passos, se fue à D. Iuã Chacon por le herir cruelmente, y assi le dio por encima del fuerte escudo vn tal golpe, que le abrio vna gran parte del. El valeroso Don Iuan, como se vido acometer de aquella fuerte, confiado en su estremada fuerça, teniendo el Moro tan junto de sí, que lo pudo herir, le tirò vn golpe de reues, con tal fuerça, que el adarga en q̃ fue recebido, fue casi toda cortada, y el Moro herido por encima del ombro, junto del cuello de vna mortal herida. Y el golpe como fue dado con tanta fortaleza, le hizo bambolear à vn cabo, y a otro. Lo qual visto por Don Iuan, arremetio con el, y le dio con el escudo vn tal encuétro, que el Moro desapoderado, vino al suelo muy falto de sus fuerças. Apenas fue cauydo, quando el valeroso D. Iuan le asegundo otro
tan

tan grande golpe por vna pierna, que toda se la lleuò acercen. Hecho esto, viendo que ya el Moro no le podria dañar, limpio su buena espada, y la metio en la vayna, y alçando los ojos al cielo, dio à Dios gracias dentro de su coraçon, por la victoria que le auia dado contra aquel Moro tan feroz y brauo. Y tomando vn troço de lança de aquel suelo, se arrimò à el, por el dolor que le causaua la herida del muslo, y se puso à mirar la batalla que sus compañeros haziã con los Moros. Apenas aquel Moro fue vencido, quando el vándido de la Reyna mandò tocar muchos añafles, y dulçaynas, por la alegria de la victoria de aquel valeroso Turco. Lo qual fue bastante causa, que los caualleros Christianos que hazian la batalla tomassen grande animo, lo qual en los Moros era muy al contrario, porque casi perdieron el animo, y las fuerças, y perdieron la esperança de la victoria. Y mas quando se oyeron en vna ventana dar muy dolorosos gritos, y hazer triste llanto, y quié los gritos daua, y el doloroso llanto hazia, era la muger del valeroso Mahardin, y vnas hermanas suyas, y parientas, viendo que se andaua con la rabia de la muerte, rebolcãdo en su misma sangre. Los caualleros Zegris mandaron que aquellas mugeres se quitassen de las ventanas, y que mas llanto no hiziessen, porque no fuesen causa que los caualleros de su parte des-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

mayassen. Los llantos no se oyeró mas, ni el son de las dulçaynas de la parte de la Reyna, porque assi fue mandado por los juezes. En este tiempo los caualleros que combatian, andauan tan rebueltos en su batalla, que parecia que en aquel punto la començauan, haziendo tanto ruydo con las armas que parecia que batallauan treinta caualleros. Don Iuan Chacon que la batalla estaua mirando, visto que sentia gran dolor de sus heridas, como se auia resfriado, especial de la herida del muslo, acordò de subir en su cauallo, por si algo sucediesse, que lo hallassen à cauallo. Y assi fue à donde su cauallo estaua rebuelto en cruda pelea con el cauallo de Mahardin, los quales se dauan grandes cozes, y bocados, hundièdo toda aquella plaça con espantosos relinchos, y bufidos, mas como Don Iuan llegò à ellos, cò el troço de la lança que lleuaua los despartio. Y tomãdo su buè cauallo delas riendas, en vn salto muy ligero se puso en la silla, lleuando su escudo colgado en el arçon, se parò à mirar à sus compañeros, por ver el estado de la batalla. Y quisiera yr à ayudarles, mas no quiso yr por respeto de guardarles el punto de la honra, y tambien porque no temian necesidad de su ayuda. Estando pues peleando los valerosos seys caualleros, el valiente Mahardon, que peleaua con Don Alonso de Aguilar, como viesse a su querido hermano

Ma

Mahardin tendido en el campo hecho pedacos, rebolcado en su propria sangre, con intimo, y gran dolor que sintio de su muerte, dexo à Don Alonso, y se fue à Don Iuan Chacon, diziendo: Dexadme valeroso cauallero yr à tomar vengança de aquel que matò à mi hermano, q despues yo y tu daremos fin à nuestra comēçada batalla. Don Alonso se le puso delante, diziendo: No trabajes en vano, y fenece conmigo la batalla, pues tu hermano como buē cauallero quiso fenecerla, y hizo en ella todo lo que pudo. Y no dudes que tambien te has de ver puesto en aquel estado, por tu maldad cometida contra la Reyna, y contra los caualleros Abencerrages, cuya inocēte sangre clama delante de Dios, pidiendo justicia contra ti, y los demas traydores. Y diziendo esto, lo enuistio con gran furia, y le dio vn crecido golpe de lança, y lo hirio en vn costado, aunque no mucho. Lo qual visto por el Moro valiente, así como vna serpiente pōçoñosa, y enojada por ofensa que le ayan hecho, reboluió contra Don Alóso, y sin mirar de enojado lo que hazia le arrojò la lâça, la qual salio del poderoso braço rugiendo por el ayre. Don Alonso que la vidovenir cō tal presteza, por hurtarle al furioso golpe el cuerpo, reboluió su cauallo con gran presteza, mas no lo pudo hazer tã à su saluo que no llegasse la lança del valeroso Mahardon, la qual acertò

HISTORIA DE LAS GVERRAS

al buen cauallo de Don Alonso de Aguilar , de tal forma que le passò las dos hijadas de vna vanda a otra , saliendo todo el pendonzillo de sangre bañado. El buen cauallo viendose herido de tal suerte , començò a dar muy grandes saltos à vn cabo y à otro , de tal manera que no era bastante la dureza del freno, à le poder corregir , ni foflegar. Visto por el valeroso Don Alonso, el desuariado, y cruel golpe que su cauallo auia recibido, muy pesante de ello , porque lo tenia en grande estima, se arrojò de la silla en el suelo, temiendo que su cauallo no lo pusiesse en algun aprieto, aunque el se puso en muy grande, estando su enemigo à cauallo, mas confiado en Dios, y en su bondad, se puso à todo peligro. Grande contento, y alegria sintio el vando de los Zegrís y Gomeles , en ver aquel cauallero en el suelo à pie, y à su contrario à cauallo , porque ya le juzgaua por muerto. El valiente Mahardon como à su enemigo vido à pie, holgose mucho, y fuefse para el , diziendo : Agora me pagaras tu la muerte de mi hermano, pues no me dexaste que la fuesse à tomar de quien se la dio. Arremetio el cauallo para le atropellar , con el Alfange sacado, mas el buen Don Alonso era muy suelto, y hizo señal que lo queria aguardar , mas al tiempo que llegò el cauallo , dio vn gran salto al traues , de suerte que el cauallo sin le topar passò de

de largo Mahardon muy sañudo, tornò sobre el dos, ò tres vezes, mas jamas le pudo encontrar. Y Don Alonso le dixo: Moro si quieres que no te mate el cauallo apeate del, sino matarlo he, y podra ser que te suceda peor de lo que piensas. El Moro estuuu advertido en lo que Don Alonso le dezia, y le parecio que no le dezia mal. Y porque estimaua mucho su cauallo, y por no le perder saltò del como vna aue, y abraçando su adarga, se vino à Don Alonso esgrimiendo su azerado alfange, diziendo: Quiça me diste el consejo por tu mal. Agora lo veras, dixo Don Alonso, y soltando la lança. que aun tenia en la mano, puso mano à su buena espada, que era Esclauona, la mejor del mundo, de grandes azeros y filos, se fue para Mahardon que ya venia para el. Y entre los dos se començò vna braua batalla, y muy dudosa, porque los dos eran muy buenos caualleros. Casi media hora anduieron assi, hiriendose por todas las partes que podian, destrozandose los escudos. Las marlotas ya mostrauan las armas por algunas partes, por ser cortadas con los golpes que se dauan. Don Alonso ya muy enojado y corrido, porque le duraua tanto aquel Moro en la batalla, se fue para el lo mas cerca que pudo, y alçando bien el braço de la espada, hizo señal de tirarle vn muy gran golpe à la cabeça, cõ

HISTORIA DE LAS GVERRAS

gran presteza el Moro, hizo con su adarga reparò por guarecerse de aquel golpe, mas no le salio assi como lo pensò, porque Don Alonso que assi lo vio cubierto, con vna ligereza increyble, derribo el golpe de reues, y lo hirio en vn muslo, cõ tal fortaleza, que le rompio la fina jazerina, facilissimamente, y la espada llegó a la carne, y no parando alli, le cortò gran parte del hueso. El Moro que assi se sintio burlado, y tan malamente herido, descargò vn tan grande y terrible golpe de alto a baxo, que el fino escudo del Aguila de oro fue partido hasta la mitad, y la punta del fino, y templado alfange llegó a la cabeça, y cortando todo el turbante, llegó al azerado casco, el qual tambien fue roto, aunque no mucho, quedando Don Alóso herido en la cabeça, y a no ser el casco tan bueno, y de tan fino tēple, la cabeça fuera hecha dos partes. Deste golpe fue Don Alonso tan cargo, que dio dos passos atras bamaleando, y fino fuera de tan grande coraçon, cayera. Desto el buen Don Alonso corrido, viendo se descompuesto, tornandose a componer, y la cara llena de fangre, que de la herida le salia, le tirò al Moro vna eltocada con tãta furia, que la dura adarga fue passada de claro, y con la fortaleza del golpe, arrimada a los pechos del Mahardon, no parando la punta hasta romper cota, y carne, y entrar mas de quatro dedos dentro del cuerpo.

Y co-

Y como Mahardon casi ya tenerse no podia, respeto de la cruel herida del muslo derecho, recibiendo aquel duro golpe de estocada, vino a caer de espaldas, arrojando grandes borbollones de sangre por la herida del pecho, y de la herida de la pierna bañaua el campo. El brauo Dō Alonso, viendole herido, de preito fue sobre el antes que se leuantasse por le cortar la cabeça, le puso la rodilla en los pechos, vio que el Moro acabaua, y assi no le quiso mas herir. Y leuantandose de sobre el, limpio su buena espada, y la metio en la vayna, y en su coraçon dio gracias à Dios, por la victoria. Y visto que le salia mucha sangre de la herida de la cabeça, con las dos manos rodeo el turbante, apretandolo bien, poniendo lo roto del à vn lado de la cabeça. Y siendo de aquella forma la llaga apretada atancò la sangre: y mirando por su cauallo, le vio tendido en el campo muriendose, y de compasión que del huuo, fue y le sacò la lança con que estaua atraueßado, y tomando el cauallo de Mahardon, que era muy bueno, subio sobre el con muy gran ligereza, y se fue à donde estaua Don Iuam Chacon. El qual abrazò, dandole el parabien del vencimiento. En este punto, los añafles de la parte dela Reyna, y dulçayna, sonaron con grande alegria, todo lo qual era à par de muerte para los Zegrís. La musica de las dulçaynas paßadas, todos se pararò à mirar le

HISTORIA DE LAS GVERRAS

cruda batalla que los quatro caualleros hazian, la qual era muy reñida, y porfiada demasiadamēte. El valeroso Don Manuel Ponze de Leon, y el fuerte Ali Hamete Zegri, hazian su batalla à pie respetto que sus cauallos se les auian cansado, y no podian concluyr su batalla como querian, y andauan muy llenos de coraje, procurando cada vno herir à su contrario por donde mejor podia, despedaçauanse las armas, y la carne, cō los duros filos de la espada, y de la cimitarra, claro testimonio daua dello la sangre q̄ dellos salia. El brauo Don Manuel Ponze estaua herido de dos heridas, y el Moro de cinco, mas no por esso el Moro mostraua punto de flaqueza en el pelear, antes muy demasiada colera. Y assi andaua muy ardid, y lleno de viua saña, hiriēdo à Don Manuel muy à menudo por donde podia. Mas poco leuallia su ardimiento, porque lo ha con la flor de la Andaluzia en hecho de las armas, y ninguno podiadecir en este particular que era mejor que el. El qual como viesse que ya Don Iuan, y D. Alonso auian vencido à sus contrarios, y el Alcayde de los Donzeles andaua con el suyo muy rebuelto, y en punto de traerlo à aquel fin, cobró muy grāde ira, porque su enemigo tanto le duraua. Y assi con este enojo se llegó muy junto de Ali Hamete, y de toda su fuerça le dio vn tā de la poderosa do golpe por encima del adarga, la qual el Mo-

ro

ro se puso encima de la cabeça por hazerle reparo, que cortada gran parte della, llegó la fina espada al casco, el qual fue roto muy ligeramente, y hirio de vna grande herida al Moro en la cabeça, de tal suerte, que el Moro brauo, desatinado de aquel desafortado golpe, dio de manos en el suelo. Mas como se viesse en el aprieto, rezelandose mucho que la muerte no le sobreviniere en aquel trance se levantò, procurando la vengança de la ofensa recebida: y assi alçò su fina cimitarra, y desatinadamente dio vn golpe à Don Manuel en vn ombro tan pesado, que roto el templado jaco, le hirio malamente. Mas este golpe le costò la vida al brauo Alcayde Ali Hamete, porque Dó Manuel le asento otro en descubierta por la cabeça, junto de la otra herida, por dar fin à su vida, de tal forma, que dio con el tendido en el suelo medio muerco, vertièdo mucha sangre de las heridas que tenia, que eran siete, y mas de la cabeça que eran mortales. Luego los añafles del vando de la Reyna tocaron con muy grãde alegria, por el vencimiento de aquel tan valeroso Moro. D. Manuel tomò su cauallo, y subio con grande ligereza en el, y se fue con Don Alonso de Aguilar, y Don Iuã Chacon, los quales le recibieron muy alegremente, diziendo: Bendito sea Dios que os ha librado de las manos de aquel cruel pagano. En este tiempo quiẽ
mira-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

mirara à la hermosa Sultana, biẽ claro conociera el alegria de su coraçon, viendo assi desmembra- dos sus mayores enemigos. Y boluiẽdose à la her- mofa Zelima le dixo: Sabes hermosa Zelima que veo, que si Don Iuan Chacon tiene fama de va- liente, y lo es, que sus tres compañeros no lo son menos que el, pues con tanta valentia han ven- cido los mejores, y mas valientes del Reyno de Granada. Esperança le respondió diziendo: No le dixe yo à vuestra Alteza, que Don Iuan tenia por amigos muy principales caualleros? mira se- ñora si mis palabras han salido verdaderas. De- xemos estar agora esso, dixo Zelima: no lo entiẽ- dan los juezes, y veamos en lo que parã los dos caualleros que quedan, que aúfadas que no sean menos q̃ los otros. Y parando mientras en la ba- talla, vieron como los dos andauan muy rebuel- tos, y encendidos en su batalla: porque la adar- ga del vno, y el escudo del otro, estauan hechos raxas, y sembrados por aquel campo, ellos, y sus cauallos en muchas partes heridos: otro si las lá- ças raxadas, y arrojadas por los pies de los caua- llos, los pẽdonzillos dellas todos rotos, y no que en ellos huuiesse seña! de cansancio, por ser los dos muy estremados en bondad de armas. El va- lieroso Moro hazia la batalla con gran dolor, y ra- bia de su coraçon, viẽdo alli cerca del à su primo hermano muerto, y mas adelante à los dos bue-
nos

nos caualleros Gomeles por la misma orden: y el puesto en notable peligro, donde esperaua pasar, ni mas, ni menos la muerte. Y assi có esta ansia peleaua como hombre aborrecido, considerando la infamia fuya, y de su linage, por no auer salido con su intencion adelante. Y desta suerte tiraua tajos, y reueses muy fuera de ordē a todas partes, por vengar la muerte de su primo, y amigos. Mas si el peleaua furioso, y lleno de braueza, no menos andaua el buen Alcayde de los Dōzeles muy enojado consigo propio, y lleno de inuidia, porque sus compañeros auian dado fin a sus batallas, y ya estauan holgando, y el auia sido el postrero. Y considerando que todo el mundo lo miraua, y lo tenia por floxo, pues no daua fin a la batalla que tenia entre las manos. Por hazer algo que pareciesse a valeroso cauallero, cansado ya de dar, y recebir golpes por todas partes, acordò de ponerlo todo a la ventura, q̄ hiziesse lo que el hado tenia determinado. Y assi có este animoso pensamiento, poniendo los ojos en su enemigo llenos de furibunda saña, porque tãto le duraua la batalla con el, apretò las espuelas al cauallo con grãde fuerça, y arremetio para el valeroso Zegri, que assi ni mas ni menos estaua determinado de enuestir a su contrario, por vengar la muerte de su amado primo. De fuerte, que mouidos entrambos de vn mismo pensamiento, ar-

reme-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

remetieron à vna el vno para el otro, con impetu y braueza no pensada, y se encontraron con los cauallos, y los cuerpos, tan reziamente, que entrambos huuieron de venir al suelo, sin tener lugar de herirse. Mas no fueron caydos, quando fueron leuantados, è yendose el vno para el otro se començaron de herir, cada vno mostrando donde llegaua la fortaleza de su braço, y el animo de su coraçon. Verdad es que el valeroso Zegri andaua muy arguloso, entrando y saliêdo, hi riendo al buen Alcayde por donde mejor podia, pero los golpes que alcançaua, no empeciâ muy demasiadamente al buen Alcayde, por tener muy buenas armas. Mas el golpe que el valeroso Alcayde alcâçaua, rompía, cortaua, destrozaua tan sin piedad con la fortaleza de su braço, que no tocava vez con la espada, que no hiziêsse herida grande, o pequeña. Porque à los dulces filos de su espada, no paraua delante cosa fuerte que cortada no fuesse. Lo qual visto por el brauo Zegri, lleno de saña crecida, confiando en sus demasiadas fuerças, arremetio para el valeroso Alcayde, por venir con el à los braços, el qual no le rehusó la parada, antes apretò cõ el, y echâdose los braços por cima el vno al otro, assi como si fueran dos montes, cada vno sentia la pesadumbre de su enemigo. Luego començarò à dar grandes bueltas por derribarse, mas era en

en vano su fortaleza, porque cada vno hallaua à su enemigo firme como vn robre. El Zegri era grande de cuerpo, y de rezios miembros, y alto, y doblado, que parecia vn jayan, y con las demasiadas fuerças q̄ alcançaua, muchas vezes leuãtaua en alto al buen Alcayde, y lo dexaua caer muy rezio por le derribar, mas quando el Alcayde sentia llegar con los pies al suelo, se ponía tã firme como vna roca. De fuerte que el Zegri jamas por buena diligēcia que pusiesse para le derribar pudo salir con su intento, de lo que estaua maravillado. Y visto el buen Alcayde que el Zegri assi le auentajaua en fuerças, como en el cuerpo, puso mano à vn puñal muy fino q̄ traya en la cinta, buydo de tres agudas esquinas, hecho dentro de Balduque, tan agudo y penetrãte, q̄ vn grueso arnes passara, aunq̄ fuera de vn fino diamante formado, y hecho, y cõ el le dio dos crueles golpes à su cõtrario, por baxo del braço yzquierdo, y tales q̄ el Moro dio dos grãdes gritos, sintiēdose herido de muerte, y al pũto sacò vna daga de la cinta, y cõ ella le dio al Alcayde otras dos heridas, mas como era la daga ancha, y no muy aguda de pũta, no le daño mucho, aunq̄ fue algo herido. El buē D. Diego le dio otro golpe al valeroso Zegri por la hijada yzquierda, mas abaxo vn poco de las otras dos heridas, q̄ cõ el acabò de rematar la dudosa pelea, porq̄ aquel valeroso Moro herido

de

HISTORIA DE LAS GVERRAS

de tal fuerte, y de tan penetrantes heridas, luego cayò en el suelo, dando el alma poco à poco por las crueles heridas, rebuelta con la sangre que le salia en grande abundancia. Y al tiẽpo del caerse, lleuò tras si al buen Alcayde, el qual cayò encima, porque siempre le tuuo muy asido, hasta que cayò. Y como dio en tierra el brauo Moro, luego las fuerças, y animo perdido, afloxò los braços, de fuerte que el buen Alcayde se pudo leuantar de rodillas encima del, y leuantado el potentado, y vencedor braço, le dixo assi: Date por vencido Zegri, sino aqui te acabare de matar, y luego confieffa la verdad de tu traycion. El Zegri que se vio de muerte herido, y en tierra, debaxo de tan valeroso contrario, dixo: No ay necesidad de mas herirme, porque para morir baltame las heridas que tengo. Pidesme, ò valeroso Cauallero q̃ confieffe la maldad, esso siento mas que la dura muerte, mas ya que muerro à manos de vn tan buen Cauallero lo aurre de dezir. Tus obras que todo fue traycion por mi vida, de inuidia de los famosos Caualleros Abencerrages, y por mi traycion fueron muertos tan sin culpa, y la Reyna no deue nada de lo que yo la leuante, acerca del adulterio de q̃ fue acusada, y està es la verdad, y llegado ha à punto que de lo que he hecho estoy bien arrepentido. Todo lo que el Zegri dezia, estaua oyendo muchos Caualleros, assi

assi del vando de la Reyna, como del vando de
 los Zegris. Y para mas justificar la causa de la
 Reyna, llamaró a los Iuezes, para que a ellos les
 constasse lo q̄ el Zegri dezia. Luego llego el va-
 leroso Muça, y los que estauan en el cadahalfo,
 baxaron, y llegaron al palenque, y entrando dé-
 tro oyeron lo q̄ el Zegri dezia, lo qual los otros
 sus compañeros tambien dixeron, q̄ aun estauan
 viuos, mas no tardo mucho q̄ todos quatro no
 murieron. Luego sonaron con grãde alegria mu-
 chas chirimias, y dulçaynas, por la victoria tan
 grãde que aquellos quatro valerosos caualleros
 auian alcançado, descubriêdo la verdad del caso.
 Por vna parte sonauan los añafles, y por otra se
 oyen grãdes gritos, y llantos, que los deudos pa-
 riêtes, assi hombres como mugeres de los muer-
 tos caualleros hazian. Los caualleros vencedo-
 res fueron sacados del campo con grande hõra,
 hecha por toda la mayor parte de los caualleros
 de Granada, que eran del vando de la Reyna, assi
 como Alabezes, Gazules, Aldoradines, Vanc-
 gas, Azarques, Adalifes, Almoradis, Marines, y
 otros muy claros linages de Granada. Los vèce-
 dores caualleros llegaró a la Reyna, que ya esta-
 ua dentro en la litera en que auia venido, y le di-
 xeron si auia mas que hazer en aquel negocio.
 La Reyna se les humillo mucho, agradeciendo-
 les lo que por ella auia hecho, con palabras muy

Hh

humil-

HISTORIA DE LAS GUERRAS

humildes, y les rogò que se fuesen con ella a la posada, para que alli fuesen curados de sus heridas. Y quien mas lo interrogò, fue vn cauallero muy principal, tio de la Reyna, llamado Morayzel. Los quatro caualleros lo aceptaron, porque el valeroso Gazul les dixo: Muy bien podeys señores caualleros hazer lo que la Reyna os pide, porq̃ alli aura posada tal qual vuestras personas merecen. Con esto salieron dela plaça, llevando la musica de añafles delante. Todo lo qual era muy al contrario en los caualleros Zegrís, y Gomeles, q̃ con dolorosos llantos sacaron los despedaçados cuerpos de sus deudos, y amigos del campo, y los llevaron a enterrar, segun sus ritos, y costumbres. Y muchas vezes estuieron determinados de romper con su contrario vando, y procurar dar muerte a los caualleros estrangeros, mas se determinarò por entonces, aũque de alli adelante huvo entre ellos vãdos, y passiones, mayores que hasta alli, como adelante diremos. La batalla que aueys oydo, se començò a las dos y media de la tarde, y durò hasta las seys, que ya muy poco quedaua hasta la noche. Los Christianos caualleros llegaron a la posada dela Reyna, y apeados de sus caualllos, y la Reyna de su litera los quatro valerosos amigos fueron puestos en vn muy rico aposento, y en quatro lechos alojados, y curados cõ gran diligencia de grandes cirujas.

rujanos. Y ellos aduertidamente pusieron sus armascada vno juto de si, por si algo les sucediese: y aquella noche despues de auer cenado la Reyna, y la hermosa Zelima, y Esperança de Hita, fueron à visitar à los quatro Christianos caualleros: y despues de auer hablado muy largo en sus trabajos, y otras cosas acerca de la muerte de los Abencerrages tan sin culpa, la Reyna se llegó vn poco mas al lecho de D. Iuan Chacon, sentandose alli en vna hermosa alcarifa de seda, y vnos cogines de lo mismo, le començo à hablar desta fuerte: El alto Señor criador del cielo y tierra, y su bendita Madre, q lo pario Virgē por diuino mysterio, os dñ señor cauallero salud, y os pague la buena obra q à esta triste, y descōsolada Reyna aueys hecho, auiedola librado dela muerte q tan duramēte la amenaçana, llena de tã grãde infamia. Mas quisola voluntad de Dios de librarme, y q vos señor cauallero fuesseis el instrumēto de mi libertad, y assi os soy en obligaciō para toda mi vida; laqual piēso gastar siruiendo à Dios, y à su Madre, por q piēso ser verdadera Christiana, como en mi carta os escriui. Y mas os quiero hazer saber, q la mayor parte de los caualleros de Granada estã de mi opiniō: y no aguardan mas de q el Rey Fernãdo comiēce la guerra cōtra Granada, y su Reyno. Y esto estã assi cōcertado desde q se fueron los caualleros Abencerrages, y el buen Abenamar, y

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Sarrazino, y Reduan, caualleros de gran cuenta, de quien tenemos cartas cada dia, y Muça hermano del Rey està deste mismo proposito. Por tanto assi señor como seays llegados, dad traça, y orden con el Rey Christiano que ponga en execucion la guerra de Granada. Y tambien quiero señor Don Iuan que me digays quien son los cauallos que en esta jornada os hã acompañado, que en ello recibire merced muy grande, porque sepa a quien soy deudora Excelente señora, respondió Don Iuan Chacon, los cauallos que conmigo han venido a os servir, son muy principales en el Andaluzia. El vno se llama Don Alonso señor de la casa de Aguilar, y el otro se llama D. Manuel Ponze de Leon, y el otro se llama Don Diego Fernãdez de Cordona, cauallos de grãde estima, que ya los aureys oydo otras vezes nombrar. Si he oydo, respondió la Reyna, que muchas vezes han entrado en la Vega de Granada, adonde han hecho marauillas por sus personas, y en toda Granada son bien nombrados, y conocidos, por sus famas, hechos y nombres. Aunque agora nadie los ha conocido por la grande disimulacion del trage Turquesco, que ha sido la mas alta del mundo todo. Y pues ellos son de tan gran valor, ferã muy justo que yo les hable, y de las gracias por el bien que de su venida me ha redundado. Y diziendo esto la hermosa Morayzela

rayzela se leuantò del estrado donde estaua, y se fue a donde estauã los tres valerosos caualleros, hablandoles a todos con muy donosa gracia, y buen continente, dandoles las gracias de su uenida, y fauor que le auian dado. Señora Reyna, dixò el Alcayde de los Donzeles, alli al señor Don Iuan se le den las gracias, que el ha sido el todo de nuestro negocio, que no otros poco es lo que auemos hecho, segùn lo mucho que os dessea mos seruir. Gran merced, respòdio la Reyna, señores caualleros, del nueuo ofrecimiento, esto es para mas obligarme à os seruir, que lo que hasta aqui se ha hecho por mi, no se con que poderlo pagar sino rogar à Dios que me de vida, para que yo pueda pagar alguna cosa, por el bien que de vuestra parte tengo recebido. Y porque me parece señores caualleros que es hora que os deys al reposo, y descanseys, yo me quiero recoger à mi aposento, y à dar orden en vuestras cosas, por tanto dormid, y reposad seguros, que yo os prometo q̃ todo el Reyno de Granada, aqui donde estays no os enoje. No ay que tratar señora Reyna de esto, que estando debaxo de vuestras reales manos, respondieron ellos, estamos tan seguros como en nuestras propias casas. Con esto la hermosa Reyna se salio, y con ella la hermosa Zeli-ma, y los dexò hablãdo en cosas que les cumplia: mas la Reyna como discretissima que era, no

HISTORIA DE LAS GVERRAS

confiada en los Zegrís, ni los de su vando, rezelando no les cercañen la casa, para tomar vengança de los quatro caualleros Christianos, aunque muy segura estaua ella que no eran conocidos por tales, mas por auer muerto a sus deudos podriá hazer algun desaguifado, hablo con su tio Morayzel, diziendo el rezelo que tenia de los Zegrís, y Gomeles. Lo qual al buen Morayzel no le parecio mal, y assi con gran breuedad dio dello auiso al buen Muça, que bien sabia el que estaua propicio à las cosas de la Reyna su sobrina. Y assi el valeroso Muça puso de guarda en aquella calle ciẽ caualleros amigos suyos, y que erã del vando de la Reyna, los quales eran Gazules, y Alabezes, y Aldoradines. Y no fue errada la tal preuencion, porque ya los Gomeles, y Zegrís, y los mas de su vando, teniã determinado cercar la casa, y matar a los quatro caualleros Christianos, mas como supieron q̃ auia guarda en las calles, y que Muça la tenia puesta, se estuuieron sofsegados cõ gran dolor de su coraçon, por no poder ser vengados de aquellos q̃ mataron à sus parientes. D. Iuan Chacon, y sus tres amigos, acordaron de partirle otro dia de mañana, por q̃ el Rey D. Fernando no los echasse menos, ni los demas caualleros de la Corte. Y assi la mañana venida, dixerõ a la Reyna que luego los fue à ver, como era cosa que les cūpl. a partirse luego de Granada, que se querian

yr. Pues como señores, estando assi tan mal heridos, os quereys poner en camino? dixo la Reyna tal no consentire: por ventura os falta algo para regalo de vuestras personas? no teneis lo neccesi con, mas ya auemos dicho, que tenemos neccesidad de yrnos, porque en cosa de nuestro Rey no seamos echados menos, q̄ seria caer en gr̄a falta. Puesque assi es, dixo la Reyna, tornaos a curar, y hazed vuestro camino en muy buen hora. Y por Dios que no me olvideys, y dad pr̄cia a vuestro Rey que comiēce la guerra contra Granada, por que todos los q̄ tienen proposito de ser Chritianos, se les cumpla sus deseos. Los caualleros se lo prometierō, y assi lo cumplieron, porque assi como fuerō llegados estos caualleros al Ardaluzia, luego se dio ordē de ganar a Alhama: la Reyna visto que determinadamēte los caualleros se querian partir, mandō llamar a los cirujanos para q̄ los curassen, y siēdo curados, cada vno fue armado de sus armas, poniendo sobre ellas sus ricas marloras turquescas, aunq̄ rotas por algunas partes, y sobre sus finos cascos sus turbātes: auēdo almorçado, y recibido dela Reyna algunos dones de valor, subierō en sus canallos, despidiēdo se della, y de su tio Morayzel. La qual quedō llorando el ausencia de tan buenos caualleros. El valeroso Muça, y el Malique Alabez, y Gazul, que

HISTORIA DE LAS GVERRAS

supieron que los caualleros se yuan de Granada, aunq̃ no quisierō los acompañaron cō mas de doziētos Moros, todos caualleros principalissimos mas de media legua la buelta de Malaga. Mas como los Moros fuerō dellos despēdidos, luego diē rō buelta hazia el foto de Roma, y llegarō à aquella parte dōde dexarō sus maletas, y tomādo sus vestidos Christianos, se adornarō dellos, dexādo alli arrojados los turquescos, y los escudos, se partierō à grā priessa. Y en entrādo en tierra de Christianos, supieron como el Rey D. Fernando, y la Reyna Doña Ysabel se auia ydo a Ezija, ellos se fueron à Talauera donde auian salido, y hallarō sus criados, y gentes q̃ los estauā aguardādo. Alli estuuierō ocho dias curandose de sus llagas muy secretamēte, y estādo dellas ya mejores, se partieron para Ezija donde estaua el Rey, y aun no los auian echado menos en ocho dias que auian hecho de ausencia. De alli el Alcayde de los Donzeles, y el señor de la casa de Aguilar, y Don Manuel Ponce de Leon, se fueron cada vno à su tierra con licencia del Rey, dōde ellos, y otros caualleros dierō orden de tomar à Alhama, y siendo juntos muchos, y muy principales caualleros, la cercaron, y la combatierō. Dōde los dexaremos combatiendo por dezir lo que passò en Granada en este medio y fazon, y tambiē porque à mi no me toca tratar en esta guerra de Alhama.

CAP I.

CAPITULO DIEZ Y SEYS, DE
lo que passò en la ciudad de Granada, y como se torna-
ron à refrescar los vandos della, y la prision del Rey
Mulabazen en Murcia, y la prision del Rey
Chico su hijo en el Andaluzia, y
otras cosas que passa-
ron.

MV Y triste y desconsolada quedò la hermosa Sultana, con el ausencia de los valerosos caualleros, y de buena voluntad en su camino les tuuiera còpañia, yaun estuuò determinada de hazerlo, mas dexolo por no poner en alboroto la ciudad de Granada, mas si ella quedò con tristeza por su ausencia, con mayor tristeza, y dolor quedaron los Zegrís, y los Gomeles, y los demas de su vando, por los caualleros que en la batalla murierò. Y así quedaron indignados à la cruel vègança, con muy sangrientos animos, aunque afretados y corridos por las cosas passadas: mas dissimulando el juego, dexauan correr el tiempo, siempre aguardando ocasiones de pesadumbres. Digamos ahora del Rey Chico, que serà razon tratar algo del, el qual como supo la muerte de los que acusauan à su muger la Reyna, y la confesion que auian hecho en su disculpa, descubriendo la pe-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

lima, y horrible maldad, enojado de si mismo, no sabia que se hazer. Poniafele delante la culpa de su ceguedad, y la muerte tan sin culpa de los nobles caualleros Abencerrages, la grande deshórra en que auia puelto à su muger la Reyna, el destierro que tan sin causa hizo à los nobles caualleros, y como por su causa se auian buuelto Christianos, y à el toda Granada le aborrecia, y tenia criado à otro Rey, quien todos casi obedecia: y como toda la flor de Granada contra el estaua amotinada, y hasta su mismo padre le procuraua quitar el Reyno. Pensando en esto, y en otras cosas que dello resultauan, venia casi à perder el seso. Muchas vezes se maldezia à el, y à su mal juyzio, maldezia à los Zegrís, y a los Gomeles, que tan mal consejo le dieron, y llorando todas estas desuéturas, se tenia por el mas abatido Rey del mundo, y no osaua de verguença parecer, y aun por ventura de temor, por lo qual los Zegrís, y Gomeles sabiendo esto, no le visitauan. Bié holgara el que le dieran a su amada Sultana, y que Granada tornara como solia: mas este su pensamiento era muy vano, porque sus deudos jamas se la dieran, ni ella con el tornara. Mas el desuaturado Rey, con este desseo hablò con caualleros muy principales, para que a la Reyna le boluiesse, los quales con el buen Muça lo procuraron, mas no huuo remedio para que della tal

se recabasse, ni de sus deudos. Diciendo, que costumbre de Moros era tener siete, o seys mugeres, que buscasse otra muger, y dexasse aquella, pues en tan mala fama la auia puesto. Con esto el Rey se deshazia en pena, y pesar, mas daua passada a su mal, poniendo aquel negocio en las manos del tiempo, que todo lo madura, y lo acaba. Y assi cō este proposito procuraua tener propicios todos los grandes de Granada, y todo el comun, pidiendo que lo perdonassen, porque al fin auia sido mal aconsejado, y quien se lo acōsejo lo tenia pagado. Y como era heredero del Reyno, muchos grādes le obedecian, y casi toda la gente comun, sino los Almoradis, y Marines, y Gazales, y Vanegas, ni Alabez, ni Aldoradines, que estos linages seguian la parte del Rey viejo, y la de su hermano el Infante Abdil. Y assi andaua Granada muy diuisa, con tres Reyes hagamos cuenta. En este tiempo el Rey Mulahazē, como hombre valeroso, no auiendo perdido sus bríos, y braueza de coraçon, ordenò de hazer una entrada en el Reyno de Murcia. Y assi juntando mucha, y muy luzida gente, prometiendoles buenos sueldos a los de acauallo, y de peon, salio de Granada, lleuādo dos mil hōbres de a pie, y de a cauallo, se fue a la ciudad de Vera, y tomādo del camino de la costa, por dexar a Lorca, salio a los Almagarrones, y de alli fue a Murcia, y

HISTORIA DE LAS GVERRAS

le corrio todo el campo de Sangonera, cautiua-
do mucha gente. Don Pedro Faxardo, Adelanta-
do del Reyno de Murcia, salio con la mas gente
que pudo, a resistir al Moro que andaua corrien-
do el campo con pujança. Y encima dellas lo mas
del Azud que dizen, dia del bienauenturado Sá-
Francisco, se rompio la batalla entre los Moros,
y los Christianos, la qual fue muy reñida, y san-
grienta, mas fue Dios seruido, y el bienauentu-
rado Santo, que Don Pedro Faxardo con la gen-
te de Murcia, mostrando grandissimo valor ven-
cio los Moros, y los desbaratô, y prendio al Rey,
y mataron muchos Moros, y cautiuarô. Los Mo-
ros viendose desbaratados, huyendo se tornarô
por donde auian venido, hasta llegar a Granada,
donde se supo la rota de las vanderas, como el
Rey Mulahazen quedaua cautiuo en Murcia, en
poder del Adelantado. De lo qual Granada hizo
grande sentimiento, sino fue el Infante Aboudi-
li, hermano de Mulahazen, q se holgò de la pri-
sion de su hermano, porque por alli pensaua al-
çarse con todo el Reyno. Y assi de presto escri-
uio al Adelantado Don Pedro, que le niziessse mer-
ced de tener al Rey su hermano preso, hasta que
muriesse, que por ello le daria las villas de Velez
el Blanco, y el Rubio, y Xiquena, y Tirieça. Mas
el valeroso Adelantado, considerâdo la trayciô,
que el Infante queria hàzer, no lo quiso hazer,
antes

antes muy libremente dexò yr al Rey à Granada, y à todos los que con el fueron cautiuos. El qual como llegó à Granada, hallò à su hermano apoderado del Alhambra, diziendo q̃ su hermano se la auia dexado en poder y guarda. Mulahazen muy enojado desto, y mas dela traycion que le auia querido hazer, se retirò en el Albayzin à donde el, y su muger estuuieron muchos dias. La madre de Mulahazen, vieja de ochenta años, y mas auiendo visto la liberalidad, y grãdeza del Adelantado D. Pedro, y como le auia dado libertad sin rescate, le embio diez mil doblas por el. Las quales el Adelantado no quiso recebir, embiandole à dezir, que aquel dinero se lo diese à su hijo, para que gastasse en la guerra contra su hermano. La madre del Rey visto que el Adelantado no auia querido dineros, acordo de le embiar ciertas joyas muy ricas, y doze poderosos cauallos enjaezados de gran riqueza, los quales recibio el buen Don Pedro Faxardo. No passaron muchos dias, que el Rey Mulahazen no tornò al Alhambra, porque su hermano se la dexò libre, entendiendo que el Rey no sabia nada de las cartas que el auia embiado à Don Pedro Faxardo. Mulahazen dissimulò por entòces aquel negocio, y lo guardo para su tiempo, malamente indignado contra su hermano, y còtra los que le fueron fauorables, y toda via le dexo la administracion.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

stracion del gouierno que le auia dado. A este Mulahazen le llamaron el Zagal, y Gadabli, mas su nombre propio, y mas vsado era Mulahazen. Esta batalla que aucys oydo, y prision deste Mulahazé, escriuio el Moro Coronista deste libro: y yo doy fe que en Murcia en la Iglesia mayor, en la capilla de los Marqueses de los Velices, ay vna tabla encima del sepulcro de Don Pedro Faxardo, en que se cuenta el suceso desta batalla. Boluiendo pues agora à lo que haze al caso, el Rey Mulahazen muy enojado por lo que su hermano auia hecho, hizo en vida su testamento, diziendo que en fin de sus dias fuesse su hijo heredero del Reyno, y que echasse del al Infante su hermano al pura guerra, si à caso fuesse que pretendiesse el Reyno, y a los q fuesen de su vando. Esto dezia el, porq al Infante seguian, y obedecian muchos caualleros Almoradis, y Marines, los quales sustentauan la parte del Infante. Y por este testamento huuo despues en Granada grandes alborotos, y entre sus ciudadanos guerras crueldades uiles y pesadumbres, como despues diremos à su tiépo. Pues estando Mulahazen ya en el Alhambra, y Granada como folia debaxo la gouernacion de tres Reyes digamos, no por esso dexauan los Almoradis de buscar modos, y maneras para que totalmente el Rey Chico fuesse priuado del Reyno, mas no podía hallar comodo alguno, ref

peto

peto q̄ los Zegrís, y Gomeles estauan de su parte, con otros muchos caualleros que reconocia, que aquel era finalmente heredero del Reyno, mas toda via d̄ todas partes buscava afechasy milocaciones, el tio cōtra el sobrino, y el sobrino contra el tio. Mas como el Rey Chico toda via fuesse odiado de los mas principales de Granana no pudo por entonces salir con su intento en nada, ni expelir a su tio del cargo que tenia: y assi aguardaua su tiempo, y oportuna coyuntura, para poder executar su intencion. Y por alegrarse, vn dia, se passeaua con otros principales caualleros por la ciudad, por dar alivio a sus penas, rodeado de sus Zegrís, y Gomeles, le vino vna triste nueva, como era ganada Alhama por los Christianos: cō la qual embaxada el Rey Chico ayna perdiera el seso, como aquel q̄ quedaua heredero del Reyno: y tãto dolor sintio, q̄ al mensagero que la nueva le traxo, le mādò matar: y descaualgado de vna mula en q̄ se yua passeando, pidio vn cauallo, en el qual subio muy apriesa, y subio al Alhambra, llorando la gran perdida de Alhama. Y en llegãdo al Alhambra, mandò tocar sus trópetas de guerra, y ñafiles, para que con presteza se juntasse la gēte de guerra, y fuesen al socorro de Alhama. La gente toda de guerra se junto al son belico que se oia delas trompas. Y preguntandole al Rey, q̄ para que los mandaua juntar hazien-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

haziendo señal de guerra, el respondió que para yr en socorro de Alhama, que auian ganado los Christianos. Entonces vn Alfaqui viejo le dixo: Porcierto Rey, que se te emplea muy bien toda tu desventura, y auer perdido à Alhama, y merecias auer perdido el Reyno, pues mataste a los nobles caualleros Abécerrages, y a los que quedauan viuos mãdaste desterrar de tu Reyno, por lo qual se tornaron Christianos, y ellos mismos agora te hazen la guerra. Acogiste a los Zegrís que eran de Cordoua, yte has fiado dellos. Pues agora ve al socorro de Alhama, y di a los Zegrís que te fauorezcan en semejante desventura que esta. Por esta embaxada que al Rey Chico le vino de la perdida de Alhama: y por lo que este Moro viejo Alfaqui le dixo, reprehendiendolo por la muerte de los Abécerrages, se dixo aquel Romance antiguo, tan doloroso para el Rey, que dize en Arabigo, y en Romance muy dolorosamente, desta manera.

*Passeauase el Rey Moro
por la ciudad de Granada,
desde las puertas de Eluira
basta las de Bibarrambla,
ay de mi Albama.
Cartas le fueron venidas,*

que

que Albama era ganada,
 las cartas echò en el fuego,
 y al mensagero matara,
 ay de mi Albama.

Descualga de una mula,
 y en un cauallo caualga,
 por el Zacatin arriba
 subido se ha al Albambra,
 ay de mi Albama.

Como en el Albambra estuu
 al mismo punto mandaua
 que se toquen sus trompetas
 los añafiles de plata,
 ay de mi Albama.

E que las caxas de guerra
 aprieſſa toquen al arma,
 porque lo oygan sus moricos
 los de la Vega y Granada,
 ay de mi Albama.

Los Moros que el son oyeron,
 que al sangrieto Martellama
 uno a uno, dos a dos
 juntado se ha gran batalla,
 ay de mi Albama.

Alli hablo un Moro viejo
 de ſta manera bablaba,

Li

para

HISTORIA DE LAS GVERRAS

*para que nos llamas Rey
para que es esta llamada?
ay de mi Albama.*

*Aueys de saber amigos
una nueva desdichada,
que Cbristianos con braueza
ya nos han ganado a Albama,
ay de mi Albama.*

*Alli hablo vn Alfaquí
de barba crecida, y cana,
bien se te emplea buen Rey,
buen Rey bien se te empleaua?
ay de mi Albama.*

*Mataste los Bencerrages,
que era la flor de Granada,
cogiste los tornadizos
de Cordoua la nombrada,
ay de mi Albama.*

*Por esso mereces Rey
una pena bien doblada
que te pierdas tu y el Reyno,
y que se pierda Granada.*

Este Romance se hizo en Arabigo, en aquella
ocasion de la perdida de Alhama, el qual era en
aquella lengua muy doloroso y triste. Tãto que
vino

vinó á vedarse en Granada que no se contasse,
 porque cada vez que lo cantauan en qualquiera
 parte prouocaua a llanto, y dolor, aunq despues
 se canto otro en lengua Castellana, de la misma
 materia, que dezia.

POR la ciudad de Granada
 el Rey Moro se passea,
 desde la puerta de Elvira
 llegaua a la plaza nueva.
 Cartas le fueron venidas
 que le dan muy mala nueva
 que se auia ganado Albama
 con batalla y gran pelea.

El Rey con aquestas cartas
 grande enojo recibiera,
 al Moro que se las traxo
 mando cortar la cabeza.
 Las cartas pedazos hizo
 con la saña que le ciega,
 descaualga de una mula,
 y caualga en una yegua.

Por la calle el Zacatin
 al Albambra se subiera,
 irómpetas mando tocar,
 y las cajas de pelea:

HISTORIA DE LAS GVERRAS

porque lo oyeron los Moros
de Granada y de la Vega,
uno a uno, dos a dos
gran esquadron se biziera.]

Quando los tuuieron juntos
vn Moro alli le dixera:
para que nos llamas Rey
con trompa, y caxa de guerra?
aureys de saber mis Moros,
que tengo vna mala nuua,
que la mi ciudad de Alhama
ya del Rey Fernando era,
los Chistianos la ganaron
con muy crecida pelea.

Alli bablo vn Alfaquí
desta suerte le dixera:
bien se te emplea buen Rey
buen Rey muy bien sete emplea:
Mataste los Bencerrages,
que eran la flor desta tierra,
acogiste a tornadizos,
que de Cordoua vinieran.
Y assi mereces buen Rey,
que todo el mundo se pierda,
y que se pierda Granada,
y que te pierdas en ella.

Estos

Estos dos Romances q̄ aueys oydo, cantaron por la perdida de Alhama. Vengamos aora a lo que haze al caso, y lo que passo sobre la toma de Alhama. Dize pues el Moro nuestro Coronista, q̄ así como el Rey junto gran copia de gente, al punto sin poner en ello dilaciō salio de Granada para yr a socorrer a Alhama, a muy gr̄a priessa, p̄sandola socorrer. Mas todo su afan fue en vano, porq̄ quando llegò a Alhama, y a los Christianos estauā apoderados de la ciudad, y del castillo, y todas sus torres, y fortalezas. Mas con todo esso vuo vna gr̄de escaramuça entre los Moros, y Christianos, alli murierō mas de treynta Zegrís, a manos de los Christianos Abécerrages, que alli auia mas de 50. que estauan a ordē del Marques de Cadiz. Finalmente por el valor de los caualleros Christianos, fueron desbaratados los Moros, lo qual visto por el Rey de Granada, se boluio sin hazer en aquella hazienda cosa de prouecho: así como llegò a Granada, torno a hazer mas gēte, y en mas cātidad, y tornò sobre Alhama, y vna noche secretamēte le hizo echar escalas, y entrarō algunos moros dētro, mas los Christianos recordādo, y tocādo al arma, pelearō con los Moros que auia entrado, y los mataron a todos, y defendieron que no entrassen mas. Visto el Rey de Granada q̄ su trabajo era en vano, se tornò a Granada. Y muy triste, y lle

HISTORIA DE LAS GVERRAS

no de enojo, por no auer podido remediar algo embio por el Alcayde de Alhama, que se auia recogido a Loxa, debaxo del amparo del Alcayde de aquella fuerça, llamado Vencomixar. Los menfageros del Rey, presentando los recaudos que para prenderle lleuauan, le prendieron, diciendo, que le mandaua prender el Rey, y que le cortassen la cabeça, y la lleuassen a Granada, a poner encima de las puertas del Alhambra, por que fuesse castigo para el, y a otros fuesse escarmiento, pues auia perdido vna fuerça tan noble. Con esto fue el Alcayde preso, auiendo respondido, que el no tenia culpa de aquella perdida, que el Rey le auia dadò licencia para que fuesse a Antequera, a hallarse en vnas bodas de su hermano, que el buen Alcayde Naruarez la casaua alli con vn cauallero, y la hazia libre de cautua que era, y que el Rey le auia dado ocho dias mas de licencia que el auia pedido. Y que el estaua muy pefante dello, porque si el Rey auia perdido a Alhama, el auia perdido muger y hijos. No bastante esta disculpa del Alcayde de Alhama, como digo fue a Granada preso, y alli le cortaron la cabeça, y la pusieron en el Alhambra. Y por esto se dixo aquel sentido, y antiguo Romãçe, que dize-

Moro Alcayde, Moro Alcayde
el de la vellida barba,

el Rey te manda prender
por la perdida de Albama,
y cortarte la cabeza,
y ponerla en el Alhambra,
porque a ti castigo sea,
y otros tiemblen en miralla,
pues perdiste la tenencia
de una ciudad tan preciada.

El Alcayde respondia
de esta manera les habla:
Caualleros y hombres buenos
los que regis a Granada,
dezid de mi parte al Rey
como no le deuo nada.
Yo me estaua en Antequera
en bodas de una mi hermana,
mal fuego queme las bodas,
y quien a ellas me llamara,
el Rey me dio la licencia,
que yo no me la tomara.

Pedila por quinze dias
diomela por tres semanas,
de auerse Albama perdido
a mi me pesa en el alma,
que si el Rey perdio su tierra
yo perdi mi honra, y fama:

HISTORIA DE LAS GVERRAS

*perdi hijos y muger
las cosas que mas amava,
perdi una hija donzella,
que era la flor de Granada.*

*El que la tiene cautiva
Marques de Cadiz se llama,
cien doblas le doy por ella
no me las estima en nada.
La respuesta que me han dado,
que mi bija es Christiana,
y por nombre le auian puesto
Doña Maria de Albama,
el nombre que ella tenia
Mora Fatima se llama.*

*Diziendo assi el buen Alcayde
lo lleuaron a Granada,
y siendo puesto ante el Rey
la sentencia le fue dada,
que le corten la cabeça,
y la lleuen al Albambra,
bizose luego justicia
assi como el Rey lo manda.*

*Pues auiedose hecho esta justicia deste Alcay-
de de Alhama, se començo a tratar entre todos
los caualleros, q̄ el tio del Rey saliesse con la gé-
te de*

te de su vando a tomar vengança de la perdida de Alhama, o a buscar otras ocasiones para vengarse de los Christianos. A lo qual el otro respondia, que harto hazia en guardar la ciudad, y tenerla en paz, y que por esta causa no salia el, ni los de su vando della. Tratado en estas cosas todos los caualleros q̄ estauan a la obediencia del Rey Mulahazen, echaró de ver que era mal hecho quitarle la obediencia al hijo, y q̄ de ley, y de razon al hijo se deuia, y no al hermano, y q̄ guardar este pelo, era de caualleros nobles, y hidalgos. Y como esto se considerasse, y fuesse tratado en muy pensado acuerdo, todos los mas principales linages de Granada, se allegaron al Rey Chico, y le dieron, y guardaron obediencia, assi como los Gazules, Aidoradines, Vanegas, Alabezes, y todos los deste vando, que eran enemigos de los Zegrís, con todos los demas principales caualleros de Granada, q̄ les seguian, y guardauan amistad, no parádo mientras en las enemistades passadas, pudiendo mas la razon q̄ el rencor, y pudiendo mas la nobleza que la malicia. De suerte, que con el tio no quedaron sino Almoradis, y Marines, y algunos otros caualleros Ciudadanos. Pues todos estos como aue-
mos dicho, dezian que el Infante saliesse a buscar algunas ocasiones cótra Christianos, de suerte que se vengasse la toma de Alhama, y que no

HISTORIA DE LAS GVERRAS

estuuiesse arrinconado como hōbre inutil, y de poco valor, pues pretēdia tener cetro, y corona. A todo esto respōdia el Infante lo q̄ auerisoydo, y q̄ el queria guardar a Granada, y lo mismo dezian los Almoradis, y Marines. Y dādo y tomādo palabras acerca deste negocio, el Malique Alabez lleno de colera, y saña, les dixo que erā cobardes, y ruynes, y no haziā à ley de caualleros, no salir à buscar Christianos con quien pelear, y querer por fuerça hazer Rey a quien no lo merecia, ni por su persona, ni porque le venia de derecho. Los Almoradis oyēdo estas palabras, luego pusieron mano à las armas contra los Alabezes, y los Alabezes cōtra ellos. Los Gazules no holgaron viendo este acometimiento, antes pusieron mano à las armas, y dieron en los Almoradis, y en los Marines, de tal forma, que en poca pieça matarō mas de treynta dellos, y los Almoradis tãbien mataron muchos Gazules, y Alabezes. De tal manera se reboluiéron todos los vandos vnos con otros, que se ardia Granada, y se derramaua mucha sangre dela vna parte y de la otra. Mas siempre lleuaron lo peor los Almoradis, y Marines, aunque tenian de su parte gran copia dela comun gente, y otros linages de caualleros: y tanto les fue de mal, que se huieron de retirar todos al Albayzin. Los dos Reyes salierō cada vno à fauorecer su parte, y sino fuera por

ra por los Alfaquies, y por muchas señoras de Granada de estima q se pusieron de por medio: las damas asiendo las vnas a sus maridos, y teniendo los, las otras a sus hermanos, otras a sus deudos, y parientes. Y tambien porque el valeroso Muça con mucha gēte de a cauallo, y otros muchos caualleros que se pusieron en medio aquel dia, quedara Granada destruyda de todo punto. Mas los Alfaquies deziã tales palabras, y hablan tales cosas, que al fin la cruel, y ciuil guerra se apaziguo con harta perdida de los Almoradis. Muça no sabia que se hazer, o contra quien fuesse: porque el Rey Chico era su hermano, y el Infante era su tio, mas toda via se acostó a la parte del hermano por ser Rey de derecho. Acabada esta passion, y ciuil guerra, vn Alfaqui Morabuto, en la plaça nueva les hizo vn largo sermon, y parlamento, el qual quiso poner aqui el Moro Coronista, como cosa dicha de vn hombre señalado, y de tanta calidad en su lecta, el qual parlamento comienza assi.

Contra vuestras entrañas Granadinos
 moueyis las armas con tan gran violencia,
 no se qual furia os mueue a cosas tales:
 dexays de pelear con los Christianos,
 y defender las fuerças deste Reyno,
 y days en derramar la sangre vuestra,
 atroz en sumo grado disparate.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

No veys ilustres gentes que vays fuera
de toda razon. y de proposito,
y no guardeys los ritos, y las leyes
de Mahama profeta mensagero
de Dios, que os encargo el bien de todos
aquellos que guardaassen sus escritos.

Porque pues lo hazeys tan malamente,
porque contra vosotros hazeys guerra,
mouiendo las beligeras espadas,
que ya de derramar humor sangriento
de vuestra misma patria se han cansado.
Mirad todas las calles, y las plaças
el testimonio dello, que sangrientas
estan, y quantos cuerpos destrozados
auemos enterrado cada dia,
que casi ya de los varones ilustres
ninguno queda en pie para que pueda
tomar bonroso cargo de milicia.

No veys que destas cosas semejantes,
y destas insolentes desventuras
se esta bañando en agua de mil flores
el Christianismo vando, y se regala
con gloria que en su animo se assienta
por vuestra disconcordia, y vuestros males,
que son inmensos, graues, y pesados?
Belued por Mahomad las armas fieras

con furia a los pendones del Christiano.
Mirad que vuestra tierra se consume,
y ya Granada no es quien ser solia
se va de todo punto ya perdiendo:
parece que ya no veo que sus muros
estan atropellados, y deshechos,
y atropellados todos en mil partes.

Bolued sobre vosotros, no deys causa
con vuestra guerra atroz que vuestra Albãbra
se vera de Christianos oprimida,
y sus doradas torres por el suelo,
y sus costosos baños derribados,
que son de marmol blanco fabricados
a donde vuestros Reyes se recrean.
Mirad que el estandarte antiguo de oro,
que de Africa passo con tal vitoria
no venga a ser despojo de Fernando,
que con orgullo inmenso le procura.

Juntaos, no andeys diuisos en tal tiempo,
que si diuisos vays, sereys perdidos,
porque vn diuiso pueblo facilmente
se pierde, se arruyna, y atropella.
Con esto que os he dicho, me parece
que os basta reduzir en amicia:
no quiero ser prolixo, sino al punto
boluays contra el Christiano vuestras armas,
y que

HISTORIA DE LAS GUERRAS

*y que aya entre vosotros paz inmensa,
pues la dexò encargada Mahometo.*

Estas y otras muchas cosas dixo este Alfaqú este dia q̄ en Granada huuo tan grãde rebuelta, lo qual fue causa para q̄ el furor del amotinado pueblo los vnos con los otros se aplacasse, y se hiziesse vn crecido esquadron de gente de a cavallo, y de a pie. El qual como el Rey Chico viesse con gana, y voluntad de yr a pelear cōtra los Christianos, propuestos todos de morir, ovēgar la perdida de A'lhama, salio de Granada con todo aquel esquadron, lleuãdo acuerdo de no parar hasta meterse bien dentro del Andaluzia, y hazer vna gran caualgada, o tomar algun lugar de Chřistianos. Y ası cō este proposito marcharon hasta llegar cerca de Lucena, legua y media della, adōde el Rey mandò hazer de toda la gente tres batallas, la vna tomò el Rey a su cargo, y la otra dio a vn Alguazil mayor suyo, y la otra dio a vn brauo Capitan, llamado Alatar de Loxa. Y llegando alli donde auemos dicho, corrieron toda la tierra, y hizieron grande caualgada, y presa. Esta correduria de los Moros, se supo luego en Lucena, y Vaena, y Cabra: por la qual el Alcayde de los Donzeles, y el Conde de Cabra, salierō con mucha gente a pelear cō los Moros. Los quales como viesse venir tal tropel
de

de Christianos contra ellos, sus tres batallas jūtarō envna tomādo la caualgada en medio. Los valerosos Andaluzes dierō en ellos de tal forma, q̄ despues de auer muy biē peleado los Moros y ellos, fuerō los Moros desbaratados por el grā valor del Alcayde de los Donzeles, y el Cōde de Cabra. Y junto de vn arroyo que se llama el arroyo del puerco, q̄ otros le llamā el arroyo de Martin Gonçalez, fue preso el desuenturado Rey de Granada, y otros muchos con el: los Moros viēdose desbaratados, y su Rey preso, huyeron la buelta de Granada. El Rey Chico fue lleuado preso à Vaena, y de alli à Cordoua, para q̄ lo viesse el Rey D. Fernando. Estādo en Cordoua le vinieron al Rey D. Fernando mensageros de rescate por el Rey Moro. Y sobre si se rescataria, o no, huuo entre los grādes de Castilla, y los demas Capitanes, grādes pareceres, y dares y tomares. Finalmēte fue el Rey Chico rescata do, y dado por libre, haziēdose vassallo del Rey Fernando, con juramento que el Moro hizo de guardar siēpre amistad, y lealtad, à condicion q̄ el Rey le diesse gēte, y fauor para conquistar algunos pueblos que no le queriā obedecer, sino à su padre. El Rey D. Fernādo se lo prometio, y dio cartas para todos los Capitanes Christianos que estauan en las fronteras de Granada, para que le ayudassen en todo lo que el Rey Chico

qui

HISTORIA DE LAS GVERRAS

quiesse. Otro si, que los Moros que saliesen de Granada a labrar las tierras, y a sembrar, no los enojassen. Con esto auendo dado el Rey Christiano Fernando, al Rey Chico muchos presentes de gran valia, quedando las amistades hechas, y firmadas de vna parte, y de otra, el Rey Chico se fue a Granada. Los Moros de Granada, y el tio del Reyecico, como supieron que el Rey Christiano le auia prometido gente, les parecio mal aquel trato, y concierto, y rezeládole por esta causa, no se perdiessse Granada, el tio del Rey Chico les hizo a todos vn largo parlamento desta manera.

CLaros ilustres varones de Granada, los q̃ as-
si con tanta reguridad me teneys odio sin
por q̃. Muy biē sabeis como mi sobrino fue
alçado por Rey de Granada, sin ser muerito mi
hermano, y su padre, a pura fuerça, por vna causa
muy ligera, solo porque degollò quatro caualle-
ros Abencerrages que lo merec̃ā, y por esto le
quitastes la obediencia, y alçastes a su hijo por
Rey contra toda razõ, y derecho. Y mi sobrino,
auiendo con vuestro fauor degollado treynta y
seys caualleros Abencerrages sin culpa alguna,
y auiendo leuantado vn tal testimonio a su mu-
ger Reyna nuestra, por dõde tantos escandalos
y muertes, y guerras ciuiles ha auido en la ciu-
dad le teneis obediēcia, y le amais, sin mirar q̃ no
es

es digno de ser Rey, pues su padre es viuo. Y fin
esto mira aora lo que ha hecho y concertado cō
el Rey Don Fernando de Castilla, q̄ le ha de dar
gente belica para hazer guerra cō ella à los pue
blos q̄ no le han querido obedecer, y siempre hã
estado à la obediencia de su padre. Y mas le da
al Rey Christiano tantas mil doblas de tributo,
despues de auerse el, y los suyos perdido, en esta
entrada que ha hecho tan sin causa. Ya que Al-
hama era perdida, no tenia necesidad sino de re-
parar las demas fuerças, pues Alhama no se po-
dia cobrar al presente, lo qual se pudiera hazer
andando el tiempo. Pues considerad agora cau-
alleros de Granada, à vos digo Zegrís, y Gomeles,
y Maças, y Vanegas, allegados à mi sobrino cō
tanta vehemēcia, si aora metiēse gēte de guerra
Christiana mi sobrino en Granada, que esperan-
ça podriades todos tener, y que seguridad para
que los Christianos no se leuantassen con la tier-
ra? No sabēys que los Christianos son gente en-
diablada, feroz, y belicosa, todos con animos le-
uantados hasta el cielo, sino mirad lo de Alhama
como ha sido, quan presto la han atropellado?
Pues Alhama gente de guerra tenia dentro pa-
ra poderla defender. Mirad como no la defen-
dieron, pues si entraassen estos en Granada, y tu-
niēssen lugar de ver sus murallas, y torres, quien
quita q̄ luego no fuesse ganada por los Christia-
nos?

HISTORIA DE LAS GUERRAS

nos? Abrid amigos los ojos, y no deys lugar a mayores males. Mi sobrino no sea admitido por Rey, pues se ha hecho amigo del Rey Christiano. Mi hermano es Rey, y por ser ya viejo tengo yo el gouierno de la Corona real si el se muere. Mi padre fue Rey de Granada, pues porque no lo podre ser yo, pues de derecho me viene, y la razon lo pide, y la necesidad lo demanda. Agora cada qual responda a lo que aqui tengo propuesto, y dicho, tocante al bien de nuestro Reyno.

Estas y otras cosas supo dezir tã bien el tio del Rey Chico, que todos los Alfaquies, y caualleros de Granada (specialmente los Almoradis, y Marines) fuerõ de comũ acuerdo q̃ el Rey Chico no fuesse admitido en Granada, y que el tio fuesse se alçado por Rey, y entregada el Alhambra. Todo lo qual le fue dicho al Rey viejo Mulahazen, el qual agrauado de males, lleno de pesadũbres, salio del Alhambra por su voluntad, y aposentado en el Alcaçaua el, y toda su casa, y su hermano el Infante entregado en el Alhambra, con titulo de Rey, aunque contra voluntad de los Zegrís, y Gomeles, y Maças, y aun de los Gazules, y Alabezés, y Aldoradines, y Vanegas, mas disimulando el juego, se dispusieron a yr con el tiempo, por ver en que pararian todas estas cosas. El Rey Chico vino a Granada, cargado de

cos presentes, q̄ el Rey Fernando le auia dado. Mas los de Granada no le recibieron, y no le quisieron acoger, diziendo q̄ el Moro Rey que traua paz con Christianos, no se podia fiar nada del. Visto que los Moros de Granada no le querian recebir en la ciudad, sabiēdo que su tio esta apoderado del Alhābra, dexo à Granada, y se fue à la ciudad de Almeria, que era tan grande como Granada, y de tanto trato, y cabecera del Reyno por su antigüedad, adonde fue bien recibido como Rey: Desde alli requirio à algunos lugares que le diessen obediencia, sino que los destruyria. Los lugares no se la quisierō dar, por lo qual el Rey Chico les hazia guerra con Christianos, y Moros. En esta fazon murio el Rey viejo Mulahazen, con cuya muerte se renouaron los vandos: porque visto el testamento que tenia hecho en vida, hallaron en el la traycion q̄ su hermano auia intētado, y cometido cōtra el, y como dexaua à su hijo por heredero del Reyno, y q̄ fuesse obedecido de todos, sino que la maldiciō de Mahoma viniesse sobre ellos. Por esto se comenzaron nuevos escandalos y pesadūbres, por que muchos dezian que el Reyno le venia al hijo de Mulahazen, y no à su tio. En esto estuuieron muchos dias, en los quales fue el tio aconsejado que fuesse à Almeria, y mataffe à su sobrino, y que su sobrino muerto el reynaria en paz

HISTORIA DE LAS GVERRAS

en Granada. Este consejo tomó el tío, y luego puso por obra de yr à Almería à matar al sobrino. Y para ello escriuió primero à los Alfaquis de Almería, lo que el sobrino auia tratado con el Rey D. Fernando, de lo qual los Alfaquis no gustaron mucho, y le embiaron à dezir q̄ fuese à Almería, que ellos le darian entrada secretamente, para que le pudiesse prender, o matar. Vista esta respuesta, el tío se partió para Almería secretamente, llevando gente consigo. Y en llegando, los Alfaquis lo metieron dentro por partes muy secretas, y cercando la casa del Rey Chico su sobrino, procurò de lo prender, o matar, mas no le falló à luz su pensamiento, porque con aquel alboroto del agente el Rey Chico fue auisado, y se escapó, huyendo con algunos de los suyos que le quisieron seguir, y fuese à tierra de Christianos. El tío quedó muy enojado por auersele escapado el sobrino, mas allí en Almería halló vn hermano del Rey Chico muchacho, y lo hizo degollar, porque si el Rey Chico moria, pudiesse el reynar, sin que nadie se lo impidiese. Passado esto boluio para Granada, donde estuvo apoderado del Alhambra, y ciudad, y obedecido por Rey del Reyno (aunque no de todos) porque todavía entendían que aquel no era su señor natural, mas aguardauan su tiempo y sazón, por ver en que parauan las cosas. El Rey Chico se fue dōde estaba

el Rey Don Fernãdo, y la Reyna Doña Ysabel, y
 es contò todo su negocio, de lo qual le peso al
 Rey Don Fernando, de modo que dio cartas al
 Moro, para los Capitanes fróteros del Reyno de
 Granada, especialmente à Benauides, que estaua
 en Lorca con gente de guerra en guarnicion. Y
 dandole al Rey Moro muy grandẽ cantidad de
 dineros, y otras cosas de valor, lo embio à Velez
 el Blãco, donde fue bien recebido el, y los suyos,
 y assi mismo en Velez el Rubio: donde estaua vn
 Alcayde Moro cauallero, que se dizia Alabez, y
 en Velez el Blanco por lo semejãte vn hermano
 suyo. Estando aqui el Rey Chico, entraua, y salia
 en los Reynos de Castilla, à cosas que le cùplia,
 donde era de los Christianos fauorecido, por mã
 dado del Rey Don Rernando. Ya en este tiem-
 po auian ganado los Christianos muchos luga-
 res del Reyno de Granada, assi como Ronda, y
 Marbella, y otros muchos lugares comarcanos
 de Ronda, que eran otros muchos, y se auia ga-
 nado Loxa, y su comarca. El tio del Rey Chico,
 que estaua como auemos dicho en Granada, no
 se asseguraua vn punto, porque tenia el Reyno
 iranicamẽte, y siempre procuraua la muerte del
 sobrino, porque no reynasse, y daua grandes da-
 ñas a quien lo mataffe cõ yeruas, o otras cosas,
 y no faltaron Moros que lo prometieron matar:
 para esso el tio embio estos Moros, como men-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

fageros al sobrino cō cartas, porq̃ no se rezelasse deltos, atento q̃ el tio siēpre le hazia cruda guerra, y le auia hecho. Y agora à manera de paz le embiaua aquel mensage, el qual dezia desta suerte, con blandas y arreboladas palabras.

AMADO sobrino. No embargāte las causas delas passadas guerras q̃ los dos auemos tenido por el Reyno, sabiendo ya verdaderamente que el Reyno es vuestro: porque mi hermano, y vuestro padre dexo en su testamento, que vos solo fueßdes heredero del, he acordado q̃ en el seais entregado, y lo recibays debaxo de vuestro amparo, como Rey, y señor del, dandome à mi vn lugar en que este recogido cō su renta para que passe mi vida, que con esto estare muy contento, y siempre à vuestra orden. Y mira q̃ os lo requiero de parte de Dios todo poderoso, y de Mahoma su fiel mensagero, porq̃ el Reyno de Granada todo se va perdiēdo, sin que en nada aya reparo. Por tanto vistos estos mis recados, os veni à Granada muy seguro como Rey y señor della. Y de lo passado, nada se os pōga en la memoria, porq̃ de todo ello estoy muy pesante, y arrepentido, y espero de vos perdō como de mi Rey y señor. Y mira q̃ si andamos diuisos, y cō ciuiles guerras, el Reyno serà todo perdido: y no vniēdo vos mas al de Granada, yo pōdre el Reyno en las manos de vuestro hermano Muça, el qual no tiene mala volun-

voluntad de gouernar. Y si el vna vez entra en el Reyno, y lo juran los grâdes por Rey, muy malo sera de sacar de sus manos. Cesso de Granada.

Vuestro tio Muley Aboaudili.

Esta carta escriuio el tio al sobrino, y la dio a quatro Moros valientes, cõjurados para q̃ en acabandola de dar lo mataffen, y fino lo pudieffen hazer, dissimuladamẽte se boluiesse a Granada. Todo esto no faltò quiẽ lo dixesse al Rey Chico, y le diesse auiso de la maldad, q̃ se guardasse. Llegados los mēfageros a Velez el Blâco, pregũtaron al Alcayde Alabez por el Rey, el Alcayde respòdio, q̃ alli estaua, que que lo querian. Traemosle ciertos recados del Rey su tio d̃ Granada. Alabez le respondio, pues como puede su tio ser Rey, auiedo Rey natural del Reyno, esso nos sabemos nosotros respòdierõ los quatro mēfageros, mas de quãto nos mando venir atraer estos recados, y ciertos presētes para su sobrino. Pues dadme a mi las cartas que yo se las dare, porq̃ vosotros no le podreys hablar, dixo el buẽ Alcayde. No las daremos, sino en sus manos, dixerõ los quatro menfageros. Pues aguardaos aqui, respondio Alabez, q̃ yo os lo llamare. Y entrando dẽtro habló cõ el Rey, diziendo, q̃ alli estauã mēfageros de Granada de parte de su tio, que que pensaua hazer, si les dexaria entrar, o no. El Rey mandò q̃ los dexassen entrar, para ver que es lo que querian,

HISTORIA DE LAS GVERRAS

rian. Y llamando doze caualleros Zegrís, y Gomeles, que siempre le acompañauan, les mandò que estuuiessen cò el puestos à punto, por si auia alguna traycion. Esto assi hecho, el Alcayde no menos adereçado que los demas, fue à los mensageros, y les dixo, que entraassen. Los mensageros entraron adonde estaua el Rey, y quãdo vieron que estaua acompañado de tantos caualleros, se marauillaron, mas haziendo el acatamiẽto deuïdo, el vno dellos alargò la mano para darle al Rey los despachos. Mas assi como la alargò, el buen Alcayde llegò, y se los tomò de la mano al mensagero, y se los dio al Rey, el qual los abrio, y leyo aquello que aueys à tras oydo. Y como ya el Rey Chico estaua auisado de la traycion, mandò luego que aquellos Moros fuesen presos, y al punto los mandò ahorcar de las almenas del castillo, y antes que los ahorcassen, los àpremio à que dixessen la verdad de aquel negocio, lo qual todo fue por ellos còfessado. Ahorcados estos, luego escriuiò vna carta en respuesta de la de su tio, que dezia assi.

E L muy poderoso Dios, criador de cielo y tierra, no quiere que las maldades de los hombres esten ocultas, sino que à todos sean parètes como ha hecho agora, que tu maldad ha descubierta. Recebi tu carta, mas llena de engaños q el cauallo de los Griegos: Agora me prometes
amif.

amistad, que estas harto de perseguirme, matando mis familiares Caualleros que me seguian, y me seruian. Traygo por testigo desto à los de Almeria, que lo saben, y mi inocente hermano niño que degollaste. No se por qual razon heziste tal crueldad: mas yo confio en Dios, que algun dia me lo pagaras con tu cabeça, y los de Almeria no quedaran sin castigo. El reyno que tienes era de mi padre, y de derecho es mio. Querey fme todos malos que son de tu parte, porque trato con Christianos. Muy bien sabeys todos que tratando con ellos, los Moros de Granada seguramente labran sus tierras, y tratan sus mercaderias: lo qual no hazen estando debaxo de tu dominio, contra toda razon. Auísote que algun dia he de estar sobre tu cabeça, y me pagaras la traycion que à mi padre cometiste, y à mi agora querias hazer, engañandome con blandas palabras. Pues sabete que dentro en Granada tengo quien de tus maldades me de auiso. Embiaste quatro Moros de tu vando, tã malos como tu, para que me mataffen de qualquier modo que pudiesen. Ellos han pagado su maldad, como tu pagaras algun dia la tuya. Las joyas que me embialte quemè, rezelandome de tus trayciones: no se yo para que las vsas, pues eres de casta de Reyes, y te tienes por Rey. No mas, de Velez el Blanco.

Tu sobrina el natural Rey de Granada.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Esta carta escrita, la embio à Granada con otra que le escriuio à su hermano Muça , y Muça la dio al tio; el qual como supo q los mensageros q el embio para matar a su sobrino, los auia ahorcado, y ellos auian cōfessado la traycion, se hallo muy confuso, y no sabia q se hazer. Mas dissimulando por entonces, no andaua nada descuydado en el recato de su persona. El valeroso Muça leyò la carta de su hermano, que assi dezia.

N O se amado Muça como tu valor confiente, que assi vn tyrano, sin razon, ni ley, tenga vsurpado el Reyno de nuestro padre, y aguelos, y que tan sin causa me persiga , y tenga desterrado de mi Reyno. Si estan mal cōmigo los Almoradis, y Marines, por la muerte de los Abencerrages, quiẽ dello fue causa pagò su culpa, yo como Rey vsaua de justicia. Si siendo yo cautiuo tratè amistad con Christianos fue por mi libertad, y por el mejor de Granada, porque con el fauor dellos las tierras se labran, las mercancias se tratã. Poco hazia al caso pagar al Rey tributo, dexando nuestro Reyno en paz. Ahora veo que va peor teniendo Granada otro Rey, porq los Christianos se van apoderando del Reyno a mas andar, y enanchando el suyo. Por vn solo Dios te ruego que pues tu valor es para todo bastante, que tomes a tu cargo mi defensa, y tu honra, y tengas cuenta como este tyrano tan sin culpa ha derramado la

San

sangre de nuestro inocente hermano. Y no digo mas por aora, y dame auiso de lo que passa. De Velez el Blanco.

Tu hermano el Rey.

Afsi como el valeroso Muça leyò lo que auçys oydo, luego fue mal indignado còtra su tio, especialmente por la muerte del hermano niño, q en Almeria matò sin culpa. Y afsi comò aquella carta, y la mostrò à sus amigos los caualleros Alabazes, y Aldoradines, y Gazules, y Vanegas, Zegrís, Gomeles, y Maças, por ser estos amigos de su hermano, y porque con el auia algunos en Velez. Y los que estauan en Granada andauan mal con el Rey, tio del Chico, porq en Almeria auia muerto algunos Zegrís, y Gomeles. Auiendoles como es dicho mostrado la carta, y la disculpa, q daua acerca de la muerte de los Abenrrages, y de su muger la Reyna, acordarò entre todos los Alabazes, Gazules, Aldoradines, Vanegas, Azarques, y otros principales caualleros de le escriuir y dezille, que secretamente viniesse à Granada. Y esto afsi acordado con secreto, le auitaron que viniesse al Albayzin, por vna puerta que se dezia Fachalança, que por alli le darian entrada en la casa, y fortaleza de Bibalbulut, antigua casa de los Reyes, y estaua en ella Muça por Alcayde. Esta carta fue embiada al Rey Chico, el qual afsi como la leyò, y vio la firma de su hermano Muça y de

HISTORIA DE LAS GVERRAS

y de algunos otros caualleros , luego se dispuso para yr à Granada, y tambien porq̃ algunos Moros que con el estauan se yuan, y no le quedauan ya sino pocos: y assi tomò su camino para Granada, y luego vna noche escura à la parte del Albayzin, a la puerta Fachalança, con solos quatro de cauallo: porque los demas auia dexado apartados vn poco. Y assi como luego, toco a las puertas dela ciudad q̃ auemos dicho. Las guardas le preguntaron quiẽ era. El respõdio, y dixo: Abrid a vuestro Rey. Las guardas como le conocierõ, y como estauan ya auisadas de Muça, que si viesse le abriesen, al punto le abrieron, y el entro con todos los que trahia. Muça supo luego su venida, y lo fue a recebir, y lo metio en la fuerza del Alcaçaua, antiguo alcaçar de los Moros. Aq̃lla misma noche el mismo Rey fue a casa de algunos caualleros de los mas principales del Albayzin, a hazerles saber de su venida, y como venia a cobrar su Reyno. Todos los caualleros le prometieron su fauor: finalmente aquella noche se supo en todo el Albayzin su venida, de que no holgaron poco todos, porque al fin era su legitimo Rey. Otros dicen que nadie supo esta venida del Rey Chico, ni las guardas, sino que Dios les puso en coraçon que le abriesen las puertas, y que los Moros cõ buena voluntad lo recibiesen. Sea como se fuere, que el se quedo apoderado

do del Alcaçaua, fuerça muy buena, y fuerte del Albayzin. Otro dia por la mañana se supo por toda la ciudad de Granada la venida del Rey Chico, y tomaron las armas para le defender como a Rey, y no le ofender como a enemigo. El Rey viejo su tio q̄ estaua en el Alhambra, como supo la venida del sobrino, hizo armar gente de la ciudad para yr a pelear contra los del Albayzin, y entre los del Albayzin, y los dela ciudad, huuieron vna cruel batalla, en la qual morian de ambas partes muchos. Dela parte del Rey viejo tio del moço, eran Almoradis, Marines, Alagezes, Benarages, y otros muchos caualleros de Granada. De la parte del Rey Chico eran Zegrís, Gomeles, Maças, Vanegas, Alabezés, Gazules, Aldoradines, y otros muchos caualleros principales de Granada. Andaua la cosa tan rebuelta, y tã reñida, que parece, q̄ se hundia todos el mundo. No se vido en Roma en tiempo de sus guerras civiles tãta mortãdad, ni tanta sangre derramada en vn dia como este dia desta batalla se derramo ni tãtas muertes huuo. El valor de Muça que seguia la parte de su hermano era causa que los de la ciudad lo passassen peor, aunque los de la ciudad ya les tenian aporrillado el muro por tres, ò quatro partes. Lo qual visto por el Rey Chico, embio a pedir socorro a D. Fadrique Capitan general, puesto por el Rey Don Fernando, hazier

de

HISTORIA DE LAS GVERRAS

dole saber como estaua en el Albayzin en gran peligro, porq̃ su tio le hazia cruda guerra. D. Fadrique luego les socorrio, y por mādado del Rey le embio mucha gēte de guerra, todos espingarderos, y por Capitan dellos à Hernando Aluarez, Alcayde de Colomera. Con este socorro los Moros se holgaron mucho, especialmente porque Don Fadrique les embio à dezir que peleasen como varones por su Rey, que era aquel, que el les daua palabra que seguramente podiã salir à la Vega, à sēbrar, y à labrar sus tierras, sin q̃ nadie les enojasse. Con este fauor los Moros tomarō grande animo, y peleauan como leones cō el ayuda de los Christianos, à los quales no les faltaua nada de lo que auian menester. Estas batallas durarō desta vez cincuenta dias, q̃ no dexarō de pelear de dia, y de noche. Alcabo los de la ciudad se retirarō, con grande menoscabo de su gente, por el valor de los Christianos y del buen Muça. El Rey Chico reparò luego todas las murallas que estauan rotas, y puso grandes defensas en el Albayzin, para estar seguros el, y los de su vando. Los Christianos fueron muy bien tratados, y pagados. Los Moros del Albayzin salian à la Vega, y à sus campos à labrar sus tierras, y nadie no los enojaua. Lo qual fue causa para que todos casi quisiessen seguir el vando del Rey Chico. Mas no por esso se dexauan las continuas ba-

ta-

callas, y assaltos, entre los de la ciudad, y los del Albayzin. Los Moros de la ciudad teniã mas trabajo, porque peleauan con los Christianos delas fronteras, y cõ los Moros del Albayzin, de suerte que no les faltaua guerra a la continua. En este tiempo fue cercada Velez Malaga, por el Rey Don Fernando. Los Moros de Velez embiarõ a pedir socorro a los de Granada. Los Alfaquies amonestaron, y requirieron al Rey viejo, q fuese a fauorecer a los Moros de Velez Malaga. El Rey quãdo lo supo se turbo, que no penso jamas que los Christianos osarian entrar tan adentro, y entre tan asperas fierras, y el no quisiera salir de Granada, cõ rezelo que si el salia, luego su sobrino se le auia de alçar con la ciudad, y apoderarse del Alhambra. Los Alfaquis le dauan priesa diziendo. Di Muley de que reyno piensas ser Rey, si todo lo dexas perder. Estas sangrientas armas que tan sin piedad moueys en vuestro daño aqui en Granada los vnos con los otros, mouedlas contra los enemigos, y no matando los amigos. Todas estas cosas, y otras los Alfaquis le dezian al Rey viejo, predicando por las callss, y plaças, que era cosa muy justa, y conueniente, que Velez Malaga fuese socorrida. Tanto dixeron los Alfaquis, que al fin se determino de yr a socorrer a Velez Malaga. Llegando alla se puso en lo alto de vna sierra, dando muestra de su gen

HISTORIA DE LAS GVERRAS

re los Christianos le acometieron: no les osò el aguardar, porque el, y los suyos boluierò huyendo, dexando los campos poblados de armas que se dexauan por yr mas ligeros. El Rey fue à parar à Almuñecar, y de alli à Almeria, y de alli à Guadix. Todos los demas Moros setornaron à Granada, donde sabiendo los Alfaquis, y Moros principales, lo poco que el Rey auia hecho en aquella jornada, y como auia huydo, luego llamaron al Rey Chico, y le entregaron el Alhambra, y lo alçaron por su Rey y Señor, à pesar de los Caualleros Almoradis, y Marines, y los de su vando, aunque no eran muchos: porque los de la parte del Rey Chico erã mas, y todos muy principales. Auiendo entregado al Rey el Alhambra y todas las demas fuerças de la ciudad, en las quales puso gēte de cōfiança. Los Moros de Granada le suplicaron que recabasse del Rey Don Fernando seguro, para que la Vega se sembrasse. Lo qual hizo el Rey de muy buena voluntad, y assi lo embio à suplicar al Rey Fernando, y el se lo otorgò. Otro si suplicò el Rey Chico al Rey Fernando, que hiziessse à todos los lugares de Moros que estauã fronteros de los lugares de los Christianos, que se obedeciessen à el, y no à su tio, y que por ello le darian seguro que pudieffen sembrar, y tratar en Granada segura, y libremente. Tambien esto le otorgò el Rey Fernando, y la Reyna

Reyna Doño Ysabel por le ayudar. Y assi el Chri-
 stiano Rey luego escriuio a los lugares de los
 Moros que obedecieffen al Rey Chico, pues era
 su Rey natural, y no à su tio, y que el les daua se-
 guro de no hazerles mal, ni daño, y que pudie-
 sen sembrar, y labrar sus tierras. Los Moros cō
 este seguro lo hizieron assi. Assi mismo escriuio
 el Rey Christiano à todos sus Capitanes, y Al-
 caydes de las frōteras, q̄ no hizieffen mal à los
 Moros fronteros. Lo qual assi hecho, y cumpli-
 do, andauan los Moros muy alegres, y contētos,
 y se pusieron en obediencia del Rey Chico, co-
 mo antes se solian estar. El Rey Chico auiendo
 hecho esto, y dado cōtento à sus ciudadanos, y al-
 deanos, mandò cortar las cebeças de quatro ca-
 ualleros principales Almoradis, que le auian si-
 do muy contrarios: assi pararon las sangrientas
 y ciuiles guerras de Granada por entōces. Y por
 que la intencion del Moro coronista no fue tra-
 tar de la guerra de Granada, sino de las cosas q̄
 passaron dentro della, y las guerras ciuiles que
 en ella huuo en estos tiempos, no pone aqui la
 guerra, sino pondrà el nombre de los lugares q̄
 se rindieron, tomada la ciudad de Velez Mala-
 ga, que son los que aqui se nombran.

Bentomiz

La Villa de Comares.

La Villa del Castillo.

Canillas.

Li

Norija.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Narija.	Alchonahe. (dos.
Gedalia.	Canillas de Albayal.
Competi.	Xauraca.
Almexia.	Pitargis.
Mynete.	Lacus.
Venaquer.	Aharaba.
Aboniayla.	Acuchaula.
Benadaliz.	Alhitan.
Chimbechillas.	Daymas.
Paulipe.	Alborgi.
Beyros.	Morçaga.
Sinatar.	Marchara.
Benicoran.	Haxar.
Calis.	Cotetrox.
Buas.	Alhadaque.
Casamur.	Aliuedira.
Auitas.	Aprina.
Xarataz.	Alatin.
Carbila.	Ririja.
Rubir.	Marro.

Estos y otros muchos lugares del Alpuxarra se diéron al Rey Fernâdo, y à la Reyna doña Ysa-
bel. De todo lo qual les pesaua a los Moros de
Granada, teniêdo grârezelo de se perder, como
los demas lugares se auia perdido. Pues venga-
mos aora à lo q haze al caso. Despues de ser ga-
nada Velez Malaga, los Christianos pusierô co-

to en Malaga, y los pusierō en tãto aprieto, que les faltō el mätenimiēto, y otras municiones de guerra, de fuerte, q̄ estauā por darse. Los Moros de Guadix sabido este negocio, les peso mucho dello, y los Alfaqis le rogaron al Rey viejo, tio del Chico, q̄ le fuesse à socorrer, el qual jūtō mucha gente de cauallo, y de à pie, y fue à socorrer à Malaga. El Rey Chico de Granada supo este socorro que su tio queria hazer, mādō juntar mucha gente de pie, y de cauallo, y mandō à su hermano Muça, que se pusiesse en parte q̄ los impietasse el passo, y los desbaratasse: assi lo hizo Muça, q̄ los aguardō, y les salio al encuētro, y los de Guadix, y los de Granada tuuierō vna cruel batalla, en la qual fuerō muertos de los de Guadix grã parte, y los demas huyeron, y se tornaron à Guadix, espātados del valor de Muça, y de los suyos. Luego el Rey Chico escriuió al Rey D. Fernando lo que auia passado con los Moros de Guadix, que yuā al socorro de Malaga. De lo qual el Rey Fernãdo holgo mucho, y se lo embio à agradecer, y le embio vn rico presente. Y assi mismo el Rey de Granada embio al Rey Fernando vn presente de caualllos, cō riquissimos jaezes, y à Reyna puños de seda, y preciosos perfumes, y los Reyes Christianos escriuierō à todos los Capitanes, y Alcaydes fronteros de Granada, q̄ le diesen fauor al Rey Chico, contra su tio, y q̄ no

HISTORIA DE LAS GUERRAS

hiziesen mal, ni daño a los Moros, ni tratantes de Granada, que fuesen a sembrar, o labrar sus tierras, embio el Rey de Granada al Rey Fernão, q̃tenia noticia como los Moros de Malaga no tenían bastimentos, que los guarde por mar y por tierra, q̃ no teniendo bastimento Malaga se le daría. Finalmente, el valor de los Christianos fue tal, que fue ganada Málaga, y los lugares a ella vezinos, y comarcanos. Puesto el Rey Fernão en orden las cosas de Malaga, y de las demas fróteras de aquellas partes, los caualleros Alabezés, y Gazules, y Aldoradines, escriuieron vna carta al Rey Don Fernão, y a la Reyna Doña Ysabel, la qual carta dezia assi.

LOS passados dias, poderoso Rey de Castilla — hizimos saber a tu señoria los caualleros Alabezés, y Gazules, y Aldoradines, y otros muchos caualleros de esta ciudad de Granada, que son todos de vn vando, en el qual vando entra el valeroso Muça hermano del Rey, como está tratado, de boluerse Christianos, y estar a tu seruicio. Pues agora que con glorioso fin has dado fin a la guerra desta parte del Andaluzia, comiença por la parte del Reyno de Murcia, que te hazemos cierto que todos los Alcaydes, y Capitanes Moros del rio de Almãçora, y los de las fuerças fronteras de Lorca, se te daran sin batalla, porque assi está concertado, y tratado. Y si

de ganada Almeria, y su tio, que es lo mas dificultoso, y Baça sin parar, ni ocuparte en orras cosas, pon cerco sobre Granada, que te damos fe como caualleros, de hazer tanto en tu seruicio, que Granada se te entregue à pesar de todos los que en ella viuen. De Granada. Y Muça en nombre de los arriba contenidos. Tus vassallos besan tus Reales manos.

Escrita esta carta, fue embiada al Rey Christiano, el qual como entendio sus razones, y viendo como los caualleros Abencerrages que andauan en su seruicio, procedian tan bien como lo auian escrito, luego se puso en camino para Valencia, y alli el Christiano hizo Cortes. Y con desseo que tenia de acabar de cobrar del todo aquel Reyno de Granada, se vino à Murcia, alli dio orden como auia de entrar por las partes de Vera, y Almeria. Y acabado de resumirse en lo que auia de hazer, se fue a la Villa de Lorca, para desde alli entrar en el Reyno de Granada. Fueron de la ciudad de Murcia con el Rey Don Fernando, muchos hidalgos, y muy principales caualleros que en la ciudad de Murcia viuian, los quales será bueno poner aqui algunos dellos, porque su valor lo merece.

Fueron Faxardos, hō- Albornozes.
ores de claros linages Laras.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Ayalas.	Gailes.
Carrillos.	Galteros.
Clauillos.	Salares.
Guzmanes.	Fustures.
Riquelmes.	Andoallas.
Auellanedas.	Loayfas.
Villaseñores.	Infres.
Comontes.	Sayauedras.
Rafones.	Hermosillas.
Pereas.	Palaçones.
Fontes.	Balboas.
Aualos.	Villoas.
Valcarceles.	Alarcones.
Pachecos.	Tomases.
Tizones.	Cildranes.
Paganes.	Bernales.
Fautas.	Alemanes.
Zambranas.	Rodas.
Cascales.	Biuceros.
Sotos.	Hurtados.
Sotos Mayores.	<i>De la Villa de Mula.</i>
Pax marinas.	Perez de Auila, y Hic-
Vaibreras.	tas.
Peralejas.	Lazaros.
Saurines.	Votias.
Moncadas.	Peñalucros.
Monçones.	Escamez.
Guevaras.	Daros.

Melga-

Melgarejos.
Torrezillas.
Llamas.
Malas.
Marines.
Alburquerque.
Loritas.
Ponzes de Leon.
Guevaras.
Lifones.
Marchirones.
Leoneses.
Otros Ponzes de
Leon.
Rosiques.
Leyuas.
Corellas.
Maças.
Moratas.

Rotales.
Xerezes.
Los Gomez.
Melgares.

De Lorca salieron

Portales.
Caçorlas.
Perez de Tudela.
Tambien Hurtados.
Quiñoneros.
Piñeros.
Falconetas.
Mateos.
Redondos.
Munceras.
Burgos.
Alcaçares.
Ramones.

Finalmente deſtos lugares referidos, Murcia,
Mula, y Lorca, ſalieron todos eſtos caualleros, y
hidalgos, en ſeruicio del Rey D. Fernando, con
tra los Moros del reyno de Granada, y ſin eſtos
otros muchos q̃ aqui no ſe ponẽ por la prolixi-
dad: todos los quales hizierõ marauillas de ſus
perſonas, en todas las ocasiones q̃ ſe le ofrecie-
ron. En Lorca dexò el Rey (en Sãta Maria) vna
Custodia

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Custodia de fino oro, y vna Cruz de cristal, guardada de fino oro. Pues auendo puesto el Rey sus gentes en concierto, se partio para Vera, en la qual estaua vn brauo cauallero Moro por Alcayde, decediente del brauo Alabez que murio preso en Lorca, y assi tambien este Alcayde se llamaua Alabez, no menos valiente que el otro, el qual como supo la venida del Rey, luego se dispuso a entregarle la ciudad, y fuerza, porque sus parientes los que estauan en Granada, se lo auian auisado que assi lo hiziesse. Y assi en llegando el Rey a vna fuente que la llaman de Pulpi, fue del buen Alabez recebido con mucha alegria, y le entrego las llaves de la ciudad de Vera, y de su fuerza, y el Rey se apodero della, y se puso nuevo Alcayde. No auia estado el Rey seis dias justos en Vera, quando le entregaron las llaves de todas aquellas fronteras, que son estas.

Vera.

Antas.

Lobrin.

Sorbas.

Teresa.

Cabrera.

Serena.

Torre.

Mojacar.

Las Cuevas.

Portilla.

Ouera.

Zurgena.

Guercal.

Velez el Blanco.

Velez el Rubio.

Tirieça.

Xiquena.

Vleyl

Vleyla del Campo.

Purchena.

Guebro.

Cullar.

Tabernas.

Benamurel.

Ynox.

Casitelleja.

Albreas.

Orze.

El Box.

Galera.

Santopetar.

Guescar.

Criacantoria.

Tijola.

Partabola.

Almuña.

Finis.

Bayarque.

Aluanahez.

Sierro.

Iumnytin.

Filabres.

Venitalga.

Vacares.

Vrraca.

Durca.

Y fin estos otros muchos lugares del todo el
 rio de Almançora. Los tres Alabezes luego fu-
 plicaron al Rey que los mandasse hazer Chris-
 tianos: conuiene a saber. Alabez Alcayde de Ve-
 ra, Alabez Alcayde de Velez el Rubio, Alabez
 Alcayde de Velez el Bblanco. El Rey holgò
 mucho dello, y por ser principales caualleros,
 mandò que los bautizasse el Obispo de Plasen-
 cia. Y del Alcayde de Vera fue padrino D. Iuan
 Chacon, Adelantado de Murcia. Y del Alcayde
 de Vez el Rubio, fue padrino vn principal ca-
 uallero, llamado D. Iuan de Aualos, hombre de
 graue valor, y del Rey, y la Reyna muy estima-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

do por su bondad. Este Aualos fue Alcayde de la villa de Cullar, y el y otros tres caualleros naturales de la villa de Mula, llamados Perez de Hita, pelearon con los Moros de Baça, q̄ cercaron la dicha villa de Cullar, tan brauamente que jamas se vio en tã pocos Christianos tã braua resistencia, y al fin los Moros no la tomarõ por ser tan bien defendida. Esta batalla escriue Hernãdo del Purgar, Coronista del Rey D. Fernando. Del nõbre de este Alcayde Aualos, se llama el Alcayde de Velez el Rubio, D. Pedro de Aualos, a quien el Rey D. Fernãdo le hizo grandes mercedes por su valor, y le dio, y otorgò otros grãdes priuilegios, en que pudiesse traer armas, y tener ahidalgados oficios en la republica. Del Alcayde de Velez el Blanco, hermano del q̄ auemos dicho, fue padrino vn cauallero llamado D. Fadrique. Destos tres famosos Alcaydes, oy en dia ay deudos, y parieres, especial de Aualos. De esta suerte se yuã tornãdo Christianos, algunos de los mas principales Alcaydes destos lugares entregados sin batallas, y peleas. El Rey siendo apoderado de todas estas fuerzas ya dichas, determinò de yr a Almeria, para ver su assiento, y ponerle cerco, dãdo lugar à los Moros q̄ se auia dado, que los q̄ quisiessen se fuesen en Africa, o donde les pareciesse: y que los que quisiessen estar quedos, que se estuiesse. Con esto el Rey

fue a Almeria, donde sus gentes estuvieron con los Moros brauos recuétros. Partio se de Almeria el Rey, dexando el cerco para despues: assi mismo lo hizo en Baça, despues de auerle reconocido, y visto, dōde podria poner sitio y real. Tuuo con los Moros de Baça grādes recuétros, dōde murieron muchos Moros: aqui hizo D. Iuā Chacō Adelātado de Murcia, con su gente grandes cosas. Leuāto el Rey el real, y fue a Guescar, la qual luego se le dio, como auemos dicho. Aqui mādō despeditar la gēte de guerra, y el se fue a Carauaca, a adorar la Cruz q̄ en ella estaua, y de ay se partio para Murcia, adonde estaua la Reyna Doña Ysabel, donde descāso aquel año. En este tiempo vuo grādes rebeliones en los lugares q̄ se auia dado, mas el Rey Fernādo los apaziguó, embiādo gente de guerra sobre ellos. Luego el año siguiente, el Rey Fernādo puso cerco sobre Baça, muy fuerre, dōde huuo grādes batallas, y escaramuças entre Moros, y Christianos, las quales el christianocoronista tiene escritas. Vino Baça a tātā necesidad, q̄pidio socorro al Rey viejo q̄ estaua en Guadix, y al Rey de Granada su sobrino, mas el de Granada no quiso embiar socorro. Su tio embio grā socorro de gēte, y mātēnimientos. Muchos Moros de Granada començarō a alborotar la ciudad, diziendo q̄ los Christianos ganauā el Reyno, y no erā los Moros socorridos que

HISTORIA DE LAS GVERRAS

que era mal hecho. Con esto se salian muchos Moros secretamente à socorrer à Baça. El Rey Chico enojado contra estos que hizieron el alboroto, hizo pesquisa dello, y sabido cortoles las cabeças. Enalmente Baça se dio, y Almeria, y Guadiz, porque el Rey viejo se las entregò. Dô Fernâdo de Castilla victorioso Rey, le hizo merced al Rey viejo de ciertos lugares en q̄ viuiesse cō la rêta dellos, mas el Moro al cabo de pocos dias se passo en Africa. Como se dio Almeria, y Guadix, y Baça, se le entregaron al Rey Christiano todas las fuerças y castillos, y lugares del Reyno de Granada, q̄ no quedaua mas de Granada por ganar. Agora tornaremos al Rey Moro de Granada, que es tiempo que se de fin à nuestra historia, y guerras ciuiles de Granada. Biẽ tẽdreys en la memoria, como el Rey Chico fue preso por el Alcayde de los Donzeles, D. Diego Fernandez de Cordoua señor de Lucena, y por el Conde de Cabra, y como el Rey D. Fernando le dio libertad, à condicion que el Moro le auia de dar ciertos tributos. Otro si, entre estos dos Reyes fue cōcertado q̄ acabado d̄ ganar Guadix, y Baça, y Almeria, y todo lo demas del Reyno, el Rey Moro de Granada le auia de entregar al Rey Fernâdo la ciudad de Granada, y Alhambra, cō el Alcaçaua, y Albayzin, y torres Bermejas, y Castillo de Bibataubin, cō todas las

demas

demas fuerças de la ciudad, y q̄ el Rey Fernādo le auia de dar al Rey Moro la ciudad de Purchena, y otros lugares en q̄ estuuiesse, y con las rentas dellos viuiesse hasta su fin. Pues auiendo el Rey Christiano ganado à Baça, y a Guadix, y Almeria, cō todo lo demas, luego embiò sus mensageros al Rey Moro que le entregasse à Granada, y fuerças della, como estaua puesto en el concierto, y trato, y que el le daria à Purchena, y los lugares prometidos cō sus rentas. A esto el Rey de Granada, como estaua arrepentido del trato hecho, respondio al Rey Fernando que aquella ciudad era muy grāde, y populosa, y llena de gentes, naturales, y estrāgeras, de aquellas q̄ se auia escapado de las ciudades ganadas, y q̄ auia grādes, y diuersos pareceres sobre la entrega de la ciudad, y aun se començauan nuevos escādalos en ella. Y que aunque los Christianos de la ciudad se apoderaassen, que no la podriā sojuzgar, por tātō que su Alteza pidiesse dobladas parias y tributo, que lo pagaria, y que no le pidiesse à Granada, que no se la podia dar, y que le perdonasse. Quando el Rey Don Fernando entendio que el Rey Moro le quebraua la palabra, y que no le queria dar a Granada, enojose y tornole à replicar diziendo, que hasta alli le pensaua dar à Purchena, y otros lugares, y q̄ pues se quitaua de su promessa, no le daria sino otros pueblos

no

HISTORIA DE LAS GVERRAS

no tã bueros como Purchena: y que puee dezia que Granada no podia ser sojuzgada, que no tuuiesse el pena del o, que el se auendria con la gēte della. Y para esto q̄ le dieffen todas las armas defensiuas, y ofensiuas, y las fuerças de la ciudad, y que no haziendo esto, le haria cruel guerra hasta tomar a Granada, y q̄ despues de tomada, que no esperasse del ningun partido que bien le estuuiesse. Turbado desto el Moro desta resolución del Christiano, juntò los de su consejo, y todos los del consejo de guerra, con los quales comunico aquel caso, y sobre ello liuuó grãdes pareceres. Los Zegrís dezian que no hiziesse tal, ni por piēso, ni diesse las armas. Los Gomeles, y Maças estuuiéron de este parecer. Los Vanegas, y Aldoradines, y Gazules, y Alabezés, que pensaban ser Christianos, dezian que el Rey Fernãdo pedia justicia, pues estaua ya tratado, y cōcertado: pues q̄ debaxo de aquel concierto el Rey Fernãdo les auia dado lugar de cultivar sus haziēdas, y labores, y dado lugar a los mercadātes, para entrar, y salir en los Reyes de Castilla, a tratar con sus cartas de seguro. Y q̄ aora no era cosa justa hazer otra cosa, q̄ no era de buen Rey quebrar la palabra, pues el Christiano no la auia quebrado. Los Almoradis, y Marines, dezian q̄ no conuenia darle al Rey Fernando nada de lo que pedia, que si el auia dado lugar a los Moros

los para cultivar sus labores, también los Moros no le auia corrido los campos de las fronteras, que tambien ellos gozaua de aquella paz, y concierto, assi como los Moros, y mejor. Toda la demas gente de guerra estubo muy firme en este parecer, y quedò resuelto que no diese nada de lo que el Christiano pedia, y assi esto fue respondido al Rey Christiano. Visto el Rey Don Fernando la resoluciõ del Rey Moro, y que los Moros de Granada ya comenzaron a correr la tierra de los Christianos, y hazerles guerra, mandò esforçar todas las fronteras cõ gente de guerra, y poner prouisiones, y mantenimientos en todas partes bastantes, con acuerdo de poner cerco sobre Granada el siguiente verano. Y assi se fue à Segouia à tener el inuierno venidero, y descansar del trabajo passado.

CAPITULO DIEZ Y SIETE, EN
que se pone el cerco de Granada, por el Rey Don Fernando, y la Reyna Doña Ysabel, y como se fundò Santa Fe.

EL Verano siguiente, luego el Rey Don Fernando vino à Cordoua, y de alli tuuo ciertas escaramuças cõ los Moros de Granada, y quitò el cerco de Salobreña, que estaua bien cercada por el Rey de Granada. Hecho esto, el Rey D. Fernãdo

HISTORIA DE LAS GVERRAS

do Rey de Castilla, fue à Seuilla à concertar, y tratar ciertas cosas para la guerra, y cerco de Granada. Partio el Rey Don Fernando de Seuilla, y vino à Cordoua, y de Cordoua entro en la Vega de Granada, y destruydo todo el Valle de Alhendin, y mataró los Christianos muchos Moros, y hizieron gran caualgada de Moros, y fueron nueue aldeas destruydas, y quemadas. Y en vna escaramuça que alli se hizo, murieron muchos Moros Zegris à manos de los Christianos Abencerrages. Y vn Zegri principal cauallero, fue huyendo a Granada à dar esta nueua al Rey Moro. El Rey Don Fernando boluio à la Vega, y puso su Real junto de los Ojos Hueçarta, à 26. del mes de Abril, à donde fue fortificado de todo lo necesario, poniendo el Christiano toda su gente en esquadron formado, con todas sus vanderas tendidas, y su Real estandarte, en el qual lleuaua por diuina vn Christo crucificado. Por esto se dixo aquel Romance tan bueno, y tan antiguo, que dize assi.

Mensageros le han entrado
al Rey Cbico de Granada,
entran por la puerta Eluira,
y paran en el Albambra.
Esse que primero llega.
Al abomad Zegri se llama,

berido

berido viene en el brazo
de una muy mala lanzada.

Y assi como llego
desta manera le habla,
(con el rostro de demudado
de color muy fria y blanca)
Nuevas te traygo señor
y una muy mala embaxada
por esse fresco Genil
muchacha gente viene armada.
Sus vanderas traen tendidas
puestos a son de batatalla,
Un estandarte dorado
en el qual viene bordada
una muy hermosa Cruz
que mas relumbra que plata.
Y un Christo cruzificado
traya por cada varda:
y el General desta gente
el Rey Fernando se llama.
Todos hazen juramento
en la imagen figurada,
de no salir de la vega
basta ganar a Granada.

Y con esta gente viene
una Reyna muy preciada,

Mu

llama

HISTORIA DE LAS GUERRAS

llamada doña Isabel
de grande nobleza y fama.
Veyeme aqui herido vengo
agora de una batalla,
que entre Christianos y Moros
en la vega fue trabada.
Treynza Zegris quedan muertos
passados por el espada.
Los Christianos Bencerrages
con braueza no pensada,
con otros acompañados
de la Christiana manada,
bizieron aqueste estrago
en la gente de Granada.
Perdoneme por Dios Rey
que puedo dar la traba,
que me siento desmayado
de la sangre que me falta.

Estas palabras diziendo
el Zegri alli se desmaya,
desto quedo triste el Rey
y no pudo hablar palabra.
Quitaron de alli el Zegri
y llevaronle a su casa.

Otros cantaron este Romance de otra mane-
ra, y porque no se le haga agrauio al que lo com-
puso,

CIVILES DE GRANADA. 291
puso, lo pondremos aquí, aunque los dos Romances tienen vn sentido, y dize assi.

AL Rey Chico de Granada
mensageros le han entrado,
entran por la puerta Eluira
y en el Alambra han parado.

Esse que primero llega
es esse Zegri nombrado;
con una marlota negra
senal de luto mostrando:
las rodillas por el suelo
de esta manera ha hablado.
Nuevas te traygo señor
de dolor en sumo grado,
por esse fresco Genil
vn campo viene marchando,
todo de luzida gente
las armas van relumbrando,
las vanderas traen tendidas
y vn estandarte dorado.
El General de esta gente
se llama el Rey don Fernando.
En el estandarte traen
vn Christo cruzificado,
todos hazen juramento
morir por el figurado.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

y no salir de la vega
ni atras boluer vn passo,
hasta ganar a Granada
y tenerla su mandado.
Y tambien viene la Reyna
muger del Rey don Fernando,
la qual tiene tal esfuerzo
que anima a qualquier soldado.

To buen Rey berido vengo,
vn brazo traygo quebrado,
y vn esquadron de tus Moros
ha sido desbaratado.
Todo el valle de Albendin
queda roto y saqueado:

Estas palabras diziendo
cayo el Zegri desmayado,
mucho lo sintio el Rey Moro
de gran dolor ba llorado
quitaron de alli al Zegri
y a su casa ban llevado

Dexando agora los Romances, y tornandose
lo que haze al caso: el Rey don Fernando assen-
to su Real, y lo fortifico con gran discrecion, con
forme practica de milicia. Y en vna uoche se
hizo alli vn lugar, en quatro partes partido,
quedando

CIVILES DE GRANADA. 175
quedo hecho en cruz, el qual lugar tenia quatro
puertas, y todas quatro se veyan estando en me-
dio delas quatro calles. Hizose esta població en-
tre quatro grandes de Castilla, y cada vno tomò
su quartel a su cargo. Fue cercado de vn firme va-
luarte de madera todo, y luego por cima cubier-
to de liêço encerado, de modo, que parecia vna
firme y blanca muralla, toda almerada y torrea-
da, que era cosa de ver, q̃ no parecia sino labra-
da de vna muy fina canteria. Otro dia por la ma-
ñana, quando los Moros vieron aquel lugar he-
cho, y tã cerca de Granada, todo torreado y mu-
rallado, se marauillaron mucho de le ver. El Rey
don Fernando como vio aquel lugar asì hecho
con tanta perfeccion y fuerte, lo hizo ciudad, y le
puso por nombre Santa Fe, y le dotò de gran-
des franquezas y priuilegios, como oy en este
dia parece. Y porque esta ciudad se hizo desta
fuerte, se cantò aquel Romance, q̃ dize en muy
antiguo estilo asì.

*Cercada està Santa Fe
con mucho lieezo encerado,
al rededor muchas tiendas
de seda oro y brocado.
Donde están Duques y condes
señores de gran estado,
y otros muchos Capitanes
que lleva el Rey don Fernando.*

Mm 3

Todos

HISTORIA DE LAS GUERRAS

todos de valor crecido
como ya lo aueys entendido,
en la guerra que se ha becho
en el Granadino estado.

Quando a las nueue del dia
vn Moro se ha demostrado,
encima vn cauallo negro
de blancas manchas manchado,
Cortados ambos bozicos,
porque lo tiene mostrado
el Moro, que con sus dientes
despedazo los Chistianos.
El Moro viene vestido
de blanco, azul, encarnado,
y debaxo esta librea
traya vn muy fuerte jaco,
y vna lanza con dos hierros
de azero muy templado,
y vna adarga becha en Fez
de vn ante rico estimado.

Aqueste perro con befa
en la cola del cauallo
la sagrada AVE MARIA
llenaua baziendo escarnio,
llegando junto a las tiendas
de esta manera ha bablado:

Qual

Qual sera aquel cauallero
 que sea tan esforzado
 que quiera brzer conmigo
 batalla aqui en este campo?

Salga uno, salgan dos,
 salgan tres, o salgan quatro,
 el Alcayde de los Donzeles
 salga que es hombre afamado,
 salga esse Conde de Cabra
 en la guerra experimentado,
 salga Gonzalo Fernandez
 que es de Cordoua nombrado,
 o sino Martin Galindo
 que es valeroso soldado,
 salga esse Puerto Carrero
 señor de Parma nombrado:
 o el brauo don Manuel
 Ponze de Leon llamado,
 aquel que sacara el guante
 que por industria fue echado,
 donde estauan los Leones
 y el le jaco muy ofado.

Y sino salen aquestos,
 salga el mismo Rey Fernando,
 que vo le dare a entender
 si soy de valor sobrado.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Los caualleros del Rey
todo lo estan escuchando,
cada uno pretendia
salir con el Moro al campo.

Garcilasso estaua alli
mozo gallardo esforzado,
licencia le pide al Rey
para salir al pagano.

Garcilasso soys muy mozo
para cometer tal caso,
otros ay en mi Real
que daran mejor recado.

Garcilasso se despide
muy confuso y enojado,
por no tener la licencia
que al Rey le ha demandado.

Pero muy secretamente
Garcilasso se auia armado,
y en un cauallo morcillo
salido se auia al campo.

Nadie no le ha conocido
porque sale disfrazado,
fueff: donde estaua el Moro
desta suerte le ha hablado.

Agora veras el Moro
si tiene el Rey don Fernando,

CAVIA

caualteros valerosos
 que salgan contigo al campo:
 yo soy el mas menor dellos
 y vengo por su mandado.

El Moro quando lo vido
 en poco le auia estimado,
 y dize de aquesta suerte.

Yo no estoy acostumbrado
 bazer batalla campal
 sino con bombres barbados:
 buelue rapaz le dize
 y venga el mas estimado.

Garcilasso con enojo
 puso piernas al cauallo,
 arremetio para el Moro
 y un grande encuëtro le ba dado.
 El Moro que aquello vido.
 rebuelue as si como rayo,
 comienza la escaramuza
 con un furor muy sobrado.
 Garcilasso aunque era mozo
 mostraua valor sobrada,
 diole al Moro una lanzada
 por debaxo del sobaco,
 el Moro cayera muerto
 rendido se auia en el campo.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

Garcilasso con presteza
del cauallo se ba apeado,
cortado leba la cabeza
y en su arzon le ba colgado,
quito el AVE MARIA
de la colo del cauallo.
y bincando el las rodillas
con deuccion le ba besado,
y en la punta de su lanza
por vander a ba colgado,
subio en su cauallo luego,
y el del moro auia tomado.

Cargado de stos despojos
al Real se auia tornado,
donde estan todos los grandes
tambien el Rey don Fernando,
todos tienen a grandeza
aquel hecho señalado,
tambien el Rey y la Reyna
mucho se ban maravillado,
en ser Garcilasso mozo
y auer hecho un tan gran caso.

Garcilasso de la vega
desde alli se ba intitulado,
porque en la vega biziera
campo con aquel pagano.

Como

Comodize el Romance, el Rey, y la Reyna, y todos los del Real, se marauillaron de aquel grã hecho de Garcilasso: El Rey le mandò poner en las armas las letras del A V E M A R I A, cõ justa razon, por auersela quitado a aquel Moro de tã mala parte, y por ella auerle cortado la cabeza. De ahi en adelante los Moros de Granada salian a tener escaramuça con los Christianos alli en la vega, en las quales siẽpre los Christianos lleuauan lo mejor. Los valerosos Abencerrages Christianos suplicarõ al Rey, q̃ les diese licencia para hazer vn desafio cõ los Zegrís. El Rey conociendo su bondad y valor se lo otorgò, y les dio por candillo al valeroso cauallero dó Diego Fernãdez de Cordoua, alcayde de los Dõzeles. Hecho el desafio a los Moros Zegrís, salieron fuera de la ciudad, y el desafio se hizo de cinquenta, a cinquenta, y no muy lexos del Real se hallarõ los Zegrís muy biẽ adereçados todos vestidos de su acostũbrada librea pagiza, y morada, plumas de lo mismo, pareciã tan biẽ, q̃ el Rey y la Reyna, y todos los demas del Real se holgauã de los ver. Los brauos Abẽcerrages salierõ cõ su acostũbrada librea azul y blanca, todos llenos de ricos texidos de plata, las plumas de la misma color, en sus adargas su acostũbrada diuís. Salvages q̃ desquixarauã Leones, y otros vn mũdo, q̃ le deshazia vn Salvage cõ vn baston

HISTORIA DE LAS GUERRAS

baston. Desta mesma forma salio el valeroso Alcayde de los Donzeles. Y llegandose los vnos a los otros, vno de los caualleros Abencerrages les dixo a los Zegrís. Oy ha de ser el dia caualleros Zegrís, en q̄ nuestros proligos vandos aurán fin, y vuestra maldad pagara lo que a los Abencerrages deueys. A lo qual fue replicado de la parte de los Zegrís, que no auia necesidad de palabras, sino de obras, que no era tiempo de otra cosa. Y diziendo esto, entre todos se comenzó vna braua escaramuça, la qual se holgaua el Rey de ver, y todos los demas del Real. Durò la escaramuça quatro horas buenas, en la qual hizo el valeroso Alcayde de los Donzeles maravillas de su persona, y tanto q̄ fue parte de su bondad a q̄ los Zegrís fueßen desbaratados, y muchos muertos, y los demas puestos en huyda. Los valerosos Abencerrages los fueron siguiendo, hasta meterlos por las puertas de Granada. Esta escaramuça puso a los Zegrís en grã quebranto y al mismo Rey de Granada q̄ lo sintio mucho, y de alli adelante se tuuo por perdido. Otro dia siguiète la Reyna doña Isabel tuuo gana de ver el sitio de Granada, y sus murallas y torres, y acompañada del Rey, y de grandes señores, y gente de guerra, se fue a vn lugar llamado la Cubia, media legua de Granada, y alli puesta la Reyna se puso a mirar la hermosura de la ciudad de Granada.

ada. Miraua la hermosura de las torres y feur-
 cas del Alhãbra, miraua los labrados Alixares,
 miraua las torres bermejas, la braua y soberuia
 Alcaçaua y Albayzin, con todas las demas her-
 mosuras de sus torres y castillos y mnrallas. To-
 do holgaua de ver la Christiana y curiosa Rey-
 na, y desseaua verse dentro, y tenerla por suya.
 Mandò la Reyna, q̃ aquel dia no huuiessse escara-
 muça, mas no se pudo escusar, porq̃ los Moros
 sabiendo que estaua alli la Reyna, le quisieron
 dar pesadũbre, y asì salieron de Granada mas
 de mil dellos, y trabarõ escaramuça cõ los Chri-
 stianos. La qual se començo poco a poco, y se
 acabo muy de veras, y a gran priessa, porque los
 Christianos les acometieron con tanta fortale-
 q̃ los Moros huuieron de huyr, los Christianos
 siguieron el alcance hasta Granada, y mataron
 mas de quatro cientos dellos, y prendieron mas
 de cincuenta. En esta escaramuça se señalò bra-
 uamente el alcayde de los Donzeles, y puerto
 Carrero señor de Palma. Este dia acabarõ todos
 los Zegrís, que no quedaron diez dellos. Tãbiẽ
 esta buelta sintio grandemente el Rey de Gra-
 nada, porq̃ fue mucha perdida para sus caualle-
 ros, y para la ciudad. La Reyna se boluio al Real
 con toda su gente, muy contenta de Granada, y
 su asiento. En este tiempo vnos leñadores Mo-
 ros se hallaron las quatro marlotas, y los quatro
 escu-

HISTORIA DE LAS GUERRAS
escudos de los Turcos que hizieron la batalla
por la Reyna, y como entraron por Granada con
ellos y los escudos, el valeroso Gazul les encón-
trò, y conociendo las marlotas, y escudos por
sus diuifas, se los tomó a los leñadores, pregun-
tandoles donde auian auido aquellas ropas y es-
cudos. Los leñadores dixeron q̃ los auian halla-
do en lo mas espeso del feto de Roma. Gazul
sospechando mal, les tornò a preguntar, si auian
hallado algunos caualleros muertos. Los leña-
dores respondierò que no. El buen Gazul tomó
las marlotas, y se fue con ellas, y los escudos, en
cala de la Reyna Sultana, y se las mostrò, dizién-
do. Señora Sultana, no son estas las marlotas de
los caualleros que os libertaron de la muerte?
La Reyna las mirò, y conocio, y dixo q̃ si. Pues
que es la causa dixo Gazul, que vnòs leñeros se
los han hallado? No se, dixo la Reyna, que cau-
sa sea. Luego sospecharon que los Zegrís, y Go-
meles los auian muerto, y q̃ otra cosa no podia
ser. Y assi el valeroso Gazul conto lo que passa-
ua, a los Alabezés, y Vanegas, y Aldoradines,
y Almoradís, los quales por ello tratarò mal de
palabra a los Zegrís que quedauan, y los Gome-
les, y Maças, estos como estauã tuera de aquel
negocio defendian su partido, y sobre esto se re-
boluio entre estos linages de caualleros vnatal
rebuelta, que ayna se perdiera toda Granada,
que

que harto tuuo el Rey y los Alfaquis que apaziguar. Dezian los Alfaquis: Que hazeys caualleros de Granada? porque bolueys las armas contra vosotros mismos, estando el enemigo a las puertas de vuestra ciudad? Mirad q̄ lo que ellos quian de hazer, hazeys vosotros. Mirad que nos perdemos, no es tiépo agora de andar diuisos. Tanto supieron dezir estos Alfaquis, y tanto hizo el Rey, y otros caualleros, que todo este escándalo fue apaziguado, con gran perdida de los caualleros Gomeles, y Maças, y algunos de sus contrarios. El valeroso Muça que desseava q̄ la ciudad diese al Christiano, viendo aquella gran diuision armada de nuevo entre los mas principales caualleros de Granada, holgo mucho para lo que el y los de su vando pretendian, que era ser Christianos, y dar la ciudad al Rey don Fernando. Y assi vn dia viendose con su hermano el Rey solos, le hablò desta suerte.

Muy malamente has mirado Rey la palabra dada al Christiano Rey, en auersela quebrado, y no es de honrado Rey quebrar lo que promete. Agora veamos q̄ es lo que has de hazer en tu ciudad de Granada, que solamente te queda de todo tu Reyno. Bastimentos fallecen, en diuision està puesta, los rencores contra ti, no olvidados, por la muerte de tantos caualleros Abencerrages, y su destierro tan sin auer para que la deshon.

HISTORIA DE LAS GUERRAS

de shôra de tu muger la Reyna, que aunque fue bien vengado, los Almoradis sus parietes, y Marinés, te tienen odio, no quisiste de mi tomar jamas ningun consejo, que si tu lo tomaras, no vieras al estado en que estas puesto: no tienes de ninguna parte socorro, la pujança del Rey Christiano es inuy grande, dime tu pensamiento en este afflicto trance: no hablas? No respondes? Pues que no quisiste tomar en tiempo mi parecer tomalo ahora, si de todo puto no quieres ser perdido. El Rey Fernandote da donde viuas còrenta para tu persona y familia, entregale a Granada, mira no le indignes mes conga ti, de lo q està. Cumplele la palabra de grado, porque sino la cumples de grado, la has de cùplir por fuerza. Aduiertote, que estan determinados los mas principales caualleros de Granada, de passarse con el Rey, y darte cruel guerra. Y si quieres saber quien son, has de saber que los Alabezes, y los Gazules, y Aldoradines, y Vanegas, Azarques, Alarifes, y otros de su parcialidad q tu conoces muy bien, y yo el primero queremos ser Christianos, y darnos al Rey Fernando. Por tãto consuelate, y mira si estos q digo te faltan, q haras? aunque tengas en tu fauor todo el restante del mundo: porq todos estos quierẽ guardar sus haziendas y bienes, y no quieren ver su patria cara destruyda y saqueada, ni puesta a saca-
mano,

de Christianos, ni ver sus reales vanderas rotas con violencia no vista, y ellos cautiuos y esclauos por diuersas partes de los reynos de Castilla repartidos. Mueuete hazer lo q̃ y o digo, mira con quãta piedad y misericordia el Rey dō Fernando ha tratado a todos los demas pueblos del reyno, dexandolos viuir con libertad en sus propias casas y haziendas, pagando lo mismo q̃ a ti te pagauan, y en su habito y lengua, obseruan quando su ley de Mahoma. Muy admirado y confuso le hallo el Rey Moro de Granada, cō las razones q̃ Muça su hermano le dezia, y con la libertad que le hablaua, y dando vn doloroso suspiro, començo de llorar sin tener consuelo alguno, viendo que de todo punto le conuenia dar su hermosa ciudad, pues que no tenia reparo de hazer otra cosa, considerando que tantos y tan buenos caualleros queriã ser dela parte de Rey Christiano, y su mismo hermano con ellos. Y cōsiderando, si la ciudad no daua, los males que la gente de guerra en ella pudieran hazer, assi de robos, como de fuerças a las dōzellas y casadas y otras cosas que los vitoriosos soldados suelen hazer en las rendidas ciudades, dixo a su hermano que estaua de parecer de dar la ciudad, y ponerse en manos del Rey don Fernando. Y para ello le dixo a su hermano Muça le llamasse y jũntasse todos los caualleros y linages que estauan

HISTORIA DE LAS GUERRAS
de aquel parecer lo qual Muça hizo luego. Y sié-
do todos juntos en la torre de Comares, en el Al-
hábra, se trato con ellos, si le darian el vitorio-
so Fernando a Granada. Todos los que estauan
alli Alabezes, Adoradines, Gazules, Vanegas,
Azarques, Alarifos, y otros muchos caualleros
delteuando, dixerón q̃ la ciudad se entregasse al
Rey don Fernãdo. Vióto el Rey, q̃ la flor, y lo me-
jor de los caualleros de Granada estauan de pa-
recer q̃ la ciudad se entregasse, mandò tocar sus
trompetas y añafes, al son dello qual se juntarón
todos los caualleros y ciudadanos de Granada.
Y quando el Rey Chico los vio juntos, les catò
todo lo que estaua tratado, y que por dolerse de
su ciudad, y no verla puesta por el suelo, se la q̃-
ria dar y entregar al Rey Christiano. La ciudad
alborotada y escãdalizado por ello, crio mil pa-
receres, y mil votos. Los vnos dezian q̃ la ciu-
dad no se diese, otros dezian que se diese, que
era bien para todos. otros dezian que anduies-
se la guerra q̃ les vendria socorro de Africa, o-
tros dezian que no vendria. En todos estos da-
res y tomases estuuiéron treynta dias, al cabo
de los quales fue entre todos determ nado de
dar la ciudad, y ponerse ala misericordia del Rey
Fernando, a condicion que todos los Moros de
la ciudad viuiesse en su ley, y en sus haziédas,
y habito y lengua, asì como auian quedado las
demas

demas ciudades, villas y lugares, q̄ al Rey Chri-
 stiano se le auian dado. Acordado esto desta ma-
 nera, fueron a hablar al Rey dō Fernando sobre
 ello, y los que fueron a tratarlo, eran los Alabe-
 zes, Aldoradines, Gazules, y Vanegas, y Muça
 por cabeça de todos ellos, todos los quales salie-
 ron de la ciudad, y se fueron a Santa Fe, donde
 estaua el Rey don Fernādo, acompañado de sus
 grandes de Castilla. El qual como viesse venir
 tan grande esquadron, mandò que todo el Real
 se apercebiesse, por si fuesse menester, aunque ya
 el Rey por cartas sabia lo que passaua en Gra-
 nada, que Muça le daua auisa de todo. Llegan-
 do todos los Granadinos caualleros al Real, los
 mas principales se apearon, y entraron en San-
 ta Fe, en la casa del Rey don Fernādo, y dellos
 fue Muça, y el Malique Alabez, y Aldoradin, y
 Gazul, los quales lleuauan comission de tratar
 este negocio. Todos los demas caualleros Mo-
 ros quedaron fuera del real, passeandose, y ha-
 blando con los caualleros Christianos, admira-
 dos de ver tãta braueça de caualleria Christiana
 y de ver a quel fuerte real y su assiento. Finalmē-
 te los comissarios Moros hablaron con el Rey
 sobre el negocio a que yuan, y puso la platica de
 ella. Aldoradin, cauallero muy escogido, y
 dixo con palabras que bolauan de
 esta suerte.

HISTORIA DE LAS GUERRAS RAZONAMIENTO DE ALDORA. *dir al Rey don Fernando.*

NO las sangrientas armas, ni el belicoso son
de acordadas trompas, y retumbantes ca-
xas, ni arrastradas vanderas, ni muerte de varo-
nes inclitos (claro y poderoso Rey de Casti-
lla) ha sido parte para q̄ nuestra famosa ciudad
de Granada viniese a se entregar y dar, y abarir
sus belicosos pendones, sino solo la fama de tu
soberana virtud y misericordia q̄ con tus subdi-
tos usas y tienes, como claro sabemos. Y confia-
dos enq̄ nosotros los moradores de la dicha ciu-
dad de Granada, no seremos menos tratados ni
honrados, q̄ los demas q̄ a tu grandeza se han da-
do nos venimos a poner en tus reales manos, pa-
ra que de nosotras, y de todos los de la ciudad,
hagas a tu volūrad como de humildes vasallos.
Y desde aqui te damos y prometemos de te dar
a Granada y todas sus fuerças, para q̄ de la ciu-
dad y della dispongas a tu voluntad, y el Rey te
besa tus Reales pies y manos, y pide perdón de
aver te rompido la palabra, y juramento dado.
Y porq̄ tu grandeza crea esto fea así, toma vna
carta tuya, la qual mandò que yo pusiese en tus
Reales manos. Y diziendo esto, desabrocho vna
aljuba de brocado que traya, y sacò del seno vna
carta, y besandola, y hincâdo las rodillas en el
suelo

lo la dio al Rey Fernādo en sus manos. La qual tomo muy alegremente, y leyda, por ella entendio el Rey ser asi como Aldoradin le auia dicho, y que su Alteza fuesse a Granada, y tomasse possession de la ciudad, y del Albābra. El buen Aldoradin passo adelante con su platica, diziendo las cōdiciones arriba dichas, que los Moros que quisiessen irse a Africa, se fuesen libres, y los que se quisiessen quedar, que les dexassen sus bienes, y que los que quisiessen viuir en su ley, viuiesse en su lengua y habito. Todo lo qual el buen Rey don Fernando les otorgo alegre y facilmente. Y assi el Catolico Rey, y doña Isabel su muger, Reyes de Castilla y Aragon, fueron con grā parte de sus gentes a Granada, dexādo su Real a muy buē recaudo. Y dia de los Reyes en treynta dias de Deziembre, les fue a los Reyes Catolicos entregada la fuerza del Alhābra. Y dos dias del mes de Enero, la Reyna doña Isabel y su Corte, con toda su gente de guerra, partio de Santa Fe para Granada, y en vn certo q̄ estaua cerca della, se puso a mirar la hermosura de la ciudad, aguardādo q̄ le hiziesse la entrega della. El Rey don Fernādo tambien acompañado de los grandes de Castilla, se puso a la parte de Genil, a donde salio el Rey Moro, y en llegādo le entrego las llaves de la ciudad, y de las fuerzas, y se quiso apejar para le besar los pies

HISTORIA DE LAS GUERRAS

el Rey don Fernando, ni lo vno, ni lo otro le cō
sintio que hiziesse. Finalmente el Moro le beso
en el brazo, y le entrego las llaves, las quales
dio el Rey al Conde de Tendilla, por le auer he
cho merced de la Alcaydia, la qual tenia muy
biē merecida. Y assi entraron en la ciudad, y fu
bierō al Alhambra, y encima de la Torre de Co
mares tan famosa, se leuauō la señal de la Santa
Cruz, y luego el Real estādarte de los dos Chri
stianos, Reyes. Y luego los dos Reyes de armas
a grandes voces dixeron. Viua el Rey don Fer
nando, Granada Granada por el, por la Reyna
doña Isabel su muger. La serenissima Reyna do
ña Isabel q̄ vio la señal de la Santa Cruz enci
ma de la torre de Comares, y el su estādarte Real
con ella, se hincó de rodillas, y dio infinitas gra
cias a Dios nuestros Señor, por la vitoria q̄ auia
auido cōtra aquella populosa y gran ciudad de
Granada. La musica Real de la capilla del Rey
luego a canto de organo cantò. Te Deum lauda
mus. Fue tan grande el plazer, q̄ todos llorauā.
Luego del Alhambra sonarō mil instrumētos de
musica de belicas trompetas. Los Moros ami
gos del Rey q̄ querian ser Christianos, cuya ca
beça era el valeroso Muça, tocaron mil dulçay
nas y añafles, sonando grande ruydo de atam
bores por toda la ciudad. Los caualleros Moros
q̄ auemos dicho, aq̄lla noche jugarō galanamēte
al-

alcancias y cañas, los quales holgaró de ver los dos Christianos Reyes: andaua Granada aquella noche con tanta alegría, y có tantas luminarias, q̄ parecia que se ardia la tierra. Dize nuestro Coronista, que: aquel día dela entrega dela ciudad, el Rey Moro hizo sentimiento en dos cosas: la vna es, q̄ passando el Rey Moro algun rio, los Moros que yuan a par del, le cubren los pies, lo qual el Moro no quiso consentir. La otra costumbre es, que subiendo el Rey alguna escalera, los çapatos que se descalça, o pãtu flos, y se los dexe al pie dela escalera, los Moros mas principales q̄ van con el, se los subē, lo qual el Rey Moro aquel día no consintio. Y assi como el Rey Moro lleugo a su casa, q̄ era en la Alcaçaua, comēçò a llorar lo que auia perdido Al qual llanto le dixo su madre, que pues no auia sido para defenderla como hombre, que hazia bien de llorarla como muger triste. Todos los grandes de Castilla le fueron a besar las manos al Rey don Fernando, y Reyna doña Isabel, y a jurarlos por Reyes de Granada, y su Reyno. El Rey y la Reyna hizieron grãdes mercedes a todos los caualleros que se auian hallado en la cõquista de Granada. Entregada la ciudad, fuerõ puestas todas las armas de los Moros en el Alhambra. Acabado de dar assiento el Rey don Fernãdo en las cosas de la ciudad de Granada,

HISTORIA DE LAS GVERRAS

mandò que a los caualleros Abencerrages se les boluiesse todas sus casas y haziendas, y sin esto les hizo grandes mercedes. Lo mismo hizo con el buen Sarrazino, y con Reduan, y cò Abenamar, los quales siẽpre le auian seruido en la guerra bien y lealmente. Muça se tornò Christiano, y la hermosa Zelima, y los casò el Rey, y les dio grandes aueres. La Reyna Sultana fue a besar las manos de los Chatolicos Reyes, la qual recibieron benigna y amorosamente, y ella dixo q̃ quisiera ser Christiana, y assi fue hecho. Bautizola el nueuo Arçobispo, y le puso por nõbre doña Isabel de Granada. Casola el Rey cò vn principal cauallero, y le dio dos lugares mientras viuiesse. Todos los Alabezes y Gazules, y Vanegas, y Aldoradines, se tornaron Christianos, y el Rey les hizo grandes mercedes, especialmente al Malique Alabez, q̃ se llamò dõ Iuã Auez, y el mismo Rey fue compadre suyo, y de Aldoradin al qual llamò de su propio nombre, Fernando Alboradin. El Rey mandò, que si quedauan Zegrís, que no viuiessen en Granada, por la maldad que hizieron contra los Abencerrages. Los Gomeles todos se passaron en Africa, y el Rey Chico con ellos, q̃ no quiso estar en España, aunq̃ le auian dado a Purchena en que viuiesse, y en Africa le matarõ los Moros de aquellas partes, porque perdio a Granada. Nuestro Moro

Moro Coronista nos aduierre de vna cosa, y es que los caualleros Moros llamados Maças, no era este su propio nombre, sino Abenbizes, y deste nóbre Abēbiz, huuo dos linages en Granada, y no muy bien puestos los vnos con los otros, porq̃ cada vno dezia ser de mas claro linage, q̃ el otro. Sucedió q̃ el vn vando destos Abēbizes en el tiempo del Rey don Iuā el primero Rey de Castilla, tuuieron vna batalla en la vega de Granada cō los Christianos, y de los Christianos se llamaua el Capitan, y el Alferez, que era su hermano, dō Pedro de Maça, y dō Gaspar Maça. Dezian ser estos caualleros del reyno de Aragon, y de Valencia, y q̃ esta batalla fue muy reñida: de manera, que los Capitanes de ambas partes murieron, y assi ni mas, ni menos los Alferez, y los estandartes fueron trocados, que el de los Moros se llevaron los Christianos, y el de los Christianos se llevaron los Moros, y fuerō cautiuos, assi de vna parte como de otra, y respeto desta batalla por la memoria della, en Granada en diziendo, o nombrando los Abembizes, preguntauan quales Abenbizes, respondian los Maças, o los otros: de manera, que fuerō llamados los Abanbizes Maças, y se quedaron con quel nóbre. El Rey don Fernando les dio a los caualleros Vanegas grandes mercedes, y priuilegios, que pudiesen llevar armas, y assi mismo

HISTORIA DE LAS GUERRAS

a los Alabazeros y Aldoradines, sabiendo quanto ellos hizieron en su seruicio, y porq̃ les dio esta tierra. La hermosa Reyna que solia, llamada doña Isabel de Granada, siendo casada, como ya auemos dicho, a su criada Esperança de Hita dio libertad y grãdes joyas, y la embio a Murcia donde era natural; al cabo de siete años que fue cautiva. No muchos dias despues de tomada Granada, fue hallada vna cueua de armas, de lo qual se hizo pesquisa, y descubierta la verdad se hizo justicia de los culpados. Algunas cosas destas no llegaron a noticia de Hernando del Pulgar, Coronista de los Catolicos Reyes, y assi no las escriuió, ni la batalla que los quatro caualeros Christianos hizieron por la Reyna, porq̃ dello se guardó el secreto. Y si algo destas cosas supo, y entēdio, no puso la pluma en ello, por estar ocupado en otras cosas tocantes a los Catolicos Reyes de mas grauedad. Nuestro Moro Coronista supo de la hermosa Sultana debaxo de secreto todo lo q̃ passo, y ella le dio las dos cartas la que ella embio a don Iuan Chacon, y la que don Iuan Chacon le embio a ella, y assi le pudo elcriuir aquella famosa batalla, sin q̃ nadie entendiesse quien ni como, hasta agora este Moro coronista: visto ya todo el reyno de Granada ganado por los Christianos se passo en Africa, y se fue a viuir a tierra de Tremecē, lleuando

todo

sus papeles consigo, y alli en Tremecen murio,
 y dexo hijos, y vn nieto suyo deudo menos habi-
 lidad que el aguelo, llamado Argutafa, recogio
 todos los papeles del aguelo, y entre ellos ha-
 llo este pequeño libro, que nolo estimò en poco
 por tratar la materia de Granada: y por grande
 amistad hizo presente a vn Iudio, llamado Rabi
 Santo, el qual Iudio le sacò en Hebreo para su
 contento, y el q̄ estaua en Arabigo, lo presento
 al buen Conde de Baylen don Rodrigo Ponce
 de Leon Y por saber bien lo que el libro conte-
 nia de la guerra de Granada, porque su padre y
 aguelo se auian hallado en ella, o su aguelo, y vi-
 saguelo, le mando sacar el mismo Iudio en Cas-
 tellano. Y despues el buen Conde me hizo ami-
 merced de me le dar, no auiendole seruido.

Y pues ya auemos acabado de hablar de la
 guerra de Granada (digo de las ciuiles guerras
 della) y de los vandos de los Zegrís y Abencer-
 rages, diremos algunas cosas del buè cauallero
 dō Alonso de Aguilar, como le mataron los Mo-
 ros en Sierra Bermeja, cō algunos romances de
 su historia, y pondremos fin a los amores del va-
 leroso Gazul cō la hermosa Lindaraxa. Es pues
 de saber del buen Gazul, q̄ assi como fue Grana-
 da ganada, y el y los de su vādo Cñtistianos, auiē-
 dole hecho el Rey mercedes muy grandes, y da-
 do priuilegios de armas, y otras cosas, pidiēdo
 licen-

HISTORIA DE LAS GVERRAS
licencia al Rey se partio para San Lucar. Y en
llegando con el desseo que tenia de ver a su se-
ñora, vn dia le hizo saber con vn page su venida
y ella mal enojada de ciertos zelos, no quiso
oyr al page: de lo qual el Moro se puso triste, y
sabiendo que en Gelues se jugauan cañas, por-
que el Alcayde de alli las auia ordenado, porq̃
estauan los Reynos en paz, y ganada Granada.
El Moro sabiendo este juego que estava ordena-
do, se quiso hallar en el por mostrar su valor. Y
assi vn dia se puso muy bizarro y galá, de librea
blanca, y morada, y verde, con plumas de lo mis-
mo llenas de grande argenteria de oro y plata:
el cauallo muy ricamente enjaezado de lo mis-
mo, y quando se quiso partir a Gelues, passo por
la casa de la hermosa Liudaraxa, por ver si la ve-
ria antes q̃ se partiesse. Y el que llegaua a sus ve-
tanas, y la dama que acertò a salir a vn balcon.
El valeroso Gazul que la vido, lleno de alegria,
arremetio su cauallo, y en llegâdo junto del bal-
con, le hizo arrodillar, y poner la boca en el sue-
lo, assi como aquel que lo tenia amaestrado en
aquello para aquella hora. Comêçole de hablar
diziendo: que le mandaua para Gelues, que yua
alla a jugar cañas, y que con auerla visto lleuaua
esperança que lo haria bien en aquella jorna-
da. La dama llena de colera le respondió. Que
a la dama que seruia le fuesse a pedir fauores,
que

que a ella no auia para que, q̄ no curasse de engañar a nadie. Y diziendo esto, echandole muchas maldiciones, se quito del balcon, y cerrò la ventana con gran furia. El buen Gazul viendo aquel gran distauor de su dama, arremetio el caballo a la pared, y allí hizo la lança pedaços, y se boluio a su posada; y se desnudo para no yr a las cañas. No faltò quien desto dio noticia a la herhoma Lindaraxa, la qual ya estava arrepentida de lo que auia hecho: y muy presto con vn page embio a llamar al buen Gazul, para q̄ se viesse con ella en vn huerto, o jardin que ella tenia. El buen Gazul lleno de alegre esperanza, vino a su llamado, y se vio con ella en aquel jardin, donde ella se le disculpo y pidio perdon de lo hecho, y allí se casaron los dos: y paraq̄ fuesse a Gelues, ella le dio muy ricas empresas. Y por esto se dize aquel Romance que dize assi.

Por la plaza de San Lucar
galan passeando viene,
el animoso Gazul
de blanco, morado, y verde.
Quiere se partir gallardo
a jugar cañas a Gelues,
que baze fiestas su Alcayde
por las pazes de los Reyes.
Adora vn Abencerraxa

HISTORIA DE LAS GUERRAS

reliquia de los valientes,
que mataron en Granada
los Zegrís y Gomeles.

Por despedirse y hablalla
buelue y rebuelue mil vezes,
penetrando con los ojos
las venturasas paredes.

Alcabo de vn bora de años
de esperanzas impaciente,
viol a salir a vn balcon
baziendo los años breues.

Arremetio su cauallo
viendo aquel sol que amanece,
baziendole que arrodille,
y el fuclo en su nombre bese.

Con voz turbada le dize,
no es possible sucederme
cosa triste en esta vida,
auiendote visto alegre.

Alla me lleuan sin alma
obligacion y parientes,
boluerame mi cuydedo,
por ver si de mi le tienes.

Dame vna empreffa en memoria
y no para que me acuerde,
sino para que me adorne

guar-

guardas acompañe, y esfuerze.

Zelosa está Lizardaxa,
que de zelos grandes muero
de Zayda la de Xerez,
por que su Gazul la quiera.

Y desto la han informado
que por ella ardiendo muere.
Y assi a Gazul le responde
si en la guerra te sucede
como mi pecho dessea,
y el tuyo falso merece.
No bolueras a San Lucar
tan ufano como sueles
a los ojos que te adoran,
y a los mas que te aborrecen.

Y plegue a Alba q̃ en las cañas
los enemigos que tienes
se tiren secretas lanzas,
porque mueras como mientes.
Y que traygan fuertes jacos
debaxo los alquizeles,
acabes y no te vengues.
tus amigos no te ayuden,
tus contrarios te atropellen,
y que en ombros dellos salgas,
quando

HISTORIA DE LAS GUERRAS

quando a servir damas entres.
Y que en lugar de llorar te
las que engañas y entretienes
con maldiciones te ayuden
y do tu muerte se buelguen.
Piensa Gazul que se burla
que es propio del inocente
y alzandose en los estribos
tomarla la mano quiere.

Miente le dize señora
el Moro que me rebuelue,
a quien estas maldiciones
le vengán porque me venguen.
Mi alma aborrece Zayda
de que la amo se arrepiente,
maldito sean los años
que la servi por mi suerte.

Dexeme ami por un Moro
mas ricos de pobres bienes,
esto que oye lindar axa
aqui la paciencia pierde.
A este punto passo un page
con sus cauallos ginetes,
que los lleuauan gallardos
de plumas y de jaezes.
La lanza con que ha de entrar

la toma y fuerte arremete,
baziendola mil pedazos
contralas mismas paredes.

Y manda que sus cauallos
jaezes y plumas truequen,
los tierdes truequen leonados
para entrar leonado en Gelues.

Ya contamos, como auiendo passado estas pa-
labras, la hermosa Lindaraxa, y el fuerte Gazul
ella se quito del balcon muy enojada, y confusa,
dio con las manos en las puertas de la ventana,
y con mucho furor la cerro inconsideradamēte
mas despues siendo dello arrepetida, como aque-
lla que amaua de todo corazon al animoso Ga-
zul, y sabiendo como desesperadamēte auia tro-
cado sus adereços verdes y blancos, y azules, en
leonado, y roto la lança con enojo en la pared,
propuso de le hablar, como auemos atras dicho.
Y embiandole a llamar a vn jardin suyo, tratò
con el largas cosas, y entre los dos se casaron, y
ella le dio para ir a Gelues ricas prendas y pre-
seas por su memoria. Y desto se haze vn gallado
romance de los nuevos, que assi dize.

A Dornado de preseas
de la bella Lindaraxa,

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Se parte el fuerte Gazul
a Gelues a jugar cañas.

Quatro cauallos ginetes
lleua cubiertos de galas,
con mil cifras de oro fino
que dizen Abencerraja.

La librea de Gazul
es azul, blanca, y morada;
los penachos de lo mismo
con una pluma encarnada.

De costosa argenteria
de fino oro, y fina plata,
pore el oro en lo morado
la plata en lo roxo esmalta.

Vn saluage por diuisa
lleua en medio del adarga
que desquixara vn Leon,
diuisa honrosa y usada,
de los nobles Bencerrages
que fueron flor de Granada,
de todos bien conocida
y de muchos estimada.

Lleua el fuerte Gazul
por respeto de su dama,
que era de los Bencerrages
a quien en estremo amaua.

una letralleua el Morô
que dize: nadie le yguala.

De aquesta suerte Gazul
de Gelues entrò en la plaza,
con treynta de su quadrilla
que assi concertado estaua,
de una librea vestidos
que admira a quien lo miraua.
Y una diuisa sacaron
que ninguna discrepaua,
sino fue solo Gazul
en las cifras que lleuaua.
Al son de los añafles
el juego se comenzaua,
tan trabado y tan rebuelto
que pareca una batalla.

Mas el vando de Gazul
en todo lleua ventaja,
el Moro caña no tira
que no aportille una adarga:
Miran los mil damas Moras
de balcones y ventanas,
tambien lo estaua mirando
la hermosa Mora Zayda:
la qual dizen de Xerez
que en las fiestas se ballara,

HISTORIA DE LAS GUERRAS

vestido de leonado
por el luto que lleuaua.

Por su esposo tan querido
que el brauo Gazul matara,
Zayda bien le reconoce
en el tirar de la caña.

Acuerdase en su memoria
de aquellas cosas passadas,
quando Gazul la seruia
y ella le fue mal mirada.
Muy ingrata a sus seruicios
y a lo mucho que el le amaua,
siente tanto el dolor desto
que alli cayo desmayada.

Y al cabo que torno en si
la hablara una criada
que es esto señora mia
porque causa te desmayra?
Zayda la responde assi
con voz muy baxa y turbada;
advierte bien aquel Moro
que agora arroja la caña.

Aquel se llama Gazul
cuya fama es muy nombrada,
seys años fuy del seruida

fin

sin de mi alcanzar nada.

*Aquel mató a mi marido
y dello fuy yo la causa,
con todo esto le quiero
y lo tengo aca en mi alma.*

*Holgara que el me quisiera
pero no me estima nada,
adora una Abencerrage
por quien vive desamada,
En esto se acaba el juego
y la fiesta aqui se acaba,
Gazul se parte a San Lucar
con mucha honra ganada.*

Muy marauillados quedaron el Gelues, dela bõdad y fortaleza del valeroso Gazul, y de quan bien lo auia becho en el juego de las cañas, y de su valor quedarõ muchas damas auarteladas, y se holgaran de ser amadas de tan buẽ cauallero. Llegado Gazul a San Lucar, luego fue a ver a su dama Lindaraxa, la qual no holgo poco de su venida, preguntándole muy por exteulo de todo lo que en Gelues auia passado, de todo lo qual Gazul le satisfizo con mucha alegria, contándole lo bien que en aquella jornada le auia ydo. Y no faltò quien de la buelta de Gelues le hizo vn romance al valeroso Gazul el qual dize asì.

HISTORIA DE LAS GVERRA

DE bonra y trofeos lleno
mas q̃ el grã Martelo basid
el valeroso Gazul
de Gelues auia venido.

Vinose para San Lucan
donde fue bien recebido,
de su dama Lindaraxa,
de la qual es muy querido.
Estando ambos a dos
en vn jardin muy florido,
con amorosos regalados
siendo cada qual seruido.

Lindaraxa aficionada
una guirnalda ha texido,
de clauellinas y rosas
y de vn Aleli escogido.
Cercada de violetas
flor que de amantes ha sido,
se la puso en la cabeza
a Gazul, y assi le ha dicho.
Nunca fuera Ganimedes
de rostro tan escogido,
si el gran Iupiter te viera
el te llevara consigo.
El fuerte Gazul le abraza
diziendole con vn riso,

no pudo ser tan hermosa
la que el Troyano ha escogido.
Por la qual se perdio Troya,
y en fuego se auia encendido,
como tu señora mia
vencedora de Cupido.

Si hermosa te parezco
Gazul casate conmigo,
pues que me diste la fe
que serias mi marida.
Plazeme dize Gazul
pues yo gano en tal partido.

Estas y otras amorosas palabras passaron entre Lindaraxa y su amante Gazul. Y assi ordenaron de se casar, y Gazul la demando en casamiento a su tio, hermano de su padre, que la tenia a su cargo, desde que fueron degollados los caualleros Abencerrages, como atras os auemo; ya contado. El tio holgò mucho dello, por ser Gazul de muy claro linage, y muy valeroso por su persona, y rico. Y assi se celebraron las bodas en San Lucar, las quales fueron muy costosas y ricas: y se hallaron en ellas muchos y muy principales caualleros, aside Christianos como Moros, porque vinieron los caualleros Gazules de Granada, y los Christianos Abécerrages

HISTORIA DE LAS GVERRAS
y Vanegas. Huuo en estas fiestas brauos regozi-
gos de cañas, toros y fortija: también se hallo en
ellos la hermosa Daraxa, hermana de Lindara-
xa, y su marido Zulema, y a los dos Christianos
y muy queridos del Rey Christiano: duraró es-
tas fiestas de las bodas dos meses, al cabo de los
quales todos los caualleros q̄ auiau venido de
Granada, se boluieron, llevando consigo Gazul
y a su esposa. El qual luego q̄ lleugo a Granada, a-
côpañado de sus deudos y amigos, fue a besar
las manos al Rey dō Fernando, y Reyna doña
Isabel, los quales holgaró cō ellos. Y los bienes
del padre de Lindaraxa, mādó q̄ se les entregas-
sen a Gazul y a su esposa, pues eran suyos della
y de su padre. Tornaronse los desposados Chris-
tianos en la Fè de Christo, estuuieron hasta su
fin ellos y los q̄ dellos vinieró. Llamaróle a el
dō Pedro Anzul, y a ella doña Iuana. Dexádo
pues agora esto, y tornando a lo q̄ haze el caso,
digo, q̄ acerca desta historia de Gazul, se quedó
por poner otro Romāce q̄ era primero q̄ el de S.
Lucar, mas por no estar bueno, ni auerlo entēdi-
do el autor q̄ lo hizo, no se puso en su lugar. Mas
porq̄ no quede con aquella ignorancia, diremos
la verdad del caso. El romance q̄ digo es aquel
q̄ dize. Sale la estrella de Venus, y el q̄ lo hizo
no entēdio la historia. Porq̄ no tuuo razón ningu-
na de dezir q̄ se casaua Zayda, hija del Alcayde
de

de Xerez, con el Moro Alcayde de Seuilla, y su fuerça, porque Gazul que mato al desposado de Zayda, no fue en aquel tiempo que Xerez ni Seuilla eran de Moros, sino en tiempo de los Reyes Catolicos, como se da a entender en el romance de San Lucar, quando dize, reliquias de los valientes, pues en este tiempo ya eran ganadas Xerez y Seuilla de Christianos mucho tiempo antes. Mas ha de entender desta manera el Romance y su historia. Zayda la de Xerez, era nieta, o visnieta de los Alcaydes de Xerez, y siendo Xerez tomada de Christianos, quedaron los Moros en pleytesia, gozando de sus libertades, lengua y habito, viuiendo en su secta de Mahoma, siendo los Christianos señores de la ciudad y fortaleça, lo mismo fue en Seuilla, que aquel Moro rico q̄ dize el Romance, q̄ se casaua con Zayda, por ser Alcayde de Seuilla, no porque lo fuera el, sino su aguelo, o visaguelo, y el Moro viuia en Seuilla con los demas Moros que en ella quedaron, y entre ellos se hizo aquel casamiento q̄ dize el Romance: pues viniendo aora al caso, Gazul en el tiempo que se tratò el casamiento de Zayda, y del Moro, seruia a la hermosa Zayda, y nunca jamas pudo Gazul della alcãçar nada, porque ella sabia muy bien que sus padres no la querian casar con el, sino cò el Moro Senillano por tener algun deudo, y mas hazienda q̄ Gazul,

HISTORIA DE LAS GVERRAS

zul, y por esto le daua de suio, aunque de secreto lo amaua en el corazon, mas no podia hazer otra cosa, sino lo que sus padres quisiessẽ. Pues estando ya tratado el casamiẽto, vna noche en cierta zambra q̃ se hazia en la casa de Zayda, se halló Gazul, porq̃ entonces auia licencia para entrar de paz los Moros en las tierras de los Christianos, a tratar, o hablar con los Moros q̃ estauan en ellas. Pues como alli se hallasse y dançasse Gazul la zambra con la hermosa Zayda, estando dāzando asidos delas manos, como era en aquel bayle costũbre: no pudo refrenarse Gazul tãto, q̃ cõ el demasiado amor q̃ a Zayda tenia, q̃ al tiempo que acabo de dançar no la abraçasse estrechamente. Lo qual visto por el Moro Seuilano que auia de ser su esposo : alsí como vn Leon, lleno, y ciego de colera, puso mano a su alfange, y fue por herir con el a Gazul, el qual se puso en defensa, y aun huuiera ofendido malamente al desposado, sino fuera por la gente que presto se puso de por medio. Alborotada la sala de Zayda, por esta ocasiõ, sus padres della se enojaron demasiadamente con Gazul, y le dixeron que se fuesse de su casa. Gazul sin replicar en cosa alguna, se salio muy enojado de alli, y jurò de matar al desposado, y para ello aguardò tiempo y lugar oportuno. Y sabiendo el como y quãdo Zayda se desposaua, y a q̃ hora, se adereçò muy bien

bien, y subio sobre vn buen cauallo, y partio de Medina Sidonia para Xerez, y entrò a boca de noche, quando salia Zayda y su desposado acompañados de muchos caualleros, assi Christianos como Moros, de su casa para yr a otra, donde se auia de celebrar las bodas. Lo qual visto por Gazul, viendo la buena ocasion que se le ofrecia, no la quiso perder, antes asiéndola por los cabellos con animo de vn leon, arrancò de vn estoque fuerte y agudo, y arremetio para el desposado, que nadie fue parte para le defender, y le hirio de vna penetrante estocada: de modo, que alli le tendio muerto, diziendo. Toma goza de Zayda si puedes. Todos los circunstantes q̄ alli se hallaron, admirados de tal hazaña, no sabian q̄ dezirse, ni hazerse, mas los deudos del muerto, y los de Zayda arremetieron con las armas sacadas para matar a Gazul por lo q̄ auia hecho apellidando, muera el traydor. Mas el valeroso Gazul no turbado, ni amedrentado del alboroto grande, y còfuso, se defendio de todos aquellos q̄ le querian ofender. Y hiriendo no se quantos dellos, puso las piernas a su buen cauallo, vièdo q̄ con el alboroto se recrecia mucha gente, se salio de entre todos, sin q̄ del pudiesse auer ningùn derecho. Y por la muerte deste Moro Zayde, y por este hecho assi acontecido, se dixo aquel romance siguiente, el qual se auia de poner prime

HISTORIA DE LAS GVERRAS

ros que los demas que auemos puesto de Gazul
romas pues auemos declarado la causa de todo
ello diremos aora el Romãce, pues en cosas de
mances haze poco al caso sea el primero que el
postrero, pues se ha declarado la causa dello.

*Salalela estrella de venus
al tiempo que el Sol se pone,
y la enemiga del dia
su negro manto descege.
Y con ella vn fuerte Moro
semejante a Rodomonte,
sale de Sidonia airado
de Xerez la vega corre.*

*Por do entra Guadalete
al mar de España, y por donde
Santa Maria del puerto
recibe famoso nombre.
Desesperado camina
que aunque es de linage noble,
lo dexa su duma ingrata
porque se suena que es pobre.
Y aquella noche se casa
con vn Moro feo y torpe,
porque fue alcayde en Senilla
del alcazar y la torre.
Quexauase grauemente*

de vn

de un agrauio tan inorme,
y a sus palabras la vega
con el eco le responde.

Zayda dize mas airada
que el mar que las naues sorbe,
mas dura è inexorable
que las entrañas de un monte.
Como permites cruel
despues de tantos fauores,
que de prendas que son mias
agena mano se adorne?

Es possible que te abrazes
a las cortezas de un robre,
y dexes el arbol tuyo
desnudo de fruta y flores?
Dexaste un pobre muy rico
y un rico muy pobre escoges,
y las riquezas del cuerpo
a las del alma antepones.

Dexas al noble Gazul,
dexas seys años de amores,
y das la mano a Albenzaydi
que aun apenas le conoces.

Alba permita enemiga
que te aborrezca y le adores,
que por zelos le supires

HISTORIA DE LAS GUERRAS

y por ausencia le llores.
Y en la cama le enfastidies
y que a la mesa le enojés,
y que de noche no duermas,
y de día no reposes
ni en las zābras, y en las fiestas
no se vista tus colores.

Ni el Almayzal que le labres,
ni la manga que le bordes,
y se ponga el de su amiga
con la cifra de su nombre.
Y para verle en las cañas
no consienta que te assomes
a la puerta ni ventana,
para que mas te alborotes.

Y si le bas de aborrecer
que largos años le gozes,
y si mucho le quisieres
de verle muerto te assombres;
que es la mayor maldición
que te pueden dar los hombres,
y plega Alba que suceda
quando la mano le tomes.

Con esto llevo a Xerez
a la mitad de la noche,

ballo

*ballo en palacio cubierto
de luminarias y voces.*

*Y los Moros fronterizos
que por todas partes corren,
con mil bachas encendidas
con las libreas conformes*

Delante del desposado

en los estrinos se pone,

que tambien anda a cavallo

por honra de aquella noche,

arrojado le ha una lanza

de parte a parte passale.

Alborotase la plaza

desnudò el Moro su estoque,

y prr en medio de todos

para Medina boluiose.

No ay cosa mas endiablada, ni rabiosa que son los zelos, y assi estan las escrituras llenas de casos acontecidos y desastrados por los zelos. Y cõ verdad dicen los que dellos tienen experien- cia, que es cruel mal de rabia, y esto nace de los amantes que son mal considerados. Sino mi- raldo por esta hermosa Zayda de Xerez, q̃ des- pues de seys años de amores, y de otros dares y tomares con el valeroso Gazul, inconsiderada- mente boluio la hoja, y lo oluido por el Moro Zayde de Seuilla, por ser hõbre poderoso, y ri-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

co, y porque Gazul no lo era tanto, no mirando el valor de las personas, que eran muy diuersas, porque Gazul aunque no era cauallero muy riro, era noble de linage, como lo dize el passado Romance: y sin esto era valeroso y valiente, de cuerpo gétil y gallardo, como atras auemos del contado. Y no era tan pobre, q̄ no tenia hazienda que valia treynta mil doblas, y muy emparé tado en Granada, y todos los de su linage eran por lo semejante muy ricos, y en Granada muy estimados: mas porq̄ el Moro Zayde era de mayor riqueza, lo escogio por marido. Mal aya la riqueza, que muchas vezes por ella pierden muchas personas nobles muy buenas ocasiones, por no ser ticas, como agora tenemos exemplo en Gazul que fue desechado, porque se sonaua q̄ no era tan rico como Zayde, segun nos auiso el Romãçe dello. Mas a mi me parece q̄ no es cosa de creer, que Zayda olvidasse a Gazul, ni lo dexasse por pobre, al cabo de seys años que la setia, en los quales no podia Zayda ignorar si Gazul era rico, o no: y amores de seys años, me parece a mi, que son muy malos de olvidar. A vna cosa lo podemos echar este mudamiêto de Zayda, que sus padres, o parientes la casaró por fuerza con el Moro Zayde por ser tan rico, y ella no oïaria hazer más de aquello que sus padres, o parientes ordenassen. Y asì parece en aquel Romãçe

ee que trata del juego de cañas de Gelues, donde ella a su criada le confiesa querer a Gazul, y que lo tenía en sus entrañas, por donde se colige ser casada contra su voluntad. Pues bolviendo al caso; este Romance que auemos contado, su principio da muy fuera del blanco de la historia. Y aunque tiene buenos conceptos, son algo frios, y su tonada no es nada gustosa, respecto de la intrincacion que lleva, y tambien porque a los fines viene a declararse la historia suya. Agora a salua paz de su autor va algo emendado, declarando fielmente la historia: porque como auemos dicho, el Romance pasado hazia que Gazul fuesse en tiempo que Seuilla, y Xerez eran de Moros, y era muy al contrario. Porque no fue sino en tiempo de los Catolicos Reyes, y Seuilla, y Xerez, ya eran de Christianos. Seuilla, ganada por el Rey Don Fernando el III. y Xerez por el Rey Don Alfonso el XI. Y assi no falta otro Poeta que hizo otro Romance de lo mismo, que a mi parecer deve de ser mas liso, y mas gustoso en letra y tonada. El qual Romance dice.

NO de tal braueza lleno
 Rodaronte el Africano,
 que llauaron Rey de Argel,
 y de Carça intitulado.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

Salio por su Doralice
contra el fuerte Mādricado,
como salio el buen Gazul
de Sidonia aderezado,
para emprender vn gran hecho
tal qn: nunca le ha intentado.

Y para esto se adorna
de jazerina, y vn jaco,
y al lado puesto vn estoque,
que de Fez le fue embiado:
muy fino de duros temples,
que lo forjara vn Cbristiano,
que alla estaua en Fez cautiuo
y del Rey de Fez esclauo,
mas lo estimaua Gazul,
que a Granada, y su Reynado.

Sobre las armas se pone
vn alquizel leonado,
lanza no quiere llevar
por yr mas dissimulado.
Partese para Xerez
do lleva puesto el cuydado,
tropella toda la vega
corriendo con su cauallo,
vadeando passa el rio,
que Guadalete es llamado.

el qui

el que da famoso nombre
al puerto antiguo, y nombrado,
qual dizen Santa Maria
de este nuestro mar Hispano.

Assi como passò el rio
mas aprieta su cauallo,
por allegar a Xerez
no muy tarde, ni temprano
Porque se casa su Zayda
con vn Moro Seuillano,
por ser rico y poderoso,
y en Seuilla emparentado:
y viznieto de vn Alcayde,
que fue en Seuilla nombrado,
del Alcazar, y su Torre
Moro valiente esforzado.

Pues con este la su Zayda
el casamiento ha tratado,
mas a questo casamiento
caro al Moro le ha costado,
porque el valiente Gazul
como a Xerez ha llegado
a dos horas de la noche,
que assi lo tiene acordado,
junto a la casa de Zayda
se puso dissimulado,

HISTORIA DE LAS GVERRAS

pensando esta que baria
en vn caso tan pesado.

Determina de entrar dentro,
y matar al desposado.

Ya que en esto esta resuelto,
vido salir muy de espacio

mucha caterua de gente
con mil bacbas alumbrando.

La Zayda venia en medio
con su esposo de la mano,

que los lleuan los padrinos
a desposar a otro cabo.

El buen Gazul que los vido
con animo alborotado,
como si fuera vn Leon
se auia encolerizado.

Mas refrenando la ira
se acerco con su cauallo,
por acertar con su intento
y en nada salir errado,
y iguarda llegar la gente
a donde el esta parado.

Y como llegaron junto
a su estoque puso mano,
y en alta voz que le oyeron
desta manera ha habiado.

No

No penses gozar de Zayda
Moro baxo, y vil viliano,
no me tengas por traydor,
pues que te auiso, y te hablo:
pon mano a tu cimitarra,
si presumes de esforçado.

Estas palabras diziento
vn golpe le auia tirado,
de una estocada cruel,
que lo passo al otro cabo.
Muerto cayò el triste Moro
de aquel golpe desastrado,
todos dicen muera, muera
hombre que ha becho tal daño.
El buen Gazul se defiende
nadie se llega a enojarlo,
desta manera Gazul
se escapa con su cauallo.

Atonitos, y espantados, y uan atemorizados
quedaron todos aquellos que lleuauan a la her-
mosa Zayda, y aun algunos dellos quedarò def-
calabrados por querer ofender al buen Gazul.
Mas visto que no tuuieron del ningun derecho
por yr a cauallo, y visto que el alboroto no era
parte para reparar el daño recebido, tomarò al
Moro ya del todo punto muerto, y haziendo grã-

des

HISTORIA DE LAS GVERRAS

des llantos, sus parientes le tornaró a la casa de la hermosa Zayda: la qual toda aquella noche no cessó de llorar a su esposo. No le quedò de sus lagrimas, y sus llantos sino vn consuelo, y fue, que pensaua que el animoso Gazul la tornaria a seruir como solia, y que el se casaria có ella, lo qual no le auino assi como lo penso, como despues diremos. La mañana venida, fue el muerto muy honradamente enterrado, assi como hombre poderoso y rico, no sin falta de llantos de vna parte, y de otra, los parientes se conjuraró de seguir a Gazul hasta la muerte, por via de la justicia, porq̃ de otra suerte no tenian remedio. Pues boluiendo a nuestro Gazul, assi como huuo hecho aquel endiablado negocio, como hombre desesperado se fue a Granada, dōde tenia su hazienda y parientes, mas a pocos dias que fue llegado, le fue puesta acusaciō criminal delante del Rey de Granada, sobre la muerte del Seuillano Moro, que tambien se llamaua Zayde. Mucho le pesó al Rey de aquella acusaciō: porque amaua mucho a Gazul por su valor: mas vista, y entendida la causa, no pudo menos de dar contento a los acusantes. Finalmente el mismo Rey puso la mano en el negocio, y con el otros caualleros de los mas principales de Granada, y tanto hizieron en ello, que al fin condenaró al buē Gazul en dos mil doblas para las partes: y
assi

así fue libre deste negocio. En este tiempo Ga-
 zul puso los ojos en la hermosa Lindaraxa, y se
 dio a servirle como a tras auemos dicho, y ella
 lo quiso bién, y sobre ella el buén Gazul, y Reduan
 tuvieron aquella braua batalla, que os auemos
 contado. Finalmente, por respeto del valeroso
 Muça, Reduan se aparto de los amores de Lin-
 daraxa, y quedo por Gazul: el qual la siruio ha-
 sta que sucedio la muerte de los caualleros Abē
 cerrages, donde fue muerto su padre de Linda-
 raxa, y por ello ella se salio de Granada como
 desterrada, y fue a San Lucar, y con ella el buen
 Gazul, y otros amigos suyos. Estando en San
 Lucar estos dos amantes, se hablaban, y visita-
 ban con grãde contento. Despues como el Rey
 Don Fernando cercò a Granada, fue Gazul lla-
 mado de sus parientes, para que se hallasse con
 ellos en el trato que se auia de hazer con el Rey
 de Granada, para q̃ al Rey Christiano se le en-
 tregasse la ciudad. Gazul se partio para Grana-
 da, y en aquella ausencia no faltò quiē le dixesse
 a Lindaraxa, todo lo que Gazul auia passado cō
 la hermosa Zayda, y la muerte que le dio a su es-
 poso: y aun le dixerō que Gazul estaua en aque-
 lla sozon en Xerez, y no en Granada, de lo
 qual la hermosa Lindaraxa, recibio demasia-
 da pena, y concibio mortales zelos en su ani-
 mo. Y esta fue la causa, que Lindaraxa se le

HISTORIA DE LAS GVERRAS

mostró cruel, y de labrida al buen Gazul, quando boluio de Granada a San Lucar, quando Granada quedò de todo punto por los Christianos, como aueys oydo. Pues como boluio Gazul a San Lucar, y haillo tanta mudança en Lindaraxa, estaua marauillado, y no sabia que fuesse la causa de ello, y moria por verla, y hablarla, mas ella se guardaua dello muy bien, mostrándosele todavia cruel, y seuera, con escondersele. En este tiempo en Gelues estaua còcertado aquel juego de cañas que auemos dicho, y Gazul combidado para el, para lo qual se può galā, de blanco, azul, y morado, como diximos. Y antes q̄ se partiera para Gelues, moria por ver a su señora, y assi dize el romāce de S. Lucar, buelue, y rebuelue mil vezes: el qual romāce auia de entrar aqui en este lugar mas por còtar los zelos de Lindaraxa, y porque causa fuerō està mejor primero puesto, quanto mas q̄ muy poco va en ello, para el q̄ es discreto, pues auemos sacado è limpio la historia del buē Gazul. El qual ya tenemos puesto en Granada con su querida muger Lindaraxa, y la hermosa Zayda se quedò al sefgo, aunque algunos dicen q̄ le caso cò vn primo hermano de Gazul, hóbrecito rico, y poderoso en Granada, y que este casamiento hizo el Rey Moro, porque la Zayda perdiessela querella que tenia contra Gazul. Pues dexemos agora todo esto, y tornemos al hilo de nuestra

tra historia, pues nos queda, aun q̄ dezir della.
 Pues como el Rey D. Fernando tubo por suya a
 Granada, todos los lugares del Alpuxarra se tor-
 narón a rebelar, y alçar, por lo qual cōuino que el
 Rey D. Fernando mādasse juntar a todos sus ca-
 pitanes, q̄ aun estauan con el, y quando los traxo
 a todos juntos les habiò diziendo: Muy bié sa-
 beys nobles caualleros, y valerosos Capitanes,
 como Dios por su bōdad nos ha puesto en pos-
 sesion de Granada, y esto por su misericordia, y
 vuestra bondad, y valentia, que ha sido el segūdo
 instrumēto de nuestras victorias. Ahora todos los
 lugares de la tierra se han tornado a rebelar, y
 es menester yrlos a conquistar de nueuo. Por tã-
 to ved nobles Capitanes, y valerosos caualle-
 ros, qual de vosotros ha de yr a la tierra contra
 los Moros levantados, y poner mis reales pēdo-
 nes encima de las Alpuxarras, porq̄ yo tendre
 en mucho este seruicio, y el q̄ fuere no perdera
 nada, antes aumentara en su gloria, y blason. Cō-
 esto el Rey dio fin a sus razones, aguardando
 qual de los caualleros respondiera. Todos los
 Capitanes q̄ alli estauan, se miraron los vnos a
 los otros, por ver qual responderia, y tomaria
 aquella empreſa, y asy se detuuiērō vn poco en
 respōder al Rey, y por ser peligrosa aquella ida,
 y muy dudosa la buelta, y asy todos concibietō
 en sus animos vn cierto temor. El valeroso Ca-

HISTORIA DE LAS GUERRAS

pitan D. Alonso de Aguilar, visto que ninguno
respôdia tan presto como era necesario, se leuã
to en pie, quitandose el sombrero de la cabeça,
y respondio al Rey diziêdo, essa empresa, Cato
lica Magestad, para mi està consignada, porque
mi señora la Reyna me la tiene prometida. Ad
mirados quedarô todos los demascaualleros de
la promessa hecha por Don Alonso, con la qual
tambien el Rey holgo mucho. Y luego otro dia
mandò que se le diessen a Don Alôso mil infan
tes todos escogidos, y quiniêtos hôbres de a ca
uallo; entêdiendo el Rey, y los de su Real Côse
jo, que con aquella gente auria harto para tor
nar a apaziguar aquellos pueblos leuantados y
rebeldes. Don Alonso de Aguilar acompañado
de muchos caualleros sus deudos, y amigos, que
en aquella jornada le quisierô acôpañar, se par
tio de Granada con mucha gallardia, y comêço
a subir por la sierra. Los Moros que supieron la
venida de los Christianos, con gran presteza se
apercibierô para defenderse, y assi tomaron to
dos los passos mas angostos, y estrechos del ca
mino, para impedir a los Christianos la subida.
Pues marchâdo D. Alôso con su esquadro, y me
tido por los caminos mas estrechos, los Moros
con grãde alarido dierô sobre los Christianos,
arrojando gran muchedumbre de peñascos las
cuestas abaxo, los quales haziã muy notable da
ño

ño en la Christiana gente, y tanto, que mataban muchos de los Christianos. La gēte de cauallo de todo punto desbaratada, y rompida, se hūo de retirar atras, por no poder hazer alli ningun efeto, y alli murieron muchos dellos. Visto el buen D. Alonso el poco prouecho de sus cauallōs, y la destruycion total de los infantes, a grādes voces animaua su gente subiendo toda via: mas que prouecho desto tiene, que los Moros sin pelear mataban muchos Christianos con las peñas desgalgadas en aquellos angostos lugares? De tal fuerte fue la rota, que antes que D. Alonso llegasse a lo alto, ya no le quedaua gente de quien pudiesse recebir fauor ninguno, y los que con el subieron, q̄ fueron bien pocos, cansados, y mal heridos, sin auer podido ellos hazer nada contra los Moros, y assi llegando arriba a vn llano, no muy grāde, donde pensaron pelear, cargò sobre ellos grande moreria, y tātā, que en breue tiempo fueron todos muertos, y cō ellos el valeroso Capitan Don Alonso de Aguilar, auiendo peleado con los Moros poderosamente, y auien do muerto el solo mas de treynta dellos. Algunos de acauallo huyēdo, se tornarō a Granada, donde contaron la rota dela Christiana gēte, de lo qual peso mucho al Rey D. Fernando, y a todos los demas de su Corte. Este fue el fin del buen cauallero Don Alonso de Aguilar. Y desta

bata-

HISTORIA DE LAS GVERRAS

batalla, y su muerte se dixo aquel Romáçe muy antiguo, que entonces se cantò, que dize así.

E Stando el Rey D. Fernãdo
en conquista de Granada,
donde estan Duques, y Condes
y otros señores de salua,
con valientes Capitanes
de la nobleza de España.

De que la buuo ganado
a sus Capitanes llama,
quando los tuuiera juntos
de esta manera les habla:
Qual de vosotros amigos
yrà a la sierra mañana,
a poner el mi pendon
encima del Alpujarra?

Miranse vnos a otros,
y el si ninguno le daua,
que la yda es peligrosa,
y dudo a la tornada.
Y con el temor que tienen
a todos tiembla la barba,
sino fuera a Don Alonso,
que de Aguilar se llamaua.
Leuantose en pie ante el Rey

de la

de esta manera le habla.

Aquesta empreſſa ſeñor
para mi eſtaua guardada,
que mi ſeñora la Reyna
ya me la tiene mandada.

Alegroſe mucho el Rey
por la oferta que le daua:
Aun no es amanecido
Don Alonſo ya caualga,
con quinientos de cauallo,
y mil infantes lleuaua.
Comiença a ſubir la ſierra,
que la llamauan Nevada:
los Moros que lo ſupieron
ordenaron gran batalla,
y entre ramblas, y mil cueſtas
ſe puſieron en parada.

La batalla ſe comienza
muy cruel, y enſangrentada,
porque los Moros ſon muchos
tienen la cueſta ganada.

Aqui la caualleria
no podia bazer nada,
y aſſi con grandes peñaſcos
fue en vn punto deſtrozada.

Los que eſcaparon de aqui

bueluen

HISTORIA DE LAS GVERRAS

bueluen buyendo a Granada.
Don Alonso, y sus infantes
subieron a una allanada,
aunque quedã muchos muertos
en una rambla, y cañada,
tantos cargan de los Moros,
que a los Christianos matauã.

Solo queda Don Alonso
su compaña es acabada,
pelea como vn leon
mas su esfuerzo vale nada;
porque los Moros son muchos,
y ningun vagar le dauan:
en mil partes ya berido
no puede mouer la espada,
de la sangre que ha perdido
Don Alonso se desmaya,
al fin cayo muerto en tierra
a Dios rindiendo su alma.

No se tiene por buen Moro
el que no le da lanzada,
lleuaronle a vn lugar
que es Oxipar la nombrada,
alli le vienen a ver
como a cosa señalada:
miranle Moros y Moras

de su

de su muerte se bo!gauan.
 Lloraualo una cautiva
 una cautiva Christiana,
 que de cbiquito en la cuna
 a sus pechos le criaua,
 de las palabras que dize
 qualquiera Mora lloraua.

Don Alonso Don Alonso
 Dios perdone la tu alma,
 que te mataron los Moros
 los Moros del Alpuxarra.

Este fin que auçys oydo, hizo el valeroso cauallero Don Alonso de Aguilar. Agora sobre su muerte ay discordia entre los Poetas que sobre esta historia han escrito Romances, porque el vno, cuyo Romance es el que auemos cõtado, dize, que esta batalla, y rota de Christianos, fue en la sierra Neuada. Otro Poeta que hizo el Romance de Rio Verde, dize, que fue la batalla en sierra Bermeja, no se aqual me arrimè, tome el Letor el que mejor le pareciere, ques no va mucho en ello, pues al fin todas las dos sierras se llamauan Alpuxarras. Aunque me parece a mi, y ello es assi, que la batalla passo en sierra Bermeja, y assi lo declara vn Romance muy antiguo, que dize desta manera.

RIO

HISTORIA DE LAS GVERRAS

RIO tiende, río verde
tinto vas en sangre viuda,
entre ti tierra Bermeja,
murio gran caualleria,
murieron Duques, y Condes,
Señores de gran valia.
Alli muriera Verdiales
bombre de valor, y estima,
buyendo va Sayavedra
por una ladera arriba.
Tras el yu, un renegado,
que muy bien lo conocia,
con algazara muy grande
de esta manera d. zia.

Date date Sayavedra,
que muy bien te conocia,
bien te vide jugar cañas
en la plaza de Sevilla:
y bien conoci tus padres,
y a tu muger Doña Eluira.
Siete años fuy tu cautiuo,
y me diste mala vida,
agora lo sera mio,
o me ha de costar la vida.

Sayavedra que lo oyera
como un leon rebolua,

tirole

CIVILES DE GRANADA: 305

tirole el Moro en quadrello,
y por alto bizo via.

Sayauedra con su espada
duramente lo beria,
cayo muerto el renegado
de aquella mortal berida,
Cercaron a Sayauedra
mas de mil Moros que auia
bizieronle mil pedazos
con saña que del tenian.

Don Alonso en este tiempo
muy gran batallo bazia,
el cauallo le auian muerto
por muralla le tenia.

T arrimado a un gran peñon
con valor se defendia,
muchos Moros tiene muertos
mas muy poco le valia.

Porque sebre el cargan muchos,
y le dan grandes beridas,
tantas que alli cayò muerto
entre la gente enemiga.

Tambien el Conde de V ruela
mal berido en demasia,
se sale de la batalla
lleuado por una guia,

HISTORIA DE LAS GUERRAS

*que sabia bien la senda,
que de la sierra salia.*

*Muchos Moros quedan muertos
por su grande valentia,
tambien algunos se escapan,
que al buen Conde le seguian.
Don Alonso queda muerto
recobrando nueva vida,
con una fama immortal
de su esfuerzo y su valia.*

Algunos Poetas teniendo noticia cierta, que la muerte del valeroso Don Alonso de Aguilar fue en la Sierra Bermeja, alumbrados en ello de las Coronicas Reales; auiendo visto el Romance passado, no fakhò otro Poeta q̃ hizo otro nuevo à la misma materia aplicado, el qual assi comienza, y dize.

RIO Verde, rio verde
quanto cuerpo en ti se bañò,
de Christianos y de Moros
muertos por la dura espada.
Y tus ondas cristalinas
de roxa sangre se esmaltan,
entre Moros y Christianos
se trauo muy gran batalla.

Murieron Duques y Condes
grandes señores de salua,
murio gente de valia
de la nobleza de España.
En i murio Don Alonso,
que de Aguilar se llamaua,
el valeroso Verdiales
con Don Alonso acabaua.

Por una ladera arriba
el buen Sayavedra marcha,
natural es de Seuilla
de la gente mas granada.
Tras del yua vo renegado
de sta manera le babla:
Date, date Sayavedra,
no buyas de la batalla.
Yo te conozco muy bien
gran tiempo estube en tu casa,
y en la plaza de Seuilla
bien te vide jugar cañas.

Conozco tu padre y madre,
y a tu muger doña Clara,
siete años fuy tu cautiuo
malamente me tratauas.
Y agora lo seras mio,
si Mahoma me ayudaua.

HISTORIA DE LAS GVERRAS

y tambien te tratare
como tu a mi me tratauas.

Sayauedra que le cyera
al Moro boluia la cara,
tirole el Moro una flecha,
pero nunca le acertara,
mas biriole Sayauedra
de una berida muy mala,
muerto cayo el renegado
sin poder bablar palabra.
Sayauedra fue cercado
de mucha Mora canalla,
y al cabo quedo alli muerto
de una muy mala lançada.

Don Alonso en este tiempo
brauamente peleaua,
el cauallo le auian muerto,
y lo tiene por muralla,
mas cargan tantos de Moros,
que mal lo bieren y tratan.
De la sangre que perdia
Don Alonso se desmaya,
al fin al fin cayo muerto
al pie de una peña alta.
Tambien el Conde de Vruña
mal berido se escapara,

*guiauale vn Adalid,
que sabe bien las entradas.
Muchos salen con el Conde
que le siguen las pisadas,
muerto queda Don Alonso*

Esta fue la honrosa muerte del valeroso Don Alonso de Aguilar, y como auemos dicho, della les peso mucho à los Reyes Catolicos. Los quales como vieffen la braua resistencia de los Moros, por estar en tan asperos lugares, no quisierõ embiar cõtra ellos por entõces mas gente. Mas los Moros de la Serrania, viendo que no podian viuir sin tratar en Granada, los vnos se passaron en Africa, y los otros se dieron al Rey Don Fernando, el qual los recibio muy bien, lleno de clemencia. Este fin tuuo la guerra de Granada, à gloria de Dios nuestro Señor sea.

L A V S D E O.

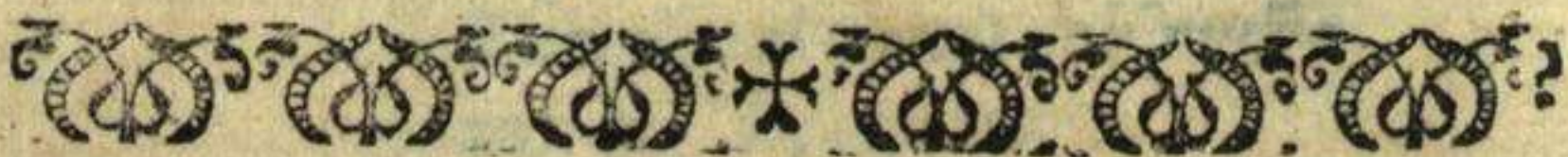


CON LICENCIA,

Impressas , en Alcalá de
Henares , en casa de Juan
Gracian , que sea en
gloria. Año
1619.



*A costa de Antonio Sanchez
Mercader de libros.*

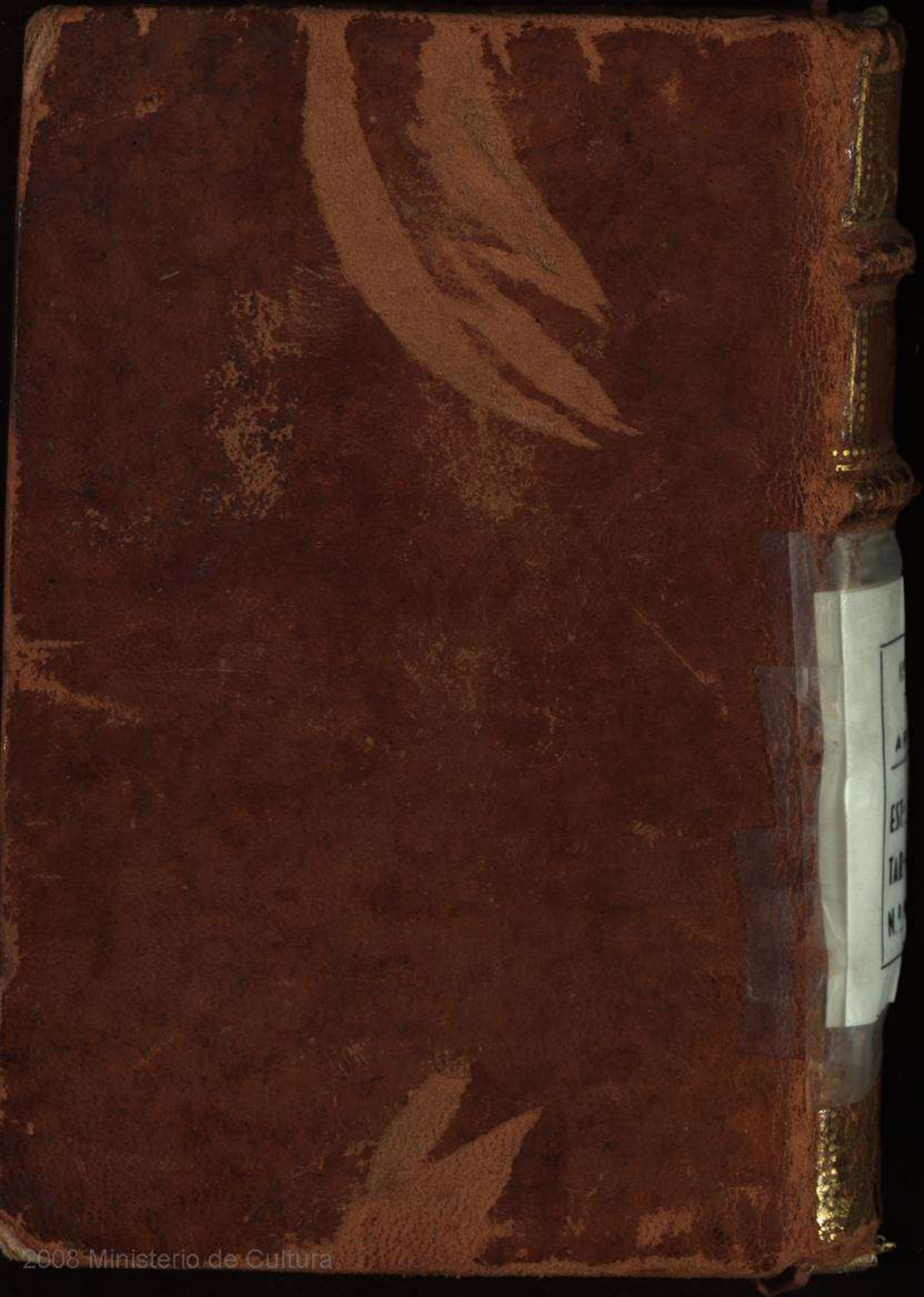


CON LICENCIA

Impresas en Alcalá de
Henares, en casa de Juan
Gracian, que tiene
gloria. Año

1479.

en costa de cincuenta ducados
Mortales de hierro.



HISTORIA
DE LOS
VANDOS

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 2

TAB^A J

N.^º 16

409